NOVÍSIMA
RECOPIILACION
DE LAS LEYES DE ESPAÑA.

TOMO III.
LIBROS VI y VII.
# ÍNDICE
DE LOS TITULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO III.

---

**LIBRO VI.°**

DE LOS VASALLOS: SU DISTINCIÓN DE ESTADOS Y FUEROS; OBLIGACIONES, CARGAS Y CONTRIBUCIONES.

<table>
<thead>
<tr>
<th>N.°</th>
<th>Título</th>
<th>Pág.</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1</td>
<td>De los Señores de vasallos, Grandes de España, y otros Títulos de Castilla</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>2</td>
<td>De los Nobles é Hijosdalgo; y de sus privilegios.</td>
<td>8</td>
</tr>
<tr>
<td>3</td>
<td>De los Caballeros.</td>
<td>15</td>
</tr>
<tr>
<td>4</td>
<td>De los Militares; su fuero, privilegios y exenciones.</td>
<td>27</td>
</tr>
<tr>
<td>5</td>
<td>Del Supremo Consejo de Guerra.</td>
<td>45</td>
</tr>
<tr>
<td>6</td>
<td>Del servicio Militar.</td>
<td>57</td>
</tr>
<tr>
<td>7</td>
<td>Del servicio de la Marina; fuero y privilegios de sus matriculados.</td>
<td>105</td>
</tr>
<tr>
<td>8</td>
<td>Del corso contra enemigos de la Corona.</td>
<td>122</td>
</tr>
<tr>
<td>9</td>
<td>De los empleados en el servicio de la Real Hacienda; su fuero, privilegios y exenciones</td>
<td>135</td>
</tr>
<tr>
<td>10</td>
<td>Del Supremo Consejo de Hacienda.</td>
<td>148</td>
</tr>
<tr>
<td>11</td>
<td>De los extrangeros domiciliados y transeuntes en estos Reynos.</td>
<td>165</td>
</tr>
<tr>
<td>12</td>
<td>De los tratamientos de palabra y por escrito.</td>
<td>174</td>
</tr>
<tr>
<td>13</td>
<td>De los trajes y vestidos; y uso de muebles y alhajas.</td>
<td>182</td>
</tr>
<tr>
<td>14</td>
<td>Del uso de sillas de manos, coches y literas.</td>
<td>201</td>
</tr>
<tr>
<td>15</td>
<td>Del uso de mulas y caballos.</td>
<td>210</td>
</tr>
<tr>
<td>16</td>
<td>De los criados.</td>
<td>212</td>
</tr>
<tr>
<td>17</td>
<td>De los pechos y servicios, imposiciones y tributos.</td>
<td>215</td>
</tr>
</tbody>
</table>
De las exenciones de pechos y tributos Reales, oficios y cargas concejiles: y de las personas no exentas.  
De los bagages, utensilios y alojamientos de la Tropa. ...................................................  
De los portazgos y pontazgos, barcages y peages.  
De los estancos.  
De los repartimientos de contribuciones entre los vecinos de los pueblos.  

**LIBRO VII.°**

DE LOS PUEBLOS; Y SU GOBIERNO CIVIL, ECONÓMICO Y POLÍTICO.
LIBRO SEXTO
DE LOS VASALLOS: SU DISTINCION DE ESTADOS Y FUEROS; OBLIGACIONES, CARGAS Y CONTRIBUCIONES.

TITULO PRIMERO
De los Señores de vasallos, Grandes de España, y otros Títulos de Castilla.

LEY I.
Ley 11. tit. 31. del Ordenamiento de Alcalá.
Cumplimiento de lo pactado por los Señores de lugares de encartaciones con sus vasallos; y derechos de estos en los casos de contravención.

Toda encartación que sea fecha por los Señores cuyo fué aquel lugar de la encartación, si los hijos ó nietos ó demás auxo no les guardaren lo que fuere puesto en la encartación de sus antecesores, tomándoles mas de cuanto han de tomar de derecho, ó desaforándolos, y no les guardando lo que es puesto, que los de la encartación que lo querellen al Rey, ó al Merino del Rey; y si los Señores de la encartación no lo quisieren enmendar, que se puedan tornar de otro Señor, que fuere natural de aquella encartación; y ellos con el Señor ó con su Merino, que lo puedan querellar al Rey ó su Merino, y que el Rey ó el su Merino los ampare, y los guarde en todo su derecho, y les faga hacer enmienda del mal y daño que hubieren recibido; pero si en alguna ó algunas cartas de la encartación fuere contenido, que el Rey debe haber algún derecho en la encartación; por los Señores dellos no les querer guardar la encartación, según que deben, que en esto sea guardado al Rey su derecho, según que en la carta de la encartación se contiene. (ley s. tit. 3. lib. 6. R.)

LEY II.
Ley 13. del dicho Ordenamiento y título.
Obligaciones y prohibiciones respectivas á los Señores y vasallos solariegos.

Ningún Señor, que sea de aldea ó de solares do hobiere solariegos, no les pueda tomar el solar á ellos ni á sus hijos ni á sus nietos, ni á aquellos que de su generación vinieren, pagándole los solariegos aquello que deben pagar de su derecho; y ningún solariego no pueda vender ni empeñar, ni enajenar ninguna cosa de aquello que fuere del solar, salvo á otro solariego que sea vasallo de aquel Señor cuyo es aquel solar; y si de otra manera lo vendieren ó lo enajenen, no vala, y entregue lo todo á aquel cuyo es el solar, y toda quanta ganancia ficiere el solariego en aquel solar; y quien de otro solariego ó de Hijoalingo comprare heredad contra aquel Señor cuyo es el solar, siempre corra aquel solar al solariego; mas si algo comprare del Realengo, aquella heredad siempre sea pechera del Rey, así como siempre fué de aquel de quien él la compró. Otrosí, si el solariego ganare heredad en estidos ó en montes ó en sierras, que no sea en el término del Rey ó de Abadengo, todas éstas ganancias corran aquel solar que el solariego tiene. Y otrosí establecemos, que todos
LIBRO VI.

TITULO I.

aquellos que tuvieren los solares, y furen solarios, y desembararen los solares por ir á morar á lo Abadengo ó al Realengo ó á la behetría, no puedan ni deban llevar algunos bienes deste solar á estos dichos lugares salvo á la behetría de aquel Señor cuyo es el solario; y siempre debe tener el solar poblado, porque el Señor del solar falle posada, y tome sus derechos, como los debe haber; y si esto no ficiere, pueda el Señor tomar el solar, y darlo á poblar á aquellos que vinieren labradores de aquella natura de aquel solar, y si dellos no hobiere, delo á quien quisiere, ó ponga, si quisiere, aquél solar en la behetría suya ó de su linage, donde viene aquel solar; y el solariego, y ningun Señor que tuviere la behetría, no les pueda facer fuerza ni tuerlo, mas de quanto son aforadas; y si ficiere una ó dos ó tres vegadas tuerto, y no se lo quisiere enmendar, á la tercera vegada el labrador saque la cabeza por una finiestra de aquella casa en que mora, y traiga testigos, y diga, que renuncia y se aparta del Señorío de aquél que le fazie tuerto, y se torna vasallo, con todo lo que ha, de otro Señor que sea natural de aquela behetría, en que es aquél solar do él vive; y sea vasallo de aquel á quien se tornó, y el otro no sea osado de le facer mal ni tuerto; pero si algunos solariegos hobiere ó han otro uso y costumbre, ó privilegio en qualquiera manera, deben pasar con los Señores, y los Señores con ello s, que les sea guardado; y en las encartaciones, que les sean guardadas las condiciones que en las cartas y privilegios, por do fueron otorgadas las encartaciones, se contiene; y si no hobiere cartas ni privilegios, que les sea guardado el uso y la costumbre que hobiere en esta razón, de tanto tiempo acá que memoria de hombres no sea en contrario. (ley 3. tit. 3. lib. 6. R.)

LEY III.

Ley 14. del dicho Ordenamiento.

Prohibicion de llevar á otros Señoríos los bienes procedentes de los solariegos.

Ordenamos, que todos los solares que fueren de Abadengo ó de otro Señorío, que deban infucion y sean infucioniegos, que los bienes que de las heredades, que destos á tales solares salieren, que no puedan ser llevados á otro Señorío; salvo por casamiento, dixoando siempre el solar poblado, porque el Señor del solar pueda cobrar su infucion, y los derechos que ha. (ley 3. tit. 3. lib. 6. R.)

LEY IV.

Ley 15. del dicho Ordenamiento.

Prohibicion de tomar los Merinos del Rey mas behetría ni solario que la existente al tiempo de la provision de sus oficios.

Ningun Merino de Castilla, ni los Merinos que por ella anduvieren, que fueren dados por el Rey, no tome mas behetría de quanto tenia en aquella sazon que la Merindad ó el oficio le dió el Rey; y del Abadengo no pueda ni deba cobrar ninguna behetría ni solario, ni de ninguna granja ni casería de Monesterio con poder de Merindad. (ley 4. tit. 3. lib. 6. R.)

LEY V.

Ley 16. del dicho Ordenamiento.

Prohibicion de llevar mas behetría de la acostumbrada en lo que diose el Rey por encomienda.

Ningun Hijodalgo quién el Emperador ó el Rey dieren encomienda, ó á otro alguno, no tome de la encomienda por premio ni behetría mas de quanto tenia en aquella sazon que la encomienda tomó; ni pueda facer agravamiento, ni echar pechos en la encomienda que tuvierien, mas de quanto la encomienda han de fuero y de derecho; y si mas tomare, pechelo con el doblo al Rey, y pierda la encomienda. (ley 5. tit. 3. lib. 6. R.)

LEY VI.

Ley 17. del dicho Ordenamiento.

Los Hijodalgos no tomen conducho ni yantar de las behetrías, ni divisas de sus padres, sino por mandado ó enfermedad de estos.

Todo hombre Hijodalgo, que padre ó madre tuvieren vivo, no tome conducho ni yantar en las behetrías, ni divisas que fueren del padre ó de la madre, salvo por su mandado del padre ó de la madre, ó seyendo ellos enfermos de tal enfermedad, que no puedan proveer ni
emparar los labradores de la divisa; pero puedan haber divisa, si la hobieren de otra parte, comprándola de otro Hijodalgo, ó habiéndola por casamiento de su muger. (ley 6. tis. 3. lib. 6. R.)

LEY VII.
Ley 18 del dicho Ordenamiento.
El Hijodalgo pueda haber la behetría y derecho correspondiente á su muger, y también el solariego de su padre por muerte de este.

Todo hombre Hijodalgo puede haber toda behetría y todo derecho que su muger debía haber por naturaleza o por herencia de sus parientes; y el padre de la madre de cualquier Hijodalgo, ó cualquier dellos que hayan divisa, pueden tomar conduceo afardado en toda su vida, y los hijos no se lo puedan embargar; y cualquier dellos que muera, quier el padre ó la madre, donde vinire la divisa ó el solariego, el hijo pueda tomar el conduceo y la divisa, y los derechos del solar luego por razón del muerto, si del vinire la divisa ó el solariego; y esto se entienda por razón que haya el hijo la divisa que los padres habían allí, do á ellos pertenece por naturaleza ó por herencia. (ley 7. tis. 3. lib. 6. R.)

LEY VIII.
Ley 23 del dicho Ordenamiento.
Penal del que tome por fuerza algo del solariego, Realengo, Abadengo u behetría.

Ningun Hidalgo ni otro hombre no tome por fuerza del solariego ni de lo Realengo ni Abadengo, ni de behetría ni de otro hombre ninguno, en que no haya razón porque lo tomar; y si lo tomare, aquel día mismo lo debe pagar, pan, vino y paja, y leña y cebada, y hortaliza; y esto si lo tomare por fuerza donde no debe, que lo pague doblado en dinero; y lo al que tomare, buey ó vaca, ó carnero ó oveja ó puerco, ó cabra ó cabron, lechon ó cordero ó ansar, ó gallina ó capon, debelo pechar doblado luego, por uno dos de aquella natura y de aquella edad; y por cada solar en que lo tomare, debe pechar trescientos sueldos, que montan de esta moneda doscientos y quarenta maravedís, si fuere lo que tomare de labradores, y si fuere de Hijodalgo, quinientos sueldos, que monta de esta moneda quatrocientos maravedís, y el coto al Rey, como aquel que tomólo ageno por fuerza; pero si algún Hidalgo que por ahí pasare ó llegare, que pagare luego, ó dezare prendas por lo que tomare, y vala mas de quanto montaren las viandas que tomare, que no caya en la dicha pena ni en el dicho coto; pero que las prendas que dezare, que no sea caballo ni loriga, ni espada ni sortija; y esto que se guarde en lo que acaesciere de aqui adelante. Otrosi, quando el Hijodalgo diviseró vinriere á comer á la behetría donde es natural, que vaya y con las compañías que suele traer corrisgo de cada dia y no mas, y que tome el conduceo, y lo coma segun que es de fuero. (ley 11. tis. 3. lib. 6. R.)

LEY IX.
Ley 23 del dicho Ordenamiento.
Prohibicion de recibir behetría con fiador el Hijodalgo, y pena del que lo hiciere.

Mandamos, que ningun Hijodalgo no reciba ninguna behetría con fiadores ni por coto, que se del no partan por tiempo; y el que tal fiadura ó cotos como estos hiciere, no vala, y él pierda la behetría, y el Rey haga to tomar á aquel diverso cuya era en ante, y debe hacerle pechar á aquel que se lo tomó la renta, y pagare ademas en aquella sazon que se la tomó, hasta en aquella otra sazon que el Rey se la hizo tomar; y si cualquiar, que de esta guisa tomare behetría al otro, fuere vasallo del Rey, que le tome el Rey la tierra que tuviere del, y si su vasallo no fuere, que le echen de la tierra. (ley 12. tis. 3. lib. 6. R.)

LEY X.
Ley 24 del dicho Ordenamiento.
Penal del que soltare infurción ú otro derecho correspondiente al Señor, ó tomar la behetría por fuerza á otro.

Todos aquellos que soltaren infurción derecha ó martiniña, ó alguna cosa de la maneria, do la hubiere, ó do hubiere algún derecho, ó alguna cosa de los derechos que hobieren de hacer al Señor; que el que tal cosa como esta hi-
clere, que pierda la behetría para siempre, y que no la haya, y que haya el Rey la infunción ó la maestria ó la maquinia, ó aquello todo que el otro solto en aquel año, ó en aquellos hombres, y hágase el Rey tornar á aquel cuy a era en ante; y si despues se quisiere tornar á otro divisero que sea natural de la behetría, púédalo hacer, guardando los derechos del Rey; y si alguno quisiere tomar ó hurrar la behetría por fuerza ó por puer to, el Rey haga tornar la behetría á aquellos á quienes fuese tomada por fuerza; y si fuere vassallo del Rey el forzador, que le tome la tierra que del ruyiere, y si su vassallo no fuere, échelo de la tierra por dos años, y hágale pechar de sus bienes con el do blo todo lo que tomó por fuerza; y esto que dicho es, se entienda en los que lo hiciéren de aquí adelante. (ley 13. tit. 3. lib. 6. R.)

LEY XI.

Ley 89 del dicho Ordenamiento.

Prohibición de tomar behetría á los solariegos, y obligación de estos á tener poblados los solares.

Ningun Hijo dalgno ni Abadengo, ni otro Señor ninguno no pueda á los solariegos, que son solariegos, tomarles behetría; y todos los solariegos que deben infunción, sean tenidos de tener siempre los solares poblados. (ley 14. tit. 3. lib. 6. R.)

LEY XII.

Ley 90 del dicho ordenamiento.

Vendiéndose por deudas algunas heredades de behetrías, solariegos, abadengos ó encartaciones, no puedan comprárlas personas extrañas.

Si acaséiere, que deban algunas deudas ó rúdulas los que morieren en los solares de las behetrías ó abadengos, ó encartaciones ó solariegos, y se vendieren las heredades por deudas que deben, no las puedan comprar sino aquellos que son de la behetría, las de la behetría; y las que son de abadengo, los de abadengo; y las que son de la encartación, los de la encartación; y las del solariego el solariego; y si otros extraños las comparen, el Señor de cualquier de estos lugares lo pueda entrar todo aquello que fue vendido ó cambiado, según dicho es; que no sería razón ni derecho, que los Señores perdiesen sus derechos ni infunciones por las barajas y enagenamientos que hicie- en aquellos que mora- sen en los solares; ca todas las casas y las heredades y los lugares de los solares no puedan ser vendidos ni enagenados, sino con aquella carga que han los Señores en ellos. (ley 15. tit. 3. lib. 6. R.)

LEY XIII.

Ley 90 del dicho Ordenamiento.

El varón de Abadengo ó solariego no pueda por causa de casamiento llevar bienes al Realengo ni behetría, pero sí la muger en el modo que se expresa.

Ordenamos, que si alguno casase, que sea de Abadengo ó de solariego, en la behetría ó en la encartación, que si fuere varón, que no pueda llevar los bienes del Abadengo al Realengo, ni á la behetría; mas si fuere muger la que casare, lle ve todo su derecho alló do casare, pagando las infunciones ó derechos al Señor alló donde era natural: y esto mandamos, porque la muger es súbdita de su marido, y no debe ni puede morar sino do él mandare. (ley 97. tit. 3. lib. 6. R.)

LEY XIV.

D. Juan I. en Valladolid año 1385 per. 7.

Los Señores de los lugares no hagan fuerzas ni agravios á sus vassalos.

Establecemos y ordenamos, que los Señores de los lugares á los vassallos que son de su Señorío no les hagan fuerzas ni injusticias; ni contra Derecho los encarcelen, ni lleven dellos cosa alguna que no deban. (ley 22. tit. 4. lib. 6. R.)

LEY XV.

D. Fernando y D. Isabel en Toledo año de 1480 ley 117.

Ninguna persona constituida en cualquier título ó dignidad pueda usar de las armas y ceremonias Reales.

Porque deben ser guardadas para Nos las ceremonias Reales, y ordenamos y mandamos y defendemos, que de aquí adelante ningún Caballero ni otra persona alguna, puesto que sea constituido en cualquier título ó dignidad reglar, no traiga ni pueda traer en todos los nuestros Rey-
nos y Señorios corona sobre el escudo de sus armas, ni traiga las dichas nuestras armas Reales derechas, ni por otras, ni por otra manera diferenciadas, salvo en aquella forma y manera que las traxeren aquellos de donde ellos vienen, á quien fueron primeramente dadas; ni traigan delante de sí maza ni estoque en hiesco, la punta aniba ni abaxo; ni escriban á sus vasallos ni familiares, ni otras personas poniendo el nombre de su dignidad encima de la escritura; ni digan en sus cartas, es mi merced, ni so pena de la mi merced, ni use de las otras ceremonias ni insignias ni preeminencias á nuestra Dignidad Real solamente debidas. (ley 8. tit. 1. lib. 4. R.)

LEY XVI.
D. Felipe II. en S. Lorenzo por pragmática de 8 de Octubre de 1566.

Prohibición de poner coroneles en los escudos de armas las personas que no sean Duques, Marqueses y Condes.

Por remediar el gran desorden y exceso que ha habido y hay en poner coroneles en los escudos de armas de los sellos y reposteros; ordenamos y mandamos, que ninguna ni algunas personas puedan poner ni pongan coroneles en los dichos sellos ni reposteros, ni en otra parte alguna donde hubiere armas; excepto los Duques, Marqueses y Condes, los cuales tenemos por bien, que los puedan poner y pongan, siendo en la forma que les toca solamente, y no de otra manera; y que los coroneles puestos hasta aqui se quiten luego, y no se usen ni traigan ni tengan mas. Y porque mejor se guarde y cumpla lo susodicho, ordenamos y mandamos, que los que fueren ó vinieren contra lo contenido en esta nuestra carta y provisión, ó qualquier cosa ó parte dello, calgan é incurran cada uno dellos por cada vez en pena de diez mil maravedís, repartido en esta manera; la tercia parte para el denunciador, y la otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para obras pías; y que esto se execute sin remisión alguna. (ley 17. tit. 1. lib. 4. R.)

LEY XVII.
D. Fernando y Dña Isabel en Sevilla por céd. de 10 de Enero de 1560.

A ningún Grande se provea de tutor ni curador en las Chancillerías, por tener esto á la Real Persona.

Mandamos, que cuando quiera que en nuestras Audiencias se pidieren por parte de algun Grande tutor ó curador para su persona y bienes, ó para litigar, nuestro Presidente y Óidores de las dichas nuestras Audiencias lo remitan á nuestras Personas Reales, pues aquello es á Nos de proveer, y cumple así á nuestro servicio. (ley 14. tit. 5. lib. 2. R.)

LEY XVIII.
D. Felipe II. por consulta, y auto del Consejo de 27 de Abril de 1560.

En las demandas de los Grandes del Reyno ante los Alcaldes de Valladolid y Granada se guarden las leyes; y no conozcan de ellos los de la Corte.

En las demandas que se ponen á los Grandes del Reyno ante los Alcaldes de las Chancillerías de Valladolid y Granada se guarden las leyes, y no haya novedad; pero los Alcaldes de Corte no conozcan de semejantes negocios, y se les dé la órden que deben tener para que esto haya cumplido efecto. (aut. 3. tit. 6. lib. 2. R.)

LEY XIX.
D. Felipe III. por céd. y auto acordado del Consejo de 10 de Enero de 1569; D. Felipe IV. en 16 de Enero de 1656; y D. Carlos II. en Madrid á 22 de Junio de 1681.

Modo de proceder en causas criminales los Alcaldes de Corte y otros Jueces comisionados contra los Grandes del Reyno.

Dando comisión al Alcalde de Corte ú de las Chancillerías ó Audiencias, ó á otro cualquier Juez para que proceda y haga justicia en negocio criminal contra algun Grande de estos Reynos, no pronuncia la sentencia condenatoria que contra él le pareciera dar, así en presencia como en rebeldía, antes de consultarlo el Consejo, y el Consejo con S. M. (1). * Este Juez para que proceda y haga justicia en negocio criminal, ó precediere como ordinario, no pronuncia la sentencia condenatoria que contra el le pareciera dar, antes de consultarlo con S. M. y con el Consejo en su Real nombre.
LIBRO VI.

TÍTULO I.

auto se guarde; y lo mismo se entienda conociendo de las dichas causas la Sala de Alcaldes. Y en casa de los Grandes puedan entrar los Alcaldes de Corte á practicar las diligencias necesarias de sus empleos sin embarazo alguno. (aut. 18. 33 y 45, tit. 6, lib. 3, R.)

LEY XX.

D. Fernando VI. por Real resol. de 4 de Julio de 1742.

No se permita la relevación de media-anata ni redención de lanzas.

Por decreto de 14 de Abril de 1739 se mandó, que por regla general á todos los Títulos, y demás que deben servir perpetuamente con lanzas, se admitiese á redeemirlas, tomando por supuesto fijo el que había de entregar cada Título ciento sesenta mil reales de vellón precisamente en dinero de contado con absoluta exclusión de crédito; los ciento veinte mil reales por el capital á tres por ciento de los tres mil sesiscientos reales de la carga anual de lanzas, y los quarenta mil reales restantes por la circunstancia de la perpetuidad, y así proporcionalmente en la cantidad que cada Título pudiese faltar en la concienciación de sus lanzas por la redención de los réditos de úrato en fuerza de la Real pragmática del año de 1787 (ley 14. tit. 14, lib. 10.) ó por otro motivo: pero queriendo que el producto de lanzas y medias-anatas siempre sea una renta fija de la Corona; he resuelto, que por ningún motivo se permita la relevación de la media-anata ni la redención de lanzas, no obstante lo prevenido en el expuesto decreto de 14 de Abril de 1739. (2)

LEY XXI.

D. Carlos III. por resol. de 25 de Marzo de 1775.

No se propongan para las mercedes de Títulos de Castilla personas que no tengan servicios hechos á S. M. y al Público.

En las consultas que hiciere la Cámara sobre mercedes de Títulos de Castilla

(1) Por Real decreto de 21 de Noviembre de 1764 se mandó no admitir con pretexto alguno créditos contra la Real Hacienda en pago del servicio de lanzas y medias-anatas.

(2) Por decreto de la Cámara de 26 de Enero de 1781 con motivo de los encargos para las consultas de Grandezas, Títulos de Castilla y otros hono-

tendrá presente haber reparado en algunas, que los pretendientes fundan su mérito en su nobleza y alianzas, ó en las de sus antepasados, sin probar ni alegar méritos propios ni servicios personales; y que no tengo por conveniente se hagan dignos de tan alta distinción de Títulos de Castilla los que no me hayan servido por sus personas y al Público; siendo tal vez el estado en que se hallan, y el caudal que tienen para mantener el decoro de la dignidad, nacido solo de industria y manejo, por cuyo medio y por tan común venga á ser despreciada, y causa de emulación á los que por sus méritos serían acreedores á ella. (3).

LEY XXII.

El mismo en Madrid por Real dec. de 14 de Nov. y cae. de la Cámara de 24 de Dic. de 1787.

A los Grandes y demás Títulos de estos Reynos no se dé la posesión de sus respectivos Señoríos, sin constar el pago de las medias-anatas que adeudaren, ó la libertad de este derecho.

He resuelto, que en execucion y debida observancia de lo mandado por mi augusto padre en Real cédula de 27 de Abril de 1727, y para la seguridad del cobro de las medias-anatas que causaren los Grandes y demás Títulos de estos Reynos con las sucesiones en estas dignidades, no pueda dárseles la posesión de sus respectivos Señoríos, ni de los bienes y rentas de los mayordomos á que estuviere anexas, sin que hagan constar con certificación de la Contaduría general de Valores de mi Real Hacienda, haber satisfecho las medias-anatas que adeudaren, ó la libertad de este derecho, ó espera para su pago en sus respectivos casos, sin cuyo preciso requisito se han de estimar nulas, y de ningún valor ni efecto las posesiones de estos Títulos de Castilla en estos términos se dieron de los Señoríos, y demás rentas de los mayordomos á que estuviere anexas dichas dignidades, que los Jueces que contravinieren, sean apremiados á la satisfacción de las medias-anatas que se hubieren causado, y no satisfecho por su omisión é inobservancia de esta clase, se mandó, que la Secretaría postiese copia de los Reales decretos y ordenes que prescriben las calidades de noblesa, lustre, servicios á la Corona, y rentas de los pretendientes de estas gracia; y que para hacer las consultas á S. M. se diese cuenta precisamente en Cámara plena, anotándose en este acuerdo en el libro colorado.
vancia de esta mi resolución: y para afianzar su más exacto cumplimiento, que en las Secretarías del mi Consejo de la Cámara, y en la del de las Ordenes, no se admita memorial ni pretensión alguna á los Corregidores, Gobernadores y Alcaldes mayores, sin que hagan constar por certificación de la misma Contaduría general de Valores, que no les resulta cargo alguno por haber concurrido á la más puntual ejecución de esta mi resolución. (4)

LEY XXIII.
El mismo en Madrid por Real orden de 25 de Noviembre y cod. de la Cámara de 17 de Dic. de 1787.

Los poseedores de Grandezas y Títulos de Castilla consignen finca de sus mayorazgos con renta equivalente, para asegurar el pago anual del derecho de lanzas.

He resuelto, que en ejecución de lo prevenido en Reales cédulas de 19 de Octubre de 1631 y 10 de Diciembre de 1632, y de lo mandado en Real orden de 3 de Julio de 1760, se precise á los que poseyeren Grandezas y Títulos de Castilla, y no gozaren de relevación del servicio de lanzas, ni las tuvieren consignadas para su anual contribución, á que consignen finca del mayorazgo á que se hubiese agregado la Grandeza ó Título, y rinda la renta equivalente, para que de cubierta anualmente mi Real Hacienda, lo que ha de practicarse por la Subdelegación general de Lanzas y Medias-anatas, según fueren ocurriendo las vacantes de dichas dignidades; siendo mi voluntad, que no se expida la carta de sucesión á los que en ellas sucedieren, hasta que hagan constar en la Cámara con certificación de la Contaduría general de Valores, haber cumplido con la consignación de finca ó renta equivalente para la paga anual de las lanzas; que los que las tuvieren consignadas en juros, hagan así mismo constar su calidad, cabimiento y pertenencia; y en su defecto consignen finca ó renta equivalente los que en adelante sucedieren en dichas Grandezas ó Títulos, de que deberán presentar certificación de la misma Contaduría general de Valores, para que por la Cámara se les libre la carta de sucesión: y que en lo sucesivo, siempre que por mi se hiciere gracia ó merced de Grandeza ó Título de Castilla, no se expida por la Cámara la cédula correspondiente, sin que el agraciado haga constar por certificación de dicha Contaduría general de Valores, haber formalizado en la Subdelegación general de Lanzas la consignación de finca ó renta equivalente á cubrir la anual-contribución de este servicio. (5)

LEY XXIV.
D. Carlos IV. por Real resolución comunicada en orden de 19 de Octubre de 1797.

Pago de la media-anata por los Títulos de Baronías en sus vacantes.

Siendo las Baronías un Título, que sin duda alguna comunica honor á los que le adquieren, y los distingue de los demás sujetos particulares; y previniéndose en el cap. 66 de las reglas con que se administra el derecho de la media-anata, se cobre esta por lo honorífico de cualquiera puesto, plaza ó oficio que se concedan; se ha servido el Rey resolver, que todos los que disfrutan Baronías ocurran en las vacantes á las Secretarías de la Cámara á sacar la correspondiente carta de sucesión, satisfaciendo por la que fuese en línea cin cuenta ducados de media anata, y ciento por las transversales; y que si alguno quisiere redimir este derecho, pague seis sucesiones de esta última clase, que importan seiscientos ducados: mandando al mismo tiempo, que no adquiriendo tal documento, no puedan usar de la denominación de Baron, bajo las penas que se les deberá imponer.

(4) Por el cap. 74 de la nueva instrucción de Corregidores de 15 de Mayo de 1788 se les previene lo siguiente: "Para la seguridad del cobro de las medias-anatas que causieren los Grandes y demás Títulos de estos Reynos en las sucesiones de estas dignidades, cuidarás los Corregidores y Alcaldes mayores, de que no se les dé la posesión de sus respectivos Señorios, ni de los bienes y rentas de los mayorazgos á que estuvieren anexas, sino que hagan constar con certificación de la Contaduría general de Valores de la Real Hacienda, haber satisfecho las medias-anatas que adeudaren, ó la libertad de este derecho, ó esperar por su pago en sus respectivos casos; y si dichos Corregidores y Alcaldes mayores contravieneren á lo referido, sean apremiados á la satisfacción de las medias-anatas que se hubieren causado y no satisfecho." (5) En Real cédula expedita en Aranjuez 6 de Mayo de 1780 se insertó y mandó observar el contenido de esta ley y su anterior sobre la extinción del derecho de media-anata y servicio de lanzas que adeudan los Grandes y Títulos de estos Reynos.
LIBRO VI.

LEY XXV.
El mismo en Aranjuez por resol., a cons. del Cons. de 13 de Dic. de 1802, y céd. de 29 de Abril de 1804.

Las gracias y mercedes de Títulos de Castilla, que se concedan en lo sucesivo, se tengan por vinculadas.

He tenido á bien mandar, que se tengan por vinculadas todas las gracias y merce-

des de Títulos de Castilla que se concedan en lo sucesivo, siempre que no manifieste yo expresamente en las tales gracias ó mercedes ó posteriores Reales órdenes ser otra mi voluntad; pero quiero, que no por esto se entiendan libres los ya concedidos, sino que se estime su naturaleza según el fin de la concesión, ó permiso para su venta ó enajenación que después de dichas mercedes hubiere yo concedido.

TITULO II.

De los Nobles é Hijosdalgo; y de sus privilegios.

LEY I.
Leyes 4. tit. 18, y 57 y 54. tit. 32. del Ordenamiento de Alcalá, y en las peticiones 7 y 9

Privilegio de los Hijosdalgo para no ser prendadas sus casas, caballos, mulas ni armas por deudas, y para no pechar.

Han por privilegios y franquezas los nuestros Hijosdalgo, las cuales Nos confirmamos, que por deudas que deban no sean prendadas las casas de su morada, ni los caballos ni las mulas ni las armas de su cuerpo; y tenemos por bien, que les sea guardado, salvo por los deudos á Nos debidos: y esto mismo queremos, que se extienda á todos los que armas y caballos mantuvieren aunque no sean armados Caballeros. * Y mandamos, que los Hijosdalgo no pechen en las monedas, porque así les fué guardado antiguamente. (leyes 9. tit. 1, y 3. y 10. tit. 8. lib. 6. R.)

LEY II.
D. Alonso en Alcalá año 1348 per. 6 y 9; y D. Carlos I. en Vallad. año 1545 per. 104.

Privilegio del Hijosdalgo para no ser preso por deuda, ni puesto á tormento.

Ordenamos, que ninguno Hijosdalgo pueda ser preso ni encarcelado por deuda que deba, salvo si fuere arrendador ó co-gedor de nuestros pechos y derechos, porque en tal caso él mismo quebranta su libertad; y asimismo mandamos, que ninguno Hijosdalgo pueda ser puesto á tormento, porque antiguamente les fué así otorgado por fuero. (ley 4. tit. 9. lib. 6. R.)

LEY III.
D. Juan I. en Leon por prém. de 7 de Nov. de 1389.

Observancia de los privilegios y franquezas de los Hijosdalgo, y su extensión de pechos y servicios.

Por quanto siempre nuestra voluntad fué y es de hacer merced á los Hijosdalgo de nuestros Reynos, y de les guardar sus franquezas y libertades, y les mantener sus fueros y buenos usos y costumbres que siempre hubieren, según que mejor y mas cumplidamente les fueron guardados y mantenidos en tiempo de los Reyes don De Nos venimos, y del Rey Don Enrique nuestro padre, que Dios perdone, y de gelos no quebrantar ni menguar; nuestra merced y voluntad es, que todos los Hijosdalgo, que son Hijosdalgo de padre y abuelo, que estuvieren en posesion de hijalgia de tanto tiempo acá que memoria de hombres no es en contrario, y de veinte años acá nunca pecharon, ni usaron ni acostumbraron pechar ni pagar en monedas ni en pechos, que acostumbran pagar los buenos hombres pecheros ni en alguno de ellos, por ser ellos y cada uno de los Hijosdalgo, salvo si no fuese por fuerza ó premia que los dichos Concejos les hubiesen hecho, que no paguen ni pechen en ellos agora ni de aquí adelante; y que les sean mantenidas y guardadas las franquezas y libertades que siempre hubieron los hombres Hijosdalgo, y les fueron guardadas de siempre acá, y de los dichos veinte años acá, según dicho es: y mandamos á todos los Concejos, Alcaldes y
DE LOS NOBLES & HIJOSDALGO; Y DE SUS PRIVILEGIOS.

Jurados y Justicias, y Alguaciles de qualesquier ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos, y á los empadronadores y cogedores de monedas y pechos y servicios, y á cada uno dellos, que guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir á los tales Hijosdalgo y á cada uno dellos todo lo que sobredicho es; y que no les empadronen ni consentan empadronar por los dichos pechos ni alguno dellos agora ni de aquí adelante, salvo en el servicio de las doblas, y en las otras cosas que pagan hombres Hijosdalgo; y que les guarden sus franquezas y libertades que los Hijosdalgo han, y les acostumbraron guardar por siempre y de los dichos veinte años acá, y les no vayan ni pasen contra ellas en manera alguna. (ley 7. tit. 11. lib. 2. R.)

LEY IV.

D. Juan II. en Madrid año 1435 pet. 63, y en Madrid año 1436 pet. 12.

Observancia de las libertades, franquezas y exenciones correspondientes á los Hijosdalgo.

Establecemos y mandamos, queriendo guardar la franqueza que han los Hijosdalgo de Castilla y de las Españas, por la gran lealtad que Dios en ellos puso y deben haber, que les sean guardadas todas sus libertades, franquezas y exenciones que han y deben haber por las leyes de nuestros Reynos, así en las ciudades, villas y lugares Reales como de los Señoríos. Y es nuestra merced, que quando Nos hobiéremos de hacer merced de qualquier villa o lugar, o tierras ó vasallos á qualquier Caballero ó persona, que sea puesto en la carta de la tal merced, que todavía sean guardadas á los dichos Hijosdalgo sus honoras y franquezas, y libertades y exenciones y las otras cosas, según que fueron guardadas á sus antecesores y á los otros Hijosdalgo de nuestros Reynos: y mandamos á los tales Señores, que no les vayan ni pasen contra ello: y esto se entienda y sea así en las donaciones y mercedes hechas hasta aquí, como en las que hiciéren de aquí adelante. (ley 8. tit. 2. lib. 6. R.)

LEY V.

El mismo en Valladolid por pragra. de 15 de Dic. de 1447.

Prohibicion de cartas y privilegios de hidalguia, y nulidad de las que se dieren.

Mando y ordeno, que de aquí adelante no se den ni libren cartas y privile-gios y albañales de hidalguías; y si se dieren y libren, que por el mismo fecho hayan seido y sean ninguna y de ningun valor, aunque contengan qualesquier cláusulas en ellas contenidas, y aunque se digan proceder de mi propio motu y cierta ciencia, y poderío Real absoluto, y contengan otras qualesquier firmazas, abrogaciones y derogaciones y no obstancias; ca yo por la presente las revoco, caso y anulo, y doy por ninguna y de ningún valor; y mando y defiendo á los mis Registradores, que los no registren, y á los mis Chancilleres que los no sellen, no embargante qualesquier mis céudas y sobre-cartas y mandamientos que sobre ello hayan, y aunque los tales privilegios y cartas, y albañales y céudas y sobre cartas vayan firmadas de qualesquier de los mis Secretarios, ó de otros qualesquier que yo deputare, que anden conmigo continuamente en mi servicio, y libren de mi, en caso que las datas de los tales privilegios y albañales, y cartas y sobre-cartas suenen antes de la fecha de esta mi carta, las cuales hasta aquí no son registradas ni selladas, que las no registren, ni pasen ni sellen; porque mi merced y voluntad es, que las tales no pasen ni sellen, ni hayan vigor alguno, y que de aquí adelante no se puedan dar ni den. (ley 8. tit. 2. lib. 6. R.)

LEY VI.

D. Fernando y D.a Isabel en las ordenanzas de Medina del Campo año 1449 cap. 31.

Prohibicion de librar los Alcaldes de Hijosdalgo cartas para que estos pechen, sino en los casos y modo que se expresan.

Mandamos y defendemos, que los Alcaldes de los Hijosdalgo no den ni libren á Concejos ni personas algunas nuestras cartas, para que los que se dicen Hidalgos sean apremiados á pechar; salvo si les fuere pedido por el Consejo, ó por nuestro Procurador Fiscal, ó por los pecheros á quien tocare; y entonces que no sean insertas en las dichas cartas la pragmática y leyes acostumbradas. (ley 8. tit. 2. lib. 6. R.)

LEY VII.

Los mismos en Madrid año 1496 pet. 6.

Revocacion de privilegios de hidalguías que dio el Rey D. Enrique IV., y confirmacion de otros concedidos por él mismo.

El Rey Don Enrique nuestro hermano,
en las Cortes que se hizo en Ocaña año de 69, á petición de los Procuradores del Rey revocó y anuló todas las cartas y mercedes que había hecho de hidalguías desde 15 de Septiembre del año de 64 hasta entonces, aunque fuesen por él confirmadas; y él mismo, en las Cortes que después hizo en Nieva año de 73, tornó á confirmar lo por él proveído, y mandó, que todos aquellos que fueron pecheros, y hijos y nietos de pecheros, aun que las dichas cartas y mercedes fuesen otorgadas á los que le fueron á servir en el Real de Simancas, no pudiesen gozar de las dichas mercedes y privilegios de exención desde el dicho día 15 de Septiembre hasta el dicho año de 73; y lo que por Nos fue confirmado en las Cortes que hicimos en Madrigal, en las cuales nos fué suplicado, que instante la necesidad que había habido en nuestros Reynos por la entrada que en ellos hizo nuestro adversario de Portugal, hablámos enviado á llamar á todos los que habían habido en nuestros Reynos privilegios y exenciones de hidalguías por el dicho Señor Rey Don Enrique, para que nos viniesen á servir en la dicha guerra por cierto tiempo y á sus costas, y haciendo esto, gozasen de los dichos privilegios de hidalguías; y que así viniesen muchos á servir, y que algunos llevaron nuestras cartas de confirmación, y si era necesario y cumplidero les era, de nuevo se las dimos y otorgamos; y que otros ganaron de Nos cartas breves, por do constaba haber servido, y otros fe de la presencia que hicieron ante el Capitán firmada del Escribano, y fe del Capitán como habían servido; y que sin embargo de todo lo suso dicho, que todavía son prendidos por los Concejos y cogedores de los lugares donde viven, no les guardando sus privilegios, sobre que había muchos pleitos: nos fué pedido por los Procuradores, que declarásemos, si los tales exentos, que se dicen Hidalgos en aquella manera de las suso dichas, deben gozar ó no: y porque en la dicha guerra de Portugal los dichos privilegiados y exentos nos sirvieron bien y fielmente con sus personas, fasta que los despedimos; y aliente de esto nos sirvieron con otras ciertas quantas de maravedis para nuestras necesidades de la dicha guerra; ordenamos y mandamos, que á estos ó quienes dimos nuestras cartas pátentes, en que expresamente les confirmamos las cartas de hidalguía que el dichos Señor Rey Don Enrique les dio, es nuestra merced y voluntad, que gocen de las y de las dichas hidalguías y exenciones, según se contiene en nuestras cartas que sobre ello les dimos; con tanto que continuamente de aquí adelante mantengan caballo y armas convenientes para poder servir en la guerra; y que todos los otros privilegiados y exentos del dicho Señor Rey Don Enrique guarden las dichas leyes de Ocaña y Nieva en que fueron revocados, sin embargo de qualesquier nuestras cartas que Nos sobre esto contra lo suso dicho hayamos dado. Y porque Nos habíamos prometido á los pecheros de Medina del Campo y su tierra, que no confirmáramos privilegio de hidalguía alguna de las que el dicho Señor Rey Don Enrique nuestro hermano hobo dado á pecheros vecinos de la dicha villa y su tierra; mandamos, que así se guardase y cumpliera, sin embargo de qualesquier nuestras cartas que les hayamos dado á los que se declaran Hijosdalgo, fechados desde 15 de Septiembre del año de 64 años á esta parte. (ley 7. tit. 2. lib. 6. R.)

LEY VIII.

Los mismos en Salamanca año 1497.

DECLARACION SOBRE EL VALOR Y NULIDAD DE LOS PRIVILEGIOS DE HIDALGUÍA DADOS POR EL REY DON ENRIQUE IV., EN EL TIEMPO Y Á LAS PERSONAS QUE SE EXPRESAN.

Por quanto en cierta declaración que por nuestro mandado los del nuestro Consejo hicieron, de como y en que manera debían gozar los Hijosdalgo nuevamente hechos por el Señor Rey Don Enrique nuestro hermano, y por Nos confirmada, se contiene, que todos aquellos á quien se dieron cartas de privilegios por el Señor Rey D. Enrique desde 15 de Septiembre del año de 1464, hasta 5 de Junio de 1465 años, que no puedan gozar ni gozen de los ellos ni sus hijos, aunque por Nos les hayan sido confirmados, pues que expresamente en las dichas confirmaciones se contiene, que débamos los dichos privilegios y confirmaciones de hidalguías á aquellos á quien el dicho Señor Rey Don Enrique había dado los di-
chos privilegios en el Real de Simancas y en otras partes el dicho año de 65; otro día, que los que habían habido privilegios de las dichas hidalguías después del dicho año de 65, en todo el tiempo que el dicho Señor Rey Don Enrique vivió hasta que murió, que no gozasen de las dichas hidalguías, pues que parecía, que el Señor Rey Don Enrique, después del dicho año no tuvo necesidad, para que aquellos a quien se dieron las dichas hidalguías hubiesen servido en aquellas cosas por que se daban: es otro día, que pudiesen gozar de los dichos privilegios de hidalguías aquellos que habían habido los dichos privilegios el año de 65 después de 5 de Junio de dicho año, con tanto que diesen información, y mostrasen como habían servido algún tiempo del dicho año al dicho Señor Rey Don Enrique en aquellas cosas por que los dichos privilegios se daban, y habiéndole sido por NOS confirmados; pero si en este caso la parte de los Concejos probasen, que tales personas habían comprado los dichos privilegios, andándose á vender, que les no valiesen, ni gozasen ni pudiesen gozar de ellos, no embergante que fuesen dados después de 5 de Junio del dicho año de 65: otro día, que las personas que habían de gozar de los dichos privilegios de las dichas hidalguías, según lo que dicho era, solamente gozasen dellos ellos y sus hijos varones, y descendientes dellos por linea de varones, así los que después habían habido, como los que tenían al tiempo de las dichas confirmaciones por NOS fachas, que no eran casados ni desposados, ni se casaron ni desposaron antes, ni durante el dicho tiempo que hubo, después que ganaron los dichos privilegios, fata que aquellos se les habían confirmado; pero que no gozasen ni pudiesen gozar de los dichos privilegios de Hijosdalgo los dichos hijos e hijas de los tales que se habían casado antes de los dichos tiempos, ni los descendientes dellos, después que ya los dichos privilegios estaban revocados por el dicho Señor Rey Don Enrique, y no valieron ni hubieron efecto alguno, salvo los del tiempo que por NOS fueron confirmados en adelante: otro día, que fuesen vueltos y tornados, y se hubiesen de volver y tornar á los dichos privilegiados que, según lo que dicho era, no huban de gozar de los dichos sus privilegios dende en adelante, todos los marcos de plata que dieron, y pagaron al tiempo y razón que habíron y ganaron las dichas confirmaciones de los dichos privilegios, fasta que los dichos marcos de plata fuesen dados y pagados, ó fuesen requeridos con ellos, no fuesen quitados de la dicha su posesión salvo que habían tenido y tenían de gozar de los dichos privilegios y exenciones: otro día, que todos los dichos privilegiados que habían habido las dichas confirmaciones, que no habían de gozar ni aprovecharse de las dichas hidalguías de aquí adelante, según lo que dicho era, pudiesen toda su vida gozar y usar de Hijosdalgo en las cosas de honra, así como á firar y desafiar, y en las otras cosas semejantes, con tanto que petchasen y pagasen en los pechos Reales y concejales con los otros buenos hombres pecheros de las dichas ciudades, villas y lugares, después que le fuesen tornados sus marcos de plata en adelante; pero que no les sean pedidos ni demandados los pechos y contribuciones que les repartieron, y decían que le había cabido á pagar el tiempo pasado, después que habían habido las dichas confirmaciones fasta en fin del año pasado de 486 años. Y por quanto por la dicha pesquisa pareció, que Juan Merino, y sus hijos que se llaman Bartolomé González Merino, y Miguel y Alonso Merino, vecinos del lugar de Fresno, y Gonzalo Cerrado, vecino de Villanueva del Carnero, y Alonso Ximén, vecino del lugar de Fresno, y Benito González, vecino del lugar de San Miguel del Camino no sirvieron al dicho Señor Rey Don Enrique en el dicho año ni después, y algunos dellos compraron las dichas cartas de hidalguía andándolas á vender; por lo qual, según la declaración suso dicha, no deben gozar de los dichos privilegios, y deben quedar por pecheros, según lo eran antes que ganasen los dichos privilegios; fué acordado, que debíamos mandar que, tomando primeramente á los suso dichos los marcos de plata que así dieron por las dichas confirmaciones, ó depositándose según y como de suso se contiene, los tengades desde en adelante por pecheros, y los contíñan los que paguen en todos los lugares do vivieren, en los pechos en que pagan los buenos hombres pecheros, no embargante los dichos privilegios y confirmaciones, y cualesquier...
sentencias que en su favor sean dadas, así por los Alcaldes de los Hijosdalgo como por los Oficiales de nuestra Audiencia; lo cual todo revocamos, tanto que sean o puedan ser contra lo en esta carta y declaración contenido. (ley 10. t. 7. lib. 2. R.)

LEY IX.

Los mismos en Toledo año 1480 ley 65.

Confirmación de las anteriores leyes á favor de los Hijosdalgo, y de sus privilegios para no ser presos ni prendados por deudas, ni puestos á question de tormento.

Porque las leyes de suso contenidas son justas y razonables; y porque deben ser favorecidos los Hijosdalgo por los Reyes, pues con ellos hacen sus conquistas, y daños se sirven en tiempo de paz y de guerra, y por esta consideración les fueron dados privilegios y libertades, especialmente por las leyes suso contenidas, las cuales confirmamos: mandamos, que los Hijosdalgo no sean puestos á question de tormento; ni les sean tomados por deudas sus armas ni caballos, ni sean presos por deudas, salvo en el caso suso dicho, y en otros que los Derechos disponen: y mandamos, que las dichas leyes sean guardadas de aquí adelante. (ley 5. t. 11. lib. 3. R.)

LEY X.

Ley 79 de Toledo.

El privilegio de no ser presos por deudas los Hijosdalgo, no se extienda á las deudas procedentes de deíto ó quasi.

Ordenamos y mandamos, que las leyes de estos nuestros Reynos, que disponen que los Hijosdalgo y otras personas por deuda no puedan ser presos, que no hayan lugar ni se platicuen, si la tal deuda descendiere de delito o quasi delito; antes mandamos que por las dichas deudas estén presos, como si no fueren Hijosdalgo ó exéncos. (ley 6. t. 11. lib. 2. R.)

LEY XI.

D. Carlos I. en Toledo año 1515 pet. 49.

A los Nobles é Hijosdalgo se tenga en cárcel separada de la de los pecheros; y se les guarden sus privilegios.

Mandamos á las Justicias de nuestros

TITULO II.

Reynos, que los Hijosdalgo y Caballeros que estuvieren presos por algún delito, tengan cárcel apartada de la que tienen los pecheros y la otra gente común: y lo mismo mandamos á los del nuestro Consejo y Audiencias, y Alcaldes de nuestra Corte y Chancillerías, que lo así provean; y se guarden á los Hijosdalgo y Nobles sus privilegios y libertades. (ley 33. t. 8. lib. 3. R.)

LEY XII.

D. Carlos y D.ª Juana en Valladolid año 1518 pet. 65, y año 523 pet. 10.

Revocación de los privilegios de hidalguías dados ó confirmados sin justas causas.

Porque nos fue pedido por los Procuradores del Reyso en las Cortes que hacíamos en Valladolid año de 23, que revocásemos algunos privilegios que habíamos dado de hidalguía, ó confirmado, por se haber dado contra lo dispuesto por leyes de nuestros Reynos; declaramos, que ya revocamos las hidalguías que no se dieron con justas causas; y de aquí adelante no mandaremos dar hidalguías, salvo conforme á las leyes de nuestros Reynos; y en las pasadas mandamos á los del nuestro Consejo, fagan justicia sin embargo de qualesquier confirmaciones. (ley 9. t. 11. lib. 6. R.)

LEY XIII.

D. Felipe II. en las Cortes de Madrid de 1583 pet. 44.

Prohibición de quebrantar los privilegios concedidos por las leyes á los Nobles Hijosdalgo.

Por cuanto por los Procuradores de Cortes nos fué pedido, que á los Hijosdalgo les sean guardados sus privilegios y libertades, particularmente para que por deudas que deban no sean prendadas las casas de su morada, ni los caballos ni las mulas ni las armas de su cuerpo, ni puedan ser puestos á tormento, porque antiguamente les fué así otorgado por fuero, y se les quebrantó, y no se platican, siendo tan justas y razonables; mandamos, que los privilegios y libertades que por leyes de estos Reynos están concedidos á
DE LOS NOBLES E HIJOSDALGO; Y DE SUS PRIVILEGIOS.

los Nobles Hijosdalgo de ellos, se les guar-
den y no se les quebrante, como en la
dicha petición se contiene, (ley 13.
str. 2. lib. 6. R.)

LEY XIV.
El mismo en las Córtes de Madrid de 1598, publica-
das en Valladolid año de 1604, pet. 33.

Observancia de las leyes del Rey prohi-
bicas de dar tormento a los Nobles
y Hijosdalgo.

Los Procuradores de Córdoba se nos han
quejado de que, aunque por Derecho Co-
mun y leyes de estos Reynos a los No-les y Hijosdalgo no se les puede dar
 tormento, ni pueden ser ejecutados en
sus caballos, mulas y armas de su cuerpo,
ni en las casas de su morada, cada Juez
lo quebranta á su voluntad; pidiéndome,
mandase por ley, que esto se guardase
inviolablemente, y que á ninguno de ellos
se pueda dar tormento por ninguna cau-
sa ni delito que sea: mandamos á los del
nuestro Consejo, que pues por leyes de
nuestros Reynos está proveído y man-
dado, que esto se guarde inviolablemen-
te, que den de nuevo provisiones, para
que se observe y cumpla así. (ley 6r.
str. 4. lib. 2. R.)

LEY XV.
D. Felipe II. en las Córtes de Valladolid de 1601,
publicadas en 634, pet. 19.

Prohibición á los Hijosdalgo de renunciar
sus preeminencias y liber-
tades.

Ordenado está, que ningún Hijosdal-
go pueda ser preso ni encarcelado por
deuda que deba, salvo si no fuere arren-
dador ó cogedor de nuestros pechos y
derechos, porque en tal caso él mismo
quebranta su libertad; y que por deudas
que deba, no sean prendadas las casas de
su morada: las quas preeminencias y li-
bertades de los Hijosdalgo es nuestra vo-
luntad, que no se puedan renunciar ni re-
nuncien; y si lo hicieren, queremos, que
las tales renunciacions no valgan, y sean
en si ningunas; y que el Escribano que
las pusiere en semejantes obligaciones y
escrituras, incurra en pena de diez mil
maravedís. (ley 14. str. 3. lib. 6. R.)

LEY XVI.
D. Fernando VI. por Real resol. 4. cons. del Cons.
de 12 de Sept. de 1754.

Castigo de los Vizcaínos como Hijosdalgo,
y probanza de su calidad.

Respecto á que los originarios del Se-
forio de Vizcaya son Nobles por Fue-
ros aprobados por mi y por mis glorios-
os progenitores; conformándome con lo
que el Consejo me ha consultado, he
venido en mandar, que los castigos que
se impongan á los Vizcaínos sean cor-
respondientes á los que se imponen á los
Hijosdalgo, siendo conforme á las leyes
de Castilla y práctica de los Tribunales:
que se les exima y libere de las penas
atentatorias que no padecen-los Hijos-
dalgo; pudiendo los Jueces, en los casos
que á los del estado llano correspon-
den, aumentar este á propor-
ción para satisfacción de la vingdicta
pública, sin que la calidad de la pena
lastime y ofenda el pundonor de tan hon-
rados vasallos. Y en quanto á la pro-
banza de la calidad de Vizcaínos, man-
dó, que se observe lo prevenido por los
Fueros del Señorío.

LEY XVII.
El mismo por resol. á cons. de 8 de Enero de 1756.

Privilegio de los Hidalgos de Asturias
para gozar en los pueblos donde mueren su
vecindad el estado que gozaban en el
de su origen.

Conformándome con el dictámen del
Consejo, he venido en declarar, que
quando algun Hijodalgo ó Hijodalgo del
Principado de Asturias pasaren dentro de
él su residencia de Concejo á Concejo,
coto o jurisdicción, no estan obligados
á acudir á la Sala de Alcaldes de Hijo-
dalgo de la Chancillería de Valladolid; y
bastará, que hagan constar por el pedón
el nuevo domicilio á que se transferían
con citación del estado llano, el que go-
zaban en el logar de su origen, y el que
gozaron su padre y abuelo, para que en
el nuevo vecindario se les guarde este
mismo estado, en la propia conformidad
que le tenían en el anterior, y con la cali-
dad de que, en la aprobación de la justi-
cicación de los goce de hidalguía del que
mudare su residencia, intervenga el Regente de aquella Audiencia. (1)

LEY XVIII.
D. Carlos III, por resol. de 23 de Sept. de 1760.

Uso de armas concedido á la Nobleza de Cataluña, en los mismos términos que á la de las restantes provincias del Reino.

Después de las desgraciadas turbaciones que padeció esta Monarquía, no han cesado los Catalanes, así en el largo curso del glorioso reinado del Rey D. Felipe V. mi Señor y mi padre, como en el de D. Fernando VI. mi muy amado hermano, de dar pruebas nada equívocas de su lealtad, fidelidad y amor á uno y á otro Soberano, que en este conocimiento ni dudaron valerse de los zelosos esfuerzos del Principado en servicio de la Corona, ni se escasaron las señales de su satisfacción con diferentes gracias y privilegios en alivio de sus pueblos y en fomento de su navegación y comercio. Movido yo de estos ejemplos, de las demostraciones de verdadera alegría con que me recibieron aquellos naturales á mi desembarco en Barcelona y tránsito por el Principado, de los humildes ruegos que sus Nobles en general me han hecho, para que les restituya el porte y uso de las armas, y con especialidad los mismos que fueron exceptuados de la prohibición en aquellos lastimosos tiempos; y estando como estoy firmemente persuadido de que todos los anhelan, ansiosos de emplearlas ellos y sus descendientes en defensa y servicio mío y de mis hijos; he venido en condescender con esta súplica * concediendo á toda la Nobleza de este Principado el porte y uso de las armas, en los mismos términos que las traen y usan los Nobles de las restantes provincias de mis dominios.

LEY XIX.
El mismo por Real dec. de 10 de Oct. de 1775.

Requisitos para consultar la Cámara de declaraciones y privilegios de hidalguía.

He advertido la frecuencia con que por el leve servicio de quince mil reales (2) consulta la Cámara las declaraciones de hidalguía á favor de distintos sujetos y familias del Reino, sin que por su instituto pueda practicarlo con aquellas justificaciones, comprobación de instrumentos, y judicial eximen que corresponde á esta materia: y considerándola por una de las más importantes al Estado, á los Pueblos, y á la debida distinción de los vasallos Nobles, como se reconoce de la actividad y resuelven con que los Fiscales, los mismos Pueblos, y aun los Señores temporales de ellos se oponen y contradicen las referidas declaraciones en las Chancillerías y Audiencias, á quienes privativamente está reservado el conocimiento de este género de causas; mando, que en adelante no se me consulte sobre estas pretensiones, ni sobre los privilegios de hidalguía, sino en caso de que, en los que soliciten estas mercedes, concurren circunstancias y servicios tan sobresalientes y justificativos que se hagan dignos de ellas.

LEY XX.
El mismo por resol. á cons. de la Cámara de 10 de Octubre de 1775.

Prohibición de consultar para privilegios de hidalguía personas sin méritos hechos en servicio del Rey y del Público.

En lo sucesivo no se me consultarán las gracia sobre privilegios de hidalguía, si no concurren méritos personales, en los que las pretendan, hechos en mi servicio o en beneficio del Público, y capaces de compensar el perjuicio que cause al estado llano la exención del nuevo Hidalgo; es-

(1) Por Real resolución á consulta del Consejo de 31 de Octubre de 1758 se mandó, que el privilegio concedido al Príncipe de Asturias, para que los que dentro de él mudan su vecindad pongan hacer constar el estado que guardan en el lugar de su origen, sin recurrir á la Sala de Hijosdálgo de la Chancillería de Valladolid, se antiendía concedido á San Vicente de la Barquera solo para los barrios y aldeas de su jurisdicción.

(2) Por Real orden de 6 de Noviembre de 1758, demando S. M. que observen en adelante una justa pro-
DE LOS NOBLES E HIJOSDALGO; Y DE SUS PRIVILEGIOS.

Particularmente en las consultas estos mé-

ritos con toda distinción. (3)

Por el artículo 32. de la nueva usta ó aran-

cen, inserto en cédula de la Cámara de 28 de Di-

ciembre de 1800. comprehensivo de los servicios pe-

cuniarios de las gracias llamadas al merce, se asigna

na al de cincuenta mil reales a los privilegios de bi-

salguía, priviendo, que se tengan en considera-

cion las circunstancias y estado de familia del que

recibe la gracia.

TITULO III.

De los Caballeros.

LEY I.

D. Felipe III. en Beien por Real cédi. de 16 de Junio

de 1619.

Extinción de los Caballeros Quantiosos de

Andalucía en cumplimiento de una con-
dición del servicio de millones.

Por quanto entre las condiciones con

que el Reyno, que está junio en Cortes

en las que al presente se están celebrando

en la Villa de Madrid, y se comenzaron

en 9 de Febrero del año pasado de 1617,

me ha concedido el servicio de los diez

y ocho millones pagados en nueve años,
dos en cada uno de ellos, en las mismas

sías que: hoy corren para la paga del

servicio pasado de los diez y siete mi-

llones y medio, hoy una del tenor si-

guiente: "Atento que los Caballeros Quan-
tiosos de la Andalucía se fundaron en
tiempo que hacían frontera los mo-

ros de Granada, y hoy, por no haberla, deben

cesar, pues en su lugar, para acudir á la
defensa de los puertos, está instituida Mi-

licia general en los mismos lugares y,
solo sirven al interés particular de las Ju-

sticias ordinarias; cuyas molestias son en
tanto daño de la alan za y labranza, y
de las rencas Reales, que por evitarlas,
tuerzan á los que viven en lugares obli-

gados al dicho servicio, á que los des-

ampare, buscando otros libres y de Se-
norío, donde no contribuyan en el, ni

por el consiguiente en las dichas rentas

Reales; se pone por condición, que S. M.

se ha de servir, de que los dichos Caba-

lleros Quantiosos cesen y se consuman
de todo punto, atento que ya no son

necesarios á su Real servicio, y que des-
de el día del otorgamiento de este con-

trato sea visto haber cesado la dicha Mi-

licia, quedando aquellos á quienes les to-

can sin obligación alguna de ellos, y que

las Justicias no puedan compelirles." Y

porque yo tengo concedida al Rey la
dicha condición, y mi voluntad es, que

se le observe, guarde y cumplía; por la

presente queremos y es nuestra voluntad,

que desde el día de la fecha de esta nues-

tra cédula en adelante se consuman de
todo punto todos los dichos Caballeros Quantiosos, quedando aquellos á quienes les toca sin obligación alguna de ello. Y mandamos á cualesquier nuestros Jueces y Justicias de los lugares de la dicha Andalucía, que observen, guar-
den y cumplan la dicha condición, y que

por ningún camino puedan compelir ni

compeljan á los dichos Caballeros Quan-
tiosos á acudir, ni que acudan á las obli-
gaciones y cargas que por razón de ser-
lo habían de acudir conforme á las leyes

y pragmáticas de estos nuestros Reynos

y Señoríos, y órdenes dadas en razón á

lo suso dicho; todas las quales, para en

quanto á esto toca, las abrogamos y de-

rogamos, casamos y anulamos, y damos

por ninguna, y de ningún valor y efecto

(*) En las leyes ya derogadas 11, 12, 13, 14 y 18.
tit. 1. lib. 6. de la Recop. se trata del establecimiento
por los Señores Reyes Católicos de los Caballeros
Quantiosos en todos los pueblos de la provincia de
Andalucía, con la obligación de mantener continuu-
mente armas y caballos, y de hacer los altares en
cada año según las respectivas ordenanzas de dichos
pueblos: se asignan las cantidades que debían tener
en hacienda; las cantidades de sus personas, cabal-
los y armas; privilegios de que debían gozar; obli-
gaciones que debían cumplir; y pensa de los que
faltasen á ellas.
guardar y cumplir esta nuestra cédula y lo en ella contenido. (aut. i. tit. i. lib. 6. R.)

LEY II.
D. Felipe V. en el Soto de Roma por dec. de 14 de Mayo, y céd. del Cons. de 2 de Junio de 1730.

Maestranza de Sevilla; su Hermano mayor y Teniente; Juez conservador, y privilegios de sus individuos.

Para fomento de la conservación y aumento de las Maestranzas, en que se ejercita la Nobleza de algunas partes de estos mis Reynos, habilitándose la juventud en el manejo de los caballos, y que se facilite mas la cria de estos con la utilidad de la buena escuela que adquieren en el ejercicio de las Maestranzas; y atendiendo al mismo tiempo á lo que la de esa ciudad de Sevilla se ha esmerado en cortejar y festejarme en el tiempo que he resitido en ella últimamente; por decreto señalado de mi Real mano de 14 de Mayo próximo pasado he venido en concederla las gracias siguientes: Que desde ahora en adelante sea siempre Hermano mayor de la referida Maestranza de esa ciudad uno de los Serenísimos mis hijos y descendientes de la Casa Real, nombrando, como nombro ahora, por tal Hermano mayor al Infante Don Felipe mi caro y amado hijo; declarando, como debo, que el substituto que elija cada año, se tenga por la Maestranza en la estimacion de Teniente de tal Hermano mayor: que el Teniente, y los que en adelante le sucedieren, sirvan el empleo de Juez conservador de la Maestranza; conociendo privativamente de todas las causas de los Maestranzos de ella, con especifica inhibicion de todas Justicias y Tribunales, y con las apelaciones solo á la Junta de la cria y conservacion de los caballos del Reyno; teniendo un Subdelegado, que siempre ha de ser uno de los Ministros de la Audiencia de esa ciudad, el que el Hermano mayor elige y nombrare, proponiendo la Maestranza los Ministros que de la misma Audiencia fieren mas idóneos para ello; y el tal Subdelegado tendrá el arbitrio de elegir Escritano, para actuar en lo que ocurriere concerniente á la Maestranza y sus individuos, con la calidad de que el Escritano sea uno de los de la Audiencia ó del Cabildo de esa ciudad: que el uniforme de grana con galones, chupas y vueltas de glase de plata con que la Maestranza ha hecho sus festejos en el tiempo que he residido en Sevilla, pueda vestirlo y traerlo en adelante, no obstante las pragmáticas que lo prohiben, no solo en las funciones propias de su instituto que execute á caballo, sino en cualquiera día, según y como se sirven del suyo los Oficiales Militares de mis Tropas; sin que ahora ni en adelante use de este distintivo por título ni motivo alguno el que no fuere Hermano de la expresada Maestranza: que esta todos los años pueda hacer las fiestas de toros de vara larga de las ordinarias que se estilan hacer en los sitios, fuera y extramuros de esa ciudad, en los tiempos que señalaré el Hermano mayor; y que concurran á las citadas fiestas con ministros de Justicia, para atajar todo género de inquietud que en ellas pueda ocurrir; aprovechándose la Maestranza de la utilidad de las mencionadas fiestas, á fin de que, puesto en depósito su producto en quien la Hermandad nombrare, sirva este fondo para los gastos y dispendios que tuviere en los precisos fines de la conservacion, adelantamiento y observacion de su instituto. Y para que tenga efecto esta mi resolución, visto en el mi Consejo el citado Real decreto, se acordó expedir esta mi cédula.

LEY III.
El mismo en el Palacio por Real dec. de 14, y céd. del Cons. de 19 de Feb. de 1739.

Maestranza de Granada y su Juez conservador; privativo suero, y uso de uniforme de sus individuos.

Por quanto teniendo presente, que las Maestranzas establecidas en algunas ciudades de estos Reynos, y compuestas de su primera Nobleza, se formaron para estimular en la juventud la inclinacion al manejo de los caballos; y á fin de que el deseo y gusto de adquirirlos sobresaliera para las funciones en que se exercitan; alentase sus individuos á promover el cuidado y aumento de las castas, facilitando su cria, y la mas ventajosa calidad con la buena escuela que adquieren en las Maestranzas; resultando el beneficio de que siempre haya crecido mi-
merno de caballos para mi servicio, en que tanto se interesa la pública utilidad; y en atención á lo que la Maestranza de la ciudad de Granada procuró esmerarse en los festejos propios de su instituto (que me han representado tuvo dispuesto para mi ingreso á ella); he venido en conce­derla, que el Corregidor que al presente es de dicha ciudad, y los que en adelante le sucedieren, sea Juez conservador de la Maestranza de ella, conociendo pri­vatívamente de todas las causas de los Maestrantes, con especifica inhibición de todas las Justicias y Tribunales, con las apelaciones solo á la Junta de Caballería del Rey; teniendo un Subdelegado, que siempre ha de ser uno de los Ministros de esa mi Chancillería; el cual tendrá el arbítrio de elegir Escrivano, para actuar en lo que ocurriere tocante á la Maestranza y sus individuos, con la calidad de que el Escrivano sea uno de los de la propia Chancillería ó del Cabildo de la ciudad: que los Maestrantes puedan tener vestido uniforme con galones, chapas y vueltas de glase de oro ó plata, usarle y traerle en adelante, no obstante las pragmáticas que lo prohíben, no solo en las funciones propias de su instituto que executaren á caballo, sino en cual­quiera día, según y como se sirven d de sus Oficiales Militares de mis Tropas; sin que ahora ni adelante use de este distintivo por título ni motivo alguno el que no fuere Hermano de la ex­presada Maestranza: que esta todos los años, en los tiempos que elogiare, pueda hacer dos fiestas de toros de vara larga de las ordinarias en sitios fuera y extra­muros de dicha ciudad; y concurrir el mi Corregidor con ministros de Justicia, para atajar todo género de inquietud que en ellas pueda ocurrir; aprovechándose de la utilidad de las mencionadas fiestas la Maestranza, para que, puesto en depósito su producto en la persona que ella misma nombrase, sirva éste fondo para los gastos que tuviere en los precisos fines de la conservación, adelantamiento y observancia de su instituto conforme á sus ordenanzas; las cuales, con las adic­ciones correspondientes á estas gracias, presentará luego la Maestranza en mi Jun­ta de Caballería del Reyno, á fin de que, vistas y examinadas en ellas, reforme ó añada lo que pareciera mas conveniente para su mejor gobierno, y asegurar, que el producto que resultare de las fiestas de toros, se convierta únicamente en los gas­tos necesarios y conducentes al aumento y manutención de la Maestranza.

LEY IV.

D. Fernando VI. en Boe­n-Retiro por Real céd. de 13 de Octubre de 1748.

Jurisdicción de los Jueces conservadores de las Reales Maestranzas de Granada y Sevilla; y fuero de sus individuos.

Por haber sido indeterminada la con­cesión de fuero y jurisdicción hecha en favor de las Maestranzas de Sevilla y Gra­nada por el Rey mi Señor y padre en sus Reales decretos de 14 de Mayo de 730 y 14 de Febrero de 739, y cédulas del mi Con­sejo de 2 de Junio y 19 de Febrero de los citados años (son las dos leyes anteriores), se han suscitado algunas dudas sobre su in­teligencia y práctica; las quales he tenido á bien de resolver, para que en adelante no causen embarazo ni competencias, de­clara­mando, como declaro, que dicho fue­ro y jurisdicción sea activo y pasivo por lo correspondiente á las causas en que tenga interés la Maestranza, y en todo lo concerniente à ella: que por lo respectivo al fuero de los Maestrantes de actual exer­cicio en sus causas civiles y criminales, se entienda haber de ser el pasivo, con las mismas excepciones que le gozan los Militares, y que se expresan en sus or­denanzas, órdenes posteriores, leyes y pragmáticas de estos Reynos: que los mi­nistros y criados de la Maestranza, que gozan título y salario por ella, gocen del fuero pasivo como los Maestrantes; pro­viniendo, que no se puedan multiplicar ministros ni oficios ni las personas de ellos á mas número de los contenidos en las constituciones de las mismas Maes­tranzas de Sevilla y Granada, para los quales ha de ser común la presente decla­ración, y la de que por Maestrantes de actual ejercicio se han de entender las personas que hayan sido recibidas por tales Maestrantes, seis meses ántes que pre­tendan valerse de dicho fuero en lo ci­vil, y tres meses en lo criminal; y que residan ordinariamente en las dichas ca­pitales de Sevilla y Granada, ó á lo mas cinco leguas en contorno de ellas, de suerte, que puedan asistir, y asistan efec-
libro VI

Título III

Activamente a los ejercicios, Juntas y Asambleas que se acostumbren hacer cada año, ó a dos partes de tres de todo de ellas; no quitando esto el que sin goce de fuero pueda haber Maestranzas forasteras a mayor distancia, y sin residencia ordinaria en las capitales, según lo permitieren sus constituciones; debiendo gozar en solo lo criminal del tal fuero un criado por cada uno de los Maestranzas, que le tuvieren á sus expenses dentro de sus casas, cuatro meses después de haberle recibido, por todo el tiempo que le mantuvieren en su asistencia, con las mismas excepciones de casos que se especificen en las ordenanzas Militares; en cuya conformidad quiero, y es mi voluntad se observe y guarde el fuero concedido á dichas dos Maestranzas y á sus dependientes de Sevilla y Granada en los citados Reales decretos y cédulas de que quedas hecha mención, con los mismos Jueces conservadores en ellos y en ellas expresados, con inhibicion absoluta de todos mis Consejos, Chancillerías, Audiencias y otros cualesquiera Juzgados generales o particulares de estos mis Reyes y Señoríos, aunque sea por via de exceso ó con otro cualquier pretexto; reservando, como reservo, en mi Real Persona por la via reservada del despacho universal de la guerra, y en el Ministro que tengo nombrado, y en adelante nombrare para conocer de las dependencias de justicia, que por lo pasado pertenecian á la Real Junta extinguida de Caballería, el conocimiento de las apelaciones que se interpusieren de los Jueces conservadores de dichas Maestranzas, que las deberán otorgar lisa y llanamente en esta conformidad, en los casos y cosas que hubiere lugar de derecho; sin que persona ni tribunal alguno, por superior que sea, en estos mis Reynos pueda ni deba contravenir en todo ni parte al contenido de esta Real resolución, pena de doscientos ducados, aplicados para gastos de guerra; porque así procede de mi voluntad.

LEY V.

El mismo en S. Lorenzo por Real ced. de 24 de Nov. de 1752.

Maestranza de la ciudad de Ronda, y su Juez conservador; fuero, y uniforme de sus individuos.

Por quanto habiéndome representado la Maestranza de la ciudad de Ronda, que desde los primeros establecimientos en que los Señores Reyes mis predecesores mandaron, que para entretenimiento y diversión de la Nobleza de los pueblos se formasen juegos de cañas, justas, torneos y otros ejercicios á caballo, en que la distinguida juventud, junto con el manejo de los caballos, se habilitase para el uso de la guerra, había seguido tan heróico destino, y que actualmente lo está practicando; para que con nuevo estímulo se promuevan á una aplicacion tan decente como útil al Reyno, y provechosa al lucimiento de la Nación, me suplicaron, fuese servido de conceder á la expresada Maestranza los mismos honores y gracias que gozan las de Sevilla y Granada: y habiéndolo tenido por conveniente, he resuelto; que la Maestranza de Ronda goce por ahora los mismos fueros y privilegios que las de Sevilla y Granada, y se gobiernen por sus ordenanzas, entre tanto que se aprueben las particulares que debe tener; siendo su Juez conservador el Corregidor que es ó fuere de la misma ciudad, con las apelaciones á mi Real Persona por la Secretaría del Despacho de la guerra, y usando de uniforme azul y vuelta roja con galón de oro, pudiendo llevar pistolas en el arzón en las funciones que hagan á caballo. (1)

---

(1) Por Real decreto de 9 de Diciembre de 1763, y consiguiente cédula de 25 de Marzo de 1764, para que la Maestranza de Ronda quedase concedida como las de Granada y Sevilla, con el distintivo honor de que á su cabeza por Hermano mayor un Infante de Castilla; vino S. M. en nombrar al Señor Infante D. Gabriel, su hijo, por tal Hermano mayor de ellas; y en mandar, que se gobernase por las ordenanzas de Sevilla y Granada, mientras se señalasen otras peculiares, gozando las gracies, exenciones, prerrogativas y privilegios concedidos á las otras dos.

(2) En Real provisión expedida por el Consejo en 5 de Mayo de 1789 á recurso de varios Maestranzas de la ciudad de Ronda, Regidores del Ayuntamiento de la de Murcia; se mando, que esto no les impidiera el que continuasesen con su uniforme de Maestranza al acto de la Real proclamación, y demás funciones de Ayuntamiento á que por sus oficios debían concerning.

(3) Por otra Real provisión de 23 de Agosto de 1798 se mismo al Ayuntamiento de la ciudad de Jaén, que no impidiesen á tres Veintiquatros de ella la asistencia con sus uniformes de Maestranzas de Sevilla, Granada y Ronda á los actos capitulares, y funciones públicas y privadas a que hubiesen concursar como tales Veintiquatros,
DE LOS CABALLEROS.

LEY VI.

D. Fernando VI. en Ruiz-Betis por dec. de 30 de Janeo, y cód. de la Cámara de 2 de Abril de 1754.

Restablecimiento de la Real Maestranza de Valencia; y aprobación de sus constituciones.

Por quanto á instancia de los Caballeros de la ciudad de Valencia, y para que la juventud noble de aquella capital y Reyno se emplee y acostumbre á los exercicios propios de su calidad, excusando así los daños que la ociosidad ocasiona, y proporcionándose á poder servir y ser empleados en mis Reales Exércitos, por decreto de 30 de Janeo próximo pasado vine en mandar, que se restablezca la Real Maestranza que antes hubo en aquella ciudad; admitiéndola bajo mi Real protección; y en aprobar sus constituciones (se insertan en esta cédula), con la variación que han hecho para acomodarlas al presente tiempo; y mandé al mi Consejo de la Cámara, que por él se expidiese el despacho correspondiente para su cumplimiento, con inserción de ellas, y expresión de los individuos de la referida Real Maestranza: por tanto he tenido bien expedir el presente mi Real despacho, por el qual admito bajo mi Real protección la dicha Real Maestranza, que quiero se restablezca, y gobierne por las consustancias insertas: y mando al Gobernador, Capitán General, Regente y Audiencia de mi Reyno de Valencia, y á todos los demás Ministros y personas á quie-nes toque ó tocar pueda el cumplimiento de lo aquí contenido, que hayan y tengan á la referida Real Maestranza de Caballeros de la ciudad de Valencia por restablecida y formada con aprobación mia, y por recibida y admitida bajo mi Real protección; y que en su virtud la guarden y hagan guardar todas las honras, preeminentes, prerrogativas y extinciones que gozan y deben gozar los Cuerpos y Comunidades que tienen mi Real protección en virtud de provisiones, privilegios y Reales cédulas más y de los Señores Reyes mis predecesores; y que conforme á las dichas constituciones, no se impida ni embarace á la Maestranza el uso de las fiestas, ejercicios y demás actos y funciones de su instituto.

LEY VII.

D. Carlos III. por cód. de la Cámara de 5 de Marzo de 1760, insersa en otra del Consejo, de 4 de Marzo de 794.

Juez protector de la Maestranza de Valencia; y fuero de sus individuos igual al de los de Sevilla y Granada.

He venido en que sea Juez protector de la Maestranza de Valencia el Capitán General que es ó por tiempo fuere de aquel Reyno, con la Asesoría ó Subdelegación de un Ministro de aquella Real Audiencia, el que eligiese el dicho Capitán General; el qual conozca de las causas de la Maestranza en común, ó quando concurriere algun juicio en que necesitare hacer parte, activa ó pasivamente, en representación de todo el Cuerpo de ella, en la forma que está concedido á las Maestranzas de Sevilla y Granada: que los Maestrantes puedan llevar pistolas en el arzón, siempre que salieren montados y vestidos en su traje regular, y descubiertos, como está declarado á favor de dichas Maestranzas de Granada y Sevilla; entendiéndose también esta gracia para quando los criados lleven á la mano los caballos encobertados y á prevención, por si los dueños necesitan mudar los que montaron primero, porque algunos lo ejecutan sin mudar los jacos, como corresponde al lucimiento en las fundones públicas: que dichos Maestrantes, su Juez protector, y Asesor ó Subdelegado, gocen el fuero pasivo en todas las causas criminales, con las apelaciones á la Sala del Crimen de aquella Audiencia, y con la obligación de consultar las sentencias en todas aquellas en que pueda resultar pena corporal afflictiva, como lo practican todos los Jueces ordinarios, y con exten-
sion en quanto á este fuero al picador, herrador, carpintero, y los demás dependientes precisos que sirvan á la Maestranza con nombramiento y salario; con limitacion de que á estos últimos solo les ha de valer el fuero de la Maestranza en los delitos que cometieren en servicio de ella, y no en los otros comunes en que fueren comprendidos separadamente; entendiéndose el dicho fuero solo para aquellos Maestrantes que tuvieren domicilio en la ciudad de Valencia, y no para los que residieren en otras partes del Reyno:

que en lo civil solo pueda conocer el Juez protector de los pleitos que procedieren de accion personal contra los Maestrantes, siendo demandados por ello, en los casos en que no tenga lugar el de Corte, á los que residieren en la ciudad de Valencia, y no para los que en otro sitio residieren.

LEY VIII.

El mismo por real, á con de 22 de Octubre de 1774, y céd. de la Cámara de 27 de Dic. de 1775, inserta en otra del Cons. de 4 de Marzo de 84.

Aprobación de las ordenanzas de la Maestranza de Valencia; observancia de la ley anterior, y su extensión á las de Sevilla y Granada.

Vistas en mi Consejo de la Cámara las ordenanzas formadas por la Maestranza de Valencia para su régimen y gobierno, y dirigidas para mi aprobación por medio del Infante Don Antonio, como Hermano mayor de aquel Cuerpo; he venido en aprobarlas, con cédula que se tenga por suprimidos los capítulos que de algún modo no sean conformes con la cédula que va inserta de 5 de Marzo de 1760, pero aún con su extensión á las de Sevilla y Granada.

(6) Esta cédula y la anterior de la Cámara de 5 de Marzo de 960 se insertan y mandan guardar en otra, expedida para el Consejo á 4 de Marzo de 1784, con motivo de competencia entre la Sala del crimen y el Intendente de Granada de resultados de ciertos procedimientos contra un Individuo de aquella Real Maestranza; para la cual se tuvieron presentes todos los antecedentes, y en su vista se limitaron los fueros de la Maestranza á lo contenido en la citada cédula del año de 60.

(7) Y por Real resolución comunicada en otra de Marzo de 1786, con motivo de intentar el Capitán General de la Costa del Rey de Granada, como Juez protector de su Real Maestranza, tien-
LEY IX.
D. Felipe V. en Madrid el 20 de julio de 1728.

Conocimiento de las causas criminales contra Caballeros de las Ordenes Militares, avocado a la Real Persona.

Usando de mis facultades, he resuelto avocar á mi Persona las causas criminales que ocurrieren de los Miliares Caballeros de Orden, pero con separación de ellas, distinto respeto y diverso fin; de suerte que las causas criminales, que por la concordia de 23 de Agosto de 1527, comúnmente llamada del Conde de Osorno (ley 1. tit. 8. lib. 3.) se hallan exceptuadas de la jurisdicción del Consejo de Ordenes, ó que conoce de ellas á prevención, ó no se declaran en ella, deban entenderse avocadas á mí en fuerza de Real preeminencia y superior jurisdicción, á fin de remitir su conocimiento y decidir al Tribunal, Junta ó Ministro que sea de mi satisfacción, porque conociéndose de estas en virtud de la Real jurisdicción, me es facultativo amparlarla, limitarla ó restringirla, y confetiría á quien me pareciere: pero las causas criminales, que por la misma concordia se estimó tocar su conocimiento al Consejo de Ordenes, debe entenderse las avocó á mí, usándose por la misma concordia se estimó tomará ó restringirá, y conferirla á quien me pareciere, á fin de que sea de Orden; y hecho, pueda me informe, siendo persona de Letras, aunque no lo sea de Orden; y hecho, pueda yo resolverlas y determinarlas por mí (2.ª parte del aut. 11. tit. 5. lib. 4. R.) (a) (8)

(5) Dúanse las leyes del tit. 8. lib. 3. sobre fuerza y privilegios de los Caballeros de las Ordenes Militares; y conocimiento de sus causas civiles y criminales.

(a) En Real orden circular de 30 de Octubre de 1773, repitida en otra de 6 de Septiembre de 91, se sirvió S. M. declarar, que el tener ochos años cumplidos de actual servicio en las armas sin interrupción alguna, solo permite á las individuos de las Tropas poder pretender marcado de Hábito; pero no les declara el derecho de obtenerla, porque si expuesto tiempo ó antigüedad se han de añadir servicios y circunstancias particulares, que en concepto de S. M. marcascan la expresada distinción.

LEY X.
D. Felipe III. en Madrid por praga. de 1609.

Prohibición de recibir ni traer en estos Reynos el natural y residente en ellos Hábito de Orden Militar extranjera.

Ninguna persona de cualquier estado y condición que sea, natural de estos Reynos y residente en ellos, pueda sin licencia nuestra traer y usar en público ni en secreto, ni recibir Hábito alguno de los de Orden Militar de ninguna Ilincipe extranjera ni de otras personas que pretendan tener poder ó recaudos para darlos: se pena que el que lo contrario hiciere, démas de quitále el tal Hábito incurra en seis años de destierro del Reyno, y de quienes ducidos aplicados la tercera parte para el Juez que lo sentenciare, la otra tercia parte para nuestra Cámara, y la otra tercia parte para el denunciador; y que por el mismo caso que recibán ó trágan los tales Hábitos, se hagan inhabiles para los Hábitos de estos Reynos: todo lo cual no es nuestra voluntad que se entienda en quanto á los Hábitos de Caballeros de la Orden ó Religion de S. Juan, en quanto á los que su Orden no es nuestra intención y voluntad innovar en cosa alguna (ley 10. tit. 6. lib. 1. R.). (g)

LEY XI.
D. Carlos IV. en Aranjuez por Real orden de 6 de Mayo de 1795, en circ. del Coma. de ao de Dic. de 95.

Prohibición del uso de la Cruz de la Espuela dorada, y de otra extranjera en estos Reynos sin Real licencia.

La Asamblea de la Religion de S. Juan

...Y en la misma Real orden de 6 de Septiembre de 701, conformándose S. M. con el dictamen de la Suprema Junta de Estado sobre el término á que deben extenderse las pruebas de las Ordenes Militares para los que se hallan con hermanos ó padres decorados con el Hábito de ellas; se sirvió mandar, que á quien tenga en su familia hechas pruebas conforme al rigor de los establecimientos y disposiciones de las Ordenes Militares no se le dupliquen por el quarto ó quinto que ya escucharon probados.

(g) En Real decreto de 11 de Junio de 1617 habiendo entendido S. M. que los Caballeros de las Ordenes Militares, obligados á traer las insignias de sus Hábitos en ropilla y ferreruela de manera que se vean, dexaban de traerlos en una de las dos partes, y algunos en ambas, y otros instruían en placas y piezas de oro tan pequeñas que no se divisaban, se sirvió mandar al Presidente del Consejo de las Ordenes diese la conveniente providencia, para que se guarden y ejecuten inviolablemente y con mucho cuidado los establecimientos que sobre esto hay...
en los Prioratos de Castilla y León me ha dirigido una consulta, reducida á manifestar, que varias personas, á pretexto de que habían podido conseguir en Roma la Cruz de la Espuela dorada, no solo usaban esta en España, contra lo dispuesto expresamente por sus leyes, sino que además traían unas cruces casi iguales, y con una imperceptible diferencia de las de los Caballeros de S. Juan; dando lugar con ello á que se perdiere el brillo de una Religión tan apreciada siempre por los Señores Reyes y Grandes de estos Reinos, y en que han entrado como por una señal de monstrada de su distinguida calidad, y á que se confundiesen las gerarquías, abusándose de los distintivos que señalan la nobleza é ilustre nacimiento de los Caballeros de San Juan. Enterado de las razones de la Asamblea, y al propio tiempo de que semejantes cruces de Espuela dorada, ó otras de igual naturaleza, tampoco pueden al deben dar ni quitar á los sujetos que las lleven mérito que les sirva para señalarse entre los demás vasallos míos, por no estar admitidas en el Reyno como características de honor, ni servir de condecoración, qual otras Ordenes de Soberanos extrangeros que recaen sobre prendas personales, acompañadas de nacimiento y calidades políticas, y las cuales permito usar justamente, porque esto redunda en honor mío y del Rey D. Félix, en la pragmática de Madrid del año de 1609, que es la ley precedente, y las penas impuestas en ella á los contraventores; mandó á la Cámara y Consejo, disponga que se recoja semejante insignia ó otra de igual naturaleza de quantos la tengan, aunque para su uso hayan obtenido el Real permiso; pues desde luego debe cesar y quedarel sin efecto, atendiendo á las razones expresadas de no dar honor semejantes insignias, ni servir de distintivo, y á que al contrario confunden las de la ilustre y noble Orden de S. Juan; haciéndoles un encargo especial, para que velen con el mayor cuidado sobre este punto con arreglo á lo dispuesto por las leyes. (10)

LEY XIL

D. Carlos III. en S. Lorenzo por Real cód. de 19 de Setiembre de 1711.

Institución de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, número y calidades de sus Caballeros.

Como en todas ocasiones hemos procurado manifestar al Omnipotente con íntimas y públicas acciones de gracias las que le debemos por los sumos beneficios que ha derramado sobre nuestra Persona, Familia y Estados; y hoy nos ha dispensado el imponderable bien á que aspiraba nuestro corazón, y los votos unánimes de los pueblos que felizmente regimos, habiéndose dignado por su infinita misericordia de conceder la anhelada sucesión al Príncipe y á la Princesa, nuestros muy caros y muy amados hijos, acrecentando nuestra Real prole con el nacimiento del Infante, nuestro muy caro y muy amado nieto: hemos determinado dejar á nuestra posteridad un público y permanente testimonio de nuestra profunda gratitud y reverencia al Altísimo, y la justa celebridad que nos debe tan dichoso acontecimiento, instituyendo y fundando, bajo la protección de María Santísima en su misterio de la Inmaculada Concepción, cuyos especialismos devotos nos gloria mos de ser, y á la sombra de cuyo patrocinio hemos puesto todos nuestros vastos dominios, una Real Orden Española, denominada de Carlos Tercero, con la cual meditamos condecorar á sujetos beneméritos, aceptos á nuestra Persona, que nos hayan acreditado su zelo y amor á nuestro servicio, y distinguir el talento y virtud de los nobles. En esta firme resolución declaramos y establecemos la institución de dicha Orden en los términos y con las circunstancias, reglas y disposiciones que se expresan en los estatutos siguientes, para que subsista con el decoro y splendor que conviene.

(10) En Real órden de 11 de Agosto de 1803 expedida por el Ministerio de Estado, á inserta en circular del Consejo de 30 del mismo mes con motivo de haberse abolido en toda Europa el uso de las condecoraciones acordadas por la antigua Monarquía Francesa, y solicitando el primer Consul de dicha Nación, que se observe lo mismo en los dominios de España; se sirvió S. M. condescender, prohibiendo en lo sucesivo el uso de dichas insignias en sus Estados.
Para eternizar en la memoria de los venideros el feliz rey en que se hace esta nueva institución, es nuestra Real voluntad, que la expresada Orden se denomine: la Real Distinguida Orden Española de Carlóes Tercer.

2 Por la devoción que desde nuestra infancia hemos tenido a María Santísima en su misterio de la Inmaculada Concepción, y que particularmente señala en esta devoción toda la Nación Española, deseamos poner bajo los divinos auspicios de esta celestial protectora la expresada nueva Orden; y mandamos, que sea reconocida en ella por Patrona.

3 Como Soberano de estos Reynos nos declaramos Gefe y Gran Maestre de la misma Orden, con el derecho inherente inalienable de nombrar los Caballeros y Ministros de ella, y de disponer de todo lo que la pertenece: y establecemos, deberá serlo perpetuamente los Reyes nuestros sucesores en el gobierno de esta Monarquía.

4 Los individuos que han de comprender esta Orden se dividirán en dos clases, con la denominación de Caballeros Grandes-Cruces y Caballeros Pensionados. El número de los primeros deberá ser en adelante de sesenta, aunque en esta primera institución en número de los primeros deberá ser en adelante de quarenta, y los segundos será de doscientos; recomendable de nombrar los Caballeros Grandes-Cruces y Caballeros Pensionados; cuidar de que el examen de los nuevos provistos se execute con la debida formalidad; celar que se observen puntualmente los estatutos; oir las quejas de los individuos y dar los cursos de tan grande protectora la expresada Orden se dividirán en dos clases, con algunas indicaciones y resolviendo que en el número de los ascendientes Pensionados se incluyan veintiún Eclesiásticos más distinguidos del nuestro Reyno. Sus obligaciones y cargos serán presidiros en ausencia nuestra los Caballeros Grandes-Cruces y Caballeros Pensionados; cuidar de que el examen de las pruebas de los nuevos provistos se execute con la debida formalidad; que se observen puntualmente los estatutos; que las quejas de los individuos; daremos parte de todo, para aplicar el remedio que convenga; y finalmente autorizar el manejo de los caudales de la Orden.

Por el hecho mismo de su nombramiento se considerará al Gran-Canciller como el primer Caballero Gran Cruz, después de nuestra Persona y de las de nuestra Real Familia. (d)

Se formará una Junta de Asamblea compuesta del Gran Canciller, de tres Caballeros Grandes-Cruces, del Secretario, Maestro de ceremonias y Tesorero, y de tres Caballeros Pensionados: los cuales de

(b) En los siguientes capítulos se ha de prescribir la edad de veinte y cinco años, como requisito indispensable para entrar en esta Orden, en calidad de Gran-Cruz: se asignan las insignias a los Caballeros Grandes-Cruces, Ministros eclesiásticos, Ministros eclesiásticos, y Caballeros Pensionados de la Orden: se procede a la incompatibilidad de esta con otras Ordenes de estos Reynos, y de los extranjeros con algunas limitaciones, presumiendo, que en el número de los ascendientes Pensionados se incluyan veintiún Eclesiásticos distinguidos.

(c) En los siguientes capítulos se ha de resaltar el número de los Pensionados, o las cantidades de las pensiones para cuando se complete el fondo de millón y medio de reales y resulte sobrante.

(d) En los siguientes capítulos se ha de prescribir la edad de veinte y cinco años, como requisito indispensable para entrar en esta Orden, en calidad de Gran-Cruz: se asignan las insignias a los Caballeros Grandes-Cruces, Ministros eclesiásticos, y Caballeros Pensionados de la Orden: se procede a la incompatibilidad de esta con otras Ordenes de estos Reynos, y de los extranjeros con algunas limitaciones, presumiendo, que en el número de los ascendientes Pensionados se incluyan veintiún Eclesiásticos distinguidos.
berán juntarse á lo menos una vez al mes en la posada del Gran-Cancelier, para tratar de aquellas materias que hubiere pendientes en la misma Orden; con la facultad de arreglar por sí las cosas que sean corrientes y de poca entidad, pero con precision de consultarnos sobre las que fueren de otra naturaleza.

De esta Asamblea serán siempre el Gran-Cancelier, el Secretario, el Maestro de Ceremonias, y el Tesorero; pero los otros seis Caballeros se mudarán de tres en tres años, ó continuarán según fuere nuestra Real voluntad.

33 Dirigiéndose este nuestro instituto á honor, utilidad y ventajas de nuestros vasallos, hemos determinado, que sus pruebas de nobleza se hagan sin dispendio alguno suyo, presentando los nuevos proveídos sus papeles en la expresada Asamblea, para que las reconozca y examine: de suerte, que expidiéndose por la misma el título de aprobación de ellas, pueda el interesado ponerse el Hábito con la debida formalidad.

34 Las pruebas de los Caballeros, así Grandes-Cruces como Pensionados, consistirán en hacer constar la vida arreglada y buenas costumbres del interesado; su limpieza de sangre, y de sus padres, abuelos y bisabuelos paternos y maternos; y finalmente la nobleza de sangre, y no de privilegio, por la línea paterna á lo menos, conforme á lo que requieren las leyes de estos Reynos para gozar de ella: pero si sobre cualquiera de estos puntos quedare alguna duda á la Asamblea, podrá hacer directamente por sí, ó por persona que dipute, las averiguaciones que juzgue oportunas.

35 Por nuestro primer Secretario de Estado se han de despachar todos los asuntos que sean relativos á esta nueva Orden, así en su primera institución como en lo sucesivo; y por su mano nos representarán el Gran-Cancelier y el Secretario quanto se les ofrezca, ó dudas que ocurran acerca del mejor gobierno de la misma Orden: pero esto no obsta para que la Asamblea decida y determine por sí aquellos puntos que sean de mero gobierno económico interior, de que depende la observancia de los presentes estatutos.

36 Consiguientemente se expedirán en todos tiempos por el mismo primer Secretario de Estado todas las gracias y mercedes que hiciéremos en esta Orden de qualquier naturaleza que sean.

37 Todos los individuos de esta Orden, tanto los Ministros de ella como los Caballeros Grandes Cruces y los Caballeros Pensionados, harán juramento solemne al tiempo de su recepción, "de vivir y morir en nuestra Sagrada Religión Católica Apostólica Romana; de no emplearse jamás directa ni indirectamente contra nuestra Persona, Casa ni Estados; de servirnos bien y fielmente en quanto sea nuestra voluntad destinarlos (si fueren vasallos nuestros); de reconocernos por único Gesfe y Soberano de esta Orden; y de cumplir exactamente todos sus estatutos y ordenanzas, en que se comprende la defensa del misterio de su Patrona." (11)

38 Desempeñada por todos los individuos de la Orden esta primera obligación, y recibidos y a,... tendrán igualmente la de comulgar una vez al año, ademas del precepto de la Iglesia; y esta será en el día ó en la víspera de la Pínsima Concepción: aplicando la comunión para implorar del Altísimo sus bendiciones sobre nuestra Persona y Familia, y sobre nuestros Reynos. (e)

LEY XIII.

El mismo en Madrid por cántiga de 6 de Marzo de 1785, con inserción del Breve de S. S. de 17 de Agosto de 1743.

Concesión al Serenísimo Señor Infante D. Gabriel y sus sucesores de la administración perpetua del Gran Priorato de Castilla y León en la Orden de San Juan de Jerusalem.

Mando á los de mi Consejo, Presiden...
DE LOS CABALLEROS.

ce y Oidores de mis Audiencias y Justicias, y los demás Jueces y Justicias deseos mis Reynos vean el Breve inserto de 17 de Agosto de 1784, y lo que á petición mia con mi consentimiento dispone S. S. acerca de la administración perpetua del Gran Priorato de Castilla y León que se concede al Infante D. Gabriel mi caro y amado hijo, y á los que le sucedan; y en su consecuencia hayan y tengan al Infante y sus sucesores, y á cada uno en su tiempo por Administradores perpetuos del referido Gran Priorato; y hagan se les guarden todos los derechos, jurisdicción, rentas y prerogativas que hasta aquí han gozado los Grandes Priores de Castilla y León del Orden y Hospital de San Juan de Jerusalem sin disminución de cosa alguna: y si para su cumplimiento en todo ó en parte necesitaren algunos despachos, autos ó mandamientos, los darán y expedirán en los casos y cosas que fueren convenientes. Y asímismo mando y ordeno á las Justicias villas, lugares, vecinos y habitantes en el territorio del citado Gran Priorato de Castilla y León, guarden y observen al Infante y sus sucesores todos los derechos, honores, jurisdicción y prerogativas que corresponden á la Dignidad Prioral, acudiéndoles con los diezmos, rentas, derechos y emolumentos acostumbrados, en la forma misma que las observaban y guardaban, y debían observar y guardar al mismo Infante y sus antecesores, antes de concedersele la administración perpetua de dicho Gran Priorato de Castilla y León. Encargo asimismo á los M. RR. Arzobispos, RR. Obispos, Prelados, Vicarios y Jueces eclesiásticos de estos mis Reynos y Señoríos vean lo dispuesto en el citado Breve y esta mi cédula, y por su parte hagan se observe al Infante D. Gabriel, á sus sucesores, á la Asamblea de la Orden de S. Juan de Castilla y Leon en su tiempo y lugar, y á los despachos que expidieren los Jueces eclesiásticos del Gran Priorato la misma ejecución y cumplimiento que se guardaba antes de la administración perpetua del Gran Priorato sin diferencia alguna, ni permitir que sobre ello se ponga dificultad ni obstáculo.

Breve inserto de 17 de Agosto de 1784.

Respecto de que, según se nos ha expuesto poco hace en nombre de nuestro muy amado en Cristo hijo Cárlos, Rey Católico de España, está erigido en sus Reynos un Gran Priorato del Hospital de San Juan de Jerusalem, con la denominación de Castilla y Leon, para el cual los Reyes Católicos en sus respectivos reynados por disposición Apostólica han acostumbrado de mucho tiempo á esta parte nombrar un Infante de su Real Familia, y cuyo último nombramiento hizo el sobredicho Cárlos Rey Católico, en virtud de indulto Apostólico que le concedió el Papa Clemente XIII. de feliz memoria, predecesor nuestro, por sus Letras Apostólicas expedidas en igual forma de Breve á 2 de Septiembre de 1764, en nuestro muy amado en Cristo hijo Gabriel, hijo suyo y Real Infante de España; y mediante que, como también se expresaba en dicha súplica, el nombrado Infante Gabriel desea tomar el estado del matrimonio, y que es sumamente justo que esta Real Familia, tan benemérita de la Santa Sede, se propague en los siglos venideros, y se conserve con el espíritu correspondiente á su nobleza; por tanto nos ha hecho suplicar humblemente el mencionado Cárlos Rey Católico, que con la benignidad Apostólica nos digásemos proveer lo conducente en lo que va expresado, y conceder lo que aquí adelante se dirá. Y Nos, queriendo hacer especiales favores y gracias al enunciado Cárlos Rey Católico, y condescender con sus deseos, y esperando, que quanto más se vea favorecido y obsequiado por la Sede Apostólica, tanto más se esmerará, siempre que fuere necesario, en hacer mayores servicios á la Iglesia Católica, defiriendo á las enunciadas súplicas, con la autoridad Apostólica por el tenor de las presentes y por gracia especial concedemos indulto al mencionado Infante Gabriel, y á sus descendientes varones legítimos, que por derecho de primogenitura se sean llamados del modo que establecerá el mismo Cárlos Rey Católico, los cuales han de tener su domicilio y residir en los Reynos de España, para que puedan libre y lícitamente tener en administración perpetua en lo sucesivo el enunciado Gran Priorato del Hospital de S. Juan de Jerusalem, erigido como vadicho en los mencionados Reynos de Castilla y Leon, y exigir, haber, percibir y convertir en sus usos y utilidad sus fru-
tos, rentas y productos, y usar, gozar y aprovecharse de todos los derechos, prerrogativas, preeminencias, gracias e indulgencias, anexas y conexas al enunciado Priorato, del mismo modo que han usado, gozado, y aprovechándose hasta el presente, y pudieran y podrían usar, gozar y aprovecharse de ellos de cualquier modo en lo sucesivo los Priores de dicho Priorato; de suerte que desde el instante en que recaiga en ellos el sobredicho mayorazgo, sean ipso jure y se les tenga por Administradores del sobredicho Priorato, sin que hayan de estar sujetos a lo que se prescribe acerca de la edad, profesión y demás requisitos por los estatutos, establecimientos y ordenaciones capitulares del enunciado Hospital, confirmados con la autoridad Apostólica, á los Frey Caballeros y Preceptores, ó sea Comendadores del sobredicho Hospital; y han de poder obtener y gozar libre y licitamente, junto con la enunciada administración, las Preceptorías, ó sea Encomiendas y Dignidades de las demás Ordenes Militares, quedando solo reservados los derechos que actualmente corresponden al Gran Maestre del sobredicho Hospital, y á su tesoro común en el expuesto Priorato. Pero si aconteciera, ó que falte en cualquiera tiempo la descendencia masculina del enunciado Infante Gabriel, ó que pase la sucesión en la dicha administración á familia que resida fuera de los dominios de los Reyes Católicos, ó no sea súbita suya, en tal caso con la autoridad Apostólica por el tenor de las presentes declaramos, establecemos y mandamos, que obtenga la administración perpetua del sobredicho Priorato el hijo varón inmediato al primogénito de nuestro muy amado en Cristo hijo Cirio, Príncipe de Asturias, bajo de las mismas condiciones, y con las mismas gracias e indulgencias aquí antecesamente expresadas, y según las leyes y disposiciones con que instituyere el sobredicho mayorazgo el enunciado Cirio Rey Católico. Y si al tiempo que quede vacante la dicha administración no hubiere segunogénito, en tal caso la obtendrá el Rey Católico que entonces fuere, hasta que haya un hijo súdito que sea capaz de suceder en el enunciado mayorazgo, que se instituirá como va dicho, y en la expresada administración perpetma.

Hubo tiempos en que la Inclita y sagrada Religion de San Juan de Jerusalén hizo apreciables servicios á todos los pueblos cristianos, y se grangeó á costa de ellos los favores y gracias que prouusamente le dispensaron la Iglesia y los soberanos. Prescindiendo de los auxilios que desde su origen franqueó á los cristianos que por espíritu de devoción pasaban al Asia, proporcionándoles hospicio y seguridad, sus esfuerzos posteriores para quebrantar los ímpetus de la Puerta Otomana, y hacer frente á los corsarios Berberiscos, eran muy dignos del reconocimiento de la Europa; y así en toda ella se la vió sin emulación extenderse, é ir acrecentando su esplendor y riqueza, y si desde mas de dos siglos ha la consolidación de grandes y poderosos Estados en esta parte del globo hacía inútiles sus fuerzas para el principal objeto de reprimir al Turco, todavía la memoria de sus antiguos hechos inspiraba el deseo de conservar en su lustre un Cuerpo brillante, que había trabajado tanto por la seguridad común, y que aun continuaba atendiendo á ella, con hacer incesantes esfuerzos por impedir sus lastimosos robos á los piratas más despiadados y temibles. Pero aun en esta parte una política bien entendida vino á dispensar á los pueblos de la necesidad de su auxilio, por el estado de paz en que se vive con las Regencias; fuera de que, si hubiera continuado el estado de guerra, el poder de la Religion había venido tan á menos, que los Gobiernos no podían poner en él gran confianza de ver protegidas las propiedades y personas de sus súbditos. Ello es, que en el sistema político últimamente adoptado para con las Potencias Berberiscas no podía ser que esta Orden se mantuviese en un estado permanente de guerra con ellas, como lo ha venido á faltar el primer elemento de su constitucion actual. Este estado de la Orden debió hacer pensar á los Principes, en cuyos dominios tenían esta
Encomiendas, en hacer de modo que estas rentas, sin salir de su destino, fuesen más útiles a los pueblos que las producían; y esta fue sin duda la mira del Elector de Baviera, que tomó a su disposición las Encomiendas de la Orden en sus Estados. A mí estas mismas causas me inspiraron también el designio de poner orden, en que los bien dotados Prioratos y Encomiendas de España no rindiesen en adelante tributo a Potencia ni Corporación extranjera; teniendo presente, que si ya este tributo era muy crecido, cuando toda la Europa acudía con él a Malta, no podía menos de agravarse en proporción de los pueblos que al mismo se habían substraído, y hacerse a Países extranjeros mucho mayor extracción de la riqueza Nacional con grave perjuicio de mis vasallos; cuando estos fondos, que salían de España sin esperanza de que volviesen a refuir en su suelo, pueden tener dentro de ella una útilísima aplicación, destinándose a objetos muy análogos, ó por mejor decir, idénticos con los que fueron el blanco de la fundación de esta misma Orden, como es la dotación de Colegios Militares, hospitales, hospicios, casas de expósitos, y otros piadosos establecimientos. Así hace tiempo que tomé el partido de dar disponiciones, para que se observase en las Asambleas de España cierto régimen provisional, desempeñándome de las que podían tomarse por otros Príncipes y Estados. Fue en deliberación el incorporar estas Asambleas a la Corona, y muy luego me decidi por este partido: bien cierto de que si la utilidad pública aconsejó al de unir á ella los Maestrazgos de las Ordenes Militares nacionales, la misma utilidad pública es también ahora la que impone la necesidad de recurrir á la misma medida saludable. Levándola pues á efecto en uso de la autoridad que indudablemente me compete sobre los bienes que hacen en mis dominios la dotación de la Orden de San Juan, para hacer que sirviera á este fin resulte del modo de dispensarlos ventaja y utilidad á mis pueblos, vengo en incorporar é incorporo perpetuamente á mi Real Corona las Lenguas y Asambleas de España de la precitada Orden Militar de San Juan de Jerusalén, declarándome Gran-Maestre de la misma en mis dominios, para invigilar sobre su buen gobierno y dirección en la parte externa; dexando lo concerniente al régimen espiritual y religioso a la autoridad de la Iglesia y del Sumo Pontífice Romano, que no ha desaprobado esta providencia.

**TITULO IV.**

**De los Militares; su fuero, privilegios y exenciones.**

**LEY I.**

D. Felipe V. en Buen-Retiro por dec. de 23 de Abril de 1714 cap. 6, y por otro de 23 de Agosto de 1715 cap. 24 a 26, comprehensivos de nuevas plantas del Consejo de Guerra, y por el art. 1, 10, 11 y 12, tit. 10, lib. 4. de la ordenanza de 14 de Julio de 1708.

**Fuero Militar, y personas que deben gozar de él, con las limitaciones que se expresan.**

Hallándome informado del abuso que hay en el fuero Militar, solicitándole muchos que no le deben tener, por cuyo medio embarazan el uso á la Jurisdicción ordinaria y á otras, y por consecuencia la buena administración de justicia en gra-
Por lo que toca á los actuales asentistas, y los que les sucedieren, de provisiones de víveres, de pertrechos y municiones de guerra, y hospitales, remontas, fortificaciones, fábricas de navíos y pertrechos para ellos, y generalmente los asentistas de cualquiera cosa que toque á la guerra, así de tierra como de mar, sus factores y oficiales que tuvieren títulos de tales, pasados por el Consejo de Guerra; quiero y declaro, que gocen del fuero de la Guerra solamente en las diferencias y pleitos que tuvieren con sus factores y oficiales, que ellos mismos nombran para su gobierno, y en todas las causas que miran á sí han cumplido con el aliento ó provisión en la cantidad y bondad de los géneros que se obligan á proveer, así de municiones de guerra como de boca, vestuarios y armas, porque en esto está interesado el Fisco, y en esta parte deberán estar sujetos al fuero Militar.

También es mi voluntad, que las causas criminales de delitos que cometieran como asentistas, se vean y determinen por el Consejo de Guerra; pero en los delitos comunes y otros, no deben gozar del fuero Militar, porque los asientos no tienen respecto alguno con los delitos de esta especie; y se conocerá de ellos por las Justicias ordinarias para mas breve expedición, y satisfacción de la venganza pública.

Por lo que toca á las causas civiles, y pleitos que se originan entre proveedores, asentistas y sus oficiales y factores en contratos que se celebren con personas particulares, vasallos míos, sobre compra de granos, vestuarios y otros géneros, portes y otros manejos y disposiciones para el cumplimiento de sus asientos; declaro, que no han de gozar del fuero Militar, por obviar los perjuicios y agravió en tanto de muchos de mis vasallos padecerían en desafarlos, y traerlos de todo el recinto de España para comparecer en el Consejo de Guerra, respecto de los insuperables gastos que se les ocasionarían en sus viajes, y asistencia mas costosa en la Corte que en otra parte alguna del Reyno; y así encargo con especialidad á mi Consejo de Guerra, atienda con el mayor desvelo á la puntual observancia de esta mi resolución, tocante á la distinción con que se ha de usar del fuero Militar, por lo que conducesce al mayor alivio de mis vasallos, y buena administración de justicia.

LEY II.

El mismo en Aranjuez por Real decreto de 25 de Mayo de 1716, y en la ordenanza de 25 de Julio de 718 cap. 3.

Fuero en causas criminales, y privilegios de los Militares retirados desde Coronel arriba.

Entendido de lo que el Consejo me representa en consulta de 30 de Octubre de 1715 quanto al fuero y preeminencia de los Militares que se retiran del servicio, he venido en declarar, que todos los Cabos y Oficiales, desde Coronel arriba inclusive, que habiendo servido ocho años en guerra viva, ó diez en presidio, se hubieren retirado del servicio con licencia mía, deben gozar por su vida (como antes de los decretos de 23 de Abril de 714 y 23 de Agosto de 715 se practicaba) (ley anterior) el fuero y preeminencias Militares, inclusa la jurisdicción de la Guerra en sus causas (como no sean casos exceptuados) según previene el Consejo; pero solo en lo criminal y no en lo civil; pues además de que esta distinción recae muy dignamente en los de estas clases, se debe creer, que unos Oficiales, que por sus servicios y méritos han llegado á poseer el estimable carácter y grado de Coronel y otros mayores, no abusarán de esta ni orradora que yo les dispensare, y antes bien, estimulados del honor, experiencias y madurez que han obtenido en los trabajos y funciones de la guerra, vivirán con quietud, y aun procurarán establecerla en los mismos pueblos con su ejemplo y persuasiones; previniéndose á las Justicias donde vivieren, que si no obstante estas circunstancias sucediere que alguno ó algunos incurran en delito de que resulte criminalidad, luego que suceda, hagan sumaria, y la remitan á ese Consejo. Y por lo que toca á todos los demás Militares, que según el decreto de 23 de Agosto de 715 deben ser considerados del fuero de la Guerra, y que después de haber servido ocho años en guerra viva, ó diez en presidio, se retiraren del servicio con licencia mía, hayan de gozar del fuero y preeminencias Militares, según estaba establecido, y se
practicaba antes de la planta de 23 de Abril de 1714; excepto la jurisdicción en las causas así civiles como criminales, pues en ellas no han de gozar del fuero Militar, y se debe observar en este punto lo que se dispone por la nueva planta de 23 de Agosto de 1715. Tendráse entendido en el Consejo de Guerra, para que arreglado á esta disposición se den á los Militares á quienes tocare de ámbas clases las cédulas de preeminencias que les corresponden.

También declaro, que los Cabos y Oficiales que habiendo servido ocho años en guerra viva, ó diez en presidio, se retiren del servicio con licencia nuestra, no ruedan ser apremiados á tener oficios de oficiero ni de la Cruzada, Mayordomía ni tutela contra su voluntad, ni se les podrán echar huéspedes ni reparaciones de carros, bagajes ni bastimentos, si no fuere para nuestra Real Casa y Corte; y las mismas preeminencias gozarán sus mujeres, si fueren casados: podrán tirar con arcabuz largo y no corto, guardando los términos y meses vedados: pero si se les hallare con armas de fuego de las prohibidas, como son pistolas, carabinas y arcabuces menores de á vara, y de otro género de este expresado, se les dará por incursos en los bandos publicados sobre su prohibición, cuyas exenciones solo gozarán durante su vida; pero los Capitanes, Sargentos mayores, Tenientes Coroneles, Coroneles, Brigadieres y Oficiales Generales, demas de estas preeminencias tendrán el fuero Militar en las causas criminales; de suerte que las Justicias ordinarias solo tendrán facultad para hacer la sumaria, y remitirla al Consejo de Guerra, para que en él se substancie y determine la causa; y en las civiles y casos exceptuados los podrán procesar, y entender en ellas las Justicias ordinarias hasta la definitiva. (aut. 10. tit. 4. lib. 6. R.)

LEY III.

El mismo en Madrid por Real dec. de 29 de Noviembre de 1716, y en la ordenanza de 12 de Julio de 1718 cap. 6.

Preventivo conocimiento de la Justicia ordinaria contra Militares delinquientes, en el modo y casos que se expresan.

Siendo frecuentes las quejas que llegan á mi Real noticia de los excesos que se cometen en las ciudades, villas y lugares de estos Reynos por los Militares alojados ó avencinados en ellos, en que, con el pretexto del fuero que gozan, pierden el respeto á las Justicias ordinarias, con la confianza de que no pueden conocer de sus causas: en esta consideración, para atajar en adelante los graves inconvenientes que de esto pueden resultar, he mandado por punto general, que cuando algun Oficial militar esté en los lugares con licencia ó sin ella, y cometiere delito, el Corregidor del lugar ó del partido le prenda, y substancie la causa, y poniéndola en estado de sentencia, la remita con expreso al Capitan General don de to care, para que la determine, otor-gando las apelaciones al Consejo de Guerra; á quien participo esta resolución para su inteligencia, y ejecución en la parte que le tocare.

LEY IV.

El mismo en Madrid á 46 de Marzo de 1718.

Conocimiento de los Superintendentes de Rentas contra los Militares defraudadores de ellas, sin que les vaiga su fuero.

En decreto de 8 de Diciembre de 1714, y 21 del mismo mes de 1717, se resolvió, que los Militares, así de mis Reales Guardias de Caballería, Oficiales de ellas, Comandantes de Plazas, como los demás Oficiales y soldados sin excepción, que en cualquier modo cometiesen fraudes contra las Rentas, ó concurriesen á facilitarlos, quedasen sujetos por este delito á la Jurisdicción de los Superintendentes de Rentas generales, conociendo estos de sus causas, con inhibición á todos los Tribunales, Jueces y Justicias; y que las aprehensiones que hicieren por sí los soldados de qualesquier géneros en que intervenga fraude, las entreguen inmediatamente á los referidos Superintendentes, Jueces ó Administradores de las Rentas generales, para que conozcan de las causas, las substancie y determinen, sin que los soldados tengan mas acto que el de la aprehensión, y dar á los Ministros de su Reguardo el auxilio que por ellos se les pidiere. Y porque no obstante las providencias dadas, se han experimentado algunos desórdenes, intentando los Militares mezclarse en el manejo de estas causas, y excusarse de dar el auxilio á los Ministros de
ley V.
El mismo en las orden. militares art. 2. tít. 10. lib. 4.

Extensión de oficios y cargas concejiles, y otros privilegios de que deben gozar los Militares y sus mujeres.

A los Oficiales y soldados, que estuvieren en actual servicio en mis Tropas, no podrán las Justicias de la parte o partes donde residieren apremiarlos á tener oficios concejiles, ni de la Cruzada, mayoromía ni tutela contra su voluntad, ni echarles huéspedes, ni repartimientos de cairos, bagages ni bastimentos, si no fuere para nuestro Real servicio, Casa y Cor te; y siendo casados, gozarán sus mugeres de las mismas preeminencias; podrán traer armas de carabinas y pistolas largas de arzón, que usan en la guarnición, teniendo plaza viva, y estando actualmente sirviendo; y si vinieren con licencia, podrán traer estas armas por caminos para resguardo de sus personas, con cualidad que mientras estuvieren a la Corte o en las dudas, villas y lugares de estos nuestros Reynos y Señoríos, no podrán andar con ellas, sino tenerlas guardadas en sus casas o posadas para cuando vuelvan á servir, y hacer su viaje; y podrán tirar con arcabuz largo y no corto, guardando los términos y meses vedados: bien entendido, que si se les hallare con otras armas de fuego de las prohibidas, como son pistolas, carabinas y arcabuces menores de vara, y de otro género de este expresado, se les dará por incursos en los bandos publicados, y por perdidas las armas, habiéndose de ejecutar lo dispuesto en ellos sin faltar cosa alguna. No podrán ser presos por ninguna deudas que hayan contraído después de estar sirviendo, ni se les ejecutará por ellas en sus caballos, armas ni vestidos, ni en los de sus mugeres, a menos de que la deuda proceda de maravedís que deban á nuestra Real Hacienda, que son casos en que no vale el privilegio de hidalgía á los Híaldos, ni á otras personas que son privilegiadas. No podrán los Oficiales ser condenados en pena aten­tosa, ni conocerán de sus causas civiles ni criminales las Justicias ordinarias, sino solo el Capitan General, ó persona que gobiernare las armas en la parte o jurisdicción donde residieren; y de las apelaciones que se debieren admitir conforme á Derecho, conocerá privativamente nuestro Consejo de Guerra en justicia. (aut. 12. tít. 4. lib. 6. R.)

LEY VI.

D. Felipe IV. en Madrid 16 de Nov. de 1634; D. Carlos II. 29 de Abril de 1667, y 25 de Mayo de 1690; y D. Felipe V. en Madrid 23 de Mayo de 1702, en la ordenun de 14 de Julio de 1718 cap. 9.

Furro que deben gozar las viudas de Militares; y modo de probar la viudedad.

Las viudas de los Militares durante su viudedad deben gozar del fuerzo Militar, así en las causas civiles como en las criminales, en la misma forma que le gozaban y debieron gozar sus maridos; y si sobre ello se hubiere formado alguna competencia, la declaro á su favor, y que toca á su conocimiento al Auditor general del Exército respectivo, justificando la viudedad por declaración del Párroco en la ciudad ó villa donde habitaren, autorizada ante la Justicia ordinaria en la forma acostumbrada; y si siguiere á algún Regimiento, bastará testimonio del Capitan de él, con el visto bueno de dos de los Oficiales mayores del mismo Cuerpo, y á su continuación una nota del Inspector, por quien tocaren, declarando ser verdaderas las firmas de los dos expresados Oficiales: y para que conste la muerte del marido, y haber sido su muger legítima, con expresión del grado que tenia, y de que estaba en actual servicio cuando falleció, ha de presentar testimonio del Capellan y de dos Oficiales mayores del Regimiento, con certificación del Inspector, por
DE LOS MILITARES; SU FUERO, PRIVILEGIOS Y EXENCIIONES.

la qual conste ser verdaderas las firmas; y asimismo ha de exhibir la patente ó título del último empleo del marido, y en falta de él, certificación que supla este requisito; y si las viudas fueron de Oficiales que servían fuera de Regimientos cuando murieron, deberán justificar todo lo referido con los instrumentos y formalidades que se practican para la concesión de goces y mercedes sobre los seis mil doblones que anualmente les están consignados. (aut. 24, tit. 4, leg. 6. R.)

LEY VII.
D. Felipa V. en el Pardo a 31 de Enero de 1734.

Fuero Militar y preeminencias de que deben gozar los individuos de las Milicias del Reyno.

Habiéndose establecido las Milicias en el Reyno por Real ordenanza de 31 de Enero de 1734, se previene en punto de fuero y preeminencias por los artículos 25, 26 y 27 de ella lo siguiente. 25 No se les podrá echar repartimiento de oficios que les sirvan de carga, ni tutelas contra su voluntad, ni tampoco repartir soldados ni bagages (1). 26 En todas las causas criminales gozarán los soldados de Milicias del fuero entero Militar, y serán juzgados por el Auditor de Guerra y Supremo Consejo de Guerra; pero en lo civil estarán sujetos á las sentencias del Juez ordinario, quien en caso de que sea forzoso tenerlos presos largo tiempo, deberá dar cuenta al Comandante General de la Provincia de los motivos, á fin de que mande se nombren otros en su lugar; y ejecutará lo mismo por si los Intendentes y Corregidores en cuyo distrito no haya Comandante General, para que la Compañía se halle siempre completa: pero los Oficiales de estos Regimientos de Milicias, así en lo criminal como en lo civil, podrán apelar si quisieren al fuero Militar, y ser por éste sentenciados. 27 Los soldados que sirvan sin interrupción doce años, podrán ser jubilados, si concurrieren motivos para ello, y gozarán de las mismas preeminencias del fuero (2). (aut. 24, tit. 4, leg. 6. R.)

LEY VIII.
El mismo en el Pardo por dec. de 1 de Feb. de 1736.

Jurisdicción de los Coroneles de Milicias correspondiente al fuero Militar; y modo de substanciar las causas con las apelaciones al Consejo de Guerra.

Interin que se da la regla fixa en que se establezca todo lo que los treinta y tres Regimientos de Milicias que nuevamente se han formado deben observar para su gobierno, he resuelto, por lo que mira á la forma en que han de seguir sus recursos los soldados de estos Cuerpos, y entenderse con ellos las Justicias, que los Coroneles cada uno en su Regimiento ejerza la jurisdicción correspondiente al fuero Militar criminal, que tengo concedida á los soldados de los citados Regimientos, y al civil y criminal de los Oficiales de ellos; substanciando y determinando las causas que se ofrecieren con un Asesor de ciencia y conciencia, otorgando las apelaciones que huya lugar en Derecho el Consejo de Guerra y no para otro Tribunal alguno, según y en la forma que lo executa el Capitán de los doscientos Ballesteros del A póstol Santiago de la ciudad de Baeza; bien entendido, que en caso de muerte, ausencia ó enfermedad de los Coroneles, haya de recaer esta jurisdicción en el Teniente Coronel, ó en el Oficial de mas grado que existiere dentro del territorio en que se hubiere formado el tal Regimiento, para que no se les siga á los Provinciales la molestia de salir á litigar la primera instancia fuera de su distrito; debiendo, en caso de haber salido á servir efectivamente parte del Regimiento todo, llevar la jurisdicción criminal el Oficial que se los guarde por las Justicias invioladamente, pena de cincuenta ducados al Juez contraventor por la primera vez, que se entreguen á la parte agravada.

(1) Por el cap. a. de la Real res. de 25 de Octub. de 1723 se previene, que los privilegios concedidos á los Milicianos en este cap. a. 5, no pudiendo disfrutarlos los menores solteros alimados, porque no siendo vecinos, no estén sujetos á las causas que en él se expresan, se entiende que los han de gozar sus padres todo el tiempo que aquellos sirvieren en sus plazas, y se mantuvieran en la patria potestad; porque si se casaren, ó los emanciparen, como por qualquiera de estos motivos se constituyeren vecinos separados, perderán á ellos dichos privilegios, y cesaran en los padres; y que á unos y á otros en sus ca-

(2) Por el cap. 8. de la ordenanza adicional de 26 de Febrero de 1736 se declara, que unicamente deben gozar de los privilegios concedidos por estos capítulos 25, 26 y 27, los individuos de los Regimientos de Milicias mandados formar por esta de 31 de Enero de 1734, quedando excluidos del goce todos los Oficiales y soldados de las Milicias antiguas, no comprendiéndolos en los nuevos Regimientos.
cial que lo fuere mandando, y quedar la civil respecto de todos en el Oficial de mas grado que hubiere quedado en el territorio, y la particular criminal en los soldados y Oficiales que no hubieren salido á servir; entendiéndose unos y otros para las competencias de jurisdiccion con las Justicias eclesiásticas y seculares con el Consejo de Guerra por medio de su Fiscal, en todo lo contencioso y jurisdiccional; con declaración que de las causas civil y criminales de los mismos Coroneles, ó personas que ejercieren la referida jurisdiccion, haya de conocer el Auditor General de Guerra respectivo de los Reynos o provincias, en que se comprobarán los distritos asignados para estos Regimientos, con apelación al Consejo de Guerra; y que cuando el todo ó parte de alguna de estos Regimientos marche á servir en guarnicion ó campaña á incorporarse con otras Tropas, quedarán estas de Milicias bajo el reglamento y ordenanzas del Ejército. Y ad lo participo al Consejo para su inteligencia, y que no ha de ser de su inspeccion lo economico gubernativo y perteneciente á la formacion y replazo de estos Regimientos, y exceus de las personas de que se deben componer, para lo cual se han expedido las órdenes convenientes que adonde corresponde (auto 25. dir. 4. leb. 6. R.). (3, 4, 5, 6 y 7)

(3) En Real orden de 24 de Mayo de 1752 se revocó otra de 10 de Febrero de 1741, y se mandó guardar al fuero Militar á los Oficiales de los Regimientos de Milicias de las islas Canarias hasta el primer sargento inclusive de cada Compañía; y lo mismo al Cuerpo de Artillería y Caballería en todas las causas civiles y criminales à reserva de los casos atendidos.

(4) Por otra Real orden de 28 de Septiembre del mismo año de 95 declaró S.M., que el fuero concedido á dichos Milicianos no les debia valor en los casos de ser arrendadores ó fadidores de rentas decimales.

(5) Y por otra Real rmol. de 17 de Enero de 28 a cons. del Cons. pleno de Guerra de 2 de Dic. de 1787 declaró S.M., que á todos los individuos de los Regimientos de Milicias de las islas de Canarias les se guarde el fuero Militar concedido en todas las causas civiles y criminales, y que al conocimiento de ellas corresponde á la Jurisdiccion militar, sin que por otra alguna les la pueda reconvenir ni molestar.

(6) Por otra Real resolucion a cons. del Consejo de Guerra de 17 de Julio de 89, comunicada en 18 de Febrero de 90, mandó S.M., que se mantenga en toda su fuerza la Real declaracion de la ordenanza de Milicias de 30 de Mayo de 767; y que el Gobernador del Consejo se abstenga de tomar providencia por si solo en las causas que se sienquen por los terminos ordinarios, y en que interviengan individuos del fuero Militar; y que quando hallare ser necesario algún incidente claro S.M., que los Oficiales de los cuerpos de Milicias últimamente establecidos, que se hubieren retirado ó retiñieren de ellos con licencia mia, no puedan pretender ni gozar mas fuero, exceusiones ó preeminencias en los pueblos de su residencia, por razones de haberme servido en ellos, que aquél ó aquellas que gozaban y les correspondia por su calidad, estado y circunstancias antes de entrar en mi Real servicio; á menos que, quando hayan obtenido mi Real permiso para retirarse, proceda haberme servido doce años en los referidos Cuerpos de Milicias, ó que su crecida edad ó achiques les impida continuar, en cuyos casos les mandare despachar cédula separada, con declaracion del fuero que deben gozar. (8)

LEY IX.

D. Felipe V. en S. Lorenzo por res. de 25 de Oct. de 1743 art. 20.

Exceusiones de los Oficiales de Milicias en quanto á contribucion.

Como en algunas ciudades y pueblos se ha intentado gravar con repartimien-
tos de contribuciones á los Sargentos mayores y Ayudantes de los Regimientos de Milicias, viéndose para ello de distintos pretextos en perjuicio del fuero y preeminencias de las Reales Armas; declaro, que los Sargentos mayores, Ayudantes y demás Oficiales, sargentos, cabos y tambores de los Regimientos de Milicias, que gozan sueldo continuo, son exentos de toda gabela y contribución por sus personas, sueldos y bienes muebles; pero si en los referidos hubiere algunos que ten gan haciendas ó tráficos estarán sujetos á los repartimientos que lo están los demás Militares por ellas. (9 y 10)

LEY XL
D. Carlos III. en Aranjuez por Real órden de go de Mayo de 1767, declaratoria de la ordenanza de Milicias, tit. 6.

Jurisdicción de los Coroneles de Milicias para el conocimiento de las causas de sus individuos.

16 Estando los Regimientos de Milicias en sus respectivas provincias ó departamentos, ejercerán sus propios Coroneles, y en su defecto los Comandantes de los mismos Cuerpos, la jurisdicción correspondiente al fuero entero Militar criminal, preeminencias y exenciones concedidas á sus individuos; y también en lo respectivo al civil, de que deben gozar los Oficiales, Cadetes, sargentos, tambores, páfanos, primeros cabos, segundos de granaderos y cazadores, y Clasijamos; procediendo en las causas que fueren contenciosas, ó deban seguir ante los Coroneles, inspección de la sentencia, cuando por ellos se haya impuesto pena á alguno de Milicias, por la cual sea preciso separarle del servicio de su empleo ó plaza.

20 No siendo de mi aprobación, que las Justicias ordinarias procedan ni puedan proceder contra los individuos de Milicias, prendiéndolos, ó pretendiendo tocarles el conocimiento de causa, y haciéndose con este motivo prendas para retenél prenda para retenéndolos; mando, que cuando ocurra algun caso preciso, que sea inevitable para la providencia de prender á alguno, y en todos los de competencia de jurisdicción con la militar que deben ejercer los Coroneles, las Justicias eclesiásticas ó seculares den parte inmediatamente al Oficial, sargento ó cabo que se halle más próximo en el mismo pueblo ó en otro, el cual pasará á informarse del motivo de la prisión; y para que pueda hacerlo con más conocimiento al Coroneil, estará obligado el Juez secular ó eclesiástico á extrabuir, solo ha de ser por lo respectivo á sus sueldos, y no á los gastos que les produzcan sus haciendas.

(10) Y por el art. 27 de la de 28 de Abril de 745, con motivo de deducirme, sin embargo de lo mandado en dicho art. 50, sobre la extracción de contribuciones de que son libres los individuos de Milicias; se declaró, que los Oficiales, sargentos, cabos y tambores que gozan sueldo continuo, son Oficiales, sargentos, cabos y tambores del Ejército, y como tales deben ser libres de las contribuciones en la misma forma que lo son otros.
pregarle los autos originales, ó copia autorizada de ellos, dentro de las veinte y cuatro horas, contadas desde la en que fué preso el individuo de Milicias.

21 Luego que el Oficial, sargento ó cabo reciba los autos, los pasará con su informe al Coronel ó Comandante, quien reconociendo en su vista y con dictámen de su Asesor la naturaleza de la causa, prevendrá á la Justicia, puede proseguirla, cuando sea de caso exceptuado; y en el de no serlo, pedirá la persona del reo, que no podrá retener la Justicia, entregándolo sin la menor dilación al Oficial, sargento, cabo ó partida que para recibirla diputase el Coronel; quien, manteniéndolo en segura prisión, si se suscita competencia sobre quien deba conocer de la causa, acudirá á mi Supremo Consejo de Guerra por medio de su Secretario, dirigiendo por el correo ordinario copia de los autos obrados; y decidida la competencia por este Tribunal, si se determinare á favor del Juez ordinario, entregará el Coronel á disposición de este el reo, y autos que hasta la competencia se hubieren hecho, y debieron seguir siempre la persona del reo: bien entendido, que la determinación de las competencias entre los Comandantes de Milicias y otros Jueces ha de ser precisamente por mi referido Supremo Consejo de Guerra, y por mi expresa Real resolución en último recurso, sin que otro Juez ni Tribunal pueda mezclarse en semejantes asuntos.

22 Aunque el conocimiento de las causas de los soldados en lo civil corresponda á la Justicia ordinaria, cuando sea necesario prenderlos por ellas, estará igualmente obligada que por las criminales, dar parte al Oficial, sargento ó cabo mas inmediato, dentro del día; y este al Coronel, si el preso se mantuviere arrestado mas de ocho días, informándole del estado de la causa por testimonio, que no podrá negarle el Escribano que actuare en ella; pues tal vez el encono y la pasión pueden producir extraordinarias y no justas providencias contra la persona del Miliciano, que no debe consentir el Coronel; consultando en este caso á mi Supremo Consejo de Guerra por medio de mi Secretario, para que en vista del testimonio, y de no resultar por él bastante motivo para la prisión y ayamiento de la persona, tome la correspondiente providencia contra el Juez que haya procedido injustamente, y á favor del Miliciano la que para su desagravio en la ofensa y perjuicio padecidos hallare justa.

23 Si los Jueces ordinarios seculares en contravención de lo prevenido desatendidase las órdenes y providencias de los Coroneles, reteniendo en prisión á los Milicianos, no entregando los autos que les hubieren formado, ó sosteniéndose en su idea de hacer prevalecer jurisdicción que no les compete, en los casos y causas de que están inhibidos expresamente, podrán los Coroneles despachar partida que los conduzca arrestados á la capital, les exigirá por la primera vez cincuenta ducados de multa aplicados á fines del servicio, y por la segunda sufrirán la pena de cuatro años de presidio; y lo mismo los Escrivanos que resultaren culpados; dando parte el Coronel al mi Supremo Consejo de Guerra, con el proceso que les hubiere formado antes de la ejecución de la sentencia: pero cuando fuere Eclesiástico el Juez que hubiere contravenido, de que igualmente dará parte el Coronel á mi Consejo de Guerra, este Tribunal me consultará la providencia que pueda yo tomar, á fin de resolver lo mas conveniente.

24 Cuando un Regimiento ó parte de él saliere á servir en guarnición ó campaña, quedará la Jurisdicción en lo civil, respecto de todos los individuos que salieren de la provincia, de sus mugeres, y de los Oficiales, sargentos, cabos y tambores que quedaren en ella, en el Oficial del Regimiento de mas grado que hubiere quedado en el distrito de la formación, con la particular criminal por lo que toca á las mugeres de los que han salido, y á demás Oficiales, sargentos, cabos y tambores, soldados que no hubieren ido á servir, y demás individuos que gozaren de fuero: pero si por haber marchado todo el Regimiento, no hubiere quedado Oficial alguno, recaerá la Jurisdicción militar respecto de todos y sus mugeres en el Juez de la capital, así en lo contencioso y jurisdiccional, civil y criminal, como en lo demás que pertenezca al fuero militar y excepciones, en que debe sostener á los que gocen de él, según lo harían los Coroneles, con inhibición de todo Tribunal y Juez; admitiendo las apelacio-
tomará severa providencia contra las Jus-
ticias de los pueblos, repartidores, ú otra
persona que, teniendo jurisdicción para
ello, no remediare la falta; pues se ha ob-
servado en algunas partes contra mis Rea-
les intenciones, recargan á los Milicianos,
when á la calidad de vecinos, que los
iguala con los demás; se agrega la de mas
estimación de hallarse empleados en mi
Real servicio. (a)
8 Todo individuo de Milicias en sus
testamentos y abismetos, y en los de sus
muger se gozará del fuero militar conforme
e al Real decreto (ley 5. tit. 81. lib. 10.)
de 25 de Octubre de 1752 (que se debe en-
tender lo mismo que con la Tropa del
Exército); para lo que concedo jurisdic-
cion privativa á los Coronel ó Coman-
dantes respectivos de Milicias con apela-
cion al mi Consejo de Guerra; y lo mismo
en las particiones de inventarios que re-
sulten de los testamentos ó abismetos.
10 Todo oficial de Milicias, que en
calidad de tal sirva ocho años sin interna-
sión con aplicación, zelo y conducta, será
acceder á merced de Hábito en las Orde-
nes Militares, sin exceptuar la de Santiago;
y será relevado de montado y galeras,
como lo son los del Exército que obtienen
iguales mercedes.
11 Todo oficial de Milicias será acre-
dor á códula de preeminencias, para reti-
rarse del servicio, cuando fuere con legi-
timas causas que le obliguen á ello, y haya
servido doce años continuos en calidad
de tal, bajo las reglas prevendidas en el an-
tecendente artículo.
12 Todo oficial de Milicias, mientras
sirviere, gozará del mismo fuero y pre-
eminencias que los del Exército, aunque
no tenga sueldo continuo; y de sus cau-
sas así civiles como criminales solamente
podrá conocer el Coronel ó Comandante
de Regimiento, juzgándose conforme á
Derecho, con inhibición de todo Tribu-
nal y Juez, con apelación al Supremo
Consejo de Guerra.
27 Todos los Sargentos y primeros

(11) Por Reales órdenes de 27 de Julio de 67
y 16 de Marzo de 74 se mandó á los Tribunales de
Justicia, guarden á los Milicianos esta exención.
(12) Por Real órden de 16 de Febrero de 1771,
con motivo de haberse residido un Milicin en
Galicia á pagar á su Señor territorial el derecho de
lucrum, fundado en que por esta capitulación se lo
eximió del derecho de vasallage así Realengo como
de Señorio; mandó S. M., se lo guardasen no de-

neas que haya lugar en Derecho solamente
para ante mi Supremo Consejo de Guer-
ra, donde, por el mismo órden que va
prevenido en quanto á las competencias
de otras Jurisdicciones con la del Coro-
nel, se han de determinar las que ocur-
tieren.
25 Tanto de las causas civiles ó cri-
minales de los Coroneles, como de los que
por su ausencia ejerzan su jurisdiccion en
el departamento de los Regimientos, co-
nocerá, durante su ejercicio, el Auditor
general de Guerra de los Reynos ó provin-
cias, en que se comprenden los distri-
tos asignados á la formación del propio
Cuerpo, con apelacion á mi Supremo
Consejo de Guerra.

LEY XIL
El mismo allí por la dicha Real declaracion de 30
De Mayo de 1767 tit. 7.
Privilegios y exenciones de los que sirvieren
en los Regimientos de Milicias.
1 A los individuos de Milicias no se
les podrá echar repartimiento ni oficio
en los pueblos, que les sirva de carga (11), ni
huerta contra su voluntad, ni tampoco
repartir soldados ni bagages; y gozarán de
los aprovechamientos comunes en los
mismos pueblos á los demás vecinos.
2 Se les revalará de la contribucion de
utensilio, de la del servicio ordinario
y extraordinario, y de la del derecho del
vasallage. (12)
3 Mientras los individuos de Milicias
se mantengan bajo la patria potestad, res-
pecto de que por sus personas no pueden
frustrar estas exenciones, se les conceden
á sus padres; debiendo las Justicias de
los pueblos observárselas á unos y á otros,
pena de cincuenta ducados.
4 Los individuos de Milicias serán
tratados con la mayor equidad en los re-
partimientos de Reales contribuciones,
que se les deben hacer en los pueblos se-
gún sus haciendas y tráficos; y en quali-
quiera queja que sobre esto se verifica,
LIBRO VI. TÍTULO IV.

Los segundos cabos de fusileros y soldados, sin excepción de granaderos y cazadores, además de las excepciones que son comunes á todo individuo de Milicias, gozarán en lo criminal del fuero militar, mientras el Regimiento se mantenga en su provincia, y sus causas serán juzgadas por sus Coroneles con su Asesor, conforme á Derecho; y quando salga el Regimiento á hacer el servicio en guar- nición ó campaña, gozarán ellos y sus mujeres del fuero militar, tanto en lo civil como en lo criminal, en la misma forma que los veteranos.

32 El que después de cumplir sus diez años en Milicias se retirare con hon-rada y legítima licencia, no pagará servicio ordinario y extraordinario por cinco años (ni sus padres, interin se mantenga baxo la patria potestad); y si se casare dentro del año de haber obtenido su licencia, quedará relevado por otros cinco años de esta contribución; pero quedará sujeto á las demás que pagan los otros vecinos de su clase por sus personas y bienes; debiendo el Coronel sostenerle en el goce de la expresada exención.

33 El que después de cumplir los diez años se empeñare voluntariamente á continuar el servicio en Milicias sin tiempo limitado, quando haya servido ocho años más, se le dará su cédula de premio como soldado distinguido; y si quisiere retirarse (no estando empleado en servicio de guarnición ó campaña) se le dará su licencia, y gozará de las mismas exenciones que los que cumplieron los diez años, y con las mismas circunstancias.

34 Los Capellanes y Cirujanos de los Regimientos de Milicias gozarán del mismo fuero y preeminencias que los del Ejército.

35 Los Asesores y Escribanos gozarán del fuero militar en lo criminal, con sujeción á la jurisdicción de los Coroneles, lo mismo que los soldados.

36 Los maestros armeros de los Regimientos de Milicias gozarán del mismo fuero que los soldados.

L'EB Y X I I I.

El mismo por Real orden de 21 de Nov. de 1767.

Declaración de los privilegios y exenciones de los Milicianos en quanto á contribuciones.

Los Oficiales de Milicias de sueldo continuo, sargentos, cabos primeros y segundos de granaderos y cazadores, cabos primeros de fusileros, tambores y pífanos, son individuos del Exército veterano, y como tales deben estar exentos, por sus personas, sueldos y bienes muebles, de toda gabela y contribución, á excepción de los derechos Reales impuestos sobre los consumos y ventas que hagan, segun y en la misma forma que se adeudan y satisfacen por los individuos de los Regimientos veteranos; y en igual forma que estos deberán pagar los correspondientes derechos por sus haciendas y tráficos.

Igualmente serán exentos los referidos individuos de Milicias de todo repartimiento que se hace en los pueblos encauzados, quando no alcanzan los puestos públicos y ramos arrendables á cubrir la cantidad del encabezamiento, por lo que respecta á sus sueldos, pues por estos no se les debe gravar con contribución alguna; pero no gozarán de esta exención por lo respectivo á sus haciendas y tráficos, ni sus padres por sus haciendas, familia y personas, aunque vivan en su compañía.

Para que tenga efecto lo prevenido generalmente para la buena administración de la Real Hacienda, evitando todo motivo de fraude; mandó, que los derechos Reales, que se adeudaren en los géneros que se compran para el utensilio de los cuarteles establecidos en las capitales de Milicias, por la parte ó todo de los Cuerpos, se satisfagan por los Sargentos mayores respectives de los mismos Regimientos de cuenta del fondo común de Milicias.

(13) Por Reales órdenes de 11 de Febrero de 68 y 3 de Noviembre de 75 se mando, que los indivi- duos de Milicias, y sus padres que los tenían en potestad, debían pagar lo que se les repartía por utensilios con respecto á sus haciendas, trastos y comercios, de que ninguno hay exceptuado sino los que lo están por Derecho Canónico; pues lo exterior que les concede este capítulo se ha de entender limitado á sus personas y soldados, como se practica con los del Exército.
LEY XIV.
El mismo en las ordenanzas Militares de 22 de Octubre de 1760, trac. 6. tit. 1.

Exenciones y preeminencias del fuero militar; y declaración de las personas que le gozan.

1. Para atajar los inconvenientes que con atraso de mi servicio y competencia de Jurisdicciones detienen o embarazan la buena administración de justicia, así por solicitar el fuero militar muchos que no deben gozarlo, como por sujetarse por ignorancia á otros Juzgados algunos á quienes les está concedido, y debieran defenderle; declaro, que el referido fuero pertenece á todos los Militares que actualmente sirven, y en adelante sirvieren en mis Tropas regladas, ó empleos que sustan con actual ejercicio en guerra, y que como tales Militares gocen sueldo por mis Tesorerías del Ejército en campaña ó las provincias; comprehendiéndose en esta clase los Militares que se hubieren retirado del servicio, y tuvieren despacho mio para gozar de fuero, pero con la diferencia y distinción que se expresará sucesivamente.

2. Las Tropas ligeras de Infantería y Caballería que existen hoy, y sucesivamente se formaren; gozarán del mismo fuero que las Tropas regladas de mi Ejército.

3. A los oficiales y soldados, que estuvieren en actual servicio, no podrán las Justicias de los parages en que residen, apremiarlos á tener oficios concejiles ni de la Cruzada, Mayordomía ni tutela contra su voluntad: gozarán la excepción de pago de servicio ordinario y extraordinario; y no podrá imponérselas alojamiento, repartimiento de carros, bagajes ni bastimentos, si no fueren para mi Real Casa y Corte; siendo casados, gozarán sus mugeres de las mismas preeminencias. Podrán traer carabinas y pistolas largas de arzón, como las que se usan en la guerra, teniendo plaza viva, y estando actualmente sirviendo; y siempre que usaren de licencia, ó por comisión de mi servicio se separen de sus destinos ó Cuerpos, podrán traer estas armas por el camino para resguardo de sus personas; con calidad que mientras estuvieren en la Corte, ó en las ciudades, villas y lugares de mis Reynos, no podrán andar con ellas, sino tenerlas guardadas en sus casas, para quando vuelvan á servir, y hacer su viaje. Podrán tirar con arcabuz largo, guardando los términos y meses vedados; y si usaren de otras armas de fuego de las prohibidas por bandos y pragmáticas, se les dará por incursos en los bandos, publicados, y por perdidas las armas, sujetándose á la pena que se imponiere en dichos bandos.

4. No podrán los referidos Oficiales y soldados ser presos por la Justicia ordinaria, por deudas que hayan contraído después de estar sirviendo; ni se les ejecutará por ellas en sus caballos, armas ni vestidos, ni en los de sus mugeres, á menos que la deuda proceda de alcances ó créditos que mi Real Hacienda tenga contra ellos; pero en las deudas anteriores al tiempo en que el deudor entró en mi servicio, responderá según la calidad de la obligación en su persona y bienes raíces, y muebles que no sean del uso militar.

5. No podrán conocer de las causas civiles ni criminales de Oficiales las Justicias ordinarias, sino solo el Capitán General, Consejo general, ó Comandante militar del paraje donde residieren, según la diferencia y circunstancias de los casos, en la forma que se explicará más adelante.

6. Los Oficiales, sargentos, cabos y soldados que se retiren de mi servicio con licencia, habiendo servido quince años sin intermisión, gozarán cédula de premio correspondiente; y en virtud de ella, si se retiraren del Ejército, estarán exéntos del servicio ordinario y extraordinario: no podrán ser apremiados á tener oficios de Concejo ni de la Cruzada, Mayordomía ni tutela contra su voluntad; ni se les impondrá alojamiento, repartimiento de carros, bagajes ni bastimentos; si no fueren para mi Real Casa y Corte; y las mismas preeminencias gozarán sus mugeres: y podrán tirar con arcabuz largo, guardando los términos y meses vedados; pero si usaren de armas prohibidas, se les dará por incursos en los bandos publicados.

7. Desde la clase de Alférez ó Subteniente inclusive arriba todos los oficiales, que se hubieren retirado del servicio con licencia mía y cédula de preeminencia, gozarán, además de las expresadas en el artículo antecedente, del fuero mi-
En las causas criminales; de suerte, que las Justicias ordinarias solo tendrán facultad para hacer la sumaria, que deberán formar en el término de quarenta y ocho horas, siendo la causa leve, y siendo grave, en el de ocho días naturales, y remitirla al Capitán General de la provincia, en cuyo Juzgado se sentenciará, concediendo las apelaciones al Consejo Supremo de Guerra; y en las civiles y casos excepcionales los podrán procesar, sentenciar, y ejecutar las Justicias ordinarias: pero los Oficiales agregados á Plazas, destinados á Inválidos, y los de Milicias Provinciales regladas, gozarán también del fuero civil, salvo la cédula de premiencias correspondiente á su clase.

8. Las mugeres y los hijos de todo Militar gozarán este fuero: y muerto aquel, le conservarán su viuda y las hijas, mientras no tomen estado; pero los hijos varones únicamente le gozarán hasta la edad de diez y seis años.

9. Todo criado de Militar senvidumbre actual y goce de salario tendrá, por el tiempo en que exista con estas calidades, el fuero en las causas civiles y criminales que contra él se movieren, no siendo por deudas ó delitos anteriores, en cuyo caso ni le servirá el fuero, ni se le apoyará con pretexto alguno; quedando responsables los amos y los Geñes de cualquiera omisión en perjuicio de la buena administración de justicia.

10. Todo individuo que goce fuero militar, deberá declarar, siempre que sea citado para ello por las Justicias ordinarias, precediendo el aviso de estas al Comandante natural de que dependa; pero en los casos criminales ejecutivos in fraganti deberán declarar, aunque no haya pasado el aviso á sus Geñes naturales: y recíprocamente se observará lo mismo por los dependientes de la Jurisdicción ordinaria, siempre que la militar los necesite para declarar, con la diferencia de casos que este artículo previene.

LEY XV.

El mismo en las dichas ordenanzas, trat. 8. tit. a. Casos y delitos en que no vale el fuero militar.

1. El individuo dependiente de la Jurisdicción militar (de cualquiera especie ó calidad que sea) que incurriere en los delitos de resistencia formal á la Justicia, ó desatado probado en el modo que prescribe la pragmática expedida en 16 de Enero de 1716 (ley 13. tit. 19. lib. 12.), perderá el fuero de que goza, y quedará (por la calidad de sujeto exceso) sujeto al conocimiento de la Justicia ordinaria del territorio en que le corresponde, con inhibición absoluta de la Jurisdicción militar de que naturalmente dependa.

2. Tampoco ha de gozar del fuero militar el que extravase o ayudare á extraviar de mis Reynos moneda, ó pasta de oro ó plata, ó introduzca en ello moneda de vellón: el que fabricare o ayudare á fabricar ó expendedora moneda falsa contra las leyes, pragmáticas y cédulas expedidas en este asunto: el que usare de armas cortas de fuego ó blanca de las prohibidas por Reales pragmáticas, como se verifique la aprehensión real en la persona; no entendiéndose prohibida la bayoneta sola y descubierta en el soldado de Infantería, ni las de fuego en los casos que es permitido traerlas á los Militares, ni el de las otras armas cortas, aunque vayan disfrasadas, siendo en busca de desertores ó otro fin de mi servicio, y con despachos para ello que señalen tiempo limitado.

3. Igualmente quedará despojado del fuero militar el que cometiere delito de robo ó amancebamiento dentro de la Corte; y el que delinquiere en cualquiera parte contra la administración y recaudación de mis Rentas, siempre que por diligencias de Ministros de ellas se verifique que la aprehensión real de los fraudes en su persona, casa ó equipages, con especialidad contra la de tabaco, á cuyo favor quiero, que subsistan en su fuerza las órdenes anteriormente expedidas: pero para procederse contra el Militar, en cuya casa ó equipage se halle el fraude, ha de justificarse, que intervino su diligencia ó consentimiento en ocultarlo.

4. Sobre particiones de herencia, si no fuere de persona que gozaba del fuero militar (en cuyo caso toca al fuero de Guerra el inventario según Real decreto de 25 de Marzo de 1753) (ley 5. tit. 21. lib. 10.), conocimiento de pleitos sobre bienes raíces, sucesión de mayarazgos, acciones reales, hipotecarias y personales, que provengan de trato y
DE LOS MILITARES, SU FUERO, PRIVILEGIOS Y EXENCIONES.

negocio, y sobre oficio y encargo público en que voluntariamente se hubeo mezclado el Militar, no gozará del fuero de su clase; ni tampoco le valdrá en los delitos capitales que hubiere cometido antes de entrar á mi servicio; pues es mi voluntad, que en este caso, sin suscribirse competencia por la Jurisdiccion militar con la ordinaria, conozca ésta de semejantes causas, y se le entreguen los comprendidos en ellas, cuando los reclamare, para que los juzgue y sentence como corresponda.

5 Si las Justicias prendieren algún individuo dependiente de la Jurisdiccion militar del Ejército, que en su territorio haya cometido delito de los no exceptuados en los artículos precedentes ó otros que se declararan en esta ordenanza, deberán entregar el reo á su respectivo Gefe, remitiéndole, ó dándole aviso para que le envíe ó buscar; y cuando esto no pueda practicarse prontamente, substanciarán la causa las Justicias que le aprehenden, hasta ponerla en estado de sentencia; lo que deberán ejecutar en él término de quarenta y ocho horas, siendo leve, y siendo grave, en el de ocho días naturales por lo que mira á las Oficiales militares; y remitirán el proceso al Comandante militar de aquel distrito, para que determine la causa: y lo mismo en las de los soldados que van de tránsito por el país, ó sin él, y que robaren ó ultrajaren; en cuyo caso podrán las Justicias ordinarias del territorio procesarlos, remitiendo los autos en el término expresado al Capitán General de aquel distrito, para que dé la sentencia.

LEY XVI.
El mismo alí tit. 3.
Casos y delitos en que la Jurisdiccion militar conoce de reos independientes de ella.

1 Toda persona de cualquiera especie, seré ó calidad que sea, que contribuyere á la desercion de Tropa de mi Ejército, aconsejando ó favoreciendo este delito, bien sea ocultando al desertor, comprándole su ropa ó armamento, ó dándole otra de disfraz, deberá ser juzgada por la Jurisdiccion militar de que dependa el desertor favorecido; y siempre que esta reclame á los reos de semejante crimen, estará obligada á entregarlos la Justicia natural de que dependan.

2 La inhibicion de que trata el articulo antecedente, declaro, que no solo debe entenderse con la Jurisdiccion ordinaria, sino con la militar de cualquier otro Regimiento ó Cuerpo del Ejército, de la Armada ó de Tropas ligeras ó Milicias; pues es mi voluntad, que el Cuerpo de que fuese el desertor, á quien se le hubiere ocultado, comprado su ropa ó armamento, ó dado otro de disfras, tenga derecho de reclamar á los reos auxiliares de su fuga, aunque sirvan en otro Regimiento ó Cuerpo del Ejército, Marina, Tropas ligeras ó Milicias; y que recíprocamente se entreguen de unos á otros Cuerpos los reos reclamados por este delito, á fin de que se les juzgue por el Consejo de Guerra del que le reclama, imponiéndoles la pena que en el título de ellas se previene.

3 Los Cuerpos del Ejército que aprehendieren reos dependientes de otros Regimientos de él, ó de la Marina, Tropas ligeras ó Milicias, por delito que no sea el de favorecer ó abrigar la desercion, en el modo que explica el articulo antecedente, deberán recíprocamente entregárlos á los Regimientos ó Gefe de que dependan; y sil para justificacion de la causa necesitare la Jurisdiccion militar testigos sujetos á otra, ó al contrario, se les mandará sin dificultad, que hagan su disposicion ante el que la substanciere.

4 A la Jurisdiccion militar ha de pertenecer privativamente el conocimiento de causas de incendio de quarteles, almacenes de boca y gua, y edificios Reales militares; robos ó vexaciones que en dichos perages se ejecuten; trato de infidencia por espías ó en otra forma, insulto de centinelas ó salvaguardias; y conjuracion contra el Comandante militar, Oficiales ó Tropa, en cualquiera modo que se intente ó execute; y los reos de otras Jurisdicciones, que fueren comprendidos en cualquiera de estos delitos, serán juzgados y sentenciados por la militar, con el castigo que por esta ordenanza corresponda.

5 Siempre que cualquiera Regimiento ó Batallon entero de mi Ejército fuere destinado á servir en la Armada, en sus baxeles ó arsenales, desde el día en que tome posesion de este destino, hasta el en que cese, dependerá de la Jurisdiccion de
Marina; y por la misma regla la Tropa de Marina que sirviere en tierra, dependerá de la Jurisdicción militar de tierra, en la forma que explica el tít. II del sexto tratado de la ordenanza.

LEY XVII
D. Carlos III. en el Pardo por céd. de 29 de Marzo de 1770.

Conocimiento de las causas y delitos de Militares privativo de sus Geses, y a falta de estos, de las Justicias ordinarias.

Teniendo presente, que por las ordenanzas militares está dispuesta la forma de castigar á los Oficiales y soldados que delinquen en cualquiera criminal, y persuadido de que nada puede ser más conforme, que el evitar competencias para asegurar la mejor administración de justicia, conformándome con el parecer de mi Consejo, he tenido por bien declarar, que en todos los pueblos en donde hubiere Gefe militar, haya de conocer éste precisamente de sus causas y delitos que cometen, y en donde no le hubiere, por hallarse de tránsito ó retirados, las Justicias ordinarias.

LEY XVIII
El mismo por Real decreto de 19 de Abril de 1784.

Uso del uniforme por los Oficiales del Ejército, con prohibición de otro traje, aun fuera de las funciones del servicio.

He llegado á entender con mucho desagrado, que se eluden en mi Ejército las varias órdenes expedidas para que los Oficiales de él, hasta la clase de Brigadieras; no usen de otros vestidos que los uniformes de sus respectivos Cuerpos; de que han resultado relajaciones en la disciplina que tengo establecida, y en varios casos desayres y encuentros indecorosos al honor de un Oficial; y para que en lo sucesivo no se tenga en esto la menor tolerancia, mando, que por mi Consejo de Guerra se expidan las órdenes más estréchas, para que todos los Geses militares pongan por sí, y hagan poner por los de los Cuerpos la mayor vigilancia en que ningún individuo, que por su fuerz débe traer uniforme, use de otro vestido, aun fuera de las funciones del servicio; con prevención de que se suspenda de su empleo á cualquiera que lo execute, dándome cuenta de haberlo hecho por mano de mi Secretario del D. spacho universal de la Guerra, para castigar al contraventor como corresponda, ú á los que falten al respeto que se merece el distintivo del uniforme, cuando el Oficial se presente como corresponda; en inteligencia de que, aun cuando en tiempo de lluvia, frío ó marchas, tengan precisión de usar sobre-todos, ha de ser con la divisa de su graduación en hombros ó vuelos, sin darse de tener el uniforme debajo; quedando todo el que no lo observe, desafuorado y sujeto á mi Jurisdicción Real ordinaria en cualquiera caso en que se le encuentre sin el uniforme y divisa.

LEY XIX.
D. Carlos IV. por Real decreto de 3 de Octubre de 1796.

Privilegio de todo Militar para jurar con espada el empleo que se le confiera.

En 1 de Agosto de 1763 mi augusto padre por Real decreto dirigido al Consejo de las Indias tuvo por conveniente abolir la práctica, que se observaba en él, de obligar á los Oficiales militares á jurar sin espada los empleos, que en aquellos dominios de América les había conferido. Y hallándome alterado de que en mi Consejo Real se observa la misma práctica con los agraciados para destinos en España e islas adyacentes, quiero, que sin embargo de cualquiera ley, ordenanza, de...
DE LOS MILITARES; SU FUERO, PRIVILEGIOS Y EXENCIÓNES.

creto ó determinación que lo prevenga,

en lo sucesivo todo Militar de cualquiera graduación que sea, jure con espada el empleo que yo le confiera.

LEY XX.

El mismo por Real resolución comunicada en orden de 17 de Marzo de 1793.

Fuego militar correspondiente á los Oficiales retirados con Real despacho y sueldo, y á sus hijos varones hasta la edad de diez y seis años.

Con motivo de competencia entre las Jurisdicciones militar y ordinaria de la ciudad de Salamanca sobre el conocimiento de la testamentaría de un Teniente retirado con Real despacho y sueldo, y á sus hijos varones hasta la edad de diez y seis años:

que para evitar toda duda en lo sucesivo, el artículo 9 de la nueva planta del Consejo de Guerra (ley 7. tit. 5.) no deroga el Real decreto de 25 de Marzo de 1752 (ley 5. tit. 2. f. 10.), el cual y la Real cédula de 18 de Octubre de 1776 (ley 6. tit. 21.) se observe inviolablemente sin interpretación ni alteración alguna.

LEY XXI.

El mismo por dec. de 9 de Febrero inserto en céd. del Consejo de 8 de Marzo de 1793.

Fuego de los individuos del Exército en todas las causas civiles y criminales en que fueren demandados.

He resuelto, para cortar de raíz todas las disputas de jurisdicción, que en adelante los Jueces militares conozcan privativa y exclusivamente de todas las causas civiles (16) y criminales en que sean demandados los individuos de mi Exército, ó se les fulminaren de oficio; exceptuando únicamente las demandas de mayorazgos en posesión y propiedad y particiones de herencias, como estas no provengan de disposición testamentaria de los mismos Militares, sin que en su razón pueda formarse ni admitirse competencia por Tribunal ni Juez alguno bajo ningún pretexto: que se tengan por fencidas y determinadas todas las que se hallaren pendientes, ó, como civiles y criminales: que los Jueces y Tribunales con quienes estén formadas, pasen inmediatamente y sin excusa los autos y diligencias que hubieren obrado á la Jurisdicción militar, á efecto de que proceda á lo que corresponda según ordenanzas en cuanto los lititos que tuvieren pena señalada en ellas, y en los que no, y civiles, se arreglen á las leyes y disposiciones generales; y que los que cometeran cualquiera delito, puedan ser arrestados por pronta providencia por la Real jurisdicción ordinaria, que procederá sin la menor dilación á formar su causa, y la pasará luego con derecho al Juez militar mas inmediato: guardándose inviolablemente todo lo referido, sin embargo de lo prevenido en cualesquiera disposiciones, resoluciones, Reales órdenes, pragmáticas, cédulas ó decretos, los quales todos, de qualesquiera calidad que sean, de mutuo propio, cierta ciencia, usando de mi autoridad y Real poderío, las revocó, derogó y anuló; ordenando como ordenó, que en lo sucesivo queden en su fuerza y vigor las penas impuestas por las citadas cédulas, pragmáticas, Reales decretos y resoluciones; pero que deberán imponerse á los individuos de mis Tropas por los Jueces militares, por ser esta mi Real deliberada voluntad. (17, 18 y 19)
LIBRO VI. TÍTULO IV.
LEY XXII.
El mismo en Aranjuez por decr. de 9 de Abril, ins. en ed. del Consejo de 11 de Mayo de 1795.
Fuero de los individuos del Ejército y Armada en tiempo de paz y guerra por causa de contrabando y otros delitos.

Advirtiendo que las competencias promovidas a fin de abrogarse el conocimiento de las causas, cuando los reos que las originan gozan diverso fuero, produce entre los Jueces respectivos continuas disputas y distracciones he venido en declarar y mandar, que con respecto a las causas de contrabando y fraude sea el fuero, que goce la Milicia de tierra y mar en tiempo de guerra, el de que, siempre que el reo sea puramente Militar, conozca de ella y le sentencie su Jefe inmediato con arreglo a instrucciones, y las apelaciones al Consejo de Hacienda, como lo haría el de Rentas; debiendo en los pueblos donde hubiere Subdelegado de ellas asesorarse con él, si es Letrado, y sino, con el Asesor de las mismas Rentas, actuando con su Escrivano; y en los que no hubiere Subdelegado, con el Auditor, y en su defecto, con Asesor de su confianza y Escrivano que nombre, si no le hay de Rentas; pues los Ministros y dependientes de estas han de concurrir en tal caso con el Juez militar como con el suyo: pero cuando hubiere complicidad de reos del Ejército, Marina y otras clases, procederá y sustanciará las causas el Juez de Rentas; y para las confesiones de los Militares y sentencias de las causas, concurrirá con el Jefe militar, si lo hubiere, en calidad de Con-juez. En el tiempo de paz deberán gozar los Militares el fuero que me digné acordar en 8 de Febrero de 1788 para los individuos del Estado eclesiástico (ley 18. tit. 2. lib. 9.): que en cuanto a la duda de cuales Escrivanos hayan de conocer de los actos de protestas de mar, atendiendo a que efectivamente no son causas, juicios ni actos judiciales, sino unos meros documentos extrajudiciales, sea libre su otorgamiento á cualquier Escrivano autorizado con el título de tal, sin que milite distinción alguna entre los del Juzgado de Marina y los Consulares; que con relación á las causas de montes, que se susciten contra Militares, entienda peculiarmente como hasta aquí la Jurisdicción ordinaria del Consejo Real y sus Subdelegados. Y además de todo esto consultado por la Junta de Ministros de mis Consejos de Castilla, Guerra y Hacienda, á la que mandé examinase varias competencias pendientes, es mi Soberana deliberada voluntad, que siempre que hubiere proposición de cárcel ó arresto militar, en que custodiar á los reos del Ejército ó Marina bajo la mano de sus Jefes militares, y á disposición solo del Juez de la causa por lo tocante á ella, se les conceda y trate con esta distinción.

LEY XXIII.
El mismo por Real resol. a cons. del Consejo de Guerra de 26 de Febrero, comunicado al de Castilla en 14 de Abril de 1796.

Reglas para evitar competencia entre las Jurisdicciones ordinaria y militar.

Para cortar de raíz altercados entre las Jurisdicciones ordinaria y militar, se observen por punto general las reglas siguientes:

1 Que en las causas civiles ó criminales, cuyo conocimiento toque á la Jurisdicción ordinaria, siempre que los Jueces inferiores de esta, ó los Tribunales superiores hayan de proceder contra los bienes de los Militares, deben mirar y tratar á sus Jueces naturales, como mirarían y tratarían á los que en diverso territorio tuviesen los paisanos ó sus bienes, con quienes fuese preciso entenderse de resultados del
conocimiento de las causas que pendiesen ante ellos.

2 Que por consiguiente para citarlos, emplazarlos, embargar, vender y hacer pago con sus bienes, y finalmente para todas las diligencias que de Juez a Juez inferior ordinario serían necesarias requisatorias o exhortos, y de Tribunal superior a otro igual certificaciones de los proveídos, o que las provisiones se remitiesen á Gofes o Fiscales respectivos, para solicitar, y mandar despachar la auxiliaría correspondiente, se use precisamente por los Jueces inferiores de requisitorias ó exhortos con los insertos necesarios, y por los Tribunales superiores de papeles ó oficios atentos, con los que se remitan los competentes documentos; quedando en arbitrio de estos el elegir el medio de dichos oficios, ó el de mandar dar al interesado certificacion del auto ó proveído del Tribunal, con lo que podrá acudir al Juzgado militar para su cumplimiento.

3 Que dichos autos ó proveídos, aunque sean de Tribunales superiores, no deben contener voces preceptivas y conminatorias contra los Gofes militares, que son enteramente independientes; y si deben entenderse con las partes y sus bienes.

4 Que en los casos en que se presenten á los Jueces militares dichas requisatorias, exhortos, certificaciones, papeles ó oficios, y esté claro que el conocimiento es de la Jurisdicción ordinaria, no dejen el curso de la justicia, sino bien les den el más puntual y exacto cumplimiento; en la inteligencia de que los que falten a esta obligación por cabillos ó fines particulares, además de incurrir en mi Real desagrado, serán castigados con proporción á su exceso. (*)

LEY XXIV.
El mismo por Real resolución de 4, inserto en el Cód. del Consejo de 15 de Agosto de 1799.
Observancia por todos los Tribunales y Justicias de las reglas contenidas en la Ley anterior.

Entre las repetidas pruebas que he dado á mis Tropas de lo grato que me es su distinguido servicio, ha sido una el decreto de 9 de Febrero de 1793 (ley anterior), con el que, y órdenes posteriores, he manifestado, que quiero que disfruten del fuero militar con toda aquella extensión que sea compatible con el bien general de mis vasallos; y aun cuando este exija que en algun caso ese dicho privilegio, con las reglas prevenidas en mis resoluciones de 26 de Febrero de 1796 (ley anterior) quise ocurriéralos graves perjuicios que á cada paso se advertían, de que en ellos no sean tratados los Militares con todo aquel cuidado correspondiente á subditos de otra jurisdicción, y que la misma Real ordinaria observa entre sí misma. Y enterado de que, sin embargo de haberse circulado al Ejército dicha Real resolución, no se ha comunicado á las Chancillerías, Audiencias y demás Jurisdicciones del Reyno, de lo que ha resultado, como era consiguiente, que una y otra Jurisdicción se creyese autorizada para obrar de diverso modo, entorpeciendo el recurso de la Justicia; quiero, que además de que se guarde inviolablemente lo que tengo mandado en 4 de Diciembre de 1798, para que se circulen todas las órdenes generales, por cualquiera via que se expidan, sin que pueda detenerse su curso, á no ser que se me avise inmediatamente el motivo, que deberá ser solo un perjuicio grave ó irreparable, se haga circular á los Tribunales y Justicias ordinarias las reglas que contiene la citada resolución de 26 de Febrero de 1796.

LEY XXV.
El mismo por Real resolución de 8 de Diciembre de 1800, ins. en el C. del Consejo de 8 de Enero.
Los Militares con empleos políticos sean juzgados en razón de sus excesos por la Jurisdicción de que dependan.

Algunos Militares, que sirven empleos de Justicia de la Real Hacienda, ó otros políticos, y delinquen con relación á estos encargos, pretenden, con equivocada inteligencia del Real decreto de 9 de Febrero de 1793 (ley anterior), no perder en tales casos el fuero de Guerra, y de consiguiente que conozcan los Jueces de este ramo de todas sus faltas. Teniendo presente que, aunque no se exceptúen específicamente estos puntos del fuero militar por el referido Real decreto, los separa virtualmente, pues trata de los que permanecen en la carrera de las Armas sin abrazar otra al propio tiempo; y á fin quejasándose de que la Chancillería de Valladolid había librado una provisión contra el Audiencia de Guad
de poner término á las dilaciones, que en perjuicio de la pronta administración de justicia originan semejantes solicitudes, como igualmente á las frecuentes competencias que producen entre las respectivas Jurisdicciones; me he servido declarar, que todo individuo Militar, que lo sea de Ayuntamiento, ó sirva empleo de mi Real Hacienda, ó otro político, que contraviniere á las obligaciones de estos encargos, sea juzgado precisamente, en razón de los crímenes ó excesos que cometa en ellos, por la correspondiente Jurisdicción de que dependen; pero con calidad de darme cuenta por la vía reservada de Guerra en los casos en que las penas que se les impongan irroguen infamia, y convenga por consecuencia antes de su ejecución privarlos de los empleos militares, y recogerles los Reales despachos de sus grados: y he mandado también, que esta resolución se haga saber al Exército y Armada, y á los Tribunales superiores á quienes toque la observancia.

LEY XXVI.

El mismo por Real órd. de 41 ins. en circ. del Cons. de 16 de Sept. de 1801.

Conocimiento en el Consejo de los arbitrios destinados á la Consolidación de Vales Reales, aunque los interesados gocen fuero militar ó otro privilegiado.

Teniendo presente, que por pragmáti,

ca de 30 de Agosto de 1800 se aplicó la contribución del quince por ciento de amortización que deben satisfacer las vinculaciones, con otras muchas para la Consolidación del crédito de los Vales Reales, poniendo este ramo bajo la dirección e inmediato gobierno del Consejo... y que por Real órd. de 10 de Junio de 1794, y otras expedidas por el Ministerio de Hacienda, tengo manifestado ser mi Sobranza voluntad, que por lo prevenido en Real decreto de 9 de Febrero de 1793 (ly e. i.) no se alterese lo dispuesto á favor del Fisco por las leyes, instrucciones y Reales órdenes, en cuya virtud viene la Real Hacienda cobrando los derechos Reales á los Militares, como lo hace en general sin acudir á los Tribunales de su fuero; me he servido declarar por punto y regla general para evitar todo motivo de duda y competencia, y conformándome con el parecer del Consejo, que el conocimiento de todos los arbitrios destinados a la Consolidación de Vales corresponde al Consejo, y bajo su dirección á la Comisión Gubernativa, Intendentes de Provincia y Justicias ordinarias, aunque los interesados gocen fuero militar ó otro privilegiado, y sin embargo de dicho Real decreto de 9 de Febrero de 1793, que debe entenderse limitado en caso necesario para la derogación que contiene la referida pragmática, y por las declaraciones insinuadas. (9)
TITULO V.
Del Supremo Consejo de Guerra.

LEY I.
D. Felipe V. en Aranjuez por res. a cons. del Consejo de Guerra de 27 de Agosto de 1743, publicada en 5 de Junio de 44.

Restablecimiento del Consejo de Guerra á su antigua planta, y al régimen que tenía antes del año de 1713.

Teniendo presente, que quantas determinaciones he tenido por convenientes tomar hacia el régimen del Consejo de Guerra (1 y 2), han contenido la cláusula de por ahora y en interín que tomó final resolución he resuelto, se reduzca al que tenía antes del año de 1713: en cuya consecuencia mando, que desde luego pasen los tres Ministros Togados que actualmente sirvieren en él á Castilla: y solo han de concurrir por Ministros fijos del Consejo de Guerra los de Capa y España, á las horas y en los días que antecedentemente lo ejecutaban, con asistencia en las tres tardes de la semana de los Ministros del Consejo de Castilla, á quienes numero (3) por Asedores para las dependencias de Justicia (4), señalándoles por este extraordinario trabajo la ayuda de costa de diez mil reales de vellón al año á cada uno como aumento de su sueldo. Y deseando, que en adelante se eviten dudas y controversias, declarar nuevamente, que siempre que por la gravedad de algun negocio ó por otro motivo tuviere á bien el que los tres referidos Asedores ú otros Ministros de Castilla tengan voto decisivo como los demás en los mismos negocios, se vean estos en Junta de Guerra dentro del mismo Consejo, sentándose en este caso, así estos Ministros Togados como los de Capa y España, según el orden y antigüedad de cada uno en su respectivo Tribunal para la preferencia entre sí, en conformidad de la resolución tomada en 9 de Noviembre de 1742, y revalidada en 16 de Mayo de 1743, y según lo que se practicaba en lo antiguo antes de la planta del año de 1714 en las Juntas de armada, galeras, represalia, y otras (aut. 105, t. iv. lib. 2. R.).

LEY II.
D. Felipe III. en Madrid el 9 de Nov. de 1629, y D. Felipe V. en el Pardo por decret. de 17 de Junio de 714, y por res. a cons.de la del mismo.

Preferencia por antigüedad entre los Ministros del Consejo de la Guerra, y el de Justicia, incluso los Grandes de España.

Conviniendo á mi servicio, que para diversos negocios y materias se junten Consejeros de Guerra, y del de Justicia; y guardia y escalinata de murallas declaró S. M., que en semejantes causas, y otras sujetas a ordenanzas militares, puedan los Concejeros votar por sí, sin ceñirse precisamente al dictámen de los Asedores del Consejo.

(1) Por Real decreto de 27 de Abril de 1714 se dio nueva planta al Consejo de Guerra, manando, se compusiese de diez y seis Ministros, seis Militares y seis Togados, un Fiscal, dos Abogados generales, y un Secretario en gefe.

(2) Y en otro de 23 de Agosto de 1715, comprehensivo de otra nueva panta del mismo Consejo, se mandó formar este con diez Ministros, los seis Militares y los quatro Togados, un Fiscal y un Secretario.

(3) En Real orden de 3 de Noviembre de 1750, mandó S. M., que siempre que viera alguna plaga de Asesor ó Fiscal del Consejo de Guerra, esta las consulte, y no la Cámara; declarando, que las facultades concedidas en esta por decreto de 20 de Enero de 717, para consultar los Consejeros Togados y Fiscal, cesaron en esta resolución de 744.

(4) Por resolución á consulta del Consejo de Guerra de 3 de Noviembre de 1751, con motivo de haberse separado la mayor parte de los Concejeros del dictámen de los Asedores en causa contra un soldado por delito de desercion con abandono de la
porque he entendido, que sobre precedencia entre ellos ha habido algunas órdenes, he resuelto, que en las Juntas que de aquí adelante hubiere, concurriendo en ellas Consejeros de estos dos Consejos, preferirá el que fuere mas antiguo (6) en cualquiera de ellos, sin mirar ni reparar en que sean de un Consejo ó otro. Esta orden se guarde y observe sin embargo de qualquiera otra que hubiere en contrario. Y manando, se execute con la circunstancia de que los Consejeros de Guerra, que fueren Grandes de España, han de preferir como tales en las Juntas á los otros Consejeros; observando en esto la distinción que les toca, y lo regulado sobre ello en tiempo del Rey Felipe IV.

LEY III.

D. Felipe V. en S. Lorenzo por dec. de 10 de Nov. de 1742.

Igualdad de los Ministros Togados del Consejo de Guerra con los de Castilla en honores, privilegios y precedencia sin diferencia alguna.

Para cortar las controversias pendientes entre los Ministros Togados del Consejo de Guerra y del de Castilla sobre la preferencia, igualdad ó identidad pretendida por unos y resistida por otros, teniendo presente los decreto expedidos en 9 de Enero y 18 de Agosto del corriente año, y las consultas hechas por el Consejo y Cámara de Castilla en 30 de Enero, 3 y 5 de Septiembre del mismo, y por el de Guerra en 28 de Septiembre y 29 de Octubre, con los informes que sobre ella se han tomado de mi orden; he venido en declarar por ahora, é interin tomar final resolucion, que los Ministros del Consejo de Guerra son iguales al de Castilla sin diferencia alguna, y deben gozar en todo de los mismos honores y provechos, repartiéndoseles en su consecuencia del mismo modo los libros y despojos, y precediendo por antigüedad (7 y 8), siempre que concurran en actos que no sean peculiares de uno ó otro Tribunal; si bien en Juntas sobre negocios que toquen al Consejo de Castilla, preferirá en todas ocasiones Ministro de él, aunque no sea mas antiguo; y si al contrario tocare á Guerra, presidirá el de Guerra, aunque sea menor antiguo: pero pasando los de Castilla á Guerra, ó los de Guerra á Castilla por asociados, se sentarán según su antigüedad, sin que para ello sea necesario sacar despachos de Ministros de Castilla, como hasta ahora se ha practicado, ni jurar los honores que se han de considerar inherentes á las plazas de Guerra.

LEY IV.

D. Fernando VI. en Buen-Retiro por Real decreto de 25 de Oct. de 1754.

Igualdad entre los Fiscales de los Consejos de Castilla y Guerra; y modo de informar en las competencias.

Para decidir la controversia que han suscitado los Ministros Togados del Consejo de Castilla y del de Guerra, pretendiendo aquel, que debe ser preferido el Fiscal, y habiendo el último en todas las Juntas de competencias que ocurran, y resistiéndole esto por el suyo, fundado en la inteligencia de los decretos de 12 de Mayo de 1643, y 10 de Junio de 1649; teniendo también presente el expedido en 29 de Noviembre de 1742, y las consultas hechas últimamente por ambos Tribunales en 7 y 10 de Mayo del corriente año, con los informes que sobre ella se han tomado de mi orden; he ve

---

(6) Por Real decreto de 5 de Agosto de 1742 se declaró, que la antigüedad de los Ministros de Casa y Espada del Consejo de Guerra se ha de regular por la del juramento de esta plaza, sin respetar alguno á la graduación con que entrena en el mismo Consejo; derogándose las anteriores resoluciones contrarias á esta nueva determinación.

(7) Por Real resolucion á consulta del Consejo de Guerra de 3 de Octubre de 1746, con motivo de haber solicitado un Consejero de Castilla preferirse á otros del de Guerra, fundado en que se le debia considerar su antigüedad desde el dia de la gracia, y no desde el del juramento; declaró S. M., que así en esto como en los demás casos de concurrir al Consejo de Guerra Ministros del de Castilla, se observe la antigüedad desde el dia de la posesión.

(8) Y por otra Real resolucion comunicada en orden de 20 de Julio de 1751 declaró S. M., que los Fiscales del Consejo de Guerra deben preferirse en las concurrencias que se ofrecieren a todos los Consejeros de Hacienda, y Ministros de los demás Consejos de inferior grado que el de Guerra.
DEL SUPREMO CONSEJO DE GUERRA.

He resuelto, que las dos Secretarías del Consejo de Guerra que hasta aquí ha habido, se reduzcan por ahora a solo una sin distinción ni división de negociados, corriendo por esta así los de tierra como los de la mar. Y asimismo he resuelto, se mantengan y sirvan todos los Oficiales de las dos Secretarías, que se hallaren con legítimo título para asistir a ellas según los grados que tuvieren; de forma que por ello y por la antigüedad de cada grado, sea la precedencia sin distinción de los que eran de una ni otra Secretaría, por quedas reducida al ple solo de una con un solo Oficial mayor.

LEY VI.

D. Carlos III. en San Ildefonso por Real ord. de 30 de Agosto de 1782.

Practicar conocimiento del Consejo de Guerra en todos los recursos de las providencias de los Auditores de los presidios de Africa.

Considerando, que, así como los Ministros del Consejo de Guerra son iguales a los del de Castilla sin diferencia alguna, y gozan de los mismos honores, deben también serlo entre sí sus respectivos Fiscales, y gobernarse como aquellos por la regla de la antigüedad, para ocupar los asientos en las Juntas en que concurran; si bien en el orden con que han de informar en la que está pendiente, y todas las que en adelante se celebren, hablará primero por punto general el que ha formado y forme la competencia, y al otro le tocará responder. (9)

LEY VII.

El mismo en San Lorenzo por Real cód. de 4 de Nov. de 1775.

Planta del Supremo Consejo de la Guerra, compuesto de Concejeros Natos y de continua asistencia, Militares y Togados.

Con el justo deseo de poner mi Supremo Consejo de la Guerra, que goza el apreciable distintivo de estar unida su Presidencia á mi Persona Real en el lleno de autoridad, lustre y facultades necesarias para el despacho de los negocios militares y la pronta administración de justicia; he resuelto dar á este Tribunal nueva planta, aumentando el número de Ministros propios que diariamente atiendan al desempeño de su instituto y privativos encargos. Por lo que, sin embargo de cualesquiera disposiciones anteriores, mando se observen, cumplan y ejecuten en adelante las reglas contenidas en los artículos siguientes:

1) Supuesto que la Presidencia de este Supremo Consejo ha de perseverar siempre en mi Real Persona, quiero, que se componga de veinte Concejeros, los diez Natos y los otros diez de continua asistencia, el Fiscal Togado, otro Militar, y un Secretario. Y no habiendo capacidad para que este Tribunal subsista en la casa donde están los demás, se trasladará á la que yo señale por ahora.

2) Han de ser Concejeros Natos los que al presente y en lo sucesivo obtuvieren estos empleos: el Secretario de mi Despacho universal de la Guerra; el Capitán mas antiguo de mis Reales Guardias de Corps; el Coronel mas antiguo de mis Reales Guardias de Infantería; los inspectores de dicha Junta; declaró S. M., que los Secretarios estaban en posesión de proceder al Fiscal en otras Juntas y actos, y que así se ejecutara en este.

(9) Por Real resolución á consulta de la Junta de prensa de 8 de Diciembre de 1669, con motivo de disputa ocurrida entre uno de los dos Secretarios y Fiscal del Consejo de Guerra en la sala de acudir á su defensa; he resuelto, que el Supremo Consejo de Guerra sea el Tribunal privativo de todos los recursos que se hiciere de las providencias que diere los Auditores de Guerra de los citados presidios de Africa en las causas que se siguiere ante ellos, bien sea con el concepto de tales Auditores ó con el de Jueces ordinarios, por residir en ellos ámbas jurisdicciones.
pectores Generales de Infantería, Caballería y Dragones; los Comandantes Generales de Artillería, y de Ingenieros del Exército; y los Inspectores Generales de Marina y Milicias.

3. Nombraré por Consejeros de continua asistencia entre los que ahora existen, y los demás que yo tenga por conveniente elegir, dos Oficiales Generales de tierra y otros dos de Marina; un Intendente de Exército y otros de Marina; cuatro Ministros y un Fiscal, Letrados de sobresalientes circunstancias, instrucción y literatura; teniendo siempre atención a los que hubiesen servido con crédito en Auditorías de Guerra ó Marina, y demás Tribunales del Reyno; otro Fiscal militar de correspondiente graduación, que se halle perfectamente instruido de las ordenanzas y reglamentos de tierra y mar; y un Secretario que precisamente haya servido en la Trop.

4. Solo gozarán los Consejeros Natos de los sueldos correspondientes a sus empleos, sin acción á pretender aumento por razón del Tribunal. Los Consejeros de continua asistencia, siendo Oficiales Generales, tendrán, como hasta ahora, el sueldo de empleados. Los Intendentes el de sesenta mil reales que han percibido por su respectiva dotación; y á los cuatro Ministros Togados, á los dos Fiscales, y al Secretario les señalo á cada uno cincuenta y cinco mil reales de veñell al año.

5. En conseqüencia de las anteriores dotaciones, que he regulado competentes, declaro este Consejo como Supremo por de último término, y que los Ministros y Fiscal Togados han de permanecer siempre en él, sin acción para pretender directa ni indirectamente salir de Castilla ni otro alguno; y á fin de indemnizarles de la proporción que tendrían en aquel Tribunal á otros auxilios y comisiones, ofrezco atenderles según sus méritos y servicios.

6. Tendrá los dos Fiscales, sin que esto perjudique las prerrogativas del actual Togado, el carácter y honores de Consejeros, empezando á correrles la antigüedad, cumplido el tercer año en el ejercicio de sus empleos.

7. Los tres Relatores deben continuar despachando los negocios por turno, á menos que el Consejo les encargue algunos en particular; y subsistirán por ahora con la dotación anual, que por resolución separada señalaré á estos empleos, y al de Escrivano de Cámara, su Oficial mayor y escribientes: y quedarán, con el mismo sueldo que hoy gozan, el Agente Fiscal; (10), Abogado, Procurador de pobres, Alguacil, Porteros, y los dos mozos de estadios, añadiéndose otro á esta clase con igual señalamiento que los demás de ella; debiéndose extinguir la Abogacía de pobres en la primera vacante, y encargarse la defensa de sus causas á los Abogados que nombrare el Colegio de Madrid.

8. Concedo á este Supremo Consejo plena facultad y jurisdicción para conocer y decidir de la universidad de causas civiles y criminales que de cualquiera modo pertenezcan al fuero de la Guerra, y á todas las clases de que se componen mis Tropas de tierra y mar, con inclusión de la de mi Casa Real, Artillería y Milicias, sin perjuicio de los privilegios concedidos al Cuerpo de mis Reales Guardias de Corps, á los Regimientos de Reales Guardias de Infantería, Real Brigada de Carabineros, y al Cuerpo de Artillería para la actuación y sentencia de sus causas en primera instancia; reservándoles también la consulta á mi Real Persona, que les tengo concedida: bien entendido, que mi Real ánimo es no hacer novedad en perjuicio de las Justicias ordinarias, y sí declarar, que en este Consejo se han de tratar todas aquellas causas y negocios que por ordenanzas y decretos Reales pertenezcan al fuero militar, y de que conocen sus Jueces.

9. Conocerá asimismo en el grado correspondiente de todos los negocios relativos á cualesquiera personas, que por ordenanzas, decretos, órdenes ó contratos tengan declarado el fuero militar: de los asuntos meramente contenciosos tocantes á sorteos, fortificación, presidios,
construcción de bazares, estilleros y montes de Marina, fundiciones de artillería, fábrica de armas y municiones, corso de mar, infracción a los tratados de paces, aspías, extranjeros transeúntes, utensilios (11), alojamientos de Tropas, sus hospitales, asientos de ellos, de viveres, vestuarios, y demás pertenecientes al Ejército y Armadas, sin embargo de qualesquiera resoluciones dadas en contrario; y finalmente de cuantas materias y causas le correspondan en el mismo concepto quiera resoluciones dadas en contrario, y mar, infracción a los tratados de paces, de contenciosas, conforme a las últimas ordenanzas Militares y de Marina (12); con la prevención de remitir siempre a las Jusicias Reales el conocimiento de los bienes de mayorazgo, como hasta ahora se ha ejecutado y también el de los patrimoniales de los Militares, cuyos herederos no lo sean, ni gocen del fuero de la Guerra; y ha de quedar a cargo del Consejo continuar la Dirección del Montepío Militar, según su reglamento particular, y órdenes que sobre ello tenga dados.

10. A fin de arreglar desde luego la formación del Consejo, declaró que cuando yo tenga a bien asistir a él, se observará el ceremonial establecido para mi recibimiento en estos casos, y el modo de estar en mi presencia los Consejeros; y tomada mi silla Real, que ha de permanecer siempre al frente y lado del dosel, se sentarán los Vocales, luego que yo se lo mando, en los bancos de los dos, ocupando el Decano el primer lugar por la derecha, y el de más grado por la izquierda, y siguiendo en este orden todos los demás, según sus antigüedades, hasta cerrar el Fiscal más moderno, y el Secretario, que ha de tener el último asiento de la izquierda; pero en mi ausencia estará siempre vuelta la silla Real bajo el dosel, y tomados los asientos en los bancos conforme al orden prefijado, tendrá la campanilla el Decano.

11. Ha de ser Decano del Consejo mi Secretario del Despacho universal de la Guerra, sea ó no Consejero de Estado; subdecano el que tenga este carácter: luego han de seguir los Capitanes Generales, y después los demás Consejeros por sus antigüedades respectivas; regulándose estas en los Tenientes Generales por la data de sus patentes, si fuesen anteriores a los títulos de Consejeros, sin perjuicio de los actuales.

12. Para facilitar la pronta expedición de los negocios, y que se despachen por el orden y método debidos, se dividirá el Consejo en dos Salas: la primera de Gobierno, y la segunda de Justicia; con la precisa calidad de que en ambas ha de ser Oficial General el que presida, por el grado y antigüedad de los que concurren al Consejo.

13. A las diez de la mañana en invierno, y á las nueve en verano se ha de formar diariamente el Consejo, sea pleno ó ordinario; y tratados los asuntos cuyo examen corresponda a todo el Tribunal, se dividirán las Salas a entender en sus peculiares negocios, y completarán precisamente tres horas de sesión, ó más si lo pidiere la urgencia en algunos casos.

14. En la Sala primera, compuesta de los Consejeros Militares, del Togado más antiguo, los Intendentes y Fiscales con el Secretario, se deberán tratar las materias consultivas, y expedientes afines civiles como criminales de la inspección de este Consejo, que puedan determinarse por ordenanzas: y si las ocupaciones de los empleos permitieren á algunos de los Consejeros Natos asistir á esta Sala, me será muy grato su particular servicio y tendrán asiento y voto en ella según su grado y antigüedad.

15. La Sala de Justicia, presidida del Subdecano, y en su defecto del Gene-

(11) Por Real resolución de 29 de Enero de 1779, con motivo de haberse dado sobre la verdadera inteligencia de esta proposición, declaró S. M., que respecto a que la contribución de utensilios es un impuesto Real sobre los bienes de los vasallos, sin que se considere para el reparto la calidad de la persona, por no estar entre otras las que las se exigen por Derecho Canónico, se continuará por el Ministerio de Hacienda su cobranza y reparto, y que solamente conozca el Consejo de Guerra en los casos contrarios que ocurran en su provisión, se-

gan se capitalicen los asientos de alta.

(12) En Real decreto de 6 de Febrero de 1784, mando S. M., que cuando por alguna duda ó otro motivo en causa militares se recurriese á la Corte para explicación de lo que se duda, en apelación o por otro fin, conautos ó por representaciones particulares, solamente se reconocen y determinen por el Consejo de Guerra, pidiendo y precediendo las noticias y diligencias que se mecanizaren para la averiguación de los hechos, arreglándose siempre á las Reales ordenanzas.
50

LIBRO VI. TITULO V.

ral que se le siga en grado ó antigüedad, se ha de componer de los otros tres Ministros Togados, para conocer y determinar todas las causas civiles ó criminales que por cualquiera razon toquen al fuerro militar, y que por ser contenciosas y entre partes deban resolverse conforme á leyes y ordenanzas; y quando la calidad de los negocios exija la concurrencia del Fiscal Togado, por tratar se de intereses Reales en asiento ú otros puntos semejantes, asistirán también dos Consejeros mas con voto, uno Militar y otro Intendente, para que sus conocimientos prácticos contribuyan á la mayor instrucción; pero el mas antiguo de los Togados ha de resumir los votos, dar las determinaciones á los Relatores, y decretar los pedimentos de substanciación y señalamiento de pleitos.

16. Los jueves de cada semana, y si fueren festivos, en el siguiente dia, asistirán al Consejo todos los Ministros Natos, con los demas que no estuvieren impedidos por enfermedad ó ocupacion precisa de mi servicio; y se tratarán con preferencia los asuntos que yo hubiese remitido para que se vean en Consejo pleno, como son los consultivos sobre dudas de ordenanzas, y los que por su naturaleza y circunstancias lo exijan, ó que haya reservado alguna de las dos Salas á la decision de todo el Tribunal. Si no hubiere expedientes que llenen las tres horas de la precisa asistencia, se dividirán las Salas á despachar lo que á cada una corresponda, quedando en la de Gobierno los Consejeros Natos.

17. En las dos Salas del Consejo se oirá la voz y dictamen de los Fiscales, especialmente del Togado, siempre que se interesen las Regalías de mi Corona, ó el bien de mis Pueblos; y en ambas habrá el mismo estrado y dosel para mayor decoro de este Tribunal; pero la silla Real solo ha de estar en la primera.

18. Así en el Consejo pleno, como en cada una de las Salas, se han de observar el orden y método establecidos por ordenanzas y practica de los Tribunales superiores, tanto en los votos que deben empezar desde el mas moderno hasta el que preside, como en dirigir discusiones, extender acuerdos, y hacer consultas á mi Real Persona, que son de la peculiar obligacion del Secretario; á menos que se estime conveniente encargarlas á algun Consejero, ó que corresponda formarlas á los Relatores. Pero con atencion á la gravedad de asuntos que se reservan á todo el Tribunal, votarán siempre primero en ellos, si fuesen de Justicia, los Ministros Togados, para que la instruccion de su doctrina asegure el acerto en las resoluciones.

19. Cuando se dudare de la calidad de algunos negocios, y si son de Gobierno ó Justicia, deberá resolverse la duda por el Consejo pleno, y determinarse con precisa asistencia de los Ministros de Justicia, como tambien todos los casos y causas que sean de naturaleza mixta; evitando por este medio, que se susciten controversias entre las dos Salas y sus Ministros, que deben proceder intimamente unidos á los fines de su Instituto.

20. A efecto de reunir en el Consejo el universal conocimiento de todos los ramos pertenecientes á su inspeccion, y en el supuesto de quedar extinguidas por esta nueva Planta las tres Asesorías generales, que han servido y desempeñado á mi satisfaccion los Ministros de mi Consejo Real; mandando incorporar á este Tribunal las Asesorías de la Tropa de mi Casa Real y Marina, y que en adelante sirva la primera el Consejero Togado mas antiguo, y la segunda el que se le sigue, sin otro sueldo que el asignado á sus plazas.

21. Declaro asimismo por suprimidas la Delegacion de Caballería del Reyno (13, 14 y 15), y la comision de Juez de Presidarios,
que han servido hasta ahora con zelo y acierto los particulares Ministros á quienes se han confiado; y quiero, que ambas se incorporen á la Sala primera, por donde se darán todas las providencias gubernativas, remitiendo á la segunda las causas de justicia.

24 Los actuales Fiscal y Secretarios, Contador de la Delegación de Caballería y Presidiarios servirán por ahora con el mismo señalamiento que tienen, y sobre los efectos que le cobran, el primero de Agente Fiscal del Consejo, y el segundo de Contador y Depositario de las denuncias de Caballería, de las penas y multas impuestas por todos los Tribunales de Guerra y Marina, Capitanes Generales y Gobernadores en causas militares.

25 La recaudación de estos ramos, que ha de estar al cuidado del Contador Depositario, se arreglará en instrucción particular, que debe hacer el Consejo; y aprobada por mí, encargaré la Superintendencia de estas cobranzas á uno de los Ministros Togados para que la ejerza, y que su líquido producto se aplique á mi Real Erario, en compensación de los sueldos y gastos que se aumentan por esta Planta, y que ha de suplir enteramente, á fin de que nada falte á su pronto y efectivo cumplimiento; dando cuenta precisamente cada año, y cuidando mis Fiscales de que tenga efecto su recaudación.

26 A la digna confianza que me reciben todos los Ministros nombrados, y al importante depósito que fio á su cuidado, para que descansen los míos en la administración de justicia en lo tocante al fuero militar, es consiguiente hacerles yo el mas estrecho encargo de que pro-

ceden siempre con los vínculos indisolubles de una perfecta union, de un secreto impenetrable, y de una igualdad respectiva á sus distinguidas Magistraturas; para que, conciliándose el amor y concepto publico, produzca este Tribunal las satisfacciones que me prometo de sus aciertos, conservando con los demás la mejor armonía, para excusar motivos de competencia.

27 Siempre que se verifique vacante de alguno de los Consejeros de continuas asistencia, me dará cuenta inmediatamente el Consejo por la vía reservada de la Guerra, para que conforme á esta nueva Planta elija el sujeto que estimare más á propósito; y aunque los Consejeros Natos los son por sus empleos, nombraré á todos por decreto señalado de mi Real mano, á fin de que, dirigido al Consejo, y publicado en él, les pase el Decano papel de aviso, se les forme el correspondiente título en mi Secretaría del Despacho universal de la Guerra, y procedan luego á hacer el juramento acostumbrado del Consejo. (16 y 17)

27 Declaro, que todas las plazas y empleos subalternos son rigurosamente militares, y que de consiguiente no deben sujetarse al derecho de la media-anata en esta creación ni en lo sucesivo; y por la misma razón mando, que los Intendentes y Ministros Togados de este Consejo gocen los honores y distinciones, gracias y prerrogativas que en esta calidad les competen, y que saliendo de la Corte se les ponga guardia conforme á lo prevenido en mi Real resolución de 18 de Abril de 1765. (18 y 19)

28 Prevengo últimamente al Consejo,
trate y me consulte los medios de ordenar su archivo general, donde se custodien con método y seguridad los papeles concernientes a todos los ramos de su conocimiento, expedientes y procesos militares.

LEY VIII.

El mismo en Madrid por céd. de 8 de Julio de 1774.

Instrucción para la recaudación y destino de las condenaciones y multas que se impongan por los Tribunales y Juzgados de Guerra, y por los Jueces ordinarios en las causas de denuncias de Caballería del Reyno.

Declaro, que pertenece á mi Real Fisco la tercera parte de todas las penas pecuniarias impuestas por contravención á la Real ordenanza de 9 de Noviembre de 1734, (nota 15) su adición de primero de Marzo de 1762, y mis posteriores Reales resoluciones; quedando las otras dos terceras partes á beneficio del Juez y denunciador, cuando se imponga la pena por las Justicias ó Subdelegados; pero no haciéndolo estas, y verificándose por providencia del Consejo, cederán las dos partes en favor del Fisco, aplicando siempre la suya al denunciador.

2. Que se aplique á mi Real Fisco el todo de las demás condenaciones ó multas que se impongan en el Consejo por las Justicias ó por los Subdelegados en causas ó pleitos que correspondan a este ramo por faltas de oficio, inordinación del proceso, ó cualquiera otro motivo distinto de los expresados en dichas Reales órdenes y demás resoluciones.

3. Que así mismo se aplique á mi Real Fisco el todo de las multas y condenaciones que en pleitos y causas por contravención á ordenanzas, bandos y demás reglas establecidas en puntos relativos á la guerra y servicio de tierra y mar, se impongan por mi Supremo Consejo de Guerra, por los Tribunales de Auditorías de Guerra y Juzgados militares, por los Intendentes de Exército y Provincia, por los de Auditorías y Juzgados de Marina, por los de Intendentes y Subdelegados de este Departamento, por los Capitanes Generales, Comandantes é Inspectores Generales, Gobernadores de Plazas, castillos ó fuertes, Oficiales y Ministros empleados ó comisionados por la vía de Guerra y Marina en la península, presidios de América, islas de Mallorca y Canaria.

4. El Superintendente (que será siempre el Consejero Togado mas antiguo), un Contador que lo será el de reos rematados á presidio, el Oficial mayor, un Oficial segundo y un escribiente serán por ahora los empleados para la recaudación y gobierno de estos ramos, y lo relativo á la Superintendencia de reos rematados incorporada al Consejo, en cuya casa se situará la Oficina, asistiendo á ella el Contador y Oficiales los días y horas que regle el Superintendente. Y para estos empleos, cuando estuvieren vacantes, pondrá el Superintendente tres sujetos para cada uno al Consejo, para que por él se dirijan á mis manos por la vía reservada de la Guerra las propuestas corroboradas, ó si tuviere conocimiento de sujetos más idóneos, haciéndomelos también presente, para que yo elija los que mas convengan á mi servicio, á quienes se despachará el correspondiente título por la Secretaría del Consejo.

5. El Superintendente tendrá jurisdicción privativa con inhibición de todos los Consejos, Tribunales, Chancillerías y Audiencias para la cobranza y gobierno de estos ramos, y para proceder contra los defraudadores ó usurpadores de sus caudales, como fruto de mi Real Jurisdicción y soberanía perteneciente á mi Real Fisco; dando cuenta en la Sala primera del Consejo de las causas para su resolución, y consultándome por la vía reservada de la Guerra toda lo que baile por conveniente, y necesite mi Real aprobación ó providencia.

6. Tendrá así mismo el Superintendente facultad para nombrar con noticia del Consejo Subdelegados en las provincias, capitales ó departamentos para la recaudación, cobranza, cuenta y razón del producto de dichos ramos, cuyo cargo servirán sin salario ni ayuda de costa, ni accion á pretendería; pero con la satisfacción de que les servirá de mérito particular su desempeño.

7. Los expresados Subdelegados cuidarán, que en todos los lugares de su jurisdicción en donde haya Tribunal ó Juzgado, gobierno ó comisión militar, se lieve cuenta y razón puntual de todas las penas, multas ó condenaciones que se impongan por las causas expresadas en el art. 3 y
que, pagados en virtud de sus libramientos los precisos gastos de justicia para la aprehensión y conducción de los reos militares y defensa de la jurisdicción de Guerra, se entregue al fin de cada año el líquido producto de la Tesorería respectiva de Exército ó Provincia, sacando la carta de pago correspondiente, que remitirán por mano del Secretario del Consejo al Superintendente, para que, pasándola al Contador de estos ramos, la haga este poner en la Tesorería mayor de la Guerra, y se haga cargo en ella al Tesorero particular; dando otra (entrada por salida) el Tesorero general al Contador, para que haga igual cargo de entrada por salida al Depositorio de penas de Cámara del Consejo, a fin que conste en la cuenta que este deberá llevar, y en la que el Contador ha de presentar anualmente en la Contaduría general de Valores; formándose por dicho Contador un estado puntual de todo el valor anual de dichos productos, el que entregará duplicado el Superintendente; para que pase el uno a mi Secretario del Despacho universal de la Guerra para mi noticia, y el otro al Consejo para que también la tenga.

8 En las Capitanías Generales y Comandos Generales habrá un libro á cargo del Secretario, donde se sentarán las multas y penas con expresión de la cantidad, día y causa por que se imponen, y en los Gobiernos, Auditorías, Intendencias y demás Juzgados habrá igual libro á cargo del Escrivano de Guerra ó Marina, donde se formará el asiento con la formalidad arriba expresada.

9 Al fin de cada trimestre se entregará, á la persona que dipute el Subdelegado, todo el caudal efectivo que imporen las multas y penas impuestas, con copia del asiento de los libros, firmada por el que lo tenga á su cargo, con el visto bueno del Gefe ó Juez respectivo; la que conservará para la formación de un estado computativo de todos los Gefes y Jueces de su distrito que hayan entregado ó debido entregar producto de estos ramos; el que, intervenido por el Contador de la Provincia, remitirá al fin de cada año al Superintendente.

10 Prohíbo á todos los Gefes y Jueces militares, con inclusión de la Tropa del Real Casa, y Real Cuerpo de Artilería, que puedan imponer penas pecuniarias con otra aplicación que á mi Real Fisco, quedando responsables con sus Asesores á la restitución; y el Consejo y los Fiscales con especial encargo de velar sobre este punto, y de no permitir la menor contravención. Y mando, que en las contratas de asientos relativos á mi Exército, Real Armada, Fortificación y cualquiera otro negocio de la Guerra de mar y tierra, en que suelen pactarse ó imponerse penas pecuniarias, hayan de ser precisamente con la misma aplicación; y que si de otro modo se pactasen ó impusiesen, aunque recaiga mi Real aprobación, no se entienda ni observe otra aplicación que á mi Real Fisco, por ser lo demás contrario á mi voluntad, á que se arreglo el Consejo en sus declaraciones y providencias, y los Fiscales en sus instancias; y en cualquier caso se me dará cuenta de los contraventores.

11 Aunque por mi Real cédula de la nueva Planta del Consejo (ley anterior) fui servido mandar, que el importe de denuncias de Caballería se ponga en mi Tesorería general, para compensar en parte los sueldos y gastos que se han aumentado por dicha nueva Planta; quiero, que subsista la práctica establecida de remitirse en letras por los Subdelegados ó Justicias el importe de las penas y multas que se exijan, dirigiéndolas por mano del Secretario del Consejo al Superintendente, para que con intervención del Contador las reciba y cobre el Depositorio de penas de Cámara del Consejo, que deberá serlo también de estos caudales, y le resulte el cargo correspondiente en la cuenta que deberá llevar de unos y otros, y conservarlo en su poder, para pagar con libranzas del Superintendente los sueldos de los empleados en estos ramos, los gastos de tabla y estrados del Consejo, los de escritorio, ayuda de costa y demás consignaciones que por mis Reales órdenes se sausfacían anteriormente del fondo de dichas denuncias; cesando la consignación de diez y ocho mil reales de vellón, que por Real resolución de 23 de Diciembre de 1750 se entregaban por mi Tesorería mayor para dichos gastos del Tribunal.

12 Satisfechos los referidos sueldos de empleados, asignaciones, y gastos de tabla y estrados del Tribunal, con inclusión de lo que yo señale al Oficial segundo y escribiente, se pondrá el sobrante, si lo hu-
bíos, del producto de uno y otro ramo
en mi Tesorería general de la Guerra; y si
faltase para cubrir los expresados sueldos
y gastos, quiero, que se pague lo que sea
por dicha mi Tesorería general; en cuyo
caso pasará el Superintendente á mi Secreta-
tario del Despacho universal de la Guerra
un estado formado por el Contador de
dichos ramos, con expresión del caudal
entrado en el Depositario, y lo librado
para el pago de sueldos y gastos; quien lo
pasará con oficio á mi Secretario del Des-
pacho universal de Hacienda, para que en
su vista dé la órden correspondiente á mi
Tesorería mayor, para que se pague por
ella al Depositario de los referidos ramos
lo que resulte deberse, y haya suplido
para el complemento de los sueldos, gas-
tos y consignaciones expresadas.

LEY IX.

D. Carlos IV. en Toroto por Real decreto de 18
inario en circ. del Consejo de la Guerra de 9
de Nov. de 1803.

Reunión de la Suprema Junta de Cabal-
lería del Reyno al Consejo de la Guerra
y Sala tercera de él.

Por mi decreto de 13 de Noviembre
de 1796 tuve á bien separar del Consejo
de la Guerra la Delegación de la Caballe-
ería del Reyno (20 y 31), cometiéndola á una
Junta Suprema, á quien concedí entera
igualdad con aquel Tribunal por resoluc-
ción comunicada en 31 de Julio de 1797.
Esta Junta ha llenado mis Soberanas inten-
ciones en el arreglo de un ramo tan im-
portante; de tal modo, que el mismo ór-
den y método con que ha simplificado el
giro de estos asuntos, exige el que vuelva
dirse al Consejo, sin que se falle al prin-
cipal objeto que se tuvo en su separación;
por tanto he resuelto, que la Junta de
Caballería sea Sala tercera del Consejo de
la Guerra, compuesta de tres Vocales, in-
clusivo el Secretario, que han de ser indivi-
duos del mismo Tribunral, y con el sueldo
correspondiente á él, presidiendo el más
antiguo: que se junte con el Consejo á
primera hora en los días de pleno, y quan-
do fuere convocada, en los propios tér-
minos que la de Justicia; que su Secretario
lo sea del Consejo con destino á dicha Sala,
y dé cuenta para cubrir los expresados decretos y órde-
nos que se la comuniquen, y de lo que
tenga que proponer la Sala para noticia ó
el mejor gobierno y dirección de su ramo,
después que el de Consejo la diere de lo
que le corresponde, sin que el de la Ca-
ballería tenga voto en la Sala de Gobierno
ni en pleno, pues solo deberá tenerlo en
la de Caballería: que los Ministros Togados
no sean vocales de esta tercera Sala, y
únicamente asista el último de los que hay
de esta clase, ó el que no hiciere falta en
la de Gobierno ni en la de Justicia, quan-
do haya que tratar de algún asunto contencioso:
de que el Secretario entienda en solo
lo gubernativo y económico, ventilán-
dose lo contencioso por el Escrivano de
Cámara del Consejo: que se oiga al Fiscal
Militar en lo primero, y en lo segundo el
Togado cuando lo exija la naturaleza de
los asuntos; que si la ausencia ó enfermedad
de algún Vocal de esta Sala fuese de con-
sideración, me proponga el Consejo el
que deba substituirle; y que sobre las de-
mas Oficinas y Superintendencia de penas
de Cámara me consulte todo lo preciso,
para que, combinándose la economía posi-
ble con el bien de mi servicio, se consiga
el que este ramo siga con la actividad que
basta aquí, sin que se inoporte cosa alguna
de lo que tengo resuelto acerca de la Es-
cuela Veterinaria, su gobierno y dirección.

LEY X.

D. Carlos IV. en Aranjuez por Real edíc. de 16 de
Mayo de 1803.

Nueva Planta del Supremo Consejo de la
Guerra reducida á diez Ministros de con-
siguiente asistencia bajo las reglas que
se expresan.

Deseando que unos vasallos tan be-
á esta Junta plena facultad y jurisdicción para expa-
dir las órdenes convenientes al fomento de la caza
de caballos, para conocer y decidir en justicia de las
causas civiles y criminales pertenecientes á este ra-
mo, en los mismos términos que la tenía el Consejo
(11). Y por Real orden de 30 de Marzo de 1797,
inserta en circulo de la Junta de 13 del mismo, de-
claró S. M., que esta debía asumir su jurisdicción sin
los decretos que gosan fuera privilegiado sin excep-
ción alguna, en los mismos términos que la ejercía
al Consejo de Guerra.
Del Supremo Consejo de Guerra.

Neméritos como los que militan bajo mis banderas disfrutan el beneficio de la pronta administración de justicia, que he procurado a los demás, y notando que la última Planta de mi Consejo de la Guerra y su actual estado no es conveniente a este fin, por haber muchos individuos que solo tienen este destino en comisión, y no como empleo, y por el atraso que he advertido en muchos negocios, ocasionado sin duda de la multitud de vocales, y de la división de asuntos que pueden manejarse mejor por pocos, que se entreguen continua y enteramente al desempeño de un empleo tan interesante a mi servicio; he resuelto, que en lo sucesivo solo haya Consejeros de continua asistencia, quedando desde hoy extinguida la clase de los llamados Natos, y que se observen los artículos siguientes:

1. Continuará unida a mi Real Persona la presidencia de este Consejo: pero conviniendo que haya un Decano con las suficientes facultades para cuidar de la pronta expedición de los negocios, velar sobre el desempeño de todos, velar la conducta de los subalternos, y hacer observar puntualmente mis Reales decretos, resoluciones y órdenes, con todo lo demás que sea conveniente a la mejor disciplina y arreglo del Tribunal; quiero que desde hoy en adelante sea Decano un General, y que con estas facultades asista continuamente al Consejo, y presida las dos Salas, y a cualquiera de ellas donde asista según lo tuviere por conveniente.

2. En defecto del Decano, su ausencia o enfermedad, hará sus veces el General que le siga en antigüedad de Consejero.

3. Se ha de componer este Consejo del mismo número de diez Ministros, que estableció mi augusto Padre por su Real Cédula de 4 de Noviembre de 1773 (ley 7); pero seis de ellos han de ser Generales, y cuatro Togados, y además habrá un Fiscal Militar, otro Tocado, y un Secretario.

4. Con estos diez Ministros se harán dos Salas: la primera de Gobierno, y la segunda de Justicia, componiéndose aquéllia del Decano y cuatro Generales, y esta del General más antiguo Consejero, y de los cuatro Togados; sin que el Decano tenga obligación de asistir a la primera, aunque sea de la su ordinaria asistencia, porque ya va dicho puede asistir a la que crea conveniente.

5. Los Fiscales asistirán a la Sala primera, á no ser que sea necesaria su presencia en la de Justicia.

6. Los días de Consejo han de ser los mismos que los de los demás Tribunales, y las horas desde las nueve de la mañana hasta las doce en todo tiempo, sin que se cuente el de la misa; pero cuando lo exija el bien de mi servicio, el Decano hará que continúe el Consejo todo el tiempo que fuere necesario.

7. Los negocios de una y otra Sala han de ser los mismos que actualmente desapachen, añadiéndose á la primera los de Caballería, y el Gobierno del Montepío; entendiéndose con el Decano las oficinas, pretensiones y recursos, en la forma que hasta aquí se entendían con el Director de este piadoso establecimiento.

8. Todos los días, concluida la misa, se juntarán las dos Salas para enterarse de mis decretos, resoluciones y órdenes que tuviese á bien mandar expedir; y luego que dé cuenta el Secretario, se trate lo conveniente á su ejecución y cumplimiento, se dividirán para empezar el despacho.

9. El Secretario y los Relatores enterrará con tiempo al Decano de los asuntos que en el día se hayan de ver en las Salas, para que pueda dar las órdenes que sean precisas.

10. Los Relatores en el último día de cada mes pondrán en una tabla, que ha de estar pública en la Sala de Justicia, una lista de los pleitos que estén en su poder para dar cuenta, con expresión del día en que entraron y por este órden, y otra de los señalados para verse, pasando copla de una y otra al Decano y al General que presida.

11. El Secretario en el último día del mes ha de pasar al Decano una lista, que firmará, de todos los asuntos que estén en poder de los Fiscales pertenecientes á la Sala de Gobierno; y el Escribano de Cámara pasará otra lista al mismo Decano de los pleitos que en la de Justicia se hayan remitido á los Fiscales en el mes, y estén pendientes, y otra igual al General que preside la Sala.

12. El Jueves de todas las semanas, después de las tres horas, se juntará el Consejo en pleno con sus dos Salas para tra-
tar los asuntos que pertenezcan al mejor gobierno del Tribunal, anotándose en un libro lo que se resolviera; pero si el Jueves fuere feriado, se trasladará al primer día útil la unión de las dos Salas.

13 También se tratará en estos días, si alguna cosa ocurriere perteneciente á la Superintendencia de penas de Cámara y Real Fisco de la Guerra, por cualquier ramo que sea.

14 Cuando yo tenga á bien que algún asunto se examine por las dos Salas, lo prevendré así.

15 Si la Sala primera quisiere oír en algún asunto el dictámen de la de Justicia, podrá pedírselo sin necesidad de seguirlo; pero cuando se la envíe alguna causa formada en el Consejo ordinario, ó yo la remita la que sea determinada en el de Oficiales Generales, ó cualquiera otra que haya de tratar fuere contenciosa, ó en que se versen puntos de rigurosa justicia, deberá asistir el mas antiguo de los Togados con voto, y si este no pudiere, el que le siga; lo que determinará el Decano, ideando la necesidad de la asistencia á la Sala de Justicia del mas antiguo, que debiera pasar á la de Gobierno por el estado y calidad del negocio que le ocupe en aquella.

16 La necesidad de asistir Togado á la Sala de Gobierno la graduará su Sala.

17 Tanto la Sala de Gobierno como la de Justicia podrán valerse de las luces de los Inspectores, y demás que ántes eran Consejeros Natos, pidiéndoles los informes ó noticias que fueren necesarias para el desempeño de mi servicio.

18 Declaro, que si yo no mandare otra cosa, para que pueda despachar la Sala de Gobierno, basta el número de tres.

19 En la de Justicia se podrán despachar con el mismo número de tres los negocios de mayor quantía, y con el de dos los de menor; pero han de ser cinco los que asistan en las causas de muerte, pena infringe, afectiva, suspension ó privación de empleo,

20 Si en la Sala primera no hubiere tres votos conformes para la decisión de los negocios, se me avisará para nombrar Generales que dirijan la discordia; y lo mismo hará la segunda en igual caso; y nombraré los Togados que fueren precisos.

21 Cuando se me dé cuenta de las discordias, se expresará el número de Ministros que votaron, á fin de nombrar dos para decidir la de tres ó de cinco, tres para la de quatro, y uno para la de dos en la Sala de Justicia en negocios de menor quantía.

22 Si se dudare de algun negocio á que Sala pertenece, se tratará en las dos á primera hora, y determinarán, ó me consultarán si discordaren.

23 En el modo de votar, extender las consultas, y demás formalidades del Tribunal se procederá con arreglo á la práctica actual, y á lo que ejecutan los demás Consejos.

24 En los recursos de segunda suplicación y de injusticia notoria se observará lo que tengo mandado por mi Real cédula de 10 de Mayo de 1797. (ley 22. tit. 22. lib. 17.)

25 Cuando se junte todo el Consejo, el Decano tendrá el lugar preeminente, sentándose el primero en el banco del lado de la mesa á la derecha de mi Real retrato, que estará bajo de dosel, y á cuyos pies, no asistiendo yo, estará vuelta y cubierta mi Real silla en la Sala de Gobierno, pues en la de Justicia solo habrá retrato y dosel como al presente.

26 Al Decano seguirán en el mismo lado los Generales por la antigüedad de Consejeros; y en los bancos de la izquierda se sentarán los Togados, guardando entre sí el orden de la misma antigüedad.

27 Cuando las Salas estén separadas, como todos son de una clase, á excepción del General que presida la de Justicia, y que siempre debe ocupar el lugar preeminente, se guardará el orden regular de sentarse á derecha e izquierda por antigüedad.

28 Si el Decano pasare alguna vez á la Sala de Justicia, se alterará este orden; ocupará el lado derecho, seguirá el General que presida, y á la izquierda se colocarán los Togados; pero si asistiere sin que se halle el General de aquella Sala, se guardarán los demás Consejeros en todos los honores y
preeminencias, que como á tales les com-

peten, y tendrán la antigüedad de Con-

sejeros desde que cumplan tres años de

servicio.

31 Cuando algún Togado fuere lla-
mado á la Sala primera, también tendrá el
último asiento después de los Gene-

rales.

32 Si yo tuviere á bien nombrar al-
gun Consejero de Estado para asistir al
Consejo, se sentará antes del Decano, y
presidirá á todos mientras dure el acto,
sin que pueda mezclarse en otra cosa que
en lo que yo le mandare.

33 Si nombrare Generales para que
asistan á la vista de algún asunto, se
sentarán después de los Generales Con-

sejeros por su clase y antigüedad de gra-

d; y los Togados, si fuesen de Consejo Su-
preno, se colocarán con los de Guerra por
su antigüedad, y los últimos los que no
tuviere este carácter.

34 Quiero, que la antigüedad de Con-

sejero se cuente desde la posesión; y si
esta fuese en un día, por la antigüedad
de grado en los Generales de una misma
clase; y en los de diversa, que prefiere el
de la superior.

35 Los Togados, que un mismo día
concurrieren á tomar posesión, tendrán
la antigüedad por el orden con que yo
los nombre.

36 Conservo á los Consejeros de este
Consejo todos los honores y preeminen-
cias que les tengo concedidas; y quiero
disfruten los Generales el sueldo de em-
pleados, y los Togados el de cincuenta y
cinco mil reales vellón, incluso el Fiscal
Togado, y lo mismo el Militar, si no
fuere General, renovando la declaración,
que tengo hecha, de que todas las plazas
son Militares, y exceptúas como tales del
derecho de media anata.

37 Como que este Consejo tiene la
singular prerrogativa de ser yo su Presiden-
te, no puede menos de permanecer como
hasta aquí con el distintivo de Supremo,
y que las plazas de sus Ministros sean de
último término, como son las de los de-
mas que tienen este concepto, sin que
puedan pretender pasar á otro destino de
esta clase.

38 Cuando hubiere alguna vacante,
me avisará el Decano por la vía de Es-
tado y del Despacho de la Guerra, para
que yo nombre el que me pareciere.

39 La Superintendencia de penas de
Cámara y Fisco de la Guerra, con la do-
tación de seis mil reales, deberá estar á
cargo del Togado mas antiguo, y será la
única comisión anexa á este Tribunal; y
solo en el caso que tenga por convenien-
te, nombraré á estos Ministros para las
demás que hasta aquí han tenido.

**TITULO VI.**

**Del servicio Militar.**

**LEY I.**

D. Juan II. en Zamora año 1439 pet. 49.

Obligación de los vasallos á servir personal-
mente en las guerras, sin excusarse sino por
enfermedad, vejez ó otra ocupación
legítima.

Los nuestros vasallos, que de Nos
tienen tierra, son tenedos á nos servir
en guerras por sus personas, y no se pue-
den excusar por razón de oficio ni de
otra causa, so pena que, allende de las
otras penas estatuidas por leyes de nues-

tros Reynos, pierdan la tierra y todos
sus bienes; salvo si los dichos nuestros
vasallos fueron enfermos ó viejos, ó en

otra manera justamente ocupados, por
que no nos puedan servir por sus perso-
nas, según que lo disponen los Dere-
chos y leyes de nuestros Reynos. (ley 8.
tít. 4. lib. 6. R.)

**LEY II.**

El mismo en Burgos año 1439 pet. 31 y 33, y en
Zamora año 1439 pet. 24 y 24.

Declaración de las personas eximias del
servicio Militar por razón de sus
oficios.

Ordenamos, que en los llamamientos
que Nos hiciéremos para las guerras, sean
excusados de ir á la guerra los Alcaldes,
LIBRO VI
TÍTULO VI.

los Alguaciles, Regidores, Jurados, Serreros, Fieles, Montaraces, Mayordomos, Procuradores, Abogados, Escribanos del Número, Físicos, Carujanos, Maestros de Gramática, y escritanos que muestran a los mozos a leer y escribir, de las ciudades y villas de nuestros Reynos; salvo cuando tuviéramos necesidad de ellos, o cuando alguno de los sobredichos fueren nuestros vasallos, y tuvieren de Nos tierra o raciones, y quitaciones y oficios, por que nos hayan de servir; y los que tienen tierras y acostamientos de otros Caballeros; y los Cirujanos que por nuestro mandado fueren llamados: y otros sean excusados de ir a la guerra los arrendadores y recaudadores, cogedores y empadronadores y pesquisidores de nuestras Rentas. (ley 7. tít. 5. lib. 6. R.)

LEY III.

LEY III.
D. Carlos I. y D. Juan en Valad. año 1549 pet. 44, y en Toledo año 1549 pet. 41, en Madrid año 1549 pet. 44, y en Valad. año 37 pet. 94.

Prohibición á las gentes de guerra de comer á costa de los pueblos; sobre que el Consejo dé las providencias necesarias.

Mandamos, que de aquí adelante ninguna nuestras gentes de guerra coman á costa de ningunos de nuestros pueblos; y mandamos á los del nuestro Consejo, que cerca dello den las provisiones necesarias, para que así se guarde y cumpla: y ansi mismo, cuando mandamos ir algunos Capitanes á hacer gente de guerra, diz que comen á discreción á costa de los pueblos por do pasan, y algunos vagamundos que andan tras ellos, diciendo estar asentados en las tales Capitanías, hacen lo mismo, y que los Capitanes los favorecen: mandamos, que se den las provisiones necesarias, para que esta desorden ce, y se castiguen los que las hiervieren.

(ley 18. tít. 4. lib. 6. R.)

LEY IV.

LEY IV.
D. Felipe V. en el Pardo por Real ordenanza de 31 de Enero de 1734 art. 1, 2, 6 y 14.

Formación de treinta y tres Regimientos de Milicias por provincias, y su repartimiento en los pueblos.

Teniendo por indispensable providen-

(*) La repartición por provincias de los treinta y tres Regimientos de Milicias, contenida en el número primero de esta Real ordenanza, es en la for- cia la de poner en disposición de servicio regular y útil, para la defensa y mayor seguridad de mis Reynos y costas de España, algunos Regimientos de Milicias repartidos con proporción á los vecindarios, y reglados en quanto sea posible á la disciplina de mis Cuerpos de Infantería; be resuelto, que por ahora, y hasta que mayor necesidad urja, se formen solo treinta y tres Regimientos de Milicias. (*)

En la formación de estos treinta y tres Regimientos se han de comprehender las antiguas Compañías y Regimientos de Milicias, que hay al presente en las provincias que quedan señaladas; y los Oficiales de las mismas Compañías y Regimientos, si fueren aptos, capaces y desempeñados de sobradas obligaciones caseras, serán nuevamente propuestos para continuar el servicio.

Las Compañías se formarán en los lugares de cada partido á medida de su vecindad, y del repartimiento que se les haga por los Capitanes Generales, Comandantes Generales, Intendentes, Gobernadores ó Corregidores, entre la gente de mas provecho, menos ocupada al cultivo de haciendas, y menos casada en quanto se pueda, á fin de que con mas libertad, menos gastos y mayor desembarazo pueda acudir adonde y quando la necesidad lo pida.

Siempre que muriere ó enfermare, ó por alguno motivo se ausentare alguno de los soldados de las Compañías, nombrarán luego los Alcaldes otro con aprobación del Capitán, quien sin retardo dará cuenta al Sargento mayor para su registro.

LEY V.

LEY V.
D. Carlos III. en S. Lorenzo por reglamento de 18 de Nov. de 1765.

Aumento de Regimientos para el servicio de Milicias en el modo que se expresa.

Considerando la utilidad que se sigue á mi servicio del establecimiento de los Regimientos de Milicias Provinciales, formados en el año de 1734 por mi augusto padre para defensa de Estado (ley anterior), compuestos de honrados vasallos que han manifestado su honor y marcial espíritu más siguiente: Extremadura con todos sus partidos, excepto Placentia, dos Regimientos. Sevilla con todo su partido, tres. Condado de Niebla y S. La-
en las ocasiones de guerra en que ha sido empleada alguna parte; he resuelto, que en las provincias de la Corona de Castilla se aumenten estos Cuerpos hasta el número de quarenta y dos Regimientos; dispensando algunas gracias á los Oficiales y soldados de ellos, y haciendo en alguna manera compatible el alivio de los pueblos con la utilidad de mi servicio, estableciendo reglas que aseguren la igualdad entre todos los pueblos de esta gravosa pero necesaria contribución; á cuyo fin se observarán para su nueva formación y establecimiento las reglas y artículos siguientes:

1. Solo quedarán exceptuados de ella los pueblos de las diez leguas de Madrid, por el extraordinario servicio de cuarteles y otras gavelas con que contribuyen á mi Corte; y las Plazas de armas de frontera y marina que para su defensa tienen formadas con mi aprobación Compañías de Milicias Urbanas: y derogo para los demás todos y que todas privilegios con que se hallen para la extinción de este servicio.

2. Siendo el Inspector general de Milicias, según el cap. 70. de la segunda adición á la ordenanza de estos Cuerpos, el Juez privativo y Comandante general de ellos, en todo quanto pertenece á la formación de estos Cuerpos, el establecimiento, gobierno, consolación y conservación de los Regimientos en todo lo que atiende á la deserción y sus cómplices; y que todas las Justicias de mis Reynos deben reconocerle como tal Comandante y Juez, para obedecer, cumplir y hacer cumplir las providencias que diere general y particularmente pertenecientes á este servicio, sin que de ellas pueda recurrirse á otro Tribunal ni Juez que á mi Real Persona, en quien resuena la determinación de los recursos que se hicieren contra las providencias y órdenes del Inspector."

Por el art. 91. de la misma Real adición se declaró, que para que de la inteligencia del anterior artículo no resulte equivocación en la jurisdicción concedida á los Coronales (véase h 8. tit. 4. ) de las causas, que ante estos deben seguirse con asistencia de Asesores y Escrivanos, nunca corresponde conocimiento alguno al Inspector, y que las apelaciones tocan al Consejo de Guerra y no á otro Tribunal.

Y por el art. 8. tit. 10. de la Real declaración de 23 de Mayo del año próximo de 1767 se mandó, que en cumplimiento de lo prevenido en este cap. 2. no solo los Gafes de los Cuerpos de Milicias, demas Oficiales e individuos de ellos, Jueces de las capitales y pueblos donde se forman, sino es también las demás del Rey no, Oficiales del Ejército, Tribunales de Justicia, ministros y dependientes de las oficinas de Hacienda, deben reconocer al expresado Inspector General de Milicias como Comandante y Juez privativo en quanto pertenece á la formación de estos Cuerpos, su establecimiento, gobierno, conservación de sus privilegios y exénciones, admi-

tribuya á su manutención la Corona de Castilla, recargando sus pueblos con el servicio personal y pecuniario.

4. El producto de dicho Arbitrio entrará en la Tesorería de cada Reyno ó provincia, según se practica en Galicia; y no se podrá extrair de ellas sino por libramiento formal del Inspector General de Milicias; quien cuidará de su legítima inversión, sin que nunca se destine á otra cosa que al vestuario de estos Cuerpos, su entretenimiento, el del armamento, gasto de utensilios, equipo del quartel para sargentos, cabos, tambores y pífanos que debe haber en cada capital, y para la recluta de estas dos últimas clases; destinando cualquiera sobrante, que pueda haber de estos fondos, para ayudar á las mismas capitales á la construcción de quartales generales capaces para todo el Regimiento.

5. Respecto de que la referida contribución de, dos reales en fanega de sal será subsistente y perpetuo Arbitrio destinado á estos gastos, cesará todo repartimiento, y demás Arbitrios concedidos á este fin á las capitales y pueblos del Reyno, desde el citado dia primero de Enero del año próximo; y el día último de Diciembre del presente se cortará la cuenta, y se dará inmediatamente formal y clara al Inspector, ó á quien de su órden hubiere de tomarla, á fin de que pueda recoger todos los caudales que resultaren existentes hasta fin de este año, y los aplique al fondo común del mismo nuevo Arbitrio; con lo qual los Propios de los pueblos, de que usaban algunos para el servicio de Milicias, volverán á su antiguo destino, y á la disposicion de mi Consejo desde primero de Enero del año próximo, dexando su producto hasta entonces á favor del fondo común de Milicias.

LEY VI.

D. Carlos III. en Aranjuez por Real declaracion de Milicias de Mayo de 1767 tit. 1.

Declaracion de la ley anterior sobre el servicio de Milicias y pueblos contribuyentes á ella.

1. Respecto á que el servicio de Milicias Provinciales regladas en el pie esta-blecido, y el que se establece segun mi último reglamento de 18 de Noviembre de 1766 (ley anterior), es muy distinto del de levas, quintas y Milicias antiguas; declaro, que todos los privilegios que sean anteriores á la fecha de esta mi Real declaracion, y excusan de levas, quintas y Milicias, no hablan de las formadas por la ordenanza de 31 de Enero de 1734 (ley 4.), y que ahora se extienden por el expresado reglamento.

2. Estando precisamente á la formal expresion del primer articulo del citado reglamento, solamente quedarán exceptuados de la contribucion personal los pueblos de diez leguas de distancia á Madrid, que pagan quarteles, y sufren otras gabelas para la mejor subsistencia de la Corte.

3. Serán exentas las Plazas de armas, y pueblos de frontera y marina, que para su defensa deben tener formadas con mi aprobach Compañías de Milicias Urbanas. (a)

4. Derogo todas las demás Milicias Urbanas establecidas hasta hoy en la Corona de Castilla, y por consecuencia sus fue ros y privilegios que por esta razón hayan gozado; y á todo pueblo, que no se exprese en esta mi Real declaracion, todas las exenciones que hubiere obtenido, pues para que sean válidos sus privilegios en cuanto al servicio de Milicias, aun quando se concedan despues de la fecha de ella, han de ser despachados precisamente por mi Secretaria del Despacho universal de la Guerra, y se ha de hacer formal expresion en los mismos de mi Real voluntad, variando la actual disposicion con citacion de este articulo.

5. No valdrá el privilegio de exencion, de este servicio á las personas naturales de los pueblos exentos, sino se hallan domiciliados con fixa residencia de vecindario en los mismos, ó sus arrabales contiguos á las murallas, si fuesen Plazas de armas.

LEY VII.

El mismo en la dicha Real declaracion tit. a.

Declaracion de las personas exentas del servicio de Milicias Provinciales.

1. Serán exentos todos los nobles, (a) Las plazas y pueblos que declara este articulo, exentos de la contribucion de Milicias, son los siguientes: — en el Reyno de Sevilla, los de las vecindades de Cédiz, Puerto de Santa María, Isla de Leva, Carmona y Antequeras, Tarifa, Algeciras, San Roque, Los Barrios, Ayamonte, Pozuelo, San Lucar de Guadiana, la Puebla de Guzman y Écija sola: — en el de Granada, Almería, Requena, Peri, Mejico,
Del Servicio Militar.

Por el citado Real orden de 25 de Mayo de 1764, que veinticinco años, ni los que (ahora ó en adelante) sean supernumerarios, ni los que los sirvan por otros, ya sean usurpados ó internos.

4. No serán exentos los hijos de los dependientes del número de las Chancillerías y Audiencias, á menos que se hallen empleados en la clase de escribientes de sus padres, sin exceder del número que en calidad de exento se señala puede tener cada uno, como se dirá: cada Abogado, en caso de no tener pasantes, un escribiente: uno cada Relator: dos el Escritano y Contador del Real Acuerdo; tres cada Escritano de Asiento ó cámara: uno cada Escritano de Provincia: uno el Receptor de penas de cámara: uno cada Procurador: uno cada uno de los Agentes Fiscales: uno el Agente de pobres y presos: y uno cada Receptor del primer número: y todos los demás que excedan del señalado deberán los jueces de la capital mandarlos incluir en sorteo; bien entendido, que si un padre tiene dos ó más hijos aptos para el ejercicio de la pluma, y alguno que no sea para el servicio de las armas, le deberá quedar éste por su escribiente, y con los demás se contará para el alistamiento de Milicias; y que no ha de servir sorteos se ejecutaran precisamente por merindades, viles ó jurisdicciones, y no por pueblos: que los nuevos sorteos se celebraran en las merindades con arreglo a lo previsto por Real orden de 4 de Mayo de 752, que se mando guardar, cumplir y ejecutar insistentemente en todas sus partes: que se hiciera saber de nuevo a todos los individuos del Estado noble, que por la indistinción con que se preveía el arreglo de sorteos en la citada orden de 4 Mayo de 752, no era el Real ánimo perjudicar en medio alguno á la Noblesa en las demás preeminentes, inmunidades, prerrogativas, privilegios y exenciones que gozan los hijos unidos en estos Reinos conforme a sus leyes y pragmáticas, ni que les sirva de oprobio para que á las comunidades los empleos de República, y demás órdenes que tienen la calidad de noble, vayan servir de mayor lujo á sus personas y tratan al alistamiento por soldados en los términos previstos por la citada orden: y finalmente se encargó el mayor valor, actividad, rectitud y desinterés al Inspector General de Milicias, Coronel y Sargento mayor del Regimiento, y á las Justicias á cuyo cargo habían de correr los altamañoos y sorteos, para la más pronta y mejor organización del referido Cuerpo.
la exención por escribientes á los que se hayan admitido, y admitan en adelante seis meses antes de publicarse el sorteo.

5 Los Procuradores del Número, y Notarios de Audiencia de los Juzgados de Obispo y Provisor, los cuales sea costumbre mantener en las expresadas Audiencias eclesiásticas; pero no sus hijos ni escribientes, exceptuando solamente dos de estos á cada Notario mayor de Audiencia eclesiástica, y bajo las mismas reglas prevenidas en los dos antecedentes artículos; debiendo pasar el Reverendo Obispo, ó su Provisor por lo respectivo á su Juzgado, relación de todos los subalternos legitimamente empleados al Juez de la capital de Regimiento, en la forma que se ordena á mis Presidentes y Regentes de las Chacillerías y Audiencias.

6 El Escribano de Cabildo y los del Número, pero no sus hijos; bien entendido, que á cada Escribano de Cabildo, en pueblo que pase de mil vecinos, se le ha de exceptuar un escribiente; y en los que pasen de cuatro mil vecinos, dos escribientes; debiendo unos y otros señalar desde luego los que elijieren, y participarlo á la Justicia, para que solo á aquellos se les guarde la exención, mientras estuvieren empleados en sus oficios, y seis meses antes de la publicación del sorteo.

7 Los que componen la administración de rentas Reales, y tengan su título y ejercicio con gages, pero no sus hijos; y también es mi voluntad, se observen las órdenes de 21 de Marzo de 1753, y 18 de Marzo de 1754, en que tengo mandado á la Junta del Tabaco, no despache título de administrador ni estanquero á hombre que no tenga veinte y cinco años cumplidos; y que si por algún motivo de confianza, ú otros, se nombrase alguno de menor edad, no debe gozar exención de los sorteos de Milicias hasta que los cumpla; y que los estanqueros nombrados provisionalmente por las Justicias de los pueblos no son exentos del servicio de Milicias, ni los estanqueros de perdigos, ni los dependientes de rentas Reales, conforme á lo resuelto en la condición 76 de Millones del quinto género.

8 Los Oficiales de la Casa de la Moneda, pero no sus hijos.

9 Un Mayordomo de Comunidad eclesiástica, siendo vecino de tercera, quarta ó quinta clase para los sorteos; pero no sus hijos, ni los que sean nombrados para tales encargos, siendo de la primera ó segunda clase.

10 El Mayordomo de la ciudad ó villa, bajo de las mismas reglas que el de Comunidad eclesiástica.

11 El Síndico de San Francisco, uno por cada Convento, y el mayor de sus hijos que se halle bajo la patria potestad; pero no los demás hijos, ni los hermanos y hospederos de esta Religión.

12 Los sacristanes y sirvientes de Iglesia verdaderamente necesarios, que tengan título y salario, ó emolumentos; pero no sus hijos.

13 Los labradores de dos arados de mulas ó bueyes que se emplean personalmente en labor propia (3) ó arrendada, cuya hacienda sea suficiente según el estilo del país para las dos yuntas, y un hijo por cada par de mulas ó bueyes que tengan, á mas del que se considera debe manejar el padre; pero si este se hallare notoriamente impedido para trabajar por sí, procediendo el impedimento de enfermedad habitual ó lesión de miembros, en este caso se le relevará otro hijo por el par de mulas ó bueyes que se considera había de manejar el padre; entendiéndose, que han de contar todos los hijos varones que desde la edad de diez y seis años se hallen bajo la patria potestad, y sean aptos para el servicio de Milicias; y para precaver toda equivocación, declaró, que para gozar de la exención del servicio de Milicias, se han de emplear continuamente en la agricultura, como en propio ministerio; y que si tuvieren otros hermanos aplicados á distinto ejercicio, que pudieran servir en el de la labor, si lo hubieran emprendido, los cuales no sean aptos para el servicio de las armas, y si los labradores, en este caso se incluirá uno de estos en suerte, pues de otra forma se verificara que un padre con

(3) Por el cap. 19. de la instrucción de Milicias de 27 de Noviembre, consignada á Real resolución de 4 de Octubre de 1744, para deshacer toda equivocación sobre la inteligencia dada á la vos labor propia, en la que pretendían unos comprendese las mulas, bueyes, arados y demás pertrechos que conducen al cultivo de las heredades, y extendiéndose por otros, que la labor son las posesiones; se declaró, que la vos labor propia quiere decir la propiedad de las tierras, y que el privilegio solo está concedido á los dueños de las posesiones.
uchos hijos los libertase á todos en per- 
licio del Común y de mi Real servicio.
14. Los Maestros de escuela y Gramá- 
xa, y uno de sus hijos, con tal que ayude 
padre, exerciendo de pasante en su es-
esto ó estudio (el qual conste de que mé-
es de veinte escolares continuos), y seis 
eses antéc de publicarse el sorteo se halle 
aplicado en el citado ministerio.
15. Los Médicos aprobados, y el hijo 
de conste hallarse aplicado á la Facultad 
el padre sin otro ejercicio, y con la mis-
a anticipación á la publicación del sor-
to que va prevénta.
16. Los Cirujanos aprobados, y uno 
de sus hijos que conste hallarse con su pa-
ra aplicado á la Facultad, como va ex-
resado por el del Médico.
17. Un sangrador aprobado con el tí-
tlo correspondiente, en pueblo donde por 
corta vecindad y pobreza no haya Ci-
ñußer; pero en los demás no será exénto 
Sangrador, y en ninguno los barberos 
mancebos, aunque lo sean de Cirujano 
probado.
18. Los albejares y herradores exámi-
ados, y un hijo, el que estuviere aplica-
o al oficio con su padre; y en defecto del 
ijo un mancebo, si tuviere costumbre de 
mantenerle, y le mantenga seis meses ántes 
e publicarse el sorteo.
19. Los Boticarios, y el hijo ó mance-
o principal que conste mantener para ayu-
dárle al despacho y manejo de la botica, 
on la anticipación de seis meses á la pu-
licación del sorteo.
20. Los empleados en correos y postas 
on título y salario; pero no sus hijos, ni 
os carteros que traen y llevan las cartas 
lede la caja á los pueblos con sobreporte, 
pagados de cuenta de los mismos pue-
los; y tampoco serán exéntos los mozaz 
olteros que, teniendo título de postillones, 
xerencen al mismo tiempo las labores del 
ampú otros ministerios, ni los que ha-
van adquirido dicho título dentro de los 
eis meses anteriores á la publicación del 
orteo.
21. Los que tuvieren padre, hijo ó ber-
nano en actual servicio de Milicias, ó en 
Exército por haber sido quintado; bien 
entendido, que ha de durar esta extención 
cinco años después del día en que se hu-
biese executado el sorteo para la quinta, 
in que necesiten el padre, hijo ó herma-
os justificar la existencia del que salió 
quintado para el Exército; pero siempre 
que conste á la Justicia haber desertado, ó 
que haya muerto fuera del servicio des-
pues de los cinco años, no excusará al pa-
dre, hijo ó hermano de entrar en suerte 
para Milicias; ni estos serán relevados de 
esta obligación, quando el soldado mi-
liciano saliere de la patria potestad, ma-
tiérre, desertare ó por otra causa se halle 
ya separado del servicio de su plaza, com-
prehendiéndolos en la clase á que corres-
pondan, como no tengan otra estación 
legítima.
22. Los que habiendo servido sin in-
termisión en el Exército ó Milicias, de que 
menos cinco años en Infantería, seis en la 
Caballería, y diez en Milicias, serán abso-
lutamente exéntos del alistamiento de Mi-
licias, siempre que hagan constar con sus 
legítimas respectivas licencias haber servi-
dó el referido tiempo; pero cuando sea 
menos ó con intermisión, aunque se hayan 
retirado con licencia, serán comprendi-
dos en los sorteos de Milicias, y en la cla-
se de vecindario que les corresponda.
23. A todas las personas ilustres se les 
han de exceptuar del alistamiento de Mi-
licias aquellos criados de estimación, que 
seis meses ántes de publicarse el sorteo sir-
ven á la decencia de sus amos, ó para la 
administración de sus Estados ó haciendas, 
cómo son mayordomos, caballerizos, se-
cretarios, gentiles-hombres y pages, es-
tando á la número preciso de estos indi-
viduos que acostumbren mantener, y co-
mo no se vea que sin necesidad los aumen-
tan; debiendo entenderse por persona ilus-
tre todo noble notorio de sangre, y los 
que se hallen empleados por mí en em-
ples de dignidad, como Ministros To-
gados de mis Reales Chancillerías y Au-
dencias, Intendentes ó Corregidores de 
las capitales de Provincia, Oficiales de 
Exército ó Milicias, y también los Ecle-
siásticos que obtengan dignidad hasta la 
clase de Canónigo mixto; pero no se-
rán exceptuados criados de otra especie 
que las referidas, los quales por su porte 
y decencia se reconozca serlo, y que su 
amo haya tenido costumbre de mantener-
os, como va expresado.
24. Los cocheros que sirven con libran, 
mientras los hiciere, serán exéntos del alis-
tamiento de Milicias; pero no sus hijos, 
ni los lacayos; ni mozos de mulas ni ca-
ballo, á excepción de los empleados en
mis Reales caballerizas, por el tiempo que en ellas estuvieren.

25 Serán exentos los criados de las Comunidades Regulares que sirvieren sin salario alguna intras clausura, y sufre costumbre mantener, dádolos de comer, vestir, y donde pernoctar de continuo dentro de la misma clausura, y seis meses antes de la publicación del sorteo; pero no los que disfruten algún salario por razón de su servicio, ni los empleados en haciendas de campos u otros ministerios; bien entendido, á fin de prevenir todo fraude, que si se verificare alguno de parte de los mismos criados, habiéndose valido de esta extensión para el sorteo, no siendo legítima y en los términos que va prevenido, se les sujetará por el mismo hecho á servir la plaza de soldado por su pueblo.

26 Los Alcaldes, ó los que con otro nombre exerzan jurisdicción ordinaria en los pueblos, y los Procuradores Síndicos por el tiempo que obtengan los empleos, siendo vecinos de la tercera clase cuando menos; pues cuando sean de la primera ó segunda, serán comprendidos en los alistamientos sin distinción de las demás mozos que deben concurrir en la clase que corresponda á tirar la suerte, respecto de que, siendo solteros, hijos de familia, ó personas sin el correspondiente abono, no se les deben conferir semejantes empleos: que á los casados antes de los diez y ocho años, que buscan regularmente este refugio para libertarse del servicio de las armas, no debe sufragarles.

27 El mozón huérfano que con su hacienda ó trabajo mantiene en su compañía otros hermanos menores de quince años ó hermanas, ya sean solteras ó viudas pobres sin otro amparo, será exento por todo el tiempo que tuviere á su abrigo, cuidado y gobierno los expresados hermanos menores ó hermanas, con tal que no lo execute desde que quedaron huérfanos ó desamparados los seis meses antes de la publicación del sorteo.

28 Los hijos únicos de viuda, ó padres que tengan cumplida la edad de sesenta años, ó se hallen notoriamente impedidos con enfermedad hábil ó lesión de miembros, constando que viven en compañía de sus padres, y que con su trabajo les ayudan á mantenerse, serán exentos de este servicio.

29 Cuando el padre sexagenero ó im-

30 Cuando un padre ó madre tuviere dos ó más hijos capaces de entrar en suerte, deben libertárseles los más menestrosos en su casa, quedando para el sorteo el que menos falta le haga; pero si fuere problemática la discusión, quedará al arbitrio de los padres señalar el que haya de entrar en suerte; y si habiéndole tocado, se le reconociese algún defecto corporal por el cual no puede ser admitido por el Sargento mayor, no habiéndole sobrevenido después del sorteo, servirá su plaza uno de sus hermanos.

31 El vecino casado ó viudo, que mantuviera en su compañía á su padre sexagenero ó notoriamente impedido, madre viuda, hermanos huérfanos, ó hermanas solteras ó viudas sin otro asilo, gozará absolutamente de la extensión, miéntras mantuviera en su compañía al padre, madre ó hermanos, siendo pobres de solemnidad, y si se verifica habérselos tenido siempre en su compañía, ó por lo menos seis meses antes del sorteo.

32 Los dependientes de Subsidio y Excusa y conductores de estudiantes á Salamanca, siendo vecinos de la quinta clase señalada para los sorteos, serán exceptuados; pero no sus hijos, ni ellos mismos aunque sean de la quarta, en cuyo caso se les recogerán los títulos por las Justicias de los pueblos, según tengo previsto se practique, y que no se les despachen; y para que les valga la extensión por el referido título, han de estar usando de él seis meses antes de la publicación del sorteo.

33 Serán exentos los fabricantes de lana, seda y lienzos, empleados en mis Reales fábricas, ó en las que tengan privilegios de tales, y no en otras particulares; con tal que aun los empleados en aquellas lo sean de continuo, y con oficio que necesite saberse aprendido con la instrucción y práctica; pero no serán exentos los peones de las mismas fábricas, que se ejercitan por temporada ó de continuo en
DEL SERVICIO MILITAR.

34 Serán exceptuados los fabricantes de yerro empleados de continuo y con oficio, seis meses antes de publicarse el sorteo, en las fábricas de fundición de Lierganes y la Cabada; pero no sus hijos, ni los carboneros y demás jornaleros sin oficio propio en las mismas, ni tampoco los trabajadores de yerro de otras fábricas, ni los fabricantes de plomo, munciones y alcoh.

35 Para cortar de raíz el abuso que se ha introducido y pueda continuar de la mala inteligencia del artículo 5 de mi Real cédula de 19 de Agosto de 1766, ampliándose la gracia de exención para el servicio de las armas mas allá de lo justo en perjuicio del Común, y no menos del mismo servicio, por un concepto enteramente opuesto á mi Real mente en los que, con motivo de ser de algún modo dependientes de mis Reales fábricas de pólvora y salitres, se juzgan acreedores al citado privilegio igualmente que los verdaderos dependientes y empleados de continuo en dichas fábricas; declaro, que del alistamiento de Milicias serán exéntas solamente las personas que se especifican en este artículo, y deben ser las siguientes. Todos los oficiales y operarios de continuo, empleados en los ministerios de dichas fábricas seis meses antes de la publicación del sorteo, y que gocen salario; pero no sus hijos, ni los peones temporeros, ni los leñadores, aunque tengan hecho asiento, pues voluntariamente se obligaron por su particular interés y beneficio. Serán exéntos los dueños de salitres que por ser prácticos e inteligentes se empleen en el afino de esta especie: pero no sus hijos, aunque, en conocido fraude para eximirse del servicio de las armas, tengan hecha en su cabeza la contrata de suministrar salitres afinados a mis Reales fábricas; y solo en el caso de estar impedido el padre, ó no ser práctico en el ministerio de afinar salitres, se le reservará el hijo que constare serlo, y que se emplee de continuo en el referido trabajo seis meses antes de publicarse el sorteo.

36 En todas las fábricas de las diferentes expresadas especies que se administran de cuenta de mi Real Hacienda, ó que gozén privilegios de tales, serán exéntos los Directores, sobrestantes, guardas-almacen, y demás empleados con sueldo continuo en sus oficinas de cuenta y razón; pero si los fabricantes con oficio, habiendo conseguido por tales libertad el sorteo, se distraen y separan de las dichas fábricas dentro del año de haberse ejecutado el acto, quedarán por el mismo hecho sujetos á servir la plaza de soldado, relevando de ella al más menesteroso del mismo pueblo, si estuviere completo el alistamiento.

37 La experiencia ha manifestado quan prejudicial ha sido hasta ahora á mi servicio y al Común de los pueblos el creador número de exéntos por dependientes de caballos trashumantes, mulares y carreterías; por lo que he venido en reformar sus privilegios en cuanto á la extensión del servicio personal de Milicias, declarándola solamente á las personas siguientes: al mayoral de la cabaña de ganado lanar trashumante, siendo vecino de tercera clase; pero no á sus hijos; al rabadan de cada rebaño fino trashumante, cayendo número no baxe de quinientas cabezas, siendo vecino de tercera clase; pero no á sus hijos, ni á los demás pastores del rebaño; al mayoral y aperador de cada quadrilla de carretería, que se componga de veinte y cinco carretas, siendo vecino de tercera clase; pero no á sus hijos, ni á los demás pastores del rebaño: al mayoral de cada cabaña de ganado lanar trashumante, siendo vecino de tercera clase, pero no á sus hijos, ni á los demás pastores del rebaño; al mayoral y aperador de cada quadrilla de carretería, que se componga de veinte y cinco carretas, siendo vecino de tercera clase; pero no á sus hijos, ni á los demás pastores del rebaño; al mayoral de cada cabaña de ganado lanar trashumante, cuyó número no baxe de quinientas cabezas, siendo vecino de tercera clase; pero no á sus hijos, ni á los demás pastores del rebaño.
ministerio seis meses antes de haberse publicado el sorteo.

38. Los dueños de yeguas, cuyo número no baste de cuatro, destinadas a la cría de caballos, caballadas con caballo padre propio ó del Común, conforme á la ordenanza de Caballería; pero no sus hijos ni ninguno de su familia, pues el dueño de yeguas ha de ser precisamente vecino contribuyente, para que le valga el privilegio de exención para el servicio de Milicias, y debe saberse por la Justicia de su pueblo, que le goza seis meses antes de publicarse el sorteo. Los yegüeros destinados á la guarda de días y de los porros en las dehesas, con tal que seis meses antes de publicarse el sorteo estén asignados á este ministerio, y reseñados para ante la Justicia de la jurisdicción donde sirvieren; pero no sus hijos, ni los mozos para el cuidado de caballos padres, no obstante la exención que concedía á estos la ordenanza de Caballería, y su adición de marzo de 1769; bien entendido, que si el yegüero se separare de su ministerio después de haber logrado exención del sorteo por esta razón, sin cumplir el tiempo por que estuviere empeñado á servir con su amo, será por el mismo hecho sujeto á servir la plaza de soldado por el pueblo donde se practicó el sorteo; sobre lo cual se hace el más particular encargo á las Justicias, con apercibimiento de las penas impuestas en la ordenanza de Caballería, y su adición citada, contra los que cometen fraudes en este asunto, ó que consisten el abuso, debiendo evitarlo.

39. Los mercaderes de lonja ó tienda de caudal considerable en el comercio, y los mancebos indispensablemente necesarios que acostumbren mantener para el despacho de ellas; pero no sus hijos, si no estén aplicados de continuo al comercio, sustituyendo cada uno por un mancebo de los que deba mantener el padre según la costumbre, y que con efecto mantenga al que pretienda ser exceptuado seis meses antes de publicarse el sorteo.

40. Los extranjeros serán exentos (4); pero no los que según varios decretos y resoluciones á consulta de la Junta son bidos y reputados como vecinos de estos Reynos, y sujetos á las mismas cargas que los naturales, que son los siguientes: el que obtiene privilegio de naturaleza: el que nace en estos Reynos: el que en ellos se convierte á nuestra Santa Fe: el que en ellos establece su domicilio: el que pide, y obtiene vecindad en algún pueblo: el que se casa con mujer natural de estos Reynos, y está domiciliado en ellos: el que se arrayga comprando ó adquiriendo bienes raíces ó posesiones: el que siendo oficial viene á morar y ejercer su oficio, ó tiene oficios mecánicos, ó tienda en que venda por menor: el que tiene oficios de Concejo públicos, honoríficos, ó cargo de cualquiera género que solo pueden usar los naturales: el que goza de los pas tos y comodidades que son propias de los vecinos: el que mora diez años con casa poblada en estos Reynos.

41. Serán exentos los estudiantes matriculados, que conforme á la ley 18. tit. 7. lib. 1. de la Recopilación (f. 7. t. 6. lib. 8.) deben gozar del fuero Académico, habiendo de haber hecho un curso entero, estudiar de continuo, entrar en las escuelas de las Universidades aprobadas, y no en Conventos ni Colegios, y oir dos lecciones cada día; con tal que hayan de hacer constar su aprovechamiento en las Cien ciencias ó Humanidades en que versan por certificación de sus Catedráticos, visada del Rector de la Universidad, cuyo documento, con las cédulas de matrícula que hubieren obtenido, han de presentar los interesados á la Justicia de su pueblo, luego que se pro mulgue el sorteo; pero aunque se hallen prevenidos con cédulas de Rectors, y aun cuando se hallen graduados de Bachilleres, si al tiempo del sorteo se verifica que no aprovechan actualmente en los estudios en que versan, ni han cursado desde el tiempo en que sacaron las matrículas, seis meses antes de haberse publicado el sorteo, quedarán sujetos al mismo, y á servir las plazas de soldados por el pueblo á que correspondan, siempre que se justifique haber cometido algún fraude, suponiendo ser estudiantes; pues no deben conceptuarse por tales, sáltese...
Servicio Militar

Serán exentos los ordenados de Menores y de Prima Tonsura, que se hallen en las circunstancias que, para gozar del ro eclesiástico, prescribe el Santo Concilio de Trento, y los Sumos Pontífices, recéncio XIII. y Benedicto XIII., aquel santo bula que empeña: Apostolici ministerii, y este en la que empeña: In suis militantis Ecclesiae solo (v. las 6. tis. 10. lib. 1. y su nota): conviene aber, los ordenados de Menores ó de una Tonsura que tuvieren Beneficio eclesiástico; los mismos que, aunque no gan Beneficio, estuvieren asignados por Obispo al servicio de alguna Iglesia; sino hábito clerical, y trayendo corona abierta; y los de las mismas Ordenes que, aunque carezcan de Beneficio eclesiástico, estuvieren con licencia del Obispo estudiando en algún Seminario, Universidad ó Escuela, usando del mismo hábito y corona, como en disposición para ascender á las demás Ordenes; pero serán exentos los que, aunque estén denados de Menores ó de Prima Tonsura, careciéren de las primeras circunstancias respectivamente, pues en fuerza de las indicadas, deberán estar ya excluidos del servicio por sus Ordinarios.

Será de mi Real agrado, que los Rectores y Jueces de Estudio de las Universidades, y los Provisores, Vicarios reales y Jueces eclesiásticos se abstengan de imponer censuras y librar exhortaciones contra las Justicias ó personas que invinieren en los sorteos, con el fin de no incluyan en ellos á alguno ó almas que pretendan gozar exención por ser académico ó eclesiástico; pues una carta de los virreyes sobre esto, deberán las dichas Justicias, ó personas encargadas en los sorteos, consultar al Obispo Diocesano, ó al Juez del estudio ó Universidad á quien toque, informándose verdaderamente y con toda visible justificación de los hechos y circunstancias que produzcan la duda en voz y contra de la exención del servicio; para que con conocimiento de causas, pero no con estrépito y figura de juicio, puedan los dichos Obispos extra judicialmente por sí mismos, como los Rectores y Jueces de Estudio de las Universidades, respectivamente cada uno en su caso, decidir las dichas dudas ó dificultades, procediendo de plano y con providencias prontas y oportunas, para que con el pretexto de semejantes controversias no padezca la mas leve dilación la ejecución de mi Real servicio.

En el caso que la Justicia incluyá en el sorteo, sin ofrecérsele duda, á alguna persona que se crea exenta por alguno de los dos fueros expresados en el anterior artículo, deberá el mismo interesado recurrir á su Obispo ó Juez respectivo por representación extrajudicial, exponiendo el agravio que cree le hacen en incluirle en el sorteo, proponiendo para ello las razones que le asistan: en cuyos casos deberán los Obispos y Jueces tomar los informes verídicos y mas seguros de las circunstancias del hecho, para declarar con el mas maduro examen y prudente reflexión, si el interesado goza ó no del fuero con que pretende eximirse del sorteo, en la inteligencia, que si los Jueces eclesiásticos se versaren de otro modo no esperado en estos asuntos, ocasionando con sus providencias vexación á mis Justicias, perjuicio á los vecindarios, ó retardación de mi Real servicio, se me dará noticia de ello, para ocurrir al remedio de estos daños por los medios que tenga por mas convenientes. (*)

LEY VIII.

El mismo allí cit. 3.

Clases en que ha de dividirse el vecindario para los sorteos de Milicias; y prevenciones para la ejecución de estos, y deshíjar las exenciones que alegarán los interesados.

Con el fin de que el servicio de Milicias, en quanto fuere doble, sea menos gravoso á mis pueblos y vasallos, incluyendo en los sorteos á los menos menes-crucadamente las mismas distinciones que á los de las Universidades mayores, graduados de Bachilleres en Artes, y que sean estudiados de quinta y levata. (*) Fíjase la ley 16. tis. 10. lib. 1. que deroga este artículo y los anteriores 43 y 44.
teros para el cuidado de sus bienes y familias; mando, que los vecindarios para el alistamiento se dividan en cinco clases. La primera, de mozos solteros, hijos de familia, y mozos de casa abierta que no tengan oficio menestral, ni cultiven hacienda propia ó arrendada; viudos sin hijos, que no tengan oficio menestral, ni cultiven hacienda; y viudos que, aunque tengan hijos, no los mantienen en su compañía, ni tienen oficio menestral, ni cultivan hacienda. La segunda, de los que se hayan casado antes de cumplir los diez y ocho años de edad; bien entendido, que siendo esta una ley penal establecida contra los que, por libertarse del servicio, se casaban antes de cumplir los diez y ocho años, se observará sin limitación en los pueblos ya contribuyentes á Milicias; pero en los que han de contribuir nuevamente, conforme al reglamento del 18 de Noviembre del año próximo pasado (ley 5.), deberá comprender solamente á los que, después de haber llegado el citado reglamento para el establecimiento de Milicias á los mismos pueblos, se hayan casado antes de cumplir la referida edad. La tercera, de casados sin hijos, meros jornaleros, y viudos sin hijos, y mozos de casa abierta que tengan oficio menestral, ó cultivan hacienda que no sea suficiente á una yunta. La cuarta, de casados sin hijos, pero con oficio menestral; y viudos sin hijos, y mozos de casa abierta que cultivan hacienda contraparte con una yunta. La quinta, de casados sin hijos que cultivan hacienda contraparte con una yunta; casados con hijos (como no sean los de segunda clase); viudos con hijos, manteniéndolos en su compañía; viudos ó mozos de casa abierta, empleados con reca propia y de continuo en el ejercicio de la arriería; y mozos solteros, empleados de continuo en la arriería con reca propia de su padre ó madre, constando que el padre ni otro hermano manielen ni pueden menear la reca, por no haberse ejercitado en ello, ó por impedimento personal; pero si darse alguno el ministerio de la arriería, se le incluirá para los sorteos en la clase que le corresponda.

2 Para que no ocurra duda sobre á quienes deba considerarse por legítimos arrieros; declaro, que por arriero, en quanto al privilegio que se concede por este ministerio para el servicio de Milicias, debe entenderse solamente el que trafica de continuo con reca propia, y siendo soltero, de su padre ó madre, compuesta á lo menos de cinco caballerías mayores; ó de seis menores y una mayor, ó de ocho siendo todas menores.

3 Los casados que alegasen, aunque sea con grave fundamento, tener sus mugeres embarazadas, se considerarán en la clase que les corresponda como casados sin hijos; pero si se verificase haber parido á luz su muger dentro de los nueve meses después del sorteo, y que en el mismo le haya tocado á alguno la suerte, se le levará de su plaza, reputándoselo entonces en la clase de casado con hijos; por lo que se le considerará su extinción, respecto de que en el sorteo debió entrar con protesta de lo que á su favor alegaba.

4 Los mozos solteros que quince días antes de haberse publicado el sorteo, por estar tratados de casar, les hubiere corrido alguna monición según previene el Santo Concilio de Trento, serán considerados en la clase de casados sin hijos, si después del sorteo, y en el término que prescriben las Sinodales de su respectivo Obispado, se efectúa el matrimonio; pero entrarán al sorteo como tales solteros, según va prevenido en el antecedente artículo, respectivamente por los casados que alegaron tener sus mugeres embarazadas; practicándose lo mismo si les tocara la suerte, y se verificase su justa extinción, por haberse casado dentro del expresado término, relevándolos entonces de la plaza que servían.

5 Igualmente serán considerados los que antes del expresado término de quince días tuvieren pleito matrimonial pendiente, ó embancada dispensa para casarse con parienta, declarándoles su extinción, si se verificase el matrimonio un mes después de haberse decidido el pleito en quanto á los primeros, y en cuanto á los otros cuatro meses después del sorteo, que se señala como sobrado término para que pueda haber llegado la dispensa de Roma, y hayan practicado las demás diligencias que deben preceder á la celebridad del Sacramento.

6 Por mozo de casa abierta debe entenderse el soltero que se halle fuera de la patria testament, y es vecino contribuyente; pero como para libertarlos del servicio de Milicias, graduándolos de tales mo-
Del servicio militar.

zoz de casa abierta, se ha encontrado por los interesados el medio de emanciparlos de sus padres, muchas veces en apariencia, y las mas en perjuicio del Común y de mi Real servicio; declaro, que no se admitirá como exención para el de Milicias emancipación alguna en que no conste por la justificación judicial (practicada con la precisa intervención del Procurador Síndico del pueblo que debe fiscalizarla), que el emancipado es de veinte y cuatro años de edad, que tenga en bienes raíces, que ha de cultivar por sí, el valor de once mil reales; que vive en casa separada independiente de otra persona, contribuyendo como verdadero vecino; y que la emancipación esté reconocida, examinada y aprobada por el Inspector General de Milicias bajo las reglas prevenidas, y seis meses antes de que por el Regimiento se prevenga el sorteo.

7 No se admitirá para este servicio á ninguno que haya sido tomado por vagamundo ó mal entretenido, con nota de delito feo, ni al que la tenga de oficio indecoroso ó extracción infame, como mulato, gitano, carnicero, pregoneiro ó verdugo.

8 No podrán admitirse al alistamiento de Milicias soldados voluntarios porque es mi Real ánimo se alisten precisamente por sorteo.

9 Para poder proceder á los actos de sorteo con toda equidad y sin embarazos, se hace preciso, que desde luego se forme por las Justicias un exacto padrón de su vecindario, disponiéndolo en seis quadernos distintos con suficiente margen. En el primer cuadrerno se han de incluir todos los que según esta mi Real declaración sean legítimamente exentos del servicio de Milicias; á excepción de los que lo sean por falta de talla, que á estos se les incluirá en el cuadrerno de la clase á que correspondan, pues como vayan acaeciendo los sorteos, se les volverá á medir, y entrarán en suerte aquellos que hayan llegado á la altura suficiente. En el segundo cuadrerno se han de incluir también todos los mozos solteros, y demás individuos que sean de primera clase para sorteo, según previene el artículo primero de este título. En el tercer cuadrerno se han de incluir los de segunda clase, y así de los demás; sirviendo las márgenes para ir anotando las novedades que puedan acaecer á los comprendidos en dichos quadernos, como muerte, haberle ya tocado la suerte de soldado, y otras.

10 Respecto á que sucederá, que los que hoy se hallen en una clase pueden ser después de otra por casamiento, haber en viudado, ó otras semejantes causas, en este caso se cancelarán sus nombres en el cuadrerno en que exián, y se trasladarán á aquel á que correspondan.

11 Como en el primer cuadrerno se han de incluir los que fueren legítimamente exentos, y de estos habrá muchos que con el tiempo vayan perdiendo sus exenciones, como el hijo único de viuda, y el de padre sextagenero, después de muerto el padre ó madre, el huérfano que mantenía á su abrigo hermanos ó hermanas menores, el que haya llegado á edad competente para el servicio, y otros; luego que haya cesado el motivo que los exceptuaba, y no gocen de otro, se les incluirá inmediatamente en los cuadreros, según la clase que á cada uno corresponda.

12 Tambien sucederá frecuentemente, que de los que actualmente se comprendan en los cuadreros, irán algunos adquiriendo la exención que no tenían, ya sea por haber pasado de los quarenta años de edad, haber quedado hijos únicos de viuda ó padre sextagenero, y otros incidentes: á los que esto suceda se les pondrá la correspondiente nota, para pasarlos al primer cuadrerno, que es el de los exentos; y así en todo tiempo se hallarán todos los cuadreros con claridad, según conviene; de suerte que puedan practicarse los alistamientos con mucha facilidad para los sorteos que ocurran.

13 A fin de que el padrón sea justo y arreglado á los artículos de esta mi Real declaración, concurrirán á su formación la Justicia con su Escribano, el Curá Párroco y el Síndico Procurador, y aunque fio de sus obligaciones es instituto, procederán por todos los medios de equidad á un asunto en que tanto se interesa la causa pública y mi servicio, si no obstante esta mi Real confianza se verificare, que por pasión ó otra causa no legitima de par, y que el padrón sea injusto se tomará por el Inspector General á Justicia, Escribano y Síndico Procurador la pena personal ó pecu-
IIBÍBIVI.

TITULO VI.

niaria que le parezca correspondiente según la gravedad de la falta, consultándome antes de la ejecución.

14. En los pueblos grandes se hará el padrón por parroquias, y en cada una se nombrará un Comisario por la Justicia, que sea vecino de quinta ó quinta clase, y de toda confianza para el desempeño; el cual tendrá noticia de todo el vecindario de su respectiva parroquia, por copia autorizada del padrón que le pasará la misma Justicia. Será de su obligación investigar, si se ha dejado de incluir en él y en su respectiva clase á alguna persona de las que deban ser comprendidas; las que, después de formado el padrón, se hayan avenida en ella, y las que de la misma pasaren ó otra; dando noticia al Comisario de la á que hayan pasado: y uno y otro deberán participarlo á la Justicia, para que esté la mando anotar en los principales cuadernos que existirán en el archivo, y ellos lo ejecutarán en su respectivo cuaderno.

15. Aunque según esta disposicion, y la claridad de los artículos que tratan de exenciones, parece no deberían quedar dudas si por algún motivo ocurriere alguna antes de los sorteos, y que las Justicias no puedan por sí resolverla, acudirán ante el Juez de la capital, consultándole lo conducente, para que con buen deseo, arreglándose á esta mi Real declaración, decida en justicia, pues para ello le concedo las facultades necesarias con inhibición de todo Tribunal; y solo al Coronel, después de ejecutado el sorteo, y al Inspector General en todo caso, se podrá apelar de sus resoluciones.

16. Como es privativo de la jurisdicción de los Coroneles, desde que se ejecutan los sorteos y se sacan las cédulas, el conocimiento de sí fueron bien ó mal ejecutados, y que de sus providencias solo al Inspector General tocan los recursos, sin que Juez alguno ni Tribunal tenga que mezclarse, después de practicados estos actos, en las resoluciones; siempre que los Gefes de los Regimientos quieran enterarse, y reconocer por sí ó por cualquiera Oficial comisionado los cuadernos del empadronamiento, por quejas que hayan tenido de no estar incluidos en ellos los que deben, ó para otros fines de mi Real servicio, estarán obligadas las Justicias á manifestarlos, cuando de orden del Inspector, Coronel ó Comandante del Regimiento se les pidan.

17. Siempre que alguno, de los que deban ser comprendidos en las clases para sorteo, pretendiere se le exceptúe, por algún accidente, hasta el mas prolijo cuidado; valiéndose las Justicias de los medios más conducentes á aclarar la verdad, como que han de ser responsables; y también los Médicos y Cirujanos, en lo que corresponde á su Facultad, pues se ha notado mucha facilidad, y falta de legalidad con que estos han certificado de algunos accidentes que no había, en grave perjuicio de tercero.

18. No podrán las Justicias pasar á ejecutar sorteo alguno, á menos que no preceda aviso del Sargento mayor, ó Ayudante que exerza sus funciones, por certificación que exprese el motivo por que se pida el reemplazo ó reemplazos visada del Coronel ó Comandante del Regimiento.

19. El Sargento mayor, ó Ayudante que exerza sus funciones, sin orden expresa de la Inspección, ó urgente causa que le obligue á ello, no despachará, la certificación, pidiendo el reemplazo ó reemplazos que hubiesen faltado en el año, hasta un mes antes de la asamblea, poco más ó menos, para que puedan ir á esta con los demás soldados, á menos posible, los á quien haya tocado la suerte.

20. En la certificación se ha de expresar también el Oficial ó sargento que por parte del Regimiento ha de concurrir á presenciar el sorteo, los que ha de nombrar el Coronel ó Comandante del Regimiento, desestando desde luego la práctica de elegir cabos para estas comisiones; pero deberá asistir uno de esta al Oficial ó sargento comisionado.

21. Inmediatamente que las Justicias reciban el aviso y certificación del Sargento mayor para el sorteo, los que ha de nombrar el Coronel ó Comandante del Regimiento, desestando desde luego la práctica de elegir cabos para estas comisiones; pero deberá asistir uno de esta clase al Oficial ó sargento comisionado.
en los días de trabajo á los labradores y artesanos del de su oficio ó ministerio.

LEY IX.
El mismo allí int. 4.

Módo de executar los sorteos para el servició de Milicias, y de despedir los individuos ya alistados.

1 El repartimiento para el servicio personal de Milicias se executará por el Inspector, según las facultades que le tengo concedidas, á proporción del vecindario de cada pueblo; pero como no es fácil en los grandes, que consten de mil vecinos, convocar sin mucha incomodidad de todos á los que hayan de entrar en suerte, ni sea posible á la Justicia tratar de las exenciones, y decidir los recursos sin grave confusión, de que resultaban perjuicios, y las mas veces atroso notable en mi Real servicio, por la imperfeccion con que se practicaban los sorteos, siendo preciso reiterarlos; he venido con el conocimiento de estos inconvenientes, y á fin de evitarlos, en reformar la antigua práctica, de que todo el vecindario de los pueblos grandes concurriese unido para el servidó de Milicias; pues aunque se practicará así el repartimiento general respecto de su vecindario, como este se halle señalado y dividido por parroquias en los expresados pueblos, considerándola para los sorteos como pueblo aparte, y separada de las demás con solo su vecindario.

2 Si fuese alguna parroquia de tan corto vecindario que no alcance á la contribución de un soldado, se unirá con otra inmediata á ella para el repartimiento, y por consecuencia para los sorteos.

3 Para los soldados que se hayan repartido á cada parroquia con separación, se pedirán los reemplazos á la Justicia con la correspondiente expresión, para que se practiquen los sorteos entre los respectivos mozos feligreses de la misma; y con igual orden se mandarán ejecutar para los reemplazos que en lo sucesivo ocurran en cada una, por los soldados que murieren, deserten ó faltaren por otro motivo, aunque haya mudado su domicilio á otra, pues siempre deben ser vir por la en que fueron alistados.

4 La parroquia que por su cortedad de vecindario lo tenga unido á otra para el alistamiento de Milicias, será reputado siempre el de ámbas, como de una sola; y así concurrirán sin separación para los sorteos que ocurran.

5 Cuando dos pueblos iguales en vecindario contribuyan unidos, por el repartimiento que se les haya hecho, á un solo soldado, sortearán entre ámbos, para verificar á cual de ellos corresponde empezar en la contribución.

6 El pueblo á quien le hubiere tocado ser primero, practicará separadamente el sorteo entre los mozos de aquella clase que pueda en su vecindario, para dar el soldado, y muerto este, ú obtenido su licencia legítima por haber cumplido ó que la hubiere logrado por otro motivo justo, como va dicho, del del primer pueblo, el otro pueblo que quedó libre de la primera obligacion (por sorteo que practicará igualmente entre sus mozos) dará el reemplazo; y muerto éste, ó licenciado, como va dicho, por el del primer pueblo, sucederá éste en la misma obligacion, y así irá alternando entre los dos el servicio personal de Milicias.

7 Sien los dos pueblos, quando no sean iguales, no exceda la diferencia de cinco vecinos, darán el soldado una vez un pueblo, y otra otro, alternando entre si para los sorteos, como va expresado por los pueblos iguales en el antecedente articulo; pero empezará á contribuir en el caso propuesto el pueblo de mayor vecindario.

8 Si el exceso de un pueblo á otro fuere de más de cinco vecinos, se encarterán, para el primer sorteo que se haya de practicar, juntos los mozos de ámbos pueblos, como si fueran de uno solo; y aquel á quien le tocare la suerte de soldado, quedará libre del reemplazo de éste, cuando ocurra pedirle legítimamente, porque entonces deberá darle por sí solo el otro pueblo cuyos mozos en el primer sorteo quedaron libres; pero cuando suceda tercero para reemplazo del soldado que salió en el segundo sorteo, se ejecutará según lo prevenido en el primer caso de este articulo, encantando juntos los mozos de ámbos pueblos; y en lo sucesivo se observará el orden explicado.
9 En el caso de ser tres, quatro ó más pueblos los contribuyentes á un solo soldado, se encantarán en el primer sorteo los mozos de todos; y lo mismo cuando se ofrezca segundo, excluyendo al que ya hubiere dado soldado; y así se irá sucediendo en los reemplazos que ocurran, hasta que haya pasado el turno por todos los pueblos unidos en el repartimiento.

10 Pudiendo suceder por el repartimiento, que tres, quatro ó más pueblos contribuyan unidos al sorteo de dos soldados, para no recargar con ámbos de una vez á un solo pueblo, se seguirán las reglas explicadas para la proporción de igualdad ó desigualdad de vecindario, en cuanto á los dos pueblos unidos á un solo soldado respectivamente; de forma que, si fueren iguales, sorteen entre todos, quienes deben ser los dos primeros contribuyentes; y cada uno de los á quienes toque, sorteará entre su vecindario un soldado; y si desiguales, sin más diferencia que la de cinco vecinos, empezarán á sortear primero los dos mayores, cada uno su respectivo soldado; pero siendo la diferencia de mas de cinco vecinos, sortearán todos los pueblos unidos, encantando juntos sus mozos para los dos soldados.

11 En caso de verificarse recaer los dos soldados en un solo pueblo, sortearán entre sí cual de ellos deba exceptuarse; y por el que salga libre se volverá á practicar nuevo sorteo entre los vecinos de los demás pueblos que quedaron sin soldado en el primero; pero cuando ocurra otro sorteo para reemplazar á algunos de los ya filiados, se ejecutará entre los pueblos que quedaron descargados; de suerte que hasta que por cada uno de todos haya pasado la contribución de un soldado, no vuelvan á hacerla los primeros en ella, y los que les siguieron por su orden.

12 En los pueblos que, contribuyendo con uno ó más soldados á proporción de su vecindario, les quedare algún sobrante para entrar con otro á otros pueblos á dar entre todos soldados de picos, le sorteará primero el pueblo que fuere de mayor vecindario, y después el que le siga en más vecindad; pero si fueren iguales, sortearán entre todos á quien le corresponda dar primero el soldado; bien entendido, que solo se ha de hacer comparación del pico sobrante de vecindario, con el que de los demás pueblos concurre á la contribución del soldado.

13 Cuando ocurra en los sorteos, que algun mozo deba entrar en suerte, y se ignore si podrá servir su plaza, ya sea porque esté ausente sin noticia del sorteo, antes de haberse publicado, ó porque no esté bien declarada su exención cuando se ejecuta el acto, pudiendo sobrevenirle en tiempo, como va expresado en los artículos 3 y 4. tit. 3. por el mozo soltero que está tratado de casar, ó por el caso que alegó tener su mujer embarazada, lo que no obstante, deben entrar en la clase, el primero de soltero, y el segundo en la de casado sin hijos, se encantarán bajo de esta protesta, ú otras que pueden ocurrir, por si se verifican las exenciones sobre que protestaron los interesados.

14 A fin de evitar los inconvenientes y perjuicios que se seguirían de no saberse desde luego quien debe servir la plaza de soldado en calidad de substituto por el mozo ausente; hasta que se presente, y quien debe reemplazar á los que protestaron sobre su exención, cuando les sea declarada; al caso toca la suerte á alguno de los expresados en el referido sorteo, se ejecutará otro inmediatamente entre los demas mozos que hayan quedado libres, poniendo la cédula, ó cédulas que sean necesarias, con esta expresión: Substituto por N. de T. ausente, ó reemplazo por N. de T. que ha protestado.

15 El á quien haya tocado la suerte, en calidad de substituto por el ausente, irá á la capital con los demás sorteados á ser reseñado y filiado por el Sargento mayor, quien le intimará la ordenanza, y que debe servir su plaza de soldado, hasta que se presente el propietario ausente, á quien se le avisará inmediatamente, si se sabe su paradero, para que venga á su pueblo, escribiendo la Justicia á la del en que se hallare, y señalándole para su regreso el término preciso que necesite, y que no ejecutándolo dentro del mismo sin legítima justificada causa, será tenido por desertor, y sujeto á las penas impuestas por semejante delito.

16 Luego que se presente á la Justicia de su pueblo el que estaba ausente sin noticia del sorteo, será remitido al Sargento mayor; quien, encontrándole apto para
el servicio, y sin exención legítima, le filiará, dando aviso á la misma Justicia, y certificación visada del Coronel ó Comandante al substituto, con expresión de haberle testado su plaza, y del tiempo que la ha servido, á fin de que se le cuente como parte de los diez años, si en otro sorteo que ocurra le tocará la plaza de soldado.

17 Si al tiempo de presentarse el propietario, que estaba ausente, al Sargento mayor, lo encontrare inapto para el servicio, ó con alguna exención legítima, que debe declararle el Coronel ó Comandante, lo avisará á la Justicia, para que esta lo participe al que era substituto el qual debe seguir en calidad de propietario, mandándolo notar así aquella en el testimonio del Sorteo; y el Sargento mayor lo executará en el que debe existir en su poder, y en la filiación puesta en el libro maestro del Regimiento.

18 Los mozos á quienes haya tocado la suerte, no obstante haber protestado sobre su inclusión, por exención que alegaron, la cual no pudo declararse, desde luego pasarán al reseño con los demás; pero no sus reemplazos, hasta que se verifique á favor de aquellos la exención, que ha de ser decidida por el Coronel ó Comandante, quien mandará inmediatamente, acudan los sorteados, que protestaron, al Sargento mayor, para que los reconozca, y les intime la ordenanza, extendiendo sus filiaciones como corresponda; en concepto de que no les valdrá exención que les haya sobrevenido después del sorteo, á menos que sea de inaptitud personal en cuyo caso se mandará ejecutar nuevo sorteo, para cubrir sus plazas entre los mozos actuales, sin contar con los que hayan adquirido exención legítima después del primero.

19 No podrá despedirse del servicio de Milicias ningún soldado propietario, después de haber sido filiado y admitido por el Sargento mayor, sin licencia firmada del Inspector, en la forma que acostumbra dar impresa en la primera página de un pliego, y sellada con mis Reales Armas y las de este Gefe; y en igual forma se expresarán en los mismos edictos ó pregones, que el mozo que por sus intereses ó otro legítimo motivo necesita ausentarse del pueblo después de publicado el sorteo, lo ha de hacer precisamente con conocimiento y licencia de la Justicia; pues al que se ausentare sin este requisito, no se le incluirá en el sorteo, y como desertor de él, siempre que se presente o pueda ser apprehendido, estará sujeto á las penas que respectivamente imponen los artículos 1, 2 y 3, 7. de esta declaración.

20 Por el Sargento mayor se notará en las licencias despachadas por el Inspector, cuando empiecen á usar de ellas los interesados; y notándolo igualmente en sus respectivas filiaciones, les advertirá, que dentro de tres días las presenten á la Justicia del pueblo por quien sirven, á fin de que esta mande notarlas en el respectivo testimonio del sorteo; y hecho, les devolverá la misma Justicia á los interesados, que deben conservarlas en su poder.

21 Siempre que la Justicia del pueblo reconozca haber sido no justo el motivo con que el soldado ganó la licencia, por que pudo aparentar sinvergente el que no había, la retendrá en su poder, y representará al Inspector lo conveniente, para que, bien informado, tome la providencia que hallare justa; corra el soldado, ó la persona que hubiere cooperado al engaño; imponiendo el castigo que sea proporcionado, según las circunstancias que puedan agravar el delito.

22 También se expresará en los mismos edictos ó pregones, que el mozo que por sus intereses u otro legítimo motivo necesite ausentarse del pueblo después de publicado el sorteo, lo ha de hacer precisamente con conocimiento y licencia de la Justicia; pues al que se ausentare sin este requisito, no se le incluirá en el sorteo, y como desertor de él, siempre que se presente o pueda ser apprehendido, estará sujeto á las penas que respectivamente imponen los artículos 1, 2 y 3, 7. de esta declaración.

23 Las Justicias señalarán igualmente por los mismos edictos y pregones (en los días de intermedio desde la publicación del sorteo) horas cómodas para oír las exenciones, á fin de que los interesados acudan á exponerlas; y estas se decidirán en juicio verbal, sin admitir petición ni recurso judicial; pues cuando sea preciso, ú otra diligencia judicial, para probar la nulidad de alguna exención que alegaren los interesados, la ha-

K
rán de oficio las mismas Justicias con citación de las partes y Procurador Síndico, á quien encargo muy particularmente el examen de las instancias; y será responsable del perjuicio de tercero que se hubiere causado por no haber hecho, como padre del Común, la correspondiente defensa, ó por haber asentido á él con su dictámen.

24 Las Justicias y Escribanos no podrán exigir derechos ni costas alguna por sus diligencias de oficio, y solamente satisfarán las partes el papel en que se hubieren actuado sus negocios; y al Juez y Escribano, que faltaren á lo aquí prevenido, se les exigirá por la primera vez cien ducados de multa aplicados á gastos de este servicio; y por la segunda serán condenados á dos años de presidio, con restitución de lo que hubieren exigido, y costas causadas á las partes.

25 Por ningún recurso que se pretenda hacer sobre el motivo de pedirse el reemplazo, se podrá suspender el sorteo; porque cuando se declare que no debió hacerse, se relevará de la suerte al que en él hubiere tocado, y no se presentará al Sargento mayor para ser reseñado; basta que se decida el recurso; pero se le dará parte de haberse ejecutado el sorteo, pues anticiparlo ó diferirlo á su arbitrio la Justicia, puede traer graves inconvenientes en perjuicio del Común; porque unos mozos contraerían exenciones que no tenían, y otros perderían las que gozaban en el mes preciso en que se debió practicar el acto.

26 Al Juez que faltare á lo prevenido en el antedicho artículo, mando, que el Coronel ó Comandante del Regimiento despache partida que le conduzca preso á la capital; y puesto en sus cárcelés, sin otro procedimiento se dé cuenta á la Inspección, para que, pasándolo á mi noticia, determine lo que sea de mi Real agrado.

27 Los individuos que hayan de entrar á sortear, han de ser de edad, cuando menos, de diez y seis años cumplidos, y no mayores de quarenta; aptos para el manejo de las armas, sin achaque habitual, listado ni corto de vista; su estatura de cinco pies cabales, medidas sin calzado; y solo se les disimulará á los de primera y segunda clase media pulgada, cuando por no tener cabales los mismos.
mas no á los que vivan en otro en compañía de sus padres, siendo del pueblo donde se hallan verdaderos vecinos; ni á los mozos solteros que lo fueran de casa abierta, pues estos deben concurrir al pueblo donde la tuvieren, para entrar en su clase á los sorteos.

32 Como dentro de las provincias contribuyentes á Milicias hay algunos pueblos que, por sufrir otras causas y con justos motivos, he tenido á bien relevarlos de este servicio, y acaso, por huir de él algunos vecinos y mozos solteros, los busquen como asilo sin otro fin, y con el mismo puede suceder que se transfieran a pueblos de otras provincias excluyentes; mando, que todo mozo soltero ó vecino, que por alguno justo motivo de su conveniencia le sea preciso pasar á vecindar á pueblo excluyente del servicio personal de Milicias, ha de justificar el motivo ante la Justicia del pueblo de donde sale; y esta ha de darle el correspondiente testimonio, para que le presente al del pueblo adonde va á establecer su domicilio; pues al que le mudase sin este preciso requisito, se le aprehenderá por desertor, y siendo apto para el servicio, se le alistará desde luego por el pueblo de donde salió, y servirá dos años más del dicho que señala la ordenanza á todo miliciano.

33 Habiendo manifestado la experiencia cuan perjudicial es á mi servicio y á los mismos pueblos el abuso con que los mozos del Reyno de Galicia y Principado de Asturias se extrañan de sus domicilios, esparciéndose por otras provincias, con pretexto de exercer en ellas su modo de vivir, siendo su verdadera intención huir del servicio de las armas, y de otras cargas que necesariamente sufren los demás vasallos, de que resultan quejas, recursos y dispencios; para cortar estos y otros inconvenientes declaro, que todos los individuos del Reyno de Galicia y Principado de Asturias que no sean excluyentes del alistamiento de Milicias, siempre que esa sea preciso salir de sus pueblos para alguno de las demás provincias, han de pedir permiso á las Justicias de los mismos, las que, si considerasen legítimo y justo el motivo para la ausencia, les darán la licencia por escrito, sin exigir de los interesados mas derecho que el costo de papel; y en dichas licencias se expresará el paraje adonde van á residir; debiendo las mismas Justicias hacer responsables á los padres, hermanos ó parientes mas inmediatos de los que huyan de ausentarse, de la certeza de sus deposiciones, y constituir los fiadores con sus personas y bienes.

34 Para que ninguno pueda alegar ignorancia, se publicará esta mi Real resolución, explicada en el antecedente artículo, en la forma acostumbrada en todos los pueblos del Reyno de Galicia y Principado de Asturias; con el aditamento de que, al que se le encuentre sin la referida licencia, será arrestado por vago, y sujeto á servir por seis años en uno de los Regimientos de Infantería del Exército, siendo apto para el servicio de las armas, y cuando no, se le destinará por cuatro años á uno de los pueblos de Africano y las Justicias que no cumplan y celen la observancia de estos artículos, serán responsables á los daños con sus personas y bienes; y también los padres, hermanos ó parientes, que no hagan presentar á los á quienes haya tocado la suerte de soldado, supliendo por estos el servicio de sus plazas los que sean aptos para ello.

35 A los mozos solteros, ó otros individuos naturales de estas dos provincias, que no gocen exención de ordenanza, y que se hallen ausentes al tiempo de los sorteos, se les incluirá en los en la clase que á cada uno corriente, como el tiempo de la ausencia no exceda de cuatro años, ó que hagan constar tener establecido su domicilio en calidad de vecinos contribuyentes en otra parte; pues los que sean meros sirvientes de otras personas estarán sujetos á entrar en suerte por el pueblo de su naturaleza, y por el en que se hallen domiciliados.

36 No se incluirán en un mismo sorteo mozos de distintas clases; y si fuere mayor el número de reemplazos que se pidieren, que el de mozos de la primera clase que se encontraren, quedarán aliatados los que hubiere de ella aptos para el servicio, sin necesidad de sorteo; y se pasará á ejecutarle para los restantes que faltaren entre los individuos de la segunda, y en defecto de estos, de los de la tercera ó siguientes.

37 El sorteo se ha de celebrar en las casas Capitulares, y han de asistir á él la Ju-
ticia con su Escribano, el Cura Párroco.
(á quien con anticipación se habrá pasa-
do por la misma Justicia recado de aten-
ción á este fin), el Oficial ó sargento co-
misionado, el Síndico Procurador, el Mé-
dico y Cirujano, si los hubiere en el
pueblo, y todos los que debieren entrar:
á sortear, y sus padres; y por los que ac-
cidentalmente se hallaren ausentes po-
drán entrar á representar sus personas el
padre, hermano ó pariente de mayor con-
fianza, para que todos se enteren de la le-
galidad del sorteo, y se evite toda queja
y sospecha.

38 Como el Cura Párroco debe ser
por su estado y carácter un testigo au-
torizado, imparcial y fidedigno, en cuyo
concepto se le nombra para que asista á
estos actos, de su zelo, que ninguno
se excusará de concurrir, pudiendo; y lo
mismo á los de deducir las exenciones los
interesados, siempre que con recado de
urbanidad sea llamado por la Justicia; y
en el caso de no poder concurrir perso-
nalmente, y sea necesario, para aclarar al-
guna exención, el que certifique, ó dé otro
instrumento preciso que haya de sacar
de los libros parroquiales, espero no exi-
girá de las partes interesadas derecho al-
guno, por convenir así á mis servido, y
seria lo contrario muy gravoso á las
partes.

39 Si por enfermedad ó otro motivo
no pudiese asistir el Cura Párroco, se pa-
sará recado á su Teniente, y en defecto de
ámbos, no por esto dexará de celebrarse
el sorteo, ó acto de declaración de exén-
ciones.

40 Con anticipacion al acto del sorteo
ha de tener prevenida la Justicia una por-
ción de bolillas de madera o valadas, que
 sean todas iguales, y capaces de recibir
cada una en su centro (que ha de estar
barnizada á la larga) una cédula enrollada
de pergamo ó papel, que debe intro-
ducirse en el hueco.

41 Si los individuos que hubieren de
entrar á sortear fueren, por ejemplo, veinte,
se tendrán quarenta cédulas muy iden-
ticas, y que de ningún modo sobresalgan
por los extremos de las bolillas: en las vein-
tes primeras cédulas estarán escritos con
toda claridad los nombres de los veinte
individuos que deben sortear; y si el nú-
mero de soldados que se pidieren al pueblo
fueren, por ejemplo, cinco, se escribirá el
nombre de soldado en cinco cédulas de
las veinte restantes, quedando las demas
en blanco.

42 Dispuestas así bolillas y cédulas, y lle-
gada la hora para el sorteo, habrá en me-
dio de la sala Capitular una mesa con dos
bolas ó cántaros: la Justicia hará mani-
festar á los concurrentes tanto las cédulas
como todo lo demás, para que el que qui-
siere de los interesados, ó de los que asistan
de oficio al sorteo, reconozcan si hay ó no
algún fraude; despues se enrollarán igual-
mente todas las cédulas donde están los
nombres de los que han de entrar á sor-
teer, y se introducirán en las bolillas, de
modo que no puedan caerse, ni sobre-
salgun por los extremos, y todas se pasa-
rán á uno de los cántaros ó bolillas; y lo
mismo se ejecutará con las otras cédulas
en blanco, y donde está escrito el nom-
bre de soldado: y en estando cada una en
su correspondiente bola con las mismas
precauciones, se pondrán en la otra bol-
sa ó cántaro; y tanto las de una parte
como las de otra se moverán, á fin de
que se mezclen y incorporen unas entre
otras, y se evite todo rezeló ó sospe-
cha de ilegalidad en el modo de tirar la
suerte.

43 Estarán prevenidos y presentes en
la misma sala dos niños de seis á ocho
años, con destino á sacar las bolillas, el uno
de la una bola ó cántaro, y el otro de la
otra; y tendrá cada uno de los dichos ni-
ños un palillo á propósito, para que, in-
troduciéndole por el un lado de la bola,
salga la cédula por el otro.

44 Luego que se halle todo pronto, se
mandará á los niños destinados á sacar las
bolas ó cántaros, que con el palillo echen fue-
ra la cédula que condene; la que desdo-
blarán los mismos niños, y leerán en alta
voz, si saben, empezando el que sacó Já
bola de la boba ó cántaro donde están los
nombres de los individuos, y después d
otro; y en caso de no saber leer, irán
entregando sus respectivas cédulas, para
que lo execute, al Cura Párroco; y en
falta de este y su Teniente, al Síndico
Procurador: el Escribano estará presente
á todo, pues que ha de dar su testimonto;
y de este modo se proseguirá hasta haber
concluido con todas las bolas de uno y
otros cántaro ó bolillas, y el mismo Escri-
bano irá notando inmediatamente, tanto
los nombres de los que vayan saliendo, como si la otra cédula, que les corresponde, fuese en blanco o con el nombre de soldado, continuando el extraer las bolas de los cántaros o bolsas por el mismo orden, hasta que hayan salido tantas se encantararon.

45 Concluidas las bolas, se volverán los cántaros; y siendo bolsas, se volverán lo de adentro y fuera, para que todos vean no haber quedado ninguna, y que el sorteo se ha ejecutado fiel y legalmente.

46 El Oficial, o sargento nombrado para presenciar el sorteo, es el que ha de entender por sí solo en la aptitud personal, y exacto modo de medir los mozos que hayan de encantararse, por ser privativo á su encargo este conocimiento; y también será responsable con la Justicia y Escribano de la legalidad de las cédulas y modo de sacarlas, á que igualmente debe atender su vigilancia.

47 El Oficial, o sargento que haya presenciado el sorteo, juntará aquellos á quienes haya tocado la suerte de soldado, y les prevendrá, que el que tenga que decir o exponer sobre no haberse ejecutado el sorteo con toda legalidad, haber advertido algun fraude ó otra cosa, lo debe hacer presente por medio de memorial á la Justicia; y reconocido, que por el Coronel ó Comandante se puede anular el acto, hará suspender la marcha de los reemplazos á la capital, y enviar al sargento o cabo con el testimonio del sorteo y su expediente, para que en vista de todo resuelva el Coronel lo que hallare por justo, ya mandando, que se presenten en la capital para la aprobación del Sargento mayor, respecto de no haber sido arreglada la instancia, ó ya (considerándola justa) declarando nulo el sorteo, y previniendo se execute otro; imponiendo alguna pena, á proporción de la falta, ó aquel contra quien resulte la culpa, para que sirva de escarmiento: pero en caso de que al Oficial ó sargento comisionado para el sorteo le comete evidentemente ser vicioso el recurso, por haberse ejecutado conforme á ordenanza, mandará, que los sorteados vayan á la capital con el sargento ó cabo que los haya de conducir, para que, presentados al Sargento mayor, pueda aprobarlos, ó remitirlos al Coronel con su instancia á fin de que la decida en justicia.

48 El Escribano extenderá inmediata mente el testimonio del sorteo con la debida formalidad; y autorizado con las firmas de la Justicia, Cura Párroco y Procurador Síndico, se entregará al Oficial ó sargento que haya presenciado el acto, el cual dirigirá este documento (quedando el original en poder del mismo Escribano, con las demás diligencias que hubiere actuado) al Sargento mayor, por el sargento ó cabo que ha de conducir el reemplazo ó reemplazos á la capital para la aprobación, excusando por este medio el que vayan comisarios de los pueblos, como ántes se practicaba.

49 A continuación del testimonio expondrá el Oficial, ó sargento que hubiere concurrido á presenciar el sorteo, lo que le pareciere sobre su legalidad, ó defectos que haya notado, y firmará.

50 Luego que la Justicia reciba el memorial ó memorials de alguno ó algunos que tengan que decir sobre el sorteo, informará á continuación del mismo memorial lo que le pareciere justo y conveniente, con precisa asistencia del Síndico Procurador, y lo entregará en el preciso término de veinte y cuatro horas al Oficial ó sargento que hubiere presenciado el sorteo, el cual se enterará del recurso é informe de la Justicia; y reconociendo, que por el Coronel ó Comandante se puede anular el acto, hará suspender la marcha de los reemplazos á la capital, y enviar al sargento ó cabo con el testimonio del sorteo y su expediente, para que en vista de todo resuelva el Coronel lo que hallare por justo, ya mandando, que se presenten en la capital para la aprobación del Sargento mayor, respecto de no haber sido arreglada la instancia, ó ya (considerándola justa) declarando nulo el sorteo, y previniendo se execute otro; imponiendo alguna pena, á proporción de la falta, ó aquel contra quien resulte la culpa, para que sirva de escarmiento: pero en caso de que al Oficial ó sargento comisionado para el sorteo le comete evidentemente ser vicioso el recurso, por haberse ejecutado conforme á ordenanza, mandará, que los sorteados vayan á la capital con el sargento ó cabo que los haya de conducir, para que, presentados al Sargento mayor, pueda aprobarlos, ó remitirlos al Coronel con su instancia á fin de que la decida en justicia.

51 Los reemplazos se incorporarán desde su pueblo con la demás Tropa, que para ir á la capital en tiempo de asamblea salga del mismo; pero para los de los pueblos que nuevamente contribuyen al servicio de Milicias, y que su presentación en la capital, para ser aprobados por el Sargento mayor, ha de ser por ahora y hasta que esté formado el Regimiento, antes del tiempo de asamblea, le servirá de paso por todos, al sargento ó cabo que los conduzca, el testimonio de su sorteo, á fin de que en los pueblos de tránsito hasta la capital no se les ponga embarazo, ántes bien se les dé por las Justicias el correspondiente alojamiento; y lo mismo se practicará en cuanto á los reemplazos, tan-
TITULO VI.

haciéndoles entender los capítulos de ordenanza que les competen y deben saber; y después dispondrá se presenten al Coronel ó Comandante del Regimiento, avi­
sándose quedar ya fijados.

57 En caso que alguno ó algunos de los citados reemplazos, cuando se presenten al Sargento mayor (no obstante lo prevenido), tengan que alegar y repetir alguna queja sobre el sorteo, ó que no los encuentre apts., ó con extinción no prevenida al tiempo del sorteo, suspenderá el filiarios, ó inmediatamente mandará, que con sus memorias y testimonio del sorteo se presenten al Coronel ó Coman­
dante del Regimiento, para que, en vista de lo que expongan, resuelva, según la autoridad que le concedo para determi­
nar los recursos, y tomar sobre ellos las correspondientes providencias.

58 Los Coroneles ó Comandantes no admitirán información judicial que mira a probar nulidad de algún sorteo, ó extinción de algún sortead; pues solo en caso muy preciso, por no aclarar bien los hechos el informe de la Justicia, con precisa asistencia del Procurador Síndico que debe firmarle, y demás Regidores que se hallen presentes al tiempo de informar, podrá despachar el Coronel ó Coman­
dante su órden por escrito para la averi­
guación, que hará de oficio la misma Ju­
ticia con citación de las partes y Pro­
curador Síndico, el qual, como padre del Común, debe examinar las instancias, y celer el bien de todos sin respetos parti­
culares: y por la misma razón no será admisible por ningún Juez petición de parte, ni otro instrumento judicial que trate de extinción del alistamiento de Mil­
cias; ni ningún Escrivano, aunque el Juez se lo mande, actuará ni escribirá en tales documentos, á menos que preceda órden por escrito del Coronel ó Inspe­
citor, que podrá castigar al que contravi­
niere.

59 Tampoco serán admisibles certifi­
caciones de Médico ó Cirujano sobre de­
claraion de accidentes de los ya sorte­
dos; y en el concepto de que solo por el Cirujano del Regimiento podrán ser reconocidos, este certificará, á continua­
cion del decreto del Coronel, del acci­
dente, y aptitud ó inaptitud para el ser­vicio de las armas, que según su ciencia y conciencia les encontrare, sin que pue­
DEL SERVICIO MILITAR.

60 En el caso preciso de que para el mejor conocimiento del Cirujano del Regimiento, en los accidentes que alegue el sorteado, sea necesaria la certificación del Médico o Cirujano que le haya asistido, podrá la Justicia del pueblo manda las despachar este documento, por el que no podrán tirar estipendio alguno, á fin de que con él se presente el sorteado á la aprobación; pero nunca lo ejecutarán de oficio, y sin orden por escrito de la Justicia, los expresados Médico y Cirujano, ó del Coronel, si ya estuviere aprobado el reemplazo.

61 Para el día ó días que los reemplazos se mantengan en la capital, y por los que precisamente necesitaran para restituirse á sus pueblos, cuando sean presentados para la aprobación, fuera del tiempo de reunión, se les satisfará por el Sargento mayor los socorros de presid y pan que devengan; procurando, que los días de manceb en la citada capital sean los menores que fuere posible, cuando no sea tiempo de reunión, ó que no fueren aprobados; pues cuando lo fuesen, y que el Regimiento se halle unido, se retirarán á sus pueblos al mismo tiempo que los demás soldados.

62 Al tiempo de restituirse dichos reemplazos á sus pueblos, entregará el Sargento mayor á uno de ellos certificación (con cubierta para la Justicia), en que expresarán quedando aprobados, admitidos y filiados los tantos reemplazos (declarando sus nombres) que se presentaron tal día, ó que no han sido admitidos; en cuyo caso despachará otra certificación que exprese el motivo, para que se practique nuevo sorteo.

63 No se podrá declarar nulo ningún sorteo por indebida inclusión de algún individuo á cuyo favor se declarare después exención legítima, y los demás, á quienes en el mismo acto les tocó la suerte, serán anotados; pero se anulará absolutamente el sorteo en que haya dexado de incluirse alguno ó algunos de los que debían entrar, ó que se justifique falta de legalidad en las cédulas con que se hubiere executado.

64 Por solo aquel sorteado que legítimamente fuere excluido por decision del Coronel, ó no hubiere sido admitido por el Sargento mayor por falta de talla ó otro defecto personal, se pedirá nuevo sorteo para su reemplazo, al cual concurrirán todos los mozos que entraron á él, y quedaron entonces libres, pues hasta que se aprueben todos los á quienes tocó la suerte de soldado en el mismo acto, están sujetos en aquella clase en que entonces se hallaban, aunque después hayan pasado á otra; así como no deben ser incluidos en este segundo sorteo, que se deba practicar, otros mozos que, por no haber sido de igual clase de los que entraron al primero, no fueron comprendidos en él, por tener entonces extinción legítima.

65 La Justicia satisfará de su propio peçulio, y no del común, todos los gastos que se hubieren causado en el recurso al legítimamente excluido, contra sus injustas declaraciones ó desarreglos informes, por las del Coronel ó Inspector, los jornales, según su oficio ó ministerio, que hubiere perdido, y demás costas causadas á los interesados que recurrieron por no haberse ejecutado el sorteo con arreglo y pureza, incluyendo ó excluyendo á alguno indebidamente; y el Sargento mayor se reintegrará de la misma Justicia de los días de prest que hubiere satisfecho á los sorteados no aprobados, cuyo importe lo devolverá al fondo del Arbitrio de Milicias, si de él se hubiere suplido, ó á mi Real Erario, cuando del mismo, por haber sido incluidos los reemplazos no aprobados en los extractos de revista, se haya satisfecho.

66 Los nobles y hijos de Oficiales, que quieran alistarse en las clases de Cadetes ó soldados distinguidos, siendo de las circunstancias que convienen para cada una (segtándose) serán admitidos, y se les sentará la plaza, para que la sirvan por el pueblo de su domicilio; pues han de ser parte del número de soldados de que se ha de componer la dotación de cada uno, y de la Compañía á que corresponda.

67 Todo noble ó hijo de Oficial ha de presentar su memorial al Coronel con los documentos necesarios para justificar las circunstancias, según la clase en que quiera ser admitido; en concepto de que para Cadete, además de la de su nobleza, ha de tener la de ser soltero, no menor de
diez y seis años ni mayor de veinte, de buena traza personal, robustez, y conveniencias propias ó de sus padres para mantenerse con decencia; pero siendo hijo de Oficial del Exército ó Milicias, cuya graduación no baxe de Captán, no necesitará probar su nobleza, como concurran en su persona las demás circunstancias, y no sean menores de catorce años.

68 Como muchos nobles por falta de medios no pueden sostenerse con decencia en la clase de Cadetes, no se les perjudicará á su distinción en quam ó á la que deben tener de los demás soldados, si voluntariamente quisieren alistarse, con tal que sean de buena talla y aptitud personal; pues conforme á su disposición y robustez para la fatiga podrán ser destinados á las Compañías de granaderos ó cazadores, conservándole el Don y el uso de la espada, distinguiéndose de los Cadetes en no traer el cordon dorado al hombro, con que estos deben señalarse.

69 Igual distinción que los nobles; que por falta de medios no pudieron entrar en la clase de Cadetes, gozarán los hijos de Oficiales subalternos que se hallen en actual servicio, ó que, habiendo servido doce años en el Exército ó Milicias, se hubieren retirado con motivo legítimo y honrosas licencias; pero unos y otros no podrán ser menores de diez y ocho años, ni dexar de tener la aptitud necesaria para ser asignados á las Compañías de granaderos ó cazadores; y para las de fusileros han de cumplidos los diez y seis años.

70 El Coronel pasará con su informe el memorial y documentos de justificación, que le hayan presentado los interesados, al Inspector General, quien prestará su decreto, si no encontrare reparo para la admisión á la clase de Cadetes ó soldados distintuidos, á fin de que se les siente la plaza.

D. Carlos IV. en Madrid por reglamento de 19 de Julio de 1802.

Nueva constitución de los Regimientos de Milicias; y sorteo de sus individuos para el reemplazo del Exército.

Desando conciliar en todo lo posible el alivio de mis amados vasallos con la necesidad de mantener una fuerza de Exército, no solamente proporcionada á las atenciones militares y á los recursos del Estado, sino al mismo tiempo convenientemente organizada, distribuida y disciplinada; he aprobado el presente reglamento, por el qual se da una nueva forma y distribución al Cuerpo general de Milicias Provinciales de España, fijando su organización, gobierno y servicio como explican los siguientes artículos; los quales es mi voluntad se observen y cumplan exactamente en todas sus partes, teniéndolos como adición á las ordenanzas, declaraciones, órdenes y demás establecido acerca del servicio de Milicias.

1 Cada Regimiento de Milicias constará de las mismas setecientas veinte plazas de fusil que hasta aquí, extraídas por sorteo bajo las reglas que previene la Real declaración del año de 1767 y posteriores órdenes, mientras se forma la nueva ordenanza de execuciones, que en alivio de los contribuyentes se publicará.

3 Declarada por mí la necesidad de aumentar el Exército de campaña, se dará noticia al Inspector de Milicias del número de individuos que deben aprontarse para completar los Cuerpos de Infantería de línea al pie que se desea, é igualmente al Inspector de Infantería, para que arreglen dichos Greses en su consecuencia las disposiciones convenientes al efecto, y las comuniquen á los respectivos Cuerpos.

5 Seguidamente se tirará otra suerte de los casados después de ser soldados en los mismos términos; y últimamente de los casados ó viudos, desde tercera clase inclusive hasta la quinta, sorteados cuando ya estaban en ellos.

6 El soldado soltero colocado en lista de estos, que contraxese matrimonio
coa las correspondientes licencias, será trasladado a la de casados, poniéndole el último de ella; pero si el matrimonio lo realiza sin aquel requisito, será inscrito en la primera lista, y estará en ella sujeto al número que le haya tocado, sufriendo a más la pena impuesta en la enunciada Real declaración á la ordenanza de Milicias del año de 1767.

7. Cuando resulten bajas en este alistamiento, los reemplazos que se hagan ocuparán el lugar último de la lista con el número que les corresponda, inscribiendo en seguida, y según las fechas de los sorteos, aquellos que vayan resultando; y en el caso de ser dos o más, se sortearán entre sí y a su presencia al tiempo de ser filiados, colocándolos por el orden que les tocare.

24. La extrema necesidad de aumentar tan fuertemente el Exército que embelleciera toda la suma de Milicias, sería la misma que obligase á poner todos los Regimientos de esta clase en campaña: en este caso la necesidad de una quinta sería muy próxima; y por lo tanto, y que es mi voluntad que nunca baje la fuerza de un batallón de Milicias de trescientas plazas, se cubrirán todas las que falten para este total, inmediatamente que por la mayor agregación á los veteranos quede disminuido.

25. Esta contribución que exige la necesidad de defender los hogares y propiedades, á que todo vasallo está obligado, y que evita, como queda dicho, la quinta para el Exército: se realizará, conocida que sea la proximidad de una guerra, y precedida mi orden al Inspector de Milicias; mandando este ejecutar sorteos en todos los pueblos de las respectivas demarcaciones hasta el completo de la mitad más la fuerza en cada Regimiento; de modo que el pueblo que hasta ahora da dos soldados, aliste precisamente por sorteo uno, distinguiéndole con el nombre de extraordinario, que solo pasará á servirla en la necesidad, cuando se le mande.

26. Para esta extraordinaria contribución, con presencia de la ordinaria, se arreglará la de los pueblos de picos, ó cuyo número de vecinos no sea bastante para dar un soldado, pasando noticia de ello al Inspector para su aprobación.

27. Sin embargo de que estén sirviendo los citados soldados extraordinarios, se tendrán presentes en los pueblos por donde fueron sorteados; á fin de ser comprendidos en los que se ejecuten para el reemplazo de su principal contingente; y si les tocase de nuevo la de soldado, pasarán á servirla en el orden que les corresponda, proveyendo seguidamente la baja del extraordinario.

29. La referida contribución extraordinaria quiero, se haga solo por el tiempo que dure la guerra, y si no se declarase otra en el término de seis meses; pues concluido, es mi voluntad se le facilice licencia del Inspector, en que se explique el tiempo que lleve servido, que se les abonará si les volviese á tocar la suerte en calidad de ordinario, para cumplir el de aquella; pues el que haya hecho no le da motivo de exención.

30. Aunque estos soldados extraordinarios sirvan sus suertes, no serán acreedores al goce de aprovechamiento común á los demás vecinos, como lo son los milicianos, y si al de las exenciones y preeminencias concedidas á aquellos para sí y sus padres mientras sirvan. (c)

LEY XI

D. Carlos III. en Aranjuez por cédula de 23 de Junio de 1773 cap. 1.

Asumción de los asuntos de alistamiento y sorteo para el reemplazo del Exército por los Escrivanos de Ayuntamiento.

Habiendo ocurrido algunas dudas sobre qué clase de Escrivanos deben entender y despachar los asuntos pertenecientes al alistamiento y sorteo para el reemplazo del Exército; por mi Real decreto de 10 de este mes comunicado al Consejo he venido en declarar por regla general, que sean los Escrivanos de Ayuntamiento los que actúen en todos los asuntos relativos al reemplazo, y despachan también de oficio sin llevar derechos, como porque las órdenes, papeles y documentos tocantes á reemplazo se deben guardar y archivar con los del gobierno económico militar de dichos Regimientos, de que han de estar sus actas.
LIBRO VI.

TITULO VI.

Ayuntamiento, como fechos que son de el, por cuyo motivo es conseqüente se deliberen ante su propio Escrivano de Ayuntamiento.

LEY XIL.

D. Carlos III, por Real dec. de 11 de Sept. de 1773.

Levas que han de hacerse en la Corte al tiempo que en los demas pueblos del Rey no los sortos para el reemplazo del Exército.

Habiéndose experimentado en el sorteo para reemplazo del Exército, que muchos mozos útiles y sorteables de las provincias se han ausentado de su país con el fin de libertarse de entrar en suerte, olvidándose de una obligacion tan esencial y precisa del vasallage, y que la mayor parte de ellos se vienen a Madrid donde no se ha hecho sorteo; mando, que los Alcaldes de mi Casa y Corte, Tenientes de Villa, y Justicias de los pueblos inmediatos a Madrid, que no han contribuido al reemplazo por hacerme otros servicios equivalentes a este, y con la mayor atención los forasteros que se introduzcan en las temporadas de sorteo, tanto en Madrid como en los lugares referidos, para descubrir y arrestar los prófugos que se refugieren en ellos; entendiendo, en caso de apprehender alguno, con la Justicia del pueblo de su naturaleza; y para evitar en casos semejantes, que atrasen mi servicio y el curso regular de estas dependencias, mando, que los Alcaldes de mi Casa y Corte, ni otros Jueces de Madrid, y pueblos del contorno donde no hay sorteo para el reemplazo del Exército, ni otros Alcaldes de mi Casa y Corte, ni otros Jueces de Madrid, y pueblos del contorno donde no hay sorteo para el reemplazo del Exército, que no admitan ni reciban con pretexto alguno informaciones a pedimento de parte, en que directa o indirectamente se trate de probar domicilio en los referidos pueblos, ni otras excepciones para eximirse de la suerte que les haya tocado o pueda caberles en otros; y que solo autoricen tales informaciones, cuando sean legítimamente interpelados por requisitarias de la Justicia del pueblo donde se haga el sorteo, ó de la Junta de la provincia á quienes corresponde verificar las excepciones alegadas en el acto del sorteo.

LEY XIV.

D. Carlos IV, en la Real ordenanza de 27 de Octubre de 1800 para el anual reemplazo del Exército.

Reglas que deben observarse para el reemplazo del Exército.

He tenido á bien, dexando para otra ordenanza establecer reglas oportunas para el reemplazo de los Cuerpos de Milicias, aprobar para el del Exército la presente ordenanza, dispuesta en los siguientes artículos.

LEY XIII.

El mismo por Real dec. de 9 de Oct. de 1773.

Los Jueces de la Corte y pueblos de su contorno no admitan informacion de domicilio en ellos, ni otras excepciones para el servicio del reemplazo á los sorteados en otros.

Habiendo presentado un vecino de la villa de Otox, en el Reyno de Murcia, cierta informacion recibida antes un Alcalde de mi Casa y Corte, para probar la calidad de domiciliado en Madrid, y libertarse de la suerte de soldado que le toco en el sorteo ejecutado en dicha villa de Otox para el reemplazo del Exército, he venido en declarar por inadmisible su recurso; y para evitar en los sucesivos semejantes casos, que arusan mi servicio y el curso regular de esta dependencia, mando, que los Alcaldes de mi Casa y Corte, ni otros Jueces de Madrid, y pueblos del contorno donde no hay sorteo para el reemplazo del Exército, no admitan ni reciban con pretexto alguno informaciones a pedimento de parte, en que directa o indirectamente se trate de probar domicilio en los referidos pueblos, ni otras excepciones para eximirse de la suerte que les haya tocado o pueda caberles en otros; y que solo autoricen tales informaciones, cuando sean legítimamente interpelados por requisitarias de la Justicia del pueblo donde se haga el sorteo, ó de la Junta de la provincia á quienes corresponde verificar las excepciones alegadas en el acto del sorteo.
condicion que fuere, que tenga casa abierta en el pueblo, con empleo o sin él, aunque por su modo de vivir se halle fuera á la sazón, ó por largas temporadas no resida; y para adelantar este trabajo, podrá la Justicia nombrar por cada parroquia, lugar ó aldea del pueblo de su jurisdicción un comisario, persona conveniente, quien concluido el padrón, lo entregará á la Justicia firmado de su nombre. (*)

III. Hecho el padrón del pueblo, la Justicia convencera con cédula ante sí el padrón de todo el Ayuntamiento, y ninguno individuo de él, que no estuviere impedido gravemente, dejará de asistir á este acto; para el cual serán llamados, además del Síndico, ó el Personero y Diputados del Común, y tambien el Párroco ó Párrocos de cada pueblo, ó sus Tenientes, si no pudieren concurrir, y un vecino de cada lugar ó aldea de él, persona honrada, que no haya tenido parte en la formación del padrón.

IV. Pero en estas y otras concurrencias, que en esta ordenanza se establecen, del Párroco y demás que no son del cuerpo del Ayuntamiento, el ministerio de estos puramente es de testigos de autoridad y distinción; aunque les otorgo, que puedan con la moderación debida representar ante el mismo Ayuntamiento cualquier agravio que entiendan se hace á mis vasallos, sin insistir en más que en que se una ó anote lo que tal vez representaren; pero en favor de parientes y domésticos no podrán ejecutarlo. Su asiento será en parage separado del Ayuntamiento, y fíente á él; y en todas las actas firmarán, expresando que se han hallado presentes.

V. Estando juntos, el Escrivano del Ayuntamiento leerá en una ó más sesiones todo el padrón del vecindario, y las Justicias y Regidores irán á presencia de todos anotando los clérigos, y los vecinos que fueren hijosdalgo; arreglándose únicamente para esto al último estado de posesión actual y goce de hidalguía, teniendo delante los padrones de estado á calle-hita, donde los hubiere; y al márgen del nombre del tal vecino en el padrón se pondrá la nota de hijosdalgo.

V. Acabada la lectura, se extenderá una acta, en la qual ha de constar que se leyó el padrón, los nombres de los vecinos que se anotaron por hidalgos, y las correcciones y protestas que tal vez por alguno de los concurrentes se hayan hecho; y en la misma sesión firmarán todos esta acta, al principio de la qual se expresarán los nombres y ministerio por que concurrió á ella cada uno.

VI. Del padrón y acta se sacará un testimonio á la letra, que autorizará el Escrivano del Ayuntamiento, y le remitirá la Justicia al Corregidor del partido, para que lo pase al Intendente, y si no hubiere Corregidor, á aquel en derechos; uniendo al original la contestación del recibo, y poniendo de la saca y remisión del testimonio la diligencia conveniente; con lo que se colocará el padrón en el Archivo del Ayuntamiento, expresando el día, mes y año de su colocación.

VII. Las Justicias e individuos del Ayuntamiento que abrigaren algún fraude en negocio tan importante, que es la base de la igualdad en la contribución á este servicio, serán privados de su empleo, y además se multará á cada uno en denegados aplicados al Fisco de la Guerra, y se dará auxilio, que pase al Intendente, y su renovación cada diez años, con extinción de los matriculados de Marina.

VIII. Cuando el Intendente tuviere los testimonios de padrones de todo los pueblos, y su renovación cada diez años, con extinción de los matriculados de Marina.

§. 1. Y para que se tenga, cuando haya de hacerse el reemplazo, proporcion

(*) En Real cédula de 17 de Diciembre de 1771 se mandó, que los Regidores, Diputados del Común y Juzgados ayuden á la formación del alistamiento para el reemplazo del Exército, subdividiéndose entre si los vecindarios grandes por parroquias, quintales á barrios, bajo la autoridad del Corregidor ó su Teniente, á quienes consultaran las dudas que les ocurrieron.
en el cupo con el vecindario que á la sazón hubiere en las provincias, y no se repita sin necesidad la formación de estos padrones, cuidarán los Intendentes de que cada diez años las Justicias los renueven, executándolo con presencia del anterior por las reglas que van dadas, remitiéndose á su tiempo el Intendente á mis Reales manos el estado prevencido en este artículo.

§. 2. Como el cuerpo de Marineros hace tan gran servicio á mis Esquadras y Armadas de mar, mando, que no solamen-te se les observe la extensión de los sorteos que les tengo concedida, pero también que se tenga esta consideración con todos los pueblos y lugares adonde hay matrícula de Marina; y me reservo arreglar este servicio para el bien y felicidad de esta pordón de vasallos beneméritos. Por consiguiente declaro, que con tales pueblos no se entienda lo establecido en los artículos anteriores para con los demás del Reyno quanto al padrón de vecindario, sin perjuicio del servicio de Milicias.

Del uso de los padrones contribuyentes para el reemplazo, y personas excluidas de él.

IX. Cuando yo tuviere por conveniente mandar que se haga el reemplazo del Ejército, se comunicará por el Ministerio de la Guerra á los Intendentes la orden conveniente, y al mismo tiempo el número de reemplazos que, según el vecindario útil para este servicio, cupiere á la provincia de cada uno. El Intendente hará publicar inmediatamente en la capital la orden para el reemplazo, y repartirá el cupo de la provincia entre los pueblos de ella á proporción del vecindario, sin perjuicio del servicio de Milicias.

Del modo de hacer las Justicias el alistamiento de todos los mozos; y de las licencias que han de dar á los que pasen á otros pueblos.

XIV. Luego que las Justicias reciban la orden para el reemplazo, con aviso del contingente que hubiere tocado al pueblo, harán el alistamiento de todos los mozos solteros que residieren en él, tengan ó no la talla necesaria, algún achaque, ó excepción, con tal que esten en la edad expresada en el art. A., y para formarle con exactitud y puntualidad, se valdrán del padrón del vecindario, de los libros de bautismos que les franquearán los Párrocos, y de los demás auxilios que tengan por conveniente.

XV. Los criados domésticos solteros se han de tener quanto á este alistamiento por mozos residentes en el pueblo de sus amos. Los jornaleros, y los que de otro cualquier modo, sea su ocupación y dependencia la que fuere, sirven en haciendas, dehesas, gañanías ó cortijos, teniendo en ellas su residencia y destino, serán alistados en el pueblo en cuya jurisdicción estén las haciendas y cortijos.

§. 1. Pero los mozos que acostum-bran salir á trabajar por temporadas á otros pueblos, ó alquilarse para determinadas
labores, pasando después de concluidas á otro, ó volviéndose á sus casas, serán alistados en el pueblo de su domicilio, y no en aquel adonde casualmente se hallaren trabajando cuando se publicare la orden del sorteo.

§ 2. También serán alistados en los pueblos de su domicilio los mozos solteros que pasaren á pueblos extátos de quin- tas á servir y ganar su vida; para lo qual las Justicias tendrán presente el libro de licencias que se les manda formar en el § 2. artículo siguiente.

XVI. Pero los mozos que salen á trabajar por temporada, no podrán salir del pueblo de su domicilio sin licencia de la Justicia: y los que hayan de pasar á dichos pueblos extátos, como no vayan á residir empleo en ellos, ó á continuar profesión que les exima del servicio, según lo que en esta ordenanza se declara, ó sean maestros de tal arte que les exima del servicio, en tal caso, tampoco podrán salir de sus pueblos sin licencia.

§ 1. Estas licencias las darán las Justicias por escrito, sin exigir mas derechos que el costo del papel, firmadas de sus nombres y del Síndico del pueblo, y autorizadas del Escribano del Ayuntamiento; y en ellas expresarán el sugeto á quien se da, para que parage, el nombre del padre, hermano ó pariente que se hubiere obligado con su persona á que, siempre que al tal mozo le tocare la suerte de soldado, le presentará para que vaya á servir su plaza, pues sin esta circunstancia á ninguno las han de dar.

§ 2. De estas licencias se ha de tomar razon en un libro, que deberán formar inmediatamente las Justicias; y en este registro ó nora harán que firme dicho fiador con el Juez, Síndico y Escribano, para que conste en todo tiempo.

§ 3. Si el mozo soltero que saliere del pueblo de su domicilio con licencia, y le tocó suerte de soldado, no se presentare, en el día que la Justicia le señale, á servir su plaza, irá su fiador, siendo apto y contribuyente á este servicio, á servir por él, y si no lo fuere, se exigirán cien ducados de multa aplicados al Fisco de la Guerra; ó si no pudiere pagarlos, la pena que según la calidad de la persona pareciere justa, quedando el sorteado en la obligación de servir su plaza, en cualquier tiempo que se le aprehendiere, por doble tiempo del que en esta ordenanza se señala; pero desde que sea filiado, habrá de cesar el fiador, si estuviere sirviendo en su lugar.

§ 4. Y para que tales mozos, y los otros que, siendo contribuyentes al servicio, salieren de los pueblos sin licencia, no se substraigan fácilmente de él, si les tocarre suerte de soldado, dirigirán las Justicias sus exhortos, para que los tales se presenten en el día que les hubiere señalado, poniéndolo por diligencia de los autos del sorteo, ó de los que formen sobre prófugos, en el modo que adelante se declará.

XVII. Cuando en los pueblos no extátos del servicio se hiciere el alistamiento para el sorteo á los mozos solteros á quienes se hallare sin licencia, y que no residen en ellos, en el modo que en el artículo XV. se declara, desde antes de la publicación de la orden en la capital de la provincia para hacer el reemplazo, se les destinará al servicio de las armas por el tiempo que señala esta ordenanza, si fueren aptos para él; y si no lo fueren, se les impondrá á cada uno treinta ducados de multa, que se aplicarán á quien le apprehenda, y en su defecto al Fisco de la Guerra.

XVIII. Pero aquel á quien por haberse hallado sin licencia se destine al servicio, se ha de tener en cuenta del contingente del pueblo del domicilio, para lo cual la Justicia que le destinó dará aviso conveniente á la del pueblo del domicilio del tal mozo: y si el hallado sin licencia fuere apto para el servicio de las armas, y por esto se le hubiere impuesto la multa señalada en el artículo anterior, también lo comunicará la Justicia á la del domicilio del mozo, porque no sea castigado tal vez dos veces por una misma falta.

§ único. Podría acaecer que estuviese hecho ya el sorteo en el pueblo del domicilio del mozo destinado al servicio, según lo dispuesto en este artículo, cuando la Justicia del que le destinó le diese aviso; pero en tal caso quedará libre el que hubiere salido en aquel pueblo en la última suerte de soldado.

De la obligación de las Juntas de los pueblos extátos á celar que no se introduzcan en ellos los mozos solteros al tiempo de reemplazo.

XIX. Los Alcaldes de mi Casa y Corte,
y otros Jueces de Madrid, las Justicias de los pueblos del contorno, y de aquellos adonde no se contribuya al reemplazo, cumplirán exactamente las requisitarias y exhortos que las Justicias de los demás pueblos del Reyno les dirijan para la presentación de cualquier mozo, y aprehensión de él, si lo pidieren; celando, que por el tiempo del sorteo no se introduzcan solteros de afuera en la Corte y dichos pueblos.

§ 1. Al que en dicho tiempo de estar publicado por el Reyno el reemplazo del Ejército se le hallare sin licencia en ellos, y no acreditare, que en su persona concurre alguna de las circunstancias, que en el artículo XVI. de esta ordenanza se declaran, si fuere apto para el servicio, se le destinará á él por el tiempo que en ella se señale; y si no lo fuere, se le impondrá la multa que en el artículo XVII. se establece; dando aviso al pueblo del mozo que se destinaré, como para con los Jueces de pueblos no exéntos está previsto en el artículo anterior. Y será de mi Real agrado, que dichos Alcaldes y demás Justicias de los pueblos no contribuyentes empleen su zelo en descubrir tales mozos, á quienes su desaplicaron al trabajo, y la facilidad de hallar en Madrid arbitrios con que poder vivir, los arrastra á expatriarse en gravísimo perjuicio de las costumbres, de la agricultura y de las artes, y finalmente del servicio de mis armas, adonde por su talla y robustez se emplearían con más decoro que en servir en los coches y en las quadras.

§ 2. Pero así á los mis Alcaldes como á las Justicias de los pueblo exéntos les prohibo, que reciban información á ningún mozo soltero, con que trate, para libertarse del sorteo en otros pueblos, de probar domicilios en los exéntos, ó otras circunstancias que las que en el art. XVI. se han declarado; y solamente, cuando fueren requeridos por el Juez del domicilio ó otro competente del sorteo, ó por la Junta Provincial de agravios, podrán pasar á recibirla.

De la formación del alistamiento por las Justicias; modo de rectificarlo en el Ayuntamiento, y de medir á los mozos para el desecho de los inútiles.

XX. Las Justicias, luego que reciban la orden del Intendente para hacer sorteo, procederán á formar el alistamiento, concluyéndole en el término preciso de seis días; lo cual constará por diligencia.

XXI. Cuando estuviere hecho, se convocará á los mozos alistados, para que concurran á la casa de Ayuntamiento á oir leer, á cuyo acto serán llamadas las personas que se nombraron en el art. XIII.: y leído á presencia de los mozos y de dichas personas, se oirá á cualquiera que reclamase omisión ó falta; y verificada, se enmendará en el mismo acto, poniéndolo por diligencia, que firman las Justicias y Concejales, los testigos expresados en el artículo citado, y los mozos que supieren, y autorizará el Escrivano de Ayuntamiento, ó del Número en su defecto, y en el de ámbos el Fiel de techos; extendiéndola de manera que conste de la lectura á presencia de los testigos, y de las reclamaciones que se hayan hecho, ó de no haber habido alguna.

XXII. Si la reclamación que se hiciere fuere tal que no pueda calificarse en el mismo acto, se podrá diferir su declaración hasta el siguiente día, pero no más; y para darla, se volverá á convocar á todos los suso dichos.

XXIII. En seguida se procederá á la medida de los mozos, anotando en el alistamiento los que por defecto de la tabla señalada (art. X. y XII.) se desechen; y si hubiere reclamación quanto á alguno, se volverá á ejecutar con la atención posible para evitar todo fraude.

§ único. Como este acto está tan expuesto al dolo y artificio, encargo muy estrechamente á los Jueces, que por sí mismos intervengan en la aplicación de la medida á la persona; y á los concurrentes á este acto, que descubran cualquier engaño ó fraude que adviertieren; considerando unos y otros el perjuicio que de una exclusión indebida se puede originar tal vez la vida de un vasallo honrado, y el trastorno de su familia.

XXIV. En el mismo acto de la medida de los mozos se dará por exceptuados á los que notoriamente estén conocidos en el pueblo por ciegos, cojos, mancos, balleados y estrepeados, y á quantos sean á vista de todos enteramente inútiles para el servicio de las armas, poniendo en el alistamiento nota expresiva del defecto al lado del nombre de cada uno: pero todos estos se presentarán, y su excepción
se declarará delante de los otros mozos; mas si alguno fuere reclamado como útil, se reservará calificado para el juicio de excepciones.

De las formalidades que han de observarse en el acto del sorteo para el juicio de excepciones de los mozos alistados.

XXV. El juicio de excepciones es uno de los actos del sorteo de más importancia y consecuencias: para evitar pues en lo posible toda ocasión de reclamarle, serán citados por pregón, para que concurran á él, todos los mozos, advirtiéndoles del perjuicio que les parará si no concurren, según los que en esta ordenanza se declara (art. XXX.); y de esta cita ha de constar en los autos del sorteo: también parará perjuicio á los que con licencia ó sin ella estén ausentes.

XXVI. Comenzará el acto, con el de la exclusión de los notoriamente inútiles, por la lectura de toda la ordenanza, para que ninguno pueda justamente alegar ignorancia de lo que se dispone en ella; además de que será obligación del Escribano del Ayuntamiento franquearla en su Oficio, mientras el alistamiento se ejecuta, al que la quisiere ver.

XXVII. En este juicio ninguna excepción será oída ni admitida, que no esté declarada literalmente en la ordenanza; ni se hará á ninguno por extenso solo porque lo haya sido en sorteos anteriores, porque la causa de extensión ha de subsistir, y se ha de reconocer y declarar al tiempo del acto.

XXVIII. Si alguno alegare accidente ó achaque habitual, que para el servicio le haga inútil, será reconocido por peritos jurados y fidedignos; y de plano, á presencia de los otros mozos, se averiguará si es cierto el hecho, y se declarará la excepción: por lo cual llamará la Justicia á peritos, profesores de Medicina ó Cirugía, para que asistan dos, si hubiere proporción, á este acto.

XXIX. Pero no se admitirá, para probar achaque, certificación anterior de Médico ni Cirujano; y prohibirá á estos, que la dan al tiempo del sorteo, no siendo de mandato judicial, pena de suspensión de oficio por dos años; y si faltaren á la verdad en la que se les mande dar de oídas, serán suspendidos del suyo por ocho años, y se les exigirán cien ducados de multa para el Fisco de la Guerra, y además pagarán las costas, daños y perjuicios que ocasionen con su declaraición; cuya pena se ejecuta inamissiblemente, celándose las Justicias y Juntas provinciales; pues la experiencia ha mostrado el abuso, que algunos Físicos han hecho, de la confianza que se pone en sus conocimientos en negocio de tanta importancia.

XXX. Toda excepción se ha de alegar mientras dure este juicio, que será por tres días cuando más; y se ha de proponer á presencia de los demás mozos sorteables, padres, hermanos ó parientes que los representen, y delante de las personas que se ha dicho (art. XXVI,) han de concurrir al acto de oir el alistamiento y comprobable: en el mismo término se ha de contradecir, por que no sea cierta la excepción que se alegue; pero concluido el término del juicio de excepciones, ninguna se oirá de nuevo á los que hayan asistido á los actos del sorteo, ni se admitirá contradicción que entonces no se haya puesto.

XXXI. Lo cual no solamente se entienda ante la Justicia, pero también ante la Junta provincial de agravios, y el mi Consejo de la Guerra; ni tampoco oirá á los recursos que se hagan á mi Real Persona; y no se admitirá la queja recayérase sobre no haber querido la Justicia oir la excepción ó contradicción que se propuso, ó rehusado admitir la prueba que de ella se ofreció hacer incontinenti; en cuyos casos la Junta oirá la queja, y la calificará según hallare justo. (6)

§ único. Contra dicho término fatal no habrá para con los presentes restitución, aunque se aleguen causas de las que señalan las leyes como justas para demás actos y negocios: por lo cual, concluidos los tres días naturales, el Escri-
bano de Ayuntamiento lo pondrá por diligencia a continuación de las excepciones que se alegaron, por los mozos; por manera que conste en todo tiempo, quien alegó excepción y cual fíe, si hubo o no contradicción, y el juicio quedó la Justicia cerca de ello.

XXXII. Y declaro, que si se hallare que por omisión grave, estadía o omisión de Juiz o de Exequien se dejó de dar a algún de los sostos tales excepción que alegó, o contradicción que pudo, o las pruebas que se presentaron en término del juicio para poder calificarla, y de ello resultó, que se incluyese o excluyese indebidamente a alguno, incurrirán los susodichos inmediatamente en perjuicio de su oficio, quedará inhábiles para obtener otro de Justicia, y serán condenados en las costas y perjuicios que hayan ocasionado, y en cien ducados de multa para el Fisco de la Guerra.

XXXII. Tampoco marán las justicias ni las Juntas, en el juicio de las excepciones y contradicciones que se pongan, de arbitrio, ni de cierta misericordia intempestiva de que es frecuente usar, con agravio por lo común de la justicia; y se reserva en mí la declaración de cualquiera duda bien fundada, que la complicación de casos no previstos pueda producir.

XXXIV. Los mozos solteros que, siendo hábiles para el servicio, alegaron excepciones falsas, achaques o accidentes que realmente no padezcan, por el mismo hecho, verificado como debe, quedaron sin suerte destinados al servicio, a cuenta del contingente del pueblo a que pertenecían.

De los exentos del servicio para el alistamiento del reclamado.

XXXV. Por cuanto el existido número de extratos ha dado ocasión a muchas dudas, y a mis vasallos sean vexados; he visto en reducirlo a lo que exigen el bien del Estado y la Justicia, para hacer llevadero este servicio, y juntamente mantener sin decadencia la labranza; conforme a lo cual, mando, que solamente gozcn excepción los que irán aquí declarados, y no otros.

XXX. Los hijosdalgo que según el último estado, están en los pueblos de su naturaleza en goce y posesión de su hidalguía, porque es lo que se ha de atender únicamente para el alistamiento y sorteo; sin que ni las Justicias ni las Juntas puedan mezclarse en cuestiones de nobleza, por estar reservado en las leyes su conocimiento á otros Tribunales, adonde deberán remitirse lo que voluntariamente las promuevan. (7)

Núm. 1. Y declaro, que el hijosdalgo que en la provincia estuviera domiciliado en otro pueblo que el de su naturaleza, si no hiciere constar su posesión de hidalguía en la forma que las leyes lo disponen, antes del alistamiento, o de que el juicio de excepciones se concluyase, quedarán sujeto por entonces al sorteo, salvo su derecho para recurrir á las Salas de Hijosdalgo; y si viviese en pueblo de Behería, adonde no hubiere distinción de estados, solamente será exento del sorteo el que en el expresado tiempo hiciere constar debidamente su nobleza hereditaria; y prohibo que, pasado, se oiga por aquella vez ninguna queja, y que, á pretexto de que el hijosdalgo viva aplicado á algún oficio, se le prive de la extención que le da su calidad; y finalmente, que ninguno Cuerpo pueda alegrar para sus individuos privilegio de nobleza, y á estos el que promuevan dispuuden á acreditar esta calidad con autenticidad y citación del Fiscal, y entre tanto les incluyen en el sorteo con reserva de su derecho; porque mi voluntad es, que en esto se proceda según el último estado y posesión, que es lo que únicamente se debe atender para el alistamiento, medidas y sorteo. Las Justicias ordinarias y los Intendentes no han de tomar conocimiento en este particular de otra cosa, que del último estado de posesión en los pueblos de su naturaleza del interesado; y el que se hallaren domiciliado en otro dentro de la provincia, debe hacer constar su posesión al tiempo de formalizar el alistamiento en la forma que disponen las leyes; pero no haciéndolo, quedará sujeto por entonces al sorteo, y salvo sus recursos á las Salas de Hijosdalgo para lo sucesivo.
ta con achaque de semejante privilegio.

2 Pero no relevo á los hidalgos de mis Reynos de la obligacion de presentarse voluntariamente, cuando la necesidad del Estado lo requiera, y tenga yo por conveniente hacer de ellos llamamiento; ni de la que les impongo de celar que no se cometan fraudes en la ejecucion de esta ordenanza, representando cualquier contravencion que llegaren á entender; en lo que me daré por bien servido, y lo espero de su honor y obligaciones.

§ 3. Los novicios de los Ordenes Religiosos, que llevaren seis meses cumplidos de probacion; pero los que aun estuvieren dentro de aquel tiempo, seran alista­dos en el lugar del domicilio de sus padres, ó en aquel que tenian al tiempo de vestir hábito de Religiosos.

4. Los Ministros y Oficiales titulares de los Tribunales de Inquisicion tambien seran exentos, pero no Familiares y otros dependientes.

5. Tambien declaro exentos del servicio á los Doctores y Licenciados de las Universidades aprobadas de estos Reynos, y por un efecto de mi Real benignidad extiendo esta exencion á los Bachilleres, que por las mismas Universidades hayan recibido este grado en las Facultades mayores de Teologia, Cánones, Leyes y Medicina, pero no en otra; y esto con tal que dichos Bachilleres sigan actualmente en las Universidades el estudio de su Facultad, ó los que fueren de Jurisprudencia y Medicina la esten practicando al lado de Abogados ó de Medicos, que ten gan su estudio abierto.

Atuismo seran exentos los Catedraticos de la Facultad reunida de Medicina y Cirugia de los Colegios establecidos en Madrid, Cadiz y Barcelona, y de los de mas cuyo establecimiento tengo aprobado, y aprobaré en adelante; y tambien los alumnos y los Colegiales internos de estos Colegios que, habiendo ganado cinco anos ó cursos académicos, hayan obtenido el titulo de Bachilleres conforme á lo dispuesto en el §. 4. del capitulo 6. de las ordenanzas del Colegio de San Car los de Madrid; y con mayor razon los que, despues de haber obtenido este grado, se hubieren revalidado de Cirujanos latinos.

2 Pero unos y otros Bachilleres habran de exhibir su titulo á las Justicias; y ademas, para acreditar que adn continuando estudios, ó la practica en la forma dicha de su respectiva profesion, habran de presentar, durante el juicio de excepciones ó antes, cédulas juradas de sus respectivos Catedraticos ó Maestros, en que se exprese su asistencia continua á la Universidad, Colegio ó estudio particular, y que se ejercitan en el estudio ó practica de su Facultad: de otra forma no gozaran de la gracia que les concedo en este articulo; y mando, que todavia se reciba á los mozos sorteables la prueba que quieran dar en contrario.

3 Pero no es mi Real ánimo comprender en esta exencion á los Maestros de otras casas de enseñanza, en que se expliquen algunas de las expresadas Facultades, aunque tengan incorporacion con Universidades aprobadas para el pase de cursos, ó para otras relaciones en virtud de ordenes mis; porque quanto á esto las dero­go y anulo, ni oiré recursos á nombre de tales casas ó Maestros, que se encaminen á solicitar dicha exencion.

§ VI. De la qual gozarán los Catedraticos de Facultad que la enseñaren en Seminarios Conciliares; los de Fisica Experimental, Matematicas, Quimica, Farmacia y Botanica, que enseñan estas Facultades en Universidades, Institutos (*) ú otras Escuelas erigidas con mi Real apro­bacion; y los Directores y Sub-Directores de las Academias de las Nobles Artes.

§ VII. Asi mismo las gozarán los Al­caldes ordinarios, Regidores y Sindicós ó Procuradores generales de las villas y ciu­dades de estos Reynos, mientras lo fue­ren, siendo mayores de veinte y cinco anos; y no otros Oficiales de Republica y Concejo, ni los Alcaldes de Hermandad, no obstante lo dispuesto en la ley 7. tit. 4. lib. 6. de la Recopilacion (ley 8. de este titulo), que derogo por ser perjudicial tan­ta exencion como contiene.

Núm. único. Y por quanto dichos ofi­cios de Alcaldes ordinarios, Sindicós y

-(a) Los S. M. y ministros, de esta ley 35, que aquella se reproduzcan, vénanse en la ley 17. tit. 16. lib. 1.

(*) El Real orden de 4 de Junio de 1793 confirió S. M. á los alumnos y Maestros del Real Instituto Asturiano de Gijon la entension de sortear para el reemplazo de Milicias y Exercito; estudiando con los que se hallen estudiando Algebra, Ge­ometria, Nautica, y demas Estudios superiores.
Regidores deberían recaer en personas que por otras causas estuviesen exentas del servicio; quiero, que el mi Consejo Real expida orden circular á las Chancillerías y Audiencias, para que en aquellos pueblos adonde los acuerdos aprueben la elección de oficios de Justicia, dispongan, que precisamente recaigan en personas á propósito, que de otra parte sean exentas; y mandando á los Grandes y demás que tienen facultad de hacer ó confirmar nombramientos para los oficios expresados y otros de Concejo, lo ejecuten también así; y lo mismo hagan los pueblos que usaren elegirlos; concurriendo unos y otros á que se verifiquen mis Reales intenciones de minorar en cuanto el gobierno de los pueblos lo permita, el número de exentos.

§. VIII. También lo serán los Abogados, Relatores, Agentes Fiscales que sean Letrados; Escrivanos de Cámara, de Ayuntamiento, los de Número que tuvieren la aprobación del mi Consejo, y los de Provincia; los Notarios de Poyo y de Número de los Tribunales eclesiásticos y Vicarias; los Alcaldes de las cárceles de Chancillerías y Audiencias; los Archiveros de Archivos Reales y de dichos Tribunales, y los Catedráticos de Latín, á saber, los que están enseñando en las Universidades y Seminarios, ó en las ciudades y villas adonde hay Corregidor, Gobernador o Alcalde mayor, y tienen dotación de trescientos ducados á lo menos, con cuyas calidades, y no en otra forma, están permitidas estas fundaciones en la ley 342. tit. 7. lib. 1. de la Recopilación. (ley 2. tit. 1. lib. 8.)

§. IX. Los Médicos serán exentos; y de los Cirujanos romancistas aprobados lo será uno por cada villa, y si hubiere muchos, el que lo sea del partido, y si ninguno lo fuere, el más antiguo de título; y en las ciudades adonde no haya mas Diputados del Común que dos, si hubiere dos Cirujanos acreditados, los dos serán exentos, y si no, los dos más antiguos; y tres, con la misma preferencia de los que lleven salario, en aquellas adonde, por llegar á dos mil vecinos, se eligen cuatro Diputados. Un Boticario aprobado por cada villa, y dos ó tres en las ciudades, según para con los Cirujanos se establezca; y lo mismo se ha de entender para con los mariscales ó albéyaltes aprobados; debiendo todos estos exhibir sus títulos para justificar su exención.

§. X. De la qual gozaránt también los maestros de Primeras letras que hayan obtenido título de tales por el mi Consejo, precediendo el examen y diligencias prevenidas en Real provision de 11 de Julio de 1771. (ley 2. tit. 1. lib. 8.)

§. XI. Igualmente se observará la de sorteo á los correos de Gabinete nombrados por el Superintendente general; á los dependientes de los correos marítimos que tengan la misma calidad; á doce conductores de balijas que tengan igual nombramiento para llevar la correspondencia por las carreras principales del Reino; á los maestros de postas; á los oficiales de dicha Renta, destinados de asiento en alguna oficina con dotación fixa al servicio de ella; pero los demás empleados, sea su ocupación la que fuere, no gozarán de exención, ni los oficiales temporeros, meritorios ni entretenidos, así en oficinas de esta Renta como de todas las demás.

§. XII. Por mi Real decreto de 25 de Septiembre de 1799, dando un orden mas sencillo y de unidad á la administración de las rentas Reales, se proporcionó la diminución y supresión de muchos empleados. Conforme á este sistema, que aumenta el número de contribuyentes al servicio, declaro, que solamente serán exentos de él los Contadores, Tesoreros, Administradores, Guarda-almaces, Comandantes de los Reguardos, Secretarios de las Juntas provinciales, Fieles y oficiales de número, ó agregados con dotación fixa en las oficinas de Contaduría, Tesorería de Ejército ó Provincia, y otras de mis Rentas, con exclusión de entretenidos y meritorios, como llevó declarado, y la de cuantos aquí no se expresan, sea la que fuere su ocupación y el nombre de ella.

Núm. único. Pero quando saliere en suerte alguno de los empleados no exentos, quiero, que den cuenta las Justicias á los Subdelegados de mis Rentas, para que lo sepan, y acuerden lo conveniente porque la Renta no padezca: lo mismo se hará con la de Correos cuando el caso acaciere. Y prohibo á los Subdelegados y otros Greños, turban con reclamaciones y oficios á las Justicias que procedan con los no exentos á las diligencias y demás
que tenga conexión con el acto del sorteo, sin exigirles oficios ni recados, antes bien coadyuven a que mis Reales intenciones se cumplan y ejecuten, en lo cual harán mi servicio.

§. XLI. Asimismo los mozos solteros cabezas de familia, que tengan establecida casa abierta, y juntamente con esta circunstancia o manejan por sí o por criados hacienda propia raiz, o viven aplicados al comercio, o destinados a fábricas y oficios, o tengan una yunta propia, aunque labren tierras arrendadas, o sin tenerla, mantengan en su compañía con su trabajo, caudal o industria alguna, hermana soltera, o hermano menor que ellos, abuelo, tío o otro pariente, no mediando en ello fraude, o viviendo con hermanas, tienen y labran de manera común la hacienda, serán exentos del servicio; porque siendo cabezas de familia, podría quedarse en cualquiera de estos casos, si les tocase la suerte, sin persona que cuidase del sustento de ella, y la casa yerma en perjuicio del Estado. Y declaro, que para gozar exención los cabezas de familia de menor edad, no es necesario que hayan obtenido venia ó dispensación para administrar sus bienes.

§. XLI. Por la misma razón serán exentos el hijo único de viuda, ó de padre absolutamente pobre; el de padre que hubiere cumplido sesenta años antes del acto del alistamiento; y el de padre impedido, siempre que el tal hijo los mantenga.

Núm. 1. Pero el hijo único de padre impedido, aunque este sea rico, será exento, si está empleado en el manejo del caudal ó la hacienda de su padre, siendo esto su destino y principal ocupación.

2. Asimismo, aunque el padre de sesenta años ó impedido, ó la viuda tengas alguna corta porción de bienes, será exento el hijo único de cualquiera de los tales, si con el producto de estos bienes, cultivándolos él, y con lo demás que pueda ganar con su trabajo, mantiene a su padre ó madre.

3. Y declaro, que por hijo único se ha de entender también en todos los casos expresados aquel que tenga mas hermanos, si son menores de diez y siete años, ó por algun habitual impedimento.

(5) En Real orden circular de 20 de Octubre de 1845, expedida por la via de Guerra, declaró S.M., que las fábricas de munición se comprenden en las de polvo, y por consiguiente los empleados en aquellas gozan la exención de sorteo que concede este § a los ocupados en estas.
LIBRO VI. TITULO VI.

fundiciones, minas y Casas de Moneda; los maestros de instrumentos de Matemáticas y Ciencias Naturales; y también los de máquinas que sirven en las manufacturas, con tal que hayan obtenido del mi Consejo ó Junta de Comercio despacho de calificación y aprobación, por la utilidad de sus inventos: pero no gozarán exención los hijos de familia maestros de otros oficios, ó aunque sean cabezas de familia, sino tuvieren casa abierta, no estando comprendidos en alguno de los §§. precedentes.

Y para que en quanto á empleados facultativos y maestros de mis Reales fábricas y minas no haya fraude, mando á los Superintendentes, Gobernadores ó Comisionados que por nombramiento ó encargo mio cuiden principalmente de estos establecimientos, den lista puntual á las Justicias, y estas se las pidan, para que únicamente queden extensos los que llevó declarado, y no otros, sin fraude ni arbitrio alguno; y otra lista igual pasarán los mismos Gesos al Intendente de Exército, ó Provincia donde corresponda, para el mismo fin, expresando en ellas los nombres, empleos, oficios y patria de los extensos; y las Justicias la unirán á los autos del sorteo.

§. XVIII. También serán extensos los hijos de familia mayores de veinte años comerciantes de por mayor; pero con esta calidad, á saber, que estén matriculados y conocidos por tales, ó por el Consulado si le hubiere, ó por la Justicia y Ayuntamiento donde no le haya; para lo cual se formará matrícula á principios de cada año de estos comerciantes y de los de por menor por el Consulado ó la Justicia, y se remitirá al Intendente, para que en el caso de sorteo se juzgue por ella de dicha calidad.

Núm. 1. Al comerciante de por mayor y al cambista de letras, cabezas de familia, que desde tres años antes de la publicación de la orden del sorteo tuvieren navío propio habilitado para el tráfico en alguno de los puertos de estos Reynos, ó corrientes de continuo cuatro telares por su cuenta, donde se labren primeras materias nacionales ó de las colonias de estos Reynos, justificadas estas circunstancias con audiencia de los mozos sorteados, les concedo también exención de este servicio para un hijo suyo, que esté aplicado al cambio ó al comercio, hasta que cumpla la edad de veinte y cinco años.

2. La misma exención otorgo á los fabricantes cabezas de familia, que tuvieren ocho telares corrientes en la forma dicha, estando el hijo aplicado á la labor ó cuidado de la fábrica al lado de su padre y hasta la expresada edad: y finalmente la concedo al hijo de familias fabrictante mayor de veinte y cinco años, que desde tres ántes del sorteo mantuviere corrientes de continuo seis telares en la propia forma por su cuenta, contravendom debidamente.

§. XIX. Cuando estando encantarados dos ó más hermanos, saliere uno de ellos por soldado, los otros quedarán libres no solamente por aquel sorteo, pero también hasta haber cumplido ó salido de otra manera del servicio el otro hermano: y declaro, que tendrá lugar esta extención, aunque el hermano soldado sirva como sustituto, pero solamente entretanto que sirviere: asimismo lo tendrá, aunque el hermano soldado sirva en clase de voluntario en alguno de los Cuerpos del Exército, ó haya salido de Milicias á servir en él, mientras permaneciere en el servicio; pues los hermanos de puros milicianos, á saber, de los que no son soldados granaderos y cazadores, cabos ó sargentos de cualquier clase, todos los cuáles son como soldados veteranos, han de estar sujetos al sorteo, y aunque en campaña. Y si acaeciere, que en diversos pueblos de una misma provincia salgan dos ó más hermanos por soldados, aquel de ellos quedará libre, que viva con sus padres, ó les ayudare á mantenerse; y quedará en este hecho hubiere duda, quedará al arbitrio justo del padre la elección, y no queriendo elegir, lo decidirá la suerte.

§. XX. También será extento el mozo contribuyente á este servicio que tuviere tratado matrimonio, si hubiesen comenzado á correr las amonestaciones para contraer quince días antes de la publicación de la orden del sorteo en la capital de la provincia: y declaro, que el tener pleito matrimonial, ó embancada dispensa para contraer, no basta para gozar de extención, á no obtener y presentar la dispensa antes del acto del sorteo: mas los que, no habiendo comenzado á amonestarse antes
del término ya dicho, se casaren durante las diligencias del sorteo, irán a servir su plaza si les tocara la suerte.

§ XXI. Los retirados con buena licencia del servicio, y los quintos que hayan cumplido su tiempo, presentando á la Justicia su licencia, serán exentos del sorteo; pero se les alistarán con la nota conveniente de tales retirados ó cumplidos.

Núm. único. También el hijo único apto del soldado de Caballería de la costa de Granada será exento; y si tuviere muchos aptos para el servicio, será exento uno que le ayude á cuidar de su hacienda ó de su industria. Lo mismo se ha de observar con el hijo ó hijos de Oficial que no fuere hijos de Real.

§ XXII. Siendo tan importante el fomento de la cría de caballos de raza en estos Reynos, vengo en declarar exento al hijo de familias mayor de veinte y cinco años, contribuyente á este servicio, que por legado ó donación mantenga, desde tres años antes de la publicación del sorteo, registradas quatro yeguas de vientre suyas propias, y juntamente un caballo padre, ó dos caballos de esta clase aprobados y destinados á la monta.

Núm. 1. Asimismo lo será el mozo de casa abierta, ó el viudo sin hijos que hubiere registrado, según la forma dicha, seis yeguas de vientre suyas propias, ó tres caballos padres aprobados, y mantenido dicho número de cabezas por el tiempo señalado, aunque no tenga otra industria.

2 El criador cabeza de familia, que tuviere doce ó mas yeguas de vientre suyas propias ó tres caballos padres aprobados para monta y empleados en ella, ó seis yeguas y juntamente dos caballos padres, todo con dichas calidades de registro y conservación por el tiempo señalado, podrá exigir del sorteo á un hijo suyo, si fuere único; y si tuviere dos ó más, podrá entre ellos elegir al que quisiere, quedando el otro ó los demás sujetos al sorteo.

3 Y si además de dichas doce yeguas registrase otras quatro por cada uno de los hijos que tuviere, todos ellos gozarán de la extención, manteniéndolas, á saber, al tiempo del sorteo, y desde tres años continuos antes de él.

4 Y para evitar fraudes, quiero que las Justicias celeen con mucho cuidado la observancia de este artículo; al cual se ha de estar, sin embargo de lo declarado en el 3. de la Real cédula de 8 de Septiembre de 1789 (ley 11. lib. 8. tít. 7.), quedando en su vigor para todo lo demás.

§ XXIII. Como el fin principal de esta ordenanza se encamina al alivio de los labradores por medio de una distribución justa de la carga del servicio, con lo cual se fomenta aquella clase, y una población robusta y ocupada que es el nervio y la fuerza del Estado; quiero, que en lo sucesivo en los Reynos de Andalucía, y provincias de Extremadura y de la Mancha, y en las dos Castillas, incluso el Reyno de Leon, sea exento del reemplazo del Exército un hijo del labrador que habitare de asiento con su familia todo el año en casa establecida fuera de la población á dos mil varas de distancia, cultivando hacienda propia ó arrendada, ayudándose el hijo en el trabajo dedicado de continuo á la labranza; y me reservo, para cuando las urgencias del Estado lo permitan, acordar á los que así se establezcan otras gracias para que, esparcida la población por estos castros en el campo, se labre mejor la tierra, y pueble mas.

§ XXIV. Los torreros, que con su familia vivan de asiento en las torres ó aralayas que guarancen las costas del Reyno, también serán exentos, mientras no recaiga este empleo de personas que lo sean por otra parte, como en marineros ó soldados retirados del servicio, pero no gozarán de extención los requiridores de las torres y playas de la costa, aunque tengan título y sueldo, y gocen por esto del fuero militar.

§ XXV. Los individuos de maestranza de los tres Departamentos de Marina, carpinteros de ribera, calafates, toneleros, y demás dependientes empleados en la construcción, carena y armamento de los buques de guerra, y los marineros matriculados para el servicio de la Armada, también gozarán de extención para el reemplazo del Exército.

(9) En circular del Consejo de Guerra de 8 de Febrero de 1801 se insertó este § XXII., y se remitió á los Subdelegados cabeza de partido, para que, haciéndolo saber á las Justicias subalternas, y estás á los criadores de caballos de sus respectivos vecindarios, causen extremadamente su cumplimiento en la parte que les pertenecía.
§. XXVI. Los mozos que desde la publicación en la capital de la orden del sorteo, hasta que se hayan concluido las diligencias de él enteramente y los recursos en la Junta provincial, sentaren plaza en cualquier Cuerpo del Exército, como no sean en el Regimiento de mis Reales Guardias, en los batallones de Marina, ó en el Real Cuerpo de Artillería de ella, no estarán exentos del sorteo, y serán responsables á las resultas que tuviere; por consiguiente, si les tocare suerte de soldados, deberán servir en calidad de quintos en el Regimiento que se les señale; pero si salieren libres, continuarán su empleo; y prohibo, que se forme contradicción por los Cuerpos, para frustrar la obligación del mozo á pretexto de haber sentado plaza.

§. XXVII. También declaro que, por quanto el reemplazo del Exército es preferente al servicio de Milicias (*) todos los mozos alistados para aquel son responsables á las resultas del sorteo, aunque después de este haya tocado á algunos la suerte de milicianos: mas por evitar embrazos quiero, que en el pueblo que tenga recursos pendientes en la Junta provincial de agravios, no se proceda, hasta que estos recursos se decidan, á hacer sorteo de Milicias; y para que el servicio de ellas con esta ocasión no se retarde, las Juntas provinciales pasaran á los Coroneles los avisos convenientes de los pueblos, cuyos quintos estuvieren aprobados, para que puedan sin estorbo proceder á ejecutar el sorteo.

De las personas no extintas del sorteo para el reemplazo.

§. XXVIII. Aunque con haber establecido que no se oiga excepción que no esté literalmente declarada en la ordenanza, quedaba suficientemente expresado, quienes eran los que no estaban extentos del servicio, todavía por evitar dudas, declaro, que no lo son los siguientes.

1 Los que según el último estado no estan en goce y posesión de nobleza ó de hidalgazía.
2 Los hijos de Oficiales militares, que no sean hijosdalgo, con arreglo á lo declarado en el §. XXI. de este artículo.
3 Los Alcaldes, Síndicos ó Procuradores generales, y Regidores, que sean menores de veinte y cinco años.
4 Los Alcaldes de la Hermandad y otros Oﬁciales de Consejo, y los Alguaciles y Alcaydes no comprendidos en los §§. VII y VIII de este artículo.
5 Los clérigos tonsurados que no tengan las circunstancias declaradas en el §. II.
6 Los novicios de Ordenes Religiosas que no estuvieren en el caso del §. III. de este artículo, y no gozaren extención por otra parte, ó hayan dexado de gozarla, por haber entrado en Orden.
7 Los Familiares de la Inquisición, Ministros y Hospederos de Cruzada, Hermanos y Síndicos de Ordenes Religiosas, Comisarios y Cuadrilleros de la Hermandad.
8 Los Familiares de los M. RR. Arzobispos y RR. Obispos que no estén en el caso del §. II. de este artículo.
9 Los Bachilleres de las cuatro Facultades mayores que no tengan las circunstancias declaradas en el §. V.
10 Los Bachilleres en Filosofía, los cursantes de todas profesiones, y los Gramáticos.
11 Los Cirujanos, Boticarios y Álbedos que no estén en el caso previsto en el §. IX. de este artículo; sus hijos, mancебos y oficiales.
12 Los angadores, aunque sean examinadores, y los barberos.
13 Los maestros de Latinidad y de Primeras letras, que no estén comprendidos en los §§. VIII y X. de dicho artículo, y sus pasantes.
14 Los Procuradores, Receptores, Escritanaz Reales, Agentes, Solicitadores de pleitos; escribientes y oficiales de Escritanazías y Notarías, Secretarías, Juntas, Asientos y otras oficinas de provisiones; y mancебos de comerciantes.
15 Los empleados y dependientes de cualquiera de las rentas Reales que no queden comprendidos en los §§. XI y XII. del citado artículo, como postillones, conductores particulares de balijas destinadas por los pueblos, guárdas de á pie ó de a caballo, caxeros, sin sueldo de mi Real Erario, de Administraciones y de Tesoreros; y los oficiales que no estan con dotación fija sirviendo en oficina de la respectiva Renta, como los agregados sin sueldo, meritórios y entretenidos.

(*) En Real orden de 24 de Marzo de 793, comunicada al Consejo, declaró S. M., que no deben extenderse los sorteos de Milicias los individuos que voluntariamente se alisten, y sean aptos para el Exército.
16 Los dependientes de hospitales.  
17 Los músicos así de voz como de instrumentos; y los sacrístantes.  
18 Los criados no hidalgos, sean de la clase que fueren, actuales ó retirados, de cualesquiera particulares, y de todas las Comunidades, incluso los donados, y los empleados en las oficinas de las mismas Comunidades, de los cuales deberán dar lista á las Justicias.  
19 Los viudos sin familia ni casa abierta.  
20 Los comerciantes, tratantes y fabricantes que no estén comprendidos en los §§. XIII y XVIII. de este artículo.  
21 Los artesanos, aunque sean maestros, que no estén comprendidos en los §§. XIII y XVII. de este artículo.  
22 Los Alabarderos del Castillo de la Alcazaba de Málaga.  
23 Los Milicianos Urbanos.  
24 Los criadores de yeguas que no tengan las circunstancias del $. XXII. de este artículo.  
25 Los pastores trashumantes que deberán sortear en el pueblo de su domicilio.  
26 Los pastores y los individuos de la Cabafia Real de la carretera; los guardas y zeladores de los montes del Rey, así de lo interior como de Marina.  
27 Los expósitos.  

**Del encartamiento de bolas, sorteo y personas que han de asistir á él.**  

XXXVI. Acabado el juicio de excepciones, se pondrán en una bolsa ó cántaro, que ántes el Síndico le mostrará vacío, los nombres de los mozos útiles sorteados, sin incluir los de los prófugos: estos nombres estarán escritos en otras tantas cédulas iguales, y estas se meterán arrolladas cada una en una bolsa, y se cuidará de que sean todas las bolsas semejantes; y según se vayan metiendo irá leyendo el mismo Síndico el nombre de su sugeto que la cédula contenga.  

§ 1. Hecho esto, se pondrán en otro cántaro ó bolsa, mostrando ántes también que está vacía, otras tantas cédulas menores en igual número de bolsas, como en la primera bolsa se pusieron; de las cuales cédulas unas tendrán escrita la palabra soldado, á saber, tantas cantidades superiores que el número de soldados que se hubiere de sacar, y las otras quedará en blanco.  

§ 2. Concluida la preparación, se comenzará el sorteo, sacando un niño una bola de una bolsa; y leída por el Síndico la cédula, otro niño sacará de la otra bolsa otra cédula, que también se leerá, ó anunciará que salió blanca; y suerte por suerte la irá extendiendo el Escribano, hasta que haya salido el número de soldados que se hubiere de sacar; permitiendo, que todos se acerquen á ver la colocación y saca de las bolas, para que queden satisfechos de la legalidad del acto.  

§ 3. Si hubiere algún inconveniente en que el Síndico lea las cédulas y suertes, uno de los Regidores lo ejecutará, ó cualquiera del Ayuntamiento á quien no se oponga algún reparo.  

XXXVII. A este acto asistirán, además de los mozos, todas las personas sus dichas: y encargo á todas la escrupulosidad mas exacta en cada una de las partes de este negocio, por la consideración y amor que me merecen mis vasallos, y el deseo que tengo de que no se agravie. Y aunque no espero ver en las justicias contravenciones voluntarias á mis Reales intenciones, todavía, por lo mucho que deseo se haga justicia sin apercibimiento de personas, y guarde la necesaria igualdad en este honrado servicio á mis vasallos, que le han de llevar por la obligación esencial á la defensa del Estado, mando y encargo estrechamente al mi Consejo de la Guerra y á las Juntas provinciales, que en ningún caso reputen de la severidad conveniente para castigar cualquier delito, omisión y culpa grave que debidamente verificada, resulte contra las Justicias y Escribanos, pues de las Juntas no puedo esperar, que dexen de corresponder en sus funciones á la confianza que pongo en ellas.  

XXXVIII. También debo esperar de las personas eclesiásticas, así seculares como Regulares, que lejos de proteger indebidamente á alguno para y que no entre en el sorteo, emplearán su ministerio en persuadir á mis subditos la estrecha y natural obligación que les corre de llevar las armas en defensa del Estado: pero si por desgracia se verificase el caso no esperado de contravención, se usará con severidad de los medios dispuestos en las leyes, para contener á cualquiera que perturba la subordinación y buen orden de la Sociedad política; dando cuenta al mi Con-
XXXIX. Luego que se concluya el sorteo, se extenderán sus resultados en los autos del alistamiento, expresando la edad de quien salió soldado al lado de su nombre, y el de aquel ó de aquellos que se hallan por desgracia comprendidos en alguno de los §§ del artículo L1.: le firmarán las personas concurrentes, y también los mozos que supieran con lo cual quedará cerrado el acto.

§ único. Ningún sorteo será declarado nulo por la inclusión indebida de algún mozo: por el contrario, si quedare alguno sin incluir de los que debían entrar, se anulará el sorteo. Y declaro por regla general, para estos casos de haber de repetirse por nulidad que hubo en ellos, que precisamente se ha de volver á ejecutar entre los mozos útiles al tiempo en que se comenzó el primero, sin entrar los que en el tiempo intermedio de uno á otro perdieron la extensión de que gozaban, ni de- xar de sortear los que por ventura la adquirieron. Por lo cual las Justicias, en caso de duda y preferirán incluir á alguno, aunque sea indebidamente, á haber de excluirlo del sorteo, ya por la obligación que todos tienen al servicio, ya por las consecuencias que acarrea la nulidad del sorteo: y recibida la órden para repetirlo, se ejecutará indispensablemente dentro de tres días, citados por pregón los mozos, y demás que se ha dicho han de concurrir á este acto: pero cuando el sorteo no se declare nulo, y solo se desechar á alguno ó algunos mozos, se guardará lo dispuesto en el §. único del artículo 5 6 de esta ordenanza.

XL. Acece que para llenar el cupo de la provincia, hay que repartir quebrados entre dos pueblos ó mas de ella; y para evitar dudas, declaro, que siempre que esto acaciere, se haga el sorteo del quebrado ó quebrados entre todos los mozos encantarados de los pueblos, en aquel que el Intendente señalar; pero si los mismos pueblos conviniesen en sortear entre sí á quien ha de tocar el quebrado, será firme este convenio; pero mando, que se haga por escrito y no de otra manera; y cuando así se hubiere hecho, las Juntas provinciales lo harán ejecutar, quedando obligado el pueblo, á quien tocó la suerte, á presentar el soldado. Y por quanto estos convenios facilitan el sorteo, lo recomendarán los Intendentes, quando comuniquen la órden para él á las Justicias.

De los testimonios: que han de darse de los autos del sorteo; y estado que en su vista deben formar los Intendentes.

XLI. De todos los autos del sorteo, á saber, alistamiento, comprobación de él, medida, exclusión de los notoriamente inútiles, diligencia de haber citado á los mozos para el juicio de excepciones, lectura á presencia de ellos de toda esta ordenanza, excepciones y contradicciones puestas, y juicio que se dió sobre ellas, encantamiento de los sorteables, y finalmente del sorteo mismo y nota de los prófugos se sacará inmediatamente testimonio literal, y por mano del Corregidor del partido, ó en derechura donde no le haya, se pasará al Intendente: otro testimonio, de lo tocante á solos los que salieron en suerte, se formará para entregarlo al Oficial de la caja, cuyo encargo se declarará mas adelante: el Corregidor pasará sin retención al Intendente los testimonios que reciba de los pueblos, y llevará nota de los que se remitan del partido, para estrechar á los que no cumplieren; entendiéndose, que por ningún caso puede pasar de quince días, desde el recibo de la órden para el reemplazo hasta la remisión del testimonio, el término para hacerlo. Y por todas estas diligencias, y las demás de actuadon, ni el Juez ni el Escribano podrán exigir derechos, ni los exijan á los mozos, pena de volverlos con el quatro tanto, y de cien ducados de multa aplicados al Fisco de la Guerra.

XLII. Con los testimonios remitidos por los pueblos á la vista formarán los Intendentes un estado de la provincia; en el cual, puestos aquellos por Corregimientos, se leerán en una columna los nombres de los pueblos; en otra el número de mozos alistados en cada uno; en la inmediata el de los que quedaron exentos; y finalmente en otra, el de los que salieron soldados: y este estado le pasará con la
mi mayor brevedad á mis Reales manos por el Ministerio de la Guerra; y los Intendentes de provincia remitirán un duplicado á la Intendencia de Exército de quien la Provincia dependa; y en las que son independentes se pasará á la de Exército que yo destine, para lo cual se dará en tiempo la orden conveniente.

Sobre que á los sorteados no se exijan grati
fificaciones, ni ponga en prisión; y que el tiempo de su servicio sea de ocho años.

XLIII. Prohíbo, que los mozos que quedaron libres de la suerte se les exijan gratificaciones en favor de aquellos á quien cupo; y mando á las Justicias, que lejos de obligar á que tales gratificaciones se hagan, oelen que, aun en las que quieran voluntariamente hacer los mozos, no haya abuso.

XLIV. También prohíbo, que se ponga en prisión á los mozos á quienes cupo la suerte; pues ha acreditado la experiencia, que no en vano se ha fiado á su honestedad la obligación de presentarse por sí con el Comisionado en la casa particular de su destino. Y espero de su buen proceder y sumisión, que durante la misma que hicieren en el pueblo, no inquietarán la tranquilidad de él, ni insularán á ningún vecino, como ha sucedido antes de ahora por desgracia en varios pueblos.

XLV. Declaro, que el servicio de aquellos á quienes cupo la suerte de soldados ha de durar ocho años completos, y no menos; con lo cual pueden tenerse en el Exército soldados hábiles y expertos.

De la prohibición de poner substituto los sorteados.

XLVI. Por diferentes Reales órdenes se permitió á los que salían soldados, que pudiesen poner substituto bajo de ciertas calidades y condiciones, que deberían examinar las Juntas provinciales, pero la experiencia ha mostrado de cuanto perjuicio ha sido ó las provincias y familias este medio ruinoso, y también á mi servicio y buena calidad de las Tropas, por lo poco que se puede esperar de quien se vende para servir por otro: por tanto prohíbo á los que salgan en suerte de soldado, que compren otro hombre ó pongan substituto, y á las

XLVII. Como algunos mozos, entendiendo mal su obligación, luego que oyen que se trata del reemplazo, se ocultan ó hacen fuga de su domicilio; para contenerlos en su deber, quiero, que además de lo previsto en esta ordenanza en el artículo 16, 17, 18 y 19, las Justicias procedan de oficio ó por denuncia contra ellos, sean aptos ó no para el servicio, y á declarar la calidad de prófugo, e imponer, al que lo sea, la pena que más adelante se señala (art. XLIX.).

XLVIII. Para lo cual mandará la Justicia al Escribano que autorizó el sorteo, ponga testimonio en que conste el hecho que, conforme á lo declarado en el art. LI, constituye un verdadero prófugo; tomándose el Escribano de la diligencia que se hará para el efecto del sorteo, según que se ha declarado (art. XLIX.).

Y aunque podría excusarse con lo que queda prevenido otra formalidad, todavía quiero, que se comunique á los mozos y al Síndico del pueblo, por sí tuvieran que exponer, y con lo que digan ó no, se pasará á declarar sobre la suerte del prófugo en la forma prevenida en el artículo anterior; quedando en tres días concluido este proceso, poniéndose otros tantos testimonios cuantos prófugos hubiere.

XLIX. Verificada la calidad del prófugo por medio de dicho testimonio, pasará la Justicia á declararla en rebeldía, y á imponerle al prófugo la pena de servicio por doble tiempo del que señala.
esta ordenanza, condenándole también en las costas del proceso; la qual pena irresistiblemente se execute en qualquier tiempo que se le aprendiere, ó, habiendo-se denunciado su paradero cierto, fue re hallado en el parage; pero si el prófugo aprehendido fuere inépto por defecto de talla ú otro conocido corporal, se le condenará, por haber dado lugar al juicio, y faltado al llamamiento que le hizo la Justicia, en las costas, y en treinta ducados de multa aplicados al que le aprendiere, ó al Fisco de la Guerra en su defecto.

§. 1. Pero quiero, que el prófugo apto que se presente voluntariamente á la Justicia dentro de tres días de como fuere declarado tal, cuyo término benignamente le concedo por último y perentorio para que pueda en él reconocer su falta, sirva solamente por el tiempo que señala el art. XLV.; y que en el mismo caso, al que fuere inépto, solo se le exijan diez ducados de multa y las costas del proceso.

§. 2. Y tanto el que sea apto, como aquel que no lo sea, en qualquier tiempo que se presente ó se le aprehenda, será oído; pero únicamente sobre su aptitud ó ineptitud para el servicio, ó si, para excluir la calidad de prófugo, alegare y ofreciere probar incontinenti causa que le haya imposibilitado presentarse hasta aquel tiempo: y en ámbos casos, si la presentacion ó aprehension se verificare antes de concluirse el sorteo, se oirá tambien al Síndico y á los otros mozos, procediendo ejecutivamente y de plano á lo que hubiere lugar.

L. Si con ocasión del proceso que se ha dicho, resultase indicio grave de que alguno fué parte en auxiliar ó encubrir al prófugo, se procederá separadamente á averiguarlo; y si hubiese bastante prueba, se le impondrá la pena, que se declara aqui, por esta forma.

§. 1. Si el que hubiese auxiliado ó encubierto al prófugo fuere su padre, pariente ó amo, al padre se le impondrán doscientos ducados de multa, y condenará en las costas; al amo ó pariente, si fueren aptos y contribuyentes al servicio, se les destinará á él por ocho años en lugar del prófugo, y si no lo fueren, sufrirá la expresada condenacion, y ciento cincuenta ducados de multa; y si alguno de los suso dichos no pudiere satisfacerla, se le impondrá en su lugar la pena que según la calidad de la persona pareciere justa.

§. 2. Si fuere individuo del Ayuntamiento, quedará privado del uso de su oficio, y de servir otro de Concejo, y además sufrirá la multa de cien ducados y las costas; y doble multa si el concejante fuere padre del prófugo: y si por ventura fuere amo ó pariente, además de la pena quanto al oficio, se le impondrá la que va declarada en el §. anterior.

§. 3. Quelquier otro que auxiliare ó encubriere un prófugo, será destinado al servicio, si fuere apto y contribuyente á él, por tiempo de ocho años; y si no lo fuere, sufrirá la multa de cien ducados y las costas, ó la pena que según la calidad de la persona pareciere justa, si no pudiere pagar la multa.

§. 4. Y declaro, que las penas sobre dichas se han de imponer á los que se justificare haber contravenido á esta ordenanza, encubriendo ó auxiliando prófugos, ora sean estos aptos, ora no lo sean por el servicio de las armas.

§. 5. Pero el prófugo sufrirá la pena declarada en el art. XLIX., con la distincion que contiene. Y establezco por regla general para los casos que aquí se expresan, que en qualquier día que el prófugo apto para el servicio se presente voluntariamente para entrar en él, ó le exhíba el que le encubrió ó auxilió, cesarán los substitutos, y les será dada su licencia; pero no se imputará el tiempo de servicio de estos substitutos en cuenta de la obligación del principal.

§. 6. Encargo estrechamente á las Justicias, empleen su zelo contra los encubridores y auxiliadores de los prófugos, por lo que en ello interesa mi servicio. Sin embargo les prohibo, que procedan contra padres, amos ó parientes, si no hubiere grave fundamento para ello, ó deunciador que conforme á las leyes se obligue á dar justificado el hecho; y quando algun Gremio ó Comunidad auxilare á algun prófugo, ó le encubriere, recibida la conveniente justificacion del hecho, se dará cuenta al mi Consejo de la Guerra, para que acuerde la providencia justa según sus circunstancias.
De los verdaderos prófugos, sus substitutos, 
y premio del que los aprehenda.

LI. Y por quanto se ha movido dificultad antes de ahora sobre calificar quien era verdadero prófugo, he venido en declararlo en esta forma.
§ 1. Lo primero: aquel es el prófugo, que habiendo con licencia de la Justicia salido de su pueblo, por ser de los comprendidos en el art. XVII., y tocado en él la suerte de soldado, no se presenta en el día que la Justicia le señala para ir á servir su plaza.
§ 2. También lo es aquel que, publicada ya la orden para el reemplazo en la capital de la provincia, saliere del pueblo de su domicilio sin licencia de la Justicia, y no se restituyere á tiempo de presentarse para el acto de medida, ó antes de poner en cántaro las suertes.
§ 3. El que, aunque no salga del pueblo, no se presente en el tiempo dicho.
§ 4. El que, habiéndole tocado suerte de soldado, se fugare ó ocultare, y no se presentase para ir á servir su plaza, y ser entregado en la caza particular de la provincia.
LII. En lugar del prófugo ó prófugos que hubiere al tiempo de sacar las suertes, se sortearán otros tantos mozos para completar el contingente; los cuales, si el prófugo ó prófugos se presentaren voluntariamente dentro del término asignado en el § 1. del art. XLIX., quedarán libres por aquella vez de servir su plaza; mas de tal manera, que el último á quien tocó la suerte, sea el primero que quede libre, y así por este orden inverso, si fueren muchos los prófugos.
LIII. Si el prófugo lo fuere, por haberse fugado ó ocultado después de haberle tocado suerte, y no haberse presentado para ir á servir su plaza, según lo declarado en el § 4. del art. LI., en tal caso se procederá á su reemplazo por nuevo sorteo entre todos los mozos que hayan quedado encantados; pero si el prófugo se presentare voluntariamente dentro del término expresado, quedará el mozo sortead en lugar suyo libre del servicio por aquella vez, como queda establecido respecto de los demás prófugos en el artículo anterior.
LIV. Si el prófugo no se presentare en el término asignado, y dentro de él, ó pasado ya, fuere aprehendido, ó se denunciere su paradero cierto, según queda establecido en el art. XLIX., concedo á aquel que le aprehendiere en premio de su zelo y diligencia, siendo apeto el prófugo para el servicio de las armas, la extinción de la suerte, ó de servir por aquella vez para él, ó un pariente suyo encantado ó sortead, en cuyo lugar irá el prófugo á servir por el tiempo señalado en el citado artículo.
De la filiación, asistencia y conducción de los sorteados; y de las obligaciones del Oficial aprobante.
LV. A los mozos que les haya tocado la suerte se les tomará la filiación en el pueblo; y desde este día se les asistirá por prest, pan y gratificación con dos reales diarios de los caudales públicos, hasta que sean entregados al Oficial de la caza; el qual reintegrará su importe al Comisionado para la entrega de los mozos, y este le firmará recibo al pie de la filiación que entregará de cada uno, para que sirva este documento de abono en la primer revista.
§ único. Cuando en el pueblo no hubiere caudal público para suplir estos gastos, se acudirá á la Jurisdicción inmediata, que deberá suplirlo; pero será prontamente reintegrada por la otra.
LVI. Al día siguiente al sorteo marcharán aquellos á quienes haya tocado la suerte, acompañados de dicho Comisionado para que les asista en el tránsito, y haga su formal entrega en la caza particular del Corregimiento, según el reglamento que esté hecho; el qual se ha de notificar en tiempo oportuno por el Intendente á las Justicias, para que sepan adonde se debe hacer aquella entrega. También debe acompañar á los sorteados igual número de los mozos que entraron á sortear con ellos, para que vean la legalidad con que en la caza se admiten ó reprobán los sorteados, y puedan con moderación y justicia redar cualquier agravio.
§ único. Al Comisionado y mozos acompañantes se les pagará su jornal de los Propios Concejo; y tardarán consigo al mozo ó mozos desechados, á cuyo reemplazo se procederá por nuevo sorteo entre los que hayan quedado en-
cantarados, en el día inmediato á aquel en que vuelva con ellos el Comisionado, porque el servicio no ha de estar suspenso: y así en el nuevo sorteo como en la segunda remesa se observará lo que queda prevenido para uno y otro acto.

LVII. El Oficial destinado á la caza medirá, y aprobará ó desechará los mozos sorteados, en el mismo día que lleguen, para excusar gastos y detenciones; en lo qual encargo estrechamente al Oficial, proceda con mucha integridad, prudencia y zelo: y para mayor legalidad de este acto de reconocimiento y medida, y para la extensión de las filiaciones de los mozos, aunque todo esto es peculiar del Oficial destinado, quiero que, donde le hubiere, asista un Comisario de Guerra, y en su defecto el Escribano del Ayuntamiento, el qual formará de los hombres que el Oficial apruebe listas individuales, que se han de depositar en la Contaduría de la provincia.

§ 1. Dará recibo al respectivo Comisionado de los quintos de cada jurisdicción, expresando en él sus nombres, edades y vecindario: también pondrá á continuación los nombres de los desechados, y expresará la causa por que los desechó; con lo qual, si hubiere queja, se pueda sin tergiversación verificar si hubo abuso, sirviendo de prueba instrumental este papel en todo tiempo; y le firmará el Oficial.

§ 2. Y por quanto mi Real intención es, que no se causen gastos voluntarios á los pueblos, ni otra vexación, declaro, que si por ridículos reparos se desechare algún mozo, ó se verificare malicia ó fraude en el Oficial aprobante, con abuso de la confianza de su comisión y de su honor, se le castigará severamente según la calidad del exceso, privándole, si lo mereciere, de su empleo; para lo qual la Junta provincial dispondrá se substancie causa, y la remitirá al mi Consejo de Guerra, para que me proponga ó consulte lo que fuere justo: pero entretanto que esta queja se decide, quedará libre el mozo desechado, y en su lugar irá á servir el que se sorteare de nuevo.

Sobre que no se admitan recursos ni reconocimientos de los aprobados para el servicio, y se destinen á las casas para su distribución en los Regimientos.

LVIII. Mando, que una vez apro-
De esta suerte militarán con más gusto bajo unas propias banderas, por conformarse más los genios y costumbres; se auxiliarán recíprocamente, y podrán usar juntos de licencia en tiempo de paz, con más utilidad de las provincias y la suya propia: por lo cual mando al Inspector General de Infantería disponga, miléneas pueda ser, que se destinen los sorteados en el modo dicho; y si sobrasen, se tenga cuidado de que los sobrantes se incorporen con los de otro partido contigo, para que, en cuanto sea posible, el mismo objeto y fin se verifique.

LXII. Los Regimientos deberán estar avisados por el Inspector General, quien destinará con tiempo Oficiales que cuiden de la conducción á ellos de esta gente: estos Oficiales deben ir socorridos á proporción de la distancia por disposición del juntadente, con suficiente caudal para el prest de su partida, y reclutas de que deban encargarse.

§. 1. Del caudal que recibieren dexarán recibo al Tesorero de aquel Ejército, quien hará cargo al Regimiento; y á este se abonarán los sorteados que murieren en camino ó desertaren, precediendo la justificación correspondiente; y en la conducción se excusarán detenciones voluntarias, cuidando el Oficial de la partida de evitar cualquiera colusión y fraude.

LXIII. Desde el depósito hasta la entrega en el Regimiento se socorrerá diariamente á estos soldados por el Oficial que los conduzca con los referidos dos reales, y se alojarán como si marchasen con el Regimiento, sin permitir por pretexto alguno, que en los tránsitos se les encontre en éjrcitos, ni otra especie de prisiones; por el contrario encargo y mando, se les trate con el mayor cuidado: y si fuere tan desgraciado alguno que, antes de incorporarse en el Regimiento, desaerse, por el mero hecho quedará obligado irremisiblemente á servir por doble tiempo; pero después de incorporarse estará sujeto á la pena que señalan las leyes militares.

LXIV. Si en las marchas y conducción de estos soldados algún daño ó desórden se causare, serán responsables los Oficiales que van encargados de ellos, y deberán resarcirse, además del castigo que se executará según la calidad de la omisión ó falta en los mismos Oficiales.

De las licencias que han de dárse á los sorteados; su buen trato por los Oficiales, y gratificaciones de su servicio.

LXV. Concluido el primer año, que necesitan los sorteados para habituarse y habilitarse en el servicio militar, se les dará en el tiempo de paz á la tercera parte licencia por cuatro meses en la estación de sementera ó siega, socorridos con el importe de dos meses de pan y prest que se anticipará el Regimiento, para que puedan hacer el viaje con más comodidad, no obstante de llevar pasaporte con alojamiento.

§. único. Al sorteado que hiciere constar legítimamente ser precisa su asistencia en su pueblo para el arreglo de intereses propios, se le dará licencia en la misma forma que para el tiempo de siega ó sementera se previene en este artículo.

LXVI. Hago estrecho y particular encargo á todos los Oficiales militares, y á los Magistrados políticos también, para que traten á estos leales vasallos con la distinción correspondiente á la profesión honrosa de las armas, porque se precien de ella, y del mérito inmortal que se granjean los bravos defensores de la Religion y de la Patria.

LXVII. Al soldado que ascienda á cabo, y que por consecuencia se obliga á servir sin tiempo limitado, se le darán por una vez de cuenta de la gratificación del Regimiento sesenta reales para su mayor deencia, y cierto y velar al que ascendiere á sargento, de cuenta de la misma gratificación.

LXVIII. Al sorteados que cumpliere su tiempo, sea en Infantería, Caballería ó Dragones, se le dará sin dilación una honrada licencia, todos sus alcances de militia, el importe de dos meses de pan y prest, y dos tercios de la gratificación que hubiere devengado; y también se le dexará llevar el vestuario, según las reglas que el respectivo Inspector General diera.

De los premios y recomendación en favor de los soldados para empleos; y conservación del derecho de sangre para capellanías.

LXIX. Por Real decreto de 27 de Agosto de 787, Real orden de 13 de Abril y Real decreto de 25 de Septiembre de 799, (ley 4. tít 9.) se han prometido á los soldados, que sirvieren honorablemente por el
tiempo que señalan, varios empleos en mi Real Hacienda; y desde entonces se ha tenido cuenta de atender el mérito de los que siguen la carrera militar, para colocarlos en varios empleos de administración y recaudo de ella. Y por cuanto el soldado que sirvió con honradez a la Patria, es un ciudadano benemérito de ella, y digno de galardón con preferencia a los que permanecen en cuarto, mientras él expone su vida al frente del enemigo; quiero, que no solamente se observen desde hoy en adelante los expresados decretos, pero también que por todos los ramos sean atendidos, y se me propongan, con preferencia a otros, los soldados que sean a propósito para los empleos que vacaren en cada uno: y encargo a mis Secretarios de Estado y del Despacho, que en su Ministerio designen los empleos en que con desempeño del servicio privativamente se les pueda colocar.

LXX. También quiero, que los soldados en quienes recayeren, mientras estuvieran sirviendo, capellanías ó Beneficios de sangre, si quisieren entrar en el Estado eclesiástico, puedan solicitar su licencia para poder obtenerlos; la cual se les concederá, según lo que tengo declarado antes de ahora en Real resolución de 28 de Agosto de 1795; mandada guardar por otra de 17 de Septiembre de 1799, comunicada por el mi Consejo Real en 9 de Octubre del mismo año (Cep. Eiv. 10. lib. 1.) porque la milicia, lejos de privar al soldado de los derechos de sangre, los recomienda y ennoblece.

Dey establecimiento de las Juntas provinciales de agravios, sus facultades, y apelaciones al Consejo de la Guerra.

LXXI. La ignorancia, mala voluntad, contemplación y soborno podrían interponerse para viciar la exacta ejecución de esta ordenanza. Para reformar pues cualquier agraviio y castigar si hubiere algún desorden, mando, que en las capitales de provincia, según la distribución de Intendencias, se forme, como se ha usado hasta ahora desde la Real ordenanza del año de 1770, una Junta compuesta del Capitán ó Comandante General, donde le haya, del Intendente, y del Auditor de Guerra, sentándose por el orden que van aquí expresados en Junta de gobierno.

§. 1. En Navarra el Virey y Consejo de aquel Reyno continuarán en la comisión de entender en los negocios de sor- tre, por ser allí este método mas conveniente a mi servicio.

§. 2. En Viscaya formarán la Junta el Corregidor, y el Oficial que yo nombrare; en Guipúzcoa estará este conocimiento y comisión a cargo del Comandante General con el Corregidor de la Provincia: y en la de Alava entenderá el Oficial que yo destine, con el Diputado general; y me reservo nombrar el Asesor, el cual ha de entrar también en Junta, y ha de tener voto en ella.

§. 3. En Asturias la compondrán el Regente de mi Real Audiencia, y el Oficial que se destine; y en Santander, para el distrito de la diócesis, el Oficial que se nombrare, y el Alcalde mayor de la ciudad.

§. 4. En Andalucía y Reyno de Granada habrá dos Juntas; y presidirá la una el Capitán General de Andalucía, y la otra el de la costa de Granada: a cada una de las cuales diputará el Intendente del Exército de Andalucía un Comisario Ordinador de Guerra, que asista con voto decisivo: ambos Comisarios llevarán correspondencia con el Intendente, quien por su parte hará se les subministren los papeles y noticias que necesiten con la brevedad posible.

§. 5. En las Provincias subalternas de las de Exército, donde no resida Comandante ó Capitán General, compondrán la Junta el Intendente y Oficial que diputare y un Asesor que nombrará el Capitán ó Comandante General de la provincia.

LXXII. En estas Juntas se han de oír los recursos de los quejosos y agravados por las Justicias en los actos del sorteo; y también los que se dieren de la omisión, extorsiones, y cualquier otro desorden de las mismas Justicias y Escritanos, con que se haya defraudado el servicio ó vexado á mis vasallos; sobre todo lo cual recibirán informaciones sumarias, y oyendo de plano á los interesados, procederán las Juntas á declarar lo que sea justo, y á imponer multas y penas á los culpados, arreglándose á lo que va prevenido en la ordenanza.

§. 1. Las providencias de las Juntas no tendrán apelación en el efecto suspen-
sivo, como no sea cuanto á privación ó suspensión de oficio; pero de todas las definitivas, ó que tengan fuerza de tales, admitirán la apelación para ante el mi Consejo de la Guerra.

§ 2. El qual, conforme á lo establecido en los artículos 14 y 15 de su nueva planta (ley 7. tit. 5.), conocerá en sus Salas de los recursos que se interpongan de las providencias de las Juntas, determinándose en la de Gobierno, con preferencia á otros negocios, los que se traten por expediente, ó fueron consultivos, y los contenciosos entre partes en la Sala de Justicia; y le encargo, que se atenga precisamente para la decisión de unos y otros á lo literal de esta ordenanza, dexando á las Juntas expeditas sus facultades hasta que, dando providencia definitiva, ó que tenga fuerza de tal en los negocios, hayan acabado sus funciones.

§ 3. Pero ni en las Juntas provinciales ni en el mi Consejo de la Guerra se admitirán recursos sobre goce de nobleza, porque de estas cuestiones corresponde conocer á las Salas de Hijosdalgo y á otros Tribunales, según está declarado en las leyes; y á ellos quiero, que se remitan estas controversias, cuando los interesados no se hallaren en goce y actual posesión de la hidalguía, según el último estado, que es lo que se ha de atender únicamente, como en el § 1. del artículo XXXV. de esta ordenanza se declaró ya.

§ 4. También declaro acerca de los Tonsurados, que si los Jueces eclesiásticos se entrometieren indebidamente á conocer y proceder, amparando al que, según lo dispuesto en el § 2. del art. XXXV. no debe gozar del fuero, interrumpiendo á las Juntas ó Justicias su jurisdicción, á insistiendo en ello, después de haberles requerido con exhorto, y la justificación necesaria en el inserta de lo que resulte de los autos del sorteo, se use del recurso de fuerza en la Chancillería ó Audiencia donde corresponda, asumiendo mis Fiscales la defensa, sólo con que la Junta ó la Justicia les representen de oficio: pero si el Tonsurado fuere excluido indebidamente del sorteo, la queja de la exclusión se llevará á la Junta, y en su caso al mi Consejo de la Guerra, adonde podrá también acudir el Tonsurado por el mismo orden, si quisiere, en queja de la Justicia que le hubiese incluido en el sorteo contra el tenor de lo declarado en la ordenanza.

§ 5. Cuando por el mi Consejo, ó en otro cualquier caso se acordare libertad del sorteo á quien esté ya incorporado en Regimiento, se comunicará á la Junta provincial, porque esta es quien ha de entenderse con el Inspector, para que al tal se le licencie el servicio, y disponer su reemplazo lo mas prontamente que se pueda.

§ 6. Pero para evitar perjuicios, quiero que las Juntas dentro de veinte días precisos determinen los recursos que se hayan promovido sobre inclusión ó exclusión indebida de algún mozo, ó sobre no haberle oído la Justicia durante el juicio de excusiones; excusando en lo posible las Juntas diligencias y alegatos, decidiendo los recursos con los autos que hubiere remitido la Justicia, mientras se pueda sin agravio excusar otra actuación, y entre tanto se suspenderá la entrega al Regimiento del sorteados ó sorteados que tengan pendiente tal recurso; pero dada providencia por la Junta en el expresado término, inmediatamente se pondrá en ejecución, sin embargo de apelación ó recurso, cuanto á la entrega del que se declare por soldado.

De la continuación de reclutas voluntarias, y de las levas para facilitar el reemplazo del Ejército.

LXXIII. Ordeno, que continúen con actividad, como hasta aquí, las reclutas voluntarias para facilitar el reemplazo de mis Tropas, procurando sean de gentes honradas, no criminosas, y tales que puedan y deban participar del honor á que son acreedores los sorteados; con lo cual habrá menos reemplazos que pedir, y no padecerá el mérito y concepto que debe tener el servicio militar. También se usará del medio de las levas en capitales y pueblos de numeroso vecindario, para purgarles de gentes ociosas y baldías, observándose lo prevenido en la Real cédula de 7 de Mayo de 775 (ley 7. tit. 31. lib. 12.); pero del tal modo en la aplicación á las armas, que baxo mis banderas solamente militen el valor y la honradez, para mantener en vigor la principal fuerza de mi Exército.
LIBRO VI. TITULO VI.

De la observancia de las leyes y ordenanzas precedentes para el reemplazo del Ejército con derogación de las demás publicadas á este fin.

LXIV. He venido en aprobar esta nueva ordenanza comprensiva de los artículos precedentes. Y por cuanto en ella se contienen todas las reglas que quiero se observen en lo sucesivo en el reemplazo de mi Ejército, derogoy anulo, usando de mi poder Real en esta parte, las ordenanzas anteriores de 1770 (10), y 17 de Marzo de 1773, y las posteriores resoluciones que con ocasión de ellas se han expedido en diversos años para declaración de varias dudas, y otros qualesquier decretos y providencias generales ó particulares, aunque de ellas no se haga aquí mención, en tanto que sean contrarias á esta ordenanza, y quiero y mando, que solo se esté i ella, y observe en el primer reemplazo y de más sucesivos que ocurrieren, porque así lo exige mi servicio, y el interés de la causa pública del Reino.

LEY XV.

D. Carlos III. en Aranjuez por Real orden de 26 de Oct., y céd. del Cons. de 5 de Sept. de 1788.

Auxilio militar que ha de darse á las Justicias para la celebración de fiestas públicas.

Para la observancia de lo que se establece en el §. 6. tit. 2. del trat. 4. de las nuevas ordenanzas Militares; mandamos, que en las ciudades ó pueblos donde hubiere fiestas públicas de concurrencia con permiso ú autoridad de las Justicias, (to) Por la citada ordenanza de 3 de Noviembre de 1770, y 17 de Marzo de 1773, se declararon varias capítulos de la citada ordenanza. Y en 17 de Marzo (ant. 23. alt. 12) se expidió la adicional con 35 capítulos, en que se declararon varias excepciones y casos para la más fácil y equitativa proporción en las provincias. Por otras seis cédulas de 14 de Septiembre, 7, 8, 9 y 10 de Octubre, 28 de Noviembre de 1773, puestas por auto 30 de dicho título y libro, se declararon varios capítulos de la citada ordenanza. Y en 17 de Marzo (ant. 23. alt.) se expidió la adicional con 35 capítulos, en que se declararon varias excepciones y casos para la más fácil y exacta ejecución del alistamiento y sorteo, á que se agüaron en el mismo año y en el de 72 otras cédulas (antos 33, 34 y 35 alti) declaratorias de varios artículos de ambas ordenanzas.

LEY XVI.

El mismo por resol. 6 cons. del Cons. de 8 de Noviembre de 1773.

Modo de prestar el auxilio militar á la Jurisdicción eclesiástica, y otras privilegiadas.

Mando, que los Comandantes y demás Gofes militares, quando se les pida auxilio de Tropa, le den pronto á la Justicia Real ordinaria; y á las demás Jurisdicciones, excepto la de rentas Reales (12), debe darse, avisándolo antes al Juez Real ordinario.

LEY XVII.

El mismo por Real orden de 25 de Marzo, y cédula del Cons. de 25 de Abril de 1784.

No pueda prestarse el auxilio militar á personas particulares sin Real orden, ó la intervención de los Magistrados.

En las ordenanzas formadas para el régimen, disciplina, subordinación y ser...
Del servicio de la Marina; fuero y privilegios de sus matrículas.

LEY I.

D. Carlos IV, por Real dec. de 9 de Feb. ins. en céd. del Consejo de 8 de Marzo de 1793.

Fuero militar de los individuos de Marina; su privilegio exclusivo en la pesca, y límites del agua salada.

Las frecuentes representaciones que me han hecho los Intendentes de Marina, quando ha sido necesario convocar la Marina matriculada para el servicio de mis baxeles, y con especialidad en las provincias respectivas á los Departamentos de Cádiz y Ferrol, manifestándome la decadencia que se experimentaba en su número, movieron mi Real ánimo á inquirir los motivos que los originaban, para tratar del remedio. Hice examinar este punto por Ministros de mi confianza, y de la mayor integridad e instrucción en la materia y habiéndole executado con la madurez y pulso que exigía su importancia, me han expuesto, que á vista del vigor con que se fomentó este útilísimo ramo del Estado desde la publicación de mis ordenanzas navales del año de 1748, en que concedí para los que se matriculasen en el servicio de mi Real Armada jurisdicción privativa militar en el conocimiento de sus causas civiles y criminales, y el privilegio exclusivo de la pesca y matrículas.
vegación en quanto baña el agua salada, que también les acordé en el título 3. trat. 10. de la expresada ordenanza, solo puede atribuirse la decadencia de tan importante ramo á la derogación del expresado fuero y privilegio en muchos casos, conforme han prescripto varias cédulas, pragmáticas y Reales órdenes expedidas desde entonces; siguiéndose de ello, no solo frecuentes controversias entre los de dicho fuero y el Real ordinario, con grave perjuicio de los mismos individuos que sufren el dilatado arresto de tres, cuatro ó más años, interín se deciden las competencias, sino que al verse sujetos en los pueblos de sus domicilios á ámbos Juzgados, y convencidos ante el ordinario sobre deudas de menestrales y otras, constituyéndolo esta circunstancia de peor condición que los que no se alistan ni matriculan para mi Real servicio, á los cuales solo se les demanda ante el suyo natural, se han retraído y desanimado de tal forma, que segregados unos de la matrícula, é intentándolo otros, ha llegado á la decadencia que se nota esta importante Milicia del Estado, cuando mas se necesita su fomento, por el que ha tenido mi Armada desde entonces. Y desean- do yo atajar tan graves inconvenientes con la oportunidad que se requiere, atendiendo por quanto medios son posibles á los vasallos fieles, que tolerando las fatigas de la mar, están prontos á sacrificar sus vidas con abandono de sus propios domicilios é intereses en beneficio de mi Real Corona y Estado; y con el objeto de poner fin á las disputas de jurisdicción que embarazan tanto mis Tribunales con detrimento de la oportuna y recta administración de justicia; he venido en mandar, que se observe en toda su fuerza y vigor el art. 119. del tit. 3. trat. 10. de las ordenanzas generales de la Armada, que reiterando lo prevenido en el título 6. del tratado 4., concede el privilegio exclusivo de la pesca y navegación en la extensión del agua salada á los individuos matriculados; llevando á debido efecto mi resolución de 5. de Marzo de 1790 (ley 16. tit. 30. lib. 7.) sobre establecer los límites de esta con marcas ó mojones de término, conforme acuerden en cada partido los Jueces de Marina con los de la jurisdicción Real ordinaria, para evitar ulteriores competencias; y derogando todas las órdenes y concesiones que en contra del privilegio exclusivo de la navegación haya concedido en algunos casos particulares á los no matriculados; pues en adelante solo el que lo esté podrá navegar y ser partícipe de las utilidades del mar, conforme á lo prevenido en el referido art. 119. Y por lo tocante al fuero militar que goza la matrícula, quiero, que sea y se entienda comprehensivo de todos sus juicios civiles y criminales en que son demandados, ó se les fulminaren de oficio; exceptuando únicamente los de mayorazgos en posesión y propiedad, y particiones de herencias, como estas no provengan de disposiciones testamentarias de los matriculados que sus Jueces conozcan privativa y exclusivamente en aquellos con total inhibición de los demas, sin que en su razón pueda formarse ni admitirse competencia por Tribunal ni Juez alguno, bajo la prevención de que tomaré la mas severa providencia contra los que faltaren á esto: que se guarde inviolablemente lo referido sin embargo de lo prescripto en los artículos 2. 3. 4. y 5. tit. 2.; 24. 36. y 41. tit. 4. trat. 5. y 13. tit. 2. trat. 6. de las ordenanzas generales de la Armada, y el artículo 168. tit. 3. trat. 10. de la misma, y no obstante lo prevenido en las Reales cédulas de 16. de Septiembre y 26. de Octubre de 1784; 6. de Diciembre de 1785; 19. de Junio de 1788, y 11. de Noviembre de 1791 leyes 12. 13. 14. 15. y 16. tit. 11. lib. 10.) sobre desafuero en punto á deudas de menestrales, artesanos, criados, jornaleros y alquileres de casas, ú en otras cualesquiera relativas á asuntos civiles y criminales, ó bien sean leyes, pragmáticas, autos acordados y resoluciones contrarias á esta ni Real deliberación, anteriores ó posteriores á las citadas ordenanzas, que doy aquí por expresas, aunque de ellas no vaya hecha especial mención; las cuales, en caso necesario, de mi propia y cierta ciencia, usando de mi autoridad y Real poderío, derogo, anulo, y doy por de ningún valor y efecto en quanto á las enunciadas individuos de la marinaria y maestranza matriculada; ordenando como ordeno, que en lo sucesivo sea privativo de la jurisdicción de Marina el conocimiento de todas las causas civiles y criminales que por las referidas pragmáticas y cédulas estan y se hallan reservadas á la Real jurisdicción or-
ordinaria por de asuntos exceptuados; quedando en su fuerza y vigor las penas que se imponen por ellas, y demás disposiciones concernientes a la mas exacta observancia, para que se pongan y hagan poner en ejecución por los Ministros Subdelegados y cualesquiera Tribunales de Marina, en el caso ó casos de contravención a ellas la gente matriculada, y demás que gozan de su fuerro; por manera que sus propios Jueces, y no otros, sean los que conforme á Derecho y ordenanza entiendan en su cumplimiento; asegurándose así el principal fin a que se dirige lo dispositivo de dichas Reales resoluciones, que es mi voluntad subsistan en el modo y forma que va prescrito; como lo es igualmente, el que se tengan por fenecidas y terminadas cualesquiera competencias civiles ó criminales que estuvieren pendientes: y los Tribunales, ó Jueces con quienes se hayan formado, pasen desde luego sin réplica ni excusa alguna las diligencias, y autos originales que hubieren obra.do, á la jurisdicción de Marina, para que proceda a lo que hubiere lugar.

Y por quanto la misma decadencia se nota por la propia causa en la Tropa de los Batallones de Infantería de Marina, y Real Cuerpo de sus Brigadas de Artillería; quiero y mando, que se entienda para con ellas todo lo que va prescrito en este mi Real decreto, y otro de igual tenor que el Real decreto de 9 de Febrero de 1793 (ley anterior) sin interpretaciones violentas; y á fin de evitar controversias entre las Jurisdicciones ordinarias y de Marina sobre su cumplimiento, se declara, que es extensivo sin disputa á todos los individuos que estuvieren en actual servicio de la Armada en cualesquiera Cuerpos y clases, empleos ó ejercicios de Guerra, Ministerio y Mar; los empleados en las diferentes ocupaciones necesarias á la construcción, aparejo y armamento de los Reales bateles; la gente de mar, y los obreros de todos géneros que estuvieren matriculados en la extensión de todos mis dominios para servicio de ellos, que son los que gozan el fuero militar de Marina conforme al artículo primero, título segundo, tratado quinto de las antiguas ordenanzas generales de la Armada, que rigen todavía en esta parte; pero que no debe comprender á los asistentes de vi veros, pertrechos, municiones, hospitales, fábricas y otras cualesquiera cosas de Marina, pues estos por el art. 19. del mismo título solo gozan el fuero de ella, como sujetos á su jurisdicción en todo lo que mira á sus asientos, y diferencias que tuvieren con sus factores sobre contratación ó condición de los mismos, mas no en delitos que no tengan conexión con el asiento, ni tampoco en los pleitos que puedan tener con personas particulares, aunque sea sobre compras, conducciones ó otras materias relativas al asiento: que no admite la menor duda, que aun en los casos de policía y gobierno ha de entender la Jurisdicción de Marina contra reos de su fuero, pues en dicho decreto solamente se exceptuan los juicios sobre mayorazgos en posesión y propiedad, y partes de herencias que no provengan de disposiciones testamentarias de los mismos aforados, cuyos Jueces naturales deben conocer privativa y exclusivamente en todos los demás con absoluta inhibición de otro cualquiera, sin que en su razon pueda formarse ni admitirse competencia por Tribunal ni Juez alguno, se pena al que

LEY II.

El mismo por Real declaración comunicada por la via de Marina en orden de 5 de Noviembre de 1793.

Inteligencia y extensión de lo dispuesto en la ley anterior á favor de todos los individuos de la Armada.

Mando, que se observe inviolablemen te el Real decreto de 9 de Febrero de 1793 (ley anterior) sin interpretaciones violentas; y á fin de evitar controversias entre las Jurisdicciones ordinarias y de Marina sobre su cumplimiento, se declara, que es extensivo sin disputa á todos los individuos que estuvieren en actual servicio de la Armada en cualesquiera Cuerpos y clases, empleos ó ejercicios de Guerra, Ministerio y Mar; los empleados en las diferentes ocupaciones necesarias á la construcción, aparejo y armamento de los Reales bateles; la gente de mar, y los obreros de todos géneros que estuvieren matriculados en la extensión de todos mis dominios para servicio de ellos, que son los que gozan el fuero militar de Marina conforme al artículo primero, título segundo, tratado quinto de las antiguas ordenanzas generales de la Armada, que rigen todavía en esta parte; pero que no debe comprender á los asistentes de vi veros, pertrechos, municiones, hospitales, fábricas y otras cualesquiera cosas de Marina, pues estos por el art. 19. del mismo título solo gozan el fuero de ella, como sujetos á su jurisdicción en todo lo que mira á sus asientos, y diferencias que tuvieren con sus factores sobre contratación ó condición de los mismos, mas no en delitos que no tengan conexión con el asiento, ni tampoco en los pleitos que puedan tener con personas particulares, aunque sea sobre compras, conducciones ó otras materias relativas al asiento: que no admite la menor duda, que aun en los casos de policía y gobierno ha de entender la Jurisdicción de Marina contra reos de su fuero, pues en dicho decreto solamente se exceptuan los juicios sobre mayorazgos en posesión y propiedad, y partes de herencias que no provengan de disposiciones testamentarias de los mismos aforados, cuyos Jueces naturales deben conocer privativa y exclusivamente en todos los demás con absoluta inhibición de otro cualquiera, sin que en su razon pueda formarse ni admitirse competencia por Tribunal ni Juez alguno, se pena al que
faltare á esto, de que tomaré contra él la mas severa providencia, como lo tengo declarado en el propio decreto: que tampoco es dudable, que el privilegio del fuero debe alcanzar en cualquier tiempo, así á los individuos de mar como á los carpinteros de ribera, y calafates matriculados para servicio de la Armada, en toda la extension de mis dominios; pues el articulo 3a. del titulo 3º tratado de las fity íp f ordenanzas permite á los primeros, que después de haber hecho dos campañas con plaza en los Reales báseles, se apliquen sin perjuicio de su profesión de mar á otro qualquier oficio á arbitrio suyo, y por el 38. se declara, que los carpinteros de ribera y calafates deberán estar matriculados con igual formalidad y método que la gente de mar: que los que no deben ser comprendidos en la ampliación del privilegio determinada en dicho decreto (á menos de estar en actual servicio de la Marina en sus buques, arsenales ó fábricas) son los carpinteros de blanco, torneros, ateradores, toneleros, armeros, herreros, pintores, faroleros y fabricantes de lona, xárcia, betunes (a), &c. los cuales (como no están matriculados) no deben gozar el fuero de Marina sino en aquellos casos; y todos los delitos que hubiesen cometido los individuos que lo gozan, antes de haber sentado plaza en las Tropas de Marina, ó matriculándose en ella, sean juzgados por la Jurisdicción de que eran los reos cuando los perpetraron, para evitar que busquen dicho fuero como asilo de sus anteriores crímenes. (4)

LEY III.

El mismo en Madrid por la ordenanzas de las matriculas de mar de 14 de Agosto de 1802, por varios artíc. del tit. 1º

Creación del primer Gefe de Marina y Comandantes de Provincia; su jurisdicción y facultades.

Art. 1. Es mi voluntad que, según tengo resuelto por mi Real decreto de 25 de Abril de 1800, esten las matriculas de mar á la inmediata y única orden del Cuerpo militar de mi Armada naval; y mi Generalísimo de mar, como primer Gefe de Marina, lo es de los Tercios navales y de todas las matriculas, protector de sus derechos, y de los adelantamientos de que es susceptible este ramo tan importante al honor de mis Armas y bien de mis Estados; por tanto, debiendo tener comunicadas quantas gracias se hubiesen concedido por mí ó mis antecesores, ó se concediesen por mis sucesores á beneficio de la Marinería, con especialidad en los puntos de pesca y navegación, formando expediente para que conste en su despacho, y prevenga de ello á las Capitanías Generales de los Departamentos; y entendiéndose mi Generalísimo de mar de lo que pueda inducir al progreso, ó causar el arraso de los dos puntos denominados, tomará todas las medidas que juzgare convenientes á promoverlos, á cuyo fin comisionará, si lo creyese conveniente, personas de su confianza, y capaces de indagar con exactitud, y de informar con seguridad en estos asuntos tan interesantes.

2 En la comprensión de cada Departamento tendrá su Capitan General, como substituto del primer Gefe de mi Armada naval, toda la autoridad sobre las clases de matriculas de mar; pero en el atento de sus atenciones establezco en cada capital de Departamento un Comandante principal, que reúna la dirección y gobierno de las matriculas de su extensión, siendo único conducto por donde en todo asunto de oficio, de qualquier clase que se, se enrienda con los Geefis de Marina de las provincias el Capitán General, y al contrario; con sola la excepción en el caso de recurso contra el Comandante principal: este hará obedecer todas las órdenes que le comunicare aquel Gefe ó el Generalísimo, y cuidará por sí de celar el cumplimiento de esta ordenanza, y de disponer con arreglo á ella cuanto ocurriere y se le consultare de las provincias.
4. Aunque el Comandante principal es un Gefe de toda la matrícula del Departamento en quanto fuere conducte á su gobierno y manejo, como subalterno inmediato del Capitán General en este ramo, no tendrá autoridad judicial; y así las causas de esta naturaleza civiles ó criminales por vía de apelación, ó convocadas por el Capitán General, deben verse y juzgarse en su Tribunal, del que solo podrá apelarse á mi Supremo Consejo de Guerra.

19. Los Comandantes de las provincias ó partidos regentan en la comprehensión de su mando la jurisdicción de Marina, tanto gobernativa como judicial, dimanada del Capitán General; y así serán vocales de la Junta de Propios, y miembros de la de Sanidad, como Geses de los Capitanes de puerto, los que ejercerán todas las funciones de sus empleos en calidad de subalternos suyos, asistiendo á las Juntas expresadas cuando no lo execute aquel Gefe; los que estarán obligados á representar al Comandante principal en caso de recurso de agravió, ó de menor cabo de mi servicio ó del Pueblo, para que aquel Gefe disponga por si lo conveniente; ó consultará para la resolución del caso al Capitán General, si no estuviere terminantemente decidido por ordenanza, ó embebido en ella.

25. Para que los Comandantes de las provincias puedan determinar en justicia los pleitos, y demás negocios criminales ó contenciosos pertenecientes al Juzgado de Marina, habrá en cada capital de ellas un Letrado, libre de todo empleo gobernativo, ó de cualquier otro superior carácter, á quien, en virtud del informe y propuesta que al efecto habrá hecho el Comandante principal al Capitán General, y este deberá hacerme por medio del Generalísimo como Gefe superior de mi Armada, mandase yo expedir el correspondiente título de Auditor de Marina, á fin de que en calidad de Asesor del Comandante de la provincia exerza y desempeñe en ellas las funciones que le son propias. También nombrarán los Capitanes Generales de los Departamentos, á propuesta de los Comandantes principales, un Escrivano legalmente habilitado, de capacidad y acreditada conducta para el despacho de todos los asuntos de su oficio que ocurran por lo tocante á Marina en cada cabeza de partido ó de provincia.

8. Para los distritos nombrará el Comandante de la provincia, con noticia del Comandante principal y aprobación del Capitán General del Departamento, un Abogado integro y hábil de los establecidos en el pueblo, con quien el Ayudante respectivo pueda asesorarse para las providencias y actuaciones que se ofrezcan; y habilitará del mismo modo á un Escrivano de inteligencia é integridad, que se encargue de las diligencias de su oficio. Uno y otro gozarán del fuero de Marina, y emolumentos de arancel, pero sin sueldo alguno; en la inteligencia de que el buen desempeño de estos encargos les servirá de mérito para aspirar á la Auditoría ó Escrivandía de la provincia.

31. Los Comandantes militares de Marina, cada uno en la extension de la provincia de su destino, serán Jueces privativos de todos los individuos que gocen su fuero, y no se hallen en servicio activo; y han de juzgarse ante ellos en primera instancia todas sus causas, así civiles como criminales, que no sean de las exceptuadas por expresa declaración mia que esté en su fuerza, con inhibición absoluta de otros Jueces, que no deberán mezclarse en las cosas ni con los individuos de Marina. Y por cuanto conviene evitar todo lo posible los pleitos, y que las diferencias entre la gente de mar se ajusten en la forma posible por juicios verbales; mando á los Comandantes militares, que siendo adaptable á las circunstancias de las causas sin detrimento de la justicia, procedan por esta via sumaria económica y sin formalidad de juicio. Aun siendo indispensable el método contencioso, y recibidas auténtica y formalmente informaciones para resolver en justicia con presencia de pruebas y alegatos; es mi voluntad, que antes que las causas lleguen á empeñarse en la necesidad de seguirse por términos legales, procuren los Comandantes serenarlas y desvanecerlas, consultando a los individuos de Marina y a sus patronos, con la finalidad de llegar á resolverlas sin necesidad de recurrir á los medios formales de la justicia, y lograrlo por medio de reglas de conciliación y amistad, prácticas en las que el buen desempeño de estos encargos les servirá de mérito para aspirar á la Auditoría.
vocando á las partes á presencia de Au-
dor y Escribano, para persuadirles de sus
ventajas en una amigable composicion, lo
que ha de constar en autos, concurren-
do con eficacia á que no prevalezcan las
enemistades y discordias; y asi no se da-
rá curso á segundo pedido en causas
transmibles, sin constar por testimonio
estar efectuadas las prevenciones ances-
dentes; de cuya omision se hará un gra-
ve cargo al Escribano y al Audi
tor.

32 En las causas de pena de la vida,
pronunciada la sentencia por los Coman-
dantes de las provincias, se remitirán los
autos al Capitán General del Departamen-
to, para que, reconocidos e informados
por aquel Tribunal, se remitan al Supre-
mo Consejo de la Guerra para mi de-
cision.

33 Después de sentenciada una causa
por el Comandante militar de la provin-
cia, podrá alguna de las partes interpo-
ner apelación ante el Capitán General del
Departamento, quien en tal caso, y siem-
pre que lo tuviere por conveniente, avo-
cará á sí todas las causas, cuyos autos de-
berán remitirle inmediatamente los Co-
mandantes de las provincias en el estado
en que se hallaren: de las sentencias del
Capitán General podrá por último recur-
sar la providencia correspondiente.

34 En las causas y casos no preveni-
dos en mis ordenanzas de Marina, ó no
explicados en órdenes posteriores que ha-
yan servido de aclaración á dudas ocur-
rudas, se gobernarán los Comandantes y
sus Asesores por las leyes y ordenanzas
del Reyuno, y las municipales según loa-
ble costumbre de cada pais, así en ma-
terias civiles como criminales; observan-
do la practica de que los Asesores en sus
pareceres expresan las ordenanzas ó leyes
en que los fundaren, y las razones de
congruencia en los casos que se ventilen.

37 Siendo uno de los privilegios de
la matricula el depender únicamente de
la jurisdiccion de Marina, cuidarán los
Comandantes de las provincias y Ayudan-
dantes de los distritos de la policia de
las matrículas; prescribiéndoles reglas que
consupran á su union y buena armonía,
y á que no deroguen las establecidas en
los lugares de su residencia por los Go-
bernadores ó Justicias, pues como parte
de su vecindario han de estar sujetos á ellas, en tanto que no se opongan á sus
privilegios; y las Justicias podrán pren-
der á los contraventores, y en casos exe-
cutivos, á los que gocen el fuero de Ma-
rina, entregándolos inmediatamente en
ámbos casos á su Comandante con docu-
mento formal sobre la causa del arresto,
para que se proceda con esta noticia por
sus Jueces naturales á las diligencias con-
siguientes hasta la terminacion del juicio.

38 Por evitar las dudas y competen-
cias embarazosas que pueden originarse
en la calificacion ó aplicacion de los ca-
sos exceptuados, declaro, que sobre desa-
fuero ha de tener toda su fuerza y vig-
gr mi Real decreto de 9 de Febrero
de 1793 (ley 1.), con las solas excepciones
expresadas en mi Real decreto de 30 de
Abril de 1795, de mi Real orden de 21
de Mayo del mismo ano, y 2 de Enero
de 1801 (leyes 22 y 25. tit. 4.) de
todo lo que se incluye copia para su
mayor notoriedad y mas cabal observa-
vancia.

39 En cualquiera otro caso que sea,
no ha de tener lugar el desafuero, mien-
tras no se verifique y compruebe la com-
plicidad por aprehension real del delin-
quente en el mismo hecho, ó por prue-
bas juridicas que lo manifiesten; y que
mientras la complicidad estuviera sola-
namente indicada, se mantendran los de-
linquentes presos á las órdenes de sus Ge-
fes naturales, que responderán de su se-
uridad, y luego que esté justificado el
delito, los entregarán de buena fe; con
los quals el Juez, á quien corresponda el
conocimiento de la causa, procederá á su
conducción con la brevedad posible; cu-
yo método ha de ser reciproco, y comp-
rehensivo en todo género de casos y
jurisdicciones; con lo que, y con ent-
tregarse reciprocamente los presos cuando
no ocurra motivo de desafuero, como
lo mando, resultará no haber competen-

40 Los Gejes militares de las matriculas se valdrán para prisión de sus dependientes de las cárceles del pueblo, a cuyas Justicias manden se las franqueen sin dificultad, y custodien con igual responsabilidad que los entregados por las mismas Justicias; con las cuales acordarán aquellos Gejes los derechos que hubieren de pagar de carcelaje, disminuyendo cuanto fuere dable los ordinarios en beneficio de los matriculados: y para excusarles aquel gasto por causas leves con necesidad de poco tiempo de arresto, tendrán los Comandantes de Provincia y Ayudantes de distritos un cepo en la casa que sirva de quartel á la Tropa de Marina, al haber, ó en la de su morada, para asegurar á aquellos individuos de su jurisdicción cuya prisión no deberá exceder de veinte y quatro horas.

41 Las Justicias de todos los pueblos, en los que hubiese Gejes militares de matricula tendrán advertido al pregonero, que siempre que aquellos Gejes lo necesiten, y le mandasen publicar algún bando, lo practique inmediatamente: debiendo en todo conservarse la mejor armonía entre la jurisdicción de Marina con las demás; practicándola aun en asuntos de oficio con la urbanidad y decoro que corresponda al suyo propio, y al de las personas á quienes se dirigen; procediendo con aquella buena fe y correspondencia que exige el común interés de mi servicio, prestando mutualmente todo el auxilio que impartieren; pena de incurrir en mi indignación el que así no lo executa, y de experimentar el severo castigo que fuere correspondiente.

42 Son Jueces en primera instancia los Comandantes de las provincias en los pleitos ó diferencias que resultaren entre los cargadores propietarios de las embarcaciones con patrones y marineros de su dotación; pero no en las causas ó pretensiones de los interesados entre sí, quando no fueren matriculados, sobre partición de ganancias, ó otros asuntos que resulten del comercio; y no tengan por su principal objeto el de la navegación; pues las causas de cualquier especie que sean, versándose con matriculados, corresponden al Juzgado de Marina, ante cuyos Gejes militares han de presentarse todas las quejas ó pretensiones contra sus dependientes, para que se satisfagan en justicia: pertenecerá al mismo Juzgado de Marina el conocimiento de los delitos, que de cualquier especie y por cualquier individuo se cometieren á bordo de los buques mercantes españoles, sean de la clase que fuesen, así en alta mar como en las costas ó puertos, no siendo de los exceptuados, según lo prevenido en el artículo 38.

L E Y IV.

El mismo en la dicha orden tit. 3. art. 3 y 10, y tit. 7. art. 4.

Establecimiento de las matriculas de mar; calidades, alistamiento, y servicio de sus individuos.

Art. 1. En todos los pueblos en que se halla establecida la matricula de mar ha de continuarse bajo las reglas que prescriba esta ordenanza, para que así se asegure el buen servicio de mis arsenales, y de los baxeles de mi Armada naval.

2 Lejos de usar de mi autoridad Soberrana para compeler á nadie á matricularse, desto á todo vasallo mío en entera libertad de hacerlo ó de excusarlo: pero como ningún hombre de mar ha de ocuparse en pesca, navegación ni otra industria de mar, sino los que esten alistados en la matrícula, deberá practicarlo todo el que se aplicare al ejercicio de marinero; sin cuya circunstancia únicamente se permitirá á los jóvenes menores de diez y ocho años emplearse en la pesca y navegación costera en barcos del pueblo de su naturaleza ó domicilio, sin goce del fuero de Marina los que no fueren hijos de matriculados: debiendo unos y otros, para disfrutar esta concesión, tener papeleta del Comandante de la provincia ó del Ayuntamiento del distrito, en que conste la filiación y el permiso, con la obligación de refrendarla anualmente hasta que cumplan aquella edad.

3 Todo hombre honrado, de cualquiera profesión que sea, y no sirva de tacha á la matrícula, podrá alistarse en ella, donde mas le conviniera, desde la edad de diez y ocho á quarenta y cinco
años, reconociéndote por Facultativo a
presencia del Géntile de la matrícula, tener la
robustez necesaria para servir con utilidad
en mis báseles, á que no se destinaran
hasta haber cumplido los veinte; con fa-
cultad de ejercer su anterior oficio, ó em-
prender de nuevo el que les acomodase
después de matriculados, en haciendo dos
campañas.
Para que nadie pueda defraudar á
los matriculados de sus privilegios, ob-
tendrá cada uno del Comandante de su
partido una cédula impresa, con los cla-
rros convenientes para llenarse con su ü-
liacion y clase (documento á que presta-
rán fe todas las jurisdicciones, sin el qual
será tenido por desertor to d o  m atriculado
fuera de su m atricula) , y se renovará
anualmente para que sea válido, recogien-
do y borrando la firma de los del año an-
terior; no usando de esta precaución con
los inhábiles, patrones y veteranos, cu-
yas cédulas, solo en el caso de inutilizar-
se ó perderse, se renovarán.
Art. 4 tit. Desde los veinte y uno
hasta los quenta y cinco años de edad po-
drán ser recibidos en la matricula de m ies-
tranza sus individuos, que en el becho es-
tarán obligados á servir en mis arsenales
y  h u e le s , quando fuesen convocados al
efecto, con el goce deí jornal que gradua-
sese el Ingeniero Com anante según la in-
teligencia y actividad del internado, y el
precio de lo que pagasen los particulares
en sus o b ra s; observándose en so alter-
nativa de servicio un m étodo semejante
al prescripto para la gente de m a r, g o-
zando el fuero de Marina en toda su am-
plitud; á cu yo fin obtendrán cédula del
Com andante del p a rtid o , en que conste
su m atricula, para que nadie les dispute
los privilegios del fu e ro; pero n o podrán
pescar ni n avegar, sin sujetarse al s e rv id o
de campaña en calidad de m arineros; ap li-
cación que se procurará fomentar en las
provincias por la ventaja que de ellas
resulta á mis báezes y á los de mis va-
sallos: en inteligencia de que si se ofre-
ciese trabajo de maestranza á bordo del
baxel en que hubiere individuo de ella
con plaza de marinero, podrá trabajar de
su oficio, ganando en dicho caso medio
jornal sobre su sueldo; pudiendo ejercer
sus oficios de maestranza en todos mis
dominios, tomar partido de tales en las
embarcaciones mercantes, en las que no
serán admitidos sin ser matriculados, y
siendo árbitros de mudar de domicilio, ó separarse enteramente del gremio, quan-
do no esten en mi servicio o convocados
para el.
LEY V.
El mismo en la dicha orden, tit. 3, art. 1, 4, 5, 15
y 16, y art. 9, tit. 13.
Formación de los Tercios navales en los tres
Departamentos de Marina; su analogía
con los Cuerpos militares; y jurisdicción
de los Comandantes de provincias
y partidos.
Art. 1. Toda la gente de mar de las
costas de la península, alistada para el ser-
vicio de mis bázeles y arsenales, formará
un Cuerpo militar, conforme á los fines
de su instituto y fuero que les está conce-
dido; al qual se deberá dar el nombre de
Tercios navales por la situación de los
Departamentos: tomarán el título de Ter-
cios navales de Levante las matrículas que
corresponden al Departamento de Carta-
gen, Tercios navales de Poniente las de
Cádiz, y Tercios navales del Norte las del
Departamento del Ferrol. (9)
4 La reunión de todos los T rozos que
compusieren los pueblos comprendidos
en los límites de cada una de las provin-
cias de Marina, según se consideran divi-
didas para el uso de su jurisdicción, for-
marán los partidos, y el agregado de es-
tos compondrá los Tercios; de modo que
el Tercio de cada capital se reputará co-
mo un Regimiento de Milicias navales, sus partidos como otros tantos Batalle-
nos, y los Trozos como las Compañías.
5 Supuestas esta división y subdivisión en Trozos, Partidos y Tercios para el
mejor órden y gobierno de la marinería alistada, se ha de entender, que el Co-
mandante de un Tercio es el Coronel ó Gefe principal de toda la gente de que con-
sta; y los Comandantes particulares de los partidos unos Gfes subalternos
suyos, los cuales deberán darle parte de todas las ocurrencias, y obedecer sus ór-
denes sobre el gobierno, régimen y policía de dichos Cuerpos: la misma depen-
dencia tendrán los Ayudantes de los distritos respecto á los Comandantes de su
partido.
15 Los Ayudantes de los distritos en que se dividirán las provincias ó partidos,
exercerán en ellos la jurisdicción militar de Marina al tenor de lo prevenido en este
tratado; y tendrán el mando, gobierno y dirección de toda la gente de mar y
maestranza bajo las órdenes de sus respectivos Comandantes, que obedecerán en
todo, dándoseles puntual noticia de las novedades que ocurran en los asuntos de
su encargo; y serán vocales de la Junta de Propios en el pueblo de su resi-
dencia.
16 Los Comandantes de las provincias ó partidos tendrán el mando de la
jurisdicción en los límites de su territorio, igualmente que el de todos los Tro-
zos, y demás clases que corresponden al alistamiento, con sujeción al Comandan-
te del Tercio de que dependan; cuyas órdenes obedecerán en las materias relativas
al régimen y gobierno de la gente de mar, y no en lo correspondiente al ejercicio de la jurisdicción sobre otros asuntos, en los cuales se entenderán directamente con el Comandante principal.
Art. 7. tit. 13. Una de las principales atenciones de los Comandantes de provin-
cia y Ayudantes de distrito ha de ser la constante obligación de examinar con par-
ticular esmero, si á los matriculados se les guardan y cumplen exactamente todos los fueros y privilegios que por mí y por mis antecesores les están declarados; así con respecto á sus personas, en calidad de dependientes de la jurisdicción militar de Marina, como con referencia a su profe-
sión en las extensiones y franquicias con-
cedidas á beneficio de la navegación y pesca nacional, cuyo lucro ha de refundirse enteramente en las matriculas: y de cualquier contravención que en perjuicio de dichas regalías pudiere haber introduci-
dido en algunos pueblos el abandono y el abuso, darán cuenta al Comandante
de su Tercio para noticia del principal, á fin de que ocurra á su remedio en el
modo más eficaz: quedando responsables los mismos Comandantes de las más le-
ves faltas que se noturen en sus provincias contra esta esencial prerogativa de los matriculados.
LEY VI.
El mismo en la dicha orden, tit. 4. art. 1.° hasta 9, 39, 41, 43 y 47.
Servicio de los matriculados en los baxeles y arsenales Reales, con declaración de las personas estafas.
Art. 1 Siendo igual y común en todos los individuos de los Tercios navales la
obligación de acudir al servicio de sus baxeles y arsenales, según los armamentos
que ocurran, se guardará entre ellos una escala de exacta alternativa, que á nadie
exima ni rezague en el cumplimiento de esta obligación mas de lo que le corres-
ponda, según la equidad con que debe distribuirse.
2 A este fin se distribuirá por mitad toda la marinería de cada Tercio bajo la
instrucción de su Comandante en dos Brigadas de campaña, y cada Brigada en tres
partes iguales á cortísima diferencia, que se denominarán Divisiones, las que se
compondrán de los Trozos que les cupiese; debiendo á la Brigada primera apli-
carse todos los Trozos de mas impares, y los de pares á la segunda, á fin de que
no correspondan por casualidad á todos los Trozos de un pueblo salir únicamente á
campaña en los armamentos ordinarios; cuyo arreglo se noticiará al Comandante
principal por el de cada Tercio, y siempre avisarán mensualmente las novedades en esta parte con las mandadas en el ar-
tículo 30. del tit. 3.
3 Las dos Brigadas de cada Tercio al-
ternarán anual y uniformemente en la obli-
gación de proveer la gente necesaria para el servicio ordinario de campaña, rempla-
czando las baxas, y haciendo las remesas de aumento que se pidieren en el mismo año;
y como es regular que no se emplee en los armamentos comunes la mitad de la marinería, cada Brigada establecerá la alternativa particular entre sus Divisiones; de modo que si este año hubiese estado de servicio la División primera de la primera Brigada, de la que hubiesen quedado algunos individuos sin ir á campaña, deberá estar en embargo para reemplazos en el mismo año el resto de la primera División, y la segunda de la primera Brigada, y estar también embargada para el año siguiente la primera División de la segunda Brigada; en inteligencia de que ha de procurarse con todo esmero, que no vaya á campaña una División, sin haberlo verificado los individuos de la anterior, y en su órden, para que sea mas exacta y menos onerosa la alternativa. El embargo de un año para otro se reduce á que sus matriculados solo puedan viajar á puertos de mis dominios en Europa en tiempo proporcionado á que no hagan falta á su convocatoria; pero los embargados para reemplazos en el mismo año no podrán viajar á puertos fuera de su Departamento.

4 Para que la fuerza de las Brigadas quede bien equilibrada, deben estar los Trózos, de que cuidarán los Comandantes de los Tercios y los de los partidos; procurando tambien, que los padres, hijos y hermanos no se incluyan en un mismo Trozo, ni en los de número semejantes en la calidad de pares ó impares, con la mira de evitar, que se vean precisados á marchar juntos á campaña ordinaria, dexando abandonada su casa; y no solo ha de procurarse que los Trózos guarden entre sí la igualdad posible, sino que también se arreglarán de modo que haya una justa y conveniente proporción entre las clases de artilleros de mar y marineros; por cuyo medio se logrará la misma ventaja en las Brigadas y Divisiones, y resultará también para las convocatorias de la gente que se remita al servicio.

6 Cuando la diferencia irremediable en la fuerza de los Trózos no pudiese equilibrar convenientemente las de las Brigadas, se dividirán aquellos por mitad, formándose dos de uno, ó en otra forma, para arreglar en quanto sea dable la igualdad mandada, y facilitar el órden de alternativa que debe llevarse entre las matrículas. Los Comandantes de los partidos y los de los Tercios deberán hacer por si este arreglo, con conocimiento de los Trózos que hubiese en cada partido, y de la gente de que consten.

6 No habiendo necesidad de formar listas nominales de los sugetos de cada Brigada, sino de los Trózos que comprende ella, con expresion de las Divisiones á que corresponden, es consiguiente, para evitar fraudes y embargos en la escala de alternativa, que por ningún motivo se pasen los matriculados de unos Trózos á otros, luego que se hubieren arreglado; y si ocurriese alguna causa gravísima, no se hará sin providencia expresa del Comandante del Tercio respectivo, y noticia del Comandante principal.

7 Con arreglo al número de bateau armados, 6 que hayan de armarse, y á la existencia de marinería que hubiese en el deposito del arsenal, formará el Capitán General del Departamento el cómputo de la que debe congregarse; y en consecuencia dará la órden correspondiente en principio del mes de Enero al Comandante principal de los Tercios, á fin de que disponga la convocatoria de los matriculados para campaña, la cual pasará sin tardanza á los Comandantes particulares de los Tercios, con las advertencias e instrucciones que tuviese por conveniente comunicarles para el mejor cumplimiento de lo mandado.

8 En virtud de este aviso arreglarán los Comandantes de los Tercios y partidos sus providencias para el llamamiento de aquellos matriculados, á quien por el órden de su escala correspondiese pasar al servicio; fijando á este fin carteles en los parages acostumbrados, con relación de los convocados, y comunicando también la órden á los Directores de los gremios, probombes y cabos, para que contribuyan por su parte en el modo posible á la presentación de los comprendidos, á fin de evitar perjuicios á los demás, y el retardo que podría resultar en la expedicion de licencias á los que se hallasen en campaña. Con el propio objeto pasarán igualmente los avisos que crean oportunos á los Comandantes de los partidos, para que amonesten y compelán á la marinería forastera, que se halle en los límites de su comprehensión, y sea de la llamada, é que se restituya sin tardanza á sus respectivos pueblos, y se avise la re-
unión de los que hayan de venir al servicio.

9 El Comandante de cada partido se informará exactamente de la marinera que se restituya á la capital y distritos de su comprensión, y practicará las diligencias más eficaces, para que no lo retarden ó dexen de cumplir lo que matriculados que se hallasen fuera de la provincia con legítimo permiso; igualmente que para investigar el paradero de los faltos, y verificar su aprehensión y envío al Departamento de todos los remisos, los cuales quedarán sujetos á la corrección ó pena que merezca su falta.

39 No se incluirá en el repartimiento ó convocatoria al hijo único de un padre que constare estar destinado á campaña, y fuese dudoso su regreso en el mismo año; ni al padre que tuviese un hijo en el propio caso: igual excepción gozará el hijo soltero de viuda que tuviese otro hermano en campaña, y proveyése á la subsistencia de su madre, extendiéndose igual excepción á cualquier otro, cuya ausencia por circunstancias raras exponga en notorio riesgo su honra ó hacienda, y que no tenga medios para verificar su permuta; la que se admitirá al matriculado á quien toque la vez de pasar al servicio, y tenga razones graves para solicitarla. En todos estos casos consultará á los Ayudantes de los distritos el Comandante del partido los medios expresados, seguridad de ellos, y personas en quienes concurran, para que dando cuenta al Comandante del Tercio, pueda providenciar lo conveniente, y noticiero al principal del Departamento para su gobierno; quedando sin el concurso de todas estas prevenciones invalidada toda excepción ó permuta; la que, aun en caso de realizarse, será con otro individuo de la misma matrícula, quien quedará relevado en su turno, reemplazándole aquel por quien se permutó: todo lo que deberá anotarse en los asientos respectivos, enterando á los interesados, de que contraen cada uno en su lugar las mismas obligaciones, y se sujeten á las propias penas que aquel á quien sustituye.

41 Los alegatos para excepción ó permuta deberán hacerse con tiempo suficiente anterior á la convocatoria, sin aguardar al momento de hacerse la remesa de marinera para campaña; y los que tal practicaren, serán desatendidos en el hecho mismo de su retardación, y se enviarán al Departamento, á no ser que hayan ocurrido recientemente motivos muy graves y notorios para ser eximidos; de todos los que los Comandantes militares de los partidos pasarán á los de su Tercio relación, que exprese los que, tocándole la campaña, hubiesen dexado de hacerla, ya por ausencia inocente ó culpada, y sin tener excepción legítima, circunstanciando los hechos con informe del sujeto, según conste de su asiento, y del conocimiento personal; y los Comandantes particulares de los Tercios darán estas noticias por un resumen general al principal del Departamento.

42 Por campaña de mar se entiende el servicio de un año entero á bordo de los baxeles de mi Armada, en cualquier destino ó comisión en que se hallaren, ó bien en los depósitos de arsenales para las faenas marineras que en ellos ocurran, y proveer los reemplazos en los armamentos; bien que en beneficio de los matriculados los exoneren de ser llamados para el servicio ordinario de arsenales, que se hará por peones marineros á jornal.

47 Para proveer la clase de grumetes, en los buques que se arman en tiempo de paz, se admitirá con preferencia á los matriculados voluntariamente (sin perjuicio de su prerrogativa) quisiésen servirla, admitiéndose también voluntarios no matriculados, unos y otros con el enganche que señala el art. 38. de este título (á saber, la paga de un mes en tiempo de paz, y de tres en tiempo de guerra) y no bastando a cubrir el número necesario, se completará con gente de leva honrada: y en los armamientos para guerra proveerá dicha clase de grumetes el Gobierno, por iguales medios de que se valga para reemplazar los Cuerpos de Infantería del Ejército.

LEY VII.

El mismo por la dicha ordenanza tit. 4. art. 1, 2, 9 y 18, y art. 8. tit. 8.

Fuero de Marina que deben gozar todos los individuos matriculados.

Art. 1. Todo individuo matriculado, de cualquiera clase que fuere, y quantos se emplearen ó dependieren de los Juzgados
de Marina en sus partidos ó provincias, y los escribientes que se ocuparen en los despachos de todas las Comandancias de este ramo, han de gozar de su fuero militar; á cuya jurisdicción quedarán afectos, é independientes de toda otra, así en causas civiles como criminales, fuera de aquellas que se hubieren declarado exceptuadas; extendiéndose este fuero al punto de testamentos, con los mismos privilegios que tengo declarados á todos los Militares, otorgándoles hallándose en campaña, ó estando en sus casas fuera de tal servicio, y aun sin disfrutar sueldo alguno de mi Erario. (Véanse los leyes 7 y 8, art. 18. lb. 70.)

2 Por tanto siempre que falleciere algun matriculado, ó individuo dependiente del Juzgado de Marina, deberán conocer los Comandantes de los partidos con sus Auditores en los autos de inventario de muebles, dinero y alhajas y sus particiones; pero en lo perteneciente á posesiones raíces, ó á otros bienes de mayor rango, deberá conocer privativamente la Jurisdicción ordinaria.

9 A los delitos ó causas anteriores á la matriculación no alcanza el fuero de Marina, circunstancia que se les hará entender en el acto de alistarse; y aunque los matriculados tengan sujeción á las providencias de buen gobierno de los pueblos, ha de ser baxo de la inmediata y única dependencia de los Gefs militares de la matrícula, midiendo solamente las Justicias prender á los contraventores, para entregarlos inmediatamente á sus Gefs sin necesidad de oficios, cuando no lo merezcan la importancia del caso; á fin de que por los mismos Gefs sufran la pena que hayan merecido, siendo únicos Jueces que pueden imponerla.

18 Cuando advirtiese algun Gefe militar de matriculados, que otra Jurisdicción interrumpe el curso de la suya, defraudando el fuero de los matriculados, ó alla nándolo indebidamente, procurará por medios amistosos convencer de su derecho al que lo desconoce, y no empeñarse en competencia, hasta que haya visto ilusorios los medios que podrían evitarla; y entonces oficiará, con la moderación que corresponde al que funda toda la fuerza de su razonamiento en la razón que le asiste, y en el buen modo de producirla; y si todo esto no fuere suficiente á que ceda de su empeño el otro Juez, dará parte inmediatamente al Comandante General, para que, haciéndolo este presente al Capitan General del Departamento, se hagan por éste los recursos debidos á sostener mis órdenes, en que está cimentada su jurisdicción; acudiendo, si no fuere dable de otro modo, al superior Gefe de mi Armada, para que decida, ó me consulte lo conveniente.

Art. 8. tit. 8. Así como gozarán del fuero militar los hijos de los matriculados, que antes de la edad competente para alistarse, se empleen en el ejercicio de la mar, tendrán igual privilegio, si se aplicasen en ese tiempo, en que no pueden matricularse, al estudio de la Náutica en las Escuelas establecidas.

L E Y V I I I .

El mismo en la dicha orden tit. 5. art. 5, 6 y 8.

Extensiones de los matriculados y dependientes del fuero de Marina.

Art. 5. Declaro, que los matriculados y demás dependientes del fuero de Marina estén libres de todo sorteo para cualquiera clase de mi servicio, y también del repartimiento de boletas para el alojamiento de mis Tropas, de que deben estar exceptuadas las casas que ocupan los matriculados, sus mujeres y sus familias que estén á sus expensas; y hasta las de las viudas que no hubieren salido de este estado: y solo en los casos urgentes, en que se hallaren en este punto las demás clases privilegiadas, podrá hacerse uso de las casas de los matriculados, debiendo en estas ocasiones forzadas acordarse la distribución de las boletas con el Gefe de la matrícula.

6 También estarán exentos los matriculados de las demás cargas concejiles, como bagajes, depósitos, tutelas, mayoro- dias y oficios públicos; pero estarán sujetos como las demás vecinos de los pueblos á los tributos, derechos y demás contribuciones establecidas; en que deberán intervenir sus Gefs militares para el repartimiento que les tocare, para que se efectúe con la proporción que fuere justa, excluyéndose por tanto los indigentes.

8 No eximirá á los matriculados su fuero de aquellas pensiones ó cargas de alternativa que suelen establecerse en los pueblos, y á que concurran las otras cla-
ses privilegiadas, con tal que el Gefe de la matrícula esté anteriormente de acuerdo con los Jueces ordinarios, para que se haga el repartimiento sin perjuicio de mis matriculados; no debiendo comprenderse en tales contribuciones los empleados en actual servicio, ni sus familias que estén á sus expensas.

LEY IX.

El mismo en la dicha orden. tit. 6. art. 1, 3 y 6.

Jurisdicción militar de Marina, y materias que le corresponden.

Art. 1. Si los Jueces de otras jurisdicciones prenden en casos ejecutivos algun individuo de matrícula, lo entregarán á su legítimo Gefe con documento formal de la causa del arresto, luego que sea reconocido ó reclamado; y en las ocasiones en que el matriculado sea cómplice en delito en que hayan concurrido otros de distinta Jurisdicción, se observará lo establecido por punto general con los otros Cuerpos militares.

2. Cuando las Justicias ordinarias, ó cualquiera otro Gefe de jurisdicción observen en los matriculados abusos de sus prerogativas, y que sus Geses inmediatos no los contienen, producirán su queja al Capitan General del Departamento, quien por medio del Comandante principal dispondrá, que se contenga este ó cualquier otro exceso que le constare.

3. A la jurisdicción militar de Marina corresponden las materias de pesca, navegación, presas, arribadas y naufragios (6); el cuidado, fomento y conservación de los montes de Marina con el Juzgado de este ramo, como está mandado, y previene su ordenanza (ley 24. tit. 2. libro 7.); todo lo relativo á la seguridad y limpieza de los puertos, valizas y linternas, á construcción de muelles, y á las fábricas de armas, de xárchas, lonas, betunes (7), ó cualesquier otros efectos para servicio de mi Armada, aun establecidas en poblaciones mediterráneas. (8 y 9)

LEY X.

El mismo en la dicha orden. tit. 6. art. 10 hasta 18.

Privativo conocimiento de los Geses de Marina en los casos de arribadas, pérdidas y naufragios de embarcaciones; y modo de proceder en ellas.

Art. 10. Corresponderá también á los Geses militares de Marina entender de las arribadas, pérdidas y naufragios de todas las embarcaciones en las costas ó puertos de mis dominios; y por consiguiente darán todas las providencias para el salvamento y custodia de papeles y efectos de los buques naufragados, con facultad de proceder severamente contra cualesquiera personas, de cualesquiera casos y condiciones que sean, complicados en la ocultación ó robo de algunos efectos, ó que hubieren contribuido de cualquier modo al naufragio ó pérdida de alguna embarcación en la mar, costa ó puertos, cuyas causas con todas sus incidencias competen privativamente al Juzgado de Marina; y á este fin en todo naufragio se actuará sumaria por el Comandante del partido, ó Ayudante del distrito que acuñase, y empleados en los arsenales y manufacturas de Marina, siempre que delinquieren fuera de estos, ó cometiesen delitos que no tengan conexión con los destinos y trabajo de los empleados dentro de sus respectivos talleres.

(5) Por el art. 21. del mismo ordenanza se previene, que en lo perteneciente á barnizas y naufrágos seguirán los Consulados de Bilbao y S. Sebastián en la posibilidad de disponer el salvamento de los naufragios y cargamentos, con independencia de otro Juzgado.

(7) Por Real orden de 15 de Febrero, y consiguiente cédula del Consejo de 4 de Mayo de 1795, se mandó guardar á los fabricantes de betunes el fuero de Marina, y la exención de quinientos y sueros para las Milicias en la forma y con las precauciones prevenidas por otras Reales órdenes de 18 de Febrero de 20 y 9 de Abril de 1794, referidas en ella, y respectivas á las fábricas de betunes de Tortosa y Quincanar de la Sierra.

(8) Por cédula del Consejo de 17 de Agosto de 1796, con inversión de la ordenanza de leyes pa­ra las 29 de Octubre de 1792, establecidas para el arreglo de las maestranzas en los arsenales, se mandó guardar y entregar dicha ordenanza por los Tribunales y Juzgados; extendiéndose quedar expida la Jurisdicción Real ordinaria para el cuidado de los...
diese primero, y se enviará al Capitán General por mano del principal, para que reconocienda en Junta de Departamento, con asistencia de este Gefe se decida el caso, ó se exija mayor aclaración para juzgarlo.

11 Con noticia de haber naufragado alguna embarcación en la costa, el Comandante, ó Ayudante del distrito más próximo al parage del fracaso, se transfiere á él, tomando las precauciones correspondientes, de acuerdo con los que tengan el encargo de Sanidad, para dar sin dilación las disposiciones que permitan las circunstancias, en primer lugar para el socorro de los naufragos, y después para el del buque, ó bien para que se recojan y custoden los efectos que pudiesen salvarse; á cuyo fin solicitarán de las Justicias ordinarias y Cabos militares todos los auxilios necesarios, embarcando por su parte los barcos y gente de mar que fuese menester.

12 Si la embarcación naufragada estuviese sin gente, se apoderará el Gefe militar de Marina, que hubiese acudido, de todos los papeles y libros que encontrase; y hecho inventario de ellos, se formará por el Official Detall y Contador de la provincia, los guardará para venir en conocimiento del dueño del cargamento y buque, que pondrá con la custodia correspondiente á su seguridad: pero si en la embarcación perdida no se hubiesen hallado documentos que faciliten aquellas noticias, se depositará todo lo reconocido por inventario con igual formalidad, y se hará la publicación del naufragio por edictos en los parages convenientes, con las formalidades convenientes para su mutuo resguardo.

13 Cumplidos tres meses de hecha la publicación, y no presentándose dueño, el Comandante de Marina de la provincia pasará al Subdelegado más inmediato de los bienes mostrencos y vacantes copia testimoniada de las diligencias practicadas, y del inventario de todos los efectos salvados, poniéndolos desde luego á su disposición, con reserva de los gastos, con las formalidades convenientes para su mutuo resguardo.

14 Siendo extranjera la embarcación perdida, y hechas las primeras diligencias para socorro de la gente y salvamento de los efectos, se pondrán estos á la orden del Juez conservador de Extranjería, asegurando el reintegro de los gastos hechos; sin verificar la entrega mientras no se justifique la Nación á que pertenece el buque naufragado.

15 Si este fuere nacional y procedente de América, luego que se practiquen las primeras disposiciones para auxiliar la gente y salvar los efectos, que siempre ha de corresponder á los Gefs militares de Marina, avisarán estos al Juez de Arribadas de Indias en aquel parage, para que acuda á tomar el conocimiento correspondiente; y se le entregarán los efectos recoyodos, en los mismos términos que previene el artículo anterior.

16 Pudiendo importar á los dueños del baxel naufragado, ó á los interesados en su carga, ó á los que tenían en él voz y mando, el seguro conocimiento de lo que resultase del sumario, que siempre ha de reformarse sobre el fracaso, para usar de su derecho, ó en prueba de su respectiva insolución, ocurrirán al Comandante de la provinicia, que les enterrará en el asunto, y dispondrá se les facilite, si lo exigieren, un extracto substancial del expediente autorizado con su firma: pero cuando del sumario resultasen indicios ó pruebas de haberse ocasionado la pérdida por malicia, ignorancia ó negliencia, el Comandante de la provinicia, aunque no hubiere parte que reclame, lo enviará original por mano del Comandante principal al Capitán General del Departamento, quien á su discreción mandará formar una Junta de Generales y Oficiales de graduación, á la que, concurrendo el Comandante principal de los Terrcios, se examinará si hubiere justa causa para proceder contra los acusados; que habiéndola, se mandarán arrestar y continuar en la provinicia las diligencias, hasta poner la causa en estado plenario, y remitirla entonces con los reos á la capi-
Del Servicio de la Harina; Fuero y Privilegios &c. 119
tal del Departamento, donde serán juzgados en Consejo de Guerra ordinario.

17. El Juzgado militar de Marina limitará su conocimiento en tales ocasiones á la parte facultativa y criminal del hecho, al socorro de los naufragos, y salvamento del buque y carga, con todo lo demás que pertenezca á las cosas de mar; sin introducirse á juzgar de las materias peculiares del comercio, que son de la inspección del Juez de Arribadas de Indias, ó de los Tribunales Consulares según los casos (10); pero será de la incumbencia de los Comandantes militares de Marina entender privativamente en todas las causas de incendios en los astilleros ó buques mercantes, en las de abordajes, batallas y otras averías que se experimenten fuera ó dentro de los Puertos.

18. Del mismo modo que en los naufragios han de entender los Comandantes de Marina en la custodia y adjudicación de todo aquello que la mar arrojase á las playas, bien sea producto de la misma mar, ó de otra cualquiera especie, que no teniendo dueño corresponderá á quien lo hubiere encontrado, lo mismo que al que extrajere conchas, armar, coral &c. Y cuando los pescadores sacaren del fondo del mar anclas perdidas, ó pertrechos de baxeles naufragados desde mucho tiempo, sabiéndose el dueño á quien pertenezcan, se le entregará, pagando de hallargo la tercera parte del valor, lo mismo que en el primer caso; pero ignorándose la propiedad de los efectos, y hecha la publicación prevendá en el art. 12, si en el discurso de un mes no pareciere quien justifique ser el dueño, se le entregará á los que lo extrajeron.

LEY XI.

El mismo allí tit. 6 artículos 22 y 24.

Conocimiento privativo del Juzgado de Marina en todo lo relativo á la pesca, y en los testamentos y abintestatos de los que gozan su fuero.

Art. 22. Del conocimiento privativo al Juzgado de Marina ha de ser el de todo lo relativo á la pesca, ya sea hecha en la mar, como en sus orillas, puertos, rías, abras, y generalmente en todas partes donde bañe el agua salada, y tenga comunicación con la del mar; siendo de la particular inspección del mismo Juzgado la práctica y observancia de las reglas establecidas para gobierno de este ramo en los reglamentos y órdenes particulares que yo mandare expedir; así como la concesión de licencias y la imposición de castigos en que incurran los contraventores.

24. Han de ser los Comandantes de las provincias y Ayudantes de sus respectivos distritos Jueces privativos de los testamentos y abintestatos de cuantos gozan el fuero de Marina, y no se hallaren empleados en el servicio activo de mis baxeles; y de sus viudas, mientras permanezcan en este estado, sin intervención alguna de las Justicias ordinarias: observándose por los expresados Jefes y subalternos en este punto quanto está mandado por las ordenanzas, decretos y Real es órdenes posteriores; y cuidando de que en las Escriturías de Marina de los respectivos pueblos se conserven todos los instrumentos con el orden y claridad conducente á satisfacer las dudas, y evitar los pleitos que en lo sucesivo pudieran suscitarse.

LEY XII.

El mismo en la dicha ordenanza tit. 11. artículo 1, 2, 4, 6, 8, 10 y 21.

Gobierno particular de la gente de mar en las Provincias Vascogástras.

Art. 1. En las Provincias de Marina de Bilbao y San Sebastián, que comprenden la primera el Señorío de Vizcaya con sus Encartaciones, y la segunda la Provincia de Guipuzcoa, no se establecerá el alistamiento de matriculados, ni la formación, régimen y servicio de los Tercios navales en el pie prevenido; debiendo continuar la gente de mar de sus costas dependientes solo como hasta aquí de la Jurisdicción ordinaria según sus usos y costumbres, mediante especial privilegio de sus naturales: pero comprendiendo también á estos la nocimiento facultativo indispensablemente la corresponde como el de arribadas, entiendán desde los Consulados sobre el cálculo y aplicación de lo que cada uno ha perdido y le corresponde, y por consiguiente sobre los contratos de pérdidas ó ganancias que para estos respectivos casos se hayan celebrados, pues que todo esto es puramente mercantil.

(10) En orden circular de 23 de Mayo de 1804 declaró S. M., que en conformidad de este art. 17 y del 42 tit. 1. (LEY 3) conocen los Consulados del resultado de las averías, y de los contratos que dependan del mismo resultado, y que declaran por el Tribunal de Marina la culpabilidad ó inculpabilidad de la avería (cuyo co...
obligación y común conveniencia de la recíproca defensa según las necesidades del Estado, deberán concurrir para el servicio de mi Armada naval, conforme á las reglas que se prescriben.

2. La gente de mar de estas Provincias podrá pescar y navegar libremente en sus costas y embarcaciones que se habilitasen en sus puertos; pero no fuera de aquellas, y dentro de los límites de las demás provincias, en que no disfrutarán del fuero y privilegios de Marina sin haber hecho una campaña, y estar formalmente alistados en sus respectivas cofradías de mar; lo que se acreditará por una certificación del Comandante de la Provincia, de que tendrá copia expresiva de su filiación y señas, la cual tendrá el mismo uso y valor que las cédulas de matrícula previstas: en inteligencia de que en la pesca, navegación, y cualquiera otra industria de mar en que se ejerzan fuera de las Provincias Vascongadas, han de estar sujetos como los demás matriculados á la Jurisdicción de Marina.

4. El Oficial que fuere nombrado para ejercer el mando de la Jurisdicción militar de Marina en cualquiera de las Provincias Vascongadas, dará aviso de su arribo en papel de oficio á la Diputación respectiva, presentándole, según práctica, mi Real nombramiento antes de posesión, que tendrá el mismo uso y valor que las cédulas de matrícula previstas por punto general.

6. En la cuenta y razón del número, existencia y paradero de la marinería de estas Provincias han de entender privatamente sus Diputaciones, que anualmente por el mes de Noviembre pasarán al Comandante militar de Marina un estado de la gente de mar que hubiere en cada pueblo de su comprehensión, con distinción de los ausentes en destino conocido ó ignorado, de los que hubieren fallecido desde el año anterior, y de los que por vejez ó achaques no estuvieren en aptitud de servir en mi Armada; á fin de que consten todas estas noticias en la Comandancia, y puedan incluirse en el estado general que á fines del año debe pasarse al Comandante principal del Departamento del Ferrol.

8. Corresponderá á la respectiva Diputación señalar los individuos que completen el número mandado, de que pasará obligación y común conveniencia de la recíproca defensa según las necesidades del Estado, deberán concurrir para el servicio de mi Armada naval, conforme á las reglas que se prescriben.

2. La gente de mar de estas Provincias podrá pescar y navegar libremente en sus costas y embarcaciones que se habilitasen en sus puertos; pero no fuera de aquellas, y dentro de los límites de las demás provincias, en que no disfrutarán del fuero y privilegios de Marina sin haber hecho una campaña, y estar formalmente alistados en sus respectivas cofradías de mar; lo que se acreditará por una certificación del Comandante de la Provincia, de que tendrá copia expresiva de su filiación y señas, la cual tendrá el mismo uso y valor que las cédulas de matrícula previstas: en inteligencia de que en la pesca, navegación, y cualquiera otra industria de mar en que se ejerzan fuera de las Provincias Vascongadas, han de estar sujetos como los demás matriculados á la Jurisdicción de Marina.

4. El Oficial que fuere nombrado para ejercer el mando de la Jurisdicción militar de Marina en cualquiera de las Provincias Vascongadas, dará aviso de su arribo en papel de oficio á la Diputación respectiva, presentándole, según práctica, mi Real nombramiento antes de posesión, que tendrá el mismo uso y valor que las cédulas de matrícula previstas por punto general.

6. En la cuenta y razón del número, existencia y paradero de la marinería de estas Provincias han de entender privatamente sus Diputaciones, que anualmente por el mes de Noviembre pasarán al Comandante militar de Marina un estado de la gente de mar que hubiere en cada pueblo de su comprehensión, con distinción de los ausentes en destino conocido ó ignorado, de los que hubieren fallecido desde el año anterior, y de los que por vejez ó achaques no estuvieren en aptitud de servir en mi Armada; á fin de que consten todas estas noticias en la Comandancia, y puedan incluirse en el estado general que á fines del año debe pasarse al Comandante principal del Departamento del Ferrol.

8. Corresponderá á la respectiva Diputación señalar los individuos que completen el número mandado, de que pasará
tivo Gafe, con las advertencias y observaciones que le ocurrieren: y al que no estuviere alistado en dicho gremio o cofradía, no le será permitida la navegación ni pesca, debiendo acreditarlo por acreditación ó cédula del Procurador ó Alcalde de mar, visada por el Comandante de la Provincia de Santander, quien con atención al número de marinería en aquella villa arreglará su contingente ó convocatoria, de que prevendrá al Ayudante del distrito para los fines convenientes; que la traslade al Procurador ó Alcalde de mar, el cual cuidará de apuntar la gente que deba pasar á campaña; sin oponerse los Gafes de Marina á las substi- tuciones ó permutas voluntarias de los marineros, siempre que los nombrados para el servicio fueren aptos, tanto por su robustez como por su práctica en el ejercicio de mar: estando atendidos al reemplazo de desertores, de muertos y de inutilizados de los de su gremio.

26 Las causas ó diferencias suscitadas entre los individuos de Marina de Castronuera, en asuntos que no sean peculiares ó relativos al ejercicio de su profesión, pertenecerán á la Justicia ordinaria, á que están sujetos del mismo modo que los demás vecinos; pero todas las materias que tengan relación con los productos de su industria de mar; ó con otros puntos de su oficio, ó con los fondos de su gremio ó cofradía, serán del privativo conocimiento del Procurador ó Alcalde del gremio de mar; el cual deberá decidirlas por juicios verbales, y arreglar á sus mismos estatutos, y cuando las partes contiendas no se aviniesen con su decisión, acudirán al Ayudante del distrito, que procurará pacificarlos, y reducirlos á un convenio amigable, que logrado deberá entenderse por escrito firmado de las partes y del Procurador ó Alcalde del gremio, autorizándose este documento con el testamento que á su continuación pondrá el Ayudante del distrito, para que terminando así, no puedan insistir sobre el asunto; pero de no convenirse los interesados, expedirá el mismo Ayudante certificación que lo exprese, y sirva de encabezamiento á los autos que se seguirán para la demanda enjuicio sobre dichas materias ante el Comandante militar de Marina de la provincia; cuya sentencia se decidirá, y sin apelación en puntos que no excedan de cien estidos de vellón; y en pasando de esta cantidad, tendrán la parte libre su recurso á la Capitanía General del Departamento y á mi Consejo de la Guerra.

27 En todos los demás asuntos pertinentes á la Jurisdicción militar de Marina, la ejercerán sus Gafes en la villa y territorio de Castronuerales del propio modo y con las mismas facultades que en los otros pueblos y provincias de la península; y se considerarán por consignuentes protectores y Presidentes natos de sus gremios de mar, qualquiera que fuese el título ó denominación que estos tuvieren.

LEY XIV.

El mismo por Real órden de 28 de Noviembre de 1803, inscrita en circ. del Consejo de 28 de Febrero de 1804.

Establecimiento en Madrid del Tribunal de la Dirección general de la Real Armada con jurisdicción extensiva á veinte leguas en contorno.

Habiéndome hecho presente el Director General de la Real Armada la necesidad de establecer en Madrid el Juzgado, que es anexo á la Dirección general de su cargo, bajo un pie formal, con el fin de que tengan pronto expediente todos los asuntos que se litiguen ante él de los individuos de la Armada residentes en la Corte ó en sus inmediaciones; y con presencia de los dos modos en que se pudiera establecer el ejercicio de esta Jurisdicción, ya subestanciando y determinando las causas al modo que lo hacen el Sargento mayor de Guardias de Corps y Coroneles de Guardías Españolas y Walonas, esto es, sin dependencia del Consejo de Guerra, consultándome en las sentencias, y concediendo la revisión de ellas en el grado de suplicía con Ministros asociados que nombró, ó ya quedando dependiente del Consejo de Guerra, y procediendo en los términos que procede todo Capitán General; me he dignado mandar, que el Tribunal de la Dirección general de mi Armada se establezca en los propios términos que el de Sargento mayor de Guardias de Corps y Coroneles de Guardías Españolas y Walonas, exten-
LIBRO VI.  TITULO VII.

Juicios de las distancias de los Departamentos á los que dependen de la Jurisdictions de Marina; y que se componga de

Por Real orden de 8 de Agosto, inseria en circular del Consejo de 18 de Septiembre de 1800, se mandó observar inviolablemente y sin interpretación alguna las ordenanzas generales de la Armada, unar para el gobierno interior de este Cuerpo como para su correspondencia con las demás Jurisdicciones, y la que igualmente deben estar guardada con el.

TITULO VIII.

Del corso contra enemigos de la Corona.

LEY I.

D. Juan II. en Ocaña año 1422 pet. 6.

Construcción de navíos y galeras en los puertos de estos Reynos para el resguardo de sus costas.

Principalmente pertenece á nuestro Real Estado tener en las nuestras villas y lugares de la costa de la mar de los nuestros Reynos muchos navíos y galeras y otras fustas, especialmente para cuando Nos mandáremos hacer armada y flota do fuere nuestro servicio; y estando fechos, estarían más á punto para nuestro menester, y nuestra Corona Real será en mas tenida y ensalzada, y los robos y represarías por la mar se excusarían: por ende mandamos, que en los nuestros Reynos se hagan los más navíos que se pudieren hacer en los puertos de la mar de ellos, y que se fagan galeras, y reparen las que están fechas, y las arazanas donde están: y que por excusar los dichos robos y represarías, anden por la mar y costa de ella, donde fueren menester, dos galeras, y dos vallanes con hombres de armas, los que para esto fueren menester; los cuales anden continuamente guardando y haciendo lo que Nos les mandaremos, y á nuestro servicio cumpliere. (ley 1. tit. 10. lib. 7. R.)

LEY II.

D. Fernando y Dª Isabel en Toledo año 1480 ley 116.

Quintos pertenecientes al Rey de las presas y ganancias que hicieren sus vasallos por mar y tierra en tiempo de guerra.

Cosa cierta es, que los quintos que á los Reyes acostumbraron dar sus naturales de las presas y ganancias que habían, así por la mar como por la tierra, de las cosas que toman y ganan en la guerra, les fueron dados en señal de reconocimiento de señorío y naturaleza; y así los hacendos antiguos de las leyes hubieron por cosa desaguisada, que otra persona alguna presumiese de los pedir ni llevar por su derecho: y esto queriendo conservar para Nos, los Procuradores de Cortes nos suplicaron, quisiésemos dar forma y orden como los tales quintos quedaren por Nos, y que persona alguna no los pidiere ni llevase, salvo si fuese por nuestro poder ó por especial concesión nuestra, según lo quiere y dispone la ley quarta, título 26 de la Partida segunda (se insere en esta ley). Por ende, conformándonos con la disposición de la dicha ley, defendemos y mandamos, que de aquí adelante ninguno se osado de tomar ni llevar los dichos nuestros quintos, que á Nos pertenecen, de todas las dichas presas y ganancias, que así por mar como por tierra nos son debidos; aunque los que los pidieren y toman diñan, que aquellos que hicieron la presa son sus vasallos, ó que la truxeron á su puerto, ó que estan en uso y en costumbre de los llevar, pues la tal costumbre no pudo ser introducida en perjuicio de nuestra Real preeminencia; pero si alguna persona tiene de Nos merced de los dichos quintos ó parte de ellos, queremos y mandamos, que gocen de la dicha merced según el tenor y disposicion de la dicha ley de Partida. (ley 80. tit. 4. lib. 6. R.)
**LEY III.**

D. Carlos y D. Juana en Toro 1609 pat. 22;

y D. Felipe III. en las Cortes de Vallad. de 1598, publicadas en 604, pat. 6.

**Facultad para armar en corso contra enemigos de la Corona con el premio que se expresa.**

Porque nos fue hecha relación, que así por la costa de la mar de Andalucía y Castilla se hacían muchos robos, así por moros como por Franceses, de muchos navíos y mercaderías de grande valor, y del oro de las Indias, y que con los mismos navíos y bienes que robaban nos hacen guerra, de que á todo el Reyno se recrea grande daño; y nos fué pedido, que digamos facultad a cada uno pudiere armarse contra ellos, y que les ayudemos para ello, y proveyésemos la costa de la mar y puertos de la Andalucía, para que cesasen los dichos daños; á lo cual respondemos, que tememos en servicio á todas las personas de nuestros Reynos que quisieren armarse contra enemigos de la Corona con el premio que se expresa.

**LEY IV.**

D. Carlos IV. en Segovia por ordenanza de 30 de Junio de 1801.

**Reglas con que se ha de hacer el corso de los particulares contra los enemigos de la Corona.**

Los paternales cuidados con que siempre he procurado el bien de mis vasallos, la justa satisfacción que exige el decoro de mi Corona, y el sincero deseo de procurar por todos los medios posibles, que cesen los funestos desórdenes que produce en la Europa una guerra larga y sanguinaria :::: me obligan á valerme para ello de quantos medios dicta la experiencia; y siendo uno de estos la conservación de los bienes de mis súbditos, cuya navegación y comercio se verá expuesta á los insultos de los armamentos y corsarios enemigos; he tenido por conveniente usar de igual arbitrio, promoviendo y fomentando el corso particular en todos los mares, y auxiliando á todos y á cualesquiera individuos que se hallen establecidos en mis dominios, para que puedan hacerlo bajo aquellas leyes, que autorizan el Derecho Común y las costumbres recibidas entre las Naciones cultas, que en las actuales circunstancias reduzca á una ordenanza, cuyos artículos son los siguientes:

**Diligencias que han de practicar los que quieran armar en corso; y auxilios que deben darles los Comandantes de Marina en los puertos.**

Art. 1. El vasallo mio que quisiere armarse en corso contra enemigos de mi Corona, ha de recurrir al Comandante militar de Marina de la provincia donde pretende armar, para obtener permiso con patente formal que le habilite á este Ún, explicando en la instancia la clase de embarcación que tuviere destinada, su porte, armas, pertrechos y gente de dotación, así como las fianzas abonadas que ofreciere para seguridad de su conducta, y puntual observancia de quanto en esta ordenanza se previene, de no cometer hostilidad, ni ocasionar daño á mis vasallos, ni á los de otros Principes ó Estados que no tengan guerra con mi Corona. Satisfecho el mi Comandante de las fianzas, que por mayor suma se fijarán en sesenta mil reales de vellón, y que á prudente juicio pueden moderarse con respecto á la entidad de la embarcación corsaria, le entregará la patente; y no teniéndola, la pedirá para hacerlo al Capitan General del Departamento, ó bien á mi Secretario de Marina, según las órdenes con que se halle.

2. Concedido el permiso para armar en corso, facilitará el Comandante militar de Marina la pronta habilitación del buque por todos los medios que dependen de sus facultades, consistiendo, que reciba toda la gente que quisiere, á reserva de la que estuviere embargada para mi servicio, ó actualmente en el; con prevención de que solo pueda llevar la quarta parte de la matriculada, y que
las otras tres sean de individuos hábiles, y bien dispuestos para el manejo de las armas. Concluida la habilitación, entregará al capitán copia de esta ordenanza, y las prevenciones que se le comunicaren por la via reservada de Marina, sobre el modo con que deba comportarse en algunos casos con las embarcaciones neutrales, especialmente con las de las Naciones cuyas banderas gozaren de inmunidades, o privilegios fundados en los tratados ó convenios hechos en los tratados ó convenios hechos en las partes que le tocare.

3. Para el mas pronto apresto de los tales armamentos es mi voluntad, que si los armadores y corsarios pidieren artillería, armas, pólvora y otras municiones, por no hallarlas en otros parajes, se les franqueen de mis arsenales y almacenes a costo y costas, con tal que no hagan falta para los baxeles de mi Armada; y que si no pudiesen pagar al contado, se les conceda un plazo de seis meses para satisfacer su importe, haciendo antes constar la existencia del buque, y todo lo demás preciso para su habilitación, y dando fianza competente del valor de las municiones que se les suministran. Si concluido su corso, ó el referido plazo, las devolviesen en todo ó en parte, se recibirían, sin cargárles más que la que hubieren consumido; y si naufragare ó fuere apresada la embarcación, quedarán libres de responsabilidad y de la fianza, presentando justificación que no dexe duda de la pérdida ó apresamiento.

Privilegios y fuero de Marina en favor de los empleados en el corso; y premios por las presas y prisioneros que hicieren.

4. Se reputarán los servicios que hicieren los gaues y cabos de dichas embarcaciones, durante el tiempo que se dediquen al corso, como si los ejecutaren en mi Real Armada; y á los que sobresalieren en acciones señaladas, se les concedrán recompensas particulares, como son privilegios de nobleza, pensiones, empleos y grados militares, según la fuerza de los baxeles de guerra, ó corsarios enemigos que apresaren, y la naturaleza de los combates que sostuvieren.

5. La gente de la tripulación de las propias embarcaciones, que no fuere matriculada, gozará el fuero de Marina mientras estuviere sirviendo en ellas, y podrá usar á bordo solamente de pistolas, y otras armas propias de su ejercicio.

6. Los individuos de dichas tripulaciones corsarias, que por heridas recibidas en sus combates quedaren inválidos, serán atendidos para el goce de ellos, conforme á las propuestas que los capitanes y comandantes de los buques hiran al propio fin á los Capitanes Generales de los respectivos Departamentos; que las pasarán á mi noticia, con expresión de las circunstancias de los interesados, y del asiento que tuvieren formado en las Contadurías de Marina, si son matriculados, ó de la clase en que servían para el corso, si no lo fueren; y también concederé pensiones á las viudas de muertos en semejantes combates.

7. Para mayor estímulo de los que se emplearen en hacer el corso, mando, que además de las embarcaciones apresadas, sus aparejos, pertrechos, artillería y carga, que enteramente han de percibir, se les abone por la Tesorería de Marina del Departamento respectivo las gratificaciones asignadas (*)

8. Estas gratificaciones se aumentarán una quarta parte, siempre que el baxel de guerra, ó corsario enemigo, haya sido apresado al abordage, ó tuviere mayor número de cañones que el corsario apresado; y también cuando concurra una de estas circunstancias en el combate, y se den los nombres de guerra y mercancía.

9. Para el abono de prisioneros se hará la cuenta por el número efectivo de hombres que existieran antes de empezar el combate, justificándolo por el rol ó lista del equipage, y por las declaraciones del capitán y demás individuos de la embarcación apresada; y por el inventario de pertrechos se acreditará el número y

(*) Las gratificaciones que asigno este artículo son en la forma siguiente: Por cada cañón del calibre de 12 ó mayor, tomado en baxel de guerra enemigo, 1000. = Por cada cañón de 4 á 11 idem, 800. = Por cada prisionero hecho en los buques de guerra, 200. = Si las embarcaciones fueren corsarias, por cada cañón de 12 ó mayor calibre, 900. = Por cada cañón de 4 á 11 idem, 600. = Por cada prisionero, 100. = En los bateles mercantes por cada cañón de 12 ó mayor calibre, 600. = Por cada uno hasta 4 á 11, 400. = Por cada prisionero, 150.
calibres de los cañones tomados.

10 Del total valor que resulte de la venta de las presas hechas por buques de guerra, se harán dos porciones, la una de tres quintos para la tripulación y guardia, y la otra de dos quintos para la Oficialidad. Y mando, que a ningún individuo, sea de Marina o de otro Cuerpo, que se halle embarcado de transporte ó de pasaje en los citados buques al tiempo del apresamiento, se le incluya bajo pretexto alguno en el reparto (1); pero será obligación del Comandante del buque, dar cuenta al Gefe de Marina del paraje donde se haga la distribución de la presa, si algún individuo de los embarcados de transporte ó pasaje ha contraído mérito muy distinguido en la acción, para que, si le pareciere justo, mande se le dé la parte de presa correspondiente á su clase, como sí hubiese sido de la dotación del buque.

Conocimiento de las causas de presas; y modo de proceder en ellas, con las apelaciones al Consejo de Guerra.

11 El conocimiento de las presas que los corsarios conduzcan ó remitieren á los puertos, pertenecerá privativa y absolutamente á los Comandantes militares de Marina de las provincias con asistencia de sus Asesores, é inhibición de los Capitanes ó Comandantes Generales de las provincias, de las Audiencias, Intendentes del Exército, Corregidores y Justicias ordinarias, á quienes prohibo toda intervención directa ó indirecta sobre esta materia: pero en lo relativo á buques enemigos, que por temporal ó otro accidente se rindan á castillo, torre, fortaleza ó destacamento de las costas, conocerá el Gobernador ó Comandante militar de la jurisdicción del distrito, bajo las reglas que se prescriben en esta ordenanza.

12 Si las presas fueren conducidas á la capital del Departamento, conocerá de ellas y de todas sus incidentías la Junta establecida en él con asistencia del Auditor; y sí hubiere discordia, remitirá los autos á mi Consejo de Guerra con noticia de las partes.

13 Luego que la presa haya sido conducida á puerto, el Comandante militar de Marina examinará sin la menor dilación y con preferencia á toda otra diligencia (con asistencia de su Asesor, y sí fuere necesario con la de un intérprete de la lengua ó Nación á quien pertenezca) los papeles que se hubieren encontrado en ella, y fueron presentados por el apresador, así como si ha arreglado este su conducta á lo prevenido en el art. 41. de esta ordenanza, para acreditar debidamente la identidad de tales documentos. No hallando cumplida en esta parte la disposición del artículo, impondrá el corsario por la primera vez la multa de doscientos ducados aplicados al Real Fisco, y por la segunda le recogerá la patente, declarándole inhabil para hacer el corso. Verificado este examen podrá oír en sumario á las partes sobre los cargos que puedan hacerse recíprocamente, y en su consiguiente declarará dicho Comandante con preces de su Asesor, dentro de veinte y cuatro horas, ó antes si fuere posible, si es de buena ó mala presa, sí hay ó no lugar para su detención con arreglo á los artículos de esta ordenanza. Si se ofreciere alguna duda ó reparo que obligase á suspender ó retardar esta declaración, podrá dilatarse el tiempo preciso para las diligencias ó averiguaciones que convenga practicar, por no faltar en cosa alguna á la escrupulosa atención con que debe procederse al referido examen.

14 Resultando de dicho examen no ser legítima la presa, ó no haber lugar para su detención, se pondrá incontenible en libertad, sin causarla el menor gasto; pues es mi voluntad, que no se la cobre derecho alguno de ancorage, visita de sanidad, y demás á que pudieran estar sujetos los demás buques de comercio; y sí bajo de este ó otro pretexto se la detuviere más tiempo, serán de cargo de los causantes de esta nueva detención los daños y perjuicios que resultaren á los propietarios.

(1) En Real orden de 11 de Agosto de 1802, á consulta del Consejo de la Guerra de 29 de Julio, se sirvió S. M. resolver, que se observase este artículo 58 del tratado de presas de la ordenanza general de la Real Armada, que concedía á los Oficiales, Tropas y gente de mar, en los casos de ir de transporte en los buques de guerra, la parte correspondiente á sus clases de las presas que hicieran los mismos buques.
15 Si el corsario apresador no estuviere satisfecho de la declaración del Comandante militar de la provincia, y quisiere seguir la instancia, se le admitirá la demanda; precediendo la competente fianza, que deberá dar a satisfacción del capitán apresado antes de comenzar los autos, para responder á este de los daños y perjuicios que por razón de estás, averías, y deterioración del buque y de la carga, pérdida de tiempo y fletes, y demás ocurrencias, reclamare contra dicho apresador, después de conformadas la primer sentencia dada sumariamente en vista de los papeles recogidos: estos perjuicios, con las costas del proceso, los deberá pagar este último al capitán apresado antes de su salida del puerto; y si no se hallare en estado de hacer dicho pago, se recurirá á la fianza ó al fiador que hubiese dado, obligándole a lo mismo, sin otra formalidad ni espera, con todo el rigor de las leyes. Los Comandantes militares de Marina de las provincias y sus Asesores serán responsables de la falta de cumplimiento de lo prevenido en este artículo y en los anteriores; y lo mismo se entenderá con las Juntas de los Departamentos, cuyos Auditores deberán responder principalmente de las providencias que en esta parte tomaren á consulta suya las propias Juntas.

16 En caso que por dicha sentencia sumaria se declare ser legítima la presa, se procederá desde luego á justificar legalmente las causas que intervinieron para hacerla, oyendo á las partes en juicio contradictorio, el cual se ha de substanciar y determinar en el preciso término de quince días, sin admitir baxo ningún pretexto las pruebas de nuevos papeles y documentos, que sin embargo de hallarse expresamente prohibidos por ordenanza, se han introducido á veces en estos juicios baxo el especioso título de comprobantes.

17 De las sentencias de los Comandantes militares de los puertos podrán apelar las partes á la Junta del Departamento, y de ella á mi Consejo de la Guerra, ó bien á este mismo Tribunal en derechura, según mas les conviniere; y lo mismo podrán practicar en apelación de las sentencias en primera instancia de la Junta del Departamento; pero de las que se cumplieren en el primer Juzgado sin apelación, dara el Comandante puntual noticia á la Junta por medio del Capitán General, con remisión de los autos en que las hubiere fundado, para que se archive todo en la Contaduría del Departamento.

18 Ningun individuo, que goce sueldo por Marina, ha de exigir estipendio ó contribución por las diligencias en que se hubiere empleado en el Juzgado de presas; y si se les prohíbe, se adjudiquen ó apropien mercaderías ú otros efectos de ellas, pena de confiscación y de privación de empleo.

Preveniones y reglas que deben observar los corsarios; y penas de los excesos que cometieren.

19 Los baxones armados en corso podrán reconocer las embarcaciones de comercio de cualquiera Nación, obligándolas á que maniústen sus patentes y papeletas, escrituras de pertenencia, y contratas de fletamento con los diarios de navegación y roles, ó listas de las tripulaciones y pasageros. Esta averiguación se ejecutará sin uso de violencia, ni ocasión de perjuicios ó atraso considerable á las embarcaciones, pasando á reconocerlas á su bordo, ó haciendo venir al patrón ó capitán con los papeles expresados, los cuales se examinarán con cuidado por el Capitán del corsario, ó por el intérprete que llyere á su bordo para estos casos; y si no habiendo causa para detenerlas mas tiempo, se las dexarán continuar libremente su navegación. Si alguna resistiere sujetarse á este regular examen, podrá obligarla por la fuerza; pero en ningún caso podrán los oficiales á individuos de las tripulaciones de los corsarios exigir contribución alguna de los capitanes, marineros y pasageros de las embarcaciones que reconozcan, ni hacerles, ó permitir que les hagan extorsión ó violencia de cualquiera clase, pena de ser castigados exemplarmente, extendiendo el castigo hasta la de muerte según la gravedad de los casos.

20 Si por el examen de los papeles referidos, ú otros que se le presentaren, resultare alguna sospecha de pertenecer á enemigos la embarcación ó su carga, ó de comportarse esta de algunos géneros prohibidos, de que se hará mención mas adelante; ó bien si por falta de intérprete,
ó de alguna persona que entienda el contenido de dichos papeles, no pudiese hacer el examen de ellos, como se previene en el artículo anterior, podrá el corsario conducir la embarcación al puerto más cercano, donde no se le detendrá sino el tiempo preciso para dicho examen y averiguación en la forma prescrita en el artículo 13 de esta ordenanza.

21 Se dexarán navegar libremente y sin la menor detención á las embarcaciones cuyos capitanes presentaren de buena fe todos sus papeles, y constare por ellos la propiedad neutral de las mismas y de sus cargas, aunque sean destinadas para puertos enemigos; con tal que estos no estén bloqueados, y que aquellas no conduzcan géneros prohibidos y reputados de contrabando; y con que los enemigos observen la misma conducta con los buques y efectos neutros.

22 Si en estos y otros casos fueren detenidas las embarcaciones pertenecientes á vasallos míos, ó Naciones aliadas y neutrales, y conducidas á puertos diferentes de sus destinos contra las reglas expresadas, y sin haber dado justa causa á ello por sus rumbo, papeles, resistencias, fugas sospechosas, calidad de sus cargas, y demás legítimas razones fundadas en tratados y costumbre general de las Naciones, serán condenados los corsarios, que causaren la detención, á la paga de multas, y de todos los daños, perjuicios y costas causadas á la embarcación detenida, con arreglo á los artículos 14 y 15 de esta ordenanza: y si los hueles que hubieren causado el daño fueren de mi Armada, se les firmará un pagaré ó libranza de su importe á cargo del armador ó dueño del corsario, que estará obligado á satisfacerlo á su presentación. Si el buque apresador fuese de mi Real Armada, la libranza por el importe del flete se hará contra el Intendente del Departamento á quien corresponda; y dando este avisó de ello por la vía reservada de Marina, se tomarán las providencias que convengan para su pago; pero si se verificase, que dichos efectos pertenecen á enemigos enemigos, conduciéndole á puertos de sus dominios, para que se reconozca, si debe ó no darse por buena presa, en cumplimiento de las órdenes que á este fin hubiere yo expedido.

24 Igualmente se detendrá toda embarcación que con destino llegue á su bordo Oficiales de guerra enemigos, mestre, sobrecargo, administrador ó mercader de Nación enemiga, o que de ella se componga mas de la tercera parte de su tripulación, á fin de que en el puerto á que sea conducida se examinen los motivos que obligaron á servirse de esta gente, y según ellos y las órdenes dadas se determina lo que deba practicarse.

25 Las embarcaciones en cuyo bordo se hallare generos, mercaderías y efectos pertenecientes al enemigo, se conducirán de la misma suerte á puerto de mis dominios, y se detendrán en él hasta que se haga constar, que no nieguen la inmunidad, y que antes bien la observen los mismos enemigos á quienes perteneciesen los efectos detenidos; pero si no lo justificasen, serán declarados de buena presa, y se dexarán libres todos los demás que pudiese haber en el mismo buque de pertenencia neutra.

26 Cuando los capitanes de las embarcaciones en que se hallaren algunos efectos de enemigos, declaren de buena fe que lo son, se ejecutará su transbordo, sin interrumpirles su navegación, ni detenerlos más tiempo que el necesario, permitiéndolo la seguridad de la embarcación; y en el expresado caso se dará á dichos capitanes recibo de los efectos que se transborden, explicando en él todas las circunstancias que ocurran; y no pudiéndose pagarles en efectivo el flete que les corresponda por dichos efectos hasta el parage de su destino, con arreglo á los conocimientos ó á las contratas de fleteamiento, se les firmará un pagaré ó libranza de su importe á cargo del armador ó dueño del corsario, que estará obligado á satisfacerlo á su presentación. Si el buque apresador fuese de mi Real Armada, la libranza por el importe del flete se hará contra el Intendente del Departamento á quien corresponda; y dando este aviso de ello por la vía reservada de Marina, se tomarán las providencias que convengan para su pago; pero si se verificase, que dichos efectos pertenecen á ene-
migos de mi Corona, segun lo que resultas del proceso que se formara y subs

tanciara en la manera acostumbrada en los Juzgados de Marin a, quedararan declarados por de buena presa.

Embarcaciones y géneros de contrabando que se han de considerar y declarar por de buena presa.

27 Las embarcaciones que se encon

traran navegando sin patente legitima de Príncipe, República ó Estado que tenga facultad de expedirla, seran detenidas, asi como las que pelearen con otra bandera que la del Príncipe ó Estado de quien fuere su patente, y las que la tuvieren de diversos Príncipes y Estados; declarándose unas y otras de buena presa, y en caso de estar armadas en guerra, sus cabos y oficiales seran tenidos por piratas.

28 Seran de buena presa las embarcaciones de piratas y levantados, con todos los efectos de su pertenencia que se encontrar en sus bordos; pero los que se justificase perteneren á sugetos que no hubiesen contribuido directa ó indirectamente á la pirateria, ni sean enemigos de mi Corona, se les devolveran, si los reclamaren dentro de un año y un dia despues de la declaración de la presa, descontando una tercera parte de su valor para gratificacion de los apretadores.

29 No siendo licito á mis vasallos armar en guerra embarcacion alguna sin mi licencia, ni admitir á este fin patente ó comision de otro Príncipe ó Estado, aun que sean aliado mio; cualquiera que se encuentre corriendo el mar con semejantes despachos, ó sin alguno, sera de buena presa, y su capitán ó patron castigado como pirata.

30 Toda embarcacion de qualquiera especie armada en guerra ó mercancia, que navegue con bandera ó patente de Príncipes ó Estados enemigos, sera buena presa con todos los efectos que á bordo tuviere, aunque pertenezcan á vasallos mios, en caso de haberlos embarcado despues de la declaracion de guerra, y de pasado el tiempo suficiente para poder tener noticia de ella.

31 La embarcacion de comercio, de qualquiera Nacion que sea, que hiciese alguna defensa despues que el corsario hubiese asegurado su bandera, sera declarada de buena presa, á menos que su ca

pitan justifique haberle dado el corsario fundado motivo para resistirle.

32 Qualquiera embarcacion que careciese de los papeles que se expresan en el articulo 19 de esta ordenanza, ó de los mas principales, como son la patente, los conocimientos de la carga, ó otros que acrediten la propiedad neutral de esta y aquellassera decarada de buena presa, á menos que se verifique haberlos perdido por accidente inevitabile. Todos los pape

les que se presenten deberan ser firmados como corresponde, para ser admitidos, pues seran nullos los que carezcan de este requisito.

33 Si los capitanes ó otros individuos de las embarcaciones detenidas por los corsarios, y asimismo por buques de mi Real Armada, arrojasen papeles al mar, y esto se justificase en debida forma, sera por solo este hecho declaradas de buena presa; y asi se deben entender el articulo antecedente, y otros de la ordenanza que tratan de este asunto.

34 Seran siempre de buena presa todos los generos prohibidos y de contrabando que se transportaren para el servicio de enemigos en cualesquiera embarcaciones que se encuentren: y bajo de este nombre se entienden los siguientes; armas, cañones, morteros, obuses, granadas, petardos, pedreros, bombas con sus espoleas, trabucos, mosquetes, pistolas, balas y demas efectos relativos á su uso; pólvora, salitre, mechas, pica, espadas, lanzas, dardos, alabardas, escudos, casquetes, corazas, cortas de malla, y otras defensas de esta especie propias para armar á los soldados; portamosqueteros, bandoleros, caballos con sus ameses, y otros instrumentos preparados para la guerra de mar y tierra: también se consideraran como generos prohibidos y de contrabando todos los comestibles, de cualquiera especie que sean, en caso de ir destinados para plaza enemiga bloqueada por mar ó tierra; pero no estando, se dexaran conducir libremente á su destino, siempre que los enemigos de mi Corona observen por su parte la misma conducta.

35 Prohibo á los corsarios, que aca

quen, hostilen de manera alguna, ó

Casos en que los corsarios no deben apre

sar embarcaciones enemigas; y restitucion

de las amigas reprimidas.

35 Prohibo á los corsarios, que acu

quen, hostilen de manera alguna, ó
apresen las embarcaciones enemigas que se hallaren en los puertos de Principes o Estados aliados mios ó neutrales, como asi mismo las que estuviere bajó el tiro de cañón de sus fortificaciones; declarando, para obviar toda duda, que la jurisdiccion del tiro del cañon se ha de entender, aun quando no haya baterias en el parage donde se hiciere la presa, con tal que la distancia sea la misma, y que los enemigos respeten igualmente la inmunidad en el territorio de las Potencias neutras y aliadas.

36 Declaro tambien por de mala presa la embarcacion que los corsarios hiciesen en los puertos, y bajo el alcance del cañon del territorio de los Soberanos aliados mios ó neutrales, aun quando ella les viniese persiguiendo y atacando de mar afuera, como rendida en parage que debe gozar de inmunidad, siempre que los enemigos la respeten de la misma manera.

37 Mando á los Capitanes Generales y á los Comandantes militares de las provincias de ella, que guarden y observen con particular cuidado las ordenes que he dado (ley siguiente) y diere sobre estos asuntos, ya sean por regla general ya para casos particulares; y que hagan á los corsarios las prevenciones correspondientes, á que por ningun termino contravengan á lo resuelto en ellas.

38 Toda embarcacion de mis vasalllos y de los de mis aliados, que apresada por los enemigos de mi Corona, fuese represada por los buques de mi Armada ó por corsarios particulares, se desenvolvera, hechos los examenes de todos sus papeles, á la Potencia ó á los particulares á quienes perteneciere, no resultando que en su carga tengan interes mis enemigos. Los buques de mi Armada no percibiran cosa alguna por la represa de un buque Nacional; pero se les abonara una octava parte del valor de ellos, si perteneciere la presa á los aliados, y la sexta parte á los corsarios particulares en igual caso, haciendo la formal entrega de la embarcacion represada al apoderado de sus dueños, o al Consul de la Nacion á quien corresponda, residentes en el parage donde se haya formalizado la causa; saliendo de ellos el correspondiente recibio legalizado en debida forma: bien entendido, que la obervancia de este articulo tendra solo efecto si las Potencias, á quienes pertenezcan los buques represados, observase igual conducta con nosotros; reteniendose los que lo tienen, hasta que dichas Potencias den el exemplo, ó se obliguen formalmente á practicarlo así.

39 Todo corsario que represe un buque Nacional en el termino de veinte y cuatro horas de su apresamiento, sera gratificado con la mitad del valor de la presa, quedando la otra mitad al dueño primitivo del barco represado, y haciéndose esta division breve y sumariamente, á fin de moderar quanto sea dable las costas; pero si la represa se ha hecho pasadas las veinte y cuatro horas del primer apresamiento, sera del corsario apresador todo el valor de ella.

Diligencias que han de preceder para la aplicacion del valor de las embarcaciones cuya pertenencia se ignora.

40 Si alguna embarcacion se encontrare en el mar, ó se presentare en puertos de mis dominios sin conocimientos de la carga, ó otros documentos por los quales constare á quien pertenezca, y sin gente de su propia tripulacion, se tomaran declaraciones separadamente á la del apresador, y á su capitán, de las circunstancias en que la encontró, y se apoderó de ella: se hará reconocer tambien la carga por inteligente, y se practicaran las posibles diligencias para saber quien sea su dueño: en caso de no descubrirse este, se inventariará el todo, y se tendrá en deposito para restituirlo á quien dentro de un año y un dia justificare serlo, como no haya motivo para declararla de buena presa, adjudicando siempre la tercera parte de su valor á los recoyedores: no pasando el dueño dentro de dicho tiempo, se dividiran las dos terceras partes restantes, como bienes abandonados, en tres porciones, de las cuales una se adjudicará á los mismos recoyedores, y las otras dos (pertenecientes á mi Real Fisco según el articulo 117. del titulo 3. tratado 10. de las ordenanzas generales) se remitiran á la capital del Departamento, depositándose su importe en la Tesoreria de él para socorros de los heridos y europeados de los buques corsarios.
Reglas que se han de observar con las embarcaciones detenidas, y conducidas a los puertos para calificarlas de presas legítimas.

41 En cualquiera de los casos referidos, luego que el corsario detenga alguna embarcación, tendrá cuidado de recoger todos sus papeles, de cualquier especie que sean, tomando el Escribano puntual razón de ellos, dando recibo de todos los substanciales al capitán o maestre de la embarcación detenida; y advirtiéndole, no oculte alguno de quantos tuviere, en inteligencia de que solo los que entonces presente serán admitidos para juzgar la presa. Hecho esto, el capitán del corsario cerrará y guardará los papeles en un saco o paquete sellado, que deberá entregar al cabo de la presa, para que este lo haga al Comandante militar de Marina del puerto adonde se dirija; y si entre ellos se hallaren algunos dignos de mi noticia, y cartas particulares, las pasará inmediatamente al Administrador de correos del paraje adonde entre; quien, si tuviere, especies que puedan contribuir á la substanciación de la causa, las trasladará al Juez de Marina para el uso de los procesos. El capitán del corsario o individuo de la tripulación que, con cualquiera fin que sea, ocultare, rompieré ó extraviare alguno de dichos papeles, será castigado corporalmente según lo exija el caso, y pena de diez años de presidio ó de arsenales al resto de la tripulación.

42 Al mismo tiempo cuidará el capitán del corsario de hacer clavar las escotillas de la embarcación detenida, y sellarlas de modo que no puedan abrirse sin romper el sello; recogerá las llaves de cámaras y otros parages, haciendo guardar los géneros que se hallaren sobre cubiertas; y tomará razón, cuando el tiempo lo permira, de todo lo que fácilmente pueda extraviarse, para ponerlo á cargo del que se destinará á mandar la propia embarcación.

43 No se permitirá saqueo de los géneros que se encontrarren sobre cubiertas, en cámaras, camarotes y alojamientos de las tripulaciones; privándose absolutamente del derecho vulgarmente llamado del solo pendolage, el cual podrá tolerarse en los casos de haberse resistido la embarcación, hasta esperar que fuese abordada; pero con el cuidado de evitar los desórdenes que puede producir la excesiva licencia.

44 Cuando se conduzca la tripulación de una embarcación detenida á bordo del corsario, tomará el Escribano en presencia del capitán de este declaración ante de aquella, á su piloto y demás individuos que convenga, acerca de la navegación, carga y demás circunstancias de su viaje, poniendo por escrito todas las que puedan conducir á juzgar la presa; preguntándoles también, si fuera de la carga, que conste por los conocimientos, conducen alhajas ó géneros de valor, á fin de dar las providencias convenientes para que no se oculten.

45 Al cabo destinado para mandar la embarcación detenida se le dará noticia individual de lo que constare por estas declaraciones, haciéndole responsable de quanto por su culpa ú omisión faltare: y declaro, que cualquiera individuo que abriere sin licencia las escotillas selladas, arcas, fardos, pipas, sacas ó alacenas en que haya mercaderías y géneros, no solo perderá la parte que debiera tocarle, siendo declarada de buena presa, sino que se le formará causa, y castigará según de ella resulte.

46 Las embarcaciones detenidas se destinarán al puerto del armamento del corsario, si fuese posible, y en su defecto al de mis dominios que estuvieran mas cerca del parage de la detención, con tal que haya en el Comandante militar de Marina, ó sea capital de Departamento; evitando, que entren en los extrangeros, ó en los de mis presidios de Africa, excepto en los casos de urgente precisión, que deben justificarse; y quedará al arbitrio del mismo corsario enviarlas separadas, ó mantenerlas en su conserva, según le conviniere: pero en el primer caso deberán ir en ellas los papeles que han de servir para el juicio, como también sus capitanes ó maestres, y algunos individuos de sus tripulaciones que puedan declarar lo que quieran deducir para su defensa; y en el segundo el capitán del corsario, llegado á puerto, los presentará, y dará las demás noticias que se les pidan al intento.

47 Si las expresadas embarcaciones se conducieren á puerto que no sea cabeza de
provincia, y no parecería conveniente exponerlas al riesgo que puede sobrevenirles de trasladarlas á él, se remitirán al Comandante militar los papeles y documentos necesarios, para que determine sobre la legitimidad de la presa con atención á las declaraciones hechas por sus respectivos capitanes ó maestres, y á la relación que presentaren los cabos de presa al Subdelegado de Marina, de cuyo cargo será hacer el inventario con presencia de todos estos interesados.

Para determinar la legitimidad de las presas, no han de admitirse otros papeles que los hallados y manifestados en sus bordos: con todo, si en faltando los documentos precisos para formar el juicio, se ofreciere su capitan á justificar haberlos perdido por accidente inevitable, señalará el Comandante militar, ó la Junta, término competente para dicho efecto, según la brevedad con que deben determinarse estas causas, como se previene en el artículo 12.

Casos en que se podrá descargar y vender el todo ó parte de las presas antes de ser juzgadas; y penas de los que oculten géneros de ellas.

Si antes de sentenciar la presa, fuere necesario desembarcar el todo ó parte de la carga para evitar que se pierda, se abrirán las escotillas en presencia del Comandante militar, y de los respectivos interesados que deberán concurrir á dicho acto; y formando inventario de los géneros que se descarguen, se depositarán, con intervención del dependiente de Rentas que destine el Administrador de Almacenes, en persona de satisfacción, ó en almacenes de los cuales tendrá una llave el capitán ó maestre de la embarcación detenida.

En caso que fuere preciso vender algunos géneros, por no ser posible conservarlos, se celebrará la venta, á presencia del capitán detenido, en almoneda pública con las solemnidades acostumbradas, y con la misma intervención del dependiente de Rentas, poniéndose el producto en manos de persona abonada, para entregarlo á quien pertenezca después de sentenciada la presa.

Ninguna persona, de cualquiera grado ó condición que sea, comprará sigilosamente, ni ocultará género alguno que conozca pertenecer á la presa, ó á la embarcación detenida, pena de restricción y de multa del triplicado valor de los géneros ocultados ó comprados clandestinamente, y aun de castigo corporal, según lo exija el caso; y este conocimiento será privativo del Juzgado de presas como incidente de ellas.

Restitución de las embarcaciones detenidas que se declaren libres en juicio de presas; y destino de las declaradas de buena presa.

Si la embarcación detenida no se diere judicialmente por buena presa, se establecerá inmediatamente en posesión de ella al capitán ó dueño con sus oficiales y gentes, á quienes se restituirá todo quanto les pertenezca sin retenere la menor cosa. Se la proveerá del salvoconducto conveniente para que sin nueva detención continúe su viaje, sin obligarle á la paga de derechos de ancoraje ú otros algunos; y al contrario se la satisfará por el apresador, antes de su salida del puerto, los gastos, daños y perjuicios que se la hubieren causado, y reclamado en justicia, si se hallare comprendida en los casos prevenidos en los artículos 14 y 15: pero no habrá lugar á semiejante reclamación, si hubiere dado dicha embarcación justos motivos de sospecha, ó otros declarados en esta ordenanza, y por los cuales se la hubiere formado proceso, lo que deberá precisamente constar de los autos que se han seguido en su consecuencia.

Para que al tiempo que se restituyan estas embarcaciones dadas por libres, no se susciten dudas y altercados sobre las pretensiones que formaren sus dueños ó capitanes, supuesto el primer inventario que el artículo 42. previene se haga al tiempo de apoderarse de ellas, de cuanto estuviere expuesto á fácil extravío; mando, que en llegando al puerto, se forme nuevo inventario por el Comandante militar de Marina con asistencia de dichos capitanes interesados, y de los cabos de presas; de las cuales no se permitirá desembarcar á ningún individuo, ni que otros pasen á sus bordos, hasta estar practicada dicha diligencia.

Declarada la embarcación detenida por de buena presa, se permitirá su li-
TÍTULO VIII.

bre uso á los apresadores, después de pagados los derechos debidos á mi Real Hacienda, en los términos que en resolución separada decidirá para evitar fraudes, y las dudas que en este punto pudieren ocurrir; pero no pagarán derechos por la parte que de los efectos apresados tomen para su uso y consumo propio; y el Comandante militar de Marina les auxiliará en la descarga, para que no padzan extravíos; y procurará, que así en esta como en la conclusión de particiones, según las contrataces convenios hechos entre los interesados, se proceda con el mejor orden y armonía, teniendo presente, que del producto total de las presas han de satisfacerse con preferencia los gastos legítimos que hubiesen ocasionado.

55 Si en el puerto donde se hubiere conducido la presa no se hallare proporción de vender su carga, podrá arbitrar-se que pase á otro, aunque sea extranjero; advirtiendo, que el sujeto que la conduzca á él, deberá dar noticia de ello al Cónsul ó Vice-Cónsul, únicamente para que estos le auxilien, y que por su medio conste en España el destino y venta, sin que por esto les puedan causar gasto, perjuicio ni detención los expresados Cónsules ó Vice-Cónsules Nacionales.

Casos en que se permite á los corsarios vender, recibir rescate, y abandonar en el mar las presas que no puedan retener.

56 En caso de hallarse imposible la conservación de una presa hecha sobre el enemigo, y que por esta razón sea preciso venderla, tratar de su rescate con el dueño ó maestre, ó bien quemarla, ó echarla á pique, cuando no haya otro arbitrio, se proveerá á la seguridad de los prisioneros, ya sea recogiéndolos el apresador á su bordo, ó disponiendo su embarco en alguna de las presas, si exigiere esta resolución la falta de otro medio.

57 Siempre que se tomen semejantes resoluciones sobre presas, han de cuidar los apresadores de recoger todos los papeles y documentos pertenecientes á ellas, y conducir á lo menos dos de los principales oficiales de cada presa, para que sirvan á justificar su conducta; pena de ser privados de lo que les podrá tocar en las presas, y aun de mayor castigo si el caso lo pidiere.

Modo de tratar á los prisioneros hechos en las presas; y de entregarlos en los puertos.

58 Los prisioneros que se hicieren en dichas presas se repartirán según se expresa en el artículo 46., tratando á todos con humanidad, y con distinción á los que lo merezcan según su clase; y no podrán arbitrar los capitanes de los corsarios en dexarlos abandonados en islas ó costas remotas, pena de ser castigados con todo el rigor que corresponda, debiendo entregarlos todos en los puertos á les condujeran, ó hacer constar el paradero de los que faltaren.

59 La entrega de estos se hará, en llegando al puerto, al Gobernador de la Plaza ó Comandante de Marina, á fin de que disponga de ellos según las órdenes con que se hallare. Los piratas se entregarán á este último, para que, en conformidad del artículo 109. tit. 3. trat. 10. de las ordenanzas generales de la Armada (1), les forme proceso sin dilación, remitiéndole con parecer del Asesor, y su declaración de deber ser tenidos por piratas, á la Junta del Departamento, como también los reos; y si no hubiere facilidad para ello, se entregarán á la Justicia ordinaria para su castigo.

LEY V.

El mismo por céd. del Cons. de Guerra de 1797.

Reglas que han de observarse en causas de presas.

Deseando evitar en las causas de presas las dudas que puedan ser motivo en daños y demoras en perjuicio de los interesados, y desavenencias con las demás Cortes; he venido en resolver lo contenido en los artículos siguientes:

(1) Por el citado art. 109. tit. 3. trat. 10. de las ordenanzas generales de la Armada de primero de Enero de 1751 se previno lo siguiente: "Si se condujeren presas de piratas ó levantados, se entregaran al Ministro de Marina los pirateros, para que sin dilación alguna haga formarles su causa criminal, recibiendo las pruebas y informaciones conducentes á la verificación de la piratería ó levantamiento; y con el parecer del Amaru, y su declaración de deber ser tenidos por piratas, remitir los autos y reos á la capital del Departamento; ó si no hubiere facilidad para esto, los entregará á la Justicia ordinaria, á fin de que por esta sean castigados con el último suplicio, como enemigos comunes del género humano, y su legítimo natural comercio."
DEL CORSO CONTRA ENEMIGOS DE LA CORONA.

1 La inmunidad de las costas de todos mis dominios no ha de ser marcada como hasta aquí por el dudoso alcance del cañón, sino por la distancia de dos millas de novecientas cincuenta toscaras cada una.

2 Las presas hechas dentro de dichas dos millas han de ser juzgadas por los Tribunales de los Gobernadores y Comandantes de mis puertos, á quienes tengo confiada esta jurisdicción, y en la forma establecida y acostumbrada.

3 Ninguna presa será bien hecha dentro de la distancia predicha, á no ser que sea de Potencia con quien yo estuviere en guerra; y solo por formalidad se tomará entonces noticia ó justificación de ella en los puertos donde llegare.

4 Las presas que se hagan fuera de la distancia señalada se han de entender hechas en alta mar, y serán juzgadas por el Tribunal del apresador.

5 Las presas hechas en alta mar, que viniesen á mis puertos, no han de poder vender sus cargamentos, si fuesen de géneros prohibidos; pero si no fuesen de esta clase, y estuvieren expuestos á averiarse, se permitirá su venta.

6 Cuando conduzcan á mis puertos presas hechas fuera de la distancia territorial, solamente se ha de poder hacer una justificación del hecho por los agentes del apresador, y por el Gobernador del puerto ó Capitán General á quien pertenezca, para que con ella puedan acudir los interesados al Tribunal correspondiente.

7 Si el buque neutral apresado fuera de la distancia territorial y conduzca á mis puertos, contuviera efectos de propiedad española, siempre que compongan la mitad del valor del cargamento, ha de ser juzgada toda la presa por mis Tribunales; pero si no llegasen á la mitad del valor del cargamento, han de conocer de ella los del apresador.

8 Si los buques neutrales apresados fuera de la distancia territorial, y conducidos á mis puertos, contuviesen efectos de propiedad española, que no lleguen á la mitad del cargamento, no se han de poder vender, lo mismo que si todos fueran de extranjeros, á menos que, no siendo prohibidos, estén expuestos á averiarse.

LEY VI.

El mismo en la Real ordenanza de las matriculas de mar de 12 de Agosto de 1809 tit. 10. art. 6, 7, 8 y 9.

Modo de habilitar las embarcaciones para el corso; facultad y fuero de los corsarios; y documentos con que deben salir de los puertos.

Art. 6. Antes de facilitar á un armador la patente de corso, ha de constar al Comandante principal la clase de embarcación que pretende destinar al efecto, su porte, y demás circunstancias de su habilitación, capitan ó patrón á quien se confiera su mando, y gente que le haya de equipar; así como las fianzas abonadas que ofrezca para seguridad de su conducta, y de que no faltará á la observancia de las instrucciones que se le comunicasen, abusando de sus fuerzas para turbar el comercio lícito de los demás vasallos, ni el de las otras Potencias amigas ó neutrales: todo lo cual deberá expresarse circunstanciadamente en la instancia del interesado, confirmándose con el informe del Comandante de Marina de la provincia; y solo así concederá el Comandante principal el permiso para el armamento, y facilitará al del partido la correspondiente Real patente en blanco, para que la liene, y entregue al interesado en virtud de decreto que al efecto expedirá el miserable de la instancia, si no hubiere motivo en contrario; avisando de todo al Capitán General del Departamento, y al Gefe superior de mi Armada.

7 Con la patente Real para el armamento de un corsario queda este facultado á su habilitación, y que se le faciliten en todos los puertos de mis dominios, adonde llegare de resultas de sus cruceros, quantos auxilios necesitare, y sin repugnarle el enganchamiento de gente que pudiere ofrecer, con tal que no esté embargada ni convocada para mi servicio, debiendo no exceder de la cuarta parte de su equipaje el número de matriculados que embarcare, y los restantes á su dotación, aunque de gente no matriculada, pero útil para el manejo de las armas; la que, mientras estuviere en semejante destino, gozará el fuero de Marina con sujeción á los Gefs de ella.

8 A la partida del corsario le entregará el Comandante del partido un exem-
Ley VIII.

El mismo en la dicha orden, tit. 6. art. 4. hasta 9.

Conocimiento de las causas de presas pertenecientes á la jurisdicción de Marina; y modo de proceder en los juicios de ellas.

Art. 4. El conocimiento de las presas, que los corsarios conduzcan ó remitieren á los puertos de las provincias, corresponderá á los respectivos Comandantes de ellas, sin que ninguna otra jurisdicción pueda intervenir directa ni indirectamente en estas materias. Sólo en el caso de que los buques enemigos por temporal ó otro accidente se hubiesen rendido á las fortalezas ó destacamentos de mis costas, el Gobernador ó Comandante de Armas de aquel paraje será el que entienda por sí en las causas de su apresamiento; pero aun en este caso, viendo el enemigo perseguido por buque de guerra ó corsario Español, corresponderá su conocimiento al Juzgado de Marina.

5. Desde luego examinará el Comandante militar de Marina, que hubiere de entender en causas de presas, todos los papeles correspondientes al buque apresado, y oirá sumariamente á los apresadores y apresados, para que en vista de las principales circunstancias del hecho, y precedido el dictámen del Auditor, pronuncie en su honor y conciencia la legitimidad ó invalidación de la presa sin la menor demora, siendo posible antes de las veinte y cuatro horas, á no encontrar motivos de suspender el juicio, á fin de no aventurarlo en materia tan escrupulosa, y en que debe proceder como responsable á las resultas. En estas determinaciones, que avisará al Capitán General del Departamento por mano del Comandante principal, tendrá presente el Comandante militar de Marina lo prevenido en la ordenanza particular de corso y presas (ley 4. de este tit.), y lo declarado en ordinences particulares posteriores, que habrán debido comunicarle los Capitanes Generales por medio de los principales, quienes responderán de las consecuencias que se originasen, si hubiesen pendido de su omisión en circular las providencias.

6. También será de la privativa inspección de los Comandantes de provincia intervenir con los interesados en la custodia de las presas y sus efectos hasta la terminación del juicio, reintegrar de su valor los gastos que ocasionasen, y conocer de todas las pretensiones y pleitos que resultaren de la partición, con presencia de las contratas y convenios celebrados entre los armadores, capitanes y equipajes de las embarcaciones, igualmente que de la ocultación ó venta fraudulenta de algunos de dichos efectos, de cualquiera jurisdicción que fuere el incurso.
7 Como en todas las sentencias dadas por los Comandantes militares de las provincias podrán apelar las partes, que se juzgaren agravadas de resultados de algún juicio de presas, al Capitán General del Departamento para su decisión conforme a justicia: sobre estos recursos, después de vistos y ventilados en Junta de Departamento, á que asistirán el Comandante principal de los Tercios y el Auditor de Marina, se resolverá en la misma Junta lo conveniente; y si los interesados no se conformasen con esta sentencia, podrán recurrir en última instancia á mi Consejo de la Guerra.

8 Mientras durase el juicio sobre la legitimidad de una presa, limitarán los Jueces de Rentas sus providencias al mero resguardo del contrabando, sin dar otras que alteren de modo alguno la integridad del inventario, ni se opongan á las disposiciones para el depósito y custodia de los efectos del cargamento, que hubiere dado el Gefe de Marina, quien auxiliará, en quanto de él pendiase, todas las medidas regulares para el resguardo de mis Rentas.

9 Si condujeren presas de piratas o levantados, se entregarán todos á la disposición de los Gefs de Marina, para que sin dilación les formen su causa criminal por el órden de pruebas establecido para la indagacion de los hechos, remitiendo despues los autos con el dictámen del Auditor al Comandante principal de los Tercios, para que los ponga en manos del Capitán General del Departamento para su conclusión final.

TITULO IX.

De los empleados en el servicio de la Real Hacienda; su fuero, privilegios y exenciones.

LEY I.

D. Felipe V. por decreto de 31 de Enero y Real órden de 3 de Febrero de 1741; y D. Fernando VI. por otro de 29 de Nov. de 1746.

Jurisdicción privativa del Superintendente general de la Real Hacienda, con derogación de todo fuero, en las causas de fraudes contra las rentas Reales y millones.

Por decreto de 31 de Enero de 1741, expedido á Consejo de Hacienda y Sala de Millones, se sirvió el Rey mi Señor y padre resolver lo siguiente: "Para que por falta de la jurisdicción necesaria en el Superintendente general no se perturbe el cobro de mi Real Hacienda por los criados y dependientes de mi Real Casa, que no sirviendo en ella han logrado títulos de los Gefs, por los soldados de mar y tierra (1 y 2), y por los ministros inferiores de la Inquisición, Ordenes y Cruzada, fiados en la exención que gozan, y en la inmunidad de los Sitios Reales los que se atreven á defraudar con escándalo e impunidad; derogó en esta parte todos los fueros, privilegios y exenciones hasta ahora concebidos en el Supremo de la jurisdicción necesaria en el Supremo de la jurisdicción necesaria en el Supremo de la jurisdicción necesaria en el Supremo de la jurisdicción necesaria en el Supremo de la jurisdicción necesaria en el..."
didas, y de que estén gozando estas clases; y mando, que el Superintendente general a mí Real Hacienda sea Juez privativo de los fraudes que puedan cometerse contra cualquiera ramo de mis rentas Reales y servicio de millones, que estén arrendadas ó en administración; y siempre que se halle con sospecha de que en mis Sitios Reales se oculte algún contrabando, que se venda cualquiera especie de mercadería ó género, pueda visitarlos por medio de las guardias sin reserva de lugar alguno, aunque sea dentro de Palacio, salvo el respeto á mi Real Persona, á la de la Reyna mi muy cara y amada esposa, y á las de los Príncipes e Infantes mis hijos; y que lo mismo se practique con mis coches y los suyos, entrando ó saliendo de vacío; dando por de comiso lo que se encuentre sin los convenientes recados, y procediendo al castigo de los delinquentes, si pudieren ser descubiertos y habidos, con reflexión á lo que agrava su culpa el ser cometida violando el sagrado sé de Palacio y Sitios, y por supuestos obligados á mi Real servicio. Encargo á los Gofes de mis Casas Reales muy especialmente, que concurran á su observancia, como lo espero de su amor y zelo, para que, recaudando por este medio lo que me toca, y se convierte bajo el nombre de contrabando; porque se falta á los beneficios que prohíben la introducción ó extracción de las cosas vedadas, y se usurpan los derechos que están impuestos por Leyes y Reales disposiciones en los géneros de lícito comercio; bien que las penas han de ser distintas, porque se deben regular según la calidad de contrabando.

Siendo mi Superintendente general de la Real Hacienda Juez privativo de todas Rentas así generales como provinciales, tabaco, sal, lana, pólvora, salchinos que corresponden á mi Real Lanzo, contra las sírías y oportunas providencias que en todo tiempo se han tomado; para que estas tengan toda su debida observancia en el pronto castigo de los delinquentes, y los Subdelegados se limiten á las facultades que el Superintendente les confiera, mando se observe la siguiente instrucción.

1. Todos los Subdelegados han de ser elegidos por el Superintendente general, con facultad de poderlos remover siempre que no sean de su satisfacción; porque siendo Juez privativo de todo fraude y contrabando que se cometa en perjuicio de las Rentas; debe tener enteras satisfacción de los Subdelegados, que han de conocer de las causas que se formen sobre ellos.

2. Sin embargo de prevenirse en la instrucción de 1749 (ley s. a. tr. 11. líb. 7.), los Alcaldes mayores han de ser Asesores ordinarios de los Intendentes en todas las causas y negocios de su conocimiento, para juzgarlas con su acuerdo y parecer, contemplando que esta restricción, que no comprende la instrucción de 1718, puede ser perjudicial a mi Real Hacienda, mando, que en las causas de Rentas ó de fraudes y contrabando, siempre que los Intendentes teengan motivos para no asesorarse con los Alcaldes mayores, propongan al Superintendente general sueto de su entera satisfacción, á fin de que con su aprobación nombre otro Asesor.

3. Todo contrabando de tabaco, extracción de moneda, oro, plata en barras ó pasta, caballos, machos y ganado, y cualquiera fraude que se cometa en los derechos de Aduanas, Rentas provinciales, y demás que se administren de cuenta de mi Real Hacienda, se han de prevenir en revallar esta resolución, el Consejo de Hacienda, Sala de Millones, y demás á quienes corresponda, la cumplen en la parte que les tocara. 

LEY II.
D. Chilos III. por Real dec. de 24, y ed. del Conde de Hac. de 17 de Dic. de 1756.

Facultades de los Subdelegados del Superintendente general de la Real Hacienda.

Considerando los graves perjuicios que resultan á mi Real Hacienda de los abusos que se han introducido en el uso de las facultades de los Subdelegados, que por el Superintendente general de ella se han nombrado, y de las dilaciones que se experimentan en el castigo de los contrabandistas y defraudadores de los dere-
tre, aguardiente, naypea, x abon, y todos los demás ramos que en qualquiera man­
era toquen ó pertenezcan á mi Real Ha­
cienda; mando, que á todos los Inten­
dentes, tanto do Exército como de Pro­
vinciá, los nombre por Subdelegados su­
y en todos los asuntos de Rentas y sus
incidencias; y el Consejo de Hacienda, en
las cédulas que les despache, les preven­
drá, que acudan al Superintendente gene­
ral, para que les expida el nombramiento
de Subdelegados con las facultades que

fíque la aprehension del fraude, en los tér­
nimos en que se ha extendido el art. 3.
trat. 8. tit. 2., ni de que se haga la jus­

3. Privativa jurisdicción de los Intendentes y
Subdelegados de Rentas; y modo de exer­
cerla contra los Miliare s en las causas de
contrabandos.
1. Renterado de la inteligencia y exten­
sión que se ha empezado á dar al art. 3.
trat. 8. tit. 2. de la nuevas ordenanzas mi­
liarias (ley 14. tit. 4.), al art. 90. trat. 8.
tit. 10. de las mismas ordenanzas, y á
los artículos 20 y 21. tit. 8. de la Real
declaración de la ordenanza de Milicias
(ley 10. tit. 4.); he resuelto por vía de
declaración, que con esto en artículos
se halla dispuesto y extendido no do­
bé alterar en cosa alguna lo que por esta­
blecimiento y cédulas Reales está dispues­
to y observando acerca de la privati va
jurisdicción de los Intendentes y Sub­
delegados de Rentas, y del modo de exer­
cerla indistintamente contra los Milita res en todas las causas de fraudulent e y con­

No obstante que el Superintenden­
te general advierta á sus Subdelegados el
modo y forma con que han de conocer
en las causas á que se extienda la Subde­
le gación que les hiciere, es mi Real vo­
luntad, que siempre que les pida los au­
tos que hayan hecho en virtud de la Sub­
delegación, se los remitan originales en el
ser y estado que tuvieren y si en visca
de ellos tuviere por conveniente el rete­
nirlos, lo ejecutará, y dará las disposi­
ciones que convengan, para que se sigan
y determinen en el Juzgado de la Superin­
tendencia general, con las apelaciones al
Consejo de Hacienda á Sala de Millo­
nes, ó Junta del tabaco, según corres­
ponda.

LEY III.

El mismo por Real resol. de 04 de Julio de 1769.

2. Asimismo declaro, que no es mi
Real ánimo, que lo dispuesto en los ar­
tículos 20 y 21. de la Real declaración á la
ordenanza de Milicias para el modo de
proceder las Justicias ordinarias contra los
mili chanos en el caso de los exceptuados,

3. Atendiendo á que las penas impues­
tas en el art. 90. trat. 8. tit. 10. á los Mili­
lares, á quienes por su Comandante se
les aprehendiese el fraude, podrán re­
frenar más este delito que las penas com u­
nes; he resuelto, que hecha la aprehen­
sión del fraude á un Militar en mucha ó
poca porción, sea entregado con él por
el Comandante á la Jurisdicción de Ren­
tas; que por ella se le substancie la cau­
sa; y que puesta en estado de sentencia,
se remita con el reo al Comandante, para
que la Justicia militar y Consejo de Guer­
ra le imponga y haga ejecutar la pena
de dicha ordenanza: que siempre que por
mis Comandantes se entregue el Militar,
y el fraude con que se le aprehendió, á los
Jueces de rentas Reales, ó dése de entrega­
se, se de por unos y otros cuenta á mi Real Persona por medio de los Secre­
tarios respectivos, para que yo conozca
y premie á los que mejor me sirven; y
lo mismo siempre que, substanciadas las
L I B R O  V I .
T I T U L O  I X .

causas, y remitidas á los Comandantes, se
han impuesto y ejecutado las penas de
la ordenanza: y que en los casos en que las
aprehensiones se hicieren por los ministros
de Rentas, esté en arbitrio de los Jueces de
echas, remitir la causa substanciada con
el reo al Comandante militar, siempre que
consideren ha de ser de mayor escar­
miento la pena de la ordenanza; la qual le
deberá imponer, y hará ejecutar el Consejo
de Guerra respectivo, dándome cuenca en
todos los casos en modo y para el fin
que se ordena en las demas causas.

L E Y  I V .

D. Carlos IV. -por Real Ardea de 6 de Julio de 1793
comenzada al Consejo de Hacienda, inserta en circu-
de 31 del mismo mes.

Los Gefeys jueces militares no embaraçan á
los de la Real Hacienda las diligencias pa­
ra la aprehension de contrabandos.

Aunque por Reales decretos expedidos
en 9 de Febrero de este año (leyes 21.
tit. 1. tit. 7.) resolví, que en adelan­
te los jueces militares conociesen privativa
y exclusivamente de todas las causas civi­
les y criminales en que fuesen demandados
los individuos del Exército y Marina, fue
con la prevencion entre otras, de que los
que cometieran qualsiquiera delito, pudie­
ran ser arrestados por pronta providencia
por la Real Jurisdiccion ordinaria, que
procedería sin la menor dilacion á for­
mar sumaria; y sin expresa derogacion
de lo prevenido por otros Reales decre­
tos, ordenanzas ó instrucciones del con­
trabando en quanto al registro de las ca­
sas y lugares mas privilegiados en que pu­
dieran ocultarse, en el modo y forma que
establecen. Sin embargo han resistido al­
gunos jueces militares á lo que queda ex­
puesto; y enterado de todo, y para ob­
viar las consecuencias tan perjudiciales á
mi Real Hacienda que se originarian de
tan erradas inteligencias, me he dignado
declarar, que los Gefeys militares, y demas
jueces del Exército y Marina no han de
bido ni deben embarazar de modo alguno á los de la Real Hacienda y depen­
dientes de sus Resguardos la practica de
eas diligencias prevenidas para la aprehen­sion de los contrabandos que intentaren
introducir, ocular ó auxiliar los indivi-
duos de uno y otro fuero, ni su extrac­
cion, y depósito del tabaco y demas gé­
teros que se abastendency, ni menos la for­
mancion y conocimiento de las causas pa­
ra la declaracion del comiso y su distribu­
cion, y para imponer las penas á los reos
no privilegiados que resultaren de ellas; sin
que dichos jueces y Gefeys militares puedan
exigir de los de la Real Hacienda otra co­
sa mas que el que, evauadas las primers
diligencias de los sumarios, les pasen tes­
timonio de lo que resultare de las causas
contra los individuos de uno y otro fue­
ro, entregándolos á su disposicion, en ca­
so de tenerlos arrestados, para solo el efec­
to de imponerles las penas personales esta­
blicidas por las leyes generales, Reales ór­
denes, cédulas é instrucciones.

L E Y  V .

El mismo en la instrucion general de rentas Reales
de 30 de Julio de 1803 por varios articulos de los
capítulos 1 , 2 y 3.

Facultades y obligaciones de los Intendentes,
Contadores de Provincia y Administradores
de Rentas, con respecto á los empleados
en el servicio de ellas.

C A P . I . A R T . 1 . Los Intendentes han
de tener privativo conocimiento de todas
las dependencias de Rentas y sus incidencias
gubernativas sin la menor excepcion, y
ménos que por particular comision esti­
fada alguna á otro Ministro.

2 Será de su inspeccion saber el estado de
todas y cada una de las Rentas, estar sobre el cumplimiento de las obligaciones
de los dependientes de ellas, auxiliandolos
con los oficios y providencias justas que
les pidieren, y dar aviso al Superinten­
dente general de la Real Hacienda de quanto
estimen digno de remedio. (3)

3 Celarán asimismo sobre la pronta y
deber administracion de justicia por los
Subdelegados de los partidos; á quienes,
siempre que lo exija el bien del Real ser­
vicio, podrán pedir las causas que pendan
en sus Juzgados á efecto de verlas, y ha­
cerles inmediatamente las prevenciones que
estimen oportunas para su continuacion;
ó en el caso de no considerarla arreglada,
propondrán al Superintendente general,
con remision de ellas, lo que juzguen mas
conveniente.

(3) Igual prevencion se hizo á los Intendentes
por los artículos primero y segundo de la instruc­
cion de 10 de Noviembre de 1760 , formada para el
gobierno y administracion de Rentas.
18. Procederán con toda la imparcialidad, que confiadamente espero de su zelo en el exámen de las propuestas de los empleados, que han de formar los Gáfas particulares de las Rentas; y las dirigirán originales los Intendentes al Superintendente general de la Real Hacienda, manifestando su conformidad, ó lo que estime más justo y conveniente.

23. Harán que todos los empleados en las Rentas de la Corona se guarden las exenciones y preeminencias que les están concedidas por repetidas Reales órdenes, y los protegerán y tratarán con la consideración que merecen, y conviene para el mejor servicio. (4)

24. Podrán conceder licencia á los empleados, que por medio de sus Gáfas la soliciten con justa causa, y por el tiempo preciso de un mes para dentro de la provincia; y siempre que se pidiesen por más tiempo ó para fuera de ella, lo harán presente con el informe de aquellos al Superintendente general de la Real Hacienda.

29. Quedan se dispone con respecto á los intendentes de provincia deberá entenderse con los Gobernadores Subdelegados en las nuevas de Cádiz, Málaga, Santander, Alicante, Cartagena y Oviedo (ley ss. tit. 16. lib. 7.), y en cualquiera otra que yo estime formar para el mejor logro de mis Soberanas intenciones; debiendo afianzar el buen desempeño de sus facultades, del mismo modo que ahora lo han hecho y hacen los Intendentes.

Cápitul II. Artículo 33. Los Contadores de provincia y partido vigilaran necesariamente en el buen desempeño de sus subalternos; y en los casos de insubordinación, falta de asistencia, u otros defectos que no hayan podido corregir con los buenos consejos y amonestaciones, los suspenderán de empleo y sueldo, y darán cuenta al Intendente, para que acuerde la providencia que más convenga al Real servicio y al decoro de los Contadores.

Cápitul III. Artículo 2. Los Administradores generales y particulares, como Gáfas inmediatos de los empleados en la administración, recodación y resguardo de las Rentas de la Corona, vigilarán en el estricto cumplimiento de sus obligaciones; y cuando sus consejos, amonestaciones y ejemplo no bastasen para remediar sus faltas ó excesos, los suspenderán de empleo y sueldo, dando cuenta al Intendente para que acuerde lo más oportuno, con reflexión á lo mucho que interesa al Real servicio y al del Público la aplicación, arreglada conducta, subordinación y buen desempeño de estos empleados.

5. En cualquiera de estos casos y en los de las sucesivas vacantes propondrán los Administradores generales á los Intendentes los ascensos por el orden de antigüedad y mérito, y para las resultas los sujetos mas aptos y de mejor nota; prestando siempre para la colocación proporcionada á los individuos, que sin tener destino estén gozando sueldo por la Real Hacienda. Los Administradores de los partidos remitirán las propuestas á los de la provincia, y estos con su informe las pasarán á los Intendentes para su dirección al Superintendente general de la Real Hacienda, en el modo que queda prevenido en el artículo 18. capítulo 1.; exceptuando de esta invariable formalidad las plazas de estanqueros, que á propuesta de los Administradores generales podrán proveer los Intendentes, prestando los sujetos, que después de sus largos servicios en el de los Reguardos no estuviesen ya para la fatiga, y los retirados del servicio militar (siempre que tengan la aptitud conveniente) con arreglo á lo mandado (ley del 5 de este título). 33. Han de celar igualmente sobre la exactitud con que cumplen los individuos del Reguardo los encargos del Real servicio, que se les hagan con referencia al desempeño de cada uno: informarán á los Intendentes sobre las propuestas que han de hacer en las sucesivas vacantes los Co mandantes por el conducto de los expresados Administradores, procediendo de acuerdo en estas gestiones los de Rentasempleados como en las costumbres, los amonestarán primera y segunda vez, y si no halten enmienda, los suspenderán, y me darán cuenta: y de este libro me remitirán una copia para que en la Superintendencia general haya razón de las circunstancias de todos, y pueda premiarse con conocimiento el mérito, y castigar á los que no desempeñen su obligación.
unidas y Aduanas, en donde no se halle establecida la única administración.

LEY VI.
D. Fernando VI. en la ordenanza de Intendentes Corregidores de 13 de Octubre de 1749 cap. 64.

Fuero de los empleados en la administración y resguardo de la Real Hacienda para el conocimiento de sus causas civiles y criminales.

64. Para evitar las competencias que frecuentemente se suscitan sobre el fuero de los subalternos y ministros empleados en la administración y resguardo de mi Real Hacienda, declaro por punto general, que en todas las causas y negocios civiles ó criminales que procedan de sus oficios, ó por causa de ellos (5), sean Jueces privativos los Intendentes bajo de cuya mano sirvieren, y como tales conocen de ellas; y que en los delitos comunes, juicios universales, tratos y negocios particulares de los referidos subalternos deban quedar y queden sujetos á la Jurisdicción Real ordinaria; bien entendido, que en las que actúe el Intendente por esta en calidad de Corregidor, por sí ó por sus Tenientes contra los empleados en Rentas, sea con subordinación a las Chancillerías y Audiencias de su departamento, para donde deberá otorgar á las partes sus apelaciones; y en las que procediere como Intendente por causa de las Rentas ó incidencia de ellas, solo para el Consejo de Hacienda con absoluta inhibición de los demás Tribunales; encargando y mandando, que entre estos y los Intendentes se guarde la buena correspondencia que conviene, y que de buena fe se remitan los unos á los otros las causas que fueren de su respectivo conocimiento. (6, 7 y 8)

LEY VII.
El mismo en la dicha ordenanza cap. 65 y 66.

Privilegios y extinciones de los empleados en la administración y resguardo de Rentas Reales.

63. Será del privativo encargo de los Intendentes dar cumplimiento á mis Rentas cédulas expedidas á cualesquiera ministros de Rentas, y á las órdenes, títulos y despachos para su ejecución; como también el hacer se les guarden y cumplan á todos los subalternos empleados en ellas las extinciones y privilegios que por sus oficios les compitieren; mandando á los Corregidores y Justicias ordinarias de su provincia, se les observen y guarden rigurosamente, exhortando, y requiriendo en caso necesario en mi Real nombre, á cualesquiera Capitanes Gene-

5. Por Real resol. de cons. del Consejo de Castilla de 24 de Marzo de 1746 se sirvió S. M. mandar al de Hacienda, que en las causas de dependientes de Rentas sólo quedara en las que correspondan a sus oficios, pues sólo para estas les debe venir el fuero.
6. Por Real resol. á consulta del Consejo de Hacienda de 28 de Noviembre de 1787, con motivo de competencia entre el Intendente Juez Protector de la Renta de población del Reyno de Granada y el Alcalde mayor de la villa de Uxíjar, sobre la posesión de un vínculo fundado con bienes sujetos al Real censo de población; se declaró tocar el conocimiento del dicho Juez Protector con inhibición del Alcalde mayor: y se mandó encargar á aquel, dándose su jurisdicción á los precisos casos en que pueda tener ejercicio, por no deberse depri-mir la ordinaria.
7. Por Real orden de 15 de Mayo de 1791, expedida por la vía de Hacienda, y comunicada al Consejo, con motivo de proceder la Sala del Clima de la Audiencia del Reyno de Valencia á poner y reunir pruebas á los dependientes de Rentas, sin dar al Intendente viso alguno antes ni después de arrestarlos: y atendiendo S. M. á ser este procedimiento opuesto á la buena armonía que deben observar entre sí los Ministerios encargados de las jurisdicciones ordinaria y de Rentas, y á que no es justo se espere ningún dependiente de ellas de su destino sin noticia de su respectivo Gefe, para que cubra su empleo, y evite los perjuicios que por su falta puedan irrogarse á la Real Hacienda; se sirvió resolver, que en el mismo acto de proceder á los que estén empleados en Rentas se dé cuenta á sus Gafás, y que para el puntual cumplimiento de esta resolución se comunicase á todas las Justicias del Reyno. De estra Real orden se eligieron por el Sr. Presidente del Consejo las correspondientes á la Sala, á las Chancillerías y Audiencias, y al Corregidor de Madrid y sus Tenientes.
8. Y en Real orden de 9 de Abril de 1795 comunicada al Consejo por el Ministerio de Hacienda, con motivo de haber dirigido la Sala de Alcaldes al Intendente y Subdelegado de Rentas de Rete- madura una providencia, á efecto de que se diese cierta certificación, con las voces de superioridad y man- do; resolvió S. M., para no derramar constancia en tal ejemplar, que por el Sr. Gobernador del Consejo se hiciera entender á dicha Sala haber sido de su Real desfavor la expedición de ella en el modo y forma con que se había extendido, reproduciéndose al Magistrado por el estilo en que la forma; no debiendo ignorar, que la jurisdicción de los Subdele- gados de Rentas es privilegiada e independiente de la ordinaria, y que por consiguiente no es adaptable el estilo preceptivo.
DE LOS EMPLEADOS EN EL SERVICIO DE LA REAL HACIENDA &c.

141

rales, Gobernadores y Comandantes de
mis Tropas, que autoricen y auxilien sus
disposiciones; siendo mi Kcal inunción,
que las apoyen con la mayor prontitud y
exactitud, para que tengan su debido efec­
to, y se eviten las perjudiciales consequien-
cias que podrán seguirse á mis Reales inte­
reses de toda disputa ó embarazo, y aun
dilación en la dispensación de los auxilios,
interrumpiéndose el curso de las providen­
cias necesarias.

65 Quiero también, que á todos los empleados en la administración
y resguardo de las referidas Rentas se les
releve y exima de toda carga concejil y
vecinal, para que no se les ocupe ni dis­
traiga de sus encargos, y puedan tener
puntual asistencia á ellos; pero esta exéu-
do no se ha de extender á los tributos y
derechos Reales que causaren por razón
de sus luciendas, tratos, negociación ó
grang&hí que tuvieren ó gozaren fuera
de sus sueldos, ó además de éstos.

66 También mando, no se impida ni
se embarace por los Jueces ordinarios ni
otro alguno á los ministros empleados en
el resguardo de mi Real Hacienda el uso
de todas aquellas armas ofensivas y defen­
sivas, que expresa y señaladamente no les
tuviere prohibidas por mis especiales ór­
denes, respecto de que siempre se entien­
de que van de o tid o, como los demás mi­
nistros y Alguaciles ordinarios; confiando
al zelo de los Intendentes, bajo cuya
mano sirvieren, no les permitan usar de
puñales, rejones ni navajas prohibidas, co­
mo alevosas y sumamente perjudicial» á la
quietud pública; y que les advertirán sé­
riamente, no abusen de las otras armas, ha­
ciando gala y ostentacion de ellas; corri­
giendo y castigando á los que contravi­
nieren á sus órdenes y disposiciones en
esta razón, porque lo que por sus ofi­
cios se les permite para evitar y contener á los delinquadores, no ha de servir para
amendbrar á los que no lo son, ni escan­
dallizar al pueblo. (9)

(9) En Real orden de 3 de Agosto de 1770 se
mandó observar invariablemente con los Admi­
nistradores del Real Juego de Lotería lo mismo que se practica con los empleados en las demás rentas Reales.

(10) En Real orden circular de 31 de Marzo
de 1795 mandó S. M., que en adelante, por el
hecho de haber sospecha vehemente de influencia, se separase á cualquier empleado en los ramos de la
Real Hacienda, sin volverlo á admitir. Y por otra
circular de 27 de Mayo de 1803 se encargó estrecha­mente á los Intendentes y Subdelegados la mas ri­
guosa observancia de la anterior para con los de­
pendientes y empleados en quienes concurran las
vehementes sospechas de influencia, pues para
con los delinquientes calificada debe procederse á
la imposición de las penas personales y pecu­
narias establecidas en las leyes ó instrucciones
Reales.
TITULO IX.

LEY IX.

D. Carlos IV. en San Ildefonso por cit. de 19 de Setiembre de 1797.

Prevensiones sobre el fuero y sueldo que deben gozar los Militares retirados que se emplean en servicio de la Real Hacienda.

Para aliviar en parte las urgencias de mi Real Erario con el ahorro de sueldos que por ordenanza corresponden en su retiro a los Oficiales del Exército imposibilitados de hacer servicio, tengo mandado, se les dé destino según su mérito y aptitud en los varios ramos de mi Real Hacienda (a), compensándoles superabundantemente el haber de su retiro con la dotación del empleo que se les consagra. Sucede sin embargo, que por no sufragarles para su decorosa subsistencia, pretenden conservar el sueldo que les correspondería como retirados, ó el que están gozando en clase de tales, y sobre no cumplirse así mis intenciones en el ahorro que me propuse, resulta notable confusión á mi servicio por las controversias y disputas que da lugar el goce de ambos sueldos; para evitar estos inconvenientes he tenido á bien resolver, que no conserve el militar ningún individuo del Exército, ó de la clase de retirado, que pase á servir destino en mi Real Hacienda, aun cuando les conceda el uso de uniforme de retirados; y en este caso no se les considerará sueldo militar, si la dotación del empleo, á que fuere destinado un Capitán efectivo ó retirado, llegase á seisientos ducados de vellón, ó trescientos la de un Teniente, ó doscientos y quarenta la de un Subteniente, á doscientos y setenta la del que hubiere servido desde soldado treinta y cinco años, y de doscientos el de veinte y cinco. (11 y 12) Si estando ya en destino de mi Real Hacienda cometiese delito por el cual se le suspenda de sus funciones, y se le forme causa, mientras se substanciase y determinase por los mas breves términos, solo gozará del sueldo correspondiente á su retiro en la clase de disperso; pero se le privará también de este goce si fuere venido en juicio, y condenado á la deposizione del empleo. (13 y 14)

LEY X.

El mismo en Aranjuez por Real orden de 6 de Abril de 1801.

Prohibición de separarse de su destino los empleados en el servicio de la Real Hacienda sin expresa licencia de S. M.

Habiendo llegado á mi noticia, que sin embargo de las antiguas y modernas Reales órdenes; expedidas para que ningún empleado en los ramos de la Real Hacienda, que acrediten los sueldos que gozan por sus empleos, ó notar en los extractos, quienes son los retirados que gozan sueldos por otros destinos, para que los Contadores de Exército les exijan dichos documentos, ó se les excluya de revista, respecto de que han salido del servicio militar, y no gozan su sueldo, abonándoles por los depuestos donde gozan los sueldos de sus empleos el resto, que como Militares deben percibir, que no se dé en cuenta de Real Hacienda sin expresa licencia de S. M., á que lo disponga la Ley 10, en 1801.

(a) D'haa sobre este destino de los militares al servicio de la Real Hacienda el art. 69. de la última ordenanza de empleo, puesta por ley 5. tít. 6.

(11) En Real orden de 23 de Marzo de 1802 se sirvió S. M. resolver, que cualquiera provisión de empleo de Real Hacienda en Militares retirados se extienda con cesación del sueldo que disfrutan como tales, á no proveírse otra cosa en el nombramiento, lo cual se entendió con arreglo á lo dispuesto en este Real decreto de 25 de Septiembre de 1797.

(12) Y en otra Real orden de 26 de Diciembre de 1824, conforme al espíritu de la anterior de 23 de Marzo de 1802 y del citado Real decreto de 25 de Septiembre de 97, se declaró por punto general, que en el caso de que el sueldo del empleo de Real Hacienda, unido al del retiro, no excede al que llega á los precisados en dicho decreto, deben abonarse ambos: que en el de llegar el de Real Hacienda, no debe abonarse el del retiro, á no tener la gracia particular que indica la citada Real orden que cuando ambos ambos goces superen de los mimosits en el Real decreto, debe irse minonando el del retiro, hasta que llegue á extinguirse, á proporcion que se vaya sumanciendo el de Real Hacienda; graduándoles siempre por solo el goces que disfrutan en el acto de ser empleados en ella, ya sean como vivos ó ya como retirados, y de ningún modo considerarse á estos como vivos, que para conseguirse el acierto en este último caso, deberán salir los Comisarios en el acto de revista certificaciones de sus
DE LOS EMPLEADOS EN EL SERVICIO DE LA REAL HACIENDA &c.

da sin excepción alguna se separe de su destino, a menos que no intervenga expresión Real licencia comunicada por el Superintendente de ella, ya sea para venir á la Corte y Sitios Reales, ya para pasar á otras ciudades y pueblos, lo están ejecutando con tolerancia de los principales Génes y bajo el especioso pretexto de dejar personas habilitadas que sirvan y representan de sus empleos; he tenido á bien de desaprobar esta conducta y tolerancia, y mandar en su consecuencia el más exacto cumplimiento de las expresadas Reales resoluciones; en inteligencia de que incurrirán los empleados que falten á su tenor, y aun los reformados que gozan sueldo, y se hallan situados en sus respectivas provincias hasta que sean destinados, en la pena de perdimiento de empleo los primeros, y los segundos del sueldo que disfrutan, procediendo desde luego las Juntas provinciales á llevar á efecto esta Soberana resolución, dando cuenta de las transgresiones para mi noticia al Superintendente general de mi Real Hacienda.

LEY XL

D. Carlos III. en el Pardo por Real céd. de 19 de Agosto de 1765 expedida por el Consejo de Hacienda.

Resumen de los privilegios y exenciónes que deben gozar los fabricantes de salitres, y dependientes de estas fábricas en el Reyno.

Por quanto por dos Reales cédulas, que se sirvió expedir el Rey Don Fernando VI, mi amado hermano, la primera en 3 de Octubre de 1747 (ley 25. tit. 18.), y la segunda en 17 de Marzo de 1754, está prevenido y mandado, que á los dependientes de las fábricas de salitre y pólvora de todos mis Reynos se guarden y observen las mismas preeminencias que gozaban antes de los cuatro decretos que se sirvió igualmente expedir el Rey mi Señor y Padre en 21 de Enero de 1708 (ley 29. tit. 18.), que se hallan insertos en el auto acordado de 26 de Mayo de 1728 (ley 21. tit. 18.), en 18 de Febrero de 1743 (dicha ley 21.), de los cuales dos últimos se expedieron cédulas por mi Consejo de Hacienda en 14 de Junio y 7 de Abril de los mismos años de 1728, y 1743, y en 11 de Junio del propio año de 1743 (ley 23. tit. 18.), por haber hecho conocer la experiencia ser casi imposible la subsistencia de estas fábricas, no enterándolas con los privilegios que les mueven y empeñan al fomento y propagación de los salitres, y á adelantar sus obligaciones á proporción de lo que extienden y aumentan sus salitrerías, he tenido por bien expedir esta mi Real cédula, para que por el Superintendente general de mi Real Hacienda se den los títulos de Jueces conservadores, como Subdelegados suyos, á todos los Intendentes ó Corregidores de mis dominios, para que conozcan en todas las causas civiles y criminales de los dependientes y empleados en la dirección general y administración de salitre, pólvora y cosas concernientes á ellas, bajo cualquier nombre ó título que se haya acostumbrado darles, ó se les diere en adelante por los Directores generales y Administradores que son ó fueren de esta Renta, con absoluta inhibición á la Justicia ordinaria, y á cualesquiera otros Tribunales, excepto el de Hacienda, donde deben venir por apelación de los Jueces conservadores; diéndole todas las facultades que se requieren, y la de nombrar á otras personas que las de los Intendentes ó Corregidores por sus Jueces conservadores; conociendo los que nombrase en las causas que hubiere pendientes, y haciendo observar y guardar las preeminencias, exenciones y franquicias que van insertas en esta mi Real cédula, con pena de quinientos ducados de multa, aplicados por quarts partes entre mi Consejo de Hacienda, Renta de la pólvora, Juez conservador y parte agraviada, á cualesquiera que contraviere en el todo ó parte de las que comprende; y que al que no tuviere bienes de que exigirla, se le imponga el castigo que corresponda, y parezca conveniente, según el caso lo pidiere, al arbitrio de mi Superintendente general de mi Real Hacienda, que al presente es y en adelante fuere: y á fin de que todos conste, no aleguen ignorancia, y puedan cumplirlas, quiero entiendan son las del tenor siguiente:

1 Serán reservados de tener huéspedes en sus casas; y podrán traer armas ofensivas y defensivas, y arcabuces en cualesquiera términos y jurisdicciones, excepto en bosques y sitios Reales, ó de particulares vedados, como se mandó
por cédula de 10 de Febrero de 1553.

2 Por ninguna deuda, de quales, juicería calidad que sean, podrán ser presos ni ejecutados en sus armas, caballos, vestidos suyos y de su mquer; ni tampoco sea les podrá embarcar el sueldo que se les debiere, por ser asi conforme á lo mandado en otra cédula de 4 de Junio de 1583.

3 No se les obligará en las partes que vivieren á ser receptores ó cobradores de Bulas de Cruzada, mayordomos de póstos, Propios, ni otros oficios concejiales, de cuyas cargas se les libró por otra cédula de 3 de Noviembre de 1597.

4 No se entenderán con ellos las pragmáticas de trajes y vestidos, en observancia de otras dos cédulas de 3 de Noviembre de 1612, y 13 de Julio de 1630.

5 Todos los salitreros, dueños de oficios, trabajadores, polvoristas, honderos, carpinteros y demás personas que se ocupan en las fábricas de salitre y pólvora, y cosas de su ministerio, han de gozar de las preeminencias y exenciones concedidas á la gente de Artillería como se mandó en otra cédula de 3 de Octubre de 1646.

6 De todas las causas criminales que hubiere, y se causaren por delitos cometidos ó que cometieren, ha de conocer el Juez privativo, con inhibición de otro Tribunal ó Justicias, segun se dispuso en otra cédula de 18 de Junio de 1650; con prevencion de que por la presente exceptúo á mi Consejo de Hacienda, adonde es mi Real voluntad que se apelo de los Jueces conservadores las causas asi civiles y criminales.

7 Se ha de observar puntualmente la cédula expedida en 3 de Octubre de 1747, por la qual se mandaron guardar á los empleados en las fábricas de pólvora, salitre y cosas pertenecientes á ellas, bajo de cualquier nombre que se haya acostumbrado darles, ó se les diere en adelante, las mismas preeminencias que gozaban antes de los decretos de 21 de Enero de 1708, de 26 de Mayo de 1728, de 12 de Febrero y 11 de Junio de 1743 (leyes 19, 21 y 25, tit. 18, de este libro).

8 Y también ha de tener entero cumplimiento la cédula despachada en 17 de Marzo de 1754, en que con motivo de no haberse guardado á los dependientes de las fábricas de pólvora el fuero, libertades y exenciones que las está concedido por las resoluciones antecedentes, se ordena, que sin embargo de lo que contiene en contrario la instrucción de Intendentes de 13 de Octubre de 1749, se cumpla todo quanto está prevenido en la cédula de 3 de Octubre de 1747; y esto mismo se encargó muy particularmente por orden mia, comunicada por mi Secretario del Despacho Universal de Hacienda en 7 de Junio de 1764; sin que, para su puntual ejecucion, obste tampoco lo que en contrario previene el capítilo 47 de la ordenanza de 1745, adición á la ordenanza de Milicias de 31 de Enero de 1734, respecto de que por otra resolución de 20 de Marzo de 1754 se mandó al Inspector General de ellas, atendiese al cumplimiento de la cédula referida de 17 de Marzo de 1754, no obstante lo que en él se dispone.

Por tanto mando al mi Gobernador, y los de mi Consejo de Hacienda, y Contraduria mayor de ella, que ordenen la puntual observancia de esta mi cédula, y que á este fin remitan copias de ella á todos los Intendentes y Superintendentes de las provincias y partidos del Reyno, por quienes se hará publicar sin dilacion alguna en todos los pueblos, para que la vean, guarden, cumplan y ejecuten, y hagan guardar, cumplir y ejecutar, según y como lo tengo resuelto; haciendo que á los dependientes de las referidas fábricas de pólvora, salitre, cosas concernientes á ellas, y de su Dirección, se les observen y guarden inviolablemente las mismas preeminencias preinsertas en esta mi Real cédula, y que gozaban antes de los decretos de derogación de ellas, y sin embargo de quanto contiene en contrario la instrucción de Intendentes de 13 de Octubre de 1749, con declaración, que en los nombramientos ó títulos de las personas que han de gozar las preeminencias y exenciones, los han de despachar los Jueces conservadores, ó los Directores generales de Rentas del Reyno, á continuación de los ejemplares de esta mi cédula, que así es mi voluntad se executó, y que se tome razón de ella en las Contradurias generales de Valores, Distribucion y Millones de mi Real Hacienda, y en la principal de la Renta de la pólvora.
LEY XII.

D. Carlos IV, en Aranjuez por resol. á cons. de 7 de Sept. de 1790, y cit. del Cons. de 16 de Enero de 1791.

Declaración de las extenuaciones y privilegios que deben gozar los dueños de las fábricas de salitreras y demás empleados en ellas.

Siendo tan importante al Estado el fomento de las fábricas de salitre, ha hecho conocer la experiencia de muchos años ser casi imposible el que subsistan, no animando á los que las establecen, y se ejercitan en esta industria, con privilegios que los empeñen no solo á su conservación, sino á los mayores adelantamientos. A este fin se han expedido desde muy antiguo diferentes cédulas; en la última de 26 de Agosto de 1766 (ley anterior) se recopilaron todas las extenuaciones de que debían gozar los salitreros, citando las pocas de sus concesiones, que vienen desde el año de 1553, y sucesivamente se fueron repitiendo con las ampliaciones y declaraciones que se estimaron oportunas, según exigían las circunstancias, y las quejas de su inobservancia.

Y deseando cortar de una vez todos los contratiempos y voluntarias interpretaciones, enterado yo de los recursos y quejas que en estos últimos años se dirigen al Rey mi Señor y padre, y á mi Real Persona, por la vía reservada de Hacienda; he resuelto, que desde ahora en adelante los dueños de la fábricas de salitre, y personas empleadas en ellas que se presaran, gozan inviolablemente de las extenuaciones y privilegios que les están concedidos y se expresarán en los capítulos siguientes:

1. Para que á la sombra de los salitreros y sus oficiales no se comprendan otros que los que verdaderamente se empleen en este útil servicio, seguirán los Directores generales de Rentas la práctica, que en el día observan, de tomar el debido conocimiento de las circunstancias y arreglada conducta de los suyos, que prueben la formalidad y arreglos necesarios quieran establecer fábrica de salitre; y hallando que son gente honrada y de buen concepto, convendrá con ellos el número de arrobas de salitre, que anualmente deben entregar para gozar de las extenuaciones y privilegios que les están concedidos, y se expresarán en los capítulos de esta recopilación; en inteligencia de que no hace la contrata de quitar ni en las arrobas de salitre simple ó común, ni de la tercera parte de las añadidas, y de ahí arriba al prudente arbitrio de los Directores de Rentas Reales, para que se pueda despachar el título á un maestro y un oficial; entregándose al mismo tiempo un exemplar impreso de esta cédula, tomada la razón en la Contaduría principal de las Rentas de pólvora y azufre del Reyno.

2. A los que admita la Dirección sus contratas, se les despachará por la misma los correspondientes títulos, en que se manifiesten las arrobas de salitre que quedan obligados á fabricar y entregar anualmente, bien sea en salitre sencillo ó añadido; y con proporción á su número se señalará el maestro y oficial ú oficiales que deben gozar con el dueño de la fábrica de las extenuaciones y privilegios, no excediendo de un maestro y un oficial por cada quarenta arrobas y de ahí arriba, como va expresado en el capítulo antecedente.

3. Estos títulos se presentarán á los respectivos Intendentes y Subdelegados para su cumplimiento, y que los manden observar; y en su consecuencia se harán saber á las Justicias de los pueblos donde se hallen las fábricas, para que les auxilien, y hagan guardar á los fabricantes y empleados sus extenuaciones.

4. Los Administradores de las fábricas Reales adonde se obliguen los contratantes á entregar los salitreros con venidos, les formarán sus asientos, en que conste el número de arrobas que contenga su contrata, las que le vayan entregando y el maestro y oficial ó oficiales que con respecto al expresado número de arrobas se le han concedido para cumplir su obligación.

5. Si los Administradores de las fábricas Reales notaren, que sin motivo justificado deje de entregar los salitreros el número de arrobas capitulado en los tiempos que deben hacerlo, les recompondrán, y estrecharán á su cumplimiento; y si no se verificase el fin, darán cuenta á la Dirección, para que enterada de los motivos y circunstancias que hayan impedido su efecto, si no las hallaren racionales, les recoja los títulos que les hubiere despachado, para que no se tengan por salitreros, ni exentos de las Justicias ordinarias, á quienes la Dirección pasará el competente aviso para su inteligencia.
6. Admoniciones particulares, que no tengan concretas obligaciones determinadas, no se les hace dar los títulos y cédulas de exención, como no se les han dado hasta ahora; pues solo han de tener la facultad y licencia del Administrador para su fabricación, con la precisa circunstancia de entregar, en donde se les pase, las arrobas que labren, pero sin gozar de las exenciones insinuadas.

7. Para evitar todo abuso, y que solo disfruten las exenciones aquellos a quienes van declaradas y formarán los Administradores de las respectivas Reales fábricas al principio de cada año una relación de todos los que, por estar obligados por contratas á la fabricación de salitre, les están concedidas exenciones, con expresión de los dueños de la fábrica, su maestro y oficial ú oficiales que les estén señalados conforme al número de arrobas que estén obligados á entregar, con la proporción expresada en los capítulos 1 y 2, especificando sus nombres, apellidos y vecindad; y la presentarán al Intendente ó Subdelegados de Rentas que corresponda, para que con su visto bueno se pase noticia á las respectivas Justicias, á fin de que solo estos las gozén, como legítimamente empleados en las citadas fábricas.

8. Si durante el año que comprenda la relación que formaren los Administradores, cumpliere alguna de las contratas de los salitreros obligados, y no quisieren continuar en este ejercicio, les recogerá los títulos y cédulas que se les hubiesen despachado, y dará el correspondiente aviso á la Justicia del pueblo donde se hallaba situada la fábrica, para que no se le continúe la exención que á él, su maestro y, oficial á oficiales les estaba concedida; y que sepa que quedan nuevamente sujetos en todo á la Justicia ordinaria.

9. Igual relación formarán los Administradores de todos los empleados en las respectivas fábricas Reales que corren de mi cuenta fuera de la Corte, de los sobrestantes, empleadores y horneros que de continuo se mantienen en sus correspondientes tierras, sin incluir los peones ó recogedores de tierras, leñadores ni otros oficiales, para que con el visto bueno de los Intendentes se les guarde las exenciones mencionadas.

10. Calificados por esta orden los sujetos que verdaderamente se hallan empleados en la labor del salitre, con contratas y obligaciones hechas á favor de la Real Hacienda por sus fábricas particulares, ó por las Reales fuera de Madrid, se les observarán y cumplirán las exenciones y privilegios siguientes.

11. Serán exentos de todas cargas concelhiales, y del repartimiento y alojamiento de Tropas, sean ó no de Casa Real, excepto en aquellos casos de necesidad en que no se exceptúan los Nobles ni Eclesiásticos. Serán también reservados del alicamiento de Milicias, quedando de efecto el artículo 35 del título 2 de la ordenanza de ellas con fecha de 30 de Mayo de 1767 (ley 7. t. 4.), como así lo resolvió el Rey mi Señor y padre en 20 de Septiembre del mismo año: gozarán asimismo de las exenciones que se conceden en la Real pragmática de 27 de Mayo de 1786 (ley 19. t. 3. lib. 11.), y son las de que no se les pueda arrestar en las cárcel por deudas civiles ó causas Ilívianas, ni embargarles, ni venderles los instrumentos destinados á sus oficios; y á más se les guardará el privilegio que se les concedió en cédula de 4 de Julio de 1783, repetido en el 19 de Agosto de 1766 (ley anterior), y es, de que no puedan ser ejecutados en sus armas, caballos, vestidos suyos y los de sus mujeres, ni tampoco se les pueda embargar el sueldo á que se dedieran; exceptuando los casos en que se proceda contra ellos por deuda del Fisco, y las que provengan de delito, ó del delito en que se haya mezclado fraude, ocultación, falsedad ó otro exceso de que pueda resultar pena corporal.

12. Con arreglo á la Real orden de 30 de Noviembre de 1786, consecuente á otras expedidas en el asunto, y particularmente á la de 24 de Junio de 1789, no se obligará á los salitreros á pagar foro alguno por los sitios públicos que ocupen y empleen en la labor del salitre; ni se les impedirá la saca libre de lefa rocera de arboles, y la inútil de los montes, sotos y bosques comunes, en la conformidad que les esté permitido á los vecinos, no contraviendo á las ordenanzas generales y municipales de la materia; ni el que se aprovechen de todos los despojos terrieros de las obras, que no necesiten ni aprovechen sus dueños, y sean útiles para
la labor del salitre, con tal que no los apliquen á otros fines.

13. Tampoco se les impedirá que aprovechen los bordados en las plazas, calles y sitios de la población donde se hallen tierras nitrosas, haciéndolo de modo que no descaren ni desigualen los pavimentos: lo mismo en toda bodega ó sótano abandonados extramuros de los mismos pueblos, y en que no haya casa que se hablese. Así bien podrán transitar con sus carros por todas las calles, plazas y caminos con la propia libertad que lo hagan los vecinos; y si causan algún perjuicio ó en el empedrado de las calles ó en los demás pavimentos, las Justicias ordinarias recibirán justificación del que se les presente los salitreros á las Justicias ordinarias, como se hallan en aptitud, y prontos á servir los referidos empleos honoríficos; y si hecha esta diligencia recayese en alguno de estos la elección, será obligado á admitir el oficio para que fué eleceto, y á ello le podrá apremiar la Justicia ordinaria, y quedarán sujetos á esta en todos los casos correspondientes á los mismos oficios que sirvan.

17. De las causas criminales, que se les formaren por delitos cometidos después de expedidos sus títulos, ha de conocer el Juez privativo que nombrare el Superintendente de mi Real Hacienda, con inhibición de otra cualquiera Justicia ó Tribunal, exceptuando el Consejo de Hacienda, para donde se han de admitir las apelaciones que se interpongan de los juezes conservadores; pero sí las causas fueren de las privilegiadas, como son las cometidas en el ejercicio de los oficios públicos, ó en que se pierde el fuero militar, calificados que sean los delitos en la forma prevenida por leyes, cédulas é instrucciones, conocerá de ellos la Jurisdicción ordinaria para su castigo. (16)

18. Guzarán igualmente del fuero privilegiado en las causas civiles que tocasen al cumplimiento de las contratas que tengan hechas ó hicieren los salitreros sobre la fabricación del salitre: y las Justicias ordinarias no se mezclarán en lo que tenga concurrencia á estar corrientes las labores y fábricas, pues en todo esto han de estar bajo el conocimiento de los juezes conservadores; en inteligencia que, en quanto á obligar á los salitreros á cumplir los contratos, toca al Subdelegado á quien se halla sujeta la administración en donde los celebraron. (17)
LEY XIII.
El mismo en S. Lorenzo por Real ord. de 26 de Sept., 
y cañ. del Cons. de 15 de Oct. de 1794.
Observancia de los fueros y privilegios de los salitreros; y su extinción del alistar-
miento de quintas y del remplazo de Milicias.

Enterados de lo necesario y precisos
que son los salitreros para el buen estado 
y servicio de mis Reales fábricas de salitre
y pólvora, que tanto interesan al Reyno,
y de que se mira como imposible la subsis-
tencia de ellas, no alentando á los fa-
los de las demás Audiencias, para que en cumpli-
imiento de lo previsto en la Real cédula de 20 de
Enero de 1797, en que se recupian y confirman los privilegios y exenciones concedidas por otras
desde el año de 780 á los salitreros y empleados en
las fábricas de pólvora, no permitan que por los
Alcaldes del Crimen, Justicias de los pueblos, ni
otro individuo de la Jurisdicción ordinaria, se pren-
da ni molestes á dichos empleados y dependientes;
y que en el caso de cometer algún delito, que les
haga acaecer á su propia prisión, los remitan
y que en el caso de cometer algún delito, que lea
da ni moleste 0 dichos empleados y dependientes;
otro Individuo de Ja Jurisdicción ordinaria, se pren-
sión de ellas, n o alentando
lo» do U* damas Audiencia!, pan que en cumpli-
•ace ramo como su Juca privativo , inhibiéndose
que son los salitreros para el buen estado
eso y Tierras, [ley
miento de lo prevenido en la Real cédula de 16 da
D. Cirios L  y  !>.• Juana en las ordenamos hechas en
10. de Julio da 15 5 4 , cap. 5 , 6, 9, 43 y 14.
Númer o de Ministros en la Contaduría ma-
or; negocios pertenecientes á su Jurisdiccion;
y modo de proceder en ellos.
Por segun los pleitos y negocios de Justicia, que á la nuestra Contaduría
mayor ocurren , no parece haber habido
suficiente número de Letrados que los
vean y determinen; mandamos , que de
aquí adelante haya y residan en la dicha
nuestro Supremo Consejo de Hacienda.

(1) Por Real órden de 14 de Julio, inserta en
circular del Consejo de 18 de Agosto de 1799, con
noticia de que algunas Justicias de los pueblos demás
hay salitreros impiden á estos el gozo y preroga-
tivas de las gracias que les son concedidas; man-
dó S. M., que el Consejo circulase órdenes á todas
las Justicias, exhortándolas, y previniéndolas mismo
con la consideración que se merecen á los empleados
salitreros, y cuyan de que se les guarden todas las
distinciones y prerogativas concedidas por diferen-
tes Reales órdenes; encargándoles, que de no obser-
várselas, á oponerse á ellas, se exijirá precisamente
la multa de doscientos ducados á la Justicia que di-
recta ó indirectamente impida el fomento y pro-
gresos de dicho ramo.

Título X.
Del Supremo Consejo de Hacienda.

LEY I.
D. Carlos L y D. Juana en las ordenanzas hechas en
la Corufíaá 10 de Julio da 15 5 4 , cap. 5 , 6, 9, 43 y 14.
Númer o de Ministros en la Contaduría ma-
or; negocios pertenecientes á su Jurisdiccion;
y modo de proceder en ellos.

Por segun los pleitos y negocios de Justicia, que á la nuestra Contaduría
mayor ocurren , no parece haber habido
suficiente número de Letrados que los
vean y determinen; mandamos , que de
aquí adelante haya y residan en la dicha
nuestra Contaduría mayor tres Letrados,
los quales oyan, y vean y determinen to-
dos los pleitos y negocios que á la dicha
Contaduría mayor vinieren, y en ellas se-
gun leyes y ordenanzas destos Reynos se
deben tratar (1); y que los dichos Letra-
cerca de él, y no en lo de alguno de los Contad-
res, como se hace: que se juntase en la Audiencia
os Contadores, Letrados y Fiscal, escribanos,
y Relator, los días y horas de la mañana en que se
juntase al Consejo Real: y que los días y vien-
nes de cada semana se juntase por turnos todos
los Contadores mayores y menores para despachar
tas cosas de su cargo , como cartas de Mercado y de

(1) En las ordenanzas hechas en Madrid por
los Señores Reyes Católicos año de 1476 se redujo
la Contaduría al número antiguo de dos Contadores
mayores de Hacienda, con su Asesor, el de las tres
que habían en ella, y á otros dos Contadores mayo-
res de Cuentas con sus respectivos Oficiales. (ley 1.
tit. 1. lib. 9. R.)
También se redujo el número de Oficiales de
dicha Contaduría á dos de Suelos, dos de Rentas,
dos de MYPEs, y dos de Relaciones, removiendo á
estos los de Quintaciones, Tesoros, Extraordinari-
y Tuvieran. (ley 20. tit. 1. lib. 9. R.)
Se mandó, que la Audiencia de la Contaduría se
Hallase en adelante en el Palacio, o casa señalizada

(18) Por Real órden de 14 de Julio, inserta en
circular del Consejo de 18 de Agosto de 1799, con
noticia de que algunas Justicias de los pueblos demás
hay salitreros impiden á estos el gozo y preroga-
tivas de las gracias que les son concedidas; man-
dó S. M., que el Consejo circulase órdenes á todas
las Justicias, exhortándolas, y previniéndolas mismo
con la consideración que se merecen á los empleados
salitreros, y cuyan de que se les guarden todas las
distinciones y prerogativas concedidas por diferen-
tes Reales órdenes; encargándoles, que de no obser-
várselas, á oponerse á ellas, se exijirá precisamente
la multa de doscientos ducados á la Justicia que di-
recta ó indirectamente impida el fomento y pro-
gresos de dicho ramo.
dos sean y se nombren Oidores de la dicha Contaduría mayor, y tengan la jurisdicción y autoridad que han los Oidores de las nuestras Audiencias, así cerca de la determinación de los negocios y lo á ellos anexo y dependiente, como en todas las otras preeminencias y prerogativas que los Oidores de las nuestras Audiencias han y pueden haber.

Porque los dichos nuestros Contadores y Letrados sepan y entiendan lo que deban tratar, y lo que los unos y los otros deben atender, y no haya ocasión alguna de diferencias; mandamos, que los dichos nuestros Contadores mayores entiendan en la administración y gobierno de la nuestra Hacienda, en todo lo á ella anexo y perteneciente, como hasta aquí lo han acostumbrado: y que los dichos Letrados traten y entiendan en los pleitos y negocios de Justicia, de manera que los dichos Contadores en los pleitos y negocios de Justicia no tengan voto, uno que solamente se determinen por los dichos Letrados: lo cual se emienda en los negocios y procesos de entre partes, y en lo á ellos tocan te; pero en las otras provisiones y despidientes, que en la dicha nuestra Audiencia de la Contaduría se hieren de hacer y proveer, así los dichos Contadores como Letrados las provean y desparen, y tengan voto para la determinación de ellos.

Porque los negocios que á la dicha Contaduría mayor ocurren, por la mayor parte tocan á nuestro Patrimonio Real, y son fiscales, y así conviene, que continuamente en la dicha Contaduría resida un Fiscal; mandamos, que uno de los dos Fiscales que residen en el Consejo qual dellos Nos nombráremos, resida y asista continuamente en la dicha Contaduría, de manera que no se ocupe en otros negocios fuera de la dicha Contaduría, salvo en aquellos que á los del nuestro Consejo pareciere ser necesario que trate juntamente con el otro Fiscal que en el Consejo reside.

En cuanto á la orden judicial, y modo de proceder en los pleitos y procesos, y lo á ellos tocante, los dichos nuestros Oidores guardan las leyes de nuestras Reynos, especialmente las ordenanzas de las Audiencias; mas que por esto no se entienda, que en los negocios que para mejor y más breve expedicion de ellos conviene proceder inmediatamente, y por vía de despidiente, no lo puedan hacer según y como hasta agora se ha acostumbrado.

Y mandamos, que de las sentencias y autos, que los dichos Oidores de la Contaduría dieren, no haya apelación ni otro recurso alguno sino suplicación ante ellos mismos, según y por la manera que está ordenado en las sentencias y autos de los Oidores de las nuestras Audiencias; salvo en los casos que por capitulos de Córtes y céndulas dadas: se deban de juzgar en grado de revista con los del Consejo, que para ello en cada año se nombran, las quales céndulas y capitulos se guarden en todo, según y como hasta agora se han guardado: y que en las dichas omisiones se hallen presentes con los del Consejo y Oidores de la Contaduría los dichos Contadores, no estando legítimo impedido, y que en aquellos de los dichos Contadores, ó ámbos por legítimo impedimento, se puedan ver los negocios sin ellos, pues no han de tener voto en los negocios de Justicia. (leyes 3, 4, 7, 12 y 13. tit. 1. lib. 9. R.)

LEY II.

D. Felipe II. en el Pardo en las ordenanzas de 16 de Octubre de 1568.

Cumplimiento de la anterior ordenanza, con nuevas declaraciones sobre la jurisdicción de la Contaduría mayor.

Mandamos, que las leyes y ordenanzas hechas en la Coruña el 10 de Julio de 1554 (ley anterior) se guarden y cumplan enteramente, bien y así como en ellas se contiene; las quales, si necesario es, aprobamos y renovamos, y de nuevo hacemos, y queremos, que se guarden y cumplan, según que en ellas y en cada una delas se contiene, excepto en aquello que por estas nuestras ordenanzas se mudare, innovare ó alterare, ó a ellas fuere contrario, porque en quanto á esto se han de guardar estas nuevas, y no aquellas.
MANDAMOS, que agora y de aquí adelante, por el tiempo que fuere nuestra voluntad, ó de los Reyes nuestros sucesores, y en el entretanto que otra cosa no ordenásemos, los nuestros Contadores mayores y Tenientes, y quelquier otros Jueces, tengan jurisdicción, y conozcan y procedan, y en la dicha nuestra Contaduría mayor se conozca, proceda, y trate de las causas, pleitos y negocios, y en los casos y cosas, y por la forma y manera que en estas nuestras ordenanzas y leyes de yuno se contiene y declara.

3. Primero, de los negocios, causas y pleitos que se movieren y traten en nuestra nombre contra quelquier Concejos, Universidades y personas particulares, de quelquier estado, condición y preeminencias que sean, que llevan, aco gen ó gozan, pretenden tener, llevar y gozar las rentas, pechos y derechos Reales, y á Nos pertenecientes, y sobre las causas, títulos y razones que para esto tienen ó pretenden tener, y sobre todo lo á esto anexo y perteneciente; de las quelquier dichas causas y negocios conozcan y puedan conocer en la dicha nuestra Contaduría mayor en primera instancia, aunque ni por razón de las personas ni de los casos no sean ni se juzguen ser conforme á las leyes destos nuestros Reynos casos de Corte; porque generalmente y sin esta distincion queremos, que se conozca y pueda conocer en la dicha nuestra Contaduría mayor de los dichos pleitos y causas, y de quanto á esto sea habido por Tribunal ordinario, y sean habidos por Jueces ordinarios: y que otrosí puedan conocer y conozcan en las quelquier dichas causas y negocios en grado de apelacion de quelquier Jueces y Justicias ordinarias, ante quien los dichos pleitos se habieren en primera instancia movido y tratado: y que lo que dicho es, así en primera instancia como en grado de apelacion, se entienda así quando por Nos ó en nuestro nombre se pidiere, como quando á Nos ó á nuestro Fiscal se demandare sobre la dicha razón, queriendo las partes pedir y ocur rir á la dicha nuestra Contaduría mayor, con que, por lo que dicho es, no se entienda, que en las nuestras Audiencias y en los otros Tribunales no se pueda conocer ni conozca de los dichos negocios así en primera instancia como en grado de apelacion, así en demandando como en defendiendo, segun que hasta aquí se ha conocido y tratado, porque la jurisdiccion y conocimiento de las dichas causas y negocios, que así queremos haya y se tenga en la dicha Contaduría mayor, no entendemos sea prima tiva á las dichas Audiencias y Tribunales, sino acumulativa, habiendo lugar prevencion: y con que asimismo lo que dicho es se entienda en los pleitos y negocios que tocaren á Rentas, pechos y derechos, y no en aquellos que por Nos y en nuestro nombre se movieren tocantes á la jurisdicion, señorío y vasallage, y otros derechos y preeminencias Reales, porque de aquello no entendemos que se haya de conocer y conozca en la dicha nuestra Contaduría mayor sino en las otras Audiencias y Tribunales, segun que hasta aquí se ha conocido.

4. Otrosí, se conozca y pueda conocer en la dicha nuestra Contaduría mayor de los pleitos, causas y negocios, que por Nos y en nuestro nombre se movieren contra quelquier Concejos, Universidades y personas particulares, de quelquier condición y calidad que sean, que se eximan ó pretendan eximir de no pagar ni contribuir en las nuestras Rentas, pechos y derechos, por quelquier causa, títulos ó razones, y de lo que á las dichas causas y títulos toca, y de todo lo á ello anexo y perteneciente; de los quelquier dichos pleitos y negocios conozcan, así en primera instancia como en grado de apelacion, segun y por la forma que dicha es en el capítulo precedente; la qual dicha jurisdiccion y conocimiento se entienda en estos casos y negocios, en lo que toca á las Audiencias y otros Tribunales cumulativo y no primitiva, porque en ellos asimismo se pueda conocer de las dichas causas y negocios por la forma y en los casos que hasta aquí se ha conocido: y con que asimismo declaramos, que lo que dicho es no se entienda con los que se pretendieren extinguir de pechos por razón de ser hijosdalgos de sangre ó de privilegio; porque destas causas tan solamente se ha de conocer en las dichas Audiencias ante los Alcaldes de los Hijosdalgo, segun que se ha usado, y por leyes destos Reynos está ordenado.

5. Otrosí, de todos los pleitos, causas y negocios que se movieren y tratu-
ra que las personas que son obligadas a pagar las Rentas, pechos y derechos, acudan a los arrendadores, receptores y fieles, y otras personas que por Nos los han de haber y cobrar; dando sobre esto las cartas y sobre-cartas, y otras provisiones que fueren necesarias, y conociendo de las dudas y diferencias que sobre esto resultan en el modo de la cobranza, y de las dudas que sobre esto nacieran, así respecto de las personas, como de las cosas y mercancías que se han de cobrar y pagar, y de todo lo á esto anexo y perteneciente; y han de conocer en grado de apelación de los Jueces que en la dicha Contaduría se dan en las Rentas de almoxarifazgos, sedas, puentes y otras, en que conforme á las leyes de nuestro Reino y capítulos de Cortes se praien dar los dichos Jueces; con que, siendo la causa de diez mil maravedí abajo, y no se tratando de derecho perpetuo ni general, y no siendo en la Corte, ó veinte leguas al rededor, se pueda ocurrir en grado de apelación, queriéndolo la parte agraviada, ó las Audiencias y á los otros Jueces superiores; y con que, en lo que toca á las alcabalas, se guarde la ley del quaderno; y con que esto se entienda sin perjuicio de los arrendamientos que hasta aquí se han hecho y condiciones dellos, en los cuales no se ha de hacer novedad.

7 Otros, se ha de conocer en la dicha Contaduría, mayor de todo lo tocante y concerniente al encabezamiento general del Reino, y de las dudas, diferencias y dificultades que cerca del dicho encabezamiento y condiciones dí del resultaren, y del modo del repartimiento y haciimiento de Rentas, que en virtud del en los lugares se ha de hacer, y de los pleitos y diferencias que sobre esto nacieran y procedieren; y en lo que toca á las otras Rentas, en el modo del repartirse, y contribuir en ellas por la parte y en la forma que esto se ha de hacer, podrán asimismo conocer y tratar en la dicha Contaduría mayor; con que, en lo que toca á los servicios y pechos, y en el modo de contribuir en ellos, se conozca y se pueda conocer asimismo en las Audiencias y otros Tribunales, como hasta aquí se ha acostumbrado.

8 Otros mandamos, que se conozca y pueda conocer en la dicha Contaduría mayor contra todos los que hicieren frau-
LIBRO VI.

TI TULO X.

destrucción, ligas y monopolios cerca de las nuestras Rentas, impiden el beneficio, acrecentamiento de cobranza de ellas en cualquiera manera; contra los cuales se puede proceder en la dicha Contaduría mayor criminalmente, para los castigar y ejecutar en ellos las penas de las leyes; y lo mismo contra los que resisten ó impiden á los Jueces y oficiales, y personas que de la dicha Contaduría mayor se envían para la cobranza y beneficio de las dichas Rentas, y en todo lo á esto anexo, tocante y perteneciente; y contra los que defraudan las dichas Rentas, en que entra y se incluye lo de los desamados; lo cual se entienda en respecto de los que defraudan los derechos, y pasan y sacan las mercancías que pueden sacar y pasar de estos Reynos sin pagar los dichos derechos; pero en respecto de los que sacan cosas vedadas, que no se pueden pasar ni sacar, como dinero, caballos y otras cosas prohibidas, no es nuestra voluntad ni queremos, que se conozca ni proceda en la dicha Contaduría mayor, sino por los otros Jueces y Tribunales á quien esto toca y pertenece; con que cerca de esto, en lo que toca á los arrendamientos hechos y condiciones dellos, no se haga novedad.

9 Otro caso, en quanto toca á los Jueces eclesiásticos, que impiden y embargan las cobranzas de las nuestras Rentas, queriendo empeñar ó excepcionar alguna ó algunas personas de la paga de las, ó en otra alguna manera, ó que se entremeten á conocer de lo que toca á las dichas Rentas, no les perteneciendo, y proceden contra los nuestros Jueces de Rentas, en la dicha Contaduría mayor se dan y despacharan las actas nuestras que se acomultan, para que no se conozcan ni procedan, ni se embaracen la dicha cobranza, ni se entremeten en lo á esto tocante; pero por esto no se entienda, que en los otros procesos eclesiásticos, que á esto no tocan, se han de proveer ni tratar en la dicha Contaduría mayor por vía de fuerza, ni para que otorguen, porque esto tan solemnemente toca, y será de conocer de ello en el nuestro Consejo y en las nuestras Audiencias, como se ha hasta aquí usado (a).

LEY III.

El mismo en el Pardo á 20 de Nov. de 1593. Declaración de los negocios pertinentes á la jurisdicción del Consejo de Hacienda, y de los tocantes á la Contaduría mayor.

Por quanto en lo que toca á la jurisdicción del Consejo de Hacienda, y á los negocios que se deben tratar en él, ha habido duda y dificultad, por no estar esto hasta ahora enterá y claramente determinado, de la qual duda han nacido competencias con los otros Jueces y Tribunales y Justicias; para que estas cesen, y todos entiendan de lo que se puede y debe conocer en el dicho Consejo, y lo que le compete, y los del no sean impedidos por los otros Tribunales y Jueces, y los unos y los otros usen y ejerzan sus oficios, cada uno en lo que les toca y pertenece; declaramos y mandamos, que de aquí adelante por el tiempo que fuere nuestra voluntad, y en el entretanto que otra cosa ordenemos, los del dicho Consejo tengan jurisdicción, y en él se proceda y trate de los casos y cosas por la forma y manera que en estas nuestras ordenanzas de uso se contiene y declara, y no de otra manera (b).

a En el dicho Consejo, y no en otro Tribunal, se ha de tratar y trate de administrar por mayor mi Hacienda Real, y se den las formas y órdenes que pareciere se deben tener en la administración de la, y todos los negocios y cosas de Hacienda en general, y en el entretanto que otra cosa ordenemos, los del dicho Consejo tengan jurisdicción, y en él se proceda y trate de los casos y cosas por la forma y manera que en estas nuestras ordenanzas de uso se contiene y declara, y no de otra manera (b).

(b) En el capítulo primero de estas ordenanzas, que se suprime, se contiene la planta del Consejo de Hacienda, por la que se mandó, habiendo en él un Presidente, Juez del Consejo Real, y dos Contadores de los cuatro que se ha de haber en la Contaduría mayor de Hacienda.
todo lo demás que fuere en daño y perjuicio de ella; y cuando no se pueda excusar de tomar los dichos asientos, se han de tratar y hacer en el dicho Consejo por todos los del.

3 En el mismo Consejo de Hacienda se tenga muy gran cuidado de no enviar comisarios a ninguna cosa, sino en alguna tan precisa que no se pueda excusar; y cuando se hubiere de enviar alguno, se nombre por todos los del dicho Consejo: lo qual se haga y cumpla, así habiendo Presidente en el dicho Consejo como no le habiendo, y presidiendo el mas antiguo; y se me consulte primero; y si me pareciere, mandaré dar después la orden mas particular que en esto de los comisarios se ha de tener.

4 Otrosí, se traten y conciernen y concluyan en el dicho Consejo todas las ventas de alcabalas y terclas, oficios, tieras y extracciones de lugares, y de otras cosas que se acostumbran vender; lo qual se ha de excusar en quanto se pudiere, y las necesidades lo sufrieren, procurando por todos los medios posibles prevenir y componer la dicha Hacienda, de manera que no sea necesario tratar de las dichas ventas. Y en el mismo Consejo se trate y conozca de las dudas que resultaren de asientos, ventas, arbitrios y otras cosas hechas y procedidas de, que no llegaren á ser pleyto, ni haberse de ver en figura de juicio; porque en llegando así, se ha de remitir á los oidores de la Contaduría, como todo lo demás de pleyto, como se dice adelante.

5 Otrosí, se traten en el dicho Consejo todas las materias de arbitrios y expedientes para hacer y acrecentar la Hacienda, así los que hasta aquí se han tratado, y de presente se tratan en otras Juntas y partes por mi mandado y comisión, como los que se ofrecieren adelante, que sean juntos y convenientes, y sin perjuicio de nadie; los cuales no se han de tomar ni usar, sino habiéndomelo consultado primero, y tener orden y mandato mío para ello, porque pareciendo tener algún inconveniente ó injusticia, no se haga, ó lo mandemos ver por mas personas de letras y conciencia, para que se haga con toda seguridad della; las cuales personas también mandaremos agregar y juntar con los del dicho Consejo en los asientos y arrendamientos quantiosos, cuando nos pareciere convenir para mayor inteligencia y seguridad del trato dellos.

6 Otrosí mandamos, que todo lo que se hubiere de librar, dar y pagar de mi Hacienda, por cualquier causa y razón que sea, se despache por el dicho Consejo, y no por otro Tribunal alguno, por cédulas firmadas de nuestro Real nombre, y señaladas de los del dicho Consejo; excepto en los casos y cosas que se han hecho y acostumbrado librar en Consejo de Cámara, que son las cédulas de merced, que mandaremos hacer é hiciéremos de juicio, ó de maravedís por una vez, ó salarios de Tenencias, Escriturívilas de Rentas, asientos de contínuos, con suplemento de residencia. Y mandamos, que las dichas cédulas, que así se despachen por el dicho Consejo de Cámara, habien con los Contadores de la Contaduría de Hacienda y no con otro Tribunal alguno; y en virtud de las dichas cédulas no han de librar los dichos Contadores, sino con otra tal despachada por el dicho Consejo de Hacienda, conforme á la orden que por cédula mía tengo dada cerca desto.

8 Otrosí, porque de mudarse situaciones de juros, y otras deudas de unas Rentas á otras, y de vender juros sobre ellas, y hacer descuentos á arrendadores, y componer e igualar algunas deudas que se me deban, se han seguido algunos inconvenientes, y se podrían seguir otros mayores; mando, que los del dicho Consejo no puedan mudar situaciones de juros, ni deudas que debamos, ni hacer descuentos ni susditas, iguales ó composiciones ó esperas, en deudas que me deban arrendadores ó otras personas, sin consultármelo primero, y tener orden mia de lo que deban hacer en ello.

9 Otrosí, porque de tratarse en el dicho Consejo de Hacienda pleyto de justicia entre partes se impide y embaraza lo que toca á la administracion y beneficio de mi Hacienda, que es lo que principalmente se ha de tratar en él; mando, que en el dicho Consejo no se admita pleyto alguno entre partes tocante á arrendadores y Rentas ordinarias ni extraordinarias, ni en otra manera alguna; ni se conozca ni trate de ellos, sino que todos se remitan y traten en la Contaduría mayor de Hacienda por los Oidores della; y lo mismo se haga en los que de presente estan pendientes en él, adonde conforme
Libro VI. 

Título X.

las leyes y ordenanzas de aquel Tribunal toca y pertenece conocer y tratar dellos.

10 Y por cuanto en lo que toca á la jurisdicción de los Contadores y Óidores de la mi Contaduría mayor de Hacienda, forma y ejercicio de sus oficios, ha habido duda sobre cómo y en que caso sean y deben entenderse las leyes y ordenanzas que mandamos hacer y hiciéramos para la dicha Contaduría mayor en la ciudad de la Coruña, diez días del mes de Julio del año pasado de 1554 (ley X.), y en el Pardo de 28 de Octubre de 1568 (ley S.), de que han nacido entre ellos debates y diferencias en mucho daño de los negocios y de las partes, y aun desautoridad del dicho Tribunal y Ministros; mando, que las dichas leyes y ordenanzas se guarden y cumplan enteramente, bien y así como en ellas contenidas; las cuales, si necesario es, aprobamos y renovamos, y de nuevo haremos excepto en aquello que por estas mis ordenanzas se mudare y innovare ó alterare, ó a ellas fuere contrario, porque en quanto á esto se han de guardar estas nuevas, y no aquellas.

18 Item, por cuanto por las dichas ordenanzas del Pardo mandamos, que los Contadores mayores y sus Tenientes, que residieren en la dicha nuestra Contaduría mayor, así los que estén en los que adelante fuesen, tuviesen voto, y pudiesen determinar juntamente con los Óidores los negocios, pleitos y causas civiles y criminales que en la dicha Contaduría mayor se ofreciesen y á ella ocurrieren, en la forma y manera contenida en las dichas ordenanzas; ordeno y mando, que de aquí adelante los dichos Contadores no sigan, ni libren ni juzguen los pleitos y negocios de justicia que fueren entre partes, civiles ni criminales, aunque los dichos pleytos se traten, ni sean de otros qualsquier negocios y cosas que ellos hayan hecho ó proveído, ó pasado por sus manos, ni de los que los Óidores conocen privadamente en la dicha Contaduría conforme á las leyes y ordenanzas de la, ni tengan voto, ni concurren con los dichos Óidores; sino que de todos conozcan, y los voten y determinen los dichos Óidores, á los quales los dichos Contadores los denzan y remitan, aunque les podrán avisar lo que vieren que conviene para la buena inteligencia dellos: y en los pleytos de importancia tocanles á mi Hacienda podrá asistir uno de los dichos Contadores con los Óidores, qual pareciere al que presidiere en el Consejo de Hacienda, á la vista y determinación dellos, para advertirles de lo que fuere necesario, pero no para juzgar ni tener voto en los dichos pleytos de justicia entre partes, pues se ha de hacer por leyes escritas.

25 Y por cuanto por las dichas leyes y ordenanzas está proveído y declarado los negocios, cosas y casos en que los Óidores de la dicha nuestra Contaduría mayor han de tener jurisdiccion, y de que pueden y deben conocer privatarios y á prevencion con los otros Tribunales y Justicias; mando, que los dichos Óidores conozcan de todos los pleitos y causas de que hasta aquí conocía y podría conocer el nuestro Consejo de Hacienda, siendo pleytos de justicia entre partes, y de los que al presente están pendientes en él, los cuales se les remitan; y de todos los pleytos de justicia entre partes sobre rentas Reales, pechos y derechos que se nos debieren, y fueren ocupados por qualsquier personas, y de todo lo anexo y perteneciente á ellos, y de los pleytos sobre exenciones que se pretendan de pagar alcabalas y tercias; pechos y derechos y otras Rentas nuestras, como no pretendan las dichas exenciones por razón de hidalguía, de los quales conozcan privatarios así en primera como en segunda instancia, aunque los dichos pleytos sean tales que ni por razón de los casos ni de las personas no sean casos de Corte, así quando por Nos y en nuestro nombre se pidieren, como cuando á Nos ó á nuestro Fiscal se demandare.

26 Item, han de conocer y conozcan privatarios de todos los pleytos de justicia entre partes que hubiere y se ofrecieren contra arrendadores, tesoreros receptores, fieles, coGEDORES y otras qualsquier personas que hubieren cobrado rentas Reales ó maravedís por recudimientos, receptorías ó faldel, y nos las debían, y hubiere pleyto sobre la cobranza de ellas; y contra todas y qualsquier personas que hicieren fraudes, liga
y monopólios cerca de las nuestras Rentas, y impedirán el beneficio y cobranza de ellas, contra los cuales puedan proceder criminalmente para los castigar, y ejecutar en ellos las penas de las leyes; y en grado de apelación de los Jueces de comisión que se dieren por el nuestro Consejo de Hacienda, y Tribunal de Contadores y Oidores de la dicha nuestra Contaduría mayor, así para la cobranza de las rentas Reales en virtud de arrendamientos de ellas o en otra cualquier manera, como de las dichas apelaciones y negocios en el dicho grado sean en casos y pleitos de justicia entre partes.

97 Otros, han de conocer y conocerán privativos de todos y cualesquier pleitos que hubiere entre partes, que resultaren del encabezamiento general y condiciones de él, y de los repartimientos y haciimientos de Rentas que se hayan de hacer en qualesquier lugares, y de los pleitos que resultaren de los arrendamientos y condiciones de ellos, y de las posturas, pujas, remates, y prometidos que se hubieren hecho, y dado por el Tribunal de Contadores, sobre que haya los dichos pleitos entre partes; y anásimismo y en la misma forma conozcan de todos los pleitos de justicia entre partes de que hasta ahora ha conocido la Contaduría mayor de Cuentas; y de los que estén pendientes en ella, así en primera instancia como en grado de apelación de los ejecutores que hubieren salido y salieren de dicho Tribunal, de los cuales han de conocer los dichos Oidores, y no se han de tratar en la dicha Contaduría mayor de Cuentas (leyes 2, 3, 4 y 5. tit. 2. lib. 9. R.), (2 hasta 10).

(5) En la nueva ordenanza ó planta de 16 de Octubre de 1701, en la que se mandó, que el Consejo de Hacienda y su Contaduría mayor fuese todo un Tribunal, y se llamase Consejo de Hacienda y Contaduría mayor de ella, se previno, que además del Presidente hubiese ocho Consejeros de Hacienda, los cuales se hubiesen de llamar Consejeros de Hacienda y no Contadores; y que los dos del Consejo Real se encargasen de despachar en dicho Consejo. Igualmente se mandó haber dos Secretarios; y que en el Tribunal de Oidores se aumentase uno á los que habían: y que en la Contaduría mayor de Cuentas, además de los Contadores y Fiscal que debía haber, hubiese veinte y cuatro Contadores de Rentas. (leyes 3, 4 y 5. tit. 2. lib. 9. R.)

(6) Por Real cédula de 17 de Julio de 1691, que es otra planta del Consejo de Hacienda, se mandó, que este Tribunal se compusiese de Presidente ó Gobernador, Gran Canciller y seis Ministros de Capa y Espada; y que en la Sala de Hacienda se creara un Secretario de Hacienda, y que en la Sala de Contaduría general del servicio de Millones, los Procuradores de Corte: y por lo que toca ó los negocios de justicia quedase con cinco Oidores y el Fiscal; y en la Contaduría mayor de Cuentas cuatro Contadores mayores de número y asistencia fija. (remis 1. tit. 3. lib. 9. tomo 3. R.)

(7) Por Real decreto expedido en Buen-Retiro á 25 de Febrero de 1701 se previno, para reformas de dicho Consejo, que consistase de Presidente ó Gobernador, Gran Canciller, y ocho Ministros de Capa y Espada; y que en la Sala de Justicia hubiese cinco Oidores y el Fiscal; y en el Tribunal de la Contaduría mayor de Rentas cuatro Contadores mayores de número y asistencia fija. (remis 1. tit. 3. lib. 9. tomo 2. R.)

(8) Por Real cédula dada en Buen-Retiro á 31 de Julio y 4 de Agosto de 1715 se dio nueva planta al expresado Consejo con revocación de las anteriores; y se declaró, que se compusiese en sucesivo de Presidente ó Gobernador, Gran Canciller, nueve Ministros de Capa y Espada, un Fiscal, dos Secretarios, y dos asociados del Consejo de Castilla; que en la Sala de Justicia hubiese cinco Ministros Togados y un Fiscal; que estas comisiones de cinco Diputados del Rey, cinco Ministros de Capa y Espada, un Fiscal, y el Secretario; y finalmente la Sala ó Tribunal de la Contaduría mayor de Cuentas quedase con cinco Ministros de pie fijo, y el Fiscal. (remis 1. tit. 2. lib. 9. R.)

(9) En decreto de 6.º de Mayo de 1717 se crearon las dos Contadurías de la Razón general, una de Valores, ó de entrada de caudales de la Real Hacienda, y otra de Distribución, cargas y salida de ellos; y también la Contaduría general del servicio de Millones. (3) Por Reales órdenes expedidas en Bolonia á 15 de Junio y en el Escorial a 3 de Julio de 1718, explicando las anteriores, se agregaron é incorporaron á la Sala de Gobierno la de Justicia, Millones y el Tribunal de Cuentas; y se mandó, que dicha Sala de Gobierno se compusiese del Gobernador, seis Ministros de Capa y España, seis Togados, dos Fiscales, un Secretario y dos Contadores generales de Hacienda; quedando ya resumida en la Secretaría de Gobierno la de Millones, y la Contaduría general de Millones en dichas Contadurías generales, y todavía existiendo en las dependencias de Millones los Procuradores de Corte: y por lo relativo á Cuentas se creo un Contador general, Fiscal de Cuentas por Gea de la Contaduría mayor, con asiento y honores en el Consejo. Igualmente se previno por el cap. 4. de dicha planta, que los Ministros Togados concurriessen á lo Gubernativo, y los de Capa y España á lo de Justicia, con lo que se previno que los de Capa y España entren en las Salas de Gobierno, y se compusiesen con los de Capa y España en ordinario de las Salas, con lo que se hizo; y por lo que toca a lo Gubernativo, se agregaron á lo Gubernativo los Procuradores de Corte, así los Procuradores de Corte que están pendientes en ella, así en primera instancia como en grado de apelación de los ejecutores que hubieren salido y salieren de dicho Tribunal, de los cuales han de conocer los dichos Oidores, y no se han de tratar en la dicha Contaduría mayor de Cuentas.

(10) Por Real resolución de 18 de Diciembre de 1720, en que se dio nueva planta y reglamento al Consejo modificando la anterior, para activar el despacho de negocios, que retardaba la precisión de verse por todo el Consejo, se crearon las dos Salas; una de Gobierno, compuesta de Presidente y Gobernador, dos ó más Ministros de Capa y España, y dos Togados, y otra de Justicia, compuesta de quatro Ministros Togados, y uno de Capa y España; debiendo reunirse el Consejo pleno para leer los decretos (4) En decreto de 1.º de Mayo de 1717 se crearon las dos Contadurías de la Razón general, una de Valores, ó de entrada de caudales de la Real Hacienda, y otra de Distribución, cargas y salida de ellos; y también la Contaduría general del servicio de Millones.

(5) En decreto de 1.º de Mayo de 1717 se crearon las dos Contadurías de la Razón general, una de Valores, ó de entrada de caudales de la Real Hacienda, y otra de Distribución, cargas y salida de ellos; y también la Contaduría general del servicio de Millones.

(6) En decreto de 1.º de Mayo de 1717 se crearon las dos Contadurías de la Razón general, una de Valores, ó de entrada de caudales de la Real Hacienda, y otra de Distribución, cargas y salida de ellos; y también la Contaduría general del servicio de Millones.

(7) Por Reales órdenes expedidas en Bolonia á 15 de Junio y en el Escorial a 3 de Julio de 1718, explicando las anteriores, se agregaron é incorporaron á la Sala de Gobierno la de Justicia, Millones y el Tribunal de Cuentas; y se mandó, que dicha Sala de Gobierno se compusiese del Gobernador, seis Ministros de Capa y España, seis Togados, dos Fiscales, un Secretario y dos Contadores generales de Hacienda; quedando ya resumida en la Secretaría de Gobierno la de Millones, y la Contaduría general de Millones en dichas Contadurías generales, y todavía existiendo en las dependencias de Millones los Procuradores de Corte; y por lo relativo á Cuentas se creo un Contador general, Fiscal de Cuentas por Gea de la Contaduría mayor, con asiento y honores en el Consejo. Igualmente se previno por el cap. 4. de dicha planta, que los Ministros Togados concurriessen á lo Gubernativo, y los de Capa y España á lo de Justicia, con lo que se previno que los de Capa y España entren en las Salas de Gobierno, y se compusiesen con los de Capa y España en ordinario de las Salas, con lo que se hizo; y por lo que toca a lo Gubernativo, se agregaron á lo Gubernativo los Procuradores de Corte, así los Procuradores de Corte que están pendientes en ella, así en primera instancia como en grado de apelación de los ejecutores que hubieren salido y salieren de dicho Tribunal, de los cuales han de conocer los dichos Oidores, y no se han de tratar en la dicha Contaduría mayor de Cuentas. (remis 1. tit. 3. lib. 9. R.)
D. Felipe IV.

Reunión del Consejo de Hacienda y Contaduría mayor de ella en un Tribunal.

Mando, que el Consejo de Hacienda y la Contaduría mayor de ella sea todo un Tribunal, y que se llame Consejo de Hacienda y Contaduría mayor de ella, pues son unos mismos negocios los que se tratan en ambos Tribunales, y de una misma substancia; y por la experiencia se ha visto, que de estar divididos, diciendo, que en un Tribunal se trate de la Real Hacienda por mayor y en otro por menor, han resultado muchos inconvenientes.

Que en el Consejo de Hacienda, en que está incorporada la Contaduría mayor de Hacienda, ni en la Contaduría mayor de Cuentas no se trate ni conozca de pleytos; pues es justo que se abstengan ellos, para que les quede más tiempo para tratar de los negocios para que los dichos Tribunales son instituidos: y porque en la administración de la Hacienda, gobierno y cobranza della, y en el tomar de las cuentas suele haber malicias y dilaciones, que embarazan el buen entendimiento con tener pleyto de lo que no

y Realos órdenes, y para ver los asuntos respectivos a la universidad del Consejo. También se retabló la Sala de Millones, según lo estaba antes de la referida plasta de 1718. (ant. 3. It. 2. lib. 9. R.)

En otro Real decreto de 29 de Mayo, y editado de 11 de Junio de 1739, en que se dio nueva planta declaratoria de las anteriores, se previno, que todos los Ministros Togados del Consejo de Hacienda vinieren a reoer su ordinaria asistencia en la Sala de Justicia de él; y que carece la precisión de dotar las Salas de Gobierno y Millones con o en dos de ellos, según lo prevendio por el anterior Real decreto de 28 de Marzo de 1730. (ant. 4. It. 2. lib. 9. R.)

En otro de 21 de Febrero de 743 se aumentó al de cinco el número de Ministros de Capa y Espada, concediendo el ejercicio y voto de Consejeros a los tres Contadores generales de Vida, Distribución y Millones.

En el primer servicio de Millones de 1730 se previno, que la cobranza y administración de ellos habla de correr por los Procuradores del Rey. — Y en el segundo de 1737 fue condición, que la administración y distribución de ellos fuese privativa del Rey, y las receptorías se diese a las Ciudades, para que nombrasen personas que cobrasen y pagasen; y que en todas las cosas de justicia, ocurrientes en dicho servicio, contiese el Consejo Real, pues como materia de arbitrios, la justicia ó injusticia en la calidad, cantidad, extinción y cobro

es; mando al Presidente y Consejo de Hacienda y Contaduría mayor de Cuentas, que excusan semejantes dilaciones, procurando que no las haya, ni se admitan su color de pleytos; porque no se venga a perjudicar por este camino la administración y cobranza de mi Real Hacienda, y el tomar de las cuentas, pues importa tanto la brevedad en lo uno y en lo otro.

Y porque las leyes y ordenanzas, cólulas y despachos que han hablado y hablan con Contadores de la Contaduría mayor de Hacienda, no se alteren ni muden; declare y mando, que todo lo que ha hablado y hablar con dichos Contadores, se entienda hablar con los del Consejo de Hacienda; pues de aquí adelante todo es un Tribunal, donde ha de haber el ejercicio del Consejo y de la Contaduría mayor de Hacienda, como queda dicho. (ley 3. It. 2. lib. 9. R.)

D. Felipe IV. en Madrid por dec. de 30 de Mayo de 1659.

Agregación al Consejo de Hacienda de la Comisión del servicio de Millones, y erección de la Sala de estos.

Mando, que de aquí adelante corra la administración de Millones (11) en una
Sala del Consejo de Hacienda; y que para su mejor direccion y gobierno se guarde lo siguiente:

En la dicha Sala han de concurrir el Gobernador del Consejo de Hacienda, y el Presidente de él que adelante fuere, y tres Ministros, y los cuatro Comisarios del Reyno, que hoy asisten en dicha Comision y adelante debieren concurrir, como en ella se acostumbra, y el quarto Ministro que hubiere de haber para las ausencias ó enfermedades de los referidos: y en dicha Sala asistirá también el Fiscal de la Comision de Millones y los dos Secretarios, en la forma que hasta aqui lo han hecho: y esta Sala ha de correr todos los dias por la mañana á las mismas horas de las presentes ó siguientes, y en dicha Sala se verán y determinarán todos los negocios y materias de Gobierno y Gracia, y todo lo tocante á la administración y cobranza de Millones, como hasta aqui se ha hecho en la Comision, y se trata en mi Consejo de Hacienda, de las mismas remas Reales, observándose las condiciones y disposiciones dadas á dicha Comision para ello; y en los casos que no las hubiere, lo dispuesto por las leyes y ordenanzas de mi Consejo ni otro Tribunal alguno de lo pronunciado en dicha Comision; con tal que en el juicio de re-examen hubieren de concurrir siempre los quatro Ministros nombrados por S. M., y en ninguna causa se podiere apelar al suplicar para el Consejo ni otro Tribunal alguno de lo pronunciado por dicha Comision; con tal que en el juicio de revisa hubieren de concurrir siempre los quatro Ministros nombrados por S. M. — A solicitud que hizo la Comision en 28 de Mayo del mismo año menos S. M., al numero de tres de los cuatro Ministros que han de concurrir en el examen de los negocios de revisa — por Real decreto de 4 de Marzo de 1647 se mandó incorporar al Consejo de Hacienda la Comision de Millones; pero volvió a separarse á virtud de representacion del Reyno por Real decreto de 9 de Marzo de 1649. — Por otro decreto de 17 de Diciembre de 1650 se mando, que la Comision tuviese Junta donde se viesen y determinasen los pleitos de justicia, y negocios de parte de Cortes, concurriendo con los quatro Procuradores de Cortes dos Ministros del Consejo de Castilla, y otros dos del de Hacienda — Y en 11 de Enero de 1657 dirigió S. M. á la Comision las ordenanzas formadas para el mejor arreglo de la Comision, y demás relativo al buen Orden en el modo de substanciar las causas de su instituto.

(12) Con motivo de haber crecido una quinta plaza de Comisario de Millones en 1713 por los Reynos de Aragon y Valencia, se añadió en el mismo año un quinto Ministro del Consejo de Hacienda para suspender los votos — Y por Real resolucion del día 29 de Enero de 1714, se pedia a consecuencia de su representacion que hizo el Reyno en 20 de Noviembre de 1713, se mando, que la Sala de Millones se diviciase en dos; uno de Gobierno, compuesto de un Presidente y cinco Ministros del Consejo de Hacienda, a saber, dos Togados, y tres de Capa y Espada, y cinco Procuradores de Cor-
LIBRO VI.

LEY VI.
D. Felipe V. en Real-Reino a 60 de Marzo de 1715.

Conocimiento de los negocios de Real Hacienda por los Superintendentes y Subdelegados de ella, con apelación a su Consejo, e inhibición de los demás Tribunales.

Teniendo mandado por repetidas órdenes, que las Chancillerías, Audiencias y demás tribunales no se entrometan en cosas tocantes á la administracion de mi Real Hacienda, su beneficio y cobro, y todo lo dependiente de esto, ni admitan recursos ni otras instancias, dexando obrar y actuar á los Superintendentes y sus Subdelegados á quienes toca privativamente este manejo y sus incidentes, y en apelación al Consejo de Hacienda que debe dar las órdenes en estos puntos; todavía se experimenta, que en las Chancillerías, y proximamente en la de Valencia, se ponen excusas, con el pretexto de que no se les participa por ese Consejo; y así mando, que por él se den las órdenes mas precisas, á fin de que tenga puntual observancía lo que he mandado, y que á las cédulas y despachos, que se expidieren en esta razón por el Consejo de Hacienda, se les dé pronto cumplimiento; y se prevenga á los Tribunales en comun y á sus individuos en particular, quan de mi desagrado será lo contrario. (aut. s. tr. 7. lib. 9. R.)

LEY VII.
D. Fernando VI. en la ordenanza, de Intendentes Corregidores de 23 de Octubre de 1749 cap. 52 y 57.

Negocios pertenecientes al privativo conocimiento de los Intendentes, con los recursos y apelaciones al Consejo de Hacienda.

52 Los Intendentes, por lo respectivo al ejercicio de la jurisdicción contenciosa en las dependencias de Rentas, deberán conocer privativamente y con inhibicion, como está mandado y prevenido, de todos los Consejos, Chancillerías, Audiencias y Tribunales, excepto el de Hacienda, de todas las causas en que tuviere algun interes ó perjuicio mi Real Hacienda, y de las que toquen á qualesquier ramos de las generales ó particulares, arrendadas ó administradas de mi Real cuenta, derechos feudales, servicios, diezmos e imposiciones, y de todos los demás productos pertenecientes á mi Real Erario, asi en lo respectivo á la cobranza como en todas sus incidencias, anécdotas y conexidades, sin admitir á las partes recurso ni apelación, sino que sea á mi Consejo de Hacienda, en los casos y cosas que haya lugar; á quien deberán representar, si ocurriere alguno que toque á la defensa de la jurisdicción privativa de su conocimiento, por embarazo ó impedimento que por cualquiera se intente, para que dándome cuenta, pueda tomar las providencias necesarias á el mejor curso de los negocios de mis Reales intereses.

53 También deberán ser Jueces privativos en las dependencias y causas que se ofrecieren de cosas sobre que haya imposición de censos, fluidos ó otros efectos de Realengo, cuyo dominio directo, alodial ó feudal perteneciere á mi Real Hacienda; debiendo los poseedores de ellas acudir ante ellos á deducir sus derechos, ó reconocer la superioridad del dominio directo, y á pagar lo que correspondiere, cuya recaudacion y demás incidentes será propia y privativa de su encargo: bien entendido, que todas aquellas causas en que haya interes fiscal, bursal, formado ó futuro, y todas las demás pertenecientes á regalías de mi Real Hacienda, han de pertenecer á su conocimiento; pero las de Corona deberán ser conocidas por los Tribunales á quien están aplicadas; y las apelaciones de estas, según la práctica que se hubiere observado hasta ahora, se otorgarán para el Consejo de Castilla, Chancillerías ó Audiencias, donde por estilo ó estado hubieren corrido; pero luego que cualquiera de las partes haya obtenido la decision, los Fiscales de mis Reales Tribunales deberán pasar á los Intendentes sus avisos, á fin de que sepan de quien han de recaudar la pension de los derechos que me tocaren.

57 El conocimiento de los pleitos e instancias sobre laudemios de bienes, en alodio de mi Real Patrimonio, tocarán á su privativo conocimiento con inhibicion de las demás Audiencias y Tribunales, y que en Sala de Justicia concurrense un Presidente Togado, y los seis Ministros Togados nombrados para Sala de Millones con los Procuradores de Cortes.
nales, y los recursos de apelaciones, que se interpusieren de sus autos y sentencias, á mi Consejo de Hacienda.

LEY VIII.

D. Carlos III, por Real decreto de 10 de Junio de 1760.

Privativo conocimiento de los Intendentes y Juzgados de Rentas en causas de intereses del Patrimonio y derechos Reales, con las apelaciones al Consejo de Hacienda.

He resuelto, que la Audiencia de Valencia remita luego y sin dilación á la Intendencia de aquel Reyno los autos originales de todos los expedientes y causas en que se trate de interés de mi Real Patrimonio y rentas Reales, y que en adelante se abstenga de conocer de causas de esta naturaleza. Y mando, que el Intendente nombre sujetos de integridad y inteligencia, para hacer formal cabreve de las tierras y demás alhajas censadas en todos los pueblos de las baylías sin reserva de alguno, repitiendo esta operación de diez en diez años, ó cuando se considere conveniente; y dispongo, que en la Contaduría principal se tomen á los Administradores de las baylías puntualmente sus cuentas, sin dar lugar á que se obscurezcan por motivo alguno las regalías y derechos que pertenecen á mi Real Patrimonio.

Y estando informado de que no solo la Audiencia de Valencia remita luego y sin dilación á la Intendencia de aquel Reyno los autos originales de todos los expedientes y causas en que se trate de interés de mi Real Patrimonio y rentas Reales, y que en adelante se abstenga de conocer de causas de esta naturaleza. Y mando, que el Intendente nombre sujetos de integridad y inteligencia, para hacer formal cabreve de las tierras y demás alhajas censadas en todos los pueblos de las baylías sin reserva de alguno, repitiendo esta operación de diez en diez años, ó cuando se considere conveniente; y dispongo, que en la Contaduría principal se tomen á los Administradores de las baylías puntualmente sus cuentas, sin dar lugar á que se obscurezcan por motivo alguno las regalías y derechos que pertenecen á mi Real Patrimonio.

LEY IX.

El mismo por Real orden de 14 de Julio de 1764.

Conocimiento de los Intendentes de Valencia sobre el derecho de amortización y sello, y Real acéquia de Alcira, con las apelaciones al Consejo de Hacienda.

A consecuencia de lo prevenido en mi Real decreto de 10 de Junio de 1760 (ley anterior) declaro, que los derechos de amortización y los de la acéquia Real de Alcira son parte de mi Patrimonio del Reyno de Valencia, en que mi Real Hacienda tiene particular interés, cuyo conocimiento, correspondiendo en lo antiguo al Bayle general, se cometió despues al Intendente como subrogado en lugar de este; y mando, que los Intendentes de Valencia sean desde ahora en adelante jueces naturales del derecho de amortización y sello de todo aquel Reyno, como también la Real acéquia de Alcira, y que conozcan privativamente de todos los asuntos que sean concernientes á ellas con inhibición de la Audiencia y demás Tribunales, y las apelaciones al Consejo de Hacienda, y con las mismas facultades con que hasta ahora las han servido sus antecesores, pasando solo á este efecto todos los papeles y expedientes que correspondiere á ella, en el estado en que se hallaren.

LEY X.

El mismo por Real decreto de 3.º de Febrero de 1760.

Conocimiento del Consejo de Hacienda en negocios de Lanzas, Medias-anastas, concursos de los pueblos, y Juzgado de Incorporaciones.

Queriendo, que por mis Tribunales se

ciones en asuntos de alguna gravedad; en cuyo caso pida el Consejo de Hacienda los autos, arregle en justicia la determinación de que se quejaren los demandados para que se continúen, y puestas en estado, se dé sentencia, otorgando las apelaciones conforme á Derecho.
LIBRO VI.

TITULO X.

entienda y conozca sin separación de todos aquellos negocios que son propios de su establecimiento e instituto, me he servido resolver, que los correspondientes á Lanzas y Medias-anatas se vuelvan al Consejo de Hacienda para este efecto, como lo practico antes de la última providencia en que se destinaron á un Juzgado particular: y que lo mismo se execute por lo que mira á los concursos formados á los pueblos á instancia de partes, como dueños de las alcabalas, y otros efectos adquiridos por compra de la Real Hacienda, con sujeción por sus escrituras al mismo Consejo, para el cumplimiento en la satisfacción de los réditos del caudal que recibieron de varios particulares, y cumplimiento de las providencias que dieren, ya procedan de acto gubernativo ó de instancia Fiscal, se destine por el Consejo uno de sus Ministros Togados, que conferenciando los asuntos con el Contador general de Varios, y concurriendo á este fin en su oficina, dos ó más veces en cada semana, según lo pidan los negocios, haga observar los acuerdos y determinaciones del Consejo; vallándose para el despacho de los negocios de Gobierno, unido con el Contador general, de los dependientes de su Contaduría, y por lo que toca á los concursos de alcabalas, de la Contaduría de la Distribución, á quien antes estuvo confiado; haciendo lo mismo, para lo que pueda ocurrir en lo judicial, con los subalternos del citado Consejo por el medio que este acordare.

LEY XI.

El mismo por Real dec. de 6 de Mayo de 1762.

Conocimiento del Consejo de Hacienda y Contadurías mayor y general en negocios de quiebras e intervenciones de rentas Reales, y otros en que tenga interés la Real Hacienda.

Por decreto de 13 de Octubre de 1744 nombró el Rey mi Señor y padre un Juez particular y privativo de quiebras e intervenciones de rentas Reales y Millones, alcances de cuentas de una y otra especie, y demás ramos en que se verifique tener interés la Real Hacienda, y se hallase adjudicado ó embargado, ó se adjudicase y embargase por el Consejo de Hacienda, el Tribunal de la Contaduría mayor y Contadurías generales de ella: y que, siendo muy misterioso y en consecuencia del último reglamento y planta del Tribunal y Contaduría mayor vuelvan estos encargos al mismo estado en que se hallaban cuando se dió esta comisión; he resuelto, que se reintegre en su conocimiento respectivamente al Consejo de Hacienda, Tribunal de la Contaduría mayor y Contadurías generales, restituyéndose los llores y papeles á las correspondientes oficinas; que el Gobernador del Consejo disponga, que se encargue de correr con este manejo un Ministro de él, á fin de que no quede abandonado; y que continuando la correspondencia, refiera en el Consejo las disposiciones y órdenes que se dieren, y estimare precisas.

LEY XII.

El mismo por Real dec. de 23 de Marzo de 1763.

Conocimiento del Consejo de Hacienda en todo lo respectivo al Real Patrimonio.

Siendo mi Real ánimo, que cada uno de los Tribunales exerza las facultades de su instituto, para que entre ellos haya el orden y armonía que es precisa para asegurar mi Real servicio, y que los vasallos sepan adonde deben acudir según la naturaleza de sus instancias; he entendido las varias competencias que en distintos tiempos se han suscitado entre la Cámara de Castilla y el Consejo de Hacienda, con motivo de que, correspondiendo á este el conocimiento privativo de cuanto mira á mi Real Patrimonio, han intentado la Cámara entender en ventas y enajenaciones de algunas alhajas que derivan de él: y queriendo cortar para lo sucesivo todo motivo de diferencia entre estos Tribunales, he venido en declarar, con arreglo á la planta dada al Consejo de Hacienda en el año de 1593 y al cap. 5 de ella (ley 5.), que desde luego apruebo y confirme, que le toca el conocimiento de la venta de alcabalas, tercias y demás Rentas de la Corona: la de todo género de jurisdicción,
que siendo Realenga se conceda á particulares: la de qualsequiera oficiao de antiguo establecimiento ó acrecentados, sea en perpetuidad ó por ciertas vidas: la de toda especie de tierras, montes, árboles y cortijos en que la Corona conceda algun dominio ó aprovechamiento: la de aotamiento de tierras, quando con ellas se da alguna jurisdicción: las de tercias y mercados francos, ó con menoración de tributos; y la de cualquier otro derecho ó altaja que derive del Real Patrimonio; bien que, aunque al Consejo le declaro el conocimiento de estos asuntos, no ha de pasar á practicar venta alguna, ni á conceder jurisdicción, serias ni mercados francos ó con menoración de tributos sin expresa orden mia; y quando la tenga, me ha de expresar, si estan prohibidas por ley u otra Real disposicion las ventas ó concesiones que se solicitan, y los motivos que obligaron á ello, para que, examinados con los fundamentos que promueva la instancia, resuelva sobre ella lo mas conveniente. 

LEY XIII.

El mismo por Real decreto de 27 de Septiembre de 1788.

Extinción de la Junta general de Tabaco, dexando el conocimiento de los negocios, en que entendía, al Consejo de Hacienda en Sala de Justicia.

Han cesado las causas que movieron el Real ánimo de mi augusto padre al establecimiento de la Junta general de Tabaco, por la variacion que ha tenido esta Renta en su administracion y negocios procedentes de ella; y desean efectuar la expedicion de estos por medio de un Tribunal de continuo despacho, que no puede practicar la Junta congregándose pocas veces, y en las mas sin competente numero de Ministros por las ocupaciones anexas á sus empleos respectivos; he resuelto suprimirla, evitando así en lo sucesivo el gasto de las consignaciones de sus individuos y dependientes, y dexando el conocimiento de las causas, y negocios en que entendía, á mi Consejo de Hacienda en Sala de Justicia, á la que deberán pasarse desde luego todos los pendientes en la Junta, á reserva de los que estuvieren vistos, que deberán votarse por los Jueces que asistieren á la vista.

LEY XIV.

El mismo por Real decret de 14 de Dic. de 1781.

Vista de negocios en Consejo pleno de Hacienda con asistencia de los Ministros de Sala de Justicia.

He tenido á bien mandar, que todos los negocios del Consejo pleno en el de Hacienda se vean con asistencia de los Ministros de Sala de Justicia; y si feneçida la primera hora entera no se hubiere concluido el expediente, y urgieren los negocios de Sala de Justicia, quedará empeçando á ver, para continuarle al dia siguiente y sucesivos á la misma hora. Quiero, que se traten como negocios del Consejo pleno todos aquellos en que por su importancia y dificultad la Sala de Gobierno desee para el acierto el concurso de los Ministros de la de Justicia, y si no se hubiesen hallado por casualidad á la primera hora, podrá el que preside la Sala de Gobierno avisarles, cuando llegaren.

LEY XV.

El mismo por resol. á cons. del Cons. de Hacienda de 4 de Junio de 185.

Vista de los pleytos y negocios contenciosos en Sala de Justicia del Consejo de Hacienda.

Los pleytos y negocios contenciosos bien sean mixtos ó relativos á todas Rentas de alcabalas, cientos y servicios de Millones, ó solo respectivos á esta, deben remitirse á la Sala de Justicia; entendiéndose tales aquellos en que, sobre haber contradiccion de partes, haya de prender vista con asistencia de Abogados para su determinacion; pasándose aviso á la Diputacion de los Reynos, á fin de que asista á la Sala uno de los individuos, siempre que en el negocio se trate del servicio de Millones; debiendo intervenir tres Ministros Togados á lo menos; y quando de los de la dotacion de la Sala no hubiere este numero, pasarán de la
LIBRO VI.
TÍTULO X.

De Unica Contribución (14), pidiéndolo el que presidía aquella, como se practica.

LEY XVI.

D. Carlos IV, en Anajura por Real decreto de 3 de Feb. de 1809, ins. en edd. del Cons. de Hacienda de 11 del mismo mes.

Ultima planta del Supremo Consejo de Hacienda, uniformando el sueldo y carácter de sus Ministros al de los demás Consejos, y concediéndole el conocimiento de varios negocios.

Bien informado del estado actual de mi Consejo de Hacienda, y del que conviene tenga en lo sucesivo para la mejor y más expedita administración de justicia en los negocios de su instituto; vengo en darle nueva planta; restablecer su autoridad, lustre y facultades de la manera conveniente a mi servicio; uniformar el sueldo y carácter de sus Ministros al de los demás Consejos de último término; fijar el número de ellos en dos clases, de Capa y Espada y Togados; y concederle el conocimiento de varios negocios.

La jurisdicción del Consejo de Hacienda en las materias de su conocimiento es, y quiero que sea absoluta, privativa y independiente de la de mi Consejo Real y demás Tribunales conforme a su establecimiento (leyes 1, 2 y 3 de este tit.), á lo dispuesto en la ley 17. tit. 22. lib. 11., á la agregación de la Comisión del servicio de Millones al mismo Consejo, y á la erección de la Sala de ellos (ley 5.). En su consecuencia le declaro por de último término, y solo dependiente de mi Suprema y Soberana autoridad, del mismo modo y en la propia forma que lo es el de Castilla. Mando, que los Ministros de ambas clases, y Fiscales del numero y planta de él gocen las prerrogativas, sueldo de cinco mil ducados, y viudez, que los de este sin diferencia alguna: que no puedan solicitar salir ó pasar á otro Consejo; y que los fiscales gocen la antigüedad de Consejeros desde el día en que cumplan los tres años de su posesión: y prohibo, que se admita la segunda suplicación; y el recurso de injusticia notoria de las sentencias del mismo Consejo, así en los pleitos fiscales de mi Real Hacienda como en todos los demás, aunque se sigan entre partes, y no intervengan como tales mis Fiscales.

Se compondrá el Consejo del Gobernador (15 y 16), de once Ministros de Capa y Espada, como se determinó en la_planta anterior de 6 de Mayo de 1761 (17), y tengo repetidamente mandado; incluyéndose en

(14) Por decreto de 4 de Julio de 1770 resolvió S. M., que se estableciese la única contribución, equivalente á 132. millones, 118. 12. rs. y 22. 14., valor de las Rentas provinciales, que dió por extinguidas, y de la refacción de los Eclesiásticos. Y en otro decreto de la misma fecha declaró S. M., que el Tribunal que debía entender en la ejecución de esta establecimiento, fuese el Consejo de Hacienda en Sala separada, con el nombre de Unica Contribución, compuesta del Gobernador y nueva Consejeros, los tres Togados, cuatro de Capa y Espada, dos Eclesiásticos, un Fiscal, un Secretario, y los seis Diputados de Millones y que esta Sala conociese privativamente en Goberno y Justicia con inhabición de todos los Tribunales, y sin recurso á las otras Salas del Consejo; y se mandó cesar la Junta de Unica Contribución, que se había establecido por decreto de 10 de Octubre de 1749.

(15) Por Real resolución comunicada en primero de Julio de 93, á representantes del Gobernador del Consejo de Hacienda, solicitando declaración de las facultades que como á tal correspondían, declaró S. M. tocarle la Presidencia de la Junta del Monte-pio de Oficinas, y la de la Comisión de Juros; y ser el primero Gefe de la Contaduría general de Valores, Distributions y Millones, y de las demás oficinas que tienen relación con dicho Consejo, según se manifiesta en las ordenanzas de él, y en el decreto de su creación de 15 de Mayo de 1739: que por lo tocante al Tribunal de la Contaduría mayor y sus subalternos constan en sus ordennanzas, y en el último reglamento de 6 de Mayo de 1761, la autoridad y facultades que como Gobernador del Consejo tiene sobre ellos que la Presidencia de la Junta ó Consejo de extracción de la Real lotería le pertenecía en los términos declarados por el Real decreto de la creación de esta Renta de 30 de Septiembre de 1769; pero la Presidencia de la Junta general de Comercio, Moneda y Mina, estaba declarada por el decreto de 15 de Noviembre de 1761 estar anexa á la Secretaría de Estado y del Despacho universal de Hacienda, así como la Superintendencia general de las Casas de Moneda, según esta declarado en las ordenanzas que las gobiernan de 16 de Julio de 1730, quairía S. M. continuasen bajo el mismo sistema y gobierno.

(16) Y por Real orden comunicada al Gobernador del Consejo de Hacienda en 28 de Febrero de 1797, desiendo el Rey mantener el orden de dependencia y subordinación correspondiente en los individuos de su Real Hacienda, y facilitar el despacho de sus instancias; resolvió por punto general, que dicho Salón hiciere entender á todos sus subalternos, que las instancias ó recursos que hicieran las han de dirigir por su mano, y acompañar con sus dictámenes, pues en lo contrario no se tomará providencia.

(17) Por la circada planta se reduce á ocho el número de quince Ministros de Capa y Espada, de los tres Contadores generales, que habían de distribuir en las Salas del Consejo su Gobernador, y en el Tribunal de Cuentas quedó el número de
Del Supremo Consejo de Hacienda

este número las plazas que gozan el actual Gobernador y los tres Contadores Generales, mas no la del Tesorero General (18 y 19), por cuanto no pudiendo asistir de continuo, tampoco debe considerarse como Ministro de la dotación permanente de ninguna Sala del Consejo; y así quiero, que el actual sirva su destino con los sueldos y condecoración que le tengo concedidos: de diez Togados, tres fiscales y dos secretarios, con los cuales se formarán las salas del modo siguiente: á la de Gobierno asistirán cuatro ministros de capa y espada, uno Togado, el quinto Ministro de aquella clase, si se llegase á separar la plaza que obtiene el Gobernador actual, y el Secretario del Consejo: á la de Millones, quatro de capa y espada, un Togado, cuatro diputados de los reynos, y el secretario de Millones: la de justicia se dividirá en dos, primera y segunda, distribuyéndose entre ambos los negocios de esta clase, como yo dispusiere, á consulta del Gobernador: á la primera asistirán quatro Togados, y uno de capa y espada; y á la segunda, los quatro Togados restantes, y el Ministro que queda de capa y espada presidirá el Tribunal de la contaduría mayor de cuentas, excluyendo al Gobernador, que como tal preside el Consejo, y cualquiera de sus Salas.

El tribunal de la contaduría mayor quedará reducido, como desde ahora le reduzco, al número de cinco Ministros, con el mismo sueldo que hoy tienen, según se determinó en la planta de 6 de Mayo de 1761, y tengo también mandado varias veces.

Quiero, que de los Ministros actuales del Consejo y Tribunal queden por numerarios los más antiguos, y los restantes por supernumerarios, con sus sueldos y goces actuales, y cualquiera de sus Salas.

El Real decreto de 15 de Marzo de 1756 declaró S. M. que los Tesoreros generales solo han de tener el ejercicio y antigüedad de Ministros del Consejo de Hacienda sin goce, en la forma que se practica con los tres contadores generales de valores, distribución y millones; y que si en algún tiempo se les concediese el goce, deberá descontarse del que les corresponda como Tesoreros generales.

(19) Y por otra Real resolución de consulta del Consejo, no impida la mas pronta y facil substanciacion y determinación de los negocios; pero obligados á asistir, para suplir la falta de los numerarios ausentes ó enfermos, quando yo lo mandare, y con derecho á ir entrando en las plazas de número que vacaren por el orden de su antigüedad. (20)

Suprimo la Junta de Juros: concedo la jurisdicción, y facultades que la tenía dadas, al Consejo de Hacienda en Sala de Justicia; y mando se le pasen los negocios pendientes para su continuación y determinación por la escribanía de cámara, sin perjuicio de continuar satisfaciendo á los Ministros y dependientes de ella las ayudas de costa y sueldos de tales, hasta que mueran, ó yo les provea de otros cargos, por los cuales disfriñen cantidades equivalentes; y con la calidad de tenerse desde ahora por aplicados al aumento de dotación de los Ministros del Consejo las ayudas de costa de las plazas de Ministros, y sueldos de dependientes de la Junta que se hallan vacantes, y vacaren en su sucesivo, y los de las supernumerarias del Consejo y Tribunal, á fin de que el aumento de dotación no sea gravoso á mi Real Erario.

Ordeno, que los negocios pendientes, y que se promovieren de reversión á la Corona de bienes y derechos que fueron de ella, y deban volver á serlo por la cantidad de sus donaciones y enajenaciones; los de tanteo de jurisdicciones, señoríos y derechos anexos; y los de tanteo y concesión de oficios enajenados de la Corona, aunque radicados en mi Consejo Real, y algunos en las Chancillerías y Audiencias, se pasen inmediatamente al Consejo de Hacienda, se radiquen para siempre en él como todos los de incorporación á la Corona, y sean de su jurisdicción y privativo conocimiento con inhibición del Consejo Real y demás Tribunales. Y es mi expresa y determinación...
da voluntad, que se promuevan con zelo
y actividad los negocios de esta clase, co-
mo de la primera importancia, por mis
Fiscales en el Consejo de Hacienda, por
convenir así á mi servicio, y ser mucho
mas fácil promoverlos en dicho Tribu-
nal, por cuanto en sus oficinas existen
las razones, noticias y documentos ne-
cesarios para ello, y su mas acertada de-
terminación: y quiero, que los pleitos
de reversión á incorporación, y los de
tanteo de jurisdicciones y señoríos, se vean
y determinen por siete Ministros Togados
á lo menés; y que de los tres Fiscales
entienda cada uno en los de las pro-
vincias de que esté encargado, no obstante
tener mandado, que todos interviniesen
juntamente en los de incorporación; y
que se excuse conferirles comisiones que
puedan desempeñarse por otros Ministros
del Consejo, para que, permaneciendo lib-
res y exéntos de ocupaciones agena de
su oficio, puedan dedicarse mas bien á
hacerle con esmero constante en dichos
negocios, y los demas ocurrentes de igual
importancia, en inteligencia de que yo
deberé de premiar sus servicios. (21 y 22)

Para facilitar la instauración de sus
negocios de incorporación á la Corona,
mando, que la Caja de Consolidación
de Vales Reales constituya en sí misma los
depósitos de las cantidades de los precios
de la egresión, que acordare el Consejo,
a disposición de este, y que cuando lo
disponiere, las entregue á las partes á que
pertenecieren: pero si por ser Manos-muer-
tas debieren imponerse á favor de ellas,
se cancelarán los depósitos, y otorgarán
escrituras de imposición de censo redi-
mible con réditos de tres por ciento so-
obre la misma Caja, sus fondos y arbitrios
presentes y futuros á favor de las mismas;
quedando los efectos incorporados á dis-
posición de la Comisión gubernativa de
Consolidación de Vales, para disfrutálos
por el tiempo necesario á reintegrarse de
su desembolso, y por diez años mas, que
la concedo por vía de nuevo arbitrio para
aumento de sus fondos; y después se in-
corporarán de hecho con los demás efec-
tos de mi Patrimonio Real.

Con el justo fin de atender á la mas
continua y útil ocupacion del Consejo
de Hacienda, es también mi Soberana
voluntad, que se le pasen del de Casti-
lla los pleitos pendientes de los negocio-
dos de penas de Cámara y gastos de Ju-
ticia; de la comision de la Real dehesa de
la Serena; de la comision de la Real acé-
quía de Alcira, y proyecto de su con-
tinuación en el Reyno de Valencia; de
las obras de mi Real Palacio nuevo, y sus
agregados de Madrid; y de las Conserva-
durías del arbitrio de la nieve en Madrid;
de los corredores de lonja de Sevilla; Re-
ceptores de los Consejos, y si hay otras
semejantes (23); pero sin perjuicio de que
continúen estas comisiones (24) en primera
instancia á cargo de Ministros de mi Con-
sejo Real, y Audiencia de Sevilla; y que en
lo sucesivo correspondan siempre las ape-
laciones de los pleitos, que hubiere en di-
chos negociados, á mi Consejo de Hacien-
da, según y en la forma que correspon-
dan hasta aquí al de Castilla; sin per-
juicio tambien de conceder en adelante á
aquel el conocimiento de otros negocios,
si la experiencia acreditare no ser suficien-
tes para su continua ocupacion los que
le corresponden actualmente: todo sin
embargo de lo prevenido en las leyes, de-
cretos, cédulas, condiciones de Millones
y disposiciones Reales anteriores, que de-
rogo expresamente de mi movimiento
propio, cierta ciencia, y en uso de mi
Soberana y Suprema potestad, de que de-
penden inmediatamente mis Consejos y
Tribunales, su jurisdicción, facultades, y
los negocios de su respectiva dotacion y
privativo conocimiento.

(21) En Real órden de 30 de Julio de 1788 man-
dó S. M., que los Fiscales del Consejo de Hacienda
alteren en la asistencia á las extracción de lotes,
con arreglo á lo dispuesto en el Real decreto
de su establecimiento de 30 de Septiembre de 1763.
(22) Y por otro dec. de 23 de Junio de 1791 se
mandó repartir indistintamente entre dichos Fiscales
todos los negocios que se despecharen en el Consejo,
según pareciere á su Gobernador, excepto los de
Millones que estarán al cuidado de uno solo.
(23) En Real resol. de 6 de Octubre de 1791 se
declaró tocar al Consejo de Hacienda en Sala de Justi-
ticia las apelaciones de las sentencias del Juez pri-

TITULO X. vativo de la Real fábrica de Porcelana, nombrado
por S. M. para entender en todo lo perteneciente á
ella, y en las causas de sus empleados.
(24) Por Real órden de 12 de Febrero de 1774 se
mandó, que todas las comisiones que dimanen del
Ministerio y Superintendencia general de la Real
Hacienda se sirvan por Ministros del Consejo de
Hacienda; con declaración de que, por el hecho de
pasar qualsiára Ministerio de él á otro Consejo, ha
de cesar en el servicio de la comisión que tuviera
como tal Ministerio, y en el goce de ayuda de cos-
ta y suministros que perdiere por razón de ello.
TITULO XI
De los extrangeros domiciliados y transeuntes en estos Reynos.

LEY I.
D. Felipe IV. en Madrid en los capítulos de reformación de la pragmática del año de 1613.

Permiso á los extrangeros católicos y amigos de la Corona para venir á ejercitar sus oficios en estos Reynos.

Permitimos, que los extrangeros deste Reynos (como sean católicos y amigos de nuestra Corona), que quieran venir á ella á ejercitar sus oficios y labores, lo puedan hacer (a); y mandamos, que ejercitan-do actualmente algún oficio ó labor, y viviendo veinte leguas de la tierra adentro de los puertos, sean libres para siempre de la moneda forera, y por tiempo de seis años de las alcabalas, y servicio ordinario y extraordinario, y así mismo de las cargas concejiles en el lugar donde vivieren, y que sean admitidos, como los demás vecinos del, á los pastos y demás comodidades: y encargamos á las Justicias les acomoden de casas y tierras, si las hubieren menester. Y los demás extrangeros, aunque no sean oficiales ni laborantes, habiendo vivido en este Reyno diez años con casa poblada, y siendo casados con mujeres naturales de él por tiempo de seis años, sean admitidos á los oficios de República, como no sean Corregidores, Gobernadores, Alcaldes mayores, Regidores, Alcaldes, Depositarios, Receptores, escribanos de Ayuntamiento, Corredores, ni otros de gobierno, porque en quanto á estos, y á los Beneficios eclesiásticos dexamos en su fuerza y vigor lo dispuesto por nuestras leyes (leyes 1, 2 y 3. tit. 14. lib. 1): y encargamos á las Justicias les acomoden en todo lo que se pudiese de casas y tierras para la labor, por el beneficio que se considera de su asistencia con estas calidades. (cap. 5. de la ley 66. tit. 4. lib. 3. Recop.)

LEY II.
D. Felipe V. en Madrid por bando de 16 de Junio de 1703.

Facultad de residir en estos Reynos los extrangeros católicos que tengan las calidades que se previenen; y expulsion de los que se hallaren sin ellas.

Mando, que todos los Ingleses y Holandeses, que no fueren católicos, y aunque lo sean, si no tuvieren las calidades previnientas en mi Real decreto de 16 de Abril del año pasado de 1701, á quienes por él se permite la residencia en estos Reynos de España, en que fui servido de resolver, "que á los católicos Ingleses y Irlandeses, que hubiese diez años que asistían en este Reyno, y á los que se hallaban casados con Españolas; se les concedía el que pudiesen vivir en mis Reynos, comerciar y vender libremente, y tener bienes raíces y de cualquier género, sin que se les pudiese perturbar por accidente alguno en sus personas y haciendas; con declaración de que en ningún tiempo pudiesen gozar de otros privilegios que los de los naturales vasallos, reconociéndose que bienes tenían, que fuesen adquiridos las raíces por vía de compra legítima, y no traspaso ni otra cosa que diese lugar al dolo de que pudiesen en su cabeza sus haciendas los que no deban gozar de este privilegio; cuyo decreto por otra resolución á consulta de 6 de Julio de dicho año de 1701 mandé, se extendiese á los católicos de la Nación Holandeses, con expresión de que los de una y otra Nación, que fuesen católicos, no deben gozar de otros algunos privilegios expresados en los capítulos de paces con aquellas Naciones, reputándose en todo como mis vasallos", salgan de ellos en el término preciso de quarenta días; y los que conforme á dicho decreto y re-

(a) Sobre el establecimiento de extrangeros en estos Reynos, no siendo judíos, véanse la ley 7. y en esta tit. 43. De los oficios, sus maestros y oficiales lib. 8.
sujeción las leyes Reales, estatutos municipales, la que se la tengan jurisprudencia sobre s i, establece su domicilio; el que pide y obtiene vecindad en algún pueblo: el que se casa con muger natural de estos Reynos, y habita domiciliado en ellos; y si es la muger extranjera, que casare con hombre natural, por el mismo hecho se hace del fuero y domicilio de su marido; el que se arruaga comprando y adquiriendo bienes raíces y posesiones; el que siendo oficial viene á morar y ejercer su oficio; y del mismo modo el que mora y ejerce oficios mecánicos, ó tiene tienda en que venda por menor (1, 2 y 3);

(1) Por una orden de la Junta de Comercio y Minería de 12 de Enero de 1771 se mando por punto general, que todos los Malteses que se habían establecido en casa y curia y, que quisieren con testigos fidedignos y de mayor excepción, y atestiguando ante los Alcaldes de Casa y Corte, Alcaldes ordinarios, y demás Justicias de estos Reynos á quienes toca y pertenece la observancia y cumplimiento de ellas, celebre la reunión, y atestiguando del Cura de la Parroquia y de la Junta de Comercio y Minería de 11 de Enero de 1771 se mando per la Junta, que los que estaban establecidos en Malta, se mando, que los que estaban establecidos, que se mostrase y se observase el hecho y que se hiciese de la misma manera por los otros, de mantenerse domiciliados en el Reyno, y de no salir de él sin legítimos pasaportes, denunciando abiertas sus tiendas, y pobladas sus casas durante la susencia; entendiéndose haber de ser en los casos de una jornada en que vaya a establecerse en otro pueblo, no sirva sino una comisión de informe o providencia de la Junta, por donde conste ser cierto, y atestiguando el mismo hecho.

(2) La ley 16 de Octubre del propio año que a los Malteses no les admitió por fuero de vecinos las obligaciones recíprocas y de mancomún, que corregía los casos de los otros, de mantenerse domiciliados en el Reyno, y de no salir de él sin legítimos pasaportes, denunciando abiertas sus tiendas, y pobladas sus casas durante la susencia; entendiéndose haber de ser en los casos de una jornada en que vaya a establecerse en otro pueblo, no sirva sino una comisión de informe o providencia de la Junta, por donde conste ser cierto, y atestiguando el mismo hecho.

(3) Últimamente por vía de declaración de la orden antecedente de 18 de Mayo 1774 resolvió la misma Junta en 17 de Octubre del propio año que a los Malteses no les admitió por fuero de vecinos las obligaciones recíprocas y de mancomún, que corregía los casos de los otros, de mantenerse domiciliados en el Reyno, y de no salir de él sin legítimos pasaportes, denunciando abiertas sus tiendas, y pobladas sus casas durante la susencia; entendiéndose haber de ser en los casos de una jornada en que vaya a establecerse en otro pueblo, no sirva sino una comisión de informe o providencia de la Junta, por donde conste ser cierto, y atestiguando el mismo hecho.
DE LOS EXTRANJEROS DOMICILIADOS Y TRANSEUNTES etc.

el que tiene oficios de Concejo públicos, honoríficos, o cargos de cualquier género que solo pueden usar los naturales; el que goza de los pastos y comodidades que son propios de los vecinos, el que mora diez años con casa poblada en estos Reynos; y lo mismo en todos los demás casos en que conforme á Derecho común, Reales órdenes y leyes adquiere naturaleza o vecindad el extranjero, y según ellas está obligado á las mismas cargas que los naturales, por la legal y fundamental razón de comunicar de sus utilidades; siendo todos estos legítimamente naturales, y estando obligados como ellos; distinguiéndose los transeúntes en la exoneración de oficios concejiles, depositarías, receptorías, tutelas, curadurías, custodia de panes, viñas, montes, huéspedes, leva, milicias (4), y otras de igual especie; y finalmente, que de la contribución de alcabalas y cientos nadie esté libre; y que solo los transeúntes lo estén de las demás cargas, pechos y servicios personales, con que se distinguen unos de otros; debiendo declararse por comprendidos todos aquellos en quienes concurren cualquiera de las circunstancias que quedan expresadas. (s.º parte del aut. 22. tit. 4. lib. 6. R.)

LEY IV.

El mismo en Madrid por dec. de 20 de Noviembre de 1774.

Modo de proceder las Justicias ordinarias en los abintestatos de los Ingleses transeúntes que mueran en España, y en el inventario de sus bienes.

A resolución de consultas de la Junta de Dependencias y Negocios Extranjeros de 6 de Marzo de 1723 y 9 de Agosto de 1724 declaró el Rey mi hijo, que en los abintestatos de los súbditos del Rey de la Gran Bretaña, que muriesen en estos dominios, podían los Consules ú otros Ministros de aquel Reyno inventar sus bienes y hacienda, papeles y libros de cuentas, y ponerlos en manos de dos ó tres mercaderes, para que los guardasen para sus propietarios y acreedores; observándose en todo literalmente el art. 34. de la paz ajustada con Inglaterra en Utrecht, sin que se pudiese extender esto al caso de morir con testamento; y que todos los súbditos de la Gran Bretaña fuesen comprendidos en él, mientras no constase estar avvecindados y arraygados en estos mis Reynos con ánimo de perseverar en ellos, ó que el largo transcurso del tiempo lo tuviese así manifestado: y que esta declaración se debía entender salvando siempre el perjuicio de tercero, y sin prohibición á las Justicias de estos Reynos, para que preveniesen el expresado perjuicio; pues aunque los Consules Ingleses hicieran su inventario conforme al sentido literal del capítulo 34, y á la declaración que queda expresada, no por eso se priva á las Justicias ordinarias, preservando el derecho de tercero, el hacer al mismo tiempo otro inventario del abintestato, para evitar ocultaciones, y preservar perjuicios de tercero; embargando al mismo tiempo en los mismos hombres de negocios, en quienes se hiciere el depósito por los Consules Ingleses, los caudales, libros y papeles; y poniendo edictos públicos, para que dentro del tiempo competente, conforme á los contratos del difunto abintestato, compareciesen los acreedores á pedir sus créditos, ó propuseran las acciones que tuviesen: con declaración expresa, que no compareciendo dentro de los términos asignados, se levantasen los embargos, para que los Consules libremente pudieran remitir los bienes y papeles á los herederos del difunto abintestato, ó á quien por Derecho se debieren; de cuya declaración he querido prevenir al Consejo para su inteligencia, y para que por él se expidan (como se lo mando) órdenes á todas las Justicias de los puertos, ciudades y parages donde hubiere Consules y Vice Consules de la Nación Inglesa, á fin de que lo tengan entendido, y hagan ejecutar y practicar así en los casos que en adelante se pudieren ofrecer. (b)

(b) Véase la ley 18. y su nota tit. 20. lib. 10. sobre las herencias de los súbditos del Rey de Gales, y de los Franceses transeúntes en España.
Considerando muy conveniente (para obviar dudas e interpretaciones en los casos que cada día se ofrecen y pueden ocurrir en adelante sobre la jurisdicción de los Jueces conservadores de las Naciones extranjeras), que el Consejo de Guerra se halle informado de lo que en este punto tengo resuelto desde el año de 1716, que es conforme a lo que se declara y previene en la cédula que desde entonces se les despacha para ejercicio de su ministerio; me ha parecido remitirle (como le remito) las adjuntas copias de ella, y de un apuntamiento en que con toda distinción se expresan los dos fueros de transeúntes y vecindados extranjeros (ley 3.), a fin de que esté prevenido de ello para su más clara comprehensión y observancia, y son las siguientes:

**CEDULA.**

Por quanto los Cónsules y hombres de negocios (de tal Nación) me han representado, que siempre en aquella ciudad ha renido su Nación Juez conservador, hasta que se declaró la última guerra; y respecto de necesitar los Ingleses, Franceses y Holandeses de Juez conservador, para que en sus negocios y dependencias tengan á quien recurrir, en conformidad del tratado de paces celebrado en Utrecht; suplicándome, que en esta consideración tenga por bien de nombrarles Juez conservador, y que lo sea uno de los Alcaldes ú Oidores (de tal parte); y habiendo confesado en esta instancia: por tanto, atendiendo á las buenas partes de integridad e inteligencia, que concurren en vos F. Alcalde ú Oidor de la Chancillería o Audiencia (de tal parte), en virtud de la presente se elijo y nombo por Juez conservador de la Nación (de tal parte) en la referida ciudad (de tal), y os ordeno y mando, que veáis los tratados de paces celebrados entre esta Corona y aquello: Estados, y hágas guardar y cumplir lo estipulado en ellos: bien entendido, que únicamente habeís de conocer y conozcaís de los litigios que hubiere y resultaren entre sujetos de la propia Na-
han de seguir y determinar en definitiva, excepto las que tocan á mis rentas y derechos Reales, por tener estas sus Tribunales destinados: y mando al Presidente y los de mi Consejo, y á los demás Ministros y Justicias á quienes en cualquier manera toque y pudiendo tocar el cumplimiento de esta mi cédula, no vayan contra lo dispuesto en ella, útiles bien guarden y hagan guardar inviolablemente lo contenido en ella, aunque sea contra las leyes, ordenanzas, estilo y costumbres de estos mis Reynos, en que por esta vez dispuespo, dándoselas para lo de adelante en su fuerza y vigor, que así procede de mi voluntad. (aut. 22. tit. 4. lib. 6. R.)

LEY VI.

D. Carlos III. en el Palacio por dec. de 1.º de Feb. de 1765.

Reglamento sobre requisitos para el establecimiento de Cónsules y Vice-Cónsules; exenciones, y uso de sus facultades.

Habiendo ocurrido varias dudas acerca de los requisitos, que han de tener los Cónsules y Vice-Cónsules de las Potencias extranjeras, para servir estos oficios en las plazas y puertos de mis dominios, donde los haya habido anteriormenfe con Real cédula de aprobación, como asimismo las exenciones y privilegios que les estan concedidos; he tenido á bien aprobar el reglamento que sobre este asunto me ha propuesto la Junta de comercio y Dependencias de Extranjeros en consulta de 30 de Julio de 1763, cuyos puntos son los siguientes: que los Cónsules, para impear mi Real aprobación, hayan de presentar la patente original con su traducción auténtica en Español, y con estos documentos el memorial en que lo soliciten: que hayan de justificar ser vasallos nativos del Príncipe ó Estado que los nombre, sin que les aproveche tener carta ó privilegio de connaturalización en sus dominios, y no estar domiciliado en ninguno de los de España: que lo mismo hayan de practicar y justificar los Vice-Cónsules, excepto la que se manda hacer á los Cónsules, de ser vasallos nativos del Príncipe ó Estado á quien hayan de servir, por estarles dispensada esta calidad: que allí los Cónsules como los Vice-Cónsules hayan indispensabilemente de impear la Real aprobacion, sin que requisito no podrán ser admitidos al uso de sus empleos: que donde haya necesidad de establecerse Cónsules ó Vice-Cónsules, por haberse aumentado el comercio de la Nación que los nombre, puedan hacer recurso á mi Real Persona, para que en terado de la necesidad pueda acordarles esta gracia, si tuviere á bien dispensar el que no los haya habido por lo pasado: que por razón de Cónsules no tengan otra graduación que la de unos meros agentes de su Nación (5), pues lo son propiamente, y por tanto gozan el fuero militar, como los demás extranjeros transseúntes: que se entienda estar exemptos únicamente de alojamientos, y todas cargas concejiles y personales; pero que al mismo tiempo, si los Cónsules ó Vice-Cónsules comerciaren por mayor ó menor, sean tratados como otro qualquiera individuo extranjero que haga igual comercio: que sus casas no goeen de blyphilidad alguna, ni puedan tener en parte pública la insignia de las armas del Príncipe ó Estado que los nombre; y que solo puedan en sus torres ó azoteas, ó en otros parages de sus casas, poner señal que manifieste á los de su Nación qual es la casa de su Cónsul: que no puedan ejercer jurisdicción alguna, aunque sea entre vasallos de su propio Soberano, sino componer extrajudicial y amigablemente sus diferencias; si bien las Justicias del Rey no deberán darles el auxilio que necesiten, para que tengan efecto sus arbitrarías y extrajudiciales providencias, distinguiéndolos y atendiéndolos en sus regulares recursos: y últimamente, que en las vacantes de Cónsules ó Vice-Cónsules, ó donde no los haya, no se permita cobrar derechos algunos de Consulado; declara- rando, para quitar dudas, no ser facultativo á los Cónsules nombrar otros apoderados que los que necesiten para sus ne-
gocios personales y domésticos, pues los pertenecientes á sus Consulados ó Vice-Consulados, que pueden poner con mi Real aprobación donde les convenga (teniendo facultad para ello), los deben practicar por sí mismos, y no por otra persona.

LEY VII.
D. Carlos III. en San Lorenzo por Real órden de 20 de Noviembre de 1778.

Registro de las casas de los comerciantes extranjeros por los dependientes de Rentas, sin citación ni asistencia de su Cónsul en los casos de fundada sospecha de contrabando.

Entrado de lo ocurrido en Cádiz con motivo del registro que los dependientes de Rentas creyeron preciso hacer en la casa de un comerciante Francés; me he servido declarar, que así como los Cónsules ni sus propias casas no gozan de aquellos privilegios y exenciones que solo corresponden á los Ministros caracterizados por los Soberanos, así los comerciantes extranjeros no tienen derecho más que á ser tratados con los mismos mimos y consideración que se debe á un vasallo del Rey nacional honrado, cuyo carácter y reputación están bien establecidos; de suerte que no se les moleste por ligeros motivos, sino precediendo una información semiplena, o en aquellos casos de vehemente y fundada sospecha, sin que sea necesaria la citación de su Cónsul para que asista.

LEY VIII.
D. Carlos IV. por Real resolución y órden de 12 de Julio de 1792, y céd. del Cons. de 20 del mismo mes.

Formación de matrículas de extranjeros, residentes en estos Reynos con distinción de transiesientes y domiciliados.

Conviniendo para las mas exactas ejecuciones de las leyes de estos Reynos, y para el bien y tranquilidad del Estado, que se avergüen con claridad y sin tergiversación la calidad de los extranjeros que hay en ellos; distinguiendo los transientes de los domiciliados, para que se guarden á unos y otros los fueros y concesiones, que comprenden en los tratados hechos con las diferentes Potencias como las leyes Españolas, está mandado á este fin repetidamente, que se matriculen tales extranjeros transientes, y se declaran en las leyes y autos acordados los que se han de considerar por naturales ó aveclindados en estos Reynos (ley 3.): pero aunque se han practicado las matrículas en algunas partes de órden de la Junta de Extrangeros incorporada en la de Comercio (7), se sabe, que no han sido exactas ni se han formado en todos los pueblos en que los hay, como también que muchos ó los más quieren usar, y usan promiscuamente de los privilegios de transientes y de los de aveclindados. Para aclarar é impedir las fatales consecuencias que resultan y pueden resultar de su confusión, he resuelto, se execute y observe lo que contienen los puntos siguientes:

1. Que empezando por Madrid se vea si estan executadas las matrículas de extranjeros con distinción de transientes y domiciliados, explicando los objetos y destino de cada uno de ellos en estos mis Reynos y particularmente en la Corte, verificándose por medio de los Alcaldes de quartel y de sus respectivos barrios, si en las listas, registros ó matrículas que han debido hacer están especificados todos los extranjeros y sus familias existentes en su distrito con sus nombres, patria, religión, oficio ó destino, y el objeto de permanecer en la Corte; como también si han declarado y firmado su ánimo permanecer como aveclindados y subditos míos, ó como transientes; y en caso de que no se hallen ejecutadas las matrículas con todas las expresadas particularidades, se renovarán y rectificarán inmediatamente con puntual especificación de todas ellas; y mi Consejo, conforme se valyan ejecutando, me dará cuenta en resumen del número de extranjeros que

(6) Por Real resolución comunicada en órden de 22 de Agosto de 1780 con motivo de hacerse guardado sotener, que conforme á los tratados y a la práctica recibida no debían registrarse las casas de los comerciantes extranjeros por los dependientes de Rentas sin prueba certidumbre y asistencia de su respectivo Consul; se mandó, que se observase puntualmente esta Real órden de 20 de Noviembre de 78, procediendo en su consécuencia dichos dependientes á los registros de las casas y tiendas de comerciantes extranjeros sin citación ni asistencia de su Consul, siempre que haya información semiplena, ó vehemente y fundada sospecha de contrabando en ellas.

(7) Por Real decreto de 31 de Deciembre de 1774, dirigido á la Junta general de Comercio y Moneda, se sirvió S. M. agregar á esta la suprimida, que había entendido hasta entonces en las Dependencias de Extrangeros. (Véase la ley 8. tit. 2. lib. 9.)
haya en cada barrio, con distinción de vecindados y transeúntes, de las Nacionales de que son, sus oficios y motivos de residir en la Corte, sin esperar á que toda la operación se halle concluida.

2 Consiguientemente al punto antecedente, se dirige éste á arreglar el modo de gobernamiento con cada uno de los extranjeros, según sus diferentes calidades de vecindados ó transeúntes; pues los vecindados deberán ser católicos, y hacer juramento de fidelidad á la Religión y á mi Soberanía ante la Justicia, renunciando á todo fuero de extrangería, y á toda relación, union y dependencia del país en que hayan nacido, y prometiendo no usar de la protección de él, ni de sus Embajadores, Ministros ó Cónsules; todo bixo las penas de galeras, presidio, ó expulsión absoluta de estos Reynos, y conliciación de sus bienes, según la calidad de las personas, y de la contravención (8); y los extranjeros transeúntes serán notificados de no permanecer en la Corte sin licencia, que deberán obtener por la Secretaría de Estado dentro del término que se les señale; lo que se hará según el motivo y calidad de las personas, aunque reduciéndolas á términos breves proporcionados á la necesidad, y perentorios. También deberá notificarse á los que se declaren transeúntes, que no pueden ejercer las artes liberales, ni oficios mecánicos en estos mis Reynos sin la protección de é l, ni de sus Gobernadores de las fronteras para los extranjeros, que vengan con pretexto de refugio, asilo u hospitalidad ú otro las rutas ó pueblos interiores en que se hayan de presentar los que dieren motivos justos para obtener licencias, donde esperarán la consecución ó denegación de estas; jurando entre tanto la sumisión y obediencia á mí, y á las leyes del país, con apercibimiento de iguales penas á las que van especificadas en el segundo punto, si usaren de otras rutas ó medios.

LEY IX.

D. Carlos IV. por instrucción de 21 de Julio de 1791.

Reglas que deberán observar las Justicias para la ejecución de lo dispuesto en la ley presente.

1 Se procederá desde luego á la ejecución de la cédula anterior sin dilación, excusa ni pretexto alguno en las capitales donde hay Chancillerías y Audiencias, y por consecuencia distribución de quartales y establecimiento de Alcaldes de barrio, por medio de los Alcaldes del Crimen, cada uno en el suyo, en la forma que para Madrid se dispone en el punto primero de la misma Real cédula; esto es, averiguán en las listas, registros ó

(*1) En la declaración déxitima de las hechas por el Consejo en 23 de Agosto de 1791 sobre varios puntos de esta instrucción, se precribía que para proceder á la imposición de penas, se ha de obrar judicialmente, y con las pruebas y conocimiento de causa que prescriben las leyes; consultando las Justicias ordinarias ó los Tribunales superiores del territorio, como las mismas leyes mandan, antes de la execución de sus sentencias.

(*2) En la declaración octava de las ciudades en la autorizar nota, se precribía que también deben jurar como transeúntes los demás á quienes se mandó hacerlo por particulares resoluciones de la Supremacía, y que entraren en el Reyno con pretexto de hacer asilo, refugio u protección, ó otro de este naturaleza, que no sea de los consentidos en los tratados por razones de comercio ó intereses, especialmente si no usaren de los caminos y rutas generales dirigidos á las puertas y plazas de comercio.
matrículas que han debido hacer, están especificados todos los extranjeros y sus familias existentes en su distrito con sus nombres, patria, religión, oficio ó destino y el objeto de permanecer en aquella ciudad; como también si han declarado y firmado ser su ánimo permanecer como vecindarios y subditos de S. M. Católica, ó como transeúntes; y en caso de que no se hallen ejecutadas las matrículas de extranjeros con todas las expresadas particularidades, se renovarán y rectificarán inmediatamente con puntual especificación de todas ellas.

2. En las ciudades en donde se hallen establecidos Alcaldes de barrio, aunque no haya Tribunal, ejecutará el Corregidor por medio de ellos igual operación, y con la misma distinción y claridad; pero como puede ser que en estas no estén hechas dichas matrículas con el orden y exactitud que ahora deben constar, las harán de nuevo por barrios, especificando todos los extranjeros, y sus familias existentes en cada uno con sus nombres, patria, religión, oficio ó destino, y el objeto de permanecer en el pueblo.

3. Del mismo modo lo ejecutarán los Corregidores y Justicias de las demás ciudades, villas y lugares de estos Reynos en donde no hay división de cuartel, ni Alcaldes de barrio, por el método que observen en operaciones de otras clases para saber el total del vecindario; y valiéndose de este fin de los Escritanos, Alguciles de su Juzgado, y demás personas de confianza, que todas sin distinción les auxiliarán para esta operación sin excusa ni pretexto alguno.

4. Así hecho, los tales extranjeros de ambos sexos, que consten matriculados, declararán formalmente ser su ánimo permanecer ó no como vecindados y subditos del Rey nuestro Señor, y lo firmarán.

5. Los extranjeros que estén vecindados, ó quieran vecindarse, deben ser católicos, y unos y otros han de hacer ante la respectiva Justicia el juramento en la forma siguiente: "Que jura observar la Religion Católica, y guardar fidelidad á ella y al Rey nuestro Señor, y quiere ser su vasallo, sujetándose á las leyes y prácticas de estos Reynos, renunciando, como renuncia, á todo fuera de extranjería, y á toda relación, unión y dependencia del país en que nació (10); y promete no usar de la protección de él, ni su Embaxador, Ministro ó Cónsules; todo bajo las penas de galeras, presidio ó expulsión absoluta de estos Reynos y confiscación de sus bienes, según la calidad de la persona y de la contravención.

Extendido el juramento en esta forma, que podrá ser á continuación de la declaración que debe preceder según el capítulo antecedente, se archivarán estas diligencias en los oficios de Ayuntamiento, para ocurrir á ellas en los casos que ocurran de variación, alteración ó contravención de las tales personas.

6. También se notificará á los que se declaran transeúntes, que no pueden ejercer las artes liberales ni oficios mecánicos en estos Reynos sin vecindarse; y por consecuencia no pueden ser mercaderes de vara, ni vendedores por menor de cosa alguna, sastres, modistas, peluqueros, zapateros, médicos, cirujanos, arquitectos &c., á menos que preceda licencia ó mandato expreso de S. M.; comprendiéndose en esta prohibición la de ser criados y dependientes de va­sallos y subditos del Rey en estos dominios.

7. A las personas de los oficios y destinos que refiere el capítulo antecedente, se les darán quince días de término para salir de la Corte, y dos meses para fuera de estos Reynos (11), ó habrán de renunciar en el mismo término de quince días el fuero de extranjería, vecindarse, y hacer el juramento que va explicado en el
capítulo quinto (12) con sujeción á las penas mencionadas; y los extranjeros que se declaran transeúntes, y no obtuvieren las mencionadas; y los extranjeros que no profesen la Religión Católica, se formarán listas separadas con la especificación referida en esta instrucción; añadiéndose el tiempo de sus concurras ó empeños, que remitirán al Consejo por mano de su Presidente, para que se les prevenga lo que deban hacer, sin molestarlos entre tanto.

9. En los pueblos donde hubiere fábricas de cualquier especie de manufactura, que sean establecidas de orden y por cuenta de S. M. ó de particulares, en las cuales haya maestros ó oficiales que no profesen la Religión Católica, se formarán listas separadas con la específica referida en esta instrucción, añadiéndose el tiempo de sus concurras ó empeños.

10. En las citadas matrículas, y demás disposiciones de la Real cédula de 9 de este mes, comprendrán las Justicias á todos los extranjeros, aunque se hallen empleados en la Real Casa y servidumbre civil de S. M., en cumplimiento de sus Reales intenciones manifestadas al Consejo. (15)

11. Concluida la operación de matrícula, declaración y juramento de los que están avezindados, y de los transeúntes que por virtud de ellas se avezindan, pasarándolas Justicias noticia expresiva al Corregidor del partido, y éste sucesivamente, sin esperar á que estén completas, lo que por el Rey, sin acreditar por el Ministro de S. M. en el país de donde salgan, la identidad de sus personas, su conducta, y el objeto con que vienen.

(13) Por Real orden de 2 de Agosto de 92, comunicada en circular de ag del mismo, declaró S. M., no dirigirse en Real intención á sus órdenes á exigir un juramento general: que á los extranjeros sospechosos, que vengan á estos Reynos, y especialmente á la Corte, y mucho más cuando no traigan objetos conocidos de sus tráficos y comercios, se habrá mandado por órdenes particulares, o alzado, ó hecho el juramento de transeúntes, no siendo la sospecha muy vilenamente, y que este juramento no es de fiabilidad ni vasallaje, sino de pura obediencia y sumisión al Señor, y á las leyes de policía del país en se haya de resistir, ni tener correspondencia contra ellas, por la que conspire á turbar la pública subordinación y la tranquilidad del Rey.

(14) En circular del Consejo de 3 de Agosto de 92, y mandada teniendo por parte de esta instrucción y precedente cédula, declaró S. M., que alivio de regla, que al juramento de los extranjeros que permanecieran en calidad de transeúntes, se había de reducir á ofrecer la sumisión y obediencia al Rey, y leyes del país, sin hacer, decir, ni mancomun correspondencias contrarias á esta prensa, bajo las penas de la misma Real cédula mientras residieran en estos Reynos; todo según lo mandado en este art. 9. para los que vengan de nuevo.

(15) En circular del Consejo de 9 de Julio del mismo año de 92, en atención que entre los extranjeros, establecidos de muchos años en estos Reynos, habría algunos empleados en las oficinas Reales y establecimientos públicos, en virtud de pensiones o viudedad por S. M.; se prevé ó las Justicias, que además de la matrícula y estado prevision de la Real cédula y su instrucción, se remitirea lista separada de los de estas clases, con expresión de si habían prestado el juramento, ó excluvidose á hacerlo; pero sin hacer novedad con ellos, hasta que S. M. resolviese lo que debiera ejecutarse.
TITULO XI.

harán al Consejo, para que dé cuenta á S. M., como por lo respectivo á Madrid se previene en el capítulo primero de la Real cédula.

12 Para que esta noticia sea con la distinción y claridad que conviene, se extenderá un testimonio conforme al estado ó modelo adjunto. (*)

LEY X.

El mismo por Real escnd. y céd. del Consejo de 29 de Nov. de 1791.

Recitificación anual de las matrículas de extranjeros en todos los pueblos del Reyno.

Deseando que tengan continuo y cumplido efecto mis Reales determinaciones en el asunto de extranjeros, según lo dispuesto por las leyes y autos acordados, y demás resoluciones que se hallan comunicadas, sin faltar á los tratados hechos con las Cortes extranjeras en su verdadera y sana inteligencia; he resuelto, que en los dos primeros meses del año próximo venidero, y en todos los siguientes periódicamente, así en la Corte como en los demás pueblos del Reyno se recorrán y recitifiquen, añadiendo ó emendando lo que convenga conforme á las ocurrencias posteriores, las matrículas ejecutadas en el precedente año; anotando las Justicias los extranjeros que hayan salido, los que hubieren entrado ó contravenido á la cédula, órdenes y explicaciones publicadas, para proceder contra estos últimos sin negligencia ni contemplación, de que serán responsables; y de todo darán cuenta al mi Consejo, que me avisará lo que resulte.

(*) El estado puesto á continuación de esta instrucción comprende doce columnas, en la forma siguiente: — Nombres. — Patria. — Estado. — Nombres y patria de sus mugeres. — Número de hijos. — Religión. — Oficio. — Años de residencia en estos Reynos. — Pueblos donde residen. — Avocados ó transeúntes. — De forma que según el estado precedente son tantos los domiciliados; de estos, tantos Franceses, tantos Ingleses, tantos Italianos &c., con inclusión de sus familias: todos los que hayan hecho el censo en la Real resolución de S. M. conforme á lo mandado por el Consejo; el número de transeúntes, también con sus familias, en el de tantos: y de otros, tantos Ingleses, tantos Italianos, &c., á quienes se ha hecho saber el término que se les ha prefijado, para que salgan de estos Reynos.

TITULO XII.

De los tratamientos de palabra y por escrito.

LEY I.

D. Felipe IV. en San Lorenzo á 8 de Oct. de 1686, y en Madrid á 31 de Dic. de 93 y D. Felipe III. en las Cortes de 594, publicadas en 604, y por pragmáticas de 9 de Julio de 600, 5 de Enero y 12 de Abril de 612.

Orden que debe observarse en los tratamientos y cortesías de palabra y por escrito.

Habiendo sido informados, que en los tratamientos, títulos y cortesías de que usan, así por escrito como de palabra, entre sí los Grandes y Caballeros, y otras personas de nuestros Reynos, ha habido y hay mucha desorden, exceso y desigualdad, y seguido de ello muchos inconvenientes; habemos acordado de proveer y ordenar lo siguiente:

D. Felipe IV. en los capít. de reformac. de 23 de Febrero de 1639 cap. 15., y pragm. publicada en 7 de Agosto de 638.

1 Como quiera que no era necesario, en lo que toca á nuestras Reales Personas, innovar en cosa alguna de lo que hasta aquí se ha acostumbrado, todavía para que los demás con mayor obligación y cuidado guarde y cumplan lo que acerca de esto se dirá adelante; queremos y mandamos, que cuando se escribiera, no se ponga en lo alto de la carta ó papel otro título alguno mas que, Señor, y en el remate de ella no se diga mas que, Dios guarde la Católica Persona de V. M.; y sin poner debajo otra cortesía alguna, firme la persona que escribiere la tal carta ó papel, y en el sobrecrito tampoco se pueda poner ni ponga mas que, el Rey nuestro Señor.
DE LOS TRATAMIENTOS DE PALABRA Y POR ESCRITO.

2 Que la misma forma se tenga y guarde con los Príncipes herederos y sucesores de estos nuestros Reynos, mudando solamente lo de V. M. en Altiza, y lo de Rey en Príncipe, y al remate y fin de la carta se ponga, Dios guarde á V. A.

3 Que con las Reynas de estos nuestros Reynos se guarde y tenga la misma orden y estilo que con los Reyes; y con las Princesas la que está dicha se ha de tener con los Príncipes de ellos.

El mismo por pragram. de 7 de Agosto.

4 Que á los Infantes é Infantas de estos Reynos solamente se les llame Altiza; y en lo alto se les escriba en las cartas y otros queñales papeles; añadiendo el título de Serenísima á la palabra Señor, y en el fin, Dios guarde á V. A., sin otra cortesía; poniendo en los sobrescritos, al Serenísimo Señor Infant N. y á la Serenísima Señora Infanta N.; y quando se dijere y escribire absolutamente á su Altiza, se ha de atribuir á solo el Príncipe heredero y sucesor de estos nuestros Reynos.

5 Que á los yernos y cuñados de los Reyes de estos nuestros Reynos se hará el tratamiento que á sus mugeres; y á las nueras, cuñadas de los dichos Reyes, el mismo que á sus maridos.

6 Y quanto al tratamiento que dichas Personales Reales han de hacer á los demás, no entendemos innovar cosa alguna de lo que hasta agora se ha acostumbrado, excepto que en el alto se pueda poner M. P. S. y no mas.

7 Que el estilo usado en las peticiones que se dan en nuestro Consejo, y en los otros Consejos y Chancillerías y Tribunales, y el que se acostumbra de palabra quando están en el Consejo, se guarde como basto aquí en todo lo que no fuere contrario á esta nuestra ley, excepto que en lo alto se pueda poner M. P. S., y no mas.

8 Que en las refrandentes de todas las cartas, cédulas y provisiones nuestras pongan nuestros Secretarios, del Rey nuestro Señor en lugar de su Magestad, y en las refrandentes de los nuestros Escribanos de Cámara se haga lo mismo.

9 Que en todos los otros Juzgados, así Reales como qualesquier que sean, y de cualquier calidad y forma, ora se hable en particular ó en público, las peticiones, demandas y querellas se comienzan en renglón, y por el hecho de que se hubiere de tratar, sin poner en lo alto ni en otra parte título, palabra ni señal de cortesía alguna, y al cerrar y concluir se podrá decir: para lo qual el oficio de V. S. ó de vmd. impolento, según fueren las personas y Jueces con quien hablare; y los Escrribanos solamente dirán, por mandado de N., poniendo el nombre y sobrenombre solamente; y podrán poner también el nombre del oficio de la tal persona ó Juez, y la dignidad ó grado de letras que tuviere y no otro título alguno.

D. Felipe III. en dicha pragm. de 5 de Enero.

10 Prohibimos y defendemos, que ninguna persona pueda llamar Señoría Ilustriísima ni Reverendísima de palabra ni por escrito á otra alguna de qualesquier estado ó condición, grado y oficio que tenga, por grande y preeminente que sea, excepto á los Cardenales, que no es nuestra voluntad que sean comprendidos en nuestra ley: asimismo, por la autoridad y grandeza de la dignidad del Arzobispo de Toledo, mandamos, que todos sean obligados á llamarle Señoría Ilustriísima, por ser Primado de las Españas, aunque no sea Cardenal; y permítimos, que al Presidente del nuestro Consejo, y al Presidente del de Aragon, y al Inquisidor general se les pueda llamar Señoría Ilustriísima.

D. Felipe V. por Real decreto en Balsaín a 12 de Septiembre de 1711.

11 Item permítimos á todos, se dé al actual Arzobispo de Toledo por Primado de las Españas, como también á los que en adelante fueren, el tratamiento de Excelencia, por ser este el mayor que permítimos á la más elevada esfera, y el más distintivo en nuestros dominios.

D. Felipe III. en la dicha pragm.

12 Y mandamos, que á los Arzobispos, Obispos y Grandes, y á las personas que mandamos cubrir, sean obligados todos á llamarles Señoría así por escrito como por palabra, y también al Presidente del nuestro Consejo.

El mismo en pragm. de 5 de Enero y 25 de Abril de 1612.

13 Mandamos asimismo, que á los Embajadores, que tienen asiento en nues-
Libro VI. Título XII.

En una Capilla, se les haya de llamar y escribir precisamente Señora; y permitimos se les pueda llamar Señora á los demás Embajadores que vienen de fuera de estos Reinos, y á los nuestros Embajadores que residen y han residido en las Embajadas nuestras.

D. Felipe IV. en dicha pragm. de 1636; D. Felipe III. en las de 3 de Julio de 600, 5 de Octubre y 12 de Abril de 611; y D. Felipe IV. en la de 636.

14. Permitimos, se pueda llamar Señora á los Marqueses, Condes, Comendadores mayores de las Ordenes de Santiago, Calatrava y Alcántara, y á los Caballeros de las dichas tres Ordenes; y al Gobernador del Arzobispado de Toledo, y á los Presidentes de los nuestros Consejos y Chancillerías; y á los Priors y Baylós de la Orden de San Juan, y á los Priors de Ucés y San Marcos de Léon de la Orden de Santiago durante el tiempo de sus oficios; y á los Príncipes, Duques, Marqueses y Condes extranjeros; y á los Visores y Generales de Exércitos y Galeras, y Armada del mar Océano, u otra cualquiera Armada (y no de escuadras, flotas ni galeones); y á los del TúYo, Maesses de Campo, Generales ó Gobernadores de Exércitos, y á los Vizcondes, y á las Ciudades cabezas de Reyno, y á las otras, y villas que tienen voto en Cortes, y á los Cabildos y Iglesias metropolitanas, donde hubiere costumbre de llamársela, y á las hijas de los Grandes se les pueda llamar y escribir Señora.

D. Felipe III. en la pragm. de 3 de Julio de 1600; y D. Felipe IV. en la de 7 de Agosto de 1636.

15. Y declaramos, que lo ordenado y dispuesto en el Presidente de nuestro Consejo, se guarde y cumpla con el Gobernador de él, que es ó fuere; y lo dispuesto en los Presidentes de los demás Consejos y Chancillerías, se entienda así mismo con los Gobernadores de los dichos Consejos y Chancillerías, que ahora son y fueren adelante.

D. Felipe III. en la pragm. de 3 de Julio de 1600.

16. Y queremos, y es nuestra merced y voluntad, que las personas que llaman Señora á las nuera de los Caballeros de Título, que estuvieren casadas con los primogénitos y sucesores en sus casas, y las hijas primogénitas que forzosamente hubieren de suceder, por no poder ya tener hermano que les prefiera en la sucesión, no incurran en las penas de esta ley, que adelante irán declaradas, ni en otra alguna; y que así mismo se no pone á los que dieren Señora á los del Consejo de Estado.

D. Felipe IV. por pragm. de 1636.

17. Y declaramos, que el tratamiento que se ha de hacer á las mujeres de los Grandes y de los Caballeros de Título, y otras personas, á quien como está dicho se debe y puede llamar Señora, y entre ellas mismas por escrito y de palabra, sea el mismo que se ha de hacer á sus maridos.

El mismo en la dicha pragm.

18. Y si las Damas y Dueñas de honor de la Reyna quisiessen admitir la Señoría, no tengan pena los que las llamen.

19. Y mandamos, que á ninguna persona, de cualquiera estado ó condición que sea, no siendo de las expresadas en esta nuestra ley, se les pueda llamar ni llame Señoría por escrito ni por palabra, ni á título de Consejo, dignidad eclesiástica ni seglar, ni oficio, ni otro pretexto ni color alguno; ni Ilustrísima sino á los que se manda ó permite llamar en esta nuestra ley; ni Excellencia á ninguna que no sea Grande.

20. Otros mandamos, que en lo que toca á escribir unas penaras y tras, generalmente y sin ninguna excepción se tenga y guarde esta forma: que se comience la carta ó papel, que escribieron, por la razón ó negocio de que se tratare, sin poner debaxo de la cruz en lo alto ni al principio de renglón título alguno, cifra ni letra; y se acabe la carta diciendo, Dios guarde á V. S. y vmd., ó Dios os guarde, y luego la data ó fecha del lugar y tiempo, y debaxo la firma, sin que preceda ni se dexe cortesía alguna; y que el que tuviere Título, lo ponga en la firma, con el lugar donde fuere el tal Título.

21. Que en los sobrescritos se ponga al Prlado la dignidad eclesiástica que tuviere, y al Duque, Marques ó Conde el de su Estado, é á los otros Caballeros y personas su nombre y sobrenombre,
y la dignidad y oficio, cargo ó grado de letras que tuviere.

22 Que de esta orden y forma de escribir no se ha de exceptuar ni excusar persona alguna, escribiendo el vasallo al Señor, ni el criado á su amo; pero los padres á sus hijos, y los hijos á los padres, podrán sobre el nombre propio añadir el natural, y también entre el marido y la mujer el estado del matrimonio, si quieren; y entre hermanos y primos hermanos, tíos y sobrinos, el tal deudo: que á los Religiosos de las Ordenes no se llame ni escriba sino Paternidad ó Reverencia, según el cargo que tuviere; y en el sobrescrito se pueda poner con su nombre el cargo ó grado de letras que tuviese, en las Ordenes que lo usan: y lo que en esta nuestra ley se ordena y mandá, queremos y es nuestra voluntad, que se guarde por todos no solo en estos nuestros Reynos, pero también escribiendo á los ausentes de ellos.

Aumentó la pena Felipe IV. en pragm. de 1636.

23 Todo lo cual mandamos, se guarde, cumpla y execute según y como en esta nuestra ley se contiene; y para que mejor se haga, y tenga debida ejecución y cumplimiento, ordenamos y mandamos, que los que vinieren contra lo dispuesto y ordenado en esta nuestra ley, y cualquiera cosa ó parte de ello, así hombres como mugeres, caigan e incurran cada uno de ellos por la primera vez en pena de doscientos ducados, y por la segunda en quatrocientos ducados, y por la tercera en mil ducados y un año de destierro de esta Corte y cinco leguas, y de las ciudades, villas y lugares de estos nuestros Reynos, y jurisdicción donde se quebrantare esta nuestra ley; las cuales penas pague así el que diere la cortesía como el que la recibiere enteramente, y el tercero que lo oyere, si no avísare al que lo pueda remediar; y que los testigos en estos casos puedan decir en secreto, y el denunciador tambien.

24 Y todas estas penas pecuniarias se repartan en esta manera: la tercera parte para el denunciador, y la otra tercera parte para el Juez, y la otra tercera parte para obras piadosas; y así mismo incurran en dichas penas las personas que disimularan ó consintieren que sus hijos, criados y vasallos, ú otras personas excedan en ello, por escrito ó de palabra, de la cortesía y órden contenida en esta ley; y el transgresor y transgresores que no tuvieren de que pagar la pena pecuniaria, queremos, que por ella la primera vez esten veinte días en la cárcel; y si fuere en nuestra Corte, salgan desterrados de ellas, y de las cinco leguas por un año; y si en otro cualquier lugar de estos Reynos, sea el destierro de él y de su tierra y jurisdicción, y por la segunda sean desterrados por cinco años en la forma dicha: y reservamos en Nos hacer mayor demostración á nuestro arbitrio con los transgresores, demás de las penas suso dichas.

D. Felipe III. por pragm. de 2 de Julio de 1600.

25 Y mandamos á qualesquier Jueces y Justicias de estos nuestros Reynos, y personas á quienes la ejecución y cumplimiento de lo suso dicho toque y pueda tocar en cualquiera manera, que inviolablemente con todo rigor lo hagan guardar y cumplir, y ejecutar en los transgresores, y no habiendo denunciador, procedan de oficio contra ellos; y habiéndole, y no prosiguiéndose las causas, el Juez ó Jueces que así las dexaren de proseguir, caigan e incurran en las mismas penas en que hablan de ser condenados y ejecutados los dichos transgresores: y en dos años de suspensión de oficio: y en todo lo que fuere contrario á esta nuestra ley lo dispuesto por qualesquier otras de estos Reynos, las abrogamos y anulamos; y mandamos, que solo lo contenido en esta ley se guarde, cumpla y execute. (ley 16. tit. 1. libro 4. R.)
LIBLEO VI.

TITULO XIII.

LEY III.

El mismo por Real decr. de 29 de Oct. de 1787.

Tratamiento de Señor a los del Consejo de Estado, y Secretarios del Despacho universal por escrito en los Consejos y Tribunales.

He venido en declarar, que los de mi Consejo de Estado, y mis Secretarios de Estado y del Despacho universal como que gozan de los honores del mismo Consejo, deben ser distinguidos con el tratamiento de Señor en todos los Consejos y Tribunales; y por consecuencia en todos los autos, sentencias, documentos y casos en que se les nombrare, y que se insertaren á la letra en qualesquiera cédulas, provisiones ó executorias; exceptuándose solo en la narrativa de las tales cédulas, executorias ó provisiones en que yo hablare por mí. (1)

LEY IV.

El mismo por Real decreto de 16 de Mayo de 1788.

Tratamiento de Excelencia á los Grandes, Consejeros de Estado, y demás personas empleadas que se expresan.

Para evitar la variedad con que se ha procedido por diferentes personas y Secretarías en cuanto á tratamientos; después de vista y examinada la materia en mi Suprema Junta de Estado, he venido en declarar, que el tratamiento de Excelencia se dé enteramente, poniendo encima de los escritos Excelentísimo Señor los Grandes y Consejeros de Estado, y que tienen honores de tales, como hasta aquí se ha hecho; al Arzobispo de Toledo, como está declarado; á los Caballeros del Toyson; al Gran Canciller, y Grandes Cruces de Carlos III.; á los Capitanes Generales del Ejército y Armada; á los Vireyes en propiedad que son ó han sido; y á los Emisagogos extranjeros ó nacionales que son ó han sido; reduciéndose la Excelencia de tratamiento, sin poner Excelentísimo Señor encima de lo escrito, á los demás que no sean de dichas clases, y le gozan según costumbre. Y también declaro, que todos los que han de gozar el tratamiento entero de Excelencia.

(1) Por auto del Consejo pleno de 1.º de Abril de 88 se mandó remitir á las Chancellerías y Audiencias exemplares certificados de este decreto para su observancia.
DE LOS TRATAMIENTOS DE PALABRA Y POR ESCRITO.

LEY V.

El mismo por Real decreto de 8 de Agosto de 1788.

Declaración de la ley anterior sobre el tratamiento de Excelencia enerva á varias personas y empleos.

Lo resuelto en mi Real decreto de 16 de Mayo de este año (ley anterior), en que declaré y mandé se diese por todas las Secretarías el tratamiento de Excelencia enerva á diferentes personas y clases, y entre ellas á los Capitanes Generales de Ejército y Armada, y á los Vireyes, no debe alterar la costumbre, que ya hubiese en algunos Tribunales, oficinas y mandos militares ó políticos, de dar igualmente tratamiento á los Tenientes Generales; habiendo sido mi ánimo conceder y aumentar, y no quitar y disminuir tales honores; los cuales, en quanto á dichos Tenientes Generales, deben quedar en el estado en que se hallaban antes del citado decreto. Y por lo tocante á la igualdad de honores militares que estableció en el mismo para los empleos ó clases políticas que en él se especifican; declaro haber sido mi intención, que se les hagan en aquellos casos, lugar, modo y tiempo, que por la ordenanza del Ejército se hallan establecidos; lo que se acostumbran con los Grandes, Embajadores, y otras clases también políticas, eclesiásticas y seculares, y no en otra forma; haciéndose á los Vireyes en sus respectivos distritos en que lo fueron ó hubieren sido. Se pasará copia de este decreto al Consejo y Secretarías á que corresponda, para evitar las dudas que se me han representado y pudieren ocurrir, y para que conforme á esta declaración tengan cumplido efecto mis precedentes resoluciones.

LEY VI

D. Carlos IV. por cir. del Cons. de 18 de Febrero de 1796 consiguiente á cons. del del de Guerra.

Tratamiento á los Gejes militares por los Jueces ordinarios con arreglo á la ordenanza del Ejército.

Para evitar toda duda ó abuso en el tratamiento correspondiente á la graduación de los Gejes militares, se arreglen los Tribunales, Justicias y demás personas del Reyno en sus oficios y correspondencias con lo que previene la ordenanza del Ejército sobre tratamientos en el trat. 3. t. 6. art. 2 y 3. los cuales dicen así:

2. "Se darán tratamiento de Excelencia á los Capitanes y Tenientes Generales (4 y 5), como á los Grandes y sus primogéritos, aunque estos sirviesen de Cadetes."

3. "El de Señoría, desde Mariscales de Campo hasta Coroneles inclusive, aunque fueren graduados solamente; á los Intendentes y Comisarios Ordenadores; y á todo Título é hijos de Grandes, aunque empezaren á servir sin ser Oficiales; entendiéndose esta regla inalterablemente tanto entre iguales tratamientos, quanto de mayor á menor, ó de este á mayor; de modo que á los expresados nadie ha de negar lo establecido, y ellos tampoco han de arbitrar por complacencia ó otra razón la regla prescripta; debiéndose entender, que en el tratamiento de merced quedan comprendidos todos los excepciones."

LEY VII

El mismo por Real resol. á consulta del Consejo de Indias, comunicada en cir. de 6 de Septiembre de 1798.

Tratamiento de Excelencia á los Vireyes interinos de América.

He resuelto por punto general, que los Vireyes interinos de América (tengan ó no el grado de Teniente General), ó qua-

(1) Por auto del Consejo de 16 de Mayo se mando imprimir este decreto, y remitir exemplares á las Chancillerías y Audiencias Reales para su observancia.

(2) Por auto del Consejo de 11 de Agosto de 89, se mando imprimir y comunicar á las Chancellerías y Audiencias.

(3) Por Real orden de 24 de Julio, comunicada en circular de 24 de Marzo de 1797 por la vía de Guerra, consiguiente a consulta resuelta de 8 del mismo, con motivo de haberse negado al Regente de la Audiencia de Aragón á poner el tratamiento de Excmo. Señor arriba en los oficios al Comandante General interino, fundado en no corresponderle por su graduación de Teniente General; se mando hacer entender al Regente, que siempre que escriba á un Teniente General, aunque no tenga mando de provincia, ó teniendole interín, debe poner arriba y en el membrete el Excmo. Señor que le corresponda por su graduación, y no en la sustancia; en la cual debe usar de dicha distinción con los Capitanes Generales de Provincia, y
lesquiera otro menor del Exército), como que representan la Real Persona, y tienen el gobierno superior de sus respectivos distritos mientras sirven el empleo, deben gozar del mismo modo que los propietarios del tratamiento y honores declarados á favor de estos por Reales decretos de 16 de Mayo, y 8 de Agosto de 1788 (leyes 4 y 5.): que á los que hayan servido interinamente los Vireynatos de América, y después de haber cesado en el empleo permanecieron en el distrito de las mismas provincias que mandaron, debe conservárselos en ellas el tratamiento de Exequenia, aun cuando carezcan de la graduación de Teniente General; pero no pone á encima de los escritos este tratamiento, cuyo distintivo corresponde á los Vireyes en propiedad, y á los interinos únicamente mientras lo fueren; ni bacéase los otros honores que los pertenecientes al grado militar que tuvieren; y finalmente, que cuando los Vireyes interinos relevados de su mando salieren de las provincias en que representan la Real Persona, y tienen jurisdicción, á los interinos únicamente mientras sirvan el empleo, deben conservárselos en ellas el tratamiento de Exequenia, y á los interinos únicamente mientras sirvan el empleo, omitiéndolo en la análoga. (6 y 7)

LEY VIII.

D. Carlos III. por Real orden comunicada al Cons. en 16 de Septiembre de 1766, consiguientemente resuelta de la Guerra.

Tratamiento de Señoría á los Oidores de las Chancillerías y Audiencias.

Con motivo de la duda ofrecida al Comandante General de Oran de si en las demás clases que señalan las Reales resoluciones de 5 de Enero de 1766, 26 de Mayo de 1786, y su declaratoria de 8 de Agosto siguiente (leyes 3, 4 y 5. de este tit.), que á los que hayan servido interinamente los Vireynatos de América, y después de haber cesado en el empleo permanecieran en el distrito de las mismas provincias que mandaron, debe conservárselos en ellas el tratamiento de Exequenia, aun cuando carezcan de la graduación de Teniente General; pero no pone á encima de los escritos este tratamiento, cuyo distintivo corresponde á los Vireyes en propiedad, y á los interinos únicamente mientras lo fueren; ni bacéase los otros honores que los pertenecientes al grado militar que tuvieren; y finalmente, que cuando los Vireyes interinos relevados de su mando salieren de las provincias en que representan la Real Persona, y tienen jurisdicción, á los interinos únicamente mientras sirvan el empleo, deben conservárselos en ellas el tratamiento de Exequenia, y á los interinos únicamente mientras sirvan el empleo, omitiéndolo en la análoga. (6 y 7)

LEY IX.

D. Carlos IV. por Real orden comunicada al Cons. en 25 de Octubre de 1788, consiguientemente resuelta de la Guerra.

Tratamiento de Señoría á los Oidores de las Chancillerías y Audiencias.

En vista de una representación dirigida por el Prior y Consulado de Bilbao, solicitando se conceda á aquel Tribunal compuesto de Prior y Cónsules el tratamiento de Señoría; me he servido concederle esta gracia, y mandar, que por el Consejo se expida la Real cédula correspondiente. (8)

LEY X.

El mismo por Real resol. y orden de 27 de Octubre, comunicada en circ. del Cons. de 16 de Septiembre de 1792.

Tratamiento de Señoría á los Consejos de Regimientos provinciales.

Con motivo de haber negado el Alcalde mayor de la Villa de Palma el tratamiento de Señoría al Coronel de Infantería y del Regimiento provincial de Baja, que con arreglo á lo dispuesto en los artículos 3 y 23, tit. 6, trat. 3. de la ordenanza general del Exército le corresponde, y está declarado también por el art. 12. tit. 7. de la Real declaración de
DE LOS TRATAMIENTOS DE PALABRA Y POR ESCRITO.

filéicas; y siendo frecuentes los recursos e esta naturaleza, á pretexto de ignorarse interpretarse lo dispuesto en este punto; e resuelto se dé el tratamiento de Señoría no solamente al citado Coronel de Infantería, sino también á todos los Coronel- les de los Regimientos provinciales.

LEY XI.

El mismo por decreto de 19 de Dic. de 1799, y 6 de Septiembre de 1805.

Tratamiento de los Secretarios de la Interpretación de Lenguas, y Juntas de Viudades igual al de los demás de los Consejos y Tribunales.

Como la Secretaría de la Interpretación de Lenguas no está adicta á ninguno de mis Consejos y Tribunales, sino que nexe su ministerio con todos, no está estatutamente conocida en la clase en que debe considerarse; y teniendo yo presente la importancia y utilidad de su destino, he venido en declarar, que deba entenderse, y es mi voluntad se la tenga y nominee por de la clase grado y honor que las Secretadas de mis Consejos y Tribunales superiores, y que al Secretario que lo presente la tiene á su cargo, y á sus sucesores, que por el mismo hecho es y han de ser mis Secretarios con ejercicio, se dé el mismo tratamiento, honor y estima- rión en todos los casos y concurrencias, que á los Secretarios de mis Consejos y Tribunales superiores sin diferencia alguna. Y á los Alcaldes del Crimen de todas las Chancillerías y Audiencias del Reyno no se debe negar dió tratamiento de Señoría por escrito ni de palabra. (9)

LEY XII.

El mismo por Real resol. de 25 de Abril de 1799.

Reservado tratamiento entre los Oficiales Reales y los de guarnición en recibos y oficios.

En vista del expediente suscitado entre los Ministros de Real Hacienda de Puerto Castilloy un Capitán, sobre exigir aquellos, que este les diese el tratamiento de Señores en los recibos, oficios y cartas, y cubiertas, en que se incluyan los que se pasen de unos á otros, pero sin que esto trascienda á que- rer exigir por escrito ni de palabra tratamiento de Señoría, que solo debe darse á las personas á quienes lo conceden las leyes y Reales declaraciones; entendiéndose la expresión de Señor para las cartas y oficios en el membrete, y considerándose los Oficiales Reales para el tratamiento como Comisarios de Guerra, según está resuelto.

LEY XIII.

El mismo por Real orden de 7 de Febrero, insertas en cédula del Cons. de 4 de Marzo de 1803.

Tratamiento de Señoría concedido á los Auditores de Guerra, y á los Alcaldes del Crimen de las Chancillerías.

El tratamiento de Señoría, concedido á los Oficiales de las Chancillerías y Audiencias por la Real orden comunicada al Consejo en 15 de Julio de 1788 (ley 8), sea extensivo y comprenda á los Auditores de Guerra; y estos gocen de las mismas preeminencias y distinciones que aquellos, en los casos que tengan que tra- tar con ellos por escrito ó de palabra. Y á los Alcaldes del Crimen de todas las Chancillerías y Audiencias del Reyno no se debe negar dió tratamiento de Seño- ría por escrito ni de palabra. (9)

LEY XIV.

El mismo en Arranjuez por Real decreto inserta en cédula del Cons. de 7 de Febrero de 1803.

Tratamiento de Señoría á los Oficiales de las Secretarías de Estado y del Despacho con títulos de Secretarios del Rey.

Habiendo entendido, que en la correspon- dencia de oficio se ha negado á los Oficiales de las Secretarías de Estado y del Despacho, que gozan título de mis Secretarios con ejercicio de decretos, el trata- miento de Señoría que les corresponde por esta segunda calidad; quiero que por to- das las clases del Estado se dé por escrito
TITULO XIII.

De los trajes y vestidos; y uso de muebles y alhajas.

LEY L

D. Carlos y Doña Juana en Toledo a 9 de Marzo de 1534, en las Cortes de Vallad. de 537; D. Felipe II. en Madrid a 12 de Octubre de 594, en las Cortes de Madrid de 586, en el París a 18 de Julio de 579, y en Madrid año 593; D. Felipe III. en S. Lorenzo por pagos de 5 de Junio de 605, y a 5 de Enero y 4 de Abril de 61; y D. Felipe IV. a 10 de Febrero de 693 en los capítulos de reformación.

Orden y arreglo general que ha de observarse en los trajes y vestidos por toda clase de personas.

En todos tiempos se ha procurado remediar el abuso y desorden de los trajes y vestidos, por que junto a consumir vanamente muchos sus caudales, han ofendido y ofendieron las buenas costumbres, y para ello se han publicado diversas leyes y prigmáticas por los Reyes nuestros predecesores de gloriosa memoria; y aunque por ellas no se ha remediado absolutamente el daño todavía, se ha conseguido alguna moderación, y desusándose muchos trajes inútiles y costosos; y deseando que esto se reduzca al estado que conviene por mayor bien de nuestros súbditos y vecinos, ordenamos y mandamos, que en los trajes y vestidos de cualquiera calidad que sean, y se hagan por personas de cualquiera condición y preeminencia que sean, se tenga y guarde la forma siguiente:

1. De oro ó plata fino ó falso, ó de perlas ó aljofar ó piedras, ni guarnicion alguna de abalorio, de seda, ni cosa hecha en bastidor; con que declaramos, que esta prohibición, ni otra alguna de las contenidas en esta nuestra ley, se entienda en lo que se hiciere para el servicio del culto divino, porque para él se podrá hacer libremente todo lo que convenga sin limitación alguna.

2. Permitimos, que por honor de la Caballería se pueda llevar sobre las armas en la guerra, ó en otros actos concernientes a ella, las ropas de brocado y telas de oro, y cualesquier otras cosas que quisieren: y ansiísmo, que para las guarniciones, silllas y caparazones, y mochilas y jaquetes de los caballos de la brida batarda y gineca, se pueda echar hilos de oro ó plata tirada ó hilado, ó bordados de jaez de ello, no trayéndose cosa alguna de estas en trotones, hacin ni cuartos: pero prohibimos y defendemos, que no se pueda hacer jaez alguno de oro de martillo, ni con piedras ni perlas; ni las mochilas ni caparazones puedan ser bordados de aljofar, ni llevarlo en parte alguna de ellas, excepto en las cuerdas.

3. Item mandamos, que ninguna persona de cualquiera estado y calidad que sea, en las ropas y vestidos que traxiere pueda traer género alguno de amorchado ni torcido; ni gandujado, ni franjas ni cordoncillos, ni cadenillas ni gorbiones, ni lomillos ni pasadillos, ni abollados, ni requibes, ni guarnicion alguna de abalorio ni de acero, ni ropa ni otra cosa alguna sinclusa ni raspad; pero permitimos, que desde la promulgación de esta nuestra ley en adelante se puedan hacer y traer los vestidos de hombres y mujeres con las guarniciones siguientes:  

4. Que la guarnicion de cualquier ropa pueda ser de cualquier género de seda con una faja, ó las demás que quisieren
echar; y cada una pueda llevar un pespunte á cada lado que las tenga; y los sayos y ropillas puedan ser de qualquier género de seda con la misma guarnicion.

5 Item, que se pueda echar un ribete de qualquier seda entre faixa y faixa, como no sea sobre la misma seda; y por la parte de dentro se puedan echar faixas de raso ó de tafetan ó de otra seda, que no sea de terciopelo, del mismo ancho que tuvieren todas las de la parte de afuera; y asimismo se puedan aprensar, picar ó raspar.

6 Item permitimos, que las capillas y delanteras de las ropas de paño ó raja, ó otra cosa de los hombres de letras, que las puedan traer, se puedan aforrar en terciopelo ó otra qualquier seda; y en los baldranes y capas de agua se puedan aforrar de ella las capillas, y echarse pasamanos y alamares de seda en ellas, y en los fieltros y albornoces.

7 Item, las ropas de levantar de hombres y mugeres se puedan hacer y traer de qualquiera calidad de seda guarnecidas en la forma dicha, y poner en ellas pasamanos y alamares, como no sean de oro ni de plata: y declaramos, que en todo lo que hemos prohibido qualquier género de oro y plata, se entienda así fino como falso.

8 Item, que los jubones de raso, así de hombre como de muger, y las cueras y ropillas de hombres se puedan pespuntear de qualquier pespunte de seda, como no haga labor; y aprensarse y picarse y rasparse los rasonos y tafetanes de cañizas, y otras qualesquier ropas así de hombre como de muger.

9 Item, que asimismo las ropas y vestidos de muger se puedan hacer y traer de la mismas guarniciones de suso permitidas en los de los hombres, así en basquinias como en mantos y sayas, y en las demas ropas de qualquier calidad que sean; y se puedan guarnecer con pasamanos, como no sean de oro ni de plata.

10 Item, que las mugeres puedan traer jubones de telilla de oro y plata, y guarnecerlos con una trenzilla de lo mismo sobre las costuras; y que todo el campto de los dichos jubones pueda ir enajado de molinillos de oro y plata, como no hagan labor; y los abanillos de los jubones de seda que traxeren, puedan asimismo cua-
traer muslos de ella, ni zapatos, ni vay­n as de espadas de terciopelo; aunque per­mitimos, que se les puedan dar gorras de él, y traer sombreros de tafetán: pero de­claramos, que lo contenido en este capí­tulo no se haya de entender ni entienda en las libras de pages y lacayos, ni otros criados, que estuvieren dadas al tiempo de la promulgación de esta nuestra ley, por­que registrándolos ante qualesquier Justi­cias, así Reales como de Señoríos y Abadengo, adonde quiera que las hubie­re, y no de otra manera, que las podrán traer libremente, hasta que las rompan, sin limitación alguna de término.

15 Item mandamos, que los oficiales menestrales de manos, sastres, zapateros, carpinteros, herreros, texedores, pelleje­ros, tundidores, curtidores, zurradores, esparteros y especieros, y de otros qualesquier oficios semejantes a estos mas baxos, y obreros y labradores, y jornaleros no puedan traer ni trayan seda alguna, excepto gorras, caperuzas ó bonetes de seda; y sus mugeres solamente puedan traer sayuelos o gorros de seda, y un ribete en los mantos que traxieren de paño: y declaramos, que los labradores se entien­den los que ordinariamente labran las heredades por sus manos; y en lo que toca á los especieros solamente se entienden las personas que tienen tiendas, y venden en ellas por menudo: y asimismo manda­mos, que las mugeres de los dichos ofi­ciales que no puedan traer seda, de mas de lo suso dicho, en las fajas de paño no puedan echar ni traer pespuntes de seda; y que en lugar del ribete de seda, que se les permite echar en el manto, puedan en el mismo lugar echar ó traer dos pes­puntes de seda, ó el dicho ribete qual mas quisieren. (1)

16 Permitimos, que con los soldados de la Milicia general, que hemos mandado establecer en estos nuestros Reynos y Señoríos, y soldados que con licencia vien­nen á esta nuestra Corte, y estuvieren en ella legítimamente, no se entienda lo dispuesto por esta ley y las demas de este título; y que puedan traer cuellos con puntas, coletos de ante con pasamanos de oro y seda, y todas las otras cosas y trages que por ella se prohíben, fuera de te­

(1) En 17 de Diciembre del año de 1691 decla­ró el Consejo no comprenderase en esta pragmática de trages los maestros de obras, plateros, pintores, las, y bordados de oro, plata, acero, ni seda; y que asímismo se entienda con las guardas de estos Reynos y gente de la Ar­tillería.

17 Item permitimos, que todos los extrangeros de estos nuestros Reynos que vinieren á ellos despues de la promul­gacion de esta nuestra ley, y traxeren vestidos hechos contra el tenor de ella, se puedan servir de ellos por término de seis meses, que se cuenten desde el día en que hubieren llegado á qualquier lugar adonde hubieren de parar; y que pasados, no los puedan traer, so la pena que será declarada.

18 Item mandamos, que qualquiera persona ó personas, hombres ó mugeres, de qualquier estado, calidad ó preeminencia que sean, que traxeren los dichos trages y vestidos, ó inventaren otros de nuevo contra lo contenido en esta ley, los hayan perdido y pierdan con otro tanto de su valor, el cual aplicamos para obras pias de los lugares donde se conde­naren, á disposicion de la Justicia de ellos: y que los sastres y jubeteros, cordoneros y sombrereros, y sus obreros y otros qualesquier oficiales, ó outras per­sonas de qualquier calidad que sean, que cortaren ó hicieren pública ó secretamen­te qualquier ropa contra lo contenido y declarado en ella, sean desterrados por el mismo tiempo de cualquier ciudad, villa ó lugar, y de su tierra y jurisdiccion, y condenados en la dicha pena pecuniaria; y por la primera vez que lo hicieren, siendo en esta nuestra Corte, incurraran en quatro años de des­tierro de ella con las cinco leguas, y veinte mil maravedís, y haciéndolos fuera de ella, sean desterrados por el mismo tiempo de cualquier ciudad, villa ó lugar, y de su tierra y jurisdiccion, y condenados en la dicha pena pecuniaria, y por la segunda sea toda la dicha pena doblada; y por la tercera sean sacados á la vergüenza públi­camente, y desterrados de estos nuestros Reynos por diez años: todas las quales di­chas penas pecuniarias, excepto el otro tanto del valor de las ropas y vestidos que tenemos aplicado para obras pias, aplicámos para nuestra Cámara, Juez que lo sentenciere, y denunciador por iguales partes. Y mandamos, que las dichas ropas y mercaderes de libros, y cirujanos que no fuesen bar­beros, ni tuviesen tienda de tales. (remis. únicos}
vestidos que contra lo que por esta nuestra ley está dispuesto y ordenado se traerman ó hicieren, y fueren condenados, no se pueda dexar en manera alguna á la parte á quien se hubiere tomado, ni usar de ellas en fraude de lo uso proveído; y que su estimacion se haga por oficiales de la misma ropa, con juramento en presencia del Juez que lo hobiere condenado, sin que lo pueda cometer á otra persona alguna, ni hacer moderacion ni remision de lo que justamente valiere, sino que entera y cumplidamente se execute, aplicando la condenacion en la forma dicha; so pena que el Juez que así no lo hiciere y cumpliere, pague el quatro tanto de lo más valiere la ropa de lo en que se hubiere tasado, las dos tercias pactes para nuestra Cámara, y la otra para el denunciador.

Otro sí mandamos, que lo contenido en esta ley se guarde, cumpla y execute á la letra, sin dar otro sentido ni entendimiento; y que lo que no proveído ni expresado en ella no se pueda executar, ni llevar por ello pena alguna, aunque se diga que lo estaba en las otras pragmáticas antiguas proveídas y promulgadas sobre la forma de los trage y vestidos; porque nuestra voluntad es, que lo que en esta mandamos y ordenamos se guarde, cumpla y execute sin embargo de otras qualesquier leyes y pragmáticas, por las cuales esté mas ó menos ordenado y proveído cerca de ellos: y mandamos á todas las Justicias de estos nuestros Reynos, que así lo guarden, cumplan y executen su pena de privacion de sus oficios, y al tiempo del entierro ni obsequias, ni en otro alguno, excepto por las Personas Reales, y el criado por su señor, y el heredero por quien le dexare.

1 Otrosí, que por ninguna de las suso dichas personas, por quien se pueda traer y poner luto, no se traiga ni ponga, ni pueda traer ni poner sobre la cabeza cubriéndola con capirote ó loba, ni en otra manera, ni dentro en casa ni fuera, ni al tiempo del entierro ni obsequias, ni en otro alguno, excepto por las Personas Reales.

2 Otro sí, que por ninguna ni alguna persona de qualesquier estado, condicion ó calidad que sea, por las que conforme á lo contenido en esta nuestra pragmática se pueda traer y poner luto, no se traiga ni ponga cerrada ni abierta, sino tan solamente capas y capuces abiertos ó cerrados, y caperuzas, excepto por Personas Reales, y marido por muger.

3 Otro sí, que ninguna de las que puedan poner luto le den ni puedan dar á sus criados, ni vestirlos de luto, sino que tan solamente se puedan vestir sus personas: y en quanto toca á los criados de los difuntos, que actualmente al tiempo de su muerte vivieren con ellos y atuvieren en su servicio y de su casa, que con estos se guarde y haga en lo de los lutos lo que los testamentarios y herederos dispusieren, no excediendo en la forma de los lutos de lo contenido en esta nuestra pragmática: y con que por hacer otras diligencias en ellas (ley 1. str. 12. lib. 7. R.). (2)

LEY 11.

D. Felipe II. en Madrid por pragm. de 20 de Marzo de 1565.

Modo de traer los lutos; y personas por quienes deben ponerse.

Ordenamos y mandamos, que de aqui adelante por ninguna persona difunto, de cualquier calidad, condicion y premencia que sea, se pueda traer ni poner luto, si no fuere por padre ú madre, ó abuelo ó abuela, ó otro ascendiente, ó suegro ó suegra, ó marido ó muger, ó hermano ó hermana; y por otro alguno en cualquiera grado de parentesco que sea, no se traiga ni ponga, ni se pueda traer ni poner luto, excepto por las Personas Reales, y el criado por su señor, y el heredero por quien le dexare.

(1) Esta ley, con las pragmáticas de que se compone, se mando observar entre otras por la de 31 de Diciembre de 1593 expedida por el Señor Don Felipe II. (parte de la ley 17. tiv. 26. lib. 8. R.)
esto no se entienda que á los criados de los herederos ni testamentarios se les pueda dar luto.

4 Otros, que las mugeres, en quanto á las personas por quien se puede traer y poner luto, y en el no darle á criados ni á criadas, guarden lo mismo que de suyo está dispuesto y ordenado; y que demas de esto no se puedan traer ni poner tocas de luto negras ni teñidas por ninguna persona que sea, excepto por Personas Reales.

5 Otros, que en las casas por ninguna persona, de cualquier calidad ó condición que sea, no se pueda poner ni pongan paños de luto, ni antepuertas ni camas, ni estrados ni almohadas, excepto por Personas Reales, ó marido ó mujer.

6 Que en los casos y por las personas, y en la orden y forma que se puede traer, y poner luto, según que en esta nuestra carta es dicho y contenido, no se pueda traer ni traiga por mas tiempo de seis meses, excepto por las Personas Reales, ó marido ó mujer.

7 Que los que contra lo contenido en esta nuestra pragmática dieren ó pusieren, ó traxeren luto, y los que fueren ó vinieren contra lo en ella contenido en todo ó en parte, hayan perdido y perdan lo dichos lutos que traxeren, y caigan ó incurran en pena de dos mil maravedís, lo que se aplique en esta manera; la tercera parte para el denunciador, y la otra tercera parte para el Juiz que lo sentenciare, y la otra tercera parte para obras pías (ley 2. tit. 5. lib. 5. R.) (3)

LEY III.

D. Felipe V. en San Ildefonso por pragm. de 5 de Nov. de 1713, en que se insertan otras anteriores.

Observancia de la ley anterior, con algunas declaraciones sobre los lutos.

Teniendo presente el gran número de personas á quien por la ley anterior se permite traer los lutos, y los considerables gastos que ocasionan; ordeno y mando, que de aqui adelante los lutos que se pusieren por muerte de Personas Reales sean en esta forma: los hombres han de traer vestidos negros de paño ó bayeta con capas largas (los que las usaren), y las mugeres de bayeta, si fuere en invierno, y en verano de lanilla; que á las familias de los vasallos, de cualquier estado, grado ó condición que sean sus amos, no se les dé ni permita traer lutos por muerte de Personas Reales, pues bastantemente se manifiesta el dolor y tristeza de tan universal perdida con los lutos de los dueños; que los lutos que se pusieren por muerte de cualquiera de mis vasallos, aunque sean de la Primera Nobleza, sean solamente vestidos negros de paño, bayeta ó lanilla; y en quanto á las personas que han de traer lutos, se observe lo dispuesto por dicha ley; y que solo puedan traer luto las personas parientes del difunto en los grados próximos de consanguinidad y afinidad expresados en la misma ley, que son por padre ó madre, hermano ó hermana, abuelo ó abuela ó otro ascendiente, ó suegra ó suegro, marido ó mujer, ó el heredero aunque no sea pariente del difunto; sin que se puedan dar á los criados de la familia del difunto, ni á los de sus hijos; yernos, hermanos, ni herederos; de suerte que no se puedan poner lutos ninguna persona de la familia, aunque sean de escalaera arriba. Por qualesquiera duelos, aunque sean de la primera Nobleza, no se han de poder traer coches de luto, ni menos hacerlos fabricar para este efecto, pena de perdimiento de los tales coches, y de las demas que pareciesen convenientes, las cuales dejo al arbitrio de los Jueces; y á las viudas permítan andar en silla negra, pero no traer coche negro en manera alguna; y también les permítan, que las libras que dieren á los criados de escalaera abaxo, sean de paño negro llatos; que por ninguna persona, de cualquier estado, calidad ó preeminencia que sea, se pueda traer otro género de luto que el que queda referido en esta ley; el qual haya de durar por tiempo de seis meses, y no mas (cap. 21. del aut. 4. tit. 12. lib. 7. R.) (4)

(3) Esta pragmática se manda observar por el capítulo 6. de la de primero de Diciembre de 1593 expedida por el mismo Señor Don Felipe II.: y ambas leyes se mandan guardar por el cap. 2. de la pragmática de 610 promulgada por el Señor Don Felipe III. (cap. 6. de la ley 17 tit. 60. lib. 8. y cap. 2. de la ley 9. tit. 1. lib. 2. R.)

(4) Por Real orden de 19 de Junio de 1803, queriendo S. M. evitar á su Ejército los gastos que con el motivo de los lutos se le ocasionaban, se mando mandar, que la Caballería de Infanteria no usase de luto con motivo alguno sino desde la clase de Mariscos de Campo arriba; exceptuándose de esta regla la Tropa de su Real Casa, en lo que se observará lo que hasta aqui.
D. Felipe III. en S. Lorenzo por pragm. de 6 de Ene. 
ro de 1600, y en Madrid por otras de 3 de Enero
y 7 de Abril de 1611.

Prohibición de tapicerías de oro y plata,
y de joyas de oro y piedras, sino en el modo que se expresa.

6 Mandamos, que desde el día de la promulgación de esta ley en adelante no se pueda hacer en estos nuestros Reynos, ni meter en ellos tapicería alguna que lleve oro ó plata; y declaramos, que todo lo que de ahi tenemos prohibido llevar oro ó plata, se entienda así sino como falso.

7 Otros mandamos, que de aquí adelante no se puedan hacer ni hagan en estos nuestros Reynos, ni traer de fuera de ellos, joyas alguna de oro que tengan relieves ni esmaltes, ni puntas con perlas, ni piedras ni joyeles, ni brincos que las lleven, ni que tengan esmaltes ni relieves; y que solo puedan llevar los joyeles y brincos una piedra con sus pendientes de perlas; aunque permitimos, que las mugeres puedan traer libremente cualesquier hilos y puntas de las; y que se puedan hacer collares y cinturas, y otras cualesquier joyas para mugeres, que lleven perlas y piedras, con que cada pieza de ellas no pueda llevar mas que sola una piedra, ni ser de solos diamantes, sino que hayan de llevar á lo menos otras tantas piedras de diferente calidad, ó perlas, como llevaren de diamantes: pero que solas las bronchas mayores, que ha de tener cada cintura ó collar, el remate de ellos pueda llevar mas perlas ó piedras, con que sean de la calidad dicha; y las entrepuestas de las dichas cintas y collares puedan llevar cada tres perlas: y que las mugeres y hombres puedan traer sortijas con las piedras y perlas que quisieren, y los hombres botones con esmalte; y las mugeres puedan ansi mesmo traer botones con perlas, como no exceda de tres en cada uno: pero permitimos, que los hombres puedan traer medallas y sortijas con esmalte, y una piedra sola en cada medalla; y que se puedan esmaltar las cadenillas para gorras de hombres, y las veneras de los Hábitos que traen los Caballeros de las Ordenes, con que no lleven perlas ni piedras; prohibimos, que los hombres no puedan traer joyas de pie-

L E Y V.
D. Felipe IV. en los capítulos de reformación de la pragmática de 1613.

Prohibición de guarniciones de trages y vestidos, y de capas y balandranes de seda.

3 En quanto á trages y vestidos prohibimos y totalmente defendemos á hombres y mugeres, sin distinción alguna, el uso del oro y plata en tela y guarnicion, dentro y fuera de casa, en todo y qualquier género de vestidos, aunque sean jubones, mantos, ropas de levantar, almillas, bohemios y otros, aunque sean de camino; exceptuando, como exceptuamos, el culto divino, los trages de guerra y aderezos de caballería, en la forma que se permiten por la ley primera de este título.

4 Y otros prohibimos totalmente todo género de guarnicion sencilla ó doblada, aunque sea de un solo pasamanos, en todo género de vestidos de hombres ó mujeres, porque no han de llevar ninguna ni en jubon, bohemio, ropa, devantal, manteo, almilla, calzón, jubon ni otro, ni en las dagas y ligas, porque solo se ha de poder traer la tela lisa de que fuere el vestido.

5 Y ansi mismo mandamos, que no se pueda labrar, ni ningún mercader ni otra persona comprar para vender ningun género de guarnicion ni pasamanería de oro, plata y seda desde el dia de la promulgación de esta nuestra ley en adelante; so pena al que lo labrase, ó comprare para vender, de perdimiento de la tal guarnicion y pasamano, y de trescientos mil maravedís aplicados por tercias partes, Cámar, Juez y denunciador.

6 Otros prohibimos, que los hombres no puedan traer capas, ferreuelos, bohemios ni balandranes de seda, sino tan solamente de paños ó raja; y permitimos,
que los puedan traer de algunas telillas, como picotes, herbages, sargas, marañas y otras semillas, como no lleven mezcla de seda, y con que sean obradas dentro de estos Reynos; y permítanmos, que en el invierno puedan aforrar las vueltas de sedas, como sean de las labradas dentro de estos Reynos (cap. 5, 4, 5 y 6 de la ley 3. tr. 13. lib. 7. R.) (5)

LEY VI.

El mismo en Madrid por pregón de 13 de Abril de 1639.

Prohibición de guardainfante y otro tal traje, y de jubones escocados a todas las mugeres, menos las públicas.

Ninguna muger, de cualquier estado y calidad que sea, pueda traer ni traiga guardamonte, ni otro instrumento o traje semejante, excepto las mugeres que con licencia de las Justicias públicamente son malas de sus personas, y ganan por ello; á las quales solamente se les permite el uso de los guardainfantes, para que los puedan traer libremente y sin pena alguna; prohibiéndolos, como se prohíben á todas las demás, para que no los puedan traer: y asimismo se ordena y manda, que ninguna basquina pueda exceder de ocho varas de seda, y al respecto en las que no fueren de seda, ni tener más que cuatro varas de ruedo; y que lo mismo se entienda en faldellines, mantos, o lo que llaman polleras y enaguas; permitiéndose, como se permite, que puedan traer verdugados, en la forma que se ha acostumbrado, con las dichas cuatro varas de ruedo, y no con mas: y también se prohíbe, que ninguna muger, que anduviere en zapatos, pueda usar ni traer los dichos verdugados, ni otra invención ni cosa que haga ruido en las basquinas, y que solamente puedan traer los dichos verdugados con chapines que no baxen de cinco dedos. Asimismo se prohíbe, que ninguna muger pueda traer jubones que llaman escotados, salvo las mugeres que públicamente ganan con sus cuerpos, y tienen licencia para ello, á las quales se les permite puedan traer los dichos jubones con el pecho descubierto, y á todas las demás se les prohíbe el dicho traje; y la muger que lo contrario hiciere, en qualquiera de los dichos casos incurra en perdimiento del guardainfante, basquinas, jubon y demás cosas referidas, y en veinte mil maravedís por la primera vez, que se aplican por tercias partes, Cámara, Juez y denunciador, y por la segunda la pena doblada, y destierro de esta Corte y cinco leguas; y la misma pena se execute respectivamente en las ciudades, villas y lugares de estos Reynos; reservándose, como se reserva, á los del Consejo, Alcaldes de Casa y Corte, Chancilleres y Audiencias, poner y ejecutar otras mayores penas según la calidad. Item, los sastres, jubeteros, roperos, y otros cualesquiera oficiales que cortaren, ó mandaren hacer ó hiciéren guardainfantes, basquinas, mantos, polleras y jubones, y cualquiera otra cosa contra lo de su dicho desde el día de la publicacion, caigan en pena del valor de las basquinas, jubon ó cosas suyo dichas, y en quarenta mil maravedís, que se aplican por tercias partes en la forma dicha; y demás de lo suyo dicho, por la primera vez sea desterrado de la ciudad, villa ó lugar por tiempo de dos años precisos, y por la segunda llevado á un presidio por quatro años: y todo lo suyo dicho se manda progonar en esta Corte, y en las ciudades, villas y lugares de estos Reynos, para que se guarde, cumpla y ejecute desde el siguiente día del pregón, y las penas arriba declaradas, para que venga á noticia de todos. (aut. 1. tr. 13. lib. 7. R.)

LEY VII.

El mismo en Madrid por pregón de 13 de Abril de 1639.

Prohibición de guedejas y copetes en los hombres sin excepción de privilegio ó fuero.

Ningun hombre pueda traer copete ó jaunilla, ni guedejas con crespo ó otro rizo en el cabello, el cual no pueda pasar de la oreja; y los barberos que hiciériesen en la Corte y su Jurisdicción, y del lugar donde viva el contraventor, al qual no pueda impuner cuatro años de presidio según la calidad de la persona; y por la segunda vez pierda sus bienes, y sea llevado á las galeras, para que sirva en ellas á lo que se le ordenare. (cap. 7. del aut. 5. tr. 15. lib. 5. R.)
ren cualquiera de las cosas suso dichas, por la primera vez caigan é incurran en pena de veinte mil maravedís y diez días de cárcel, y por la segunda la dicha pena doblada, y cuatro años de destierro de esta Corte, ó del lugar donde viviere, y por la tercera sea llevado por cuatro años á un presidio, para que en ellos sirva: y á las personas que trañeren copete, ó guedayas y rizos en la forma dicha, no se les diera entrada en la Real presencia, ni en los Consejos, y los porteros se lo prohíban; y los Ministros no les puedan dar audiencia, ni oigan sobre sus pretensiones; reservando á los del Consejo poder hacer la demostración y castigo que convenga según la calidad y estado de la persona y el exceso; sin que cuanto á lo suso dicho se pueda valer del privilegio de fuero, por razón de ser de las tres Ordenes Militares, soldado, aunque sea de la guarda, ó hombre de armas, Ministro titulado de santo Oficio ó Familiar, ó otro cualquiera que sea, ni formar competencia, ni declarar de su jurisdiccion. (aut. 2. tit. ii. lib. y R.)

LEY VIII.
D. Felipe II. en las Cortes de Madrid de 1586 pet. 48.
Prohibición de andar mujer alguna con el rostro cubierto.

Mandamos, que ninguna mujer, de cualquier estado, calidad y condición que sea, en todos estos nuestros Reynos pueda ir, andar ni ande tapado el rostro en manera alguna, sino llevándolo descubierto; so pena de tres mil maravedís por cada vez que lo contrario hiciere, aplicados para la nuestra Cámara, Juez que lo sentenciare, y denunciador: y mandamos á las nuestras Justicias, que de su oficio, aunque no proceda denuncia, procedan á la observancia y cumplimiento de lo suso contenido; con apercibimiento que, no lo haciendo, se les hará cargo, en las residencias que se les toman, de cualquier negligencia que en ello hayan tenido, y serán castigados por ella (ley 11. tit. 3. lib. 5. R.). (6 y 7)

(6) Esta ley ó capítulo de Cortes se manda observar por el capítulo 17 de la pragm. de 21 de Dic. de 1593 expedida por el mismo D. Felipe II. (cap. 17. de la ley 17. tit. 16. lib. 9. R.)

(7) Y también se manda guardar por el cap. 3. de la pragm. de 1610 publicada por D. Felipe III. (cap. 3. de la ley 9. tit. 1. lib. 2. R.)
 LIBRO VI.

LEY X.

D. Felipe V, en Madrid por bando de 9 de Julio de 1716, repetido en 6 de Nov. de 1723, y en Julio de 1745.

Prohibición de andar embozados en la Corte con montera, gorro calado, sombrero u otro embozo que oculte el rostro.

Ninguna persona, de cualquier estado, calidad y distinción, u de fuero militar u otro alguno, sea osado de andar embozado por esta Corte, tanto con montera como con gorro calado y sombrero, u otro cualquiera género de embozo que oculte el rostro, especialmente en los corrales de comedias: y cualquiera que ejecutare lo contrario, por el mismo hecho de encontrarle embozado, se le ponga preso en la Real cárcel de esta Corte por la Justicia ordinaria; y que arrestado y puesto en la cárcel, por mano del Gobernador del Consejo inmediatamente se me dé cuenta del sujeto que se encontrare en el referido traje, para que yo tome la resolución que juzgue más conveniente según el grado, calidad y distinción y rango de la persona. (aut. 3. tit. 12. lib. 7. R.)

LEY XI.

El mismo en S. Ildefonso por yngüen. de 5 de Nov. de 1723, y en 2 de Oct. de 1724, con inserción de otras de 22 de Sept. de 657, 4 de Marzo de 674, y 22 y 29 de Nov. de 681.

Observancia de las leyes preventivas del modo de usar y traer los trajes y vestidos por hombres y mujeres.

1 Mando y ordeno que, por quanto por las leyes 1 y 4 de este título está dada forma de como se han de usar y traer los vestidos y trajes por hombres y mujeres, se guarden dichas leyes; y que en su ejecución ninguna persona, hombre ni muger, de cualquier grado y calidad que sea, pueda vestir, ni traer en ningún género de vestido, brocado, tela de oro ni de plata ni seda, que tenga fondo ni mezcla de oro ni plata, ni bordado ni puntas, ni pasamanos ni galón, ni cordon ni pespunte, ni botones ni cintas de oro, plata ni otro género de guarnición de ella, acero, vidrio, talcos, perlas, alfofar, ni otras piedras finas ni falsas, aunque sea con el motivo de bo-

das; y solo permito usar de botones de oro ó plata de marfil.

2 En quanto á la Milicia mando, que los Militares sean comprendidos en la misma prohibición por lo que toca á vestidos, á excepción de los de ordenanza y uniformes, los cuales solamente permito, aunque sean de las ropas, telas y géneros que se prohíben; con que esta ni otra prohibición se entienda con lo que se hiciere para el culto divino, porque para él se podrá hacer todo lo que convenga; ni tampoco en las fiestas de caballo en las plazas públicas.

3 Y asimismo prohíbo poder traer ningún género de puntas, ni encajes blancos ni negros de seda, ni de hilos ni de humo, ni de los quales llaman de Ginfra, ni usarllos en vestidos, jubones de muger, casacas, busquinas ni lienzos, ni en guantes, toquillas y cintas de sombrero y ligas, ni en otros trajes, como no sean fabricadas en estos Reynos; pues todos estos los permito sin limitación, con tal de que se traigan y usen por mugeres y hombres con moderación; y con prevención y apercibimiento de que, si hiciere y se reconociere abuso en la práctica, los prohibiré absolutamente en adelante: y asimismo mando, que no se pueda usar de ningún género de cintas de realce que tengan mezcla de oro ó plata, de qualesquier géneros y colores que sean.

4 Y por quanto se ha reconocido el exceso y exceso grande, que de algunos años á esta parte se ha introducido en el uso de aderezos de piedras falsas, y gastos inútiles que en ellos se hacen, con desestimación de las finas; ordeno y mando, que de aquí adelante ninguna persona, hombre ni muger, de cualquier grado y calidad que sea, pueda comprar ni vender, ni traer aderezo ni otro adorno de piedras falsas que imiten diamantes, esmeraldas, rubíes, topacios u otras piedras finas; que yo por esta ley y pragmática, y para desde el día de la publicación de ella, prohíbo el uso de este género de aderezos de piedras falsas bajo de las penas en ella expresadas.

5 Y en cuanto á vestidos de hombres y mugeres permíto se puedan traer de terciopelos lisos y labrados, negros y de colores, terciopelados, damascos, rasos, tafetanes lisos y labrados, y todos los demás géneros de seda, como sean de fi-
De los trajes y vestidos; y uso de muebles y alhajas.

...
se hallare el transgresor, y circunstancias de la contravención, dexo la pena, que se hubiere de imponer á los que abusaren y contravinieren á lo mandado, al arbitrio de los del mi Consejo, y Juez que conociere de la causa. Y en quanto á los pintores que pintaren coches, carrozas, estufas, literas, calesas y furlones, doradores y oficiales que los doraren, ensambladores que los tallaren y labraren y sus oficiales, maestros de coches y los suyos, cordoneros, guarnicioneros, pespuntadores, maestros sastres, oficiales y aprendices que hicieren vestidos, y todos los demas que obraren contra lo contenido en esta pragmática, demás de perdimiento de lo denunciado, señalado por las leyes y pragmáticas, les impongo de pena por la primera vez quatro años de presidio cerrado de África, y por la segunda ocho años de galeras; y á mas de las penas, que van señaladas contra los inobedientes, mando á los de mi Consejo, que precisamente me den cuenta en las consultas de los viernes de la observancia de estas leyes, y especialmente siempre que alguna persona de distinción faltare á su cumplimiento.

22 Y por quanto son muy de mi Real desagrado las modas escandalosas en los trajes de las mugeres, y contra la modestia y decencia que en ellos se debe observar; ruego y encargo á todos los Obispos y Prelados de España, que con zelo y discreción procuren corregir estos excesos, y recurran en caso necesario al mi Consejo, donde mando se les dé todo el auxilio conveniente.

27 Y porque la observancia de lo contenido en esta pragmática mira al buen gobierno público de estos Reynos, el cual se turbaría con la multiplicidad de jurisdicciones, no corriendo el castigo y ejecución de las penas por sola la mano de las Justicias ordinarias; les damos jurisdicción privativa para que puedan conocer de los casos que miraren al castigo y ejecución de las penas de la contravención, las cuales ejecuten inviolablemente en los transgresores; y lo mismo se observe en las visitas ordinarias de las cárcceles, sin que se puedan moderar.

28 Ningun Caballero de las Ordenes Militares, Capitanes ó soldados actuales ó jubilados de qualesquier Milicias, aunque sean de nuestras Guardas, Oficiales titulares ó Familares de la Inquisicion, asen-
DE LOS TRAGOS Y VESTIDOS; Y USO DE MUEBLES Y ALHAJAS.

193

de lana de colores, y no de seda. (cap. 7. y 9. del art. 4. tit. 12. lib. 7. R.)

LEY XIII.

El mismo en S. Lorenzo a 10 de Nov. de 1716.

Prohibición de usar y vestir géneros de seda y paños fabricados fuera de España.

Teniendo presente lo que se han adelantado las fábricas de sedas de todas suertes de tenidos en Valencia, Granada, Toledo y Zaragoza, y las de paños finos, granas, entrefinos y ordinarios en Segovia, Guadalaxara, Valdemoro, Zaragoza, Teruel, Vejar y otras partes, que producen los suficientes para el consumo de estos Reynos, y que se siguen considerables ventajas a lo universal de mis vasallos y á mi Real servicio de que la continuación y conveniencia de los fabricantes las constituyan en mayor perfección y aumento; he resuelto, que en adelante todos mis vasallos, sin excepción de personas algunas de estos mis Reynos, usen y se visiten solo de los géneros de sedas y paños fabricados en España, y no de otros; señalando para el consumo de la ropa con que se hallaren, que no sea de dichas fábricas, el término de seis meses contados desde el día de la publicación de este mi Real decreto; pero sin embargo de que para lo general de su observancia sin gravamen de mis vasallos prescriba el referido tiempo, será muy de mi Real agrado y servicio, que todas aquellas personas, que en particular puedan anticiparse al ejemplo y obediencia de esta mi Real resolución, lo ejecuten: bien entendido, que pasados los referidos seis meses, se practicarán contra los contraventores, de qualquiera estado o condición que sean, las más rigurosas penas, establecidas por anteriores leyes, estatutos y pragmáticas de estos Reynos. Tendrése entendido en el Consejo, por el qual se expedirán las órdenes circulares acostumbradas para su cumplimiento; celando con el mayor cuidado su observancia, por ser tan importante al bien común de estos Reynos. (aut. 7. tit. 13. lib. 5. R.)

LEY XIV.

D. Carlos III. en el Pardo por Real orden de 23 de Enero de 1766.

Prohibición de usar capa larga, sombrero redondo ni embozo los empleados en el servicio y oficinas Reales.

Me ha sido reparable, que los sujetos que se hallan empleados en mi Real servicio y oficinas, usen de la capa larga y sombrero redondo, trage que sirve para el embozo, y ocultar las personas dentro de Madrid y en los paseos de fuera, con desdoro de los mismos sujetos, que después de exponerse á muchas contingencias, es impropio del lucimiento de la Corte, y de sus mismas personas que deben presentarse en todas partes con la distinción en que los he puesto: y que siendo que se cortea estos abusos, que también son perjudiciales á la política y buen gobierno; he resuelto, que se den órdenes generales á los Gentes de la Tropa, Secretarías del Despacho, Contadurías generales y particulares, y todas las demás oficinas que tengo dentro y fuera de Madrid, para que hagan saber á todos sus individuos, que por ningún caso usen de la capa larga, sombrero redondo, ni del embozo; sino que dentro y fuera de Madrid, paseos, y en todas las concurrencias que tengan, vayan con el trage que les corresponde, llevando capa corta ó redingot, peluquín ó pelo propio, y sombrero de tres picos en lugar del redondo, de modo que siempre vayan descubiertos; pues no debe permitirse, que usen de un trage que los oculte, cuando no debe presumirse que ninguno tenga justo motivo para ello. (7)

(7) En Real orden de 4 de Mayo de 1784, comunicada al Sr. Gobernador del Consejo, con motivo de haber notado S. M. en Madrid el abuso de disfrazarse de día y noche varias personas de distinción, con degracia de su traje, con unos capotones pardos burdos, ó de otros colores, muy sobrepuestos de labores rústicas pespunteadas o bordadas de varias colores chocantes, con embozos de baya o otra tela equivalente, y que este traje en Castilla solo se han usado los gitanos, costureros, toreros y canteros, con quienes se equivocan las personas de distinción que los usan; y atendiendo á este abuso contrario á las leyes y repetidas providencias prohibitorias de todo disfraz y traje, que no era el propio de cada clase; resolvió S. M., se previniese a la Sala de Alcaldes, que estos en sus rondas estuviesen y reconociesen siempre que le pareciese conveniente, á los que llevaran tales capotones; y que siendo Obreros militares, criados de Cam Real u otras personas de clase, sin excepción las hicieran arrestar, y dieran cuenta á S. M. (Véanse las leyes 13, 15 y 20. tit. 19.
Prohibición de sombreros gachos ó chambergos á todos los que vistan hábitos largos de sotana y manto.

Siendo convenientes al buen orden de la República, y notoriamente útiles á su bien estar, los efectos que ha producido el no uso de los sombreros gachos ó chambergos, como indecentes y nada conformes á la debida circunspección de las personas, proporcionados solamente á las acciones obscuras y no pocas veces delinquientes; y notándose por otra parte, que aun después de tan saludable general práctica subsiste todavía el abuso de gastarse sombreros semejantes por un gran número de gentes, que ya por su carácter, ya por su profesión, visten hábitos largos y ropas talares, con tan mayor disonancia quanto por la misma razón de llevar tal ropa deberían ser los primeros en conservar la exterioridad que á cada uno corresponde, sin confundirse entre sí, ni alterar el orden público y común tan útil á todos los estados y condiciones de los individuos de una misma República: para ocurrir á estos inconvenientes, se prohíbe á todas y quede personas, que visten hábitos largos de sotana y manto, el uso de sombreros gachos y chambergos, así dentro como fuera de la Corte en cualquiera parte del Reyno, tanto de día como de noche; mandando, que universalmente lleven y usen el sombrero levantados las alas á tres picos, en la misma forma que le llevan y usan comúnmente todos quizes nuestro hábito corto ó popular, sin distinción alguna; á excepción de los clérigos constituidos en Orden sacro, que deberán traerle levantadas las dos alas de los dos costados, y con forro de tal: tan negro engomado, así porque el antiguo uso de la Nación tiene apropiado y autorizada esta distinción, como porque ella misma sirve de una decorosa señal, á cuya vista sin equivocación se les guarde el respeto correspondiente á su sagrado carácter.

---

Trages que deben usar los estudiantes de todas las Universidades del Reyno.

Por Real provision de 16 de Febrero de 1773 se mandó entre otras cosas al Rector y Claustro pleno de la Universidad de Valladolid, á su Cancelario, Juez del Estudio, Doctores, Catedráticos, Profesores, y demás personas á quienes en cualquier manera pudiese corresponder, que al principio de cada curso hiciesen se fuese un edicto general, como se había ejecutado hasta entonces, con las prevenciones entre otras de que los estudiantes fuesen á la Universidad por mañana y tarde en su propio traje y vestido, de cualquier clase y condición que fuesen, mantietas ó colegiales mayores y menores: que los mantuéstas usasen precisamente de manto y sotana de bayera de fábrica de estos Reynos, dispensando de este traje únicamente á los cursantes de Matemáticas y Cirugía; pero sin impedirles su uso, si lo tuvieren por conveniente, que desde el principio del curso todos usasen precisamente en invierno de paño de las fábricas del Reyno hasta de segunda suerte, y de color honesto; y en el verano pudiesen usar, si quisieran, de telas de seda lisas de las que se fabrican en el Reyno, y no de otras algunas: que los Doctores, Maestros y Licenciados de la Universidad, ó incorporados en ella, fuesen los únicos que pudiesen usar vestidos de seda libremente en todos tiempos del año: que ninguno llevarse coña ó redellla, cuando fuese de hábitos, como si tampoco ningún género de peynado: que ningún profesor usase de camisolas con encajes ó bordados, y que únicamente se les permitan las vueltas lisas cuando no fuesen de hábitos.

A este tenor se comunicaron á otras varias Universidades, antes y después de aquella fecha, las órdenes y provisiones correspondientes, según lo requerían sus respectivas circunstancias; y hallándose ahora informado del desorden que hay en las Universidades mayores en el país...
y trage de los estudiantes, poniendo algunos más atenciones en usarlos extravagantes y ridículos, que en el estudio de la profesión que van destinados, presentándose con botas, pantalones, lazos en los zapatos, corbata en lugar de cuello, el pelo con coletas, las aberturas de la sotana hasta las pantorrillas, para que se vean los calzones de color, los chalecos y las bandas; y deseo de evitar los males que se siguen del uso de dichos trajes trascendentales a la moral, indescritos a las Universidades y a los que las dirigen y gobiernan; mando se expida una circular á todas las Universidades del Reyno, en que renovando lo dispuesto en la Real provision de 16 de Febrero de 1773 en quanto á trages, se encargue su estricta observancia, y la prohibición del uso de dichos trajes; con la previsión de que en los edictos que se fixen al principio de cada curso, explicando los vestidos que han de usar los estudiantes, se advierta, que de contravenir á él, se les impondrá la pena de la pérdida del curso, y de ser expelidos de las aulas, si avisados reincidiesen en la falta ó uso de trage prohibido: que á los Catedráticos se les haga saber, procuren dar ejemplo á sus discípulos en compostura y modere don de trages, celen el cumplimiento de esas órdenes, y despidan al estudiante reincidente, dando noticia de ello al Rector, para que avise á su padre, ó pariente á cuyo cargo esté el despedido, á fin de que disponga de él, y le retire para destinarle á lo que estime conveniente; en inteligencia de que se suspenderá de la cátedra al Catedrático que fuere negligente en el desempeño de este encargo, y privará del empleo al bedel, que permita entrar en las aulas á los estudiantes que contravengan á lo prevenido en los edictos; y que el mismo Rector cele así sobre los estudiantes como sobre el cumplimiento de los Catedráticos y bedeles, y de cuenta al Consejo de cualquier contravención, y ademas, cada dos meses, del estado y observancia que tuviere en su respectiva Universidad esta providencia, por mano del Director de ella.

(8) Por la citada pragmática de 24 de Julio de 1770 (ley no. xix. en M. P. 9.), en que se prohibía la entrada de muselinas bajo la pena de comiso del género, correcciones y bastías, y de cincuenta reales por una de las aprehendidas, se mandó, que ninguna persona, de cualquier estado, calidad y condición, pueda usar de adornos de dichas telas, pena de preferir contra los inobedientes a lo que corresponde; según la gravedad de su exceso, de la dicha multa, y comiso del género.
L I B R O VI.
T I T U L O X III.

cido, de usar los lacayos y demás gente de librea charreteras de oro ó plata al hombro, y de vestidos de paño liso, sin el menor distintivo que indique ser de librea, y lo mismo en los capotes ó capas, equivocándose muchos con las clases militares: y deseando arajar los inconvenientes que produce este desorden, con el objeto de que no se confundan las diferentes clases, ni aumente la profusión y gastos con que se adeudan y arruinan muchas familias, desatendiendo otras obligaciones; he resuelto por punto general:

1 Que todos los cocheros, lacayos y demás gente de librea, incluyendo los volantes y los llamados cazadores, ó con cualquiera otro nombre que se les dé, lleven alguna señal de franja, aunque solo sea en el collarín y vueltas, que las distinga.

2 Estas franjas no podrán ser de oro ó plata, ni con entretexido de seda, hilo, estambre, flores, ó otra cualquiera mezcla con oro ó plata, exceptuando los sombreros; no debiendo persona alguna desdibujarse de usar divisa de seda sola, cuando en mi Casa Real no se usan otras en las libresas.

3 En la vuelta de las casacas de librea no se puedan poner galones de oro ó plata estrechos, que se equivocan con la divisa de los Coroneles ó Tenientes Coroneles del Exército.

4 Ni tampoco se podrán poner en los hombros charreteras de oro ó plata ni de seda, para que no se equivoquen con los Oficiales de la Tropa, ni con sus sargentos.

5 Asimismo prohibo absolutamente para la gente de librea los alamares, de cualquier género que sean, por usarse en el Exército y Armada: y mandando, que se celebrená por los Ministros de Justicia, no solo que desde luego se observe así al presente, sino también en lo sucesivo del que sea conforme a las libresas de sus amos, que por fuero ó privilegio puedan tenerlos; y he mandado, se renueve la observancia de las

(6) Véase la ley 19, tit. 19, lib. 12, y su nota 13, sobre la prohibición absoluta de traer espada ni otra arma los criados de librea, incluso los llamados cazadores.

(7) Con arreglo á los capítulos de esta célebre su publicación se hizo en Madrid el consiguiente bando á 13 de Febrero de 1790, y otro en 14 de Mayo para la observancia de lo prevenido en ellos: y con motivo de haberse advertido de algún tiempo antes, que se había empeñado á propagar el uso de los sombreros rojondos á la extranjeria, presentándose con ellos los nacionales y extranjeros en los paseos y parques públicos, contraviniendo á las providencias prohibitivas de sombreros gachos, se prohibió absolutamente el de dichos sombreros en Madrid y Sitios Reales, y paseos á distancia de una legua de la Corte, bajo la pena por la primera vez de seis días y doce horas de carcel, doble por la segunda, y por la tercera cuatro años de destierro á cuatro leguas de la Corte y Sitios Reales.
DE LOS TRAGES Y VESTIDOS; Y USO DE MUEBLES Y ALHAJAS.

pragma tálicas promulgadas anteriormente sobre el particular.

LEY XXI.

El mismo por Real orden de 5, y céd. del Consejo de 19 de Julio de 1804.

Observación de las anteriores leyes sobre reforma de galones y adorno de librea; y de los trages que deben usar los volantes y cazadores de los coches.

No obstante las disposiciones contenidas en mis Reales cédulas de 13 de Abril de 1790, y 10 de Agosto de 1802, (son las dos leyes anteriores), he notado haberse cometido varios abusos, que por una y otra se quisieron atajar; y para contenerlos he resuelto, que nadie pueda dar librea á sus criados que no tenga franja de lana ó seda en el collarín, vueltas y carteras de la casaca con el solo dibujo del escudo de sus armas, no debiendo usarla quien no tenga esta distinción; y que los volantes, y cazadores de las personas que puedan tenerlos, no usen los primeros de ningún adorno en la cabeza, que pueda equivocarse con los de los Militares, y los segundos tengan á lo menos en las carteras, vuelta y collarín de la casaca, y en el cinturón, la franja de la librea, sin que puedan usar en la cabeza plumas, gorra u otros adornos que se parezcan á los Militares, y si solo de sombrero; todo bajo la multa de quinientos ducados al amo que contraviene á la ley señalada sobre las anteriores leyes sobre reforma de galones y adorno de librea, y de los trages que deben usar los volantes y cazadores de los coches.

LEY XXII.

El mismo en Aranjuez por Real orden de 93 de Mayo de 1796.

Trage uniforme que han de usar los Oficiales militares; y prohibición de otros que desfiguran de la seriedad de él.

Sin embargo de las repetidas Reales órdenes que se han expedido para que los Oficiales del Ejército y Milicias, los de Estados mayores de Plazas, y retirados usen siempre su uniforme, sin llevar prenda algúna que no corresponda á él; he llegado á entender, que faltando varios á tan expresos mandatos, y olvidados de lo que deben á su propio decoro, se presentan vestidos ridículamente, y algunos sin su uniforme, abusando del descuido y tolerancia de los que constantemente debieran impedirlo y proceder contra los infractores con todo el rigor que merece su inobservancia. Para remediar este desorden tan perjudicial á la disciplina militar, he resuelto, se recuerde á los Capitanes y Comandantes Generales de las Provincias, á los Inspectores Generales, Gobernadores de Plazas, Sitios Reales y castillos, y á los demás Gens militares, el decreto expedido por mi Augusto Padre en 17 de Marzo de 1785, y la Real orden de 31 de Mayo del mismo año, que tratan de la uniformidad con que deben presentarse todos los Oficiales: hago principalmente responsables de su exacta observancia á los Gens de Provincias, y á los Gobernadores de las Plazas y Sitios Reales; y les encargo estrechamente, que no permitan de modo alguno el uso de pañuelos abultados en el cuello, patillas demasiado largas, sombrero redondo, escarapela negra, chaleco en lugar de chupa, pantalon, zapatos bajos de hebilla, ni casaca que en su corte, talle, faiones y divisas desdiga de la seriedad del uniforme: que cuiden de que todos lleven el tupé cortado á cepillo, corbata con hebilla, quadradas las de los zapatos; que así estas como las espadas de ordenanzas sean arregladas en su hechura y tamaño á los modelos que se comunicaron con la citada Real orden de 31 de Mayo de 85; y finalmente, que el sobre todo, permitido por razón de nieve ó frío, no se use bajo de pretexto alguno sin llevar la casaca. Espero, que los mencionados Gens vigilan siempre sobre el puntual cumplimiento de esta mi Soberana resolución, procediendo sin la mas leve contemplación contra el que contraviniere á ella, y para que no quede sin el debido castigo, es mi Real voluntad, que se le arreste inmediatamente en el Principal, y suspenda de su empleo y sueldo; dándome cuenta, para que pueda providenciar lo que corresponda. Igualmente me prometo del zelo de los demás Oficiales Generales, que concurrirán por su parte á que se logren los salubres efectos de esta Real disposición,
y que en su traje darán el mejor ejemplo a las clases inferiores.

**LEY XXII**

El mismo en Madrid por Real orden de 30 de Julio, y en Barcelona por Real declaracion y orden de 18 de Septiembre de 1802.

Prohibición de usar escarapelas ni sable las personas que no sean verdaderos Militares, aunque gocen del fuero militar, a excepción de los Maestresantes.

Noticiando de que algunos sujetos, particularmente de las clases á quienes por razones de sus empleos y destinos está señalado uniforme, usan con él de escarapela encarnada en el sombrero, y de sable en lugar de espadín, equívocándose en muchos casos con los individuos de mi Real Casa y los verdaderos Militares, en perjuicio del buen orden y policía; he resuelto, que á excepción de los expresados individuos de la Casa Real, y de los Oficiales y tropas del Ejército y Armada, ninguna otra persona pueda usar de las mencionadas prendas de escarapela roxa y de sable, aunque gocen de fuero militar, ó estén empleados en oficinas. Y declaro, que en esta prohibición del uso de escarapela encarnada no están comprendidos los Caballeros Maestresantes, quienes podrán usarla, cuando vistan el uniforme solamente.

**LEY XXIV.**

Si solamente de los Caballeros Matraces, quienes podrán usarla, quando vistan el uniforme solamente.

Traje que deberán usar los Eclesiásticos castrenses, Capellanes de los Cuerpos militares, castillos, ciudadelas y Reales hospitales.

Entreado de que algunos Eclesiásticos castrenses, olvidados de su profesión, usan de trajes poco conformes á su estado; mando, que los Capellanes de los Cuerpos de Infantería, Caballería y Dragones, los de castillos, ciudadelas y Reales hospitales lleven en lo sucesivo casaca azul con botones del mismo paño y vueltas de terciopelo negro, pero sin collarín ni solapas; chupa y calzón negro, alzacuelo del mismo color con cinta azul ó ribete blanco, húblicas de ordenanza como los Oficiales, y sobretodo ó capa, con tal que sea de color decente, y correspondiente al estado de Sacrifice, sin que el sobre todo tenga orillo ni ribete de ningún color: no podrán usar de otro traje, á no ser de mantos, mientras permanezcan en el Real servicio; ni tampoco llevar vueltas ni chorreras en la camisa, pañuelos en el cuello, chalecos en lugar de chupas, sombreros redondos y de copa alta, ni pantalones; bien entendido, que los Curas castrenses y Capellanes retirados, aunque sea con agregación á Plazas, no han de ser comprendidos en esta providencia.

**Del uso de muebles y alhajas.**

**LEY XXV.**

D. Felipe II. en Aranjuez por pragmática de 19 de Mayo de 1593.

Prohibición de bufetes, escritorios, braseros y otros muebles guarnecidos de plata batida.

Así por evitar los gastos superfluos que se siguen á nuestros subditos y naturales, como por obviar y remediar los muchos fraudes y daños que se hacen en nuestros Reynos, vendiéndose en ellos bufetes, escritorios, arquillas, braseros, chapines, mesas, contadores, reúlas, imágenes, y otras muchas cosas guarnecidas de plata batida, relevada y estampada y tallada, lana, en excesivos precios, sa-biendo los plateros, y otros oficiales y personas que las labran y venden, el peso de la plata que llevan, y no lo pudiendo saber ni entender los compradores, á cuya causa quedan muy engañados; mandamos, que ningún platero, oficial ni otra persona alguna pueda hacer ni haga de aquí adelante, ni vender ni venda, ni comprar ni compre ninguna de las obras susu referidas, ni otras guarnecidas con la dicha plata, pública ni secretamente; so pena que el que la hicieren, ó vendieren, comprare, haya perdido y pierda la obra de las obras que se hicieren, ó vendieren ó compraren, con otro tanto de su valor, aplicado la tercera parte á nuestra Cámara y Fisco, y la otra tercera parte para el denunciador, y la otra para
el Juez que lo sentenciare (ley 10. tii. 24. lib. 5. R.). (10)

LEY XXVI.

D. Felipe III. en S. Lorenzo por pragm. de 9 de Enero de 1599, y en Madrid por otra de 3 de Enero y 7 de Abril de 611.

Arrreglo en las colgaduras y aderezos de casas, joyas de oro y piezas de plata, seda y otros muebles.

1. No se puedan hacer en estos nuestros Reynos adereños ni colgaduras algunas de casas de personas, de cualquier estado y calidad que sean, de brocados, ni telas de oro ni plata, ni bordados de ellos, ni de rasos o otras cualesquier sedas que tengan oro ó plata, sino que solamente se puedan hacer de terciopelo, damascos, rasos y tafetanes, y de otro cualquiera género de seda; aunque permitimos, que en solas las goteras de las dichas colgaduras se puedan echar flocaduras de oro ó plata.

2. Item, que los doselos y camas, que de aquí adelante se hiciere, no puedan ser bordados en los blancos de ellos, ni los de las cortinas, ni el cielo de las camas; aunque permitimos, que los dichos doselos y camas y cobertores de ellas se puedan hacer de brocado, y telas de oro y plata, y de rasos ó otras cualesquier sedas que lo tengan; y que solas las goteras y cenefa de los dichos doselos y camas puedan ser bordados de oro ó plata, y llevar alameres y flocaduras de ello; y que las sobremesas puedan ser de la misma forma y calidad que se puedan hacer las camas y doselos; y que asimismo se puedan hacer almohadas de estrado de telas de oro ó plata, y de cualquiera seda que se lo lleve con cayreles de lo mismo, como no tengan bordado alguno ni recamado.

3. Item mandamos, que no se puedan hacer sillas algunas de asiento de brocado, ni tela de oro ni plata bordadas, ni de seda alguna que tenga oro y plata; sino que solamente se puedan hacer de terciopelo ó otra cualquiera seda, con que no sean bordadas, y puedan llevar flanjas y flecos de oro ó plata.

4. Item, que no se puedan hacer piezas algunas de oro ni plata ni otro metal con relieves ni personajes, ni pueda ser dorada alguna de ellas en todo ni en parte, excepto las que se hiciere para beber, con que no puedan pasar de peso de diez marcos; y que toda la demas plata que se hiciere y librase, sea llena y blanca sin dorado alguno; con que esto no se entienda en las que se hiciere para el servicio del culto divino, como cruces, calices, incensarios, reliquarios, navetas y ripes, y otras cualesquier piezas y guarniciones de misales, y bronches y chapería en los ornamentos; porque todo esto y cualquiera otra cosa se podrá hacer libremente para el dicho servicio de cualquier hechura y dorado, sin pena alguna, con cualquier género de piedras y perlas, porque nuestra intencion y voluntad es, que la prohibicion de este capitulo, ni otra de las de esta nuestra ley, comprenda cosa alguna de las que se hiciere para el servicio del culto divino, porque se podrán hacer de cualquier calidad y hechura libremente y sin pena alguna.

10. Item, mandamos, que de aquí adelante no se pueda labrar en estos nuestros Reynos brasero ni bufete alguno de plata de ninguna hechura que sea. (11)

11. Item, permitimos cualesquier sillones de plata, con que los que de aquí adelante se hiciere, hayan de ser lisos sin relieves ni personajes, ni otra labor ni guarnicion alguna, sino planos con sola una moldura á los cantos; y que las gualdrapas y guarniciones asemejado deillos puedan llevar chapería de plata, como no sea de personajes ni relieves: todo lo cual mandamos, se guarde y cumpla inviolablemente, sin pena de ser perdido todo lo que contra la orden suso dicha se hiciere de cualquier valor, género y calidad que sea.

12. Item, que ninguna persona, fuera de los Grandes, se pueda alumbrar con mas de dos hachas; y que los Grandes puedan traer cuatro, y no mas, so pena de cien ducados por cada vez que lo contrario hiciere.

13. Item, que ninguna persona, de cual.
LIBRO VI.  

quiere estado y calidad que sea, traiga ni gaste en estos nuestros Reynos hachas de cera blanca, ni se puedan gastar sino solamente para el servicio del culto divino, so la pena contenida en el capítulo precedente.

16 Todo lo cual y cada cosa y parte de ello mandamos, se guarde y execute irremisiblemente, segun de suso se contiene y declara; lo qual hagan y cumplan las Justicias de estos nuestros Reynos so pena de privacion de sus oficios, en la qual incurra qualquier que en ello fuere remiso ó negligente, ó lo disimule en qualquier manera: y mandamos á los del nuestro Consejo y Chancellerías, que tengan particular cuidado de castigarlos en las residencias que vieren y determinaren, si contra ellos resultare culpa ó negligencia en lo suso dicho, imponiéndole las penas que conforme á la calidad de ella le parezca conveniente (b), (capitulos de la ley 2. tis. 12. lib. 7. R.)

LEY XXVII.

D. Felipe IV. en los capitulos de reformacion de la pragmática de 1613.

Observancia de la ley precedente, con algunas adiciones y declaraciones.

Ordenamos y mandamos, que en quanto á colgaduras se guarde lo dispuesto por la ley precedente; añadiendo á ella, que de aquí adelante no se pueda hacer ningun género de bordadura de oro, plata, seda ó hilo, ni en colgaduras, camas, sillas, doseles, almohadas, sobremesas, alfombras, cojines ni otra cosa alguna en tela de oro ó plata, paño, cuero, cañamazo ni en otro ningun género de telas.

1 Que ningun bordador pueda bordar ningun género de las cosas dichas ni otras, si no fuere para el culto divino, y para adornos de caballeria; excepto guadarrapas, porque estas no las han de poder bordar, como ni tampoco libres para juegos de cañas, torneos de á pie y á caballo, estarmero, sortija ni otras fiestas, porque la disposicion de esta ley facilita el uso de andar á caballo, y el ejercicio de las fiestas, que tanto importara para ellas, y para el regocijo y consuelo del pueblo, y quite el embarazo y dificultad que suele causar, para no hacerlas, el gasto y excesiva costa con que estan introducidas: y mandamos, que lo contenido en este capítulo obligue desde el primero dia del mes de Marzo de este año.

2 Asimismo prohibimos, que ninguna persona, de cualquier estado, calidad y condicion que sea, no pueda tener ni usar ninguna colgadura de verano de ninguna tela ó especie, aunque sea lisa, siendo de las labradas fuera de estos Reynos; pero bien permitimos, que las puedan tener de damascos, terciopelos lisos, brocates y taferanes, como sean obra dos en ellos (c). (cap. 1. y 2. de la ley 3. tis. 12. lib. 7. R.)

LEY XXVIII.

El mismo en Madrid en los capitulos de reformacion año de 1623.

Cumplimiento de las anteriores leyes, con algunas adiciones.

Porque de guarnecerse cosas de madera ó otras, y dorarlas, se sigue daño en el gasto y en las hechuras, siendo cosa inutil y superfusia; ordenamos y mandamos, se guarde con todo rigor lo dispuesto en las leyes que anteceden de este titulo; añadiendo, que tampoco se pueda dorar otro ningun metal, aunque sea plata lisa, so pena de perdimiento de la pieza que asi estuviere dorada; pero bien permitimos, que se pueda dorar todo lo que fuere para el culto divino, y las armas y aderezos de caballos, como no sean para coche; y ansi mismo mandamos, que ninguna hechura de oro ó plata que se labrare, pueda exceder, siendo de oro, de la quinceana parte del valor de lo que pese, y siendo de plata, la sexta parte, so pena de perdida; y aplicamos lo que valiere por terceras partes para la nuestra Camera, Juez y denunciador. (ley 11. tis. 24. lib. 5. R.)

(5) Los demas capitulos de esta pragmatica velen en la ley 1. tis. 14. ley 4. de este titulo, y ley 4. tis. 16.

(c) Los demas capitulos de esta pragmatica hasta 6, velen en la ley 5. de este tit.
TITULO XIV.

Del uso de sillas de manos, coches y literas.

LEY L

D. Felipe III. en San Lorenzo por pragm. de 2 de Enero de 1600, y en Madrid á 3 de Enero y 7 de Abril de 611.

Prohibición de forros, cubiertas y bordados de oro, plata y seda en las sillas de manos, coches y literas.

4. Mundamos, que las sillas de manos no se puedan hacer de brocado, ni tela de oro ó plata, ni de seda alguna que lo lleve; ni puedan ser bordados los forros de ellas de cosa alguna; y no se puedan hacer sino de terciopelo ó damasco, ó otra cualquier seda; y puedan llevar flo-caduras y alamares de ella, y no de oro ni plata; y los pilares de las dichas sillas puedan ser guarnecidos de pesamanos de seda y tachuelas.

5. Otros defendemos y mandamos, que ningún coche ni litera se pueda hacer bordado de oro ni de plata, ni de seda, ni forrado en brocado, ni tela de oro ni de plata, ni de seda alguna que lo tenga, ni con franjas ni trencillas, ni otra guarnicion alguna de oro ni de plata; y que solamente se puedan hacer de terciopelo, ó otro cualquier género de seda, y guarnecidos con franjas y trenzas, y otra cualquier cosa de lo mismo; y que puedan llevar la clavazon dorada: y anímismo mandamos, que las cubiertas de los dichos coches y literas no puedan ser de seda alguna, ni las guarniciones de los caballos de coche, y machos de litera, puedan ser guarnecidos de ella (capp. 4 y 5. de la ley a. tit. 12. lib. 7. R.)

LEY II.

D. Felipe V. en S. Ildefonso por pragm. de 5. de Nov. de 1713.

Adorno de los coches y sillas de manos con arreglo á lo dispuesto en la ley precedente.

10. Para evitar el exceso que se ha experimentado en el abuso de los coches, carрозas, estufas, literas, furlones y calesas; en conformidad de lo dispuesto por la ley precedente mando, que de aquí adelante ningún coche, carрозa, estufa, litera ni forron se pueda hacer ni haga bordado de oro, ni de seda alguna que lo tenga, ni con franjas ni trencillas, ni otra guarnicion alguna de puntas de oro ni de plata; y solamente se puedan hacer de terciopelos, damascos ò otras qualesquier telas de seda de las fabricadas en estos Reynos y sus dominios, ó en Provincias amigas con quien se tuviere comercio; y solo se puedan guarnecer con franjas y galones de seda; sin que se puedan hacer por ninguna persona, de qualsequier grado y dignidad que sea, coches, carрозas, estufas, calesas, literas ni furlones con flecaturas que llaman de puntas de burillila, campanilla ni rededilla; y solo se puedan guarnecer con fuscos lisos ordinarios ó franjas de Santa Isabel, como lo uno y lo otro no exceda de quatro dedos de ancho: y tampoco se han de poder fabricar los dichos coches, carрозas, estufas, literas, calesas ni furlones con labores ni sobrepuestos, ni nada dorado ni plateado, ni pintado con ningún género de pinturas de dibuno; entendiéndose por tales todo género de historiados, marinus, boscages, ornamentos de flores, mascarones, azules que llaman de cogollos, escudos de armas, timbres de guerra, perspectivas, y otras qualesquier pinturas que no sean damascos ojaspeados de un color todo, eligiendo cada uno el que quisiere: y solo permito en los coches, carрозas, estufas, literas, furlones y calesas alguna moderada talla, no siendo excesiva; y con calidad que la prohibicion de coches ha ya de empezar desde luego que se publique esta ley y pragmática, en quanto que ninguno se pueda fabricar con dichos adornos bajo de las penas en ella expresadas, ni desde el dia de la publicacion se puedan comprar, ni traer de fuera coches ni estufas contra el tenor de lo que queda dispuesto; á cuyo fin mando, se haga luego registro por los Alcaldes de mi Casa y Corte de los que actualmente hay en todas las casas, sin excepcion al-
gim a: pero atendiendo i
que, si se prohíben desde luego los que sirven de pre-
sente, en la forma que ahora estan, á las
personas 4 quienes por esta pragmática
quedá permitido el uso de ellos se les se-
guirán gastos considerables, concedo dos
años de término para que en ellos los
puedan consumir, y deshacerse de ellos; y
cumplido este término, mando se vuelva
á publicar esta pragmática por lo que
mira á lo que se prohíbe en los coches,
y que desde aquel día obligue á todos sin
excepción de calidades ó estados.

Y asimismo mando, que no se pue-
dan hacer ni traer sillas de manos de bro-
cado, ni de tela de oro u plata, ni de
seda alguna que lo lleve, ni puedan ser
bordados los forros de ellas de cosa alguna
de las referidas; y que solo se puedan
hacer de terciopelos, damascos u otro
qualquier tenido de seda por dentro y fue-
ра de la silla, con flacuadura llana de
quatro dedos de ancho, y alamares de la
misma seda, no de oro ni de plata, ni de
hilo ni otra guarnicion alguna mas que
la que queda referida, y sus pilares pue-
dan ser guarnecidos de pasamanos de se-
da y tachuelas: y para consumir las sillas
que hoy estan fabricadas, concedo el mis-
mo término de dos años, que va concedido
para los coches.

Mando, que las cubiertas de los
coches, carrozas, estufas, literas, caballos
y furlones no puedan ser ni se hagan de
seda alguna, ni las guarniciones de los
caballos, ni mulas de coches y muchos de
literas; y que los dichos coches, carro-
zas, estufas, literas, caballos y furlones no
se puedan hacer pespuntados, aunque sean
de baquetas ó cordobanes, ni tampoco
pueda haber en ellos guarnicion de cosa
de cuero bordada. (cap. 10, 11 y 12. del
aut. 4. tit. 12. lib. 7. R.)

LEY III.
D. Felipe II. en el Pardo 4. 11 de Octubre de 1579; y D. Felipe III. en la prag. de 1611.

Prohibicion de carrozas con seda, y de sus
guarniciones con oro, plata y seda.

Es nuestra voluntad, que ninguna per-
sona, de cualquier calidad y condicion
que sea, pueda traer ni traiga carroza de
seda, ni guarnicion con terciopelo, ni
pasamanos ni flacuadura, ni pespunte ni
guarnicion alguna con oro, plata ni seda
algunas, ni fieno, ni ropas, ni estribos,
ií clavazon dorada ni plateada ni pavo-
nada en machos y mulas, so las penas (a)
in esta ley contenidas. (cap. 3. de la ley 5.
tit. 12. lib. 7. R.)

LEY IV.
El mismo en las Cortes de Madrid de 1578 pet. 6.
Prohibicion de traer coches y carrozas, sino
es con quatre caballos propios del dueño
del carruage.

Mandamos, que de aquí adelante nin-
guna persona ni personas, asi hombres
como mugeres, de cualquier cali-
ten y condicion que sean, no puedan
andar ni anden por las ciudades, villas
y lugares de estos nuestros Reynos de la
Corona de Castilla, ni en sus arrabales
ni cinco leguas al derredor de ellas, en
coches ni carrozas, si no fuere trayendo
en cada coche ó carroza cuatro caballos,
y que los dichos caballos sean todos su-
yos propios del dueño cuyo fuere el tal
coche ó carroza, y no agentos ni pres-
tados; so pena que el que de otra manera
lo traxere, por el mismo hecho haya
perdido y pierda el coche ó carroza, y
la cubierta de él, y todo el demas aderezo
de alfombras y almohadas, y los cabal-
llos, mulas ó acémilas que le llevaren con
sus guarniciones, aplicado todo ello en
esta manera; la tercia parte para nuestra
Cámera, y la otra tercia parte para hos-
pitales y obras pías, repartido como pa-
reciere al Juez que lo sentenciare, y la
otra tercia parte por mitad para el Juez
y para el acusador: pero bien permitimos,
que los dichos coches y carrozas se pue-
dan traer de camino con mulas ó acémi-
las, ó como cada uno quisiere, con tan-
to que el ir de camino sea y se entienda
para jornada de cinco leguas, ó mas. (ley 5.
tit. 19. lib. 6. R.)

LEY V.
El mismo en las Cortes de Madrid 131 de Diciemb.
de 1593.

Ampliacion de lo dispuesto en la ley pre-
sedente á los carricoches y carros
largos.

Porque en fraude de lo proveído y
mandado en la ley anterior, que manda

(a) Véanse estas penas en la ley 2. título si-
guiente: Del uso de mulas y caballos.
que en estos nuestros Reynos no se puedan traer coches algunos ni carrozas, sino fuere trayendo quatro caballos, se han introducido los que llaman carricoches, con dos caballos, mulas ó machos, y con quatro ruedas, las dos pequeñas debajo de la caza y otras dos grandísimas, de fuera, y otros algunos con tres ruedas, una debajo de la caza y dos de fuera: quiendo obviar á lo susodicho, mandamos, que lo proviçdo por la dicha ley, y las penas en ella contenidas, así en no se poder traer los coches con menos de quatro caballos, como en todo lo demás que en ella se refiere, sea y se enrienda y extirpada á todos los carricoches y carros largos y otros quiekuer; y se ejecuten las penas irresistiblemente en las personas y bienes de los que los trasren (ley 7. tit. 19. lib. 6. R.). (1)

LEY VI.
D. Felipe III. en S. Lorento por pragm. de 2 de Junio de 1603.

Permiso para traer dos caballos en los coches y carrozas, sin embargo de lo dispuesto por las leyes anteriores.

Habiéndose representado por los Procuradores de Cortes de estos nuestros Reynos los grandes daños e inconvenientes que han resultado y resuelto de andar los coches y carrozas con quatro caballos, y muchas y muy grandes comodidades que se seguirían en beneficio público y general de poder andar con dos solamente, como lo hacían antes que se publicase lo proveido por el capítulo de las Cortes de Madrid de 578 (ley 4. de este tit.), y suplicándonos, fuésemos servido de permitir que de aquí adelante pusiesen andar con solos dos caballos; mandamos, que sin embargo de lo proveido por el dicho capítulo, mandado guardar por la pragmática del año de 93 (ley anterior), todas y quiekuer personas, de quiekuer estado y calidad que sean, puedan tener libremente en estos nuestros Reynos, así de riz como de camino, coches y carrozas y carros largos, y otros quiekuer con solos dos caballos; y que los que quisieren traerlos con quatro, lo pudiesen hacer libremente sin pena alguna; con que mandamos, que so las penas en las dichas leyes contenidas no se puedan traer coches ni carrozas con seis caballos andando de riz en ciudad, villa ó lugar de estos nuestros Reynos, ni cinco leguas al rededor de donde fuere vecino, ó residire cualquier persona que los tuviere; y derogamos y abrogamos todo lo en contrario proviçdo por las dichas leyes (ley 8. sir. 19. lib. 6. R.).

LEY VII.
El mismo en Madrid por pragm. de 1604, y en Madrid por otra de 7 de Abril de 1611.

Prohibición de usar los hombres de sillas de manos; y registro de los mozos de ellas.

Ningún hombre de quiekuer edad, calidad y condición que sea, pueda andar ni andar en silla de manos, si no fuere teniendo licencia nuestra por escrito, y no en otra manera; y pena que el que lo contrario hiciere, incurra en perdimiento de la silla, y en veinte mil maravedís para nuestra Cámara, Juez y denunciador por todas partes. * Y mandamos, que ninguna persona pueda al monzo de sillas alquilado en esta nuestra Cor te, sin tener licencia nuestra por escrito, y habiéndole pasado lo que hubiere de llevar; los quales se registren ante la persona que hiciere el Presidente del nuestro Consejo; lo qual se entienda con los que tiran sillas siendo criados; y en las ciudades, villas y lugares se registren ante las Justicias de ellas (leyes 7 y 8. tit. 12. lib. 7. R.).

LEY VIII.
El mismo en Madrid por pragm. de 3 de Enero de 1611.

Prohibición del uso de coche sino por las personas y en el modo que se expresa.

Prohibimos y mandamos, que ninguna ni alguna persona de quiekuer estado, calidad y condición que sea, pueda hacer ni mandar hacer coche de nuevo sin licencia del Presidente del nuestro Consejo; y que todos los coches, que hasta ahora estén hechos, se registren ante la persona o personas que el Presidente del mi Consejo ordenare, para que se sepa y entienda los que al presente hay, y los que de nuevo despues se hicieren; lo qual hagan dentro de treinta dias desde que esta nuestra carta fuere publicada.

1 Otrosí, que ningún hombre, de qual-

(1) Esta ley, con la anterior de 573. se manda guardar por el cap. 3 de la pragm. expedita en Madrid.

(2) Parte de la ley 17. tit. 36. lib. 3. R.)
LIBRO VI. TITULO XIV.

quíer estado, calidad ó condición que sea, pueda andar en coche de rúa en ninguna ciudad, villa ó lugar de estos Reynos sin licencia nuestra; pero permitimos que las mugeres puedan andar en coches, yendo en ellos desatapadas y descubiertas, de manera que se puedan ver y conocer; con que los coches en que anduvieren sean propios, y de cuatro caballos, y no de névros; y permitimos, que las dichas mugeres puedan llevar en sus coches á sus maridos, padres, hijos y abuelos, y las mugeres que quisieren, yendo desatapadas, y yendo las duchas del coche con ellas: y entiéndase, que en los coches de sus amas puedan ir las hijas, deudas ó criadas de aquella familia, aunque ellas no vayan dentro; y también permitimos, que los hombres que tuvieren licencia nuestra para andar en coche, puedan llevar en ellos á los que quisieren, yendo ellos dentro.

Otro mandamos, que las personas que tuvieren coche no le puedan prestar; ni los cocheros que los traen puedan meter en ellos á persona alguna, habiéndolos deuda y apedados de ellos sus amos.

Otro, que si alguna persona de las que tienen o tuvieron coche con licencia, conforme á lo aquí contenido, quisiere vender é trocar, é otra manera enajenar el tal coche, no lo pueda hacer sin licencia del dicho nuestro Presidente de nuestro Consejo, ó dando cuenta de ello á la persona ó personas por él nombradas.

Otro, que ninguna persona, de cualquier estado y condición que sea, pueda ruar en coche alquilado en esta nuestra Corte: lo cual todo hagan y cumplan las personas á quienes lo suso dicho ó cualquier cosa ó parte de ello tocare; so pena, contra los que lo contrario hicieren, de perdidos los coches y cubiertas de ellos; y todo el demás aderezos de alfombras ó almohadas, y los caballos, mulas ó acémilas que los llevaren, con sus guarniciones y aderezos y treinta mil maravedís aplicado en esta manera; y contra el que anduviere en coche alquilado sea la pena del valor del tal coche y de los caballos, é otras cualesquier bestias que le traxieren, aplicado como arriba está dicho; y contra el cochero que contraviniere á lo suso dicho sea la pena de destierro por un año del lugar donde contraviniere por la primera vez, y por la segunda sea la pena doblada.

Y mandamos, que lo que se ha dicho en cuanto á los coches sea y se entienda lo mismo en carrozas, carricoches, y en otro cualquiera género de coches que en fraude de lo contenido en esta nuestra pragmática se hayan hecho y hicieren, como sea para andar de rúa; porque en cuanto á los de camino no entendemos innovar cosa alguna, salvo en cuanto á los que de nuevo se hollieren de hacer, porque en cuanto á estos mandamos, que lo suso dicho se guarde; y que lo contenido en esta ley se execute contra los transgresores treinta días después que fuere publicada.

Otro mandamos, que ninguna muger, que públicamente fuere mala de su cuerpo y ganare por ello, pueda andar en coche ni carroza, ni en litera ni sillín en esta Corte, ni en otro algún lugar de estos nuestros Reynos, so pena de cuatro años de destierro de ella con las cinco leguas, y de cualquier otro lugar y su jurisdicción adonde anduviera en coche, carroza, litera ó sillín por la primera vez, y por la segunda sea traída á la vergüenza públicamente, y condenada en el dicho destierro. (ley 9. tit. 19. lib. 6. R.)

LEY IX.

El mismo en Madrid á 4 de Abril de 1611.

Declaración de lo dispuesto por la ley precedente acerca del uso de los coches.

Por la ley anterior está prohibido, que ninguna persona, de cualquier estado y condición que sea, pueda ruar en coche alquilado en nuestra Corte: ordenamos y mandamos; que lo mismo se entienda en
todas las ciudades, villas y lugares de estos nuestros Reynos.

1 Y porque por la misma ley se prohibió andar en coches prestados, y en su ejecución y declaración han resultado algunas dudas; ordenamos y mandamos, que en cuanto se permite, que no yendo las personas, cuyos fueren los coches, en ellos, puedan ir las deudas de las familias, para este efecto se entienda ser deudas de la familia solamente las que vivieren y comièren de ordinal io á costa de cuyo fuece el coche: que como está prohibido que no se puedan prestar los coches, así mismo se entienda, que no se puedan prestar caballos ni caballo para andar en ellos.

2 Y en quanto á lo que está mandado, que ninguna persona pueda andar en coche que no sea suyo, no se entienda con nuestros criados que por razón de sus oficios les locare.

3 Y en quanto se permite á los hombres que tienen licencia para andar en coche, que puedan llevar en él á los que quisieren, llevando hombres, no se hace novedad, y llevando mugeres, sea sola mente á sus mugeres propias, madres, abuelas, hijas, suegras y nueras.

4 Que los hijos de los que tuviesen licencia para andar en coche, puedan andar en ellos, aunque los padres no vayan dentro, hasta edad de diez años, y no mas.

5 Que puedan caminar todos en coches de mulas, los que los tuvieren, y en los alquilados qualquier camino, aunque sea de cinco leguas abajo, y aunque sea prestado para el camino; y todos los que contravinieren á lo dispuesto en esta ley sean condenados, é incurran en las penas impuestas por la dicha ley precedente. (ley 6. ttr. 12. lib. 7. R.)

LEY X.
El mismo en Belen por céd. de 8 de Junio de 1619.

Permiso para andar en coche de dos mulas los labradores de veinte y cinco fanegas de tierra.

Damos licencia á cualquiera persona, de qualquier estado y calidad que sea, que labrare en cada un año veinte y cinco fanegas de tierra, y las sembrare, para que pueda andar en coche de dos mulas en cualesquier ciudades, villas y lugares de estos nuestros Reynos y Se-
LEY XII
El mismo en las Cortes del año de 1673.
Observancia de la ley permisiva de coche, con dos mulas al los labradores de veinte y cinco fanegas de tierra.

Por quanto por los Procuradores de Cortes de mis Reynos me fué suplicado, que sin embargo de la pragmática precedente tuviese por bien de permitir, que los que labrasen y sembrasen veinte y cinco fanegas de tierra cada año pudiesen traer coche de dos mulas, por el gran beneficio que de esto resultaría a la labranza y crianza, con que también habría mas caballos, no ocupándose en los coches; ordeno y mando, que sin embargo de la dicha pragmática se guarde y cumpla lo dispuesto por la ley 10. de este título, con tanto que ninguna otra persona, de cualquiera calidad que sea, no siendo Real, pueda traer coche de mulas en todo el Reyno. (ley 19. tit. 19. lib. 6. R.)

LEY XIII.
D. Carlos II. en Madrid por bando de 16 de Julio de 1673.
Prohibición de usar mulas y machos en coches, estufas, calesas y demás portes de rúa.

Por haber manifestado la experiencia el perjuicio grande que se sigue del uso de las mulas y machos en los coches, no solo atrasando la cultura de los campos por su excesivo precio, sino faltándose por este interés á la aplicación de la cria de los caballos, que es tan necesaria á la formación de los ejércitos, y á los otros loables exercidos que por antigua costumbre ha tenido la Nobleza de España; prohibo absolutamente y sin distinción de persona alguna, de cualquiera calidad y grado en todos estos Reynos, el uso de las mulas y machos en coches, estufas y calesas, y cualquier otro género de portes de rúa, porque en los de camino no se ha de hacer novedad: y por ser justo dar tiempo á que, los que al presente tienen mulas y machos, puedan deshacerse de ellos, y comprar caballos y industriarios, les concedo término de un año, que ha de correr desde el día de la publicación, para que en él, los que pudiesen traer coche, usen de las mulas como hasta aquí; y desde el día que se cumpliese solo lo puedan traer con dos mulas por el término de otros seis meses, cumplido el cual, ha de quedar enteramente extinguido el uso de las mulas y machos; y el que contravinieres en cualquier manera, tenga perdido el coche y mulas, aplicado su procedimiento para penas de Cámara y gastos de Justicia por mitad, además de que se pasará á la demostración que convenga; y las Justicias de estos Reynos, cada una en su jurisdicción y partido, lo hagan observar inviolablemente. (aut. único tit. 19. lib. 6. R.)

LEY XIV.
D. Felipa V. en S. Ildefonso por pragm. de 5 de Nov. de 1703, y en 3 de Octubre de 1709, con inserción del bando de 17 de Sept. de 1704.
Prohibición de seis mulas ó caballos en los coches dentro de la Corte: uso de lacayos en ellos; y declaración de las personas que no pueden traerlos.

13 Por quanto antes de ahora está prevenido y mandado, que ninguna persona, de cualquiera estado y calidad que sean, puedan traer seis mulas ni caballos en los coches dentro de la Corte y cercas de esta Villa (ley 6.); mando, se observe y guarde de aquí adelante inviolablemente lo que en esta razón está dispuesto y ordenado, sin contravenirlo en manera alguna; con declaración, que solo se han de poder traer los dichas seis mulas en los paseos públicos de fuera de la Corte, y saliendo de ella, con quatro, y sin que las otras dos se puedan llevar por las calles detras de los coches, sino que salgan delante á esperar á sus dueños fuera de ella á las puertas por donde hubieren de salir al campo, y ponerlas en la de los Recoletos hasta la que llama del Conde-Duque, ó al contrario; en la de San Bernardino, en la del Prado nuevo, para el camino del Pardo; en la de Toledo, para el Sotillo; en la de Segovia, para el Ángel, San Isidro y Casa del Campo; y en todas las demás, en saliendo de Madrid, aunque sea para hacer viage, porque aun en este caso no se han de poder llevar las dos mulas detrás de los coches por las calles; lo qual mandó, se observe inviolablemente sin distinción de personas. (2)
DEL USO DE SILLAS DE MANOS, COCHES &c.

14. Y por el exceso grande que de algún tiempo á esta parte ha habido en el uso de los coches, y gastos que ocasionan en los caudales de algunas personas que por sus ministerios no deben tenerlos, siendo justo hacer distinción de los que pueden usar de ellos por su decencia; ocurriendo al remedio de los daños é inconvenientes que trae consigo este abuso, ordeno y mando, que desde el día de la publicación de esta pragmática no puedan tener ni traer coches, carrozas, estufas,calesas ni furgones los Alguaciles de Cor- te, Escrivanos de Provincia y Número ni otros ningunos; ni tampoco lo han de poder traer los Notarios, Procuradores, Agentes de pleitos y de negocios, ni los arrendadores, sino es que por otro título honorífico los puedan traer; ni los mercaderes con tienda abierta, ni los de lonja, platros, maestros de obras, receptores de esta Villa de Madrid, obligados de abastos, maestros ni oficiales de qualesquier oficios y maniobras, pena de pérdida de ellos.

29. Mediante estar mandado á todas las personas que traen coche en esta Corte, no usen de más de dos lacayos (ley 6.), y con el motivo de poner seis muías á los coches envían las dos al campo con un mozo, con el pretexto de llevarlas y traerlas, de que ha resultado incorporarse luego el referido mozo con dichos lacayos; declaro, no puedan llevar más que dos criados de librea.

30. En quanto á los mozos de faroles, que asistan con las sillas, se permite á las personas que usaren de ellas, le puedan tener solo para este ministerio; y por lo que toca al capítulo 14., que señala las personas á quienes se prohíbe el uso de los coches, en que parecía ser comprendidos los Agentes que lo son con título mió para dependencias del Real servicio, como son el del Retiro, y los demás de todas las Casas y Sitios Reales, Provisiones de presidios, y otros semejantes á estos; declaro y mando, que solo á los Agentes, que tengan dispensación mia del Consejo, se les permite traer coche, sin que le basten los títulos que se expresan; y que en cuanto á arrendadores sólo se comprenden en la prohibición los que tuvieren en su cabeza las Rentas que constan en su contrata, y por instrumentos públicos resultaren ser tales arrendadores ó participes en ellas.

31. Y por lo que toca á asentistas, como ni tampoco los participes con los mercaderes ni los fabricantes de sedas, paños y otros géneros, sino es en caso de tener estos tienda abierta en que vender por menor; como también los ensayadores, como no exerzan de platros, no deben ser comprendidos en esta prohibición.

32. Y en cuanto á maestros de obras, y demás oficios de maniobras de las Casas Reales, se ha de estar á lo que resolviere con vista de lo que en este punto me ha consultado el Consejo, ó la declaración ó dispensación que hubiere mia.

33. Y para evitar el fraude que puede haber en que los maestros de todos oficios, valiéndose, para usar coches, de traer la librea de los cocheros semejante á la de los señores á quienes es permitido; declaro y mando, que averiguado el fraude por la continuación, se proceda contra ellos, por estar esto prohibido absolutamente. (capítulos 15, 14, 29, 30, 31, 32 y 33 del arr. 4. tit. 12. lib. 7. R.)

LEY XV.

D. Carlos III. en S. Lorenzo por pragm. de 9 de Nov. de 1785 publicada en 14 del mismo.

Prohibición de más de dos mulas ó caballos en los coches, berlinas y demás carruajes de rúa.

1. Prohíbo, que persona alguna, de cualquier clase y condición que sea, pue- da usar ni traer en los coches, berlinas y demás carruajes de rúa más de dos mulas ó caballos dentro de los pueblos, como también en los paseos interiores, ó en otros públicos y frecuentados de los mismos pueblos, que señalen las Justicias con las distancias á que llegará la prohibición (3 y 4.), empezando esta cumplidos

(3) En conformidad de lo previsto en este capítulo se publicó bando por la Sala de Alcaldes en 5 de Diciembre de 1785, asignando en Madrid los paseos y sitios comprendidos en la prohibición, a saber: primero, el Prado desde el Convento de Atocha hasta la puerta de Reusletes; segundo, de la de...
TITULO XIV.

Alcalá hasta la ventan del Espíritu Santo: tercero, de la de Recoletos hasta la fuente Canaleña: quinto, de la puerta de Santa María hasta la plaza que va por la casa de los Tapices hasta la división de los caminos, y mejor donde llega la Parroquia de San Martín: quinto, de la puerta de Foncerral hasta el mismo mejor: sexto, de la del Seminario de Nobles hasta el Convento de San Bernardo: séptimo, de la de San Vicente hasta el jardín Botánico o huerta de Castejón: octavo, de la de Segovia vía recta hasta la primera puerta de hierro que hay en la Casa de Campo, por la izquierda pradera de San Isidro hasta el puente de Toledo, y a la derecha por debajo de la misma Casa de Campo hasta el foro del Carrero nuevo, desde la puerta de Toledo hasta el remate del puente: décimo, desde la de Atocha vía recta el paso de las Delicias hasta el Canal, por la derecha hasta el remate del puente de Toledo, y por la izquierda camino de Bellacas, arroyo de Birigal.

(4) Por otro bando de 3 de Marzo de 1786, consignándose a Real orden de 30 de Febrero anterior, se mandó calar y observar, si los sujetos que salen de su casa con mas mulas o caballos en los coches que los permitidos, aunque lleven los coches casquillas cortas, van en derecho a las puertas de la Villa, y si pasan los limios asalados y preñados en los pasos públicos; y que en caso de no lo ejecutar, y de no cumplir con arreglo a la citada pragmática, se les impongan las penas de la pragmática.

(5) Por Real resolución de 31 de Marzo, publicada en bando de 8 de Abril de 1786, mandó S. M., que en las procesiones de Fiestas, se lleve el Sacramento a los impiedos, pasen seguido los tres coches como hasta aquí, dando cuenta al Señor Gobernador del Consejo, y para llevar el Viático particular, cuando quisieran llevar con tres coches que excedan de los permitidos, haya de ser con licencia por escrito del Alcalde de quartel, que no la poiga negar, tomando la cuenta del motivo, para evitar abusos.

(6) Por Real resolución comunicada al Consejo en orden de 31 de Mayo de 1786, con motivo de que algunas personas, que dirigían coche de la Real Caballería, se excedían de lo dispuesto en la pragmática, excediendo la inteligencia de este artículo 34 declaró S. M., que la excepción contenida en él a favor de las Reales Casas es para los coches de las Personas Reales o que vayan en su séquito con licencia; dándose en su fuerza el privilegio del Caballero mayor de su Real Persona, cuando salga en público con tren de tal, y permitiendo a los pagar de S. M. el uso de mulas a guías en su coche.

(7) Por Real orden de 7 de Septiembre de 1786, desempeñó S. M. contener y corregir las escandalosas notorias infracciones de esta pragmática y consiguientes bando, y que se observasen rigurosamente, y que se observase rigurosamente, previno al Señor Gobernador del Consejo, que se haga cumplir en ello cuanto se resolvió, haciendo al que lo exceda un escarmiento, que sirva de ejemplo, se haga castigar a los cocheros que se desordenen y propugnen, cortando y atropellando en las calles, e imponer igualmente las penas de la pragmática y posteriores órdenes a cualquiera que contraviniere, aunque sea persona de las más autorizadas, o del más elevado carácter, dando dicho Señor Gobernador cuenta de ello a su Real Persona; y que se continuara poniendo en obra la del Señor Alcalde de la Sala de Atocha, al Consejo, al Gobernador y Alcaldes de Casa y Corte, Corregidor, Tenientes de Villa y Alcázar de barrio; y que conviniendo hacer un escarmiento, que sirva de exemplar, se haga castigar a los cocheros que se desordenen y propugnen, cortando y atropellando en las calles, e imponer igualmente las penas de la pragmática y posteriores órdenes a cualquiera que contraviniere, aunque sea persona de las más autorizadas, o del más elevado carácter, dando dicho Señor Gobernador cuenta de ello a su Real Persona; y que se continuara poniendo en obra la del Señor Alcalde de la Sala de Atocha, al Consejo, al Gobernador y Alcaldes de Casa y Corte, Corregidor, Tenientes de Villa y Alcázar de barrio; y que conviniendo hacer un escarmiento, que sirva de ejemplo, se haga castigar a los cocheros que se desordenen y propugnen, cortando y atropellando en las calles, e imponer igualmente las penas de la pragmática y posteriores órdenes a cualquiera que contraviniere, aunque sea persona de las más autorizadas, o del más elevado carácter, dando dicho Señor Gobernador cuenta de ello a su Real Persona; y que se continuara poniendo en obra la del Señor Alcalde de la Sala de Atocha, al Consejo, al Gobernador y Alcaldes de Casa y Corte, Corregidor, Tenientes de Villa y Alcázar de barrio; y que conviniendo hacer un escarmiento, que sirva de ejemplo, se haga castigar a los cocheros que se desordenen y propugnen, cortando y atropellando en las calles, e imponer igualmente las penas de la pragmática y posteriores órdenes a cualquiera que contraviniere, aunque sea persona de las más autorizadas, o del más elevado carácter, dando dicho Señor Gobernador cuenta de ello a su Real Persona; y que se continuara poniendo en obra la del Señor Alcalde de la Sala de Atocha, al Consejo, al Gobernador y Alcaldes de Casa y Corte, Corregidor, Tenientes de Villa y Alcázar de barrio; y que conviniendo hacer un escarmiento, que sirva de ejemplo, se haga castigar a los cocheros que se desordenen y propugnen, cortando y atropellando en las calles, e imponer igualmente las penas de la pragmática y posteriores órdenes a cualquiera que contraviniere, aunque sea persona de las más autorizadas, o del más elevado carácter, dando dicho Señor Gobernador cuenta de ello a su Real Persona; y que se continuara poniendo en obra la del Señor Alcalde de la Sala de Atocha, al Consejo, al Gobernador y Alcaldes de Casa y Corte, Corregidor, Tenientes de Villa y Alcázar de barrio; y que conviniendo hacer un escarmiento, que sirva de ejemplo, se haga castigar a los cocheros que se desordenen y propugnen, cortando y atropellando en las calles, e imponer igualmente las penas de la pragmática y posteriores órdenes a cualquiera que contraviniere, aunque sea persona de las más autorizadas, o del más elevado carácter, dando dicho Señor Gobernador cuenta de ello a su Real Persona; y que se continuara poniendo en obra la del Señor Alcalde de la Sala de Atocha, al Consejo, al Gobernador y Alcaldes de Casa y Corte, Corregidor, Tenientes de Villa y Alcázar de barrio; y que conviniendo hacer un escarmiento, que sirva de ejemplo, se haga castigar a los cocheros que se desordenen y propugnen, cortando y atropellando en las calles, e imponer igualmente las penas de la pragmática y posteriores órdenes a cualquiera que contraviniere, aunque sea persona de las más autorizadas, o del más elevado carácter, dando dicho Señor Gobernador cuenta de ello a su Real Persona; y que se continuara poniendo en obra la del Señor Alcalde de la Sala de Atocha, al Consejo, al Gobernador y Alcaldes de Casa y Corte, Corregidor, Tenientes de Villa y Alcázar de barrio; y que conviniendo hacer un escarmiento, que sirva de ejemplo, se haga castigar a los cocheros que se desordenen y propugnen, cortando y atropellando en las calles, e imponer igualmente las penas de la pragmática y posteriores órdenes a cualquiera que contraviniere, aunque sea persona de las más autorizadas, o del más elevado carácter, dando dicho Señor Gobernador cuenta de ello a su Real Persona; y que se continuara poniendo en obra la del Señor Alcalde de la Sala de Atocha, al Consejo, al Gobernador y Alcaldes de Casa y Corte, Corregidor, Tenientes de Villa y Alcázar de
LEY XVI.

D. Carlos III. por Resol. de 11, y est. del Cons. de 21 de Junio de 1787.

Prohibición de correr los coches dentro de las poblaciones, y a cierta distancia de ellas.

Entrado de ser frecuentemente el abuso de correr por las calles públicas de los pueblos los coches de rúa (9 y 10), de cuyo desorden se han seguido y siguen perniciosas consecuencias, pues se ha verificado, que no solo en varias ocasiones se ha atropellado y maltratado á diversas personas, sino que en muchos casos se les ha causado la muerte; y deseados evitar semejantes infaustos sucesos, prohibí por punto general, que los coches de rúa vayan por las calles de los pueblos con seis mulas, aunque sea yendo de viaje y con casaquilla los cocheros, debiendo en tal caso atar, ó poner en tiro las guías á trescientos veinte y cinco pasos ó varas fuera de las puertas de la población, en los parajes que se especificarán por las Justicias, y guardarlas por consiguiente en los mismos á la vuelta; y á los contravencen-
tores á esta mi disposición quiero se les exijan precisamente las penas que prescribe el artículo 4. de la Real pragmática de 9 de Noviembre de 1785 (que son la multa de cincuenta ducados por la primera vez, y doble por la segunda, aplicadas por terceras partes, Cámara, Juez y denunciador; y por la tercera perderá el dueño las mulas ó caballos de exceso con igual aplicación, dándoseme noticia de la persona que hubiere contravenido):
y mando, que los coches de colleras, á quienes permito el uso de seis mulas, hayan de llevar siempre montado el zagal en los caminos de los sitios Reales, y generalmente en las entradas y salidas de los pueblos y dentro de ellos, sin correr unos ni otros, ni los de posta en el distrito de la citada distancia de los trescentos veinte y cinco pasos ó varas, bajo la pena, por la primera vez que lo hicieren, de diez ducados, aplicado la mitad á la persona que hubiere denunciado ó ministros por quien sean aprehendidos, y la otra para gastos de justicia y un mes de cárcel; por la segunda contravención doblada pena y multa; y por la tercera serán castigados con la misma multa, y seis meses de trabajos en obras públicas los cocheros y ca-

(9) En dictos publicados por la Sala de Alcalá
da el 6 de Febrero de 88 y 18 de Febrero de 89, repitiendo la prohibición del abuso de los coches y demas carruajes, se mandó; que cuando coche se repetan del coche, mulas ó caballos, siempre que esté parando y sin derruirse dentro de las calle, pasos y demás sítios de la Corte, ni dejan ir solo el ganado, ni corras con el quando vayan ó las co-

(10) Y en Real orden de 5 de Enero de 1785, publicado por banzo de 5 del mismo, que se repitió en otro de 8 de Mayo de 87; se mandó observar y guardar lo prevenido en el anterior de 6 de Febrero de 88, y en otro de 9 de Junio de 74 bajo las penalidades que incluyen; y la de vergüenza pública á los cocheros que atropellan y derriban alguna persona, aunque sea por la primera vez, y que la pena se ejecutará dentro de las veinte y cuatro horas, como en los casos de resistencia a la justicia, escalaman-
to de cárcel; y otros semejantes de pragmática, sin perjuicio de agravar la pena según el mayor daño que resulte, y el remunerativo de esta; y además en el mismo caso ha de perder el dueño el coche y mulas, si fuera dentro de él, aplicado todo á la parte offensiva; prohibiéndose expresamente bajo las penas expresas, y la de doscientos ducados, que nadie pueda llevar coche que no pase de diez y cuatro horas.

(11) Para cumplimiento de lo prevenido en esta medida se publicó bozado por la Sala de Alcalá en 26 del mismo mes de Junio, y se repitió la pro-
bhibición de que nadie pueda llevar coche que no pase de las edades de diez y siete años, bajo las mismas penas, y la de doscientos ducados.

(12) En Real orden de 19 de Febrero de 89, con motivo de haber reparado S. M. no cumplirse las órdenes prohibidas de correr los coches por las calles, y de haber uno atropellado al de su Sotcierzo mayor, se encargó al Consejo la renovación de los bandos publicados en el asunto; y que los Alcalá de Casa y Corte, Corregidor de Madrid y sus tenientes, y los demás Jueces con sus dependientes y subalteriores, cuiden mucho de la observanción de ellos, y del castigo de las contravenciones, pues serán responsables de qualsiquiera omisión en la materia.

(13) En otra Real orden comunicada al Co-
hóctas, como en los casos de resistencia á la Justicia, escalamiento de cárcel, y otros semanjantes de pragmática, sin perjuicio de agravarla, según el mayor daño que re-
suje en 4 de Julio del mismo año, con motivo de haberse verificado algunos vuelcos, y atropellamientos de coches y personas, por no guardarse las pragmáticas y bandos que prohiben correr por las calles; mandó S. M., que se renovaran, advirtiendo en ellos, que en la prohibición de correr se comprende todo galope ó trote apresurado: que se impondrá la pena de vergüenza pública al cochero que contraviniere, sin distinción de fuero de ellos y de sus amos; y que los Alcaldes, Tesoreros y demás Jueces subalternos celebren con particular exactitud las contravenciones, en la inteligencia de estar S. M. á la vista de los descuidos, y de hacer experimentar, á los que los tuvieren, los efectos de su Real demorado. (14) Y con arreglo á estas Reales órdenes, y precedente cátedula, se han publicado bandos por la Sala de Alcaldes para la observación de ellos, y se han de 16 de Oct. de 93 y 97 de Sept. de 98 se pravienta, que en el caso de salir de viaje y con casquilla corta los coches, lo hase de hacer con solos dos mulas ó caballos, apoyando las damas, hasta quatro ó seis; fuera de la distancia de trescientas veinte y cinco varas, sin poderlas llevar distantes del coche: que en los de colleras y alquiler, al zagal que no fuese montado hasta fuera de las trescientas veinte y cinco varas, se le destinará por quatro años al servicio de las armas, y no siendo apto, á trabajar por igual tiempo en las obras públicas; y si mayoral por la complicidad en la culpa, se le exigirá vuelo ducados, con unas quince días de cárcel, y no teniendo, los prígera el dueño del coche; y sus proporcionablemente serán castigados, si reincidieren: que á los cocheros que con los coches de sus corriendos, galepanes o trotearen apresuradamente, se les impondrá por la primera vez la pena de quince días de trabajo en calidad de forzado en las obras públicas, y diez ducados de multa; por la segunda un mas y veinte ducados, con la aplicación por mirar al denunciador y pobres de la cárcel; y por la tercera la pena de vergüenza pública, y seis meses a dicho destino. También se previene, que quando los coches de colleras y alquiler vayan ó viajen de viaje, no puedan entrar en el paseo del Prado desde el punto que está en el la Troca, pues han de ir por el camino construido por la cura de San Fermín; y también se les prohíbe entrar en los otros paseos formados en la Corte ó fuera de ella, bajo la pena de veinte ducados por la primera vez al cohcer violentor, doble por la segunda, con aplicación por mirar al denunciador y pobres de la cárcel; y por la tercera será castigado con mayor rigor, para solo seguir á buscar la salida, sin dar vuelta alguna en forma de paseo.

TITULO XV.

Del uso de mulas y caballos.

LEY I.

D. Felipe II. en las Cortes de Madrid de 1578
pot. 6.

Prohibición de andar los hombres á caballo con guadarrapas.

Mandamos que ninguna persona, de qualquiera estado, condición y preminencia que sea, no pueda andar en caballo ni en quarto, ni en yegua ni en otra bestia caballar, con guadarrapa de paño ni seda ni de cuero, ni de otra cosa alguna, de rúa ni de camino, por ninguna ciudad, villa ni lugar de estos nuestros Reynos y Señoríos; se pena de que por la primera vez haya perdido y pierda el caballo ó quarto ó yegua, ó bestia caballar en que anduviere, y la guadarrapa y guarniciones que llevarse, aunque no sea suyo, é incurra en la pena de diez mil maravedís, la tercera parte para nuestra Cámara, y la otra para el denunciador, y la otra tercera parte por mitad para el Juez que lo determinare, y obras alcalde; y por la segunda vez incurra en la misma pena, y en dos años de destierro de nuestra Corte; y por la tercera sea doblada la pena y desterrado de estos nuestros Reynos por quatro años; y queremos, que esta prohibición no comprenda á las mujeres. (LEY 6. lib. 19. R.)

LEY II.

El mismo en el Pardo á 11 de Octubre de 1579 y D. Felipe III. en la pragm. de 1615.

Extensión de la ley precedente, y su extensión á mulas y machos con guadarrapas.

Porque de executarse la ley precedente con la generalidad que suena, se han reconocido algunas descomodidades; ordemamos y mandamos, que lo contenido
en ella no se entienda quanto á los meses de Octubre, Noviembre, Diciembre y Enero, Marzo, Abril y Mayo; porque en los dichos meses se permite el uso de las guárdapras, con que sean hechas en la forma y la manera que en esta ley irá declarado.

1 Y porque la prohibición de dicha ley estaba limitada á las bestias caballares, y la razón que hubo para aquella prohibición milita en las muías y machos; ordenamos y mandamos, que en ningún tiempo del año se pueda andar en mulas ni machos con guárdrapa; lo qual no se ha de entender ni entienda con los frayles, y personas que traxeren hábito eclesiástico, con que el hábito sea manteo, y sombra ó loba.

2 Y porque nuestra voluntad ha sido y es, que los que han tratado y tratan de letras anden mas decentemente, y con la autoridad que conviene á sus oficios y profesión, y por otras justas causas; permítimos, que todos los que tuvieren grado de Doctor ó de Maestro ó Licenciado en cualquiera Facultad, por qualquiera Universidad de las aprobadas en estos nuestros Reynos ó fuera de ellos; puedan andar todo el tiempo del año en mula con guárdrapa; so pena que por la primera vez haya perdido y perder el caballo ó quartago, ó yegua ó bestia caballar en que anduviese, y la guárdrapa y guarnicion que llevara, aunque no sea suyo; y anásimismo incurra en pena de diez mil maravedís, aplicada la tercera parte para nuestra Cámara, la otra tercera parte para el denunciador, y la otra tercera parte para el Juez que lo sentencie, por mi tación, y obras pías; y por la segunda vez incurra en la misma pena y en dos años de destierro; y por la tercera sea doblada la pena, y desterrado de nuestros Reynos por quatro años.

4 Y lo contenido en esta ley no ha de comprender á las mugeres que anduvieren en sillon ó angatiñas. (cap. 1. 2 y 4. de la ley 5. tit. 12. lib. 7. R.)

LEY III.

D. Felipe V. en San Jidefeonso por praga, de 5 de Noviembre de 1703, com intercicio de otras anteriores.

Prohibición de andar en mulas de paso.

Prohibo y mando, que de aquí adelante ningun género de personas, excepto los Médicos y Cirujanos, puedan andar ni anden en mulas de paso; y solamente se les permite, que puedan andar en caballos ó rocines. (cap. 15. del aut. 4. tit. 18. lib. 7. R.)

LEY IV.

El mismo en Madrid á 11 de Feb. de 1709, y en 23 de Mayo de 1725 á cons. del Consejo.

Prohibición de aparejos redondos en los caballos; y de traginar en ellos.

Con motivo de haberse prohibido el uso de los caballos con aparejo redondo, y mandado se traginase con ganado que no fuese caballar, y háchase representación sobre ello por parte de la ciudad de Sevilla, á causa del gran desvelo que tenía en su abasto por perder de todos los lugares de su reynado, y haber estado siempre establecida la conducción en caballos con aparejos redondos; y mediatamente no poderse ejecutar en otra forma por el inferior valor de los caballos que servían para dicho abasto, pretendiendo no se practicase en aquella ciudad ni su reynado la orden mencionada: mandamos á las Justicias, que no permitan ni den lugar á que se practique, para traginar, el uso de caballos con aparejo redondo; y que remos, que solo se pueda hacer con borricones, mulas ó machos con cercenros, aunque sea para pasar mantenimientos de unos lugares á otros en una, dos ó más cargas; y hagan registro de los caballos que al presente se ocupen en traginar en las ciudades, villas y lugares, obligando á los dueños de ellos á que los vendan dentro de quince días, porque por este medio se evite el uso de ellos con dicho aparejo redondo; porque este ha de quedar, como queda, prohibido desde ahora en todas las dichas ciudades, villas y lugares, sin que se pueda usar de él en manera alguna, excepto en la dicha ciudad de Sevilla por las razones que van expresadas; y la aprehensión ó aprehensiones que se hiciere de todo género de caballerías, que se halleien sin cercenros y con aparejo redondo, se puedan descaminar y dar por perdidas, ejecutándose lo mismo en los caballos que fueren aprehendidos con aparejo redondo, así en poblado como fuera de él; y los dueños incurran en pena de quatro años de...
LIBRO VI.

Título XV.

De los criados.

LEY I.

D. Felipe II. en Madrid por pragm. de 29 de Nov. de 1565.

El criado despedido de su señor no puede sin licencia de este pasar a servir a otro en el mismo lugar.

Mandamos, que el criado ó criada, de cualquiera condición ó calidad que sea, en cualquier servicio ó ministerio que sirva, que se despidiere de su señor ó amo, no pueda asentar ni servir á otro señor ni amo en el mismo lugar y sus arrabales, ni otra persona alguna le pueda recibir ni acoger, sin expresa licencia y consentimiento del señor y amo de quien se despidió; y que el criado ó criada que lo contrario hiciere, esté preso en la cárcel por veinte días, y sea desterrado por un año del tal lugar; y el que le recibiere en su servicio cayendo en pena de seis mil maravedís aplicados por tercias partes; pero que si el dicho criado ó criada no se despidiere de su amo ó señor, y fuese por el despedido, pueda asentar y servir á otro en el mismo lugar, con que la persona que le hicieiere de recoger lo haga primero saber al señor ó amo de cuuya casa salió, para entender y saber si fue despedido, ó se despidió él, sobre lo cual se esté al dicho y declaración del señor de cuuya casa salió: pero bien permitimos, que el criado ó criada, que se despidiere de su amo ó señor, pueda asentar á oficio ó á

jornal en obras, ó labor del campo, y pueda servir á otro señor ó señores fuera del dicho lugar ó sus arrabales, con que lo suyo dicho no lo hagan en fraude; y se entiende ser hecho en fraude, si dentro de cuatro meses tornase á asentar en el mismo lugar con amo ó señor: con que lo suyo dicho no se entienda en los que se fueren del servicio de su amo, habiendo recibido dinero adelantado, ó habiéndose dado libre o vestidos, no habiendo acabado de servir el tiempo que pusieron, los cuales puedan ser compelidos á acabar de servir el dicho sueldo y tiempo; y yéndose antes, se pueda contra ellos proceder á las dichas penas, aunque vayan fuera del lugar, ó asienten en él á oficio (ley s. tit. 3o. lib. 6. R.). (1)

LEY II.

El mismo allí en dicha pragmática.

Prohibición de tener más de dos lacayos ó mozos de mulas.

Mandamos, que ninguno Grande ni Caballero, ni ninguna persona de cualquier estado y condición y preeminencia que sea, hombre ni mujer, no pueda tener ni traer, ni tenga ni traiga más de dos lacayos ó mozos de espuelas; y que el que traxiere ó tuviere, ó se sirviere de más de los dichos dos mozos de espuelas ó lacayos contra lo contenido en esta nuestra ley, cayendo en pena de veinte mil maravedís cada vez que lo contrario hiciere, aplicados por tercias partes á la Cámara, y denunciador y Juez Villa, a quienes se encarga el Juzgado de familias, que en sus resoluciones procean con arreglo lo dispuesto en esta ley s.º, absteniéndose de conocer de oficio de discusiones domésticas entre amos y criados.

(1) Por el cap. 3o. de la instrucción de 21 de Octubre de 1768 para los Alcaldes de Barrio de Madrid (que es la ley 10. tit. 2o. lib. 3.); se previene a los Alcaldes de Casa y Corte y Tenientes de
que lo sentenciare; y que el lacayo ó mozo de espuelas, que demás del dicho número, sabiéndolo, asentare con algún señor, ó le sirvire, sea desterrado por un año del lugar donde así asentare ó sirvire; y que el dicho número de lacayos asimesmo se emienda en lacayuelos, de manera que ni de lacayos ni lacayuelos juntamente no puedan haber más del dicho número de dos; y que en quanto toca á las justas ó fiestas en que se acostumbra sacar lacayos, por no ser aquello para continuo servicio, sino para un acto y día solo, aquello se modere y ordene por la Justicia del lugar donde las dichas fiestas se hicieren (ley 1. tit. 20. lib. 6. R.). (a)

LEY III
D. Felipe III en Madrid por pragm. de 27 de Enero de 1618.

Observancia de la ley precedente, y permiso á los Grandes del uso de quatro lacayos ó mozos de espuelas.

Porque hemos sido informado, que la anterior pragmática, mandada guardar por la de postrero de diciembre de 1593, no se ha observado como convenía, antes se ha contravenido y excedido del número de lacayos, buscando para esto ocasiones, y usando de diversas medios y modos para defraudarlas; y porque su observancia es muy conveniente al gobierno público, por cuya causa se promulgó, mandamos, que de aquí adelante se guarde, cumpla y excute inviolablemente en todo y por todo como en ella se contiene; salvo en lo que toca á los Grandes, que cualquiera de ellos pueda tener y traer quatro lacayos ó mozos de espuelas, ó lacayuelos, que todos juntamente no excedan del número de quatro; ni con color de caballerizo, ni otro criado que lleve consigo, ni por otra vía ni forma, como tampoco los demás han de poder traer mas que dos lacayos, usando de este ni de otro medio. (ley 6. tit. 20. lib. 6. R.)

LEY IV.
El mismo en S. Lorenzo por pragm. de 2 de Enero de 1600, y en Madrid por otra de 5 de Enero y 7 de Abril de 611.

Prohibicion de alquilar criados por días.

Mandamos, que de aquí adelante en (1) Por el capítulo 7. de la pragmática de 31 de Diciembre de de 1593 se mandó guardar esta nuestra Corte ni fuera de ella no se puedan alquilar lacayos ni otros criados por días, sino por meses ó por más tiempo, io pena de vergüenza pública, y de cuatro años de destierro de esta Corte, y cinco leguas si fuere en ella, y de otro cualquiera lugar y jurisdicción adonde se excediere de lo en este caso prohibido. (cap. 15. de la ley 2. tit. 12. lib. 7. R.)

LEY V.
D. Felipe IV. en Madrid por pragm. de 10 de Feb de 1623.

Número de criados que puede tener cada familia, y también los Consejeros y Ministros.

Porque del abuso y exceso en los criados, alhajas y adornos de las casas, y en los trajes de hombres y mugeres se han experimentado muchos daños, así en el gobierno, y buena disposicion en que debe estar, como en las costumbres y en las haciendas, pues siendo gastos voluntarios introducidos una vez, se han hecho tan precisos que es una de las mayores cargas que tienen los vasallos, en que también son perjudicados el comercio y las artes; quanto quiera que por algunas leyes está ordenado lo que pareció convenir al estado en que estaban las cosas cuando se promulgaron; pero el tiempo y ocasiones han descubierto, que no han salido tan suficientes como se pensó, y que la malicia ha inventado muchos fraudes en su contravención con aumento de los daños; deseando prover de remedio conveniente, habiendo mandado ver lo dispuesto por nuestras leyes, y lo que convendrá añadir, ordenamos y mandamos, que ninguna persona de cualquiera estado, calidad ó condición que sea, no pueda tener ni traer entre gentiles-hombres, pages y lacayos más de diez y ocho personas, en que entrarán los oficios mayores de la casa como mayordomo, caballerizo y otros; ni los tengan ocupados en su servicio, para que les acompañen si ó si sus mugeres con título de allegados, panlagudos ni otro; ni se acompañen de los mozos de cámara que tuvieren, para que con eso, excusándose el mucho género de gente que está en esta ocupacion sin ser necesaria, pues solo sirve de ostentación, y de algunos
inconvenientes que en ella se consideran, se excusen también la costa y empeño que causan en las casas, y se disponga, que tomen otro género de vida en que sean más útiles á la República.

Y porque los efectos de materia tan importante se aseguren, para lo cual conviene el ejemplo del Príncipe y sus Ministros, pues por sí solos y por sus oficios tienen bastante autoridad, sin que el más o menos número de criados pueda aumentarla ó disminuirla, tendrán entendido los nuestros, que nos daremos por muy servido de ellos en que continúen como hasta aquí la moderación en los criados, procurando, que si fuere posible sea mayor de aquí adelante; de suerte que los Consejeros y Ministros no puedan tener ni traer en todo género de criados sino ocho personas, para que con nuestro ejemplo, reformación de número de oficios y criados que hablemos mandado hacer en nuestra Real Casa, y con el que ellos darán ajustándose en la forma dicha, todos los demás reformen las suyas, y se ajusten á su estado, y al empeño y necesidad en que están; pues el lustre y autoridad de sus casas y personas se dispondrá y conservará mejor estando desempeñados y acomodados de hacienda, que no acabándola de consumir con gasto tan superficial; y porque los criados de la dicha calidad, que hoy hubiere en mayor número que el de diez y ocho, puedan tener salida y ocupación, y no queden desacomodados y ociosos; mandamos, que lo que se dispone en cuanto á su ley o obre pasado un año de su promulgación. (ley 7. tit. 20. lib. 6. R.)

LEY VI.
El mismo en Madrid por pragm. de 21 de Febrero de 1634.

Observancia de las leyes precedentes en cuanto á lacayos; y prohibición de mas de cuatro escuderos á las mugeres.

Mandamos, que ninguna muger de cualquier estado, calidad ó condición que sea, aunque sea ó haya sido muger de Título ó Grande, pueda acompañarse con mas de cuatro escuderos ó gentiles-hombres, ni con título de criados, ni de parientes ó allegados, ni con otro título ni pretexo alguno; ni acompañen á las suelo dichas ni á ninguna de ellas á pie ni á caballo, en qualquiera manera que las suso dichas salgan ó anden fuera de sus casas en sillas, coche ó en otra forma, sus gentiles-hombres ó escuderos que hasta el dicho número; pena, en caso que contraviniendo á esta ley, acompañaren á las suso dichas ó á algunas de ellas mas de quatro gentiles-hombres, de que todos los que fueran con ellas en el acompañamiento, serán llevados á un presidio, qual les fue señalado, para que nos sirvan en él por tiempo y espacio de dos años; y á las que se dexaren acompañar de ellos, de que á su costa serán llevados los suso dichos al dicho presidio, y sustentados á la misma en él por el dicho tiempo; y demás de la dicha pena, que serán condenadas por la primera vez en sesenta mil maravedís aplicados por tercias partes, la una para nuestra Cámara, la otra para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el denunciador; y por la segunda en cien mil maravedís aplicados en la misma forma; y por la tercera en otros cien mil maravedís con la misma aplicacion, y un año de destierro del lugar donde sucediere la dicha contravención y cinco leguas en contorno de él; y que en cuanto al número de lacayos se cumple y guarde la ley 2. de este tit.; y que en cumplimiento y ejecucion de ella el Juez de la dicha contravención y cinco leguas en contorno de él tendrá entendido, y que se dexaren acompañar de ellos ni á la suso dicha, ni con otra ocasión ni pretexto alguno; pena al que recibiere en su casa, ó tuviere en ella mas número de lacayos ó lacayudos ó mozos de espuela, ó en qualquier manera fuere ó viniere contra lo suso dicho, por la primera vez de cincuenta mil maravedís aplicados por tercias partes, Cámara, Juez y denunciador, y por la segunda doblando aplicada en la misma forma, y por la tercera cien mil maravedís con la misma aplicación, y en un año de destierro del lugar donde sucediere la contravención y cinco leguas en contorno; y al lacayo ó lacayuelo, ó mozo de espuelas que entrare á servir ó asentarle con alguna persona, sabiendo que tiene dos lacayos, lacayuelos ó mozos de espuelas, ó en qualquier manera fuere ó viniere contra lo suso dicho, por la primera vez de cincuenta mil maravedís aplicados por tercias partes, Cámara, Juez y denunciador, y por la segunda doblando aplicada en la misma forma, y por la tercera cien mil maravedís con la misma aplicación, y en un año de destierro del lugar donde sucediere la contravención y cinco leguas en contorno; y al lacayo ó lacayuelo, ó mozo de espuelas que entrare á servir ó asentarle con alguna persona, sabiendo que tiene dos lacayos, lacayuelos ó mozos de espuelas, ó en qualquier manera fuere ó viniere contra lo suso dicho, por la primera vez de dos años de destierro del lugar donde sucediere la dicha contravención y cinco leguas en contorno, y por la segunda
DE LOS CRIADOS.

215
doblado, y por la tercera de tres años de
galera al reudo; con que lo suso dicho no
se entienda en los días de fiesta, ó seme-
jantes fiestas públicas, en los quales per-
mitimos para el día y acto de ellas sola-
mente, y á los que entraren en las dichas
fiestas y no á otros, que entren y salgan
da ellas con más lacayos, remitiendo el mo-
derar el número de ellos en las ocasio-
don de dichas fiestas á las Justicias ordina-
rias de los lugares donde se hicieren. To-
do lo qual mandamos se guarde, sin em-
bargo de qualesquier leyes y pragmáticas
que en contrario haya, porque en quan-
to fueron contrarias á esto las derogamos,
casamos y anulamos. (ley 8. tit. 20. lib. 6. R)

LEY VII.
D. Carlos II. en Madrid por proceso de 6 de Marzo
de 1674, inserta en otra de D. Felipe V. de 5
De Noviembre de 729.
Número de lacayos con arreglo á las leyes
precedentes; y de mozos de sillas
y faroles.

8 Por quanto por las leyes 2 y 6 de

(1) Por auto del Consejo de 13 de Marzo de 1674 se
manda, que los lacayos, que se hallaren en esta Cor-
te fuera del número permitido por esta pragmáti-
ca, que fueren solteros, no entrarem plano de sol-
cido dentro de veinte días primeros siguientes al
de la publicación de este auto, salieran de la Cor-
te dentro del dicho término, y pasado, no lo ha-
bendo cumplido, se procediere contra ellos como
contra vagamundos á ejecución de las penas impura-
tes por las leyes; y los que estuvieren casados fuer-
ed la Corte, salieran dentro de los dichos veinte
días, y fueren á sus tierras á vivir con sus muga-
es; y los que estuvieren casados en la Corte, des-
de esta tit., que establecieron los Señores Re-
yes D. Felipe II. y D. Felipe IV., se or-
dena, que ningún Grande, Título ni Ca-
ballero, hombre ni muger, pueda trair ni
tener dentro ni fuera de su casa más que
dos lacayos ó lacayuelos, que suelen lla-
marse lauces ó volantes; mando, que de
aquí adelante se guarden, cumplan y exe-
cuten las dichas leyes en todo y por todo
como en ellas se contiene, sin las contra-
venir; declarando, como declaro, que los
que fueren casados puedan trair dos la-
cayos ó lacayuelos el matrío, y otros dos
la muger, saliendo de por sí cada uno.
30 Los lacayos y mozos de sillas, que
se hallaren sirven fuera del número señal-
ado, incurran en perdimiento de las ll-
breas con que fueren aprehendidos, á más
de las que se impusieren á los dueños al
arbitrio de los del mi Consejo, y Jueces
que conocieren de las causas.
30 En quanto á los mozos de faroles,
que asisten con las sillas, se permite á las
personas que usaren de ellas, les puedan
tenir solo para este ministerio, (cap. 8, 20
y 30 del aut. 4. tit. 20. lib. 1. R). (2 y 3)

TITULO XVII.
De los pechos y servicios, imposiciones y tributos.

LEY I.
D. Juan II. en Palamuela año 1475
Prohibición de imposiciones de tributos nue-
os por los Señores de los pueblos
sin Real licencia.

Mandamos, que ningunos de nuestros
Reynos que truieren señoríos de villas y
castillos y lugares, ó casas ó heredamen-
tos, ó otras qualesquier personas eclesiás-
ticas ó seglares, que no se entremen sin
nuestra especial licencia y mandado de
poner imposiciones ni tributos nuevos
en las casas y heredamientos que tuvieren
y poseyeren en las ciudades, villas y lu-
gares de nuestros Reynos y Señoríos que
son de nuestra Corona Real, ni en los
frutos ni esquilmos dellos, salvo en aque-
llas cosas en que los tales heredamientos
eran aforados, so pena de la nuestra mer-
ced. (ley 3. tit. 11. lib. 6. R.)
LEY II.
D. Pedro en Valladolid año 1351 pet. 16; D. Enrique II. en Burgos año 1273 pet. 17; y D. Enrique IV. en Madrid año 45.

Ninguna tome servicio ni derecho, ni uso de jurisdicción, diciendo ser Comendero de ciudades, villas y lugares.

Ningun Caballero ni Rico-hombre, niPerlado sea osado de se entremeter á tomar servicios ni derechos, ni yantares de las nuestras ciudades, villas y lugares de nuestros Reynos, ni usar de jurisdicción; diciendo ser Comendero, ni lo sean, porque el Rey solamente es Comendero de sus ciudades y villas y lugares: y si algunas cartas son dadas en contrario, no valen, y sean en sí ningunas. (ley 8. tit. 6. lib. 1. R.)

LEY III.
D. Juan II. en Vallad. año 1451 pet. 48; y D. Enrique IV. en Toledo año 492 pet. 12.

Los Alcaydes de castillos y fortalezas no extiendan de los pasajeros, ganados y mercaderías otras imposiciones que los derechos antiguamente acostumbrados.

Los Alcaydes de los nuestros castillos y fortalezas no sean osados de tomar ni tienen derechos ni castillerías, ni desafuerros de los que pasan cerca de los castillos y fortalezas, y de los ganados y bestias, y otras mercaderías y cosas, salvo que llevén aquellos derechos que antiguamente de tiempo inmemorial se acostumbraron llevar, y no mas; y si lo contrario hiciéren, incurran en la pena que los Derechos ponen contra los que roban y toman por fuerza lo ajen: y damos poder y facultad á los Alcaldes y Justicias de qualesquier ciudades, villas y lugares donde esto acaecer, que puedan delo conocer y juzgar, y hacer cumplimiento de justicia contra dichos Alcaydes. (ley 9. tit. 5. lib. 6. R.)

LEY IV.
D. Juan II. en Valladolid año 1447 pet. 42.

Modo de entender y observar las mercedes hechas de tributos Reales.

Ordenamos, que en las mercedes que los Reyes nuestros progenitores hicieron, y Nos hiciéren fecho é hiciéremos á qualesquier personas ó lugares, de las márti-

TITULO XVII.

LEY V.
D. Fernando y D. Isabell en Toledo año de 1486 leye 89.

Revocación de privilegios del Rey D. Enrique para llevar nuevas imposiciones; y prohibición de exigirlas en adelante.

Mandamos y defendemos, que de aquí adelante no se pidan ni lleven portazgos y pasajes ni pontanes, ni rodas ni castilierías, ni burras ni adurazos, ni otras imposiciones por mar ni por tierra; ni se hagan cargos ni descargos en otros puertos de la mar, ni en otros lugares, salvo en los que ántes se hachían; ni si se pidan ni llevan de las que fueren dadas, ó puestas ó introducidas desde mediado el mes de Septiembre del año de 64. á esta parte, aunque sean impuestas por cartas de privilegios del Señor Rey D. Enrique nuestro hermano, ó por Nos hasta aquí; ca si necesario es de nuevo por esta ley revocamos, y damos por ninguna y de ningún valor ni efecto todas y cualesquiera cartas y cédulas y sobrecartas y cartas de privilegio y confirmaciones, y otras cualesquier provisiones que sobre lo suso dicho ó cualquier cosa de ello tengan cualesquier Concursos y Universidades y personas singulares, de cualquier estado o condición o preeminencia o dignidad que sean, así del Señor D. Enrique como de Nos y de cualquier de Nos, y las que hubieren de aquí adelante, para pedir y coger y llevar los dichos derechos y portazgos é imposiciones, y cualquier cosa de ello, y mandamos, que no usen dellos, ni pidan ni cojan de aquí adelante por virtud de ellos, cosa alguna dellos, so las penas contenidas en las leyes que sobre esto disponen, las cuales puedan ser y sean ejecutadas por las dichas
Justicias y cualquier de ellas; y sea habido este caso de Hermandad, así por el servicio y montazgo como sobre todas las otras dichas cosas, para que los Diputados y Alcaldes de la Hermandad procedan por virtud de ellas, y executen las dichas penas en las personas y bienes de los que lo contrario hicieren. Y porque se pueda mejor saber cuales imposiciones, y derechos de los sus dichos, son las nuevas ó las mas antiguas, ordenamos y mandamos, que todos los Concejos; y cualesquier Universidades y personas singulares que tienen, ó pretenden tienen derecho para coger y pedir los dichos portazgos, y servicios y pasages y pontages, ó rodas ó castillerías, ó barta ó asadura ó otros derechos, ó para hacer en puertos de mar alguna carga ó descarga, ó haber ó llevar otros derechos por mar, ó poner guarda ó guardas en ellos, ó otra cualquiera imposición desde antes del dicho año de 64, envíen ó trayan ante Nos las cartas y privilegios ó cualesquier títulos que tengan, y los presenten ante los del nuestro Consejo desde el día que esta nuestra ley fuere publicada y pregonada en la nuestra Corte fasta noventa días primeros siguientes, porque vistos y examinados allí, Nos los mandemos confirmar, si no estuviesen confirmados; y de los así confirmados, y de los otros que tienen nuestras cartas de confirmación, Nos les mandaremos dar sus sobrecartas y provisiones, las que con justicia se debieren dar; so pena que los privilegios y cartas y otros títulos, que hasta allí no fueren mostrados, donde en adelante no trayan fuerza ni vigor, y desde agora los damos por ningunos, y les mandamos que no usen de ellos so las penas contenidas en las dichas leyes. Y porque Nos sepamos en que los dichos Procuradores de Córdoba, personas que hicieren pesquisa sobre este año, la cual hicieron, y truzieron ante Nos; y para los otros años adelante venideros mandemos á las Justicias de las dichas ciudades y villas de nuestra Corona Real, que estuvieren mas cercanas al lugar donde las tales imposiciones y portazgos y otros derechos por mar ó por tierra ó cualquiera de ellas se piden y cobren, que hagan cada un año la pesquisa, y sepan donde y como se llevan las tales imposiciones y portazgos y derechos, y el dicho servicio y montazgo, y hasta en fin del mes de Abril de cada un año nos envíen la pesquisa hecha, porque Nos la mandemos luego ver, y proveamos sobre ello como mas viéremos que cumple nuestro servicio y á la ejecucion de esta ley: y mandamos, y damos cargo á los que por Nos fueron nombrados por veedores en cada un año, que tengan cargo de saber, y sepan si se envía la pesquisa desto, ó la hagan facer y enviar ellos, porque cesen de aquí adelante las semeyantes tiranías y extorsiones. (2.a parte de la ley 15. tit. 27. lib. 9. R.)

LEY VI.

D. Carlos I. á consulta de la Audiencia de Granada año de 1523.

Lo dispuesto por la ley precedente no se entenderá con los que se fundaren en prescripción inmemorial.

Porque somos informados, que ha habido duda sobre si los noventa días en que la ley precedente habla, para presentar los títulos ó privilegios que tienen los que pretendan llevar las cosas en la dicha ley contenidas y la disposición de ella, si se entiende con el que no tuviere títulos que presentar, y se ayuda de prescripción inmemorial; y por evitar esto declaramos, que la dicha ley no se entiende con el que alega y prueba la prescripción inmemorial. (ley. 16. tit. 27. lib. 9. R.)

LEY VII.

D. Fernando y D. A. Isabel en el cuadrado de las alcababas ley 119.

Prohibición de imposiciones, tasas y tributos en los pueblos sin Real licencia.

Por quanto nos es hecha relación, que algunos Concejos y otras Justicias y personas por su autoridad, y sin nuestra licencia y mandado han puesto y ponen imposiciones y sisas y otros tributos, para que paguen de cada cosa que se comprare, ó vendiere ó truzere ó vender, cierta quantía de maravedís; porque por esto se excusa el trato de las gentes, y nuestras Rentas se disminuyen, mandamos y defendemos, que ningunos ni algunos no sean osados
de poner las dichas imposiciones y sisas sin nuestra licencia y mandado; y las que están puestas sin ella las revocamos y damos por ningunas, y mandamos, que ninguna personas las paguen; y que qualesquier Justicias y Regidores Oficiales que pusieren las tales imposiciones y sisas, sean tenidos á la protestacion que contra ellos fuere hecha por el nuestro arrendador ó recaudador; y que la dicha protestacion sea para los dichos nuestros arrendadores, más de las penas que por Derecho y por leyes de estos Reynos están estatuidas. (ley 16. tit. 8. libr. 9. R.)

LEY VIII

Los mismos en Madrid año 1476 pet. 39.

Observancia de los privilegios del Concejo de la Mesta; y prohibición de imposiciones á los ganados de ella.

El Señor Rey Don Enrique nuestro hermano en las Cortes de Ocaña año de 1469 pet. 14 mandó, que al Concejo de la Mesta y hermanos de él le fuesen guardados sus privilegios y cartas y sentencias, según que dél y de los Reyes las tenían, y que ninguno les fuese contra ellas; y algunas cartas en contrario hiciese dado, no valiesen; y mandó, que no les llevasen derechos algunos de servicios ni montazgos y villazgos, rodas ni castilleras, ni asaduras, ni portazgos ni pontages, ni otras imposiciones de sus ganados mas de aquellos que antiguamente se acostumbró coger, y una vez en el año; y revocó y dió por ninguna cualesquier cartas y privilegios que desde cinco años atrás había dado: y después en las Cortes de Nieva del año de 473 en la pet. 18, porque le fue fecha relación que todavía se llevaban de los dichos ganados dos ó tres servicios, y otros cobechos, mandó se guarde lo pretendido por la dicha ley de Ocaña; y revocó cualesquier privilegios, que después hiciese dado y diése de ahí adelante á cualesquier personas y Universidades, para pedir otro mas servicio y montazgo del que antiguamente se acostumbró co-

(1) Por el citado Real decreto de 16 de Diciembre de 1748 (1): y en conformidad de poner los lugares acostumbrados, y para mudar pasos de ganados; y mandó á las personas, en cuyo favor fuesen dados los dichos privilegios desde 15 de Septiembre del año 64 y hasta entonces, que no usasen dellos, si pena que perdiesen cualesquier mercedes que tuviesen dél, y que incurriesen en pena de forzadores de caminos: las cuales leyes son justas y buenas, y mandamos, que se guarden y cumplan, como de suyo se contiene. (ley 14. tit. 27. libr. 9. R.)

LEY IX.

D. Fernando VI. en Aranjuez por dec. de 43 de Mayo, y cod. del Consejo de Hacienda de 7 de Junio de 1758.

Extinción de la Renta del servicio y montazgo, y subrogación de ella en los derechos de extracción de lanas.

Queriendo atender al beneficio y aumento de la cabaña Real, y á que la causa pública le experimente en la abundancia de carnes, curtidos y lanas; mando por punto general, que se extinga y quite para siempre la cobranza de la Renta de servicio y montazgo que pertenecía á mi Real Hacienda, y se cobraba en los puertos Reales de estos Reynos, establecidos por leyes, del ganado que pasaba y volvía por ellos; y que en su consecuencia puedan libremente transitar y pasar los ganados por todos los puertos Reales de acostumbrados, y demás parajes ó pasos que convenga, y tuvieren por conveniente los ganaderos, sin detenerlos ni pedirles derechos ni adeudos algunos, así por lo correspondiente á mi Real Erario como por lo tocante á comunidades ó particulares á quienes estuviesen enagenados algunos ramos; porque mi voluntad es, que á estos se les pague por mi Real Hacienda, como también los juros impuestos en la misma Renta, que queda extinguida, según y en la propia forma que se ha ejecutado durante el tiempo de la suspensión de la cobranza de ella, con arreglo á lo que mandé por mi Real decreto de 16 de Diciembre de 1748 (1): y en conformidad de poner los lugares acostumbrados, y para mudar pasos de ganados; y mandó á las personas, en cuyo favor fuesen dados los dichos privilegios desde 15 de Septiembre del año 64 y hasta entonces, que no usasen dellos, si pena que perdiesen cualesquier mercedes que tuviesen dél, y que incurriesen en pena de forzadores de caminos: las cuales leyes son justas y buenas, y mandamos, que se guarden y cumplan, como de suyo se contiene. (ley 14. tit. 27. libr. 9. R.)

(1) Por el citado Real decreto de 16 de Diciembre de 1748 (1): y en conformidad
dad de la admisión que hice por equivalente de la citada Renta, y satisfacción de sus cargas del medio que me propuso el Consejo de la Mesta en el aumento de derechos en cada arroba de lana; es igualmente mi Real ánimo, subsistia esta contribución en la extracción de lanas en lugar y por equivalente de la enunciada Renta ya extinta, y lo demás que se estableció desde el decreto de 23 de Junio de 1753.

**LEY X.**

D. Luis I. en S. Ildefonso por decreto de 10 de Enero de 1744.

**Extinción del servicio de Milicias y moneda forera.**

Para alivio de los pueblos he resuelto, que se supriman y quiten los servicios de Milicias y moneda forera para en adelante; con la prevención de que si estos en algunas ciudades y lugares se pagaren de arribitos á este fin concedidos, hayan de cesar precisamente estos; pero que si en las mismas ciudades y lugares se pagaren de ellos el servicio ordinario, subsistan; y que si se pagaren de otros distintos, y estos no alcanzaren á cubrir el importe que pagan, se agreguen á estos los concedidos para satisfacer el de Milicias y moneda forera.

**LEY XI.**

D. Fernando VI. en Buen Retiro por decreto de 16 de Diciembre de 1743.

**Rebaja en la contribución de la sal: y destino del valimiento de arribitos á la fábrica de quarteles.**

He resuelto, que desde primer de Enero próximo solo se cobre la mitad del importe de trece reales en fanega de sal, y nada de él, por lo que para la cura de pescados hubieren menester los gremios de marinería de mis puertos, en que se pueda restablecer, fomentar y hacer este comercio: que desde el mismo día primero de Enero la mitad de lo que percibe mi Real Hacienda del valimiento de arribitos se destine á la fábrica de quarteles en los pueblos que convenga, así para que enviándose Tropas á ellos tengan consumo sus víveres, como para que en los pasos de ellas se liberen los vasallos de alojarse en sus propias casas. (a)

**LEY XII.**

D. Carlos IV. por Real dec. de 20 de Sept., ins. en céd. del Consejo de 20 de Nov. de 1795.

**Extinción de la contribución del servicio ordinario y extraordinario y su quinza al millar.**

La contribución conocida con el nombre de servicio ordinario y extraordinario, y su quinza al millar, hace mucho tiempo que la miro como contraria al fomento de la agricultura, y como perjudicial al bien general de la Nación, por recaer con gravamen progresivo sobre una clase muy apreciable de vasallos, que no siendo la mas afortunada, es sin embargo la que goza menos gracias, y la que como mas numerosa contribuye mas con sus bienes y personas á la manutención y defensa común, según lo acaba de acertar ahora, prodigando en servicio de la Nación su sangre y hacienda con una sumisión y voluntad digna de elogio y de recompensa. Por tanto, y hasta que pue-
da, como lo deseo, facilitar en general a mis amados vasallos los alivios que deben esperar de mis paternales desvelos por el bien de todos, no puedo menos de dar principio por aquella misma clase que, además de ser la más numerosa, es absolutamente para la reproducción de los frutos de la tierra, de que depende la abundancia y bienestar general, y al mismo tiempo es la más pobre, la más sobrecargada, y la que tiene más necesidad de auxilios para rehacerse, mejorar su estado, y prosperar con sus útiles trabajos y ocupaciones. En su consecuencia he resuelto extinguir enteramente y para siempre la expresada contribución del servicio ordinario y extraordinario y su quinta al millar; y manco, que desde el año próximo venidero en adelante, no se reparta ni exija en ninguna de las provincias del Reino que estaban sujetas a ella. (3)

(3) Por Real decreto de 29 de Agosto, incurso en el dictado del Consejo de 8 de Febrero de 1794, vino S. M. en suprimir la contribución Real del cinco por ciento de frutos civiles, establecida por otro decreto de 19 de Junio de 1785, subrogando otra extraordinaria y temporal para la extinción de Valles Reales, reducida al pago de seis por ciento sobre todas las Renta procedentes de arriendamientos de tierra, fincas, censos, derechos Reales y jurisdicciones, etc., en los términos expresados en la instrucción inserta en la citada cédula, y comprehensiva de diez y nueve capítulos.

**TITULO XVIII.**

De las exenciones de pechos y tributos Reales, oficios y cargas concejiles: y de las personas no exentas.

**LEY I.**

D. Enrique II. en Burgos año 1373 pet. 2.

Los privilegiados exentos de pechos no puedan excusar a sus familiares y otras personas.

Mandamos, que aunque algunos tengan privilegios para se excusar de pechos a sí, y a sus panaguados, familiares y amos y otras personas, porque de se excusar estos redundaría gran daño a nuestros súbditos, queremos, que haya lugar en caso de poder gozar ellos de dichos privilegios, pero en quanto toca a los familiares, panaguados y excusados por ellos, no se puedan excusar de contribuir y pagar en los pechos y derramas y contribuciones, que para nuestro servicio ó para necesidad de los pueblos se derramaren, sin embargo de los tales privilegios. (ley 22. tit. 14. lib. 5. R.)

**LEY II.**

D. Juan I. en Segovia año 1384 pet. 3.

En las contribuciones para reparos de adarves, muros y barreras de los pueblos se incluyan sus aldeas y lugares.

Ordenamos y mandamos, que cuando se hicieba de hacer y repartir algún repartimento para reparos de adarves, muros, barreras ó cavas de algunas ciudades, villas y lugares de nuestros Reynos, que en el tal repartimiento contribuyan y paguen todas las aldeas y lugares que acogen a la tal ciudad, villa ó lugar, os aprovecháren de sus pastos y términos, como quier que el tal lugar sea de Señorío. (ley 3. tit. 6. lib. 7. R.)

**LEY III.**

D. Juan II. en Zamora año 1431 pet. 7.

Los bienes de pecheros, comprados por hidalgos ó otros exentos, no pasen á estos con la carga de pechos.

Ordenamos y mandamos, que cuando quier que algunos hidalgos ó exentos compraren algunos bienes de pecheros, que los tales bienes no pasen con su carga de pecho en los tales hidalgos ó exentos compradores; y mandamos suspender la pragmática por Nos hecha en Zamora el año pasado de 1431, por la cual mandamos, que cualquier persona que comprase bienes de pecheros, pchase por ellos. (ley 14. tit. 14. lib. 6. R.)
DE LAS EXENCIONES DE PECHOS Y TRIBUTOS REALES &c. 221

LEY IV.
El mismo allí pet. 36.
La extensión de pechos concedida a los oficiales de la Casa Real, después de muertos, se extienda a sus viudas, pero no a sus hijos.

Ordenamos, que la extensión otorgada por privilegio a los nuestros oficiales de la casa Real se guarde a los tales en su vida, y después de su vida se guarde a las mujeres legítimas de ellos, no casando y manteniendo castidad; pero que los hijos pechen en todos los pechos, no embargante que los dichos sus padres tuvieren y tengan en esta razón. (ley 18. tit. 14. lib. 6. R.)

LEY V.
El mismo allí pet. 42.
Los oficiales del Rey, exentos de pechos y contribuciones, paguen como los caballeros hijosdalgo en lo respectivo a reparo de muros, puentes, y demás sosante al bien común.

Ordenamos, que los oficiales de nuestra Casa, y otros que sirvieren a la Reyna, cesen por la muerte de esta.

Mandamos, que quando quiera que algunas personas, por razón de estar en servicio de la Reyna mi muger, se excusaren de pechar, que cuando quiera que la Reyna fallescere, pues por su fallecimiento cesa el servicio o la causa de la extensión, que los que así la servían pechen de la misma manera que pechaban antes que la sirviesen, salvo aquellos a quien yo por mis cartas hiciere merced que puedan gozar de las dichas franquezas. (ley 20. tit. 14. lib. 6. R.)

LEY VI.
El mismo en Valladolid año 1447 pet. 42.
La extensión de pechos, concedida a los que sirvieren a la Reyna, cesé por la muerte de esta.

Mandamos, que quando quiera que algunas personas, por razón de estar en servicio de la Reyna mi muger, se excusaren de pechar, que cuando quiera que la Reyna fallescere, pues por su fallecimiento cesa el servicio o la causa de la extensión, que los que así la servían pechen de la misma manera que pechaban antes que la sirviesen, salvo aquellos a

LEY VII.
El mismo allí pet. 40.
Los oficiales de la Casa Real, que no vivieren por sus oficios, no gocen de franqueza de pechos ni de otra inmunidad.

Porque muchos se excusan de pechar, porque dicen que son nuestros oficiales de nuestra Casa, y que tienen de Nos racion, no viviendo por los tales oficios, y lo hacen en fraude de nuestros pechos y derechos; por ende ordenamos y mandamos, que qualesquier personas que tienen o tuvieren de aquí adelante oficios con raciones, quier por renunciación o quier por vacación o en otra cualquiera manera, si aquellos no son sus oficios propios por do vivan, y viven por otros oficios, aunque pongan por sí otros que sirvan por ellos, si no sirvieren por sus personas los dichos oficios, que todos estos ni alguno de ellos no puedan gozar, ni gocen por razón de los dichos oficios, de franqueza ni de otra inmunidad alguna, no embargante qualesquier nuestras cartas de privilegios que sobre ello de Nos tengan o tuvieren de aquí adelante; mas que pechen y paguen de aquí adelante en todos los dichos pechos, así Reales como concejales, que por razón de los oficios se excusan ó podían excusar de pagar; ca Nos revocamos y damos por ningunos los tales privilegios y cartas, como aquellos que son y entienen en daño y perjuicio de muchos, y contra la cosa pública de nuestros Reynos.

LEY VIII.
El mismo en Valladolid año 1451 pet. 45.
Los oficiales de la Casa Real con racion del Rey, y otros exentos de pechos que vivan en Andalucía, paguen y contribuyan como los caballeros e hijosdalgo.

Es nuestra merced y mandamos, que los nuestros oficiales de la nuestra Casa, así como Escritanos de Cámara, y don-

(1) Por Real res. á cons. del Cns. de Guerra de 93 de Marzo de 1737, con motivo de haber pretendido un cabo de Milicias se le extimiese de la contribución de puentes; declaró S. M., que esta contribución es Real, preciosa y pública, de que no estan libres los Eclesiásticos y Nobles, y que así no solo debía pagarla dicho cabo, sino también los Oficiales, sargentos y soldados de Milicias.
coles y guardas y escuderos de caballo, de pie, y otros oficiales de nuestra Casa, que de Nos tienen raciones, y otras personas que han procurado y tienen de Nos exención de franquezas, por se excusar por ellas de contribuir y pagar con los otros pecheros, los cuales viven en el Andalucía, donde todos comúnmente pechan así caballeros como hijosdalgo y cualesquier, lo cual se acostumbró siempre hacer por el bien común y defensión de aquella tierra; mandamos, que todos pechen y paguen en todos pecos Reales y concejales, según que lo pechan y pagan los caballeros y ricos-hombres; porque contra razón sería, que pues los caballeros y ricos-hombres, que viven en la Andalucía, no se excusan de pechar por razón de la caballería, que otros algunos, diciendo ser nuestros oficiales ó privilegiados ó exentos, se excusan de pechar, ni que fueren de mayor prerrogativa, privilegio ó condición que los dichos ricos-hombres y caballeros. (ley 17. tit. 14. lib. G. R.)

LEY IX.
El mismo en Soria año 1418 pat. 6.

Los individuos de la Orden Tercera de S. Francisco no se excusan de los pecos Reales y concejales.

Establecemos y mandamos, que por-que muchos hombres y mugeres se hacen frayles y so-roles, y de Tercera regla del Señor S. Francisco por causa de no pechar, y se estan en sus casas y en sus bienes, y los labran y esquilm.an como los otros legos, y por esta razón se excusan de pa-gar los nuestros pecos Reales y concejales; tenemos por bien, que los tales pechen y paguen lo que les cupiere á pagar de los dichos nuestros pecos Reales y concejales, según y como, y ántes que las tales Reglas tomasen, contribuyan y pechaban. (ley 1. tit. 14. lib. 6. R.)

LEY X.
D. Enrique IV. en Madrid año 1455.

No se excusan de pecos y contribuciones los Bachilleres en Derecho Canónico ó Civil.

Ordenamos, que los que son Bachilleres en Derecho Canónico ó Civil no se excusen ni puedan excusar de contribuir y pe-char en pedidos y monedas, y otros pecos Reales y concejales; y sean para ello apremiados por las nuestras Justicias, excepto en los casos que por Derecho son otorgados. (ley 2. tit. 14. lib. 6. R.)

LEY XI.
D. Juan II. en Madrid año 1435 pat. 29.

Exención de pecos y derechos Reales que ha de gozar el verdugo; y pago de su salario de los Propios de Concejo.

Ordenamos y mandamos, que el que fuere verdugo para ejecutar la nuestra Justicia criminal en las nuestras ciudades, villas y lugares que tuvieren jurisdicción criminal, sea excudo y quito de pedidos y monedas, y de todos los otros pecos y derechos Reales y concejales; y si por razón del dicho oficio se le hiciere de dar salario, que se lo den de los Propios del Concejo, si los tuviere; y si no los tuviere, los repartan y paguen segun que se acostumbran repartir y pagar los otros pecos y repartimientos.

LEY XII.
D. Juan II. en Madrid año 1433 pat. 5. , y en Valla-dolid año 1440 pat. 47.

Revocacion y nulidad de las cartas Reales concedidas á vecinos pecheros para eximirlos de cargas Reales y concejales.

Porque las muchas cartas de franquezas y exenciones que los Reyes nuestros progenitores, y despues Nos habemos dado á muchos pecheros de nuestros Reynos, para que no sean empadronadores ni cogedores, ni tutores ni guardadores de huérfanos, redundan en nuestro deservido, y en daño de los otros pecheros donde los tales exentos viven; por ende Nos revocamos todas las dichas cartas de franquezas que los dichos nuestros progenitores y Nos hayamos dado á qualesquier personas sobre la dicha razón, aunque contengan qualesquier cláusulas derogatorias y otras firmazas; y queremos, que no gocen dellas, salvo aquellos que los Derechos y leyes de nuestros Reynos excusan de las tales cargas y oficios; y que de aquí adelante no daremos ni libraremos u les cartas, y si las diéremos, que no valan, así como aquellas que son dadas en daño de muchos y contra el bien publico de nuestros
Reynos, como quiera que contengan qualesquier clausalas derogatorias ó firmazas.


LEY XIII.

Revocación de todas las exenciones y franquezas de pechos y tributos Reales concedidos por el Rey D. Enrique IV.

Porque por los Procuradores del Rey
mo, en las Cortes que hicimos en la villa de Ocaña año 469, y después las que hicimos en Nieva año 473, me fué pedido revocarse las exenciones y franquezas por mí concedidas, cons haber hecho como no debían, y por causas injustas y no verdaderas, y en tiempo de alteraciones; proveyendo sobre ello como cumple á nuestro servicio y al bien público de nuestros Reynos, y por evitar muchos agravios que reciben muchos Concejnos y personas singulares de nuestros Reynos de tantos excusados y exentos, revocamos y damos por ninguna querencia, franquezas y exenciones que hayamos hecho á qualesquier ciudades y villas y lugares y universidades, y personas singulares de cualquier estado ó condición ó dignidad que sean, así para ser exentos y excusados de pagar pedidos y monedas, y moneda forera, y otros pechos y tributos Reales y concejales para en su vida, y otros para sí y para los que de ellos descendiesen, y para poder nombrar y tener excusados de los dichos pedidos y monedas, y moneda forera, y otros pechos y tributos Reales y concejales para en su vida, y otros para sí y para los que de ellos descendiesen, para poder nombrar y tener excusados de los dichos pedidos y monedas, y moneda forera, y otros pechos y tributos Reales y concejales, ó qualesquier mercedes que por Nos fuesen hechas de por vida á otras personas, ó por juicio de heredad que fueren hechas, ó para que pudiesen demandar y pedir para sí los pedidos y monedas, y otros qualesquier pechos Reales y concejales que hubiesen de pagar algunas villas y lugares de los nuestros Reynos y Señoríos, las quales y todas las otras que así por Nos fueron cadas y otorgadas desde 15 días de Septiembre del año de 1464 hasta este año de 69, y animismo revocamos y damos por ninguna querencia a desed desde el dicho día por Nos fechas á qualesquier ciudades y villas y lugares para que los vecinos de ellas fuesen francos por cierto tiempo ó para tiempos de pagar pe-
didos y monedas, y otros pechos Reales y concejales: y mandamos, que todas las dichas grázas, franquezas y exenciones de suco contendidas ni algunas de ellas no hayan ni puedan haber efecto alguno, salvo las exenciones por Nos dadas á las ciudades y villas de nuestros Reynos que suelen enviar Procuradores á las nuestras Cortes; y mandamos á todos y qualesquier Concejnos y universidades y personas singulares, que sin embargo de las tales exenciones, cartas y privilegios que de ello tengan, todos paguen llanamente los dichos pedidos y monedas, y acuden con ellos á quien por Nos los habiere de haber; y se pena que cualquier Concejo ó universalidad, ó otras qualesquier personas que contra lo suyo dicho pasaren, incurran en las penas en que caen los súbditos y naturales que se rebelan contra su Rey y Señor natural, y le toman y ocupan los pechos y tributos á él debidos; las quales cartas y privilegios, y sobrecartas de ellos revocamos y damos por ninguna que hayan sido por Nos dadas á Procuradores de Cortes con qualesquier cláusulas derogatorias, salvo las que fueren dadas á las ciudades y villas de suco exceptuadas. Pero porque algunas ciudades y villas y lugares, á quien fueron dadas las dichas franquezas por Nos del dicho tiempo acá, nos sirvieron con algunos dineros por ellas para nuestras necesidades, é hicieron costas en sacar los dichos privilegios, ordenamos y mandamos, que para en fin del mes de Mayo del año primero que verná de 74 los dichos Concejnos de las dichas ciudades y villas y lugares, que así de Nos ganaron las dichas exenciones, envíen sus Procuradores bastantes á la nuestra Corte á rasgar los dichos privilegios y cartas, y averigüen ante los del nuestro Consejo en presencia de los nuestros Contadores mayores todo lo que á Nos die- ron, y á otra qualesquier personas por nuestro mandado, y á los nuestros oficiales de la nuestra Corte para despachar las dichas cartas y privilegios; y todo esto les sea descontado, y ellos se entreguen de lo que les cumpiere ó pagar de los pedidos y monedas que se han de coger el año de 73, y si no bastase, de los que se hubieren de coger adelante hasta la suma que fuere averiguada por nuestra carta librada de los del nuestro Consejo, y sobrescrita de nuestros Contadores mayo-
res que verdaderamente pagaron de lo suyo dicho; y todo lo demás paguen: y si dentro del dicho tiempo no lo averigüaren, y traxeren los dichos privilegios y cartas, y las rasgaren y levaren las dichas nuestras cartas, como dicho es, que den de adelante sean tenudos de pagar llanamente todo lo que les cupiere a pagar de los dichos pedidos y monedas y otros pechos Reales, así de este dicho año como los años venideros sin descuento alguno, bien así como si nunca las tales franquezas y extinciones no les fueran dadas ni otorgadas, so las dichas penas: y mandamos a los nuestros Contadores mayores, que ademen esta nuestra ley en los nuestros libros, y que se envie é incorporé en los quadernos en que se arrendaren los pedidos y monedas, y que se pregone en las plazas y mercados de las ciudades y villas y lugares que son cabeza de las merindades (ley 25. tit. 14. lib. 6. R.)(a y3)

LEY XIV.
D. Carlos I. y D. Juana en Madrid año 1534 pót. 126.

Extinciones de pechos que deben gozar los graduados y Doctores de las Universidades de Salamanca, Valladolid y Bolonia.

Porque por experiencia se ha visto, que la multitud de Letrados que se han hecho y hacen Doctores y Maestros y Licenciados; así en los Estudios que nueva mente se han hecho en estos Reynos como en las Universidades de los Reynos de Aragon y Cataluña y Valencia, y otras Universidades de fuera de estos Reynos, y otros por rescriptos Apostólicos, que por leyes de estos Reynos están prohibidos, y por otras maneras, que riendo como se quieren libertar por razón de esto de los pechos y contribuciones en que debían contribuir, si no fueren así graduados, se han seguido y siguen muchos inconvenientes y daños en perjuicio del estado de los pecheros: por ende, queriendo refrenar la dicha desorden, ordenamos y mandamos, que de aquí adelante se garantice la libertad y extinción que á los tales es concedida por leyes de estos Reynos, solamente gocen los que han sido y fueren graduados por examen riguroso en las Universidades de Salamanca y Valladolid, y los que fueren colegiales graduados en el Colegio de la Universidad de Bolonia, y no otros. (ley 8. tit. 7. lib. 1. R.)

LEY XV.
Los mismos allí por pragmática de 1535.

Extinción de pechos de los graduados en la Universidad de Alcalá.

Mandamos, que los Doctores y Maestros y Licenciados, que en la Universidad de Alcalá se han graduado y graduaren en santa Teología y Cánones (4) y Medicina, gocen de los privilegios y preeminencias que de Nos y de los Reyes Católicos tienen y les han sido concedidos, bién y así, y tan cumplidamente como por la ley anta de esta mandamos que gocen los graduados en las Universidades de Salamanca y Valladolid y Colegio de Bolonia; con que los Canonistas y Médicos, que de aquí adelante se hubieren degradu en la dicha Universidad, hagan sus cursos después de Bachilleres, los Canonistas de lectura y actos, y los Médicos de actos, lectura y práctica conforme á sus constituciones, sin que puedan aprovecharse de otros cursos hechos en otros Estudios; y que los dichos actos públicos y cursos no los puedan redimir á dinero ni en otra manera, ni dispensar en ellos: y los que contra el tenor de esto que dicho es, se graduaren en la dicha Universidad, mandamos, que no gocen los dichos Maestros y Doctores y Licenciados de los derech os de millones, cientos, frutos civiles, y de mas impuestos posteriores á su concesión. "Las dos primeras leyes de la Recopilación son declaradas de la extensión del derecho de alcabala, concedida á los sucesores de Antonia García, vecina de Toro, y otras personas particulares."

(a) Por Real declaración de 5 de Agosto de 1786 se mandó guardar á la villa de Santa María de Béves la extensión de contribuciones de Rentas provinciales concedida por Reales edictos de a de Marzo de 1409 y á de Septiembre de 4165 con la calidad de que sólo se antienda dicha extensión respecto de denuncian cincuenta vecinos á que se extienden sus privilegios.

(ay por Real orden de 9 de Julio de 1790 se mandó, que el privilegio de extensión de tributos de que goza la ciudad de Marvella se antienda bajo la declaración que hacen las leyes 32 y 33. tit. 28. lib. p. R.; y que no sea extensible a los derechos de millones, cientos, frutos civiles, y de mas impuestos posteriores á su concesión. "Las dos primeras leyes de la Recopilación son declaradas de la extensión del derecho de alcabala, concedida á los sucesores de Antonia García, vecina de Toro, y otras personas particulares."

(ay por la petición 10 de las Cortes de Madrid de 1492 se ordenó, que los graduados en la Universidad de Alcalá de Doctores ó Licenciados en la Facultad de Cánones, precediendo dispensación de los cursos deacabados, gocen de las preeminencias y extinciones concedidas a los de Salamanca, Valladolid y Bolonia. (ley 11. tit. 7. lib. 1. R.)
Las Iglesias, Universidades, y personas privilegiadas para excusar á otras de pechos y contribuciones, no puedan hacerlo.

Porque algunas Iglesias y Monasterios, y Universidades y Caballeros y otras personas han pretendido y pretenden excusar á sus criados y familiares, y á otras personas de pechos, y algunos de ellos tienen privilegios para que puedan excusar algunos pecheros de los dichos pechos, de lo que redunda mucho daño á la República; y por obviar lo suso dicho, ordenamos y mandamos, que ninguno se pueda excusar ni excuse de pechar ni contribuir en ningunos servicios ni monedas, ni en otro pecho alguno Real ni concejial, de cualquier calidad que sea, ni en alcabalas, por ser allegado ni familiar, ni excusado de ninguna Iglesia ni Monasterio, ni Universidad, ni Consejo, ni Caballero, ni otra persona alguna, de cualquier calidad y preeminencia y dignidad que sea; sin embargo de qualesquier privilegios que tengan para tener los dichos excusados y exentos, aunque estén asentados en los libros de lo salvado, y por Nos confirmados; y sin embargo de cualquier costumbre ó fuero que en contrario haya, aunque sea de tiempo inmemorial; y sin embargo de las leyes y pragmáticas de Salamanca y Palencia, y otras qualesquier leyes y pragmáticas de estos Reynos que en contrario haya. (ley 27. tit. 14. lib. 6. R.)

LEY XVIII.

El mismo año de 1566.

No se eximan de pechar los Escribanos del Número y Concejo, ni los Regidores, Jurados y demás oficiales por razón de sus oficios.

Porque somos informados, que en la villa de Arévalo y otros algunos pueblos del Reyno los Escribanos, por razón de ciertos privilegios y costumbres que dicen tener en su favor, ellos y sus hijos y descendientes han gozado y gozan de extensión, como si fuesen hombres hijosdalgos, y por esta razón muchos pecheros, que son ricos y caudalosos se han liberado y liberan cada día, procurando de haber y comprar los dichos oficios; lo cual ha redundado y redunda en mucho daño y perjuicio del estado de los pecheros, y nos ha sido suplicado diversas veces, lo mandásemos proveer y remediar: por ende, queriendo proveer en lo suso dicho, por la presente ordenamos y mandamos, que de aquí adelante todos y qualesquier Escribanos del Número del Concejo, así de la dicha villa de Arévalo como de todas las otras ciudades, villas y lugares de estos Reynos y Señoríos, por razón de los dichos oficios no puedan gozar ni gocen de ninguna extensión de pechos ellos ni sus hijos ni descendientes, sin embargo de qualesquier privilegios ó costumbre, aunque sea inmemorial, que en contrario haya habido ó haya; y lo mismo mandamos, que se cumpla y guarde en cuanto á los Regidores y Jurados, y otros oficiales del Consejo de estos Reynos, los cuales por razón de sus oficios no se puedan excusar ni excusen de pechos.

(5) Por un acta del Consejo de 2 de Junio de 1775, con motivo de recursos hechos sobre que á los graduados de Licenciados en Universidades mayores no se les nombrase para oficios de Justicia por el estado de hijosdalgo; se declaró, que solamente debían gozar los privilegios concedidos por esta ley y la anterior, sin otra extensión ni goce respectivo a noblesas.
char, sin embargo de cualesquiera privilegios ó costumbre, aunque sea inmemorial, que en contrario haya habido ó haya.

(ley 11. tit. 25. lib. 4. R.)

LEY XIX.

D. Felipe V. en Madrid á 5 de Enero de 1708.

Los oficiales supernumerarios de Guerra y Cruzada no gocen de exención, y sí solo los de actual y preciso ejercicio.

Reconociendo los graves perjuicios que se siguen de la multiplicidad de exenciones que en diferentes títulos expedidos por los Consejos de Guerra, Inquisición y Cruzada y otros, que solo sirven de abrogarse fueros sin más utilidad pública que la de su propia libertad, con cuya mira los solicitan; faltando con este motivo en los pueblos personas á propósito para los oficios precisos de arqueros y receptores, depositarios, mayordomos y otras cargas que deben tener; haciendo la necesidad que recaigan en sujetos pobres y pocos propósitos, de que resultan quiebras y otros inconvenientes, y que el mayor exceso en esto es por lo que mira á Consejos de Guerra y Cruzada; les he mandado, que luego y sin la menor dilación recojan y cancelen todos los títulos y despachos, que hubieren dado de oficios supernumerarios, y que no fueren de actual y preciso ejercicio; y que en adelante se abstengan de nombrar en ellos personas que no sean del número preciso, porque solo á estos y no otros se deben guardar las exenciones que les están concedidas: de cuya resolución vendrá el Consejo á todas las Justicias del Reyno para su observancia. (aut. 2. tit. 14. lib. 6. R.)

LEY XX.

D. Felipe V. en Madrid á 6 de Sept. de 1709.

Observancia de las condiciones de Millones sobre que ninguno se exima de su contribución.

Estando dispuesto y prevenido por capítulos é instrucciones de los servicios de Millones, que todos los vecinos y moradores de las ciudades, villas y lugares de estos Reynos, y las comunidades y universidades de ellos, sin exceptuar las casas de los Embajadores, y otras que pre-

TITULO XVIII.

tendieren tener privilegios para entrar las cuatro especies de Millones para el consumo de sus casas, lo no puedan hacer, sino que antes paguen, y contribuyan con los derechos que á cada uno correspon-

den; y siendo tan general esta regla, que se halla declarado, son comprendidas en ella las Casas Reales por los géneros y especies que en ellas se introduzcan; he resuelto, se den órdenes positivas para que se observen y guarden en todo indefectiblemente las condiciones é instrucciones de los mencionados servicios de Millones, para que nadie sea exento de estas contribuciones. Tendrése entendido en el Consejo, y dará las órdenes convenientes para su cumplimiento y ejecución.

LEY XXI.

El mismo en Aranjuez por decreto de 16 de Mayo, y provis. de 24 de Junio de 1738, y en el Pardo á la de Feb. y prov. de 4 de Marzo de 743.

Rezamiento de algunas exenciones, y observancia de otras respectivas á oficios y cargas concejiles, bagajes, alojamiento &c.

Teniendo presentes los perjuicios que se siguen á mi Real servicio, á los vasallas pobres, y á la causa pública de estos Reynos, del crecido número que hay de personas exentas de oficios y cargas concejiles, alojamiento de Tropas, y repartimiento de bagajes y paja para ellas, con motivo de ministros y hospederos de Cruzada, Familiares y ministros del Santo Oficio, hermanos y sándicos de Religiones, ministros de rentas Reales, guardadas de ellas, estanqueros de azymes, tabaco, pólvora y otros géneros, comisarios de las santas Hermandades, saliteros, dueños de yeguas y otros, así por no contenerse los Tribunales en nombrar solo aquellos precisos del número, como por la abusiva negociación que se hace por muchos vecinos acomodados para obtener semejantes títulos de arrendadores de rentas Reales, y otros que alegan tener facultad para concederlos, de la cual se valen para establecerlos sin necesidad aun en pueblos de corta población, de que se reconoce con evidencia no ser otro el fin de la solicitud de estos títulos que la utilidad de gozar exención de las referidas cargas, que por este motivo recaen necesariamente sobre los vecinos pobres; y que menos pueden llevarlas; de
DE LAS EXENCIONES DE PECHOS Y TRIBUTOS &c. 227

que resultan á un mismo tiempo dos grandísimos daños, el uno á las Tropas, que en llegar del descanso y alivio que deben gozar en el alojamiento encuentran necesidades que las afligen, y el otro más principal, que no pudiendo los vecinos pobres sobrellevar solos tan pesadas cargas, se ven precisados á desamarrar sus casas y lugares, metiéndose á mendigos; de que se sigue sin duda, además de los perjuicios que ocasiona la gente ociosa, verse tantos pueblos arruinados, muchos de que se sigue sin duda, ademas de los perjuicios que ocasiona la gente ociosa, verse tantos pueblos arruinados y sin gente para el cultivo de los campos y otros ministerios precisos, cuyo doloroso efecto, siendo tan cierto como transcendental, es uno de los puntos de interés público que más executa y caridad para un pronto y eficaz remedio; por Real orden mia de 26 de Mayo de 1728 resolvi, para ocurrir á estos inconvenientes, que por lo respectivo á las exenciones concedidas á los dependientes de rentas Reales, y de los demas arrendamientos y asientos de provisiones de cualquier género que sean, salitreros, polvoristas, dueños de yeguas y otros semejantes, no se les observen por ahora, y se guarde lo prevenido en la condición 76 de Millones del quinto género, sin embargo de qualesquier condiciones que en los asientos hechos en quanto á esto se hayan puesto; á cuyo fin se remitirá impresión la dicha condición por el Tribunal á quien toca á las ciudades y villas cabezas de provincias y partidos: que lo mismo se execute por lo tocante á los hermanos síndicos y hospederos de Religiones y Redención de cautivos, no obstante sus privilegios; por lo mucho que en estos tiempos se ha abusado de ellos; y lo propio se entienda con los comisarios y quadrileros de las santas Hermandades. En cuanto á los ministros de Cruzada, en que se ha reconocido en estos últimos tiempos considerable exceso en sus nombramientos, pues se han dado títulos de diferentes empleos, y establecido Tribunales en lugares donde antes no los había, es mi ánimo, que el Comisario general de Cruzada recoja todos los títulos de ministros supernumerarios, ó que con cualquier otro motivo se hubieren expedido, y en cuya virtud pretendan ser exentos los que los han obtenido; y que asimismo se quiten todos los Tribunales de Cruzada que de treinta años á esta parte se han establecido sin Real orden mia en los pueblos en que antes no los había, pues por este medio se hacen exentos tres y cuatro vecinos; que por lo que mira á los ministros y Familiares del Santo Oficio de la Inquisición, que pretenden todos ser exentos, de que se origina turbación en los pueblos, aprensiones contra las Justicias con censuras y otras penas, y continuadas competencias, respecto de que todo esto cesa, observándose lo dispuesto, resuelto y mandado en la concordia (que es la ley 1. tit. 7. lib. 2.) disponga el Inquisidor General en la parte que le toca, se observe inviolablemente lo dispuesto en dicha concordia, sin que el fuero ni exenciones se extiendan á mas que á aquellos que en ella se ordena; y que los Ministros de los Tribunales de la Inquisición se arreglen á ella, y no procedan contra las Justicias, ni den despachos para libertar de las cargas á mas sujetos que los que se debe por la citada concordia; que por lo que toca á los privilegios concedidos á las fábricas de lanas, sedas y otros tejidos y maniobras, se observen y guarden todos, porque estos están tan lejos de dañar al Público, que su aumento es para conservación del Estado, y abasto de lo que mas se carece en estos Reynos; haciéndose demostrable, que mediante las franquezas que se les conceden, no solamente se aumenten las fábricas, que son la substancia del Reyno, ni contribuir con bagages, se expidan órdenes, para que sin embargo de esto los admitan, y en caso necesario se les compela y apremie á ello, sin perjuicio de sus privilegios, que deberán presentar en el Consejo de Castilla, para que reconocidos en él, y las causas de su concesión, pueda consultarme lo que tuviere por conveniente. Y hallándose informado ahora en consulta de 20 de Julio próximo de 742, de que la inobservancia y...
TITULO XVIII.

El mismo por decreto de 11 de Junio de 1743, inserto en el Consejo de Hacienda de 3 de Octubre de 47.

Extincion de cargas concejiles y alojamientos de los empleados en la Renta de tabaco.

Aunque por el decreto de 12 de Febrero de este año mandé suprimir las extinciones de cargas concejiles y alojamientos, que estaban gozando diferentes personas en el Reyno, con los privilegios de igual clase no insertos en el Cuerpo del Derecho (ley 2 r., habiéndose reconocido, que la observancia de esta providencia con los ministros de la Renta del tabaco ocasiona derrimiento á su administración y resguardo, y que necesariamente ha de ser mayor en adelante, no continuándoase la relevación que han disfrutado desde el año de 1638; he resuelto, que lo determinado por punto general en el expreso decreto de 12 de Febrero próximo no se entienda con los empleados en la pública; y que deban ser premiados á quienes y serviríose todos los que fueren nombrados de las referidas clases. Y este auto me mandó guardar por otro de 18 de Septiembre de 49, despachando en secreto hecho por los Notarios de la Audiencia episcopal de aquella Iglesia, para que se las dechanos extintos.

(7) Y por otro auto de 17 de Septiembre de 48 se mandó guardar en Coria lo propio hecho para Plasencia, comprendiendo también a los músicos, organistas, escribanos y otras servientes de esta clase, siempre que no deban gozar del privilegio del fuero.
DE LAS EXENCIONES DE PECHOS Y TRIBUTOS &c.

Renta del tabaco que contiene la relación adjunta del Contador general; y que prosiguiendo en el goce de las exenciones que se les mantuvo hasta aquel día, tengan sus Geaes este mayor fundamento para estrecharlos al más exato cumplimiento de sus respectivos manejos.

RELACION.

Los Administradores generales, principales y particulares, Contadores, Factores, Tesoreros, Oficiales de libros, Cazeros, Visitadores, Comandantes, Guardas mayores, Tenientes, Escritianos, vederos, fieles de almacenes, guardas de á caballo, guardas de á pie, tercenistas, estanqueros de las capitales, villas, lugares, aldeas, caserías, molinos, y de otro cualquier poblado que venden tabaco por menor con el premio del diez por ciento, mozos de almacenes, y los demás que sirvan á la Renta por cualquier sueldo ó premio estipulado ó señalado á su cargo, bajo del nombre que se les diese por los principales Ministros que la dirigiesen y gobernasen. (8)

LEY XXIV.

D. Fernando VI. por Real decreto de 12 de Septiembre de 1746, inserto en la dicha cédula de 3 de Octubre de 47.

Observancia de las anteriores leyes y reducción del número de dependientes de Cruzada.

Teniendo presente, que sin embargo de mis repetidas resoluciones subsisten los mismos y aun más perjudiciales excesos; mando, que por mi Consejo de Hacienda, y los demás Tribunales y Ministros á quienes pertenezca, se haga cumplir exactamente, repitiendo las órdenes mas severas, cuanto se previene en mis anteriores decretos de 1 de Enero de 1708 (ley 10. tit. siguiente), 26 de Mayo de 1728, y 12 de Febrero de 1743 (ley s. t.); quedando exceptuados de lo que por punto general se previene en ellos los dependientes de la Renta del tabaco contenidos en la anterior relación y ley, conforme al decreto de 11 de Junio de 43 (ley anterior), la cual es mi voluntad, subsista en su fuerza y vigor: bien entendido, que por lo que toca al número de ministros de los Tribunales de los Jueces subdelegados de Cruzada, que se hallan abiertos en las capitales de las diócesis ó partidos con licencia, ha de quedar reducido á la dotación de dos Jueces subdelegados conforme á lo dispuesto por el cap. 2. de la ley 11. tit. 10. lib. 1., á un Promotor Fiscal, un Notario y un Alguacil; y que donde los oficios de Notario y Alguacil no estén encomendados, sean los suyos los virutas que los sirvan del Estado eclesiástico: que en cada cabeza de obispado ó partido solo haya un hospedero, y no se puedan nombrar en las villas y lugares de comprensión, ni despachar títulos de Subdelegados, Alguaciles ni otros oficios á personas seculares ni eclesiásticas; y que los librádos se recojan luego y sin la menor dilación; observándose lo prevenido en la cédula de la aceptación de los servicios de Millones de 18 de Julio de 1650 en quanto á cesiones simuladas que se hacen á favor de la Cruzada, y vexaciones que con este motivo experimentan mis vasallos. Y mediante que, según ha hecho conocer la experiencia, es casi imposible que subsistan las fábricas de salitre y pólvora, si no se allenta á sus dependientes con los privilegios que les mueven y empeñan á hacer obligaciones de entregar á proporción de las salitreras; á que se agrega que, habiéndose puesto al cuidado de los dependientes del tabaco la venta y estanco de este género, cesa la multiplicidad de privilegiados; mando, que se les observen las mismas preemencias que gozaban antes de los referidos decretos, con limitación á los empleados en fábricas de pólvora, salitres y cosas concernientes á ellas, bajo cualquier nombre que se haya acostumbrado darles, ó se les diere en adelante por los Administradores que son ó fueran de esta Renta: en inteligencia de que los recursos y apelaciones, que se les ofrecieren de los Jueces que se nombraren, hayan de ser al citado mi Consejo de Hacienda, respecto de tocarle su conocimiento; y que no obstante lo que pueda enmendar esta providencia, para mayor claridad y seguridad de su observancia quierlo y es mi voluntad, que en todo lo que no sea concerniente á las personas que quedan exceptuadas de esta gen-

(8) Por Real declaración de 11 de Julio de 1702 se mandó, que los vecinos, dependientes, trabajadores y residentes en la villa de Almada, sean li-
neralidad, se guarde y cumpla la condi-
ción ciento y diez y seis de las nuevas del
quinto género de Millones, que previene:
"Por quanto muchas personas se han
indultado por dinero con que han servi-
dido á la Corona, y otros se hacen estan-
queros de diferentes Rentas, y otros sacan
nombamientos de los Administradores de
fábricas de pólvora, salitres y azufres,
de asistencia en ellas sin tener ejercicio, y
otros de los Capitanes de la Artillería, de
gentil-hombres de ella, sin asistir en los
puertos y Plazas donde las hay, y otros
por tenientes de síndicos y jubilados de
los Conventos, y otros por Familiares del
Santo Oficio y ministros de Cruzada, y
otros finalmente por demandadores de l i-
monas de diferentes cofradías, todo á ti-
tulo de eximirse de los oficios y cargas
concejiles, con que falta, no solo en los
lugares de corta población sino en las
 cabezas de partido,

TODAJO

TITULO XVIII.

L E Y  X X V.

El mismo por cédula de 3 de Octubre de 1747.
Instituciones y observancia de las leyes pro-
cedentes, y condición inserta de Millones,
tocantes á exención de oficios y cargas
concejiles.

Para la mas puntual inteligencia y ob-
servancia de todo lo contenido en las
anteriores disposiciones (leyes 21 y 23.

d9) Tambien se inserta en esta cédula el cap. 4.
de la ley 17. tit. 11. lib. 3. respecto á la Comissaria
y Subdelegados de Cruzada, y la ley 1. tit. 1. lib. 2.
tocando á Ministros y Familiares de la Inquisicion.
mismo con los ministros, receptores y oficiales del Consejo de Cruzada, y demandadores, hermanos de Religiones y obras pías, y con los que en sus casas los hospedan, fue servido S. M. de responder; y en quanto toca á los ministros, receptores y oficiales de Cruzada, hermanos de Religiones y demandadores, se remite al Consejo, para que allí se pro- 
vea lo que convenga."

Mando al mi Consejo de Hacienda, que cele la puntual observancia de esta mi Real cédula, á cuyo fin remita copia de ella á todos los Intendentes y Superintendentes de las provincias y partidos del Reyno, por quienes se hará publicar en todos los pueblos, y concurrirán con el mismo zelo á que tenga exacto inviolable cumplimiento. (9)

LEY XXVI.

El mismo por resol. á consulta del Consejo de Hacienda de 9 de Nov., comunicada en circ. de 13 de Dic. de 1751.

Los dependientes y sirvientes legos de la Cámara Apostólica no gozan de inmunidad para ser exentos de contribuciones Reales.

Enterado de lo que el Consejo de Hacienda en Sala de Justicia me hizo presente en consulta de 9 de Noviembre próximo pasado de este año, sobre pretender algunas personas legas, así Escrivanos de Rentas como otros, títulos de Notarios de la Reverenda Cámara Apostólica, para gozar de inmunidad; por resolución á la misma consulta me he servido declarar, no deben gozar de esta los legos dependientes y sirvientes de la Reverenda Cámara, pues tampoco la gozan los inmediatos al Reverendo Nuncio, Sub-Colector general, ni los dependientes de las Audiencias eclesiásticas, según lo resuelto últimamente: y mando por punto general, que los referidos dependientes legos de la Reverenda Cámara, como Abogado, Procurador, Notario, no sean comprendidos en el goce de la inmunidad, especialmente para ser exentos de las contribuciones Reales, y gavetas que pagan los demás legos. Y hallándome igualmente informado de que los Ordinarios eclesiásticos para los aforos y registros exceptúan en sus autos á los mismos dependientes eclesiásticos de la Reverenda Cámara como exentos de su jurisdicción, y que los recaudadores tienen que acudir á esta Corte á obtener del Reverendo Nuncio, como tal Sub-Colector general, comisión para este efecto; siendo esto demasiadamente gravoso á la Real Hacienda; mando también, que la comisión, que ha sido regular el darse á los Provisores generales en los casos particulares, sea absoluta para todos los que se ofrecieren de esta naturaleza; y que para los aforos y registros de los legos dependientes de la Reverenda Cámara no se entienda tienen fuero alguno eclesiástico, para lo que se tiene noticia que alguna vez se ha obtenido comisión, sino que se les trate como á otros qualesquiera legos, sin que en esta parte tengan exención alguna; y que respectivamente se borren de las nóminas de refacción los expresados dependientes legos de la Reverenda Cámara Apostólica. (10)

LEY XXVII.

El mismo en la Real ordenanza de Intendentes Corregidores de 13 de Oct. de 749 cap. 37 y D. Carlos III. en la instrucción de Corregidores, y cad. de 15 de Mayo de 68, cap. 6a.

Cuidado de los Corregidores sobre la observancia de las disposiciones respectivas á que no se extiengan las contribuciones legos dependientes de la Reverenda Cámara Apostólica: que no se extiengan de las contribuciones que deban pagarlas.

Para evitar los perjuicios que son cons-

(9) Por Real orden de 19 del mismo mes de Octubre de 747 mandó S. M., que subsistiese en su fuerza y vigor lo determinado en el decreto de 19 de Octubre de 1743 (ley 92.) á favor de los Tribunales, Ministros y dependientes empleados en la administración y recaudación de las tres gracias de Cerrada, Subsidio y Excusado; y que por los Jueces ordinarios se les guarden y cumplan el fuero y exenciones que respectivamente les estén concedidas, y cuyo decreto se comunicó á la Dirección de Rentas por el Consejo de Hacienda, para que se pase á continuación de esta cédula de 3 de Octubre de 47.

(10) Por carta circular de 1755, mandada dirigir por el Consejo de Hacienda á todos los Prelados del Reyno, se les hizo saber, que los sirvientes legos de las Iglesias, en razón de la cumplimiento de la comisión, no se extingan las contribuciones de los Reales derechos con que se hubiesen empleado á los Intendentes y Administradores de Rentas sus procedimientos contra ellos para la extinción del cobro de los Reales derechos que legítimamente adeudan como los demás legos.
siguientes á la desigualdad de llevar y sufrir las cargas personales, Reales y concejales á causa de la multitud de privilegiados, porque la extensión de estos hace que recaiga el peso sobre las mas pobres, tendrán (los Corregidores) muy particular cuidado, en quanto esté de su parte, que se observe la condición ciento diez y seis del quinto género de millones (ley 5), y las Reales cédulas y órdenes despachadas á este fin desde el año de 1728, con sus declaraciones respectivas; contribuyendo á que no se estiman indebidamente de las contribuciones los que deban pagarlas; y también informarán al Consejo si hay exentos de cargas concejiles que puedan reformarse, para aliviar al vecindario, en quien recaen aquellas de que se substraen los primeros.

LEY XXVIII

D. Carlos III. por Real provisión de 22 de Enero de 1768.

No se guarden exenciones á los hospederos y demandantes de Religiones, hospitales &c.

Por diferentes recursos ha llegado á mi Real noticia, que con el exceso del numero de los que pretenden exenciones de alojamiento, oficios y cargas concejiles, en que se comprenden los hospederos, demandantes de Religiones, hospitales, hospicios, casas de misericordia y Redención de cautivos, se hallan muy afligidos y desolados los pueblos de estos reynos, especialmente los de corto vecindario; porque estos encargos los han gozado solo los vecinos mas acomodados, por la mayor facilidad que han tenido de adquirirlos para lograr la pretextada exención, recargando á los mas pobres y de menores fortunas, arruinando de este modo y deteriorando los pueblos con grave perjuicio de mi Real servicio y Real: y deseando cortar de raíz estos abusos, he tenido á bien mandar, que en adelante no se guarde ni permita guardar extensión alguna á los citados hospederos ni demandantes de Religiones, hospitales, casas de misericordia, ni Redención de cautivos.

LEY XXIX.

El mismo por resol. á cons. del Cons. de Hacienda de 9 de Julio de 1776.

Exención en Cataluña de los Bachilleres en Leyes y Medicina, y de los empleados en Rentas.

Conformándose con lo que me ha consultado el Consejo de Hacienda, he venido en declarar, que los Bachilleres en Leyes y Medicina, que con la correspondiente aprobación superior exercesen estas Facultades, deben ser exentos del tributo personal de catastro de Cataluña, con respecto á los sueldos y emolumentos que devengan por razón de su ejercicio; quedando sujetos al pago del servicio por otras grangerías y comercio, que tuvieren independientemente del ejercicio de su profesión, no siendo nobles, ó graduados de Doctores ó Licenciados en alguna de las Universidades mayores conforme a la ley del Reyno (leyes 14 y 15); continuándose á los empleados en rentas Reales la misma exención personal por sus sueldos y emolumentos, como tales empleados, pero con igual sujeción respecto de sus tratos, comercios y grangerías. (11)

LEY XXX.

D. Carlos IV. por Real resol. á cons. del Cons. de Hacienda de 13 de Agosto de 1802, y ced. de 19 de Enero de 1804.

Los ciegos, por serlo, no gozan de inmunidad personal eclesiástica, ni se estiman de contribuciones Reales.

Conformándome con el dictámen de mi Consejo de Hacienda, he venido en mandar, que los ciegos (12), por serlo no deben gozar de inmunidad personal eclesiástica, ni tampoco son exentos de rechos de alcabalas y cientos de las ventas de bienes y otros generos de ropas.

(11) En Real cédula de 15 de Agosto de 1776, mandada colocar en el Cuerpo de las Leyes del Reyno, se concede, entre otras gracias, á los moros naturales del Principado de Cataluña, que por suerte salieron á servir los ocho años de edadanza, la extensión de la contribución del personal de di.

(12) Por Real resolución comunicada en orden de 5 de Abril de 795 se dirigió S. M. mandar, que á todos los comerciantes ciegos se les exijan los de.
tribuciones Reales en los frutos de labranza y crianza, sean de haciendas de sus patrimonios o arrendadas, sí por sus comere
damenias de la contribución de criados, se sirvió S. M. declarar, "que a los Franceses domicilia
dos en España según el auto acordado (ley 3. tit. 11.), y á los que tengan trato en ellas por más de un

TITULO XIX.

De los bagages, utensilios y alojamientos de la Tropa.

LEY I.

D. Juan II. en Valladolid año 1443 pet. 33; D. En-
rique IV. en Toledo año 1461 pet. 8, y en Salas-
manca año 1465 pet. 115 y D. Felipe II. año 1566.

Provisión de guías de cargas á las per-
sonas que el Rey mandare; tasa y pago
de ellos.

Nuestra merced es, que cada y cuando que se hombiere de dar guías de carretas ó acémilas, ó mulas ó asnos para las personas que Nos mandáremos dar, las cuales no puede tomar persona alguna por su propia autoridad, mas que el Juez del lugar, ó Regidor ó persona diputada por el Concejo, vea las de que tuviere necesidad, y las dé, tasándolas en lo que justamente mereciera por cada día, andando cargada, ó acho leguas, y dos tercios dello por la vuelta; y esto se haga así, no embargando cualesquier cartas que se hayan dado ó dieran con cualquiera pena y emplazamientos; y que las paguen antes que partan con ellas del lugar donde hobiéren de partir. (ley 1. tit. 10. lib. 6. R.)

LEY II.

D. Juan II. en Segovia por praga. de 24 de Oct. de 1418.

Prohibición de tomar guías contra la volun-
tad de sus dueños, sino es para la Cámara del Rey, Reyna ó Príncipe.

Queriendo proveer á los daños que nuestros súbditos y naturales reciben de ser apremiados á dar carretas y acémilas, y otras bestias para llevar cargas de unos lugares á otros contra su voluntad; mandamos, que no se tomen para persona alguna en todos mis Reynos contra voluntad de los dueños, de cualquier estado ó preeminencia ó dignidad que sean, salvo para la nuestra Cámara y de la Reyna nuestra muger, y del Príncipe nuestro fijo, pagándolas primeramente antes que partan de los lugares donde se tomaren; no embargando cualesquier cartas que en contrario hayamos dado en cualquier manera, las cuales de nuestro propio motu y cierta ciencia, y poderío Real y absoluto, habiéndolas aquí por expresadas, las revocamos y anulamos; pero es nuestra merced, que si de aquí adelante por algunas causas cumplideras á nuestro servicio mandáremos dar y diéremos alguna carta especial, en que se haga mención desta ley, para tomar tales guías pagándolas razonablemente, que la tal carta especial se guarde y cumpla, segun por ella lo enviáremos á mandar. (ley 2. tit. 10. lib. 6. R.)

LEY III.

D. Fernando y D. Isabel en Toledo año de 1480.

Modo de tomar las guías cuando el Rey hubiere de partir de un lugar á otro.

Por relevar á nuestros súbditos la fatiga, y porque nos lo suplicaron los Procura

dores en estas Cortes; ordenamos, que cada y cuando que Nos hobiéremos de partir de un lugar á otro, y fueren para ello menester hombres ó carretas ó bestias de guía, que el nuestro Mayordomo ó Mayordomos se junten con los del nuestro Consejo, y vean lo que fuere menester, y hayan su información según el camino, tiempo y costumbre de la tierra, quanto se debe tasar por cada cosa;
y con esta consideración fagan nuestras cartas de nómina de lo que fuere menester para Nos, y para aquellos que ellos vieren que se deben dar, y las señalen para que Nos las firmemos, y por ellas en- viemos á mandar á los nuestros Alguaciles ó á cualquiera dellos, que tomen las personas, bestias y carretas que por la dicha nómina fueren señaladas para cada uno; y que antes que las entreguen á quien las han de llevar, lo fagan pagar luego lo que mandare la tasa, según el camino donde fuere, contando ocho leguas para cada día, y contando de la tornada dos tercios de lo que montare la ida; y de otra guisa, fasta que paguen, no entreguen los Alguaciles las bestias, ni den los hombres para guía. Y mandamos á todas y qualesquier personas, que de otra guisa y sin la dicha nuestra carta no tomen hombres ni bestias ni carretas de guía; y cualquier que lo contrario hiciere sea desterrado de la nuestra Corte por cinco años, y pierda los maravedís que en qualquier manera tuviera en los nuestros libros, y los que tuviera situados por privilegios; y si no tuviera maravedís en nuestros libros, pierda la mitad de sus bienes: y mandamos á los nuestros Alguaciles, y otras personas que entendieren en lo suso dicho, excediendo en qualquier manera en sus cargos: y en la cantidad de las dichas cartas ó guías, si se dan mas de las que son menester, y tasación dellas habiendo agravio, se proveerá lo que convenga al bien de nuestros subditos en modesta. (ley 4. tit. 10. lib. 6. R.)

LEY V.

El mismo en Barcelona á 1.º de Mayo de 1543.

Nómina de personas á quien deben darse las guías en la Corte.

Porque en dar de las carretas y bestias de guía, al tiempo que nuestra Corte se muda de un lugar á otro, ha habido alguna desorden, y así mismo en dar nuestras cédulas y cartas á muchas personas, para ser aposentados en los caminos cuando la dicha nuestra Corte hace mudanza, de lo qual nuestros subditos están fatigados; y queriendo proveer y remediarlo, mandamos al nuestro Presidente y los de nuestro Consejo, que de aquí adelante no den carretas ni bestias de guía, ni provisiones de aposento sino á las personas siguientes, y esta orden se guarde sin exceder de ella en cosa alguna: para el repuesto y recámara de nuestra Persona Real, y para los de nuestra Casa; para el Serenísimo Príncipe nuestro hijo, y Princesa su mujer, y para los de sus Casas; para las Ilustrísimas Infantas nuestras hijas, y su Casa; para los del nuestro Consejo Real, y Oficiales de él: para los del nuestro Consejo de Estado: para los nuestros Contadores mayores: para el del nuestro Consejo de la Guerra: para los nuestros Secretarios de la Corona de Castilla: para los nuestros Contadores mayores de Cuentas: para los del nuestro Consejo de la Santa y General Inquisición: para los del nuestro Consejo de las Indias: para los del Consejo de las Ordenes: para los Oficiales de los Consejos y Contadurías que residen en sus oficios, y personas necesarias en ellos, y no mas. (ley 3. tit. 10. lib. 6. R.)

LEY VI.

D. Carlos I. en Aquedá de Junio de 1551 en las ordenanzas de las Guardas.

Guias que deben darse cuanto la gente de las Guardas Reales se mudare de un aposento á otro.

Mandamos, que cada y quando que
los gentes de nuestras Guardas se mudaren de un aposento á otro, ó fueren á otra cualquiera parte que Nos los mandáremos ir ó mudar, que los pueblos de donde sa-

Fueren los den las bestias de guia, y todo el otro carruage que menester hobieren, y que no sean de recueros y otras personas fuera del lugar; y por las bestias y carru-

Asistencia y utensilios que deben dar los vecinos á los soldados que se alojen en sus casas.

Deseando que los vecinos de las vi-

las y lugares de estos nuestros Reynos puedan asistir moderadamente á las Tropas en las marchas que hicieren por ellos, y para que se evite cualquier queja, extor-

sión y desorden que con este motivo se pueda ofrecer, y ninguno de los dichos vecinos reciba agravio, ni se le haga molestia; he resuelto, que el patron donde se alojaren asista á cada soldado con pimien-

ta, vinagre, sal y fuego, ó en su lugar dé un real de plata á cada soldado de á Caba-

Ley VII.

D. Felipe II. en la Córtes de Madrid de 1563, y el Consejo de Valladolid de 1537.

Observancia de las leyes prohibidoras de dar guias, sino es con arreglo á ellas y por provisiones del Consejo.

Mandamos, que se guarden las leyes que prohíben darne carretas y bestias de guia, y no se den contra las dichas leyes á persona alguna; y las que se hobieren de dar sean conforme á las leyes de nuestros

Reynos, y por provisiones libradas por los del nuestro Consejo, y no de otra mane-

ra, contra las quales no entendemos dar cédula alguna. (ley 7. tis. 10. lib. 6. R.)

Ley VII.

D. Felipe V. en Madrid á 9 de Sept. de 1704.

Asistencia y utensilios que deben dar los vecinos á los soldados que se alojen en sus casas.

Deseando que los vecinos de las vi-

las y lugares de estos nuestros Reynos puedan asistir moderadamente á las Tropas en las marchas que hicieren por ellos, y para que se evite cualquier queja, extor-

sión y desorden que con este motivo se pueda ofrecer, y ninguno de los dichos vecinos reciba agravio, ni se le haga molestia; he resuelto, que el patron donde se alojaren asista á cada soldado con pimien-

ta, vinagre, sal y fuego, ó en su lugar dé un real de plata á cada soldado de á Caba-

Ley VII.

D. Felipe II. en la Córtes de Madrid de 1563, y el Consejo de Valladolid de 1537.

Observancia de las leyes prohibidoras de dar guias, sino es con arreglo á ellas y por provisiones del Consejo.

Mandamos, que se guarden las leyes que prohíben darne carretas y bestias de guia, y no se den contra las dichas leyes á persona alguna; y las que se hobieren de dar sean conforme á las leyes de nuestros

Reynos, y por provisiones libradas por los del nuestro Consejo, y no de otra mane-

ra, contra las quales no entendemos dar cédula alguna. (ley 7. tis. 10. lib. 6. R.)

Ley VII.

D. Felipe V. en Madrid á 9 de Sept. de 1704.

Asistencia y utensilios que deben dar los vecinos á los soldados que se alojen en sus casas.

Deseando que los vecinos de las vi-

las y lugares de estos nuestros Reynos puedan asistir moderadamente á las Tropas en las marchas que hicieren por ellos, y para que se evite cualquier queja, extor-

sión y desorden que con este motivo se pueda ofrecer, y ninguno de los dichos vecinos reciba agravio, ni se le haga molestia; he resuelto, que el patron donde se alojaren asista á cada soldado con pimien-

ta, vinagre, sal y fuego, ó en su lugar dé un real de plata á cada soldado de á Caba-

Ley VII.

D. Felipe II. en la Córtes de Madrid de 1563, y el Consejo de Valladolid de 1537.

Observancia de las leyes prohibidoras de dar guias, sino es con arreglo á ellas y por provisiones del Consejo.

Mandamos, que se guarden las leyes que prohíben darne carretas y bestias de guia, y no se den contra las dichas leyes á persona alguna; y las que se hobieren de dar sean conforme á las leyes de nuestros

Reynos, y por provisiones libradas por los del nuestro Consejo, y no de otra mane-

ra, contra las quales no entendemos dar cédula alguna. (ley 7. tis. 10. lib. 6. R.)

Ley VII.

D. Felipe V. en Madrid á 9 de Sept. de 1704.

Asistencia y utensilios que deben dar los vecinos á los soldados que se alojen en sus casas.

Deseando que los vecinos de las vi-

las y lugares de estos nuestros Reynos puedan asistir moderadamente á las Tropas en las marchas que hicieren por ellos, y para que se evite cualquier queja, extor-

sión y desorden que con este motivo se pueda ofrecer, y ninguno de los dichos vecinos reciba agravio, ni se le haga molestia; he resuelto, que el patron donde se alojaren asista á cada soldado con pimien-

ta, vinagre, sal y fuego, ó en su lugar dé un real de plata á cada soldado de á Caba-

Ley VII.

D. Felipe II. en la Córtes de Madrid de 1563, y el Consejo de Valladolid de 1537.

Observancia de las leyes prohibidoras de dar guias, sino es con arreglo á ellas y por provisiones del Consejo.

Mandamos, que se guarden las leyes que prohíben darne carretas y bestias de guia, y no se den contra las dichas leyes á persona alguna; y las que se hobieren de dar sean conforme á las leyes de nuestros

Reynos, y por provisiones libradas por los del nuestro Consejo, y no de otra mane-

ra, contra las quales no entendemos dar cédula alguna. (ley 7. tis. 10. lib. 6. R.)

Ley VII.

D. Felipe V. en Madrid á 9 de Sept. de 1704.

Asistencia y utensilios que deben dar los vecinos á los soldados que se alojen en sus casas.

Deseando que los vecinos de las vi-

las y lugares de estos nuestros Reynos puedan asistir moderadamente á las Tropas en las marchas que hicieren por ellos, y para que se evite cualquier queja, extor-

sión y desorden que con este motivo se pueda ofrecer, y ninguno de los dichos vecinos reciba agravio, ni se le haga molestia; he resuelto, que el patron donde se alojaren asista á cada soldado con pimien-

ta, vinagre, sal y fuego, ó en su lugar dé un real de plata á cada soldado de á Caba-

Ley VII.

D. Felipe II. en la Córtes de Madrid de 1563, y el Consejo de Valladolid de 1537.

Observancia de las leyes prohibidoras de dar guias, sino es con arreglo á ellas y por provisiones del Consejo.

Mandamos, que se guarden las leyes que prohíben darne carretas y bestias de guia, y no se den contra las dichas leyes á persona alguna; y las que se hobieren de dar sean conforme á las leyes de nuestros

Reynos, y por provisiones libradas por los del nuestro Consejo, y no de otra mane-

ra, contra las quales no entendemos dar cédula alguna. (ley 7. tis. 10. lib. 6. R.)

Ley VII.

D. Felipe V. en Madrid á 9 de Sept. de 1704.

Asistencia y utensilios que deben dar los vecinos á los soldados que se alojen en sus casas.

Deseando que los vecinos de las vi-

las y lugares de estos nuestros Reynos puedan asistir moderadamente á las Tropas en las marchas que hicieren por ellos, y para que se evite cualquier queja, extor-

sión y desorden que con este motivo se pueda ofrecer, y ninguno de los dichos vecinos reciba agravio, ni se le haga molestia; he resuelto, que el patron donde se alojaren asista á cada soldado con pimien-

ta, vinagre, sal y fuego, ó en su lugar dé un real de plata á cada soldado de á Caba-
ra, han de tener á su cargo; que consiste únicamente en camas, luz, leña, aceyte, vinagre, sal y pimienta, como se ha estimado siempre por regla general; pero como se da á entender, que los Cabos ó Comandantes de dichas Tropas, en vez de solicitar que se socorran sus soldados con estas especies, ajustarán por sí estos utensilios con las Justicias, ó con los patronos de las casas, sacándoles cantidades crecidas y á su discreción, y que de esto resultan grandes perjuicios á los vecinos, sin que por esto los Oficiales subalternos y soldados tengan alivio ninguno; y que en caso de no ajustarse los lugares y Justicias, permitan á los soldados licencias intolerables; mandó, que los vecinos no tengan otra obligación que la ordinaria, á saber, camas, leña, luz, aceyte, vinagre, sal y pimienta; y en caso que algunos vecinos por sus conveniencias particulares deseen extenderse de pagar en especie la dicha leña, luz aceyte, vinagre, sal y pimienta; á los Oficiales ó soldados que tuvieren alojados en sus casas, esta exención se ajustará voluntariamente entre el patron y Oficial ó soldado que alojan; pero con la condición expresa de que nunca el Oficial ó soldado pueda obligar al vecino á ajustarse por dinero, quedando absolutamente esta acción á la libertad del patron; y en caso que quieran los vecinos ajustarse á estos géneros de utensilios en dinero, no podrán Oficiales ni soldados pretender al día mas que un real de vellón por cada plaza de soldado de Infantería, y dos por cada una de los de Caballería, mediante no será lícito al Oficial ó soldado pedir otra cosa; y si despues toma algún género de las otras especies, las pagarán sin excepción ninguna. A fin de que sepan las Justicias y demás vecinos lo que toca á cada Oficial, quedará arreglado y entendido, que al Coronel no se le dará mas que doce plazas, al Teniente Coronel nueve, al Sargento mayor ocho, al Capitán seis, al Ayudante y al Teniente cuatro, al Alférez tres, al Sargento o Mariscal de Lornis dos; y si sucediere cosa en contrario, enviándome las Justicias informe del hecho por la vía de mi Secretario de Estado, ni Despacho universal de Guerra, castigarseirá todo rigor las contravenciones. Y para que se observe en estos regla fixa, mandó á los Sargentos mayores de cada Cuerpo y sus Ayudantes, visiten cada semana á todos los alojamientos de sus Cuerpos juntamente con algún ministro de la Justicia del lugar, y oigan al patron, al Oficial ó soldado alojado en su casa, para que se sepa del patron, si entrega en especie ó en dinero el utensilio, y si es en dinero, si es voluntariamente; y al Oficial ó soldado, si percibe el dinero por sí; y en caso que no, y que lo perciba el Comandante ó otro Oficial superior, al instante se formarán dos autos de la parte del Sargento mayor, y de la Justicia, y se remitirán á mis manos, y entre tanto se mandará por la Justicia al patron no pagar sino al soldado ú Oficial que alojare en su casa. Y á fin de que sea pública y notoria esta ordenanza en todos tiempos, se publicará por bandos, siempre á la frente del Cuerpo, al son de la trompeta ó del tambor en todos los lugares que entraren á alojarse Tropas, antes de repartirse las boletas, para que al Justicia como vecinos, Oficiales y soldados entiendan y sepan lo que deben practicar y cumplir; declarando desde ahora á los Oficiales, de cualquier grado y dignidad que sean, que el que sacare maravedís algunos al perjuicio de esta orden, incurra en mi indignación, y quitándole su empleo, tendrá un año de prisión sin remisión ninguna, por lo importante que es aliviar á mis vasallos de las extorsiones de las Tropas, y á estas de la mala fe y avaricia de los Cabos; y si de las contravenciones que sucedieren en contrario no me da cuenta el Sargento mayor, ó en su ausencia el Ayudante del Cuerpo, correrán de su cuenta las demas que padecieran los vecinos y soldados; para cuyo puntual aviso y preciso cumplimiento se expedirá por el Consejo las órdenes y despachos que fueren menester, y por su parte tocare; haciéndolos imprimir, y remitándolos luego á mis manos con cartas de acompañamiento, ó en la forma que fuere estilo. (aut. 6. tit. 4. lib. 6. R.)

LEY X.

El mismo en Madrid a 25., y el Consejo a 33 de Enero de 1708.

Modo de repartir los soldados en las casas de los vecinos pecheros, y ocupadas estas, en las de hijos-adelgo y Estelíasímos.

Siendo repetidas las quejas que llegan á mis oidos de lo que se contraviene á
las órdenes en el punto de alojamiento, y forma en que se ejecutan en los lugares, introduciéndose los Comisarios y Oficiales á repartirse y ocupar las casas de los Eclesiásticos y otros exentos, con gran deterioro de la inmunidad eclesiástica, y preeminencias concedidas á los hijosdalgo; de que resulta, con poco ó ningun beneficio de los soldados, la inquietud y total destrucción de los pueblos; he resuelto, se observe inviolablemente lo que está prevenido y mandado, de que los alojamientos se hagan en las casas de los pecheros, y ocupadas estas, si no bastaren, se reparta en las de los hijosdalgo; y que estando unas y otras repartidas, si se necesitare de mas quartiers, pasen las Justicias á suplicar á los Eclesiásticos, los imitan, y no obstante, si no quisieren hacerlo, no se les obligue á ello; practicándose esto con la formalidad de acudir el Cabo ó Comisario á las Justicias del lugar con el despacho que ha de dar primero el Comisario general de la Caballería é Infantería de España, pidiendo las boletas que necesitaren; y en tomándolas, las repartan á los Oficiales y soldados, y cada uno se vaya á la casa que se señale, sin permitir haya la menor tropelía, ni obligar á que en ninguna se les admita no llevando boleta, que es lo que se ha practicado siempre; y que no se haga por el Comisario ni Cabo el repartimiento, enviando á los soldados á su arbitrio á las casas que quieren, ni que los Oficiales se introduzcan á su voluntad en las casas que mejor les pareciere, como en estos últimos tiempos se ha ejecutado con relaxacion de lo dispuesto, de que resultan las quejas por las vejaciones y atropelamientos que se cometen. Y he mandado, que la observancia de esta regla se vuelva á establecer, empezando á practicarla y guardarla mis Reales Guardias, para que la den á todas las demás Tropas que deberán seguir su ejemplo; y para ello se han dado las órdenes convenientes, de que participe al Consejo, para que se halle enterado de esta resolución, y haga se cumpla en la parte que le toca, previniendo á todas las Justicias lo que deben ejecutar para su observancia. (aut. 8. tit. 4. lib. 6. R.)

LEY XI.

El mismo en Buen-Retiro á 15 de Junio de 1708.

Alojamiento en casas de los hermanos sindicos de San Francisco, sin perjuicio de sus privilegios.

He resuelto declarar, que los alojamientos que se echaren en las casas de los hermanos de la Orden de San Francisco, que hospedan los Religiosos en los lugares donde no hay Conventos de esta Orden, sean sin perjuicio de sus privilegios para en adelante, y en conformidad de la providencia que para lo presente tiene dada el Consejo, donde se tendrá entendido, y expedirán las órdenes convenientes á su cumplimiento. (aut. 3. tit. 14. lib. 6. R.)

LEY XII.

El mismo es Sevilla por Real dec. de 13 de Dic. de 1731, y en S. Lorenzo por dec. de 16 de Nov. de 1737.

Alojamiento de Tropas en las casas de Caballeros de las Ordenes, y de Familiares y ministros del Santo Tribunal.

He resuelto, que en caso de no alcanzar las casas de los vecinos del Estado llano, admitan los alojamientos, que se les repartieren, los Caballeros de las Ordenes de Calatrava, Alcántara, Santiago y Montesa como los demás nobles, según lo tenido mandado en el art. 11. lib. 2. tit. 16 de las nuevas ordenanzas, y las demás que hablan de este asunto: y en esta inteligencia lo prevengo al Consejo, para que lo tenga entendido, y dé las órdenes á su cumplimiento (1). También para evitar dudas en adelante, mando por punto general, que en caso de ejecutarse alojamiento, por falta de casas de pecheros, entre las de hijosdalgo, se haga igualmente entre las de los Familiares y ministros legos del Santo Tribunal, y otros exentos y privilegiados de qualquiera clase que sean. (2 hasta 6)

(1) En Real orden de 21 de Mayo de 1733 se declaró, que no deben ser exceptuados del alojamiento en cualquier pueblo del Reyao los nobles al Militares que se emplean en tratos y comercios públicos, excepto los que lo hacen de gérmenes y frutos de sus propias cosechas.

(2) Por Real orden de 23 de Marzo de 1736 declaró S. M., que las viudas del Estado general ó noble están exentas por naturaleza del alojamiento de Tropa en sus casas y que como á tales se les debe guardar esta exención, á menos de un caso urgenza, y que las casas de los vecinos se hallen to-
LEY XIII.

El mismo por Real orden de 18 de Noviembre de 1781.

Modo en que deben darse los alojamientos a los individuos de las Reales Guardias.

Con motivo de diferentes quejas que se han recibido de que algunos Oficiales de Guardias se han alojado de su autoridad en las casas de los vecinos, contra viendo á las ordenanzas en que se previene, que se alojen en virtud de las boletas de las Justicias, ocupando primero las casas de los vecinos del Estado llano, y que empleadas estas, al no bastaren, se reparten por las mismas Justicias en las de los hidalgos, y que estando unas y otras repartidas, si se necesita de más quartel, pasen las Justicias á pedir á los Eclesiásticos les admitan; y que no obstante, si no lo quisieren hacer, no se les obligue á ello, practicándose esto con la formalidad de acudir el Oficial Comandante á las Justicias del lugar con el itinerario, pidiendo las boletas que necesitare, quiero, que por mis Reales Guardias se observe esta misma regla, para dar ejemplo á las demás Tropas, como se advierte también en las citadas ordenanzas: y que por lo que mira al Regimiento de Guardias Españolas se den las órdenes necesarias á su cumplimiento; en la inteligencia de que en los itinerarios, y órdenes que se despachan en adelante para la marcha y alojamiento de los Batallones, Compañía o Destacamentos de él, se prevendrá también lo conveniente, á fin que cualquiera Oficial, que marchare con ellos, lo pueda tener presente para su puntual observancia.

LEY XIV.

El mismo en Madrid por céd. de 18 de Mayo de 1710.

Modo en que se deben dar los pasaportes á los Oficiales y soldados.

Por quanto para evitar los inconvenientes que resultaban de que algunos Oficiales abandonasen sus empleos y el servicio, retirándose á sus casas ó otras partes, sin licencia mía, ni de mis Generales ó Comandantes Generales, previne por despacho del mes de Abril de este año, no solo habían de ser los tales Oficiales privados de sus empleos, sino pasar á prenderlos en cualquier parte donde se encontrase, y que fuesen conducidos y entregados en uno de los presidios de América, donde habían de servir un año: y respecto de que algunos transitan por diferentes jurisdicciones, sin manifestar que el pasaporte de su Coronel, ó de los Corregidores de otras plazas para el alojamiento; he tenido por conveniente mi servicio, y alivio de los pueblos, añadir á lo que viene referido, que todos los Oficiales y soldados que usaren de licencia, en la forma que contiene el despendientes de rentas Reales; previniendo por poco general, que en caso de ser indispensable valer de las casas de los privilegiados para alojar las Tropas, se usen de las de dichos dependientes, pero con la debida proporción al número de los demás excluidos de esta carga concejal.

(5) En otra Real orden de 22 de Junio de 1719, expedida por la vía de Marina, declaró S. M., que las casas de los matriculados están exentas del cargo de alojamiento, siempre que en los pueblos hubieren otros arbitrios para este objeto.

(6) Y por resolución á consulta del Consejo de Guerra de 4 de Enero, comunicada en circulár de 16 del mismo de 804, con motivo de haberse sensiblemente dado sobre si habían de estar exentas de alojamiento en las casas de los sugetos privilegiados que se estaban habitando por ellos mismos; mandó S. M., que los empleados en la Real servidumbre casan de un Real Persona, y que no se hallen avencedados, deben tener exenta una casa que está habilitada para su criados, y dependientes empleados en servicio de sus amos, señalando la que debe ser, al tuvieren muchas y que todas las que sirvan en el Exército y Armada goce igual privilegio en la casa que tragan con dichas circunstancias, o en las que señales, si fueren muchas las que disfrutan con las mismas calidades.
tado despacho, no se dé itinerario en ida ni vuelta, respecto de que la usarán para negocios y dependencias propias, no habiendo razón de que vengan y vuelvan á costa de los paisanos; pues los que deberán gozar de este alivio, serán aquellos que por órdenes de sus Generales ó Comandantes Generales salen á efecto puramente del Real servicio, como también los que se licencian por estropados para retirarse á sus casas, y los que traxeren absoluta para dexar el servicio; pero con limitación de días, según la distancia que hubiere de los exércitos y cuarteles á los lugares adonde se retirán.

LEY XV.
El mismo en el Pardo por cédula de 16 de Marzo de 1740.

Número de bagages con que los pueblos deben asistir á las Tropas en sus marchas; y precio á que se han de pagar.

Por quanto se ha reconocido, que de no hallarse arreglado el número de bagages con que los pueblos deben asistir á mis Tropas en sus marchas, ni bien regulado el precio á que los deben satisfacer, respecto de no haber señalada en este la diferencia que es irremediable en los tránsitos, resultan continuadas disputas, que producen reiteradas tropelías en agravio de los particulares y pueblos, con incomodidad de los Cuerpos y Oficiales, y atraso de mi servicio: y siendo mi Real ánimo todo inclinado á la justa equidad y común alivio de mis vasallos y Tropas, he resuelto, que para d logro de este fin, y reparo de aquellos inconvenientes en esta parte, haya tina regla fijada, á que he venido en declarar por los artículos siguientes:

1 A cada Compañía de Guardias de Infantería deberán subministrársele quando mas diez y seis bagages entre mayores y menores de montar y de carga, según los pidieren ó necesitaren por dirección del Comandante; y á más deberán darse seis bagages mayores para el Estado mayor de cada Batallón de Guardias.

2 A cada Compañía de Infantería sen­cilla se le deberán subministrar ocho bagages en la propia forma que á las Guardias: al Estado mayor de cada Batallón seis bagages mayores; y á cada Oficial reforma-

(7) En Real resolucion comunicada por el Min​isterio de Guerra en 25 de Julio de 1741 prohi-
de la confianza de sus Capitanes, y de los dueños del equipage, para que por partes vayan encargados de él; y el Oficial cuidará de que á los conductores no se les impida el arreglo de sus jornadas y refresco de sus ganados, ni se les oblige á cargar nada más de lo que se les pague.

8 Por cada arroba de peso que en esta forma se conduzca se pagarán quatro maravedís y medio de vellón por legua en dinero de contado, la mitad del todo al salir del paraje en que se recibe, y la mitad al llegar al en que se entregue, dándose á este fin por el Cuerpo, Sargento mayor ó Ayudante de él la correspondiente providencia efectiva, y encargada al Oficial cabo de la escolta.

9 Los alquiladores de galeras, carros y caballerías de cualesquiera pueblos contribuirán con los respectivos bagages igualmente que los demás vecinos, en caso que las Justicias lo juzguen conveniente; pues por el transporte referido en el art. 6. no deben eximirse de la contribución de bagages.

10 Siempre que para el transporte de equipages se dieren por las Justicias ó Regidores de los pueblos carros, carromatos ó galeras, no se les podrá precisar á que den acémilas ó caballerías para este efecto, y se computará la carga de estos carruajes al respecto que queda arreglado en el art. 6.

11 Los Alcaldes ó Regidores de los pueblos, quando transitaren por ellos Regimientos, Batallones, Destacamentos, Compañías sueltas, pequeñas Tropas, Oficiales ó soldados que necesiten bagages, los deberán entregar, segun quedan reglados, al Sargento mayor ó Ayudante mayor, si los hubiere, y en su defecto al que fuere Comandante de la Partida ó Tropa; quienes darán recibo del número de bagages mayores y menores, galeras y carros, nombrando cada lugar un comisario capaz, y que sepa leer y escribir; que fuere dable, el cual, llevando el expresado recibo, pasará al tránsito señalado siguiente, y recibirá de la Tropa, y distribuirá puntualmente entre los bagajeros el importe de los bagages y carros de su comisión en la forma que se le pagare, que será siempre por el Oficial, á cuyo cargo queda el dar el recibo de que trata este artículo, y en dinero efectivo; a saber, la mitad del todo al tiempo de entregarse de los bagages, y la otra mitad llegando al tránsito que deben hacer, donde el comisario dará el correspondiente recibo al Oficial que hizo en su pueblo el de los bagages de su encargo, y le satisface de su contingente.

12 Por ningún caso se deirá de pagar se en dinero de contado el importe de los bagages, carros y galeras que las Tropas ocuparen; y á fin que no tengan en esto excusa, y de evitar absolutamente los perjuicios que de lo contrario se siguen á los paisanos y pueblos, he dado orden para que por mis respectivas Tesorerías, al tiempo de moverse los cuerpos, Destacamentos y Partidas, y con el presupuesto que se les considera y anticipa para el viaje, se les subministre por vía de socorro, á buena cuenta del habert de pagas de Oficiales, lo que se computare próximo para la satisfacción referida de los bagages; á cuyo uso principalmente aplicarán la porción que fuere los Comandantes, con la justificación y pormenor que corresponde para la igual distribución y legítimo paradero de los descuentos, que al tiempo de ajustar pagamentos se harán en general por las Tesorerías, y en particular por el Habilídate de cada Regimiento.

13 Como de ordinario acontece, que por la cortedad de algunos pueblos no es dable en todos los tránsitos mudar generalmente el número de bagages que ocupa un Regimiento, Batallón ó Destacamento ó Tropa grande, deberá siempre marchar adelantado un día un Oficial con el itinerario, para que facilitando, y alistando los que el Alcalde ó Alcaldes y Regidores declararen se pueden aprontar en el lugar señalado, con la ayuda de los que fueren tan inmediatos que acostumbren y puedan dársela; y dando, al llegar el Cuerpo que marcha, cuenta á su Comandante, Sargento mayor ó Ayudante de bagages y carros que allí hubieren asegurados, disponiendo con el comisario de los que trae, se releve el número de ellos al que se encontrare en el nuevo tránsito; y los que así se hubieren de despedir, serán indispensables de los que vinieren de mayor distancia, sin invertir este órden con el motivo de ser unos bagages mejores que otros, ni por otro algun pretexto, atendiéndose con particular cuidado por los Comandantes á esta observancia.

14 Cuando por la razón expresada en el artículo antecedente debieren pasar los
bagages destinados para un tránsito á otro, el comisario de ello seguirá el Regimiento, Batallon, Detacamento ó Tropa con que vaya, hasta que todos los de su cargo estén despedidos á fin de que enteramente, y por la regla del art. 11. perciba y distribuya el importe de ellos, y pueda dar justo cuenta y razón á los Regidores de su lugar ó partido.

15 Por ninguna caso, pretexto ni motivo los Sargentos mayores, Ayudantes, Comandantes, Oficiales ó soldados del Regimiento, Batallón, Detacamento ó Tropa que marchare, ni los que fueren solos, podrán entrarse de su autoridad particular y sin intervencion de las Justicias ó Regidores de los pueblos por las casas de sus vecinos en busca de caballerías para bagages, ni tomarlos por sí en manera alguna, pena de que serán gravemente castigados; pues no es de la incumbencia de la Tropa este cuidado, sino de la obligación de las Justicias y Regidores.

16 Si sucediere que las Justicias ó Regidores del lugar de algún tránsito se excusen voluntaria ó maliciosamente á dar los bagages que hubiere y debieren, haciéndolos ocultar; ó con otro medio, precisando á la Tropa, Oficiales ó soldados á que lleven á otro tránsito el bagage ó bagages que traían para aquel, el comisario de los agraviados, ó los propios bagageros damnificados recurrirán al Corregidor del partido, el qual deberá sumaria y verbalmente informarse del hecho; encontrando defecto de justificación o de diligencia en la Justicia ó Regidores del lugar que se hubiese excusado á dar los bagages, sacará á cada uno de los culpados, de sus propios bienes y no de los del Común, quarenta y cinco reales de vellón de multa por cada bagage ocultado; y el todo de lo que produzcan estas multas se aplicará y entregará inmediatamente por terceras partes, una al mismo Corregidor, otra al bagagero ó bagageros denunciadores, y otra á las obras públicas del lugar en que se cometiere el fraude.

17 Si algún bagagero se separare ó huire con su bagage sin permiso del Regimiento, Batallón ó Tropa con que fuere, se rebazará por el Sargento mayor, Ayudante ó Comandante el importe de dos de la clase del separado al distrito del lugar de donde fuere; apuntando el comisario el que faltó, y de que jurisdiccion era, para que, recorriendo, á su vuelta en el pueblo de donde salió, al Corregidor ó Justicia, se prunda al bagagero huido, y sobre obligarle á satisfacer prontamente el daño que ocasionó á otro útil otro con su ausencia, se le castigue arbitrariamente á proporción de la culpa que se le hallo.

18 En los casos que la Partida ó Tropa que transitar no necesite mayor número de bagages que seis mayores y menores, no deberá nombrarse comisario de ellos, y los Oficiales ó soldados que los hubieren de llevar, ó su Comandante, deberán pagarlos enteramente en dinero efectivo en el lugar que lo tomaran, según las leyes del tránsito á que hubieren de pasar, sin que en otra forma se le suministren; y si por raro accidente, que dirémente puede suceder, tuvieren precisión de pasarlos á segundo tránsito, por no haberlos en el primero, no los deberán mover sin pagarlos anticipadamente, como quedante prevenido; de que cuidarán las Justicias, no permitiendo se hagan violencias á los bagageros, ni que estos faltén á lo que fueren obligados, y dando cuenta de lo que en esto ocurriere, siempre que lo consideraren preciso, al inmediato Comandante militar, y Justicia á que corresponda el bagagero culpado.

19 Si aunque se tiene por suficiente el número de bagages que se regla de las Tropas, para que puedan conducir hasta el hospital ó quartel algún proporcionado número de enfermos ó convalecientes, sucediere, que por aumentarse estos en pargages donde no puedan quedar á curarse ó repararse, llegaren á no alcanzar para los Oficiales y el preciso equipage los bagages que se señalan, el Coronel ó Comandante dispondrá, que queden un tránsito atrás los enfermos y convalecientes que no puedan llevar con su Cuerpo, encargados á Oficial que los cuidare, y Partida correspondiente, en que en caso necesario podrán quedar algunos Cadetes que quieran bagage, y no les alcancen los del Regimiento ó Batallón; y á todos los de esta Partida, con certificación que el referido Coronel ó Comandante dejetará del pasaporte que lleva, y tránsitos que debe hacer, se les asistirá en ellos por las Justicias según lo reglado, y en la forma que mas convenga al alivio y reparo de los enfermos y convalecientes; con prevención de que, si por el estado ó accidentes
de estos algún bagage o bagageros se de­
tuvieren en cada tránsito más de lo regu­
lar; deberán ser pagados á proporción del
tiempo que se les ocupe.
20 Qualquiera disputa ó diferencia
que en las marchas ocurra entre las Tro­
pas, pueblos, comisarios de bagages o ba­
gageros, las habrá de decidir prontamen­
te el Coronel ó Comandante del Regi­
miento, Batallón, Descastamento, Com­
pañía ó Tropa que marchare con la Justi­
cia del lugar á que corresponda; dando im­
mediatamente cuenta al Comandante Ge­
eral del distrito ó partido en que suce­
diere, para que hallándose pronto el caso,
y la resolución, dé la providencia que
tuviere por conveniente: y el Coronel ó
Comandante del Cuerpo ó Partida que
marchare, vigilará sobre la disciplina y
quietud de su Tropa; en inteligencia de
que será responsable de cualquiera desor­
den ó exceso cometido por los que van á
su orden.
21 Para alivio de los pueblos, comodi­
dad de las Tropas, y fácil justificadu
de este establecimiento, los Capitanes Ge­
erales y Comandantes Generales de pro­
vincias deberán dar sus pasaportes, que
declaren la Tropa á que sirven, con pre­
cisos itinerarios y segura demarcación de
las leguas de cada tránsito, cuidando de
que estos no sean siempre por unos mis­
os lugares; facilitando y disponiendo á este fin todas las diversas rutas que fuere posible, las cuales se aparezcan, tanto lo permitiere la comodidad de la Tropa, de los caminos Reales en atención á lo que
se venga, y procurando principalmente evitar los movimientos que no fueren muy preci­
sos en los tiempos de vendimiar, embar­
zar, pagar y recoger sus frutos los labra­
dores.
22 Para la regulación de las leguas de
cada tránsito, que precisamente han de
declarar todos los pasaportes, y para la
variedad de las rutas, los expresados Ca­
pitanes Generales y Comandantes Gene­
erales de provincias adquirirán y tendrán
en sus Secretarías seguras individuales no-

cicias de todos los caminos y pueblos del
distrito de sus mandos con la calidad de
los primeros, capacidad de los segundos,
y distancia de unos á otros.
23 Juntarán y tendrán asimismo los
Capitanes y Comandantes Generales nom­
cia individual del número de bagages ma­
yores y menores, carros, carrromatos y
galeras que efectivamente hubiere en ca­
da pueblo de los de su jurisdicción, para
gubernar esta materia con justicia y acier­
to, ocurriendo á las disputas ó dificulta­
tes que pueden mover los pueblos en la
subministracion de los bagages; y podrá
darse una nota al Sargento mayor, Ayud­
dante ó Comandante del Regimiento, Ba­
tallón ó Tropa que marchare por lo res­
pectivo á los lugares de sus tránsitos, para
que se halle con conocimiento del bagage
que podrá encontrar en ellos.
24 Con ningún pretexto las Tropas
ni Partidas podrán alterar ni variar los
tránsitos de sus itinerarios, ni el número
de bagages que les corresponde, pena de
ser gravemente castigados con suspensión
de empleos, y otras á mi arbitrio según
los casos y sugetos culpados; ni las jus­
ticias deberán subministrarles mas bagages
de los reglados, ni alojamiento á nadie fuera
del tránsito señalado, y unas y otras, pa­
ra satisfacer y cobrar el importe de los ba­
gages, estarán precisamente á la demarca­
ción de leguas que llevare el Itinerario, sin
entrar en altercados sobre si debieron ser
mas ó menos, y dando cuenta al Capitán
General ó Comandante General, que le
dió, del yerro ó equivocación que pue­
da encontrarse, para que lo haga reme­
diar. (8 y 9)

LEY XVI.
D. Felipe V. en Madrid por Real órdan da di
Julio de 1741.
Personas á quienes deben darse pasaportes
y escoltas; y modo de darlos á los suan­
dantes particulares.
Habiéndose advertido por varios re­
cursos la generalidad con que se conce­
den pasaportes y escoltas, que trabajan la
Tropa, y fatigan los pueblos sin utilidad ni
al los contraventor. (Leyes 8 y 9. tit. 10. lib. 6. R.)
(9) y por el arzobispado de a de Mayo de 1611 se asignaron nuevos próximos de los alquileres de coches, literas, galeras, acémilas, bezadas mayores y ca­
ros, portes de las cargas á la Costa y fuera de ella, y alquileres de mules de camino. (aut. 1. tit. 10. lib. 6. R.)
consecuencia del Real servicio: y para obviar estos inconvenientes, tengo resuelto y mandado nuevamente, que los pasaportes con señalamiento de alojamiento y bagages se den solo á los Oficiales, soldados, ministros y dependientes del Ejército y sus familias, y las escoltas (reguladas y en los casos precisos) á los mismos, y á los que, por carácter que tengan, ó empleo ó comisión del servicio que exerzan, les corresponda: y que los pasaportes que á todos estos, que no sirven con las Tropas, y otros particulares y viajantes convenga dar, con el conocimiento y examen que el caso pida, sean precisamente de distinta expresión, que solo sirvan á que no se les embaracen sus viajes, y que no puedan disfrutar ni pretender con ellas las asistencias que únicamente deben gozar los Militares. Y prohibo también, que en los pasaportes que se den á estos, se les manden subministrar víveres por recibos, sino es pagándolos á precios reglados.

LEY XVII.
El mismo en Madrid por Real orden de 13 de Enero de 1742.
Prohibición de pasaportes á Oficiales y otras personas, sin los justos motivos que deben preceder para ejecutarlo.

Habiéndose observado, que algunos Capitanes Generales y Comandantes Generales dan pasaportes á Oficiales y otras personas, sin distinción de los precisos justos motivos que deben preceder para ejecutarlo, que resulta grave molestia á los pueblos que el alojamiento y subministración de bagages, mando, que en adelante se proceda en esto con la reflexión que conviene, de suerte que no sirvan á los Oficiales que marchen sin Tropas, ó que no pasen á dependencias del servicio, sea de formal pasaporte como hasta aquí, sino solo por el fin único de que puedan pasar libremente.

LEY XVIII.
D. Fernando VI. en la ordenanza de Intendentes Corregidores de 13 de Octubre de 1749 cap. 88, 89 y 92.

Repartimientos de bagages para el transporte de víveres y tránsitos de las Tropas por los pueblos.

88 En los repartimientos de carruajes ó bagages, que se ofrecieren para el transporte y conducción de los víveres, tendrán los Intendentes toda la atención al mayor alivio de los pueblos; y según los parajes donde deban hacerse las conducciones, señalarán á cada lugar ó partido los que sin grave perjuicio de las labranzas y recolección de las cosechas puedan subministrar, á menos de concurrir tal vez alguna indispensable precisión; y prescribirán á los Corregidores y Justicias ordinarias las reglas que hayan de observar, y que alternativamente se destinen á estos repartimientos, y á los tránsitos de Tropas que ocurieren, los bagages y carruajes de todos los vecinos, de cualquier estado ó calidad que sean, sin respetar ninguna; pena de ser multados y castigados no ejecutándolo así, y de indemnizar del perjuicio á su costa á cualquier interesado, sobre que deberán tener mucho.

89 Asimismo harán, que los asentistas los paguen puntualmente al precio que se reglaren los transportes, sin ocasionarlos detención; y en caso de que den motivo á ella, les obligarán al saneamiento, de las costas y gastos que por esta razón causaren; en inteligencia de que la subministración de bagages por reparto deberá ser solo en caso de no haber estipulado el asentista mantener y prevenir por sí los que necesite para el servicio, porque sí así fuese deberán ser solo concurrentes los que voluntariamente se ajustaren con él para estas conducciones.

90 Atenderán á que los granos ó pan que, mientras corra la provisión por administración de cuenta de mi Real Hacienda, subministren los pueblos á las Tropas, ó bien en sus cuarteles ó en sus marchas, si fuere preciso, se les pague puntualmente, sin que para su cobranza se les motiven quejas; y que los bagages, que se emplearen en los transportes de los víveres, se les paguen con la misma puntualidad á los precios que por punto general se reglaren.

LEY XIX.
El mismo en la dicha ordenanza cap. 89 hasta 90.
Cuidado de los Intendentes para que los pueblos no padezcan vejaciones, y se les paguen los utensilios y bagages que subministraren á los Cuerpos de Tropas en sus marchas.

98 Los Intendentes, en las marchas
que ejecutaren los Cuerpos enteros, ó que se estrecharan Destacamentos por sus provincias y distrito, atenderán á que no padezcan los pueblos vexaciones, y que de la paja, que por disposicion de las Justicias se subministren a sólo la Caballería que transite por donde no haya repuesto del asentista, tomen recibos á fin de que este los recoja, y pague su importe segun su asiento; pero si particularmente quando el cuerpo ó Destacamento saliere del respectivo distrito de su provincia, hubiere tiempo, dispondran, que el asentista entregue al Sargento mayor ó Comandante de la Tropa el dinero correspondiente á el importe de la paja que les perteneciere en las marchas, para que lo compren, pagándolo en contado; por cuyo medio se excusarán los pueblos la molestia y gasto de acudir al asentista con los recibos para su recobro, que algunas veces no equivale al costo del viaje en su solicitud y percibo.

99 Lo mismo se executará por lo que toca á las raciones de pan y cebada, á fin de obviar los referidos inconvenientes: y para que los Comandantes ó Sargentos mayores no abusen de esta providencia, haciéndose dar estos géneros por los pueblos, sin pagárselos á los propietarios, se expresará en los itinerarios, que habiéndoseles entregado el dinero correspondiente para comprarlos, hasta el paraíso que se les señalará, no les han de dar los pueblos cosa alguna, sino es que sea pagándose al contado: de cuál providencia, quando se practicare, se hará expresion tambien en los itinerarios, para que conste á los pueblos.

100 Quando la paja para la Caballería del Exército, unido ó en accion, hubiere de conducirse en paises propios ó amigos, de distancia donde no pueda traerla la Caballería, atenderán asimismo á la mayor equidad, y á reglar el número de bagages correspondientes, á fin de exonerar á los pueblos en lo que se pueda, de la carga de la conducion; pero si fueren en enemigo, podrán obligarles con el auxilio de las Tropas al transporte de las porciones que señalen á cada lugar que estuviere á la obediencia; practicando lo mismo en las demás conducciones que se hiciere; y todo con la mayor economía y buen orden á medida de la necesidad y de los casos.

101 Por lo que mira á leña, si fuere necesario subministrarla, por estar alojados en casas yermas de plazas ó quartel, y yo hubiere determinado se distribuya por asiento, atenderán á que no corresponda al número de la gente que hubiere efectiva en la misma forma.

102 Los bagages, que precisamente hubieren menester las Tropas y Oficiales en sus marchas por paises propios ó amigos, deberán pagarlos antes de salir del lugar á los precios establecidos; con la circunsstancia de que, sin que concurra una gran precision, no deberán ser obligados á hacer mas trasito que el que les corresponda, bajo de graves penas contra los Oficiales y Justicias que dieren lugar á ello; y que en caso de no poderse evitar, sea del cargo de los Oficiales pagarlos, ásís de continuar otro trasito, al mismo respecto; procurando los Intendentes imponer á las Justicias, se ayuden unas á otras en buena correspondencia; y si constare, que algunas hayan procedido en esto con malicia, serán multadas y castigadas: adviirtiéndose, que á los Oficiales susitos, que fueren destinados á algun desiderio de mi servicio, ó de la conveniencia de sus Cuerpos, con itinerario que deban llevar de los Intendentes, será solo á quien se subministre; pero no á otros algunos que no le llevaren, respecto de que en estos será voluntaria la marcha, y en ella no estará obligadas las Justicias á subministrarles cosa alguna, ni los Oficiales deberán pretenderla.

LEY XX.

El mismo en la dicha ordenanza cap. 103 hasta 110 y 115.

Modo de satisfacer á los pueblos el daño que les cause la Tropa con sus desórdenes y excesos.

103 Cuidarán los Intendentes de evitar los desórdenes de la Tropa, como lo quiero y mando: y que siempre que algun Regimiento, Compañía ó gente destacada liciere daño á los pueblos, sea con extorsión, recibiendo de ellos en
dinero, frutos, géneros u otras cosas, lo que no toca á las Tropas, aunque sea a título de dádiva voluntaria, y se justificare su importe, se obligue á el Coronel, ó al Oficial que mandare el Regimiento ó el Destacamiento que executare el daño, á satisfacer, si este no pasare de mil escudos de vellón, la mitad de su importe, y que la otra mitad por iguales partes lo reintegren los Capitanes vivos que se hubieren hallado en la Tropa; y si por ser Destacamiento no hubiere mas Oficial de este grado que el Comandante, ó sucediere que este sea de inferior, será siempre de la obligación del Comandante satisfacer la mitad del daño, y de la de los demás Oficiales del Destacamiento la otra mitad, haciéndose de sus sueldos corrientes, y á falta de ellos los atrasados.

104. Si el daño fuere desde mil escudos hasta dos mil, quiero, que demás del reintegro en la forma expresada, se suspenda de su empleo por tiempo de dos meses al Comandante, si fuere Coronel vivo ó reformado, como también si fuere Teniente Coronel vivo ó reformado, sin que en los referidos dos meses goce sueldo alguno, porque ha de quedar á beneficio de mi Real Hacienda; y en caso que no dieren satisfacción en los dos expresados meses, se continuará la suspensión, y la exclusión del sueldo hasta que hayan hecho el reintegro: y si el Comandante fuere de otro grado inferior, se le quitará su empleo, y estará preso en un castillo, hasta que haya reintegrado la mitad del daño, cargándosele á los sueldos que tuviere devengados, hasta el día que se le despidió del servicio, ó pagándolo de su hacienda; y si después de haberlo satisfecho sobare algo de sus alcances, quedará á beneficio de mi Real Hacienda en pena de su delito, y la otra mitad se satisfará por los otros Oficiales en la forma ya prevenida.

105. Si el daño pasare de dos mil escudos, se ejecutará el reintegro y el castigo en la conformidad que se ha expresado en el capítulo antecedente; y además de esto se quitará el empleo al Comandante, aunque sea Coronel ó Teniente Coronel, poniéndole y teniéndole preso siempre en un castillo hasta la satisfacción.

106. La primera diligencia, que se hará para esta indemnización, será que lue-
soldados de algún Cuerpo y Destacamento cometieren desórden contra los pueblos, ó perjuicio á mi Real Hacienda en qualquiera manera, y que no se pueda averiguar cuales son los Oficiales y soldados culpados, para proceder específicamente al desagravio y castigo; ordeno y mando, que en tal caso se descuente todo el importe del sueldo corriente de todos los Oficiales del Cuerpo ó Destacamento, hasta que descubriendo los culpados, se les haga la baxa necesaria al reemplazo: y si aun después de averiguados no se les pudiere descontar el importe del daño, por no alcanzar sus sueldos vencidos ni haciendas, se cargará á los demás Oficiales la porción que faltare.

LEY XXI.

El mismo en la dicha ordenanza cap. 139 hasta 135.

Provisión de camas y alojamientos á las Tropas, así en quartel como en casas de vecinos de los pueblos.

129 En los quartellos que en los países propios ocuparen las Tropas tendrán los Intendentes presentes ser miánimo exonerar á los pueblos de todo género de gravamen; y en su consecuencia atenderán á que en las Plazas ó parages, donde no hubiere quartellos surtidos de camas para los soldados, se pongan de mi Real cuenta al respecto de gergo, colchón, traversero, manta y dos sábanas para cada tres soldados de Infantería, por considerar uno de guardia siempre, y de otra igual para cada dos de Caballería, según el número que de unos y otros puede corresponder á su guarnición, en caso de no estar ya convenientes por asiento; cuidando también de su entretención y conservación, atendiendo á que se lleve toda buena cuenta del número de las camas que sirvan, á proporcion de los soldados efectivos; sobre certificaciones de los Comisarios de Guerra y Gobernadores de las Plazas; entregándose con recibo de los Sargentos mayores ó sus Ayudantes, para que en caso de mudarse algun Regimiento, vuelva á restituirlos, siendo responsable de las que faltaren, para descubrir su importe, y ejecutar el reemplazo.

130 Para determinar si el total de este gasto, y el de los demás utesellos que necesitaran para los rancho, deberá exigirse del país por un regular repartimiento de una sola vez, formarán un tanto por verosímil del coste, y me representa

131 En caso de no haber en los quartellos aposentos á propósito para la habitacion de los Oficiales, y de ser preciso que estos se alojen en las casas de los vecinos contiguas a ellos, será de la obligación del Sargento mayor y Comisario de Guerra ir de acuerdo juntos á reconocer personalmente cada casa que señalare á cualquiera Oficial, á fin de designarle en ella el aposento que según su grado pueda corresponderle, atendiendo con preferencia á la comodidad del dueño y su familia, y que haya entre esta y el Oficial la posible independencia; y se entregará al patron una nota en que, según el grado del Oficial que fuere, le substanció lo que le corresponda por el reglamento que se hubiere hecho; y si sobre esto se ofreciere alguna controversia ó dificultad, se recurriará al Gobernador, para que lo ajuste y determine.

132 Dejarán, así al dueño de la casa como al Oficial que fuere, conformes en que ni el uno debe dar otra cosa, ni el otro pretenderla, bajo de rigurosa privación de su empleo, si diere por esta razón, contraviniendo á ello, algún motivo de escándalo ó disgusto; y en caso de que por la concurrencia de diferentes Cuerpos á un mismo tiempo no puedan pasar con cada Oficial á hacer esta diligencia, que tanto conduce á la quietud, deberán, después de alojados, ejecutarla por barrios en diferentes días.

133 En ninguna Plaza ó quartel deberá darse alojamiento mas que á los Oficiales destinados á su guarnición, y que estuvieren presentes, ó bien en las casas, según va prevenido, ó en casernas; si lo hubiere permitido su situación; porque los Oficiales forasteros de otros Cuerpos, destinados á quartel diferentes, se alojarán por su dinero y á su costa; pues á estos no compete otro alojamiento que el que tendrán en la Plaza ó quartel donde estuvieren y se haya destinado su Cuerpo, que tampoco deberán gozar, sino en el caso de estar presentes en él.

134 En qualesquiera otras ciudades, villas y lugares donde se alojen Tropas; de-
berán ejecutar lo mismo los Corregidores Subdelegados de los Intendentes, ó las Justicias ordinarias; y respecto de que aca­so no podrán pasar con cada uno de los Militares á hacer esta diligencia en las casas que se les destinen, harán saber por bando á los vecinos (si por ordenanzas no les fuere notorio) lo que tan solamente deberán suministrarles, y que sí á cualquiera queja, que se dé á la contravención, no hiciere el Comandante el castigo correspondiente, acudan á los Intendentes, á fin de que, reconociendo al Comandante General, lo execute con el Oficial omiso, o me lo represente en caso de no practicarlo, para dar la provi­dencia conveniente, mediante el sumo perjuicio y desorden que resulta de la tolerancia de cualquier exceso, debiendo los Intendentes practicar los castigos de las demasías del paisano, para que se arreglen unos y otros á la buena correspondencia debida.

LEY XXII.
El mismo en Madrid por Real orden de 29 de Ju­lio de 1750.

Obligación de los pueblos y sus Justicias á concurrir con las raciones de pan, cebada y paja para la Tropa.

Siendo obligación del Procurador general de Madrid, y sus factores en las prov­incias, recoger los recibos de las asis­tencias de pan y cebada, que subminis­traren los pueblos á la Tropa que transita con legítimos pasaportes, en cuya virtud se dan y satisfacen en contado mediante testimonios de ellos, y de los precios que en el tiempo fueren corrientes, el importe á que ascienda el todo de dichas asistencias; y experimentándose la inobservan­cia de algunas Justicias en no concurrir con las raciones de estas especies, que les han sido pedidas legítimamente, y debido dar como está mandado, de lo que resulta el atraso del Real servicio, y otros graves perjuicios dignos de reparar; he resuelto, que siempre que se disparen pasaportes de esta calidad, se exprese en ellos, que las Justicias deban subministrar á la Tropa, que les presentare, las raciones de pan, cebada y paja que necesite; explicando las correspondientes órdenes á los pueblos de sus distritos, en que les prevenga lo que queda expuesto, para que, enterados de la persona á quien deben recurrir para el cobro de estas asistencias, lo queden tambien en que es su obligación subm­nistrarlas en los términos referidos; y que de lo contrario será severamente castigada cual­quier falta que se experimente.

LEY XXIII.
El mismo por Real orden de 20 de Diciembre de 1759.

Prohibición de dar pasaportes para trans­sitir de unos lugares á otros, sino á los individuos del Exército y Marina que fueren con Cuerpo ó Partida en comisión del Real servicio.

He llegado á entender las sinrazones y abusos, que cometen muchas personas y muchos Oficiales de mis Tropas y Mar­ina, que viajando con pasaportes de mis Ministros, de los Capitanes Generales de las Provincias y de otros Gobi­nos, á la sombra de ellos obligan á los lugares á que subministren alojamiento, bagaje, víveres y otros agregados, sin pagarles el contingente, con otras notables extorsiones; y llevado de mi ardiente deseo del alivio de mis pueblos, he resuelto, que desde ahora no se dé pasaporte á persona alguna por ir de una provincia ó otro, aunque sea cabo ó Oficial del Exército ó de la Marina, de mayor ó menor graduación, sin mas excepción que la de que vaya con Cuerpo ó Partida en comisión ó diligencia del Real servicio. Y mando al Gobernador de mi Consejo, que por medio de edictos impresos, ó como creyere mas conveniente, haga publicar esta providencia en todos los pueblos del Reyno, de forma que ninguno pueda en adelante ser sorprendido ó engañado, y que todos sepan no
estar obligados a dar mas auxilios á unos viajantes que á otros. (2 y 3)

LEY XXIV.
D. Carlos III. por Real resol. y orden de 30 de Agosto de 1766, insersa en circ. del Con. de 19 de Septiembre de 66.

Requisitos de los pasaportes de la Tropa, para la subministracion de raciones por los pueblos de su tránsito.

Para evitar los perjuicios que han padecido hasta ahora los pueblos en la subministración de las raciones de pan, cebada y paja, á las partidas de Tropa transseante que va á recluta, ó pasa de unos destinos á otros; he resuelto por punto general, que en los pasaportes que se les expidan, tanto por la Secretaría del Despacho de la Guerra como por los Capitanes Generales de Provincia, Gobernadores de las Plazas, y Comandantes de cuarteles, para transitar de unos pueblos á otros por cualquiera comisión que sea, ó para mantenerse de recluta, se ponga el nombre y apellido del Oficial, sargento ó cabo que mandare la Partida, para que firmen los recibos de las subministraciones de pan, cebada y paja que le perteneciere, y les hagan los pueblos á su paso, y se constituyan responsables á su admisión los Regimientos de que fueren las Partidas, aunque sean viciadas las firmas, ó supuestas por otros individuos: que las Justicias que hicieren la subministración se queden con copia del pasaporte, para que presentándola, con los recibos originales, le pase los pueblos, ó se los dé por presunto, y se constituyan como empleados en el Real servicio.

LEY XXV.
El mismo por Real orden de 15 de Octubre de 1767 insersa en circ. del Con. de 19 de Septiembre de 1768.

Abono del pan, cebada y paja que subministran los pueblos á las Partidas de Tropa en sus marchas y destinos de comisión.

Mando, que por las Oficinas de Cuenta y Razon se admita y pague á los pueblos sin contradicción alguna el importe de las raciones de pan, cebada y paja, y los utensilios que proveyeren á la Tropa en sus marchas, y residencia de Partidas sujetas en cualesquiera destinos, con arreglo á las resoluciones generales de 30 de Agosto de 1754, y 30 de Agosto de 1766 (ley anterior): que sucesivamente se hagan los cargos correspondientes á los Regimientos en los ajustes de las mismas especies que las forman las Oficinas, respecto de que, abonándoles todo el haber que les pertenece por revista, es consiguiente que sufran los descuentos de lo que han percibido de la Provision general, y de los pueblos en las marchas; y que los Intendentes repitan á todos los pueblos de su jurisdiccion las citadas dos resoluciones generales de 30 de Agosto de 1754 y 66 por medio de los Corregidores de cada partido; previniéndoles expresamente, que los recibos hubiesen hecho por sí y sus factores, y consecutivamente los cargos correspondientes de lo que satisfizo la Real Hacienda á los pueblos por las propias subministraciones; y que si los acentuas se sintiesen perjudicados en alguna parte con esta providencia, se arreglen, y observen lo mandado en los artículos 94 y 95 de la instrucción de Intendentes de 4 de Julio de 1718, y en el 86 de la de 19 de Noviembre de 1748, entregando á los Cuerpos y Partidas el dinero correspondiente al importe de las raciones que les perteneciere en las marchas, para que las compren pagándolas de contado á los pueblos.
de las subministraciones que hicieren los presentes sin detencion alguna, como está mandado, a fin de abonarles su importe á los precios corrientes del país, y no dilatar á los Cuerpos los descuentos que les resultan de los mismos recibos.

LEY XXVI.
D. Carlos III. por Real orden de 27 de Enero comunicada a las Chancillerías y Audiencias en 4 de Febrero de 1773.

Explicación de pasaportes para la conducción de reclutas.

He resuelto, que se inserte en las ordenanzas generales del Exército el siguiente artículo: "El Gefe militar con mandó, de cualquiera graduación que sea, estableciendo en el parage de la residencia de las banderas de recluta, deberá expedir los pasaportes para las Partidas de conducción de ellas, y otros casos de esta naturaleza; y en donde no le haya con mando declarado, ó el ejercicio de él, los expedirá la Justicia ordinaria, aunque sean con la calidad de alojamiento, bagages &c.; pero estos no se han de llamar pasaportes sino seguros; quedando reservado aquel nombre á los que se expidan por los Capitanes Generales de Provincia y los Gobernadores, y derogada la facultad abusiva, que se han abrogado los Intendentes, de dar pasaportes para conducción de reclutas; pues en adelante solo podrán expedir seguros á los dependientes de los ramos de su cargo comisionados á diligencia de mi Real servicio, y de ningún modo para viajes particulares."

LEY XXVII.
El mismo por Real resol. comunicada en órden de 25 de Octubre de 1797.

Alojamiento á los Oficiales del Exército en sus marchas con arreglo á sus pasaportes, y tasación para su abono.

A todos los Oficiales del Exército en sus marchas se dé el alojamiento, como se ha hecho hasta aquí, sin exceder de tres dias en cada pueblo; exceptuándose de este goce los que fueren usando de licencia, ó á negocios agenos del servicio, lo que verificarán las Justicias por los pasaportes que deben presentarles: y á cada vecino que sufra esta carga, se le abonen tres reales diarios por el alojamiento de un Brigadier ó Coronel efectivo, sea solo ó con familia: dos reales por el de un Coronel graduado ó Teniente Coronel efectivo: real y medio por el de Teniente Coronel graduado ó Capitan efectivo; y un real por el de un Capitan graduado, Teniente, Subteniente, Capellan y Cirujano (12 y 13); y que, pagándose por las respectivas Tesorerías de Exército tanto este alojamiento de Oficiales como el de la Tropa al respecto de doce maravedís cada Plaza de Infantería, y diez y seis la de Caballería, se comprenda todo en los presupuestos y repartimientos generales de la contribución de utensilios, que se hacen anualmente. (14)

LEY XXVIII.
D. Carlos IV. por resol. de 27 de Febrero, inserta en circ. del Cons. de 14 de Marzo de 1795.

Provisión de alojamiento y bagages al Militar que vaya en comisión del servicio, aunque sea sin Partida.

Sin embargo de lo prevenido en la Real orden de 22 de Diciembre de 1759 (ley 23.), he resuelto, que se facilite el alojamiento y bagages á todo Oficial, ser­ gento, cabo ó soldado que vaya en comisión del servicio, aunque sea sin Partida; debiendo á este efecto expresarse en el pasaporte la precisa circunstancia de ir en comision.

LEY XXIX.
El mismo por Real resol. comunicada en circulares de 29 de Enero y 14 de Febrero de 1799 expedidas por la vía de Guerra.

Prohibición de subministrar auxilio alguno á las Partidas y Tropa suelta que transiten por el Reyno sin los requisitos que se previenen.

He resuelto que derogada la Real
órden circular de 18 de Julio de 1795 (15); y que en lo sucesivo no se subministre auxilio alguno á las Partidas y Tropa suel­ta que transite por el Reyno, mientras no sea por efecto de providencia de los In­tendentes, á quienes se dirigirán sus Co­mandantes, presentándoles copia de los

(15) Por la citada órden de 18 de Julio de 1795 se mandó, que los Administradores de la Renta en Madrid satisficieran a las Partidas de Tropa transicen­tes las cantidades que necesitaran para continuar sus viajes, expedíéndoseles por ellos los recibos correspondientes a los Comandantes, con copias testimoniadas de los pasaportes que dirigíense por los Ad­ministradores particulares á los generales de dicha Renta en Madrid los indicados documentos, los pa­saran estos al Tesorero general, para remitirlos á descuento á la Tesorería de Exército, donde se ajusta el Cuerpo á que pertenecen las Partidas; y que por virtud del recibo de cargo se despachase equivale canto de pago á favor de dicha Renta del tabaco.

(16) Por Real órden de 19 de Octubre de 1797 se comunicó en circular de 26 de Septiembre de 1800, para evitar la ruina que se origina por la facilidad con que se procedía por las factorías de Provision y Justicias de Madrid, se decidió que se restableciesen los recibos de las Partidas y Tropa, que la mandase á las Justicias respecti­vas, para que en lo sucesivo no se subministre auxilio alguno, y que transite sola ó en Partidas por los pueblos, como en las de pan: añadiendo, que si no se presentasen los recibos de unas y otras precisamente dentro del mismo tercio, y á mas tardar en los primeros meses del siguiente, no se admitan ni abo­nen por las Tesorerías y Regimientos á que corresponda.

(17) Por Real resol. comunicada en circ. de 6 de Junio de 1800, expedida por la vía de Guerra, se mandó, que los Intendentes de Exército y Provincia pro­vengan á las Justicias y Proveedores de viveres, que entreguen en las Tesorerías de Exército los reci­bos tuviesen contra los Regimientos, en el mismo tercio en que hicieren los subministros de raciones; y que en otras no pasase por el mismo efecto de providencia de los Intendentes, á quienes se dirigirán sus Com­mandantes, presentándoles copia de los pasaportes, en los mismos términos que se previno por la expresada órden; pues para lo que la Tropa pudiere necesitar en los pueblos de su tránsito, deberá acudir el que la mandase á las Justicias respecti­vas. ' (16 hasta 19)

TITULO XX.
De los portazgos y pontazgos, barcages y peages.

LEY I.

D. Alonso en Madrid año 1399 publicó 63 y 64.

Prohibición de cobrar portazgos y peages; rodas y castilleras sin Real privi­legio.

Porque nos fué dicho y denunciado, que en algunas partes de nuestros Reynos se toman nuevamente portazgos, peages y rodas y castilleras desque el Rey D. Sancho nuestro abuelo finó, no habiendo privilegio ni cartas de los Reyes de donde Nos venimos, ni de Nos, por que pudiese tomarlo; y porque es contra Derecho, y daño de la nuestra tierra, te­nemos por bien, que de aquí adelante ninguno tome portazgo ni peage, ni roda al castillía, no teniendo cartas ó privile­
gios por que lo pueda tomar, ó no lo habiendo ganado por uso de tanto tiempo que se pueda ganar según Derecho; y los que hasta aquí lo poseyeren de otra manera de la que dicha es, porque fizeron grande osadía y atrevimiento, que finque en Nos de les dar aquella pena que entendiéremos que cumple, si de aquí adelante lo llevaren nuevamente, si el lugar ó término de lo tomaren fuere suyo, que lo pierda, y sea para Nos; y si fuere de Iglesia ó Orden, que pierda la renta dello en su vida; y si lo tomaren en término ageno, que torne lo que tomó con siete tanto, y peche mas seis mil maravedís desta moneda; y si no tuviere esta quantía de los seis mil maravedís, que sea echado de nuestros Reyes por dos años, y todavía peche lo que tomó con siete tanto.

LEY II.

D. Alonso en Madrid año 1325 pet. 65; y D. Enrique IV. en Madrid año 1458.

Prohibición de imposiciones nuevas so color de portazgo, pontazgo ni peage sin Real licencia.

Defendemos, que sin nuestra licencia y mandado ninguno sea osado de poner imposiciones nuevas so color de portazgo, ni pountage ni pege; ni sean osados de acrecentar las imposiciones que antiguamente fueron puestas: y cualquier que lo contrario ficiere, restituya y pague lo que así injustamente hicie e llevado con diez tanto; y los que hallaren culpantes cerca de esto sean llamados para la nuestra Corte. (ley 1. tit. 11. lib. 6. R.)

LEY III.

D. Enrique II. en Toro año 1313 a 10 de Septiembre pet. 15; y D. Enrique IV. en Córdoba año 1455.

Prohibición de llevar portazgo ni otra cosa que los Señores de los lugares á las personas que pasen de unos á otros con pan, vino 6v.

Quando quier que algunas personas pasaren de unos lugares á otros con pan ó vino, ó otras cosas, mandamos, que ningunos Señores de los tales lugares ni otras personas, no sean osados de llevar nuevamente portazgo ni otra cosa alguna por razón de las cosas que así se pasan;
acostumbres ni pueden llevar, ni de las cosas que no se acostumbra llevar portazgos; y que se cojan, los que se pueden llevar, en los lugares y partes donde se acostumbra coger, y no en otra parte; y aquellos que los hoblieren de habér sean tenudos de poner, y pongan allí quien los coja y lleve; y si no los pusieren, ó hoblieren, que los que por allí pasaren, sin pagar el dicho portazgo, no incurran en pena de descaminados, ni en otra pena alguna, salvo solamente el portazgo. (ley 7. tit. 11. lib. 6. R.)

LEY VII.
D. Enrique IV. en Córdoba año 1455 ped. 96.
Libre permiso á los pueblos y personas para la construcción de puentes sin la imposición de tributo.

Tenemos por bien, que las ciudades, villas y lugares destos nuestros Reynos, y otras qualsquier personas puedan hacer y edificar puentes en los rios á su costa, tanto que ellas no puedan imponer, ni pongan imposiciones ni tributos algunos. Y mandamos, que ningun Perlado, ni Caballero ni otra persona alguna, no sean osados de impedir ni estorbar que se no hagan las dichas puentes, porque digan que tienen barcos ó otros derechos en los rios; y si atentaren de impedir y estorbar, que las dichas puentes no se hagan, si fieren legos, que pierdan todos sus bienes, y sean aplicados á la nuestra Cámara; y si Perlado ó otra persona alguna eclesiástica, que por ese mismo hecho pierda la naturaleza y temporalidad que tuviere en los dichos nuestros Reynos, y no la pueda mas haber. (ley 9. tit. 11. lib. 6. R.)

LEY VIII.
D. Fernando y D. Isabel en Madrigal año de 1476.
Revocación de los privilegios concedidos por el Rey Don Enrique IV., para llevar portazgos y pasages, rodas, castilleras y otras contribuciones.

El Señor Rey Don Enrique IV. en las Cortes de Ocaña el año de 69 revocó y dio por ninguna toda y qualsquier cartas y privilegios por él dadas desde 15 de Septiembre del año pasado de 64. fasta entonces, y las que diese de ahí adelante á qualsquier Concejos, Universidades, Perlados y Caballeros, y fortalezas, y á otras qualsquier personas para poder llevar portazgo nuevo ni acrecentado, ó pasage ó portage, ni roda ni castillera, ni otro tributo ni derecho alguno por personas ni cargas, ni bestias ni carretas, ni mercaderías ni mantenimientos, ni por ganado, ni por paso de madera por el agua, ni por otra cosa alguna; y mandó, que de ahí adelante no lo lleven, y que sus arrendadores ni cogedores no lo lleven ni cojan, aunque digan que lo cogen por mandado de sus Señores; y que quaisquier lo pueda resistir, lo contrario haciendo, ó los unos y á los otros poderosamente con mano armada sin pena alguna, y demas que incurran en las penas que caen los saltadoreos de camino. Y después en las Cortes que fizo en Nieva año de 1473 tornó á confirmar lo suyo dicho, y quiso, que no se llevarasen, salvo aquellos que antigüamente antes de los dichos tiempos se acostumbraban llevar. Las quales leyes mandamos, que se guarden; y si alguna cartas ó albañales el dicho Señor Rey nuestro hermano dió contra el tenor de las dichas leyes, revocamoslas; y mandamos, que ellos, ni los privilegios y sobre-cartas dellas no hayan fuerza ni vigor alguno; y defendemos, que persona alguna no vaya contra las dichas leyes só las penas en ellas contenidas, y demas pase qualsquier mercedes que de Nos y de los Reyes nuestros antecesores tuviere. (ley 4. tit. 11. lib. 6. R.)

LEY IX.
Los mismos en Córdoba por prgm. de 4 de Dicembre de 1490.
Prohibición de llevar portazgos ni otras imposiciones á las personas y ganados que pasaren por los pueblos del Reyno de Granada.

Ordenamos y mandamos, que agora y de aquí adelante, en quanto nuestra merced y voluntad fuere, ningún Concejo ni persona, de qualsquier estado ó condición ó dignidad que sean, no impongan ni lleven portazgos ni almoxarifazgos, ni rodas ni castilleras ni asadura, ni otro derecho ni imposición alguna sobre los mercaderes, y recueros y pastores, y otras personas que pasaren por las ciudades, villas y lugares y fortalezas del Reyno de Granada; y no ge lo lleven por sus personas, ni por sus mercaderías ni
mantenimientos que traeran y pasaren, ni por sus ganados que traeran á herbar, a los dichos términos, aunque Nos hayamos fechu, ó hayamos merced dellos ó de alguno dellos ó algunos Prelados ó Grandes, ó Alcaydes, ó otras personas de nuestros Reynos; y si algunas personas las han impuesto, mandamos, que luego sean quitadas, y de aquí adelante no se pidan ni lleven, so las penas contenidas en las leyes de nuestros Reynos contra los que ponen nuevas Imposiciones; salvo en los lugares donde Nos mandáremos que sean cogidos nuestros derechos de diezmó y medio diezmó, de lo morisco y almoxarifazgo, y las otras rentas que pertenecen al Señorío Real. (ley 10. tit. 11. lib. 6. R.)

LEY X.

D. Carlos I. y D. Juana en Valladolid año 1593 pet. 68.

Provisiones del Consejo para la extincion de lo determinado por los Jueces diputados en la extincion de portazgos, estancos y otras imposiciones.

Mandamos á los del nuestro Consejo, que den todas las cartas necesarias para que se externe y cumpla todo aquello que ha sido determinado por los Jueces que han sido diputados para quitar portazgos, estancos y nuevas imposiciones, así en quanto á lo que hobieren quitado de todo punto, como en quanto á lo que hobieren suspendido para que no se lleve, y está suspendido. (ley 15. tit. 11. lib. 2. R.)

LEY XI.

Los mismos allí año 1597 pet. 36.

Areamel de los derechos de barragazos que han de tener los barqueros; y prohibción de exigirlo á las personas y ganados que paseen por los radas.

Porque nos fué fecha relacion, que en algunos lugares de nuestros Reynos se ponia estancos é imposiciones por algunos Señores que tenían barcas, llevando mas derechos de los que se debían; declarando los lugares y partes do hay la dicha desorden, lo mandaremos remediar como convenga; y mandamos, que los barqueros sean obligados á tener en lugares públicos los aranceles por do llevan los dichos derechos, y que á las personas y bestias y ganados, que pasaren por los va-

Los Corregidores se informen de los portazgos, y almoxarifazgos y castilleras, y borras y asaduras, y otras imposiciones y baragazos y estancos, que se llevan en la tal ciudad, ó villa ó lugar, ó en su tierra y comarca, aunque sean de Señorio; y cuales son nuevas, y cuales son viejas y antiguas, y se han acrecentado; y las nuevas de los términos de su jurisdiccion, que no tienen titulo ó prescripcion inmemorial para que de derecho las puedan llevar; y provean como no se pidan ni leven, ejecutando las penas contenidas en las leyes de nuestros Reynos contra los que las impusieren, ó llevaren como no deben; y de las que son fuera de su jurisdiccion nos envíen relacion, porque Nos mandemos proveer sobre ello. (ley 19. tit. 6. í. J. R.)

LEY XII.

D. Fernando VI. en la ordenanza de Intendentes Corregidores de 13 de Octubre de 1749 cap. 56 y D. Carlos III. en la instrucciones de Corregidores de 15 de Mayo de 1788 cap. 54.

Cuida do de los Intendentes y Corregidores sobre los derechos de portazgo, pontazgo, peage, barage y otras.

Los Intendentes, si hallaren en su provincia que algunos derechos de portazgo, puentes, pesquerías, u otros cualesquiera que me pertenezcan, están obscurecidos ó usurpados, tomarán los informes conducentes, y darán cuenta á los Fiscales de mi Consejo de Hacienda, ó á los de las Chancillerías y Audiencias del territorio á quien tocare el conocimiento según la naturaleza de las cosas; y á más de esto pondrán en mi Real noticia lo que en esta razón descubieren, para que se den las providencias necesarias, ó se pongan las demandas,
como se truviere por conveniente (1). No consentirán los Corregidores, que por persona alguna, de cualquier calidad y clase que sea, se exijan, sin tener facultad legítima para ello, derechos de portazgo, pontazgo, peage, barcage ni otros de esta naturaleza (2); ni permitirán, que se introduzcan de nuevo imposiciones sobre caminos, puentes y pasos de ríos por autoridad privada; y que en las antiguas imposiciones se observen y guarden los aranceles aprobados por el Consejo; y donde no los hubiere, los formarán y remitirán para su aprobación.

LEY XIV.

D. Carlos III. por Real orden de 27 de Julio de 1761.

Aplicación de los derechos de portazgo, pontazgo, peage, barcage y otros de esta clase al objeto para que fueron impuestos.

El Consejo toma las providencias más eficaces y oportunas á fin de que los Grandes y demás Señores de vasallos de estos Reynos inviernen precisamente los derechos de portazgo, pontazgo, peage, barcage y otros de esta clase en el loable objeto para que fueron impuestos; previniéndoles, que yo espero de su conocido amor á mi Real servicio, y de su zelo del bien del Estado, que no incurran, ni permitirán que otro incurra en la mas leve omisión; porque de lo contrario me veá en la sensible necesidad de poner en ejercicio la Suprema jurisdicción que Dios me ha confiado, para evitar que los medios establecidos para el bien y felicidad de mis pueblos se conviertan en su perdición y ruina: y mandando, que el Gobernador del mi Consejo me de cuenta por mano de mi primer Secretario del Estado y del Despacho de las providencias que tome el Consejo, para que tenga efecto mi expresada voluntad. (3)

LEY XV.

El mismo por resolución cons. de 21 de Junio de 1782, y cádula del Consejo de 27 de Abril de 84.

Reglas que han de observarse para la instrucción y decisión de expedientes sobre portazgos, pontazgos y barcages.

Para la completa instrucción y decisión de los expedientes formados en el asunto de portazgos, pontazgos y barcages, he tenido á bien mandar, se guarden y observen las reglas siguientes:

1. Se continuará en completar la averiguación de los portazgos, pontazgos, peages y demás estaciones ó imposiciones que se cobran por razón de tránsito, bajo de cualquier denominación ó título que sean, y el estado de los puentes ó caminos, en la forma que lo tiene acordado el Consejo, para que todo conste en él Individualmente, formándose en los dos Escritorios de Cámaras y de Gobierno libros maestros, en que con división de provincias se anote y resuma por orden alfabética de los pueblos la resultancia de dichas averiguaciones. (4)

2. Igualmente se anotarán los títulos y aranceles con su respectiva aprobación, si la tuviesen, adiciones ó variaciones que resultasen; de manera que en estos libros haya un registro general y noticia completa de semejantes imposiciones, á que pueda recurrirse en todos los casos; cuidando de añadir dichos registros con lo que fuere descubriendose ó adelantándose en lo sucesivo.

3. Por la propia razón los Intendentes y Corregidores tendrán su registro particular comprehensivo de su partido ó provincia, para que les sirva de gobierno en cuanto ocurra, y cuiden del propio mo-

---

(1) Por Real orden de 27 de Junio de 1761 se mandó, que la Sala de Mil y Quinientas conociera de las causas tocantes á la extinción de derechos de portazgo, pontazgo, peages, barrages, arrendables, campiñanzas, otras que se cobran, á los ganaderos vaciadores.

(2) Es circular del Consejo de 9 de Diciembre de 1761 se promulga; á los dueños ó cobradores de los derechos de portazgos, pontazgos, peages, barrages, arrendables, campiñanzas, otras que se cobran, á los ganaderos vaciadores.

(3) De resultados de esta orden y para su cumplimiento se formó expediente en el Consejo, y mandó en acto de 9 de Agosto, aducirse al procurador general del Rey, para que, emitido el auto, en la Diputación general de él, propíciase lo que estimase correspondiente á la causa pública; y así mismo se acordó, que los Intendentes la hicieran saber á los dueños, arrendadores ó administradores de los derechos de portazgo, peage y castillera, y demás exacciones en la Real orden de S. M., para que los contuviese, y no lo contravenciesen.

(4) Por decreto del Consejo de 21 de Agosto de 1760 a representación del Gobernador de las Aduanas de Cantabria se declaró, que las diligencias de averiguaciones de los portazgos, pontazgos, peages, barrages, y demás derechos, se deben hacer de oficio, sin exigir derecho alguno, respecto de interesarse en ellas principalmente la causa pública.
DE LOS PORTAZGOS Y PONTAZGOS &c.

4 Todos los llevareros de portazgos perpetuos han de cumplir con la obligación de componer y reparar los puentes, caminos ó tránsitos en que cobren estas imposiciones; y cuyo fin les requieran los Intendentes y Corregidores respectivos del partido, preferándolos término, y en su defecto se haga de oficio con su citación, y á su costa.

5 Cuando la obra fuese de un coste muy considerable, y excedente al capital y producto del pontazo, portazo &c., se prorrateará, repartiendo al llevarero de estos derechos el cupo que por regla proporcional le corresponda, sin emulación ni colusión, á imitación de lo que se observa para distribuir el repartimiento entre los pueblos del contorno á prorata de los haberes de cada uno.

6 Para evitar la ruina de estos puentes y caminos sujetos á portazgos; será de preciso obligación de los portazgueros hacer todos los reparos menores, reponiendo los desgastes y quebras que vayan acaeciendo en ellos, á costa del producto del portazo ó pontazo; cuidando los Intendentes y Corregidores de que así se cumpla por medio de un reconocimiento ó visita anual, obrando en esto sumariamente y de plano, con declaración de peritos, y citación de los interesados; excusando sus autos y providencias sin embargo de apelación, que solo tendrá lugar en el recurso devolutorio.

7 Si los reparos fuesen mayores, y excedente del producto anual del portazo, los portazgueros estarán obligados á dar cuenta al Corregidor ó Intendente respetivo, para que se reconozcan, tasen, y represente al Consejo por la Contaduría de Propios y Arbitrios con testimonios de las diligencias, para que la cantidad excedente se supla de dichos efectos, y puestos interesados en la composición; cumpliendo el dueño del portazo con pagar el importe de la prorata, según queda explicado en la regla quinta.

8 Si por las diligencias mandadas ejecutar de orden del Consejo resultase, que el portazo, pontazo &c. fué impuesto temporalmente, y para fines que ya han cesado, cuidará el Consejo, con audiencia Fiscal y de los interesados, de hacer cesar en dicha exacción, sin admitir equivalencias ú interpretaciones violentas para su continuación, por deber preponderar la libertad del tránsito y beneficio del comercio al interés particular.

9 La exacción de estos derechos se hará precisamente con arreglo á los títulos y aranceles primitivos que estuviere aprobados, reponiendo el Consejo toda intrusión, adición ó aumento posterior; proclamándose en ello con la propia audiencia y consideraciones explicadas en la regla precedente.

10 Cuidará el mi Consejo de que se pongan en sequestro los referidos derechos, cuyos llevareros no exhibiesen dentro de cierto término privilegio y arancel Real; re-servándose, como me reservo, la incorporación de ellos con destino á la conservación de caminos, dando el justo equivalente.

11 Ultimamente, para que esta materia se ponga expedita en equidad y justicia, y el Público logre la satisfacción de que con el producto de estas imposiciones se reparen los tránsitos donde se cobran; se presentará al mi Consejo por las Chancillerías, Audiencias, Intendentes, Corregidores, Justicias del Reyno, y demás personas á quien corresponda, lo que advirtiesen, aunque sea por incidencia de otros recursos ó pleitos pendientes; sobre que hago estrecho encargo á todos para que conspiren á su cumplimiento.

LEY XVI.

D. Carlos IV. en la instrucción de portazgos de 8 de Junio de 1794 cap. 4, 5 y 6.

Derechos de portazgos, pontazgos y peazgos; su arrendamiento, y aplicación de el producto á los caminos.

1 Los portazgos, pontazgos y peazgos se realizarán por el Consejo, que los arrendará a particulares, y que sus rendimientos se aplicarán á los caminos.

(5) En Real órden de 8 de Febrero de 87 , enterado S. M. del estado que tenía el expediente de portazgos, pontazgos y tránsitos del Reyno, encargó el Consejo su más pronto despecho; y mando, que

(5) En Real órden de 8 de Febrero de 87 , enterado S. M. del estado que tenía el expediente de portazgos, pontazgos y tránsitos del Reyno, encargó el Consejo su más pronto despecho. De los portazgos, pontazgos, y peazgos se realizarán por el Consejo, que los arrendará a particulares, y que sus rendimientos se aplicarán á los caminos.
gos son un medio muy oportuno y necesario para la conservación de los caminos, puentes y calzadas, y el de justicia necesaria para la conservación de los caminos.

el albergue y sustento de sus personas, bestias y carruajes en las posadas, de que nadie se queja, sino cuando son incómodas, o excesivos y tímidos sus precios. (6, 7 y 8)

4. La exacción de los derechos que se impongan con Real aprobación en el tránsito de puentes, puertos, calzadas y demás parajes donde corresponda, deberán darse en subasta pública en el mejor postor, luego que por administración se haya averiguado su importe, según está mandado; cuidando mucho los Directores generales de que los aranceles sean proporcionados a los gastos de la construcción de aquella obra de puente &c., y que no se alteren por los arrendatarios, ni causen molestias ó vexaciones a los transeúntes, teniéndolos más de lo preciso; porque lo contrario serán responsables los Directores generales de todos los perjuicios que se causaren por su descuido en remediarlos.

5. El producto de los portazgos, pontazgos y peazgos debe invertirse en la conservación del camino de que es parte aquel puerto, pasaje ó puente donde se cobre; y para ello convendrá, que los Directores proporcionen, que el arrendador del mismo derecho sea el asentista que se encargue de la conservación de aquel trozo de camino; en la inteligencia que no debe exceder de una jornada regular de siete leguas, y no bajar de la mitad; tomando aquellas precauciones que dicta la prudencia, para que las composiciones sean sólidas, y tales que en un siglo no pueda desbaratarse ó destruirse la caja del camino, donde se hubiese construido de nueva planta.

6. Donde no alcanzase el producto de los portazgos, ni las rentas ordinarias que estén consignadas á las obras de caminos, deben los Directores acordar con los pueblos la contribución, que puedan soportar con sus personas y bestias en los tiempos que tengan mas desocupados de las labores; pagando á los pobres jornaleros del fondo de sus Propios, si los tuviesen sobrantes, ó de el de caminos, porque estos por ningún caso deben ser privados de su jornal y sustento.

LEY XVII

El mismo por Real orden de 29 de Noviembre de 1790, y circular del Consejo de 3 de Enero de 97.

Prohibición de cobrar en las carreteras generales mas derechos de portazgos, peazgos &c. que los impuestos por S. M.

Se declara por punto general, que en las carreteras generales no se cobren más derechos de peage, barcage, portazgos, pontazgo ni otro alguno de esta clase que los impuestos por S. M. para la conservación y reparación de los respectivos trozos de caminos construidos á expenses de su Real Erario; y que los que tuviesen privilegio para semejantes exacciones, le presen...
TITULO XXI.

DE LOS ESTANCOS.

LEY I.
D. Fernando y D.ª Isabel en Valladolid por pragm. de 4 de Dic. de 1493; y D. Carlos I. y D.ª Juana en Segovia año 53ª pet. 70.

Prohibición de estancos y otros vedamientos en los pueblos.

Ninguna ni algunas personas, de qualquier estado y condición, preeminencia o dignidad que sean, de nuestros Reynos y Señorios no pongan estancos ni vedamientos algunos en sus villas y lugares, ni tierras ni en otras partes, para que ellos ni otros algunos puedan hacer y tener mesones y tiendas de especería, y aceyte y pescado, y calzado y otras cosas; ni de tentan los vecinos de los tales lugares, que tengan los dichos mesones en sus casas, y acojan en ellas á qualquier forastero y caminante, ó otros huéspedes; y que puedan tener cualesquier cosas de mantenimiento en sus casas y tiendas de especería, aceyte y pescado, y calzado y otras cosas; y si algunos estancos y vedamientos tienen hechos contra lo suso dicho, mandando, que no acojan en sus casas los forasteros, y que no les ven dan los dichos mantenimientos, salvo el que tiene arrendado su meson y tiendas y estancos, porque lo suyo dicho es contra Derecho, y cargo de conciencia, y en gran daño de nuestros súbditos y naturales, y de los vecinos donde esto se hace, mandamos á todos los suyo dichos, que luego los quiten, y deshagan cualesquier arrendamientos que tengan hechos cerca de lo suyo dicho á qualquier cosa dello, y no pongan mas los servientes estancos y vedamientos ni otros algunos, ni hagan arrendamiento dello, y dexen y consientan á los caminantes comprar libremente los mantenimientos que hobiern menes-
sean de vender fuesen traídos á lugar cierto, y allí se vendiesen en días y lugares señalados; y que á otra persona no se vendiesen, salvo á aquellos que tienen la merced, pasado cierto tiempo, y que otro alguno no los pudiese comprar ni cargar so cierta pena; la qual dicen que es nueva imposición, y gran daño de la cosa pública de los dichos arzobispados y obispados, y de los vecinos y moradores de ellos; y si lo uso dicho así se hiciese de guardar para adelante, y sobre ello no proveyésemos, dicen que redundaría en gran cargo de nuestras conciencias. Por ende, queriendo remediar y proveer sobre ello, con acuerdo de los del nuestro Consejo quisimos el dicho derecho é imposición; y revocamos y anulamos la merced y mercedes, y cartas y sobrecartas y privilegios, y otras provisiones que sobre ello tienen cualesquier personas, de cualquiera estado y condición, preeminencia o dignidad que sean, y cualesquier nuestras cartas de merced y confirmación que sobre ello tengan, y cualesquier uso y costumbre que hayan tenido de lo llevar: y mandamos á las tales personas, que agora tienen el dicho oficio y merced de la compra de los dichos cueros, y á sus factores y lugares-tenientes, y á los que tienen dellos arrendado el dicho oficio, que no usen más del en alguna manera, ni lleven renta ni derecho alguno ni otra cosa por razón del, so pena que, cualquiera que lo contrario hiciere, caya é incurra en pena de forzador público. Y ordenamos, que de aquí adelante no se hagan las tales ni semejantes mercedes, y si se dieren, que no valan; ni se ganen, ni se puedan ganar posesión ni derecho alguno de ellas, aunque las tales mercedes contengan en sí cualesquier cláusulas derogatorias, y no obstante; y por la presente damos poder y facultad á todas las ciudades, villas y lugares.

L E Y III.

D Fernando VI. por dec. de 19 de Julio de 1745. Extinación del estanco de aguardiente, y extinción del equivalente de esta Renta.

Entrado de los poderosos motivos de utilidad pública, aumento de comercio y beneficio de los vasallos que se tuvieron presentes el año de 1717, en que por decretos de 11 de Septiembre y 7 de Noviembre se extinguía el estanco de aguardientes (1 y 2), y de la cédula de 31 de Agosto de 1720, en que se dieron las reglas para su mas clara práctica: deseando dar desde luego alguna prueba á mis amados vasallos del anhelio con que solicito sus alivios, y que les concederé quántos me permitan las indispensables obligaciones del Estado; he resuelto extinguir el estanco del aguardiente en todos mis dominios de la Europa, permitiendo su fábrica libre, y franco comercio, precediendo el que por las relaciones de valores, que haya debido presentar el arrendador de esta Renta, formen las Contadurías generales de Valores y Millones de mi Real Hacienda una liquidación de lo que, bajados gastos, salarios y ganancias del expresado arrendador, pertenece á cada

(1) Por los dos citados decretos de 11 de Septiembre y 7 de Noviembre de 1717, y Real cédula de 28 de Noviembre de 1718, se mandó casar la administración y estanco de la Renta del aguardiente en los territorios del Rey y que libre y francamente se pudiese comerciar, a excepción de la Corte, para la que se dieron otras providencias; cargando á los recaudadores de Rentas provinciales el importe de lo que por razón de dicha Renta contribuyan los pueblos por encabazamiento á administración; y que se regulase solo y generalmente en todos los pueblos y Antenas á la entrada y salida del Rey y por derechos de regalía tres reales de vellón por cada arroba de aguardiente, seis por la de misela y ropas, aguas-fuertes y demás que corrian bajo del nombre de esta Renta, y que se administrasen con las demás generales para la Real Hacienda, quedando así libre el tráfico de este género en lo interior del Reino.

(2) Y por Real orden de 20 de Junio y cédula de 12 de Diciembre de 1727 se mandó volver á estancar dicha Renta, y en su consecuencia extinguir el incorporar á la Corona todos los estancos particulares de aguardiente existentes, y satisfacer á sus dueños el valor dado por ellos á razón de un tercio, el que se les pagaba antaño; señalando para esta satisfacción lo quinta parte del valor que producía dicha Renta.
Principado, isla ó provincia hasta el equivalente de lo que realmente percibe mi Real Hacienda, con exclusión de lo demás que inútilmente grava á los vasallos, para que, remitido el repartimiento de su quota á los ministros principales de ellas, le hagan particular; según el encabazamiento que tengan los pueblos actualmente, ó el líquido de su administración, por repartición, ó como mejor les parezca; consulten, y apruebe el Consejo, atendiendo á lo que más bien les acomode, según la variedad de gobierno de las provincias, islas y Principado, porque mi ánimo es, que se execute todo con la mayor equidad y alivio de mis vasallos; en inteligencia de que dejo á la libertad y beneficio de los pueblos la cobranza de los legítimos derechos del aguardiente que se vendiere por menor en los puestos públicos, y para el uso de lo interior del Reyno, que no tengo por conveniente excluir de esta precisís carga, porque no perjudique la corta estimación de este género con el abuso de la salud: de modo que, acordado el método y medio de la satisfacción del equivalente, que ha de hacer demostrable la equidad de estas providencias, es mi voluntad, que en las provincias arrendadas se dé á los recaudadores de Rentas provinciales la razón, y noticia á los pueblos de lo que deben pagar por tercios, como antes se ejecutaba; pero sin que en esta disposición quepa aumento, ni la diminución, respecto de reducirse á unos meros cobradores de la contribución inalterable, que han de pagar por mesadas con las demás de su cargo; ejecutándose lo propio por los ministros encargados de las que se administran de cuenta de mi Real Hacienda, sin que ni los unos ni los otros puedan gravar por esta comisión á los pueblos, ni á mí Brario, por ser así conveniente al bien común, en que se interesa mi servicio: previniendo, que en los derechos de alcabalas, cientos y millones del vino que se ha de convertir en aguardiente, se ha de observar la satisfacción prevista en la citada cédula del año de 1720, y las de extracción sin novedad. Por lo respectivo al casco de Madrid, cuya diversidad de circunstancias no permite sean adaptables las reglas prescritas para las demás provincias y partidos del Reyno, tengo por conveniente, se siga la particular de que, luego que por las Contadurías generales se haya liquidado el producto de los consumos de Madrid durante el estanco, por la regulación de un quinquenio, con la cantidad de arrobas que se hayan gastado de unos y otros géneros, cargue el Consejo por este presupuesto el derecho fijo de regalía, que por equivalente se ha de contribuir á su entrada, además de los que estén impuestos, de suerte que corresponda al importe del producto anterior anual; con prevención de que, para subsanar el perjuicio de que, por disponerse dentro de la Corte la composición de mistela y rosoli, se experimente después corto ingreso de estos últimos, deberá cargarse con este respecto más crecido derecho en el aguardiente; con el cual se evitará también el rezelo de que pueda sentirse moderación en los consumos del vino, con detrimento de los derechos Reales impuestos sobre esta especie; y por estas razones prohibo absolutamente, que dentro de Madrid se fabrique el aguardiente. Y mediante que la regalía, que se instituyó el año 1717, estuvo agregada á la Superintendencia de Rentas generales, mando, se encarguen de la presente los Directores actuales de las propias Rentas; y que por la Contaduría de ellas se lleva la cuenta y razón necesaria.

LEY IV.

El mismo por decreto de 11 de Marzo de 1747.

 Ejecución de la ley precedente, con declaración de algunas dudas.

Entrado de la consulta del Consejo pleno de Hacienda sobre la ejecución de mi decreto de 19 de Julio del año pasado de 1746 (ley anterior), en que tuve por bien mandar franquear el estanco del aguardiente, como en él se contiene; declaro, que respecto subrogarse los pueblos en los derechos de mi Real Hacienda por la quota ó equivalente que se les reparte, deben usar de los privilegios de estanco sin exclusion de persona, de cualquiera estado y calidad que sea, para la cobranza de esta contribución; y atendiendo á que de exildarse las alcabalas, cientos y millones en los vinos que se transmutan en aguardiente, conforme á la cédula del año de 1720, se gravan los cosecheros, inhabilitando mis piadosos fi-
mes en su alivio; mando, que de los tales vinos, que servieren para la fábrica de aguardiente, solo se cobre la octava parte, como se ha practicado durante el estanco, y tiene declarado el Consejo; y que en los demás se observe literalmente el citado decreto, dirigido á que los vasallos se utilicen de lo que el recaudador ganaba, y desperdiciaba en la recaudación y resguardo de esta Rentá, sin fruto de la Real Hacienda, y contra la libertad de los vasallos en el uso de los que sin ella desaprovechaban; cuya plantificación encargó á los Directores de Rentas generales y provinciales del Reyno:; dexando, como dexo, á la disposición de los Concejlos la providencia que sea menos gravosa al Común según sus circunstancias; y les encargo, procuren no dexar tan libre el aguardiente y licor que su abuso perjudique la salud; antes bien les mando, que aunque saquen mas de lo que importe la quota de su repartimiento (que pueden aprovechar su beneficio del Común á otros fines, para lo qual les concedo facultad), procuren tenerlo en un precio correspondiente á contener á los viciosos, á que no se disminuya el consumo mas natural del vino; pues para el aguardiente que se pase de unos pueblos á otros, y el que se extraiga á Reynos extranjos, se resuelto en 5 de este mes la libertad de derechos de Rentas generales, para que se logre el principal objeto que estimula esta providencia; en inteligencia de que no deberá impedir el tráfico de estas especies, ó la introducción de ellas de pueblo á pueblo, pagando aquella imposición que esté establecida en el que se hayan de consumir, como se executa con el vino y otras especies de Rentas, para comprender así el libre uso sin perjuicio de tercero; porque lo que se transportare sin guias ó testimonios, y se introduzriere sin pagar el impuesto, ha de ser comisado, y castigados los reos conforme á Derecho, y arreglado á lo prescrito para los defraudadores de millones. (3, 4 y 5)

LEY V.

D. Carlos III. por resol. de 25 de Junio de 1766.

Practicativo conocimiento de las Justicias ordinarias en el ramo de aguardientes y su estanco.

Teniendo presente, que la extinción del estanco del aguardiente se dirigió principalmente al alivio de los pueblos, como que conviene evitar á estos las incommodidades que les produciría la precision de acudir con repetidos recursos á los Superintendentes del partido, para tan nímas y varias causas como en este ramo acaecen, para hacer el arriendo de este abasto, impedir y castigar los fraudes que se cometen, hacer el pago de los plazos,セル el cumplimiento de las condiciones del asiento, y por fin para exponer otros muchos motivos que sirven de quejas y pleytos, que fácilmente y sin el menor despando de las partes se pueden juzgar y cortar por las mismas Justicias locales, como sucede en los demás ramos de abastos que están á su cargo; he resuelto, que el conocimiento de las causas, que ocurren en el ramo de aguardientes, se dé á las Justicias ordinarias, según y en la misma forma que hasta ahora le han tenido.

(3) En Real orden de 25 de Mayo de 1800, por las mismas justas consideraciones que tuvo presentes S. M. para disponer se surtiase Madrid y Sitios Reales por cuenta de la Real Hacienda, bajo los privilegios de estanco, se envió mandar, que se administrase de cuenta de ella dicho ramo en los pueblos de la jurisdicción de Madrid, relevándolos de la quota que se les repartió cuando en los años de 1746 y 1747 se subrogó el estanco de aguardientes.

(4) Por otra Real orden de 1.X de Enero de 1763 se mando entender la anterior como expedida también para todos los pueblos de la provincia de Madrid, relevándolos de la quota que respectivamente satisfacían por dicho repartimiento.

(5) Y por otra Real orden de 9 de Marzo, inserta en circular de 23 de Julio de 1804, con motivo de haberse experimentado, que muchos pueblos del Reyno, sacaban de dicho ramo unas utilidades tan crualdas y exorbitantes, que no guardaban la menor proporción con la quota que venían satisfaciendo á la Real Hacienda en virtud de los decretos de los años de 46 y 47; se mando, que en el Consejo de Hacienda se proceda á realizar y plantificar en las mismas provincias de sus dominios de Europa el moderado aumento de las quotas de todos los pueblos para el Real Erario, en los mismos términos que se había acordado para la de Madrid por Real orden de 6 de Mayo de 1763, con los propios respectos e igual proporción á las quotas antiguas, y á los consumos actuales, sin perjuicio de continuar el estanco por cuenta de la Real Hacienda en Madrid, Sitios Reales, el Ferrol, Ceuta y demás pueblos en que se viene haciendo á virtud de Resles órdenes, y en atención á las particulares circunstancias que concurren en ellos, guardándose en todo lo demás lo prvenido y dispuesto en los dos citados Reales decretos.
TITULO XXII.
De los repartimientos de contribuciones entre los vecinos de los pueblos.

LEY I.
D. Juan II. en Valladolid año 1451 pet. 10.
Padrones de pecheros que deben hacer y tener los Escribanos de Consejo para el repartimiento de contribuciones.

Mandamos, que los Escriturarios de los Consejos de las nuestras ciudades, villas y lugares, cada uno en su jurisdicción, asienten en el libro del Consejo los padrones de lo cierto de las monedas que nos mandaremos repartir, porque allí se puedan sacar los pecheros que en las dichas ciudades y villas y sus tierras hay, porque de ello puedan dar copia á los nuestros recaudadores y arrendadores; y que no hayan poder de receber los dichos padrones otros Escribanos sino los de Consejo, ó otros que de Nos tengan provision y poder especial para ello; y mandamos á los otros Escriturarios públicos, y á otros qualesquier Notarios apostólicos y episcopales, que no sean osados de tomar los dichos padrones, so pena de perder los oficios, y de incurred en otras penas. (ley 24. tit. 14. lib. 6. R.)

LEY II.
El mismo en Madrid año 1435 pet. 46.
Obligación de todos los pecheros contenidos en los padrones al pago de lo que les fuere repartido en ellos.

Ordenamos, que todos los pecheros contenidos en los padrones de las monedas y pedidos, que Nos mandaremos repartir en estos nuestros Reynos y Señoríos, pechen y paguen sus cañamas de lo que por los dichos padrones parescieren que les cabe; y si no quisieren pagar, por decir que son acostados de algunas personas poderosas, mandamos á las Justicias de las ciudades, y villas lugares do esto acaciere, que habiendo primeramente información como las tales personas son tenidas de derecho á pagar los dichos pechos, que apremien á los tales asi contenidos en los dichos padrones, á que paguen lo que les cupiere, y mas las costas y daños que sobre ello se recrecieren á los otros pecheros por su culpa: lo qual cumplian las dichas Justicias so pena de privación de los oficios, y de ser tenudos á todo el daño que á los otros pecheros se les recreciere. (ley 24. tit. 14. lib. 6. R.)

LEY III.
El mismo en Zimora año 1433 pet. 31, y en Madrid año 433 pet. 8; y D. Carlos I. en Segovia año 533 pet. 77.

Ningun repartimiento se pueda hacer en los pueblos sin presencia y consentimiento de las Justicias y Regidores.

Mandamos, que ningun repartimiento ni derrama se pueda hacer ni haga en las ciudades, villas y lugares de nuestros Reynos por los labradores pecheros que hiciéren pueblo y universidad, sin ser á ello presentes y consensuentes las Justicias y Regidores de las dichas ciudades, villas y lugares donde son las tales universidades, porque vean si la tal derrama es necesaria, ó no, y se hace como debe: y si de otra manera se hiciere la tal derrama ó repartimientos, que aquellos á quien repartieren no sean tenudos de la pagar: y esto se guarde, salvo en los lugares do hay privilegio en contrario. (ley 24. tit. 6. lib. 7. R.)

LEY IV.
D. Felipe II. en las Cortes de Madrid de 1573 pet. 98; y D. Felipe III. en las de Valladolid de 601, publicadas en 609, pet. 8.

Observancia de la ley precedente sobre el modo de hacer los repartimientos y derramas.

Porque somos informados, que en las ciudades, villas y lugares de estos Reynos se hacen repartimientos, y echan sierras indebidamente; mandamos, que en esto se guarde lo dispuesto en la ley
anterior: y mandamos, que no se hallando presentes por lo menos dos Regidores con la Justicia a los dichos repartimientos y derramas, que sean en sí ningunos; y los que los hicieren, incurran en pena de cincuenta mil maravedís para la nuestra Cámara. (leyes 6 y 7. tit. 6. lib. 7. R.)

LEY V.

D. Enrique IV. en Toledo año 1482. pág. 47; y D. Fernando y D. Isabel en Medina por praga, de 8 de Febrero de 1504.

Modo de descargar á los lugares despoblados en los repartimientos de pechos y pedidos.

Mandamos, que cuando algunos lugares, que se tienen cabezas de pedidos, se despoblaren en estos nuestros Reynos, que si despues de así despoblados vivieren en ellos tantos vecinos poblados que puedan pagar el pedido que les cabe, que ellos sean obligados á lo pagar dende en adelante; y si no estuvieren tantos, sean encabezados segun el número de los vecinos que hobiere, y de las haciendas que tuvieran; y lo que se menoscabare en el tal lugar, lo enciñen á los lugares mas cercanos de aquel partido que estén mas abliados de pedido, tanto que sean de aquel partido, e iguales en jurisdicción: y si hallaren que los lugares son del todo yermos, se haya informacion, si tenían términos y dehesas y, exidos; y los que paresiere que gozan de los dichos términos, sean obligados á pagar lo que en los pedidos cabía á pagar á los lugares así despoblados de que ellos gozan los dichos términos, salvo si quiseren dexar los tales términos y dehesas para Nos, y para nuestra Corona Real. Y asimismo mandamos, que los lugares que se hallaren que son del todo yermos, y no hay memoria que tengan términos algunos, que lo que montare en los pedidos de los tales lugares, se cargue en los otros lugares del partido donde estan, segun que cada uno mejor lo pueda pagar. (ley 10. tit. 6. lib. 7. R.)

LEY VI.

D. Carlos I. y D. Juana en Toledo año 1485. pág. 59; y año 39. pág. 76.

Nueva iguala de vecindades y provincias para evitar agravios en los repartimientos.

Mandamos, que se haga iguala de las vecindades y provincias destos nuestros Reynos, porque después de la iguala, que antes de agora se hizo, ha habido acentamiento de algunos lugares en vecindad, y diminucion de otros, en tal manera, que si se hociese de hacer el repartimiento por la iguala pasada, muchos de nuestros súbditos recibirían perjuicio; mandamos, que los del nuestro Consejo luego provean de personas que entiendan en hacer la dicha iguala; y aquella hecha, se hagan por ellas los repartimientos de los servicios que se nos hiciere en hacer, y no por la iguala antigua. (leyes 5. tit. 6. lib. 7. R.)

LEY VII.

D. Juana II. en Madrid año 1433.

Modo de nombrar los pueblos á los cogedores de pechos; y salidas que han de tener.

Ordenamos, que en todas las ciudades, villas y lugares de nuestros Reynos, do se ponen cogedores de nuestras rentas, y pechos y derechos, se pongan por los Consejos de las tales ciudades y villas y lugares; pregónándose primeramente dos tres días, quien quiera coger los tales pechos por menos; y aquel que á menos precio se obligare á coger el tal pecho y derrama, que se dé dada, siendo el tal cogedor pechero llano, y dando fiadores llanos y abonados de coger cada pecho por la quanria que los sacare, y no mandar mas; otrosí de pagar los dichos maravedís de la dicha cosecha á los plazos, y á las personas que Nos mandáremos; y asimismo en los pechos concejales á las personas que por los dichos Consejos fuere ordenado. (ley 10. tít. 14. lib. 9. R.)

LEY VIII.

D. Juana II. en Toledo en el queredo de la moneda forera de 1435. cap. 9.

Modo de pagar los hijos en vida o muerte de alguno de sus padres los pechos de las bienes que tengan por partir.

Declaramos, que quando algunos hijos quedaren huérfanos de padre ó madre, y moraen todos de consumo con el padre ó con la madre, que en quanto á los bienes que estuvieren por partir, que el padre con sus hijos ó hijas no paguen mas
de por un pecho; y si el padre ó la madre partieren con sus hijos, que el padre ó la madre paguen su pecho, y todos los hijos, teniendo en uno todos sus bienes sin partir, paguen otro pecho; y si por caso los hijos hubieren heredado a alguno de los padres, y estuvieren con el otro sin partir, manteniéndose todos ellos, que no pechen todos sino un pecho; y si los dichos hijos partieren entre sí sus bienes, peche cada uno por lo que tuviere; y esto mismo quando alguno de los dichos hijos casare, que pechen como dicho es; y los que quedaren, si no huvieren partido entre sí, que pechen por un pecho, y no más: y mandamos, que esto se guarde no solo en el pecho de la moneda, pero asimismo en los otros pechos á N.os debidos, y en los concejiles. (ley 5. tit. 33. lib. R.)

LEY IX.

El mismo en Madrid año 1433 pet. 8.
Prohibición de repartir los pueblos para sus necesidades mas de tres mil maravedís sin Real licencia.

Ordenamos y mandamos, que sin nuestra expresa licencia y mandado no se pueda repartir ni reparta por ninguna ciudad, villa ó lugar de nuestros Reynos para sus necesidades de más ni allende de tres mil maravedís; los que lo contrario hicieren, pierdan todos sus bienes, y sean confiscados para la nuestra Cámara; y las Justicias que lo consintieren pierdan sus oficios: y Nos no entendemos dar licencia á los dichos pueblos para repartir entre sí mas de los dichos tres mil maravedís, salvo mostrando primero por cuenta como gastaron en cosas necesarias y provechosas á la tal ciudad, villa ó lugar lo que rentaron de los Propios de ellas, y los dichos tres mil maravedís, porque no haya causa de repartir mas de lo necesario, y nuestros subditos no sean agravados ni despechados. (ley 1. tit. 6. lib. 7. R.)

LEY X.

D. Fernandó y D.ª Isabel en la præm. de Sevilla de 9 de Junio de 1500, comprehensiva de la instrucción de Asistentes y Corregidores, cap. 34.
Prohibición de derramas sobre los pueblos sin Real licencia: y modo de repartir las permitidas hasta tres mil maravedís.

Mandamos (á los Asistentes y Corregidores), que no consientan hacer, ni hagan derramas sobre los pueblos sino como quieran las leyes, que disponen que de tres mil maravedís arriba no se hagan sin nuestra licencia y mandado (ley anterior), aunque digan que estan en costumbre de repartir algunos maravedís para sus gastos, ó para otra cualquiera cosa; y el repartimiento de los dichos tres mil maravedís se entiende, que en toda la ciudad ó villa ó su tierra se no repartan mas de los dichos tres mil maravedís, salvo donde la tierra suele repartir por su parte, y la ciudad por la suya, que allí pueda cada uno de ellos repartir los dichos tres mil maravedís: y en las que se hobiere de hacer; den orden que los pobres no sean mas fatigados que los ricos; y los que tuvieren cargo de hacer coger las dichas derramas no puedan cargar, ni consientan que carguen á unos, y reliven y excusen á otros; y se haga de guisa que se pueda todo bien saber, para que se castigue lo que mal se hiciere, y se pueda dar de todo buena cuenta, so las penas contenidas en las leyes de nuestros Reynos, que defienden que no se hagan repartimientos. (ley 25. tit. 6. lib. 5. R.)

LEY XI.

D. Carlos I. y D.ª Juana en Valladolid año de 1531.
Orden que debe observarse en los repartimientos de servicios entre los pueblos del Reyno.

Porque en las Córtes que se hicieron en la ciudad de Toledo el año pasado de 545 enviámos algunas personas á las ciudades y provincias y partidos destos Reynos con nuestras cartas, para averiguar y saber los Concejos que estaban cargados y agraviados en los repartimientos que se han echado y repartido en estos dichos Reynos, para que los que de aquí adelante se hobiéren de hacer se hagan bien y justamente, cargando á cada ciudad, villa ó lugar lo que debieren pagar; las quales dichas personas hiciéron las dichas averiguaciones, y las traxeron ante Nos, y por ellas pasea, que en la manera de los otros repartimientos se hacen algunos agravios, y cosas no debidas en agravio de nuestros subditos; lo cual visto y platicado por los del nuestro Consejo con los nuestros Conta-
dores mayores, mandamos proveer en ello en la forma siguiente: que de lo que cuyiere á pagar á qualquier ciudad ó villa y su tierra de qualquier servicio, y ya echado ó repartido por nuestras cartas de receptoría lo que da ello ha de pagar el cuerpo de la ciudad ó villa, y sus arrabales por sí y lo que han de pagar todos los lugares de la tierra por sí; y que para repartir lo que cuyiere á qualquier ciudad ó villa y sus arrabales, se junten el Corregidor ó Juez de residencia de la tal ciudad ó villa, ó su Lugar-teniente en el dicho oficio, con las personas que los buenos hombres pecheros de ella para ello nombraren y señalaren, siendo buenas personas, y quales para ello convinieren; y todos ellos por ante el Escribano de Concejo hagan juramento en forma debida y de Derecho, que el repartimiento de los dichos maravedís lo harán entre todos los vecinos pecheros de la ciudad ó villa y sus arrabales, sin eximir ni excluyendo ninguno de ellos, lo mas bien y justamente que ser pudiere, echando y repartiendo á cada uno lo que les pareciere que justamente deben pagar, sin hacer mas agravio á los unos que á los otros; y que para hacer el repartimiento de lo que cuyiere a pagar á todos los lugares de la tierra, se junten el dicho Corregidor ó Juez de residencia, ó su Teniente, con las personas que para ello fueren nombradas por los lugares de la dicha tierra, siendo ansi mismo buenas personas, y quales para ello convienen; y hagan el dicho juramento en forma; y hecho, repartan el precio, que así cuyiere a pagar á los lugares de la dicha tierra, por todos los lugares de ella que en ello habieren de pagar, sin dexar ni eximir ninguno dellos, echando y repartiendo á cada lugar lo que justamente les pareciere que deben pagar, teniendo consideración á los vecinos que en ellos hay, y á las haciendas y tratos y caudales de ellos, y á todas las otras cosas que se debieren tener consideration, por manera que el repartimiento se haga igualmente por todos los lugares de la tierra, sin hacer mas agravió ni gracia, ni quita á los unos que á los otros, porque ninguno tenga razón de se quejar; y el repartimiento que se hiciere, firmado de la Justicia y de los Regidores, y del Escribano del Concejo, se dé á los Receptores del partido, para que sepan lo que cabe á cada Concejo; y los dichos Receptores sean obligados á enviar el dicho repartimiento autorizado á los dichos nuestros Contadores mayores dentro de ciento y cincuenta días después que se hiciere, para que se asiente en nuestros libros, y haya razón de ello para adelante, so pena de perder los quince maravedís que llevan de salario al millar con las dichas receptorías. Y si en los dichos repartimientos del cuerpo de la ciudad ó villa principal, ó de los lugares de la tierra ó en alguno de ellos suelen y acostumbran entrar y estar los Regidores y otros Oficiales del Concejo de algunas ciudades ó villas; mandamos, que el Corregidor ó Juez de residencia de cada una delas, y su Teniente, nombre y señale uno ó dos dellos, los que les pareciere que mas conviene, y que mejor y mas sin aflicion ni parcilidad podrán estar á ello; y que aquel ó aquellos, que así nombraren, hagan otro tal juramento, como de suyo se contiene, y así hecho, esten presentes solamente á ver y mirar, que los repartimientos se hagan bien y justamente, como de suyo se contiene, sin tener mas voto en ello: pero en los lugares donde no acostumbran estar ni ser presentes á los dichos repartimientos los dichos Regidores y Oficiales de Concejo; mandamos, que no lo esten, ni se haga novedad en quanto á ello. Y por que en algunas ciudades, villas y lugares lo que les cabe del dicho servicio lo pagaren por suy, y de otras retras y cosas que para ello tienen señaladas, y por esto no hay necesidad de hacer los dichos repartimientos; declaramos, que en los lugares donde esto hobiere, no es nuestra intencion de hacer, ni mandamos que se haga en quanto á esta novedad alguna por virtud de esta nuestra ley. Y porque podría ser, que á alguna ciudad ó villa y su tierra vaya repartido junta- mente lo que han de pagar de servicio, y no vaya apartado lo que cada uno por sí ha de pagar; mandamos, que en tal caso se junten el Corregidor ó Juez de residencia, ó otra Justicia de la ciudad ó villa, con dos ó tres personas, quales para ello nombraren y señalaren los buenos hombres pecheros de ella, y con otros dos ó tres que nombren y señalen los buenos hombres pecheros de la tierra, y que sean todas buenas personas, y quales para ello
convienen; y todos juntamente hagan el juramento y solemnidad de sus contenido; y hecho, del precio que fuere carga-do á la ciudad ó villa, y tierra juntamente, repartan quanta cantidad de ello debe pagar juntamente el cuerpo de la ciudad ó villa y sus arrabales por sí, y quanto á los lugares de la tierra por sí; teniendo consideración á las cosas de sus contenido, para que hecho el repartimiento dello entre la ciudad ó villa y su tierra, lo que á cada uno cupiere á pagar de ello, se reparta entre ellos según y como, y de la manera que de suyo está dicho y declarado; y que los dichos Receptores sean obligados á enviar el dicho repartimiento autorizado á los dichos nuestros Contadores mayores dentro del término, y so la pena de suso contenida.

(ley 4.º tit. 14.º lib. 6.º R.)

LEY XII.

D. Carlos II. por Real resol. á cons. del Cons. de 4 de Junio de 1637.

Modo de proceder las Justicias á la cobranza de rentas Reales y de los repartimientos particulares.

La cobranza y pago de las rentas Reales, que se administran por el Consejo de Hacienda y Sala de Millones, corra á cargo de las Justicias de las villas y lugares de estos Reynos y Regidores de ellos, según y en la conformidad que hasta ahora se hacía y acostumbraba, y conforme á las provisiones que para esto envuieren dadas; llevando las Justicias en lugar del cinco por ciento, que han acostumbrado llevar, seis por ciento, así por la ocupación de la cobranza, como por el coste de la conducción que fue neccesaria para llevar el dinero á las cabezas de partido, donde se hubieren de hacer las pagas de las contribuciones y servicios (a); porque todo lo referido ha de ser á cargo de las Justicias, quedando por cuenta de ellas la satisfacción de las costas de ejecutores, y audiencias que se despachen á la cobranza por la retardacion de las pagas de todo aquello que fuese á su cargo el cobrar y pagar, y no por cuenta de los pueblos y vecinos, que se pretendie-re haber sido morosos en satisfacer lo que se les estuviese repartido, y hayan dicho pagar: y que para la administracion del

(a) Véase los leyes 15 y 22 de este título en que se manda á las Justicias ordinarias y Regidores, con exclusion de los Corregidores y Alcaldes mayores, la
cen á los mismos Propios ó pósito, sino es en caso que las libranzas se despachen por el Ayuntamiento ó mayor parte de él; y de ellas se tome la razón por el Escribano de él, ó persona que lo fuere de los fechos del Consejo, á cuyo cargo ha de ser tener libro en que se sienten las libranzas que para lo referido se dicen, para que en todo haya buena cuenta y razón. Y porque en muchos de los lugares de estos Reynos la percepción de las alcabalas y cientos de ellas pertenece á personas particulares, con quienes las villas y lugares suelen estar ajustados por encabezamiento, en estos casos lo que importaren los encabezamientos, que se hubieren hecho ó hiciéren, ha de ser á cargo de las Justicias y Regidores, en la misma conformidad que se ha expresado en los encabezamientos que se hubieren hecho con la Real Hacienda. Y para que todo tenga debido cumplimiento, las Justicias y Regidores, á cuyo cargo hubiere estado la cobranza de lo que les va encargado, dentro de quince días de como hayan dexado sus oficios, han de estar obligados á dar cuenta con pago, de lo que hubiere sido á su cargo, á las Justicias y Regidores que les sucedieren en los oficios; los cuales han de estar obligados á tomar las dichas cuentas, y tenerlas fenecidas dentro de un mes de como hubieren entrado en sus oficios; y no lo haciendo así, todo lo que los antecesores hubieren quedado debiendo, como las costas que para su cobranza se causaren, han de ser por su cuenta y riesgo; y á los que fueron morosos en ajustar la cuenta con pago no se les ha de hacer bueno el cinco por ciento, ni costas de conducción la cabeza de partido; excluyéndose de esta cuenta el último tercio, que ha de ser á cargo de las Justicias que nuevamente entraren, como hoy se observa: lo cual se cumpla y execute desde los primeros tercios, que cumplieren desde hoy día de la fecha en adelante de los referidos servicios de millones y alcabalas; y todo lo que se estuviere debiendo de atrasados hasta el tiempo referido, lo cobren las Justicias en la forma que está mandado por el Consejo (aut. 24. tit. 9. lib. 3. R.).

(1) Por Real Ardim de 16 de Abril de 1703 se encargo la observancia de lo dispuesto en este auto acordado del Consejo de 687, y por Real resolución de 24 de Julio de 704 se mando observar la práctica de dispensar en los pueblos, cuyos vecinos no lleguen á ciento, la obligación de que los Regidores concurran con las Alcaldías á la cobranza de debitos Reales. (aut. 15. tit. 9. lib. 3. R.)
rendidores actuales y preéritos, como á la Real Hacienda en cualquier manera, así de rentas Reales como de quales-
quien contribuciones ordinarias y extraordinarias; de forma que por todos débitos no se pueda despachar ni des-
pache mas que una audiencia ó un exe-
cutor.

No poniendo cobro estas audiencias ó 
exrectores á los débitos de cada 
recaudación, administracion ó contribu-
cion, se aplicará el todo de lo cobrado, 
prorrateando sueldo á libra entre todos 
los dichos débitos.

Darán despachos de audiencias, com-
puestas de Juez con mil maravedís de 
salarío, Escribano con setecientos, in-
clusos en ellos los derechos de todo lo 
existo de que no ha de poder llevar ni 
cobrar cantidad alguna, y un Alguacil con 
quatrocientos maravedís al día; cuyos sa-
larios deberán cobrar de los pueblos y de-
dores morosos sueldo á libra, pasados los 
veinte días que manda el Consejo sean á 
costa de los arrendadores; los cuales han 
de nombrar dichos Jueces y ministros de 
audencias, en conformidad de lo que 
tuvieren capitulado los actuales, ú otros 
capitularen: cuyas nominaciones hayan de 
ser y sean de personas inteligentes y de 
toda satisfacción, y por cuenta y riesgo 
de dichos arrendadores; y que no sean 
peruanos, criados ni domésticos ó de-
pendientes del Superintendente; Corregi-
dores ó Subdelegados; Contadores ó 
Escríbanos de Rentas; los quales arren-
dadores han de responder por todos los que 
nombraren, y satisfacer los daños y per-
juicios que causaren: y lo mismo se ha 
de entender y se entienda en quanto á los 
exrectores que nombraren. (2, 3 y 4)

4. Estas audiencias se despacharán con-
tra el pueblo cuyos débitos excedan de 
un cuento de maravedís, de que ha de 
constar; y si á cada pueblo de estos hu-
biere contiguos tres ó cuatro, ó más lu-
gares, á distancia de tres ó cuatro leguas, 
se agregue la cobranza de lo que debieren 
al despacho de cada audiencia; la cual 
deberá residir en el lugar que estuviere 
á menos distancia de los otros compre-
hendidos en su despacho, y hacerlo saber 
á todos por medio del Alguacil; que por 
ello, ni diligencias que hiciere, no ha de 
causar costas á los pueblos, ni recibir de 
ellos cosa alguna.

5. Luego que cada audiencia fenezca 
su comisión, sean obligados el Juez y 
ministros de ella, y lo mismo los ejec-
tores, á comparecer con los autos ante el 
Superintendente, Corregidores ó Subde-
legados que los hubiesen despachado; los 
quales con asistencia del Escribano ó Con-
tador inteligentes lo reconozcan, y exa-
minen, si vienen arreglados ó no en to-
do ó en parte á esta instrucción, y á ella 
la prorrateo de salarios entre los pueblos 
y deudores morosos; y si los días, que 
dieren por consumidos en la cobranza, los 
han ocupado ó no legítimamente; los que 
tasen, y habiendo exceso de días, les ha-
gan luego restituir los salarios correspon-
dientes á ellos, y volver á los pueblos y 
deudores de quienes los hubieren cobrado: 
y procedan contra ellos en justicia, y á 
las penas correspondientes á lo en que hu-
bieren excedido ó faltado.

6. Si los dichos ejecutores ó Jue-
ces y ministros de audiencia no se pre-
rentaren, ni pareciéren con los autos de 

dichos veinte días: observado en todo lo do-
mas pautantemente lo prevenido en la instrucción. (es parte del aut. 26. tit. 9. lib. 3. R.)

(2) Por decreto de 18 de Abril de 1717, con 
motivo de haberse ofrecido algunas dudas sobre la 
observancia de este capítulo 3, acordó el Consejo, 
que para despachar las audiencias se notifique pri-
mero á la ciudad, villa ó lugar contra quien se deban 
dar, y á los pueblos que se le deben agregar según 
a la forma acordada en la referida instrucción, acu-
dan a hacer el pago de lo que estuvieren debiendo en 
el término de veinte días; cuya notificación se 
acerca de los arrendadores, y si en lugar de los 
veinte días que á costa de los recaudadores se haya 
da despachado; y constando primero probar, por 
que se tiende la audiencia, testimonio de haber ho-
cho la notificación, y de no haber acudido á hacer 
el pago, y estar debiendo el pueblo principal (á que 
los mismos se deben agregar) mas de un cuento de 
maravedís, se les de el despacho de audiencia á 
costa de los pueblos morosos, en el qual se re-
relación de dicha notificación, y no haber pagado den-

tro de dichos veinte días: observado en todo lo do-
mas pautantemente lo prevenido en la instrucción. (es parte del aut. 26. tit. 9. lib. 3. R.)

(3) Por otro decreto de 5 de Febrero de 1718 
mando el Consejo, que lo acordado, tomando á que 
siempre que los lugares, cuyo débito exceda de un 
cuento de maravedís, no pagaren la tercera parte en 
contado, no han de libertarse de que se despache 
audencia á la cobranza, se observe y practique por 
parte general como citado de la instrucción; y 
que así se participase á los Superintendentes. (es parte del aut. 26. tit. 9. lib. 3. R.)

(4) Y por otro decreto de 8 de Agosto de 1718 
se previno por punto general, y se dio orden á los 
Superintendentes, en declaración de que los veinte 
días de hace solo son y se deben entender para el 
despacho de audiencias, y no de ejecutores; y que 
se previniese en la instrucción lo contrario á esta 
(es parte del aut. 26. tit. 9. lib. 3. R.)
su comisión al fin prevenido en el capítulo antecedente, se procederá contra los mismos arrendadores, á que los exhiban y pongan de manifiesto; y constando de los autos el exceso de salarios, ó de los daños y perjuicios que hayan ocasionado, y no pudiéndose cobrar de los dichos Jueces, ministros y ejecutores, se cobren de los mismos recaudadores.

7. Cada seis meses tengan obligación los Superintendentes, Corregidores y Subdelegados á remitir al Consejo testimonio absoluto de todas las audiencias y ejecutores despachados, con negativa de otros, y de los que han cumplido su comisión y con el tenor de esta instrucción, y de los que han excedido y faltado, y de las providencias que contra ellos hubieren dado; en inteligencia que, de no ejecutarlo así, tomará el Consejo las convenientes.

8. Todas las prevenciones y circunstancias expresadas en estos capítulos se especifiquen en los despachos de comisión que se dieren á los Jueces de audiencias y ejecutores, para que á ello sus recaudadores y pueblos les conste, y cumplan con su tenor, cada uno en lo que le toca.

LEY XV.

D. Felipe V. en Buen-Retiro por Real orden de 23 de Febrero y céd. de 13 de Marzo de 1715.

Instrucción que ha de observarse para repartir y cobrar las contribuciones Reales sin vexaciones de los pueblos.

Por mi Real decreto de 10 de Enero del año próximo pasado mandé formar una Junta, para que por ella se me hiciesen presentes las providencias que se dieran á los Jueces de audiencias y ejecutores, para que á ellos, los recaudadores y pueblos les conste, y cumplan con su tenor, cada uno en lo que le toca.

PARA Y COBRAR LAS CONTRIBUCIONES REALES SIN VEXACIONES DE LOS PUEBLOS.

Instrucción que ha de observarse para repartir y cobrar las contribuciones Reales sin vexaciones de los pueblos.

Por mi Real decreto de 10 de Enero del año próximo pasado mandé formar una Junta, para que por ella se me hiciesen presentes las providencias que se dieran á los Jueces de audiencias y ejecutores, para que á ellos, los recaudadores y pueblos les conste, y cumplan con su tenor, cada uno en lo que le toca.
DE LOS REPARTIMIENTOS DE CONTRIBUCIONES &c.

Subdelegado la cobranza del exceso, y proceda contra los Alcaldes y Regidores, que lo repartieren, á la ejecución de las pesas dispuestas por las leyes; y si hubiere quiebras, solo puedan repartir y repartan el importe de ellas con que cubran el todo de su obligación.

2 Si el todo de sus encabezamientos, con más el expresado seis por ciento, lo cargaren en las carnicerías, tiendas de abastos, mesones y otros puestos públicos, y por no alcanzar su producto fuere necesario repartimiento, lo hagan solo de la cantidad que faltare; y en este, y en el que se expresa en el capítulo antecedente, han de incluir á todos los vecinos y residentes con hacienda ó tratos, Justicias, Regidores y Escriptanos sin reserva de alguno, executándolos á proporción de las haciendas, ganados, frutos, ventas y consumos, tratos y comercios de cada uno; con declaración, que á los pobres de solemnidad y jornaleros no hacendados no han de poder repartir ni repartan cantidad alguna.

3 Los repartimientos del servicio ordinario y extraordinario (se extinguieron por la ley 12.iii. 17.) se han de ejecutar, incluyendo á los forasteros que tuvieren haciendas dentro del término de cada lugar, y á todos los vecinos, siendo unos y otros del estado general; y del mismo modo otros pechos y servicios Reales, mixtos y personales que por él se contribuyan, y hubieren de contribuir los vecinos entre quienes los repartan, con la misma proporción y justa igualdad respectiva á las haciendas, tratos y comercios de cada uno; pero á los pobres de solemnidad y jornaleros, que lo son por no tener hacienda ni trato, no les puedan repartir ni repartan, y solo los pongan con inútil en blanco, y la nota de ser él.

4 Las Justicias de cada pueblo, luego que hagan los expresados repartimientos, sean obligadas á remitir sus copias al Superintendente y Subdelegado de su partido, quien sin la menor dilación y sin costo alguno de los pueblos sea obligado á examinarlos; y estando arreglados á lo previsto en esta instrucción, los aprueba, y devuelva para su cobranza; y no estando conformes, los arregle á ella, y arreglados los remita al mismo fin.

5 Los Alcaldes y Regidores de cada pueblo en la cobranza de deuditos Reales, y repartimientos contenidos en los capítulos antecedentes, y otros cualesquier que en adelante se hicieren, obren con toda equidad y justificacion; y del mismo modo las audiencias y ejecutores que se despachen á las cobranzas; y unos y otros no embarguen ni vendan á vecino alguno la capa, manto, mantilla, cama ni sarten; y si los deudores fueren labradores, les reserven y guarden todo lo que por las leyes del Reyuo les es reservado y concedido (6); y para que ninguno alegue ignorancia, y se especifique en las comisiones, se inserta en la forma siguiente:

En observancia de las expresadas leyes los labradores, que por sus personas ó por sus criados y familia fabren, no puedan ser ejecutados en sus bueyes, mulas ni otras bestias de arar, ni en los aperos ni aparejos que tuvieren para labrar, al en sus sembrados ni barbechos en ningún tiempo del año, por lo que debieren de los Reales derechos, tributos y pechos, salvo no teniendo otros bienes de que puedan ser pagados; y en este caso se les ha de reservar, como se ordena se les reserve, un par de bueyes, mulas ó otras bestias de arar con los correspondientes aparejos y aparejos, y granos necesarios para sembrar y para su preciso sustento, y en cabezas de las que tuvieren de ganado lanar, y de los demás, y otros bienes no privilegiados, se haga el pago á la Real Hacienda, subastándolos, vendiéndolos, ó por falta de compradores adjudicándolos á los arrendadores en sus justos precios.

Y todo lo contenido y cada parte de este capítulo lo guarden, cumplan y ejecuten; y del mismo modo los Administradores, Superintendentes y Subdelegados lo hagan guardar, cumplir y exsecular segun leyes y ordenes; y si justificaren haberlos tomado á menos precio, se obligue al delinquente á la satisfacción; sobre lo cual hago muy especial encargo al Consejo de Hacienda, esperando que con el mayor cuidado haga, que á los labradores se guarden con estricto todos los privilegios que las leyes les concedan.
citar; con apercibimiento á dichos Alcaldes y Regidores, si lo contrario hiciesen, de que, á mas de restituir libremente y sin costa alguna lo que así embargaren, se les sacarán por la primera vez veinte ducados de multa á disposición del Consejo, y por la segunda y otras se procederá á mayores penas; y contra los Administradores, Jueces, audiencias y executores á privación de toda comisión en Rentas, y á perdimiento de los salarios que hubieren justamente devengado, de los cuales se resarza el daño á la parte; y no habiéndoslo, lo paguen de sus bienes; y si hubiere residuo de dichos salarios, se proceda contra los arrendadores que los nombraron y nombraren.

6 Siendo el común lamento de los pueblos los excesos y violencias de los Jueces, audiencias y executores, cuyo despacho pueden evitar las Justicias de ellos, á cuyo cargo está la cobranza de débitos Reales, que por ella y la conducción perciben el seis por ciento arreglado en las órdenes generales, pagando prontamente en arcas el importe de cada tercio; se ordena, que cumplido este sin haberlo hecho, los Superintendentes y Subdelegados, cada uno en su partido, ordenen á uno de los Alcaldes ó Regidores, á cuyo cargo fuere la expresada cobranza, que no pagando dentro de tercer dia, se presente preso en la cárcel de la cabeza de partido, en la que le tengan hasta cumplirse cuinve días, de exponiéndoselo al otro Alcalde ó Regidor encargada la cobranza, y conducción en el término de ellos; y pasados sin haberlo hecho, le manden presentar preso en dicha cárcel, y suelten de ella al otro; y siendo inobedientes en presentarse, puedan despachar ejecutor á su costa, que los conduzca á ella: y si pasados los dos términos de á quince días expresados, no hubieren hecho el pago, puedan despachar y despañen audiencias y executores á costa de los dichos Alcaldes y Regidores, en conformidad de la Instrucción del Consejo de 5 de Mayo de 1716 (ley anterior), y no ántes, y nunca contra los vecinos contribuyentes; á los cuales en ningún caso puedan las Justicias y Ayuntamientos repartir ni repartan com-

TITULO XXII.

tas ni salarios de ninguna audiencias y executores, por ser estos de la obligación de ellas, y por cuya causa les pagan el expresado seis por ciento: y se declara, que si no obstante las prisiones no se consiguiere el cobro del tercio de fin de Abril, y por seguirse los tres meses de suspension de audiencias y executores no se pudieren despachar, pasado el de Agosto, se despachen, respecto de haber precedido el requisito de prisiones en el de Mayo.

7 En los tres meses de Junio, Julio y Agosto no se puedan despachar ni despañen audiencias ni executores á las cobranzas de rentas Reales sin excepción, aunque sea la de salinas.

8 Siendo mi Real ánimo en el arrendamiento de Rentas provinciales, unidamente por provincias y á una sola mano, evitar la multiplicidad de ministros y executores en conocido beneficio de los pueblos; y teniendo entendido, que algunos Administradores de la Renta de salinas han pasado á despachar por lo de ella adeudado, quando por todas contribuciones está mandado despachar uno, y que de practicarse lo contrario se frustra el fin, y el alivio de los vasallos; y que por las Reales instrucciones solo está dada la facultad para el despacho de audiencias y executores á los Superintendentes y Subdelegados: se ordena, que estos unidamente los puedan despachar y despañen por todas Rentas y contribuciones, inclusa la de salinas; pero si los plazos de las obligaciones respectivas á ella cumplieren, antes de ser pasados los tercios y plazos para despachar por las demás Rentas, dichos Superintendentes y Subdelegados los despachen por lo adeudado de la de salinas, con la precisa calidad de que, si los ejecutores para esta despachados no tuvieren fenecida la cobranza, cuando vayan los que se despachen por todas las demás Rentas, entreguen á estos últimos las comisiones y autos que hubieren hecho, y se retiren, para que á un mismo tiempo y con un mismo salario hagan y prosigan la cobranza de todas.

9 Siendo muy importante á los pueblos la observancia de la instrucción, y todos sus capítulos, dada por el Consejo en 5 de Mayo de 1716, y sus declaraciones (ley anterior y sus notas), para que por
todas rentas y contribuciones Reales solo se pueda despachar un Juez de audiencia o un executor, precediendo para el despacho de aquella el hueco de veinte días, según y en la forma que expresa; y que los autos ejecutados por unos y otros sean reconocidos y examinados por los Superintendentes y Subdelegados, y cada seis meses remitan al Consejo testimonios con justificación de las violencias, injusticias y excesos que hubieren cometido, y providencias que contra ellos hubieren dado y dienen: y por quanto en el capítulo sexto de esta instrucción se da regla de proceder contra los Alcaldes y Regidores negligentes en la cobranza y conducción á arcas con término de treinta días, se ordena, que cumplidos esto y sin preceder el hueco de veinte días, se despachen audiencias y executores; y que el eximen, reconocimiento, providencias y remisión de los expuestos testimonios al Consejo las practiquen, é incluyan en ellos lo respectivo al capítulo quinto de esta instrucción, bajo de las mismas penas y reglas dadas en la duda de 5 de Mayo de 1716.

10 Habiéndose entendido, que en la cobranza de repartimientos que hacen los pueblos, y van especificados, hay contemplaciones y respetos en su cobranza, siendo las últimas partidas que se exigen de las Justicias, Regidores, Escrivanos, sus padres y dependientes; y si por algunos motivos se les conceden remisiones por mío, redundan en beneficio de ellos, y no de los pobres y jornaleros que pagaron los derechos en los puestos públicos adonde compraron, y compran lo necesario para su sustento: se ordena á dichos Alcaldes y Regidores, que en fin de cada tercio hayan de dar y den cobrado enteramente lo que á él corresponde: en inteligencia de que en ninguna remisión se entenderán, como mando no se entiendan, comprendidas las partidas repartidas á los dichos Alcaldes, Regidores, Escrivanos y demás ministros de Justicia, sus padres y hermanos.

11 Atento que, para pedir y obtener estas remisiones, suelen con la debida licencia hacer repartimientos para los gastos en su seguimiento entre todos los vecinos; se ordena, que no puedan incluir ni incluyan en ellos á los pobres, ni á jornaleros que por no tener hacienda ni trato lo son, ni á otros vecinos que los que tueren deudores de las cantidades comprendidas en las tales remisiones.

12 Habiendo enseñado la experiencia, que en muchos pueblos los Alcaldes y Regidores cobran de los primeros contribuyentes las cantidades de sus repartimientos, que suelen no anotar en los libros cobradores, y acaso cobrarlas duplicadamente por malicia ó olvido, y debiendo ponerlas en arcas, las convierten en sus usos, lo que pide debido remedio: y para que le haya en lo futuro, se ordena, que cuando vayan á cobrar, lleven el libro cobrador, en el que inmediatamente sienten la partida que cada vecino entregare; y no llevándolo, no puedan obligarlos á la paga de su repartimiento, y dando recibos á todos los vecinos que los pidieren: y lo mismo se observa en los lugares donde se gobiernan por cañas ó tarjas, debiendo inmediatamente señalar el Alcalde en la suya, y el vecino en la que á este fin tenga, la cantidad que pagare; y dichos Alcaldes no retengan en su poder, ni conviertan en sus usos estos caudales: y cumplido cada tercio, los pongan en arcas ó caja de administración, con apercibimiento de suspensión de oficio y demás penas establecidas por Derecho, lo contrario haciendo.

13 Habiéndose experimentado, que teniendo las Justicias y Regidores cobrados los repartimientos ó mucha parte de ellos, ocultando la cobranza, los suponen en poder de los primeros contribuyentes, para obtener las remisiones, quedándose con todo lo cobrado; y en los casos fortuitos y de rigurosa justicia acuden á pedirlas en Sala de ella, en juicio contradictorio con los arrendadores que lo tienen así capitulado, en cuyo seguimiento consumen los pueblos considerables cantidades, que acaso puedan superar al importe de las remisiones que obtengan: y siendo justo dar providencia que evite este daño, facilite el beneficio, y destierre suposiciones; se ordena, que los Superintendentes y Subdelegados, para ejecutar el informe que por el Consejo se les manda en estos casos, lo hayan de hacer y hagan, citando antes á la parte de los arrendadores, para que sobre lo cierto ó incierto del daño padecido, y lo que estos expusieren, recaiga el informe justificado, que deben hacer con presencia de tax-
mías, tratados, valor de puestos públicos y ramos arrendables, exámen de repartimientos y libros cobradores, para venir en conocimiento de lo cobrado por los Alcaldes y Regidores, y lo que para en primeros contribuyentes; es informándose secretamente de algunos, por si tienen satisfechas las partidas que están por testar, y haciendo constar lo satisfecho en arca o caja de administración; cuyos informes, remitidos que sean al Consejo, se vean en Sala de Gobierno sin otro escrito ni figura de juicio; y lo que en su vista determinare, arreglándose a las leyes, cause efectos de cosa juzgada.

14. La providencia general dada por el Consejo en 29 de Julio de 1718, aprobada por mí en 14 de Agosto y 2 de Septiembre de 1721, con la razón de que en contrario de ella se admita pliego, sobre que las Justicias de los pueblos que se administran, por no llegar sus contribuciones o ochocientos mil maravedís, fuesen obligadas dentro de un mes de cumplido cada tercio á remitir á la cabeza de provincia ó partido, á poder de los arrendadores ó sus administradores, relación jurada de los valores de cada uno, y el importe de los cobrados á costa de los arrendadores, ó estos enviasen persona con poder bastante á recogerlos, dando recibo; y que siempre que les pareciere, la pudiese enviar á su costa á este fin, y dentro de un mes de cumplido cada año, á tomarles las cuentas de la administración en los mismos lugares de ella, abonándoles treinta al millar de todo lo que hubiesen cobrado: y porque si enviadas, se negasen las Justicias á darlas, y á entregarles los caudales, no era justo de su descuido y negligencia se les hará severo cargo, y procederá contra ellos á lo que haya lugar en Derecho, y al cobro de los daños y perjuicios que se causaren: y si, lo que no es creíble, faltaren el cumplimiento de sus oficios, y beneficiaren las comisiones que dicen, o las despachen contra lo que les está prohibido, serán depuestos de sus empleos, y se me dará cuenta, como así lo tengo resuelto en mi Real decreto de 10 de Enero de 1724.

15. Habiendo capitulado los arrendadores dos condiciones: la una, en exclusión de abono de derechos de todo lo tocante á provisiones de ejércitos, armadas, presidios y fronteras, que se hagan á nombre y por cuenta de mi Real Hacienda, ó por escribanos que capitulen la extensión; y la otra, excluyendo el mismo abono de todas las liberaciones y remisiones por razón de casos fortuitos y de rigurosa justicia, concediéndolo únicamente en las que yo hiciere por mera gracia, las cuales son conformes a las leyes: se ordena, que sean y se estimen como lo mando, y todo lo contenido en esta instrucción, en la misma forma que las establecidas e incorporadas en las leyes y ordenanzas recopiladas, para su entero cumplimiento y observancia.

16. Habiendo yo resuelto en decreto de 10 de Enero de 1724 (nota 5.), que los pliegos y contratos de los arrendamientos de Rentas se reduzcan en adelante á las leyes generales y condiciones de Millones, de forma que conforme á ellas en todo y sin dispensación alguna se regulen y ajusten en lo venidero todos los arrendamientos de ellas: y para precaver los daños y agravios de los pueblos (entre otras cosas) en los encabezamientos, se ordena, que si los pueblos que se administren, por no llegar sus contribuciones á debido cumplimiento y ejecución; y así mismo de lo contenido en todos y cada uno de los capítulos de esta instrucción, sin dar lugar que Alcaldes, Regidores, audiencias, ejecutores, arrendadores, administradores, guardas y otros qualsiquiera ministros y Escribanos de Rentas contravengan en manera alguna, ni ejecuten excusos ni violencias, y procedan por todo rigor de Derecho contra los que las cometeren; en inteligencia de que de su descuido y negligencia se les hará severo cargo, y procederá contra ellos á lo que haya lugar en Derecho, y al cobro de los daños y perjuicios que se causaren: y si, lo que no es creíble, faltaren el cumplimiento de sus oficios, y beneficiaren las comisiones que dicen, o las despachen contra lo que les está prohibido, serán depuestos de sus empleos, y se me dará cuenta, como así lo tengo resuelto en mi Real decreto de 10 de Enero de 1724.

16. Habiendo yo resuelto en decreto de 10 de Enero de 1724 (nota 5.), que los pliegos y contratos de los arrendamientos de Rentas se reduzcan en adelante á las leyes generales y condiciones de Millones, de forma que conforme á ellas en todo y sin dispensación alguna se regulen y ajusten en lo venidero todos los arrendamientos de ellas: y para precaver los daños y agravios de los pueblos (entre otras cosas) en los encabezamientos, se ordena, que si los pueblos que se administren, por no llegar sus contribuciones á
DE LOS REPARTIMIENTOS DE CONTRIBUCIONES &c.

obocientos mil maravedís, quisiesen ajustarse por ellas, y los arrendadores les pidieren excesivas cantidades, sea obligado el Superintendente ó Subdelegado del partido, teniendo presentes razones antecedentes, valores, tratos y comercios, á arreglarlos á lo justo según el actual estado y posibilidad de cada pueblo; y si, sintiéndose alguna de las partes agravada del reglamento, ocurriere al Consejo, en el breve y sumariamente se execute. Y se ordena, que esta instrucción, con la de 5 de Mayo de 1716, (ley anterior), se imprima, y remita una copia á cada uno de los pueblos de estos mis Reynos de Castilla y Leon, uno y otro á costa de mi Real Hacienda; los que la tengan presente y en debida custodia para su observancia y noticia en la parte que les toca; y de su entrego hayan de dar y den recibo, y del de todos los de un partido cada Superintendente y Subdelegado, dando cuenta con justificación al Consejo, acompañando testimonio en relación de todos los lugares que le hubieren dado; y en fin de cada un año han de remitir á él igual testimonio, prestando que cada pueblo se lo dirija, de justicia se les pueda dar, y en el desinterés y limpieza con que deberán proceder los ministros subalternos que se nombraren para su recaudación, respecto de los muchos menoscabos que de su relaxacion pueden originarse á mi Real Erario, con no menos molestias á los pueblos; y en su consecuencia darán cuenta de lo que estimaren conveniente al Superintendente general de mi Real Hacienda, ó á los Ministros por él destinados, y ejecutarán las reglas que por estos se les dieren.

43 Si algún ramo de mis rentas Reales se manejare por arrendamiento, cuidarán particularly los Intendentes de evitar las demás y violencias con que suelen los interesados aniquilar los pueblos, mediante los extraordinarios excesivos encabezamientos á que les obligan, reglándolos á medida de su ambicion, y no de la posibilidad de los costosribuyentes; con lo qual, y los apremios y gastos que para las cobranzas solían practicarse, han venido á deteriorarse y reducirse á la decadencia que padecen, lo que cesará, cumpliendo los Corregidores y demás Justicias, con el zelo que corresponde á su obligación, en las cobranzas de su cargo, á los tiempos oportunos; y se logrará excusar á los pueblos del gravámen de costas, y evitar las resultas de un año para otro, que regularmente proceden de la omisión y negligencia de las mismas Justicias.

44 Tendrán especial cuidado en que á los plazos señalados acudan los Administradores, depositarios ó recaudadores de los pueblos de su distrito á poner en arcas lo que debieren; reconviendo á sus tiempos á las Justicias que, como obligadas á la exactasión, deberán estarlo con sus personas y bienes á la paga, si se atrase por su omisión, descuido ó negligencia; informándose mensualmente de los Administradores, Corregidores y Subdelegados del estado de las cobranzas, para dar las oportunas providencias que conviniere contra los morosos ó renitentes.

45 Habiendo mostrado la experiencia, que el relevar á los pueblos de la duplicación de ejecutores y audiencias, que se les despachaba por apremio, ha producido efectos muy ventajosos, porque tanto como consumían en sus salarios, y negociar esperas, les faltaba para enterrar su principal débito; cuidarán mucho de
evitar cuanto sea posible el despacho de las ejecuciones, sino es en casos muy precisos con moderados salarios y término, y un solo Ministro para toda calidad de débitos; de forma que á un tiempo se exijan estos con menos daño de los deudores, arregládose por ahora, es interín que yo no tuviere por conveniente dar otra providencia general, á lo prevenido en esta parte por la instrucción y cédula Real de 13 de Marzo de 1725 (ley anterior); observándola igualmente en quanto á los meses de moratoria, y privilegios concedidos á los labradores, reencargados por ella, que quiero se observen y guarden inviolablemente.

Con no menos atención deberán inquirir y averiguar secreta y reservadamente la forma y justificación que con las Justicias proceden en la ejecución de los derechos Reales, arrendamiento y administración de los ramos y puestos públicos, y los repartimientos que hiciéren á los vecinos para cubrir el importe ó ajuste de los encabezamientos: si se arreglan á la referida instrucción y cédula Real de 13 de Marzo de 1725; examinando los bueces rátos, rentas, tratos, negociaciones y grangerías de cada uno, para obrar en la repartición con la proporción y justicia correspondiente: si gravan ó no á los pobres y jornaleros no hacendados; procurando, sin omitir fatiga alguna, en que por noble, poderoso, ni con otro pretexto alguno nadie se excuse de contribuir y concurrir al repartimiento con lo correspondiente á sus haberes.

Respecto de que podrán acudir á los Intendentes de las provincias, los que se sintieren agraviados de los repartimientos de los pueblos, con sus quejas instancias; darán, tomando el conocimiento necesario de ellas, las órdenes convenientes para que se repare su daño por las Justicias; y cuando estas no las cumplan, ó en su respuesta expongan circunstancias que dependan de hecho, y necesiten de previo examen, lo cometerán á sus Subdelegados, con facultad de nombrar personas que tengan conocimiento de sus bienes, para que verificado el agravio, le deshagan; pero si se retardare esto por maliciosa intención de las Justicias, las multarán, y harán que á su costa se execute, y deshaga el daño de la parte.

No permitirán se reparta mas de lo líquido de la contribución, prohibiendo todo abuso ó introducción de aumento con pretexto de salarios de repartidores, escribanos y otros cualesquiera, por ser carga concejal, y de la obligación de las Justicias la cobranza y paga con el premio del seis por ciento que les está señalado, que deberán incluir en el repartimiento.

Por esta razón del beneficio ó premio del seis por ciento, concedido á las Justicias, Alcaldes ó Regidores que tienen á su cargo la cobranza, si fuera preciso despachar ejecutores contra los pueblos por su descubierto, no lo podrán hacer los Intendentes y Subdelegados sino contra las mismas Justicias, Alcaldes ó Regidores, y sus bienes, que son los que deben responder en conformidad de lo prevenido en las anteriores Reales órdenes y decretos; de que les advertirán nuevamente con anticipación por cartas-órdén, para que ninguno pretexto ignorancia, ni se persuada alterarse por esta ordenanza lo dispuesto en cuanto á esto por dichos Reales decretos, sirviéndoles de estímulo á no diferir la cobranza por ningún motivo de pasión, parentesco ó interés; de forma que, haciéndola en los tiempos que deben, puedan concurrir á pagar en arcas á los plazos y tercios señalados.

Si sin embargo de lo referido se reconociere, que el retardo dimana de absoluta imposibilidad en los pueblos, y no de omisión ni contemplación de las Justicias en las diligencias que son obligadas á practicar para la cobranza, deberán los Intendentes informarse de su estado; y en caso necesario despachar persona de su satisfacción á la averiguación y sumaria, fiándose de que, hallando ser cierta, pueda concurrir á pagar en arcas á los plazos y tercios señalados.

Respecto de que deseando mi piedad Real ánimo aliviar en cuanto sea posible á mis amados vasallos de la carga de las contribuciones Reales, que los menos poderosos y aun los pobres han sufrido, libertándose por lo general los más ricos y pudientes, tengo resuelto tomar un perfecto conocimiento de los medios y reglas que puedan asegurar el efecto de mis deseos, haciendo reparto de las contribuciones, tan precisas para la mantención del Estado y defensa de la Mo-
DE LOS REPARTIMIENTOS DE CONTRIBUCIONES &c.

De los repartimientos de contribuciones, tratos, comercios, grangerías e industrias de cada uno de sus vasallos, de forma que ninguno contribuya más de lo que permitieren sus fuerzas, y que se haga a proporción de ellas sin la excepción de que han gozado muchos, contra lo que pide la justicia y la igualdad en el reparto y contribución; cuidarán los Intendentes Corregidores por sí y sus Subdelegados de la mas puntual y exacta práctica y cumplimiento, sin reservar la mas mínima diligencia y averiguación, como materia en que se interesa tanto el bien de mis vasallos y mi servicio.

LEY XVII

D. Carlos III en Madrid el 26 de Marzo de 1769.

Exención de contribuciones por las Justicias en Aragón; y extinción de recaudadores de partidos.

1. He resuelto extinguir la recaudación, que hasta aquí se ha observado en el Reyno de Aragón, y que en su consecuencia cesen desde luego los recaudadores que hay en todos los partidos de él, tanto propietarios como substitutos; quedando á cargo de los Alcaldes y Justicias de los pueblos la exacción de la contribución, según el repartimiento que se les haga.

2. Los mismos Alcaldes ó Justicias tendrán la obligación de conducir por tercios y no por meses la contribución respectiva de ellos á la capital del Reyno, entregándola en la Tesorería de Exército, y sacando las correspondientes cartas de pago de las cantidades que entregaren en ella; y por recompensa de dicha conducción, y costa que tendrán en ella, se les dará á dichos Alcaldes y Justicias por los mismos pueblos lo correspondiente según la situación y distancia á dicha capital; bien entendido, que en ningún pueblo ha de exceder dicha remuneración de un tres por ciento de lo que se conducza.

3. En consecuencia de lo referido, el repartimiento que se hiciere en la capital ha de ser limitado á lo que corresponda á cada pueblo por el todo de la contribución, sin incluir ni comprender el dos por ciento, que hasta aquí se ha comprendido y cargado á los mismos pueblos.

4. Para la cobranza, paga y conducción de la contribución, y entrega por tercerios en la capital, y para que no se atrae por ningún motivo en perjuicio de la Real Hacienda, cuidará muy particularmente el Intendente de aquel Reyno por sí, y por los Corregidores de las cabezas de dichos partidos, de su mas puntual cumplimiento, dando y librando los despachos necesarios para que le tenga efectivo; á cuyo fin estará á la mira de quaiquier retraso que pueda haber, y dará las providencias correspondientes para su remedio.

LEY XVIII

El mismo en el S. Lorenzo por Real resol. á cons. de 8 de Enero, y céd. del Cons. de Hacienda de 11 de Octubre de 1769.

Conocimiento de la Real Hacienda en los casos de nombramiento de repartidores de Reales contribuciones, ó de su extinción.

Por quanto se suscitó competencia de jurisdicción entre el Intendente de Valla­dolid y el Alcalde mayor de la villa de Rueda, sobre á cual de los dos correspon­dida el conocimiento del expediente movimiento, acerca de si debía ó no subsistir el nombramiento de repartidor de Reales contribuciones hecho por el Ayun­tamiento de este pueblo,... he resuelto, que el conocimiento del asunto de que ha dimanado la citada competencia, y de otros semejantes casos que ocurran sobre nombramiento de repartidores de Reales contribuciones, ó de su extinción, se remita á los Tribunales de mi Real Hacienda.

LEY XIX.

D. Carlos IV por Real resol. de 11 de Sept. de 97, y 12 de Junio de 98, y cédula del Cons. de 20 de Agosto de 1279.

Inclusión de los Militares y Eclesiásticos en el repartimiento de la sal.

Con motivo de haberse resistido los Militares aveyandados en la villa de Adra, á que se les comprendiese en el reparto de sal, á pretexto de la extinción que les conceden los fueros y privilegios para no sufrir semejante gravamen; á recurso de la Justicia de la misma villa tuvieron bien declarar, que debían ser comprendidos en el reparto de sal, respecto á que tenían que consumirla, y que de lo contrario se surtirían de fraude con perjuicio de los demás vecinos y de la
LIBRÓ VI.

Real Hacienda, sin que por pretexto alguno pudieran excusarse a recibir la porción que les cupiese en él; cuya resolución se había de entender también con los Militares vecindados en cualquiera otro pueblo, que se hallasen en igual caso de estar acopiado ó encabezado. Y posteriormente á solicitud de la misma Villa he venido en resolver, que también sean comprendidos los Eclesiásticos en el acopio de dicha especie como cualquiera otro vecino.

LEY XX.

El mismo en la instrucción general de rentas Reales de 30 de Julio de 1802, cap. 1. art. 6, 7, 8, 9, y 10; cap. 2. art. 4. y 5, y cap. 3. art. 7.

Reglas que han de observar los Intendentes Contadores de Provincia, y Administradores de Rentas en los encabezamientos y repartimientos de contribuciones Reales.

Cap. I. art. 6 Los Intendentes aprobarán los encabezamientos de los pueblos, y los conciertos de gremios y vecinos de toda la provincia, cuando no encuentren motivo justo para alguna modificación, ampliación ó otra providencia; cuidando de que estos expedientes se les presenten debidamente instruidos por los Administradores generales y oyendo en su razón á la Contaduría de Provincia.

7 Los repartimientos de contribuciones Reales, que se hiciessen en consecuencia de dichos encabezamientos, se examinarán en la respectiva Contaduría de Provincia ó Partido adonde concurren los pueblos á hacer los pagos; y con este conocimiento se aprobarán ó enmendarán por los Intendentes y Subdelegados, (á quienes se concede esta facultad por alivio de los mismos pueblos, y para excusar las dilaciones de todo otro medio) sin que por estas diligencias se osione el menor gasto ni gravamen con derechos ni detenciones.

8 Para asegurar el conveniente orden en el exámen de los repartimientos, remitirán las Justicias los testimonios de sus diligencias sobre que estos hubieren recaido, y en que deberán constar los productos de los puestos públicos y ramos arrendables, las adquisiciones que hubieren hecho las Manos-muertas desde la aprobación del repartimiento anterior; la justificación de las partidas faltadas, practicada con citación del Procurador Síndico y Personero, y el haberse puesto de manifiesto por espacio de quince días las notas ó listas de las cantidades cargadas á cada vecino, para que puedan reconocerlas, y reclamarlas en caso de agravio; acompañado á estas diligencias los libretes cobratorios (que estando conformes rubricará el Contador para la mayor exactitud en la cobranza de sus partidas) con cualquiera otro documento que convenga tener presente.

9 Por igual método se examinarán y aprobarán los repartimientos de utensilios y paja, que también deben presentar las Justicias, incluyendo en ellos los acopiados forasteros, y bienes que no gocen del derecho Canónico, con solo el aumento del uno por ciento mandado abonar por cobranza y conducción.

26 A fin de conseguir el cierto en todos los importantes ramos confiados á su zelo, dispondrán, que los Contadores de Provincia, tomando las noticias oportunas, formen una instrucción particular análoga á la situación y circunstancias de la misma, y en que se expliquen con sencillez y claridad las reglas que han de observar las Justicias en las subastas, repartimientos, aprobación de estos, cobranza, y conducción de su importe á la Tesorería ó Depositaria; siendo la voluntad expresa de S. M., que asegurado el buen orden y el cobro de la quota del encabezamiento, se adopten en lo demás las medidas de menor gravamen y embarazo para los pueblos, á quienes se comunicará esta instrucción, después de aprobada por los Intendentes.

Cap. 2. art. 4. Los Contadores de Provincia han de examinar y comprobar los repartimientos de Reales contribuciones, incluyéndose los de utensilios y paja, con los documentos que deben acompañarlos, y quedan prevuados en los artículos 7 y 8. del cap. 1.; cuidando de que se abone ó cargue en el año próximo el exceso ó la falta que resultase por razón de quebrados ó faltados.

5 Igualmente han de entender en el exámen y liquidación de los subministros que hagan los pueblos á la Tropa estante y transiente, admitiendo su importe en cuenta de pago de contribuciones, según está mandado, con el objeto de excusar incomodidades y gastos á los pueblos en la concurrencia á las Contadurías...
DE LOS REPARTIMIENTOS DE CONTRIBUCIONES &c. 277

DE LOS REPARTIMIENTOS DE CONTRIBUCIONES &c.

...las y Tesorerías de Exército, a las que deberán remitir los Tesoreros de Provincia las liquidaciones y demás documentos justificativos, solicitando recibos de cargo equivalentes; pero se exceptúan de esta regla los subministros que se hagan en los partidos de las capitales donde estén las oficinas de Exército, pues en tal caso deberán acudir á ellas, y no á las de Provincia.

Cap. 3. art. 7. Los Administradores generales y particulares exámenarán también, si en los encabezamientos celebrados hay algún perjuicio á la Real Hacienda, para citar á los pueblos donde lo hubiese, proponiendo á los Intendentes cuanto consideren conducente para la debida rectificación de estos contratos; y según lo que acordasen, avísaran los Administradores á las Justicias, expresando los documentos que deben presentar sus apoderados; con los que, y las noticias que pedirán á las Contadurías de diezmos de las cosechas de los pueblos, celebrarán y extenderán los encabezamientos y liquidaciones con arreglo á los formularios de 10 de Mayo de 1786 y presentándolos á los Intendentes, para que, precedido el examen informal de los Contadores, recaiga la aprobación después de rectificados y deshechos los agravios que hubiese; cuyos expedientes se archivarán en las Contadurías, dándose por ellas á los Administradores copias certificadas de las liquidaciones y aprobación.

LEY XXL

El mismo en Barcelona por resol. a cons. del Cons. de Hacienda de 31 de Mayo de 1801, y cod. de 14 de Octubre de 1802.

Repartimiento y cobro de los derechos Reales en los pueblos encabezados; y premio de este encargo privativo de los Alcaldes ordinarios.

Por cuanto se halla expresamente prevenido en la Real instrucción de 13 de Marzo del año de 1725 (ley 15.) y posteriores Reales resoluciones (7), como en las determinaciones de mi Consejo de Hacienda, que la obligación y responsabilidad de repartir, cobrar y conducir á la Tesorería ó Depositaria de la cabra de partida el importe de contribuciones Reales es privativo de los Alcaldes ordinarios y Regidores, y que á los mismos corresponde, y les es inseparable el premio señalado por aquel encargo, con absoluta exclusión de los Corregidores y Alcaldes mayores, á quienes únicamente incumbe prestar los auxilios judiciales necesarios, exigiendo de los morosos los derechos que con arreglo á arancel devengan en sus providencias: no obstante esto, el interés que de semejante manjeno resultaba á los citados Corregidores y Alcaldes mayores los empeñaba á sostener como derecho privativo suyo la cobranza de contribuciones, ya con los especiosos pretextos de que el seis por ciento, que señala la misma instrucción por cobranza y conducción, estaba considerado como parte de dotación de sus Varas, ya con las prevenciones que algunas de las instrucciones del siglo anterior les hacían sobre puntos de Rentas, no obstante que legalmente se hallan derogadas por la citada de 13 de Marzo de 1725: Para evitar los repetidos recursos con que es molestada la atención de dicho Tribunal por los abusos que, según ha enseñado la experiencia, son bastante generales, por la presente cédula mandó, se guarden los capítulos siguientes:

1. La obligación y responsabilidad prevenidas en la Real instrucción de 13 de Marzo de 1725 para el repartimiento, cobranza y conducción del importe del encabezamiento, son propias y privativas de los Alcaldes ordinarios y Regidores, con mancomunidad entre sí para responder á la Real Hacienda por toda quiebra, siempre que estén en ejercicio de sus respectivos oficios, aunque por algún accidente no asistan al Ayuntamiento ó á la cobranza.

2. De aquella obligación y responsabilidad están separados los Corregidores y Alcaldes mayores, á quienes solo corresponde presidir y autorizar de oficio los acuerdos relativos á este objeto, para que en ellos se observe el debido orden, así como en los hacimientos de Rentas, de puestos públicos y ramos arrendables.

3. A los mismos Alcaldes ordinarios y Regidores corresponde privativamente en premio de su trabajo y responsabilidad, sin que por título alguno se pueda separar de ellos, la recompensa del seis

(7) En Real órden de 3.° de Marzo de 1784 se declaró pertenecer á la Real Hacienda el conocimiento de lo respectivo á la cobranza de contribuciones Reales, y que únicamente deben hacerla los Regidores de los pueblos encabezados que no tienen Alcaldes ordinarios.
por ciento que señala la citada instrucción de 13 de Marzo de 1725, y que en el artículo 19 de la de Contadores de 29 de Enero de 1788 se redujo al tres por ciento con respecto á la cantidad que se saca de puestos públicos y ramos arrendables.

4 En donde no hubiere Alcaldes ordinarios, si los Regidores necesitaren para la cobranza de contribuciones Reales de algun auxilio por los Ministros ó dependientes de los Juzgados, los Corregidores y Alcaldes mayores deberán franquearlos, y también librar á costa de los morosos los apremios que fueren menester para el pago de cantidades repartidas debidamente á los vecinos, ú otros efectos relativos á la ejecucion y cobranza del repartimento, mediante que según la citada instrucción de 13 de Marzo de 1725 las audiencias y ejecutores, que los Intendentes y Subdelegados de Rentas libren, se deben dirigir solo contra los mismos Alcaldes ordinarios y Regidores.

5 Por consecuencia de lo prevenido en los capítulos precedentes se prohíbe, que en los remates de puestos públicos y ramos arrendables se ponga condición para dar á los Corregidores ó Alcaldes mayores cantidad alguna á título de Juez conservador de Rentas ó con otro qualquiera nombre, sino que los productos integros de los ramos de Rentas se deben aplicar á cubrir el encabezamiento; y se debe de repartir lo que sobre los díados productos restare para completar el valor del encabezamiento, quiebras si las hubiere, y premio que va determinado para los Alcaldes ordinarios y Regidores.

6 Si alguna Vara de Corregidor ó Alcalde mayor viniere á quedar sin la competente dotación, mediante á haberse considerado para parte de esta el premio del seis por ciento ó del tres por ciento, ú otra cantidad que antes se sacase por condición de remates de puestos públicos ó en otra forma, en tal caso los Corregidores ó Alcaldes mayores deberán hacerlo presente al Consejo Real ó al de las Ordnes, á fin de que, con la instrucción que asegure el acierto, se tome la providencia que corresponda.

7 Los Intendentes y Subdelegados de Rentas cuidarán de la observancia de quanto va prevenido, sin permitir la menor contravención en un punto tan importante para la seguridad de la Real Hacienda.

L E Y  X X I I .

El mismo por Real orden comunicada en circ. de 29 de Septiembre de 1803.

Obligacíon de las Justicias á distribuir entre los vecinos de los pueblos lo correspondiente de alojamientos y subministros á las Tropas transientes.

He llegado á entender, que saliendo algunas Justicias á la conufanza que yo y los pueblos tienen depositada en ellas, no reparten entre sus vecinos las cantidades que les corresponden por razón de alojamientos y subministros á Tropas transientes, luego que las Tesorerías hacen los pagos; y contra la voluntad de los mismos vecinos, y alguna vez ocultando á estos haber ejecutado el pago mi Real Hacienda, dan á las cantidades del importe un destino opuesto á su objeto, con infracción de las leyes, y descrédito de mi Real Hacienda; y debiendo corregirse efi cazamente tales abusos, he resuelto, que los Intendentes hagan entender á todas las Justicias de su distrito, que inmediatamente que reciban de las Tesorerías de mi Real Hacienda las cantidades respectivas á los pagos expresados, las distribuyan entre los vecinos que hubieren sufrido los alojamientos, ó hecho los subministros, con arreglo á las Reales órdenes pedidas en la materia, sin defraudarles en cosa alguna. Y que si con arreglo al art. 5. del cap. 2. de la instrucción general de Rentas de 30 de Julio de 1802 (ley 20.) presentaren las Justicias los documentos de estos alojamientos y subministros, para que su importe se admita en parte de pago de las contribuciones Reales, enten las Justicias á los vecinos respectivos de la cantidad que se les rebaxare por aquella razón, para que sepan, que mi Real Hacienda satisface quanto debe por aquella causa; en el supuesto de que, si se justificase que alguna Justicia falta al cumplimiento de esta mi Real determinacion, tomaré la providencia que corresponde á seemante infracción de las leyes y de la confianza pública.